TESOROS

DE

CORNELIO A LAPIDE,

EXTRACTO

DE LOS COMENTARIOS DE ESTE CÉLEBRE AUTOR SOBRE

LA SAGRADA ESCRITURA,

Por el Abate Barbier,

traducida al español de la segunda edicion francesa

POR

D. Cárlos Soler y Arqués,

Catedrático de Francés, Individuo de la Real Academia de la Historia, miembro de varias Corporaciones científicas y literarias, etc.

TOMO PRIMERO.

BIBLIOTECA INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS

MADRID.

Librerías de D. Miguel Olamendi, de D. Eusebio Aguado, de D. Leocadio Lopez y de D. Francisco Lizcano.

BARCELONA.

Lib. de los Herederos de la viuda Plá, viuda é hijos de Subirana, de D. Juan Oliveres y de D. Juan Roca y Brós.

1866.

Digitized by Google

Es propiedad de los editores,

J. Soler-hermanos.

VICH.

Imprenta y librería de Soler-hermanos, Ramada, 24.

Digitized by Google

APROBACIONES.

Su Santidad Pio IX se dignó dirigir al autor la siguiente carta:

Illme. ac Rnde. Domine Colendissime.

Pergratum accidit Maximo Pontifici PIO IX opus tuum ex Commentariis Cornelii à Lapide in Sanctas Scripturas excerptum, quod testimonio etiam laudis commendatur Episcopi Cenomanensis. Nec porro dubitat Sanctitas Sua opus ipsum à te in lucem editum ad Divinarum Scripturarum interpretationem, cujus lectione gravioribus curis distenta cogitur abstinere, ita esse exaratum, ut nil præ se ferat quod Ecclesiæ auctoritatem ac sensum offendat, quem ipsa tenet in interpretandis Sacris Scripturis. Hac igitur fiducia, Summus idem Pontifex mihi demandavit ut litteris tuis, Illme. ac Rnde. Domine, rescriberem, deque eodem opere tibi gratularer, ac pro oblato ejus munere gratiarum actiones referrem. Accedit Paternæ caritatis pignus Apostolica Benedictio, quam cœlestium munerum auspicem tibi benignissimus idem Pontifex ex animo impertitur.

Superest ut opportuna hac occasione sensus tibi, Illme. ac Rnde. Domine, profitear obsequii mei, ac fausta et salutaria omnia enixe precer à Domino.

Tui, Illme. ac Rnde. Domine,

humillimus et addictissimus servus,
Dominicus FIORAMONTI.
SS. DD. P. ab epistolis latinis.

Datum Romæ, die 13 Novembris 1863.

Digitized by Google

Vista la informacion de uno de nuestros Vicarios generales, no podemos ménos de aprobar la obra titulada **Tesoros de Cornelio à Lápide,** y de recomendarla eficazmente, no sólo al Clero, sino tambien á todos los fieles de nuestra diócesis.

Dado en Mans, el 24 de Enero de 1863.

† SANTIAGO, Obispo de Mans.

Señor Cura:

Toda obra séria procedente de uno de los miembros del Clero de nuestra diócesis merece nuestra aprobacion; pero las que tienen por objeto, como la de que sois autor, propagar más y más el conocimiento de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, é infundir el gusto por el estudio de las Divinas Letras, tienen sobre Nos derechos muy particulares.

Con tantos títulos, no podemos ménos de aplaudir altamente la publicacion de vuestro trabajo sobre **Cornelio á Lápide,** anhelando que el éxito más completo corone tan laudable empresa.

Recibid, Sr. Cura, la seguridad de mis afectísimos sentimientos en Nuestro Señor Jesucristo.

† MARIE-Ach., Obispo de Grenoble.

Grenoble, 16 de Agosto de 1863.

Digitized by Google

CENSURA ECLESIÁSTICA.

Por comision del Ilmo. y Rmo. Sr. D. D. Juan José Castañer y Ribas, Obispo de esta diócesis, he examinado detenidamente hasta la página 370 el tomo 1.° de la obra titulada **Tesoros de Cornelio á Lápide,** extracto de los Comentarios de este célebre autor sobre la Sagrada Escritura, escrita en francés por el Abate Barbier, y traducida al español por D. Cárlos Soler y Arqués; y nada he hallado hasta la citada página, donde tuve por falta de salud que suspender mi cometido, que sea contrario á la fe y buenas costumbres. Antes bien, por ser la mentada obra un abundante repertorio de autoridades de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres en todo género de materias predicables, la juzgo de muchísima utilidad á todo orador sagrado para instruir á los fieles, ya sea en órden á los misterios de la fe, ya á la recepcion de los Sacramentos, ya á la práctica de la virtud.

Este es mi parecer, *salvo meliori.*

Vich, 16 de Diciembre de 1865.

José Puigdollers, Pbro., canónigo Lectoral.

En cumplimiento de lo dispuesto por el M. I. Sr. Vicario General capitular, he continuado la revision de la presente obra desde la página arriba indicada hasta el fin del primer tomo, y tengo la satisfaccion de poder corroborar con mi humilde voto el ventajoso juicio que de ella hace el Iltre. Sr. canónigo Puigdollers. A mi parecer, se puede con bastante propiedad comparar á una rica mina que, además de contener abundantísimos tesoros de la más sana doctrina, tiene la inestimable ventaja de poder ser fácilmente explotada, á causa de estar dispuesta en forma de diccionario; por todo lo cual juzgo, que no sólo es digna de ver la luz pública, sino tambien de ocupar un lugar distinguido en la librería de todos los señores eclesiásticos y demás personas que deseen instruirse á fondo en la ciencia de los Santos.

Vich y Mayo de 1866.

Bernardo Sala, Pbro.

Digitized by Google

Digitized by Google

RECOMENDACIONES.

La obra que se publica en la capital de nuestra diócesis con el título de **Tesoros de Cornelio á Lapide,** que es un extracto de los Comentarios de este autor sobre la Sagrada Escritura, es digna de los mayores elogios. Nos, convencido de la necesidad cada dia mayor de la predicacion, y penetrado de la inmensa utilidad que, para hacerla con fruto, se puede sacar de la mencionada obra, no vacilamos en recomendarla á nuestro amado Clero, y con especialidad á los Rdos. Cura-párrocos, Ecónomos y Regentes de nuestra diócesis. Sabido es de todos, y no hay necesidad de recordarlo, que las fuentes intrínsecas de la elocuencia sagrada son la Escritura y la tradicion. Necesario se hace pues que, ante todo, el predicador estudie y haga, por decirlo así, suyas las Santas Escrituras, procurando con una asídua meditacion de las mismas penetrar su elevado sentido y aplicarlas de un modo oportuno; y no siendo libre de interpretarlas á su manera, ántes bien debiendo atenerse al sentido que les atribuye la Iglesia, es evidente la necesidad de estudiar y meditar los más acreditados expositores de la palabra de Dios escrita. De otra suerte se expondria el orador sagrado á citar equivocadamente ó violentar el sentido de las Sagradas Letras, haciendo inútil, cuando no dañosa, la palabra de Dios.

Por estas razones recomendamos á nuestro amado Clero la lectura del Cornelio, que es, entre todos los expositores, el que más justa fama ha adquirido para el objeto indicado; y siendo la referida obra **Tesoros de Cornelio á Lapide,** un extracto de lo más selecto del Cornelio, y un abundante repertorio de materias distribuidas por órden alfabético, su estudio puede emprenderse con más ventajas y con más facilidad. Haciéndolo de esta manera é impregnándonos del genuino sentido de la palabra de Dios, lograremos que sea provechoso á los fieles el sagrado ministerio de la predicacion, y muy del agrado del Señor, que ha querido, segun frase del Apóstol, que la Sagrada Escritura sea *utilis ad docendum, ad argüendum, ad corripiendum, ad erudiendum, ad justitiam.* (IV. ad Timoth. cap. 3).

Vich, 22 de Setiembre de 1866.

† ANTONIO LUÍS, Obispo de Vich.

Digitized by Google

Sres. J. Soler-hermanos, Vich.

Muy apreciados Sres.: Es indudable que los Comentarios de Cornelio á Lápide sobre la Sagrada Escritura son sumamente apreciables y llenos de cristiana sabiduría y de selecta y abundante erudicion eclesiástica, cuyo estudio enriquece el entendimiento y el corazon de los que á él se dedican Los eclesiásticos, á quienes por obligacion de su oficio y para cumplir su ministerio es absolutamente indispensable aprender ante todo la Sagrada Escritura y penetrarse bien de su recta interpretacion en conformidad al Magisterio y tradicion de la Iglesia, debieran mirarlos con singular aprecio y consagrarse asíduamente á su lectura. Pero no estando al alcance de todos por el número y extension de sus volúmenes, no puede negarse que hace un gran servicio al Clero el que le ofrece en menor volúmen aquella obra, especialmente en lo que se refiere á la práctica de la piedad, á la predicacion y á la direccion de las almas.

Esto ha hecho el abate Barbier en Francia con la ordenada compilacion á que ha dado el título de **Tesoros de Cornelio á Lapide,** y que mereció la aprobacion de su Prelado. Publicando Vds. en español su laborioso trabajo, tienen el mérito de procurar que la utilidad y el fruto se difunda en todas las diócesis de España. Agradezco por lo mismo el primer tomo que, hace pocos dias, se sirvieron Vds. enviarme, y al tiempo de darles las debidas gracias, tengo la satisfaccion de añadir que, habiéndolo hojeado, he podido persuadirme del acierto, exactitud y claridad con que se tratan en él importantísimos asuntos. Vivamente deseo que pronta y felizmente puedan Vds. acabar su importante empresa, y que las recomendaciones con que la han favorecido ya algunos Prelados, sirvan á muchos eclesiásticos de estímulo para aprovecharse de la facilidad que se les proporciona para dedicarse con su auxilio al estudio de los Libros Santos, que son la fuente de la verdadera sabiduría.

Con mucho aprecio soy de Vds. atento y afmo. servidor.

Madrid, 29 de Octubre de 1866.

† LORENZO, Arzobispo de Tiana, Nuncio de S. S.

Los Comentarios del célebre Cornelio á Lápide sobre la Sagrada Escritura han gozado en todos tiempos de una gran celebridad, ya sea por su maravillosa erudicion, ya sea por el inmenso caudal de doctrina que en ellos se admira. Nuestro ardiente deseo ha sido

Digitized by Google

siempre verlos estudiados por los eclesiásticos de nuestra archidiócesis, y con especialidad por los predicadores de la divina palabra, convencido de que en ellos se hallan armas de todo género para defender el sagrado depósito de las verdades religiosas, y para explicarlas al pueblo cristiano con aquel acierto, dignidad y ciencia que se necesitan en un ministro del Santuario. Desgraciadamente la obra mencionada, por su difícil adquisicion, parece destinada á formar parte de un muy reducido número de bibliotecas. Hemos visto pues con la mayor satisfaccion el primer tomo de un extracto de la obra del ilustre comentador, que se publica en la ciudad de Vich con el título de **Tesoros de Cornelio á Lapide,** título que este compendio tiene justamente merecido por haber el autor, mediante un largo estudio y una detenida meditacion, reunido en él y distribuido por órden alfabético, cuanto de más sustancial se admira en el famoso Cornelio. Recomendamos por lo mismo á nuestro amado Clero la lectura y el estudio de una obra que les será sin duda de muchísima utilidad en la difícil y delicada tarea del sagrado ministerio.

Tarragona, 27 de Octubre de 1866.

† FRANCISCO, Arzobispo de Tarragona.

Hemos visto el primer tomo de la obra que sale á luz con el título de **Tesoros de Cornelio á Lapide.** Si la obra de este insigne expositor nos ha sido siempre muy preciosa y agradable, hallamos aún la presente más ventajosa para la mayor parte de los Sacerdotes, por cuanto encierra el espíritu, la erudicion y la claridad de aquélla, y reune además la ventaja de tener dispuestas sus materias en un órden á propósito para ser tratadas y expuestas á los fieles con precision, claridad y abundancia. No dudamos que por medio de esta obra podrán los predicadores de la divina palabra dar á sus discursos el realce, erudicion é importancia que de otra manera sólo podrian adquirir con un largo y detenido estudio de los Santos Padres y comentarios de la Sagrada Escritura; por cuyo motivo la juzgamos de muchísima utilidad á los Sacerdotes y á cuantos deseen instruirse fundamentalmente en las verdades de nuestra sacrosanta Religion.

Lérida, 26 de Setiembre de 1866.

† MARIANO, Obispo de Lérida.

Digitized by Google

Sabida y conocida es en el campo de las ciencias la importancia de los Comentarios de Cornelio á Lápide sobre la Sagrada Escritura: esta elevada figura que nuestro buen Dios suscitó á últimos del siglo XVI, nutrida en la grande escuela de los hijos de Loyola, emprendió su obra colosal en defensa de los más sagrados intereses del Catolicismo, amenazados en su verdadero orígen por el falaz y atrevido protestantismo, que, con el más funesto empeño, bastardeaba y desnaturalizaba el texto de la Sagrada Escritura. Al rededor de tan precioso depósito, y en su verdadero sentido, reunió lo más selecto de los mas célebres expositores, escudando sus sábias y piadosas reflexiones con las sentencias de los Santos Padres, llenando con este tan admirable como profundo trabajo diez enormes volúmenes en fólio

La mezquina dotacion de nuestro amado Clero parroquial no permite la adquisicion de tan estimable tesoro, viéndose á la vez privado de tanta luz y de tan poderoso auxiliar para alimentar con el pan de la divina palabra las almas de los feligreses confiadas á su ministerio pastoral. Para consuelo y mayor ilustracion de nuestro Clero, acabamos de leer con placer el primer tomo de una obra titulada **Tesoros de Cornelio á Lapide,** verdadero y genuino extracto de los grandes y primordiales pensamientos que campean en aquel inmenso y científico promontorio de tan insigne expositor: vemos reunidas con breves pinceladas y en órden alfabético en los citados **Tesoros** toda la luz, todos los encantos que á torrentes brotan de la inmortal procedencia del célebre jesuita Cornelio, abriendo con este método ancho camino al celoso y estudioso Clero parroquial para que con poco coste y estudio pueda enriquecerse con el apreciable caudal de tanta doctrina, ora sea de la Sagrada Escritura, ora de los sabios exegetas católicos, distribuido con tanto órden como maestría en los **Tesoros de Cornelio á Lapide,** que no vacilamos en clasificarlo de muy útil y conveniente, y recomendarlo al estudio y piadoso celo de todo nuestro Clero.=Dado en nuestro palacio episcopal de Gerona á 24 de Octubre de 1866.

† CONSTANTINO, Obispo de Gerona.

SS. Soler-hermanos, Vich.

De vuelta de Santa Visita encuentro y he hojeado el primer tomo del extracto que, bajo el nombre de **Tesoros de Cornelio á Lápide,** acaban Vds. de publicar en habla castellana.

Empiezo por manifestarles que aplaudo la idea muy de buena

Digitized by Google

gana, convencido de que, cuando son tantos los ponzoñosos bebederos que prepara la malignidad, conviene hacer fáciles sangrías á los puros manantiales de la sana doctrina; porque ni todos pueden acercarse á beber en las mismas fuentes, ni por la premura del tiempo es dado á las veces recorrer y meditar los vastos comentarios de la Sagrada Escritura.

El autor con su extracto, el traductor y editores han hecho un bien intentando que las aguas cristalinas de aquel raudal anden á flor de tierra en agradables corrientes para que toda clase de personas las tomen sin grave molestia, unas deteniéndose y consultando, las otras aunque sea al paso; que áun así nada perderán.

Cornelio á Lápide reunió y dió forma conveniente á los ricos materiales que la tradicion y el estudio venian depositando en la escuela católica. A sus *Comentarios* se acude siempre con provecho y edificacion: por lo cual, dado el extracto en castellano y bajo el arte de diccionario, entiendo que ha de ser utilísimo el trabajo y un natural estímulo para que la obra lata sea más consultada, ya que es generalmente conocida.

En tal sentir y concepto recomendaré los **Tesoros de Cornelio á Lapide** en el *Boletin Eclesiástico* de mi diócesis, deseando que el Señor derrame sobre ella, haciéndola fructificar, el colmo de sus bendiciones.

En Jaen, á 9 de Noviembre de 1866.

† ANTOLIN, Obispo de Jaen.

SS. J. Soler-hermanos, Vich.

Muy Sres. mios: Recibí oportunamente el tomo primero de la obra **Tesoros de Cornelio á Lapide**, que VV. están imprimiendo. Confieso que no fué favorable el primer efecto que en mi ánimo produjo. La forma en que está dispuesta no la considero propia para libros de estudio. Ningun sabio se ha formado hojeando diccionarios, en donde las cuestiones se tratan por lo comun á la ligera, y de un modo incompleto y siempre ilógico, puesto que la estructura de la obra precisa á invertir el órden metódico y aislar ideas necesariamente conexas, dislocando los miembros del cuerpo armónico de la ciencia. Nunca aconsejaré que se vaya á estudiar Escritura en los **Tesoros de Cornelio á Lapide.**

Considero sin embargo excelente la obra bajo otro concepto, bajo el concepto de repertorio de materias predicables. Yo no apruebo,

Digitized by Google

por regla general, que se aprendan de memoria y se prediquen los sermones que andan impresos: á mi ver, éstos no han de estudiarse sino como modelos, dado merezcan esta consideracion, ó con el objeto de aprovechar las ideas que contienen para componer. Mas bajo el último concepto son muy preferibles los **Tesoros de Cornelio á Lapide,** en donde se encuentran materiales escogidos y más abundantes que en cualquier sermonario, dispuestos en gran número de títulos arreglados con inteligencia por órden alfabético. Con los **Tesoros de Cornelio á Lapide** en la mano, un predicador que conozca medianamente las reglas de la oratoria sagrada, puede componer sus sermones, nutrirlos dé buena y escogida doctrina, y multiplicarlos sobre un mismo asunto, y ejercer el ministerio de la predicacion con un trabajo comparativamente ligero; y, supuestas las dotes morales y físicas requeridas, y sobre todo la cooperacion de la gracia, con mayor fruto de los oyentes, pues lo propio se dice mejor y con más eficacia.

Por estos motivos entiendo que VV. imprimiendo en español los **Tesoros de Cornelio á Lapide,** prestan un verdadero servicio al Clero y á la Religion. Cuéntenme VV. como suscriptor, miéntras quedo de VV. atento capellan y S. S.

Tortosa, 6 de Noviembre de 1866.

† BENITO, Obispo de Tortosa.

Sres. J. Soler-hermanos, Vich.

Muy Sres. mios: En el adjunto *Boletin*, pág. 15, podrán VV. ver las palabras con que recomiendo su obra titulada: **Tesoros de Cornelio á Lapide.**

Las muchas ocupaciones no me han permitido contestar ántes, pero no por eso he dejado de mirar desde luégo su obra como muy interesante para todo eclesiástico, y sobre todo para los predicadores y párrocos.

Cuéntenme VV. por suscriptor, á tres ejemplares, y dispongan de su afectísimo S. S. y cap.

Zaragoza, 15 de Enero de 1867.

† El Arzobispo de Zaragoza.

Hé aquí los términos en que se expresa el *Boletin eclesiástico* á que alude su Excelencia Ilma.

«Una obra importantísima particularmente para los párrocos y predicadores, se está publicando actualmente en Vich, titulada **Te-**

Digitized by Google

soros de Cornelio á Lapide, *extracto de los Comentarios de este célebre autor sobre la Sagrada Escritura, por el Abate Barbier, traducida al español de la segunda edicion francesa por D. Cárlos Soler y Arqués.* Hemos leido algunos capítulos, y no dudamos afirmar que los oradores sagrados hallarán en ella lo más importante y selecto de la voluminosa obra de aquel célebre expositor, con la ventaja de hallar fácilmente materiales abundantes para cualquiera plática ó sermon, por haberlos reunido el colector bajo temas especiales siguiendo el órden alfabético; de modo que, si un predicador quiere hablar, por ejemplo, de *amor de Dios, amor del prójimo, aflicciones, cruces, conversion*, etc., ó contra los vicios de *avaricia, blasfemia, ceguedad espiritual, cólera*, etc., no tiene más que buscar estos nombres en el índice para hallar cuanto necesite para diferentes pláticas y discursos sobre aquella materia. »

Digitized by Google

Digitized by Google

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Encargado de la cura de almas de un pequeño pueblo cuyos habitantes, por dicha mia, son religiosísimos, pude dedicarme durante nueve años consecutivos al estudio de los admirables comentarios de Cornelio á Lápide sobre la Sagrada Escritura, y luego á la traduccion de algunos extractos. Ha encontrado tanta luz mi entendimiento en este piadoso y sabio autor, tanto encanto mi corazon y tanta doctrina auxiliar de la elocuencia sagrada, que no he pasado en mi vida años más felices que los consagrados á esta tarea.

Debieran los comentarios de Cornelio á Lápide figurar en el estante predilecto de la librería de todo sacerdote, y sin embargo, poquísimos son los que los conocen de otra suerte que de oidas. ¡Tán difícil ha sido hasta ahora adquirirlos, y tán crecido su precio, atendidos los modestos recursos del clero parroquial! Ahora espero que el extracto, fruto de mis ocios y de mis vigilias, será bien acogido; y sólo siento en el alma que una pluma más hábil no lo haya intentado ántes. Un compendio sustancial de Cornelio á Lápide estaba destinado á prestar grandes servicios.

El plan de mi obra, plan que he meditado mucho, es el siguiente:

I. He tomado lo más selecto de los diez ó quince in-folios de que consta la obra de Cornelio, y he procurado encerrarlo en cuatro grandes volúmenes en 8.°, que contienen la materia de más de diez volúmenes regulares. En mis páginas me he propuesto ante todo ilustrar al espíritu y conmover el corazon.

II. He traducido todos los extractos selectos de Cornelio; pero so-

Digitized by Google

lo lo he hecho con mucho pesar mio. Por una parte, la lengua latina es la lengua de la Iglesia, y debe ser querida de los sacerdotes; y por otra parte tenía que temer que al imponerme tan largã y difícil tarea, no lograse reproducir con entera exactitud el texto latino, lleno de tantas bellezas con su gracioso y sencillo carácter. Pero he cedido á dos consideraciones.

La primera es que muchas personas no poseen suficientemente el latin para leer con gusto los extractos no traducidos, y para ellas hubieran sido infructuosos mis trabajos. Sin embargo, habiendo hecho entrar en los cuatro volúmenes cerca de diez mil pasajes de la Sagrada Escritura y más de seis mil de los santos Padres, he dado, en interés de los predicadores sobre todo, el texto de la mayor parte en latin.

La segunda consideracion que me ha obligado á traducir, es que varias comunidades de hombres, las de mujeres y las familias cristianas no conocen la lengua del Lacio, y sin embargo desean ardientemente tener una coleccion de los comentarios de Cornelio á Lápide puestos á su alcance. No titubeo en afirmar que despues de la *práctica de la perfeccion cristiana* de Rodriguez, ningun libro encontrarán del que puedan sacar mayor fruto que del presente. Muchos autores ascéticos instruyen, pero hay muy pocos que sepan conmover el corazon é inspirarle los brios de la piedad: Cornelio tiene ambos dónes.

III. He tenido que seguir un plan diferente del de Cornelio. Este autor comenta el texto de la Biblia libro por libro, capítulo por capítulo, versículo por versículo. Si yo le hubiese seguido paso á paso, sólo el texto de la Sagrada Escritura hubiera llenado dos abultados volúmenes, y hubiera tenido luego que contentarme, para no salirme de los límites que me habia prescrito, con indicar en pocas palabras el sentido de los pasajes oscuros. Pero, además de que existen trabajos excelentes compuestos en este sentido, nada hubiera dado á conocer mi obra de los tesoros de erudicion que contienen los trabajos de Cornelio. Así es que he preferido agrupar por órden alfabético todas las grandes cuestiones que abraza la Teología, ya dogmática, ya moral, y reunir en cada cuestion lo que se halla diseminado en varios sitios de Cornelio, es decir, los textos de la Sagrada Escritura que la exponen, los pasajes de los santos Padres que la desarrollan, y las reflexiones de nuestro comentador que acaban de ponerla en claro completamente.

Digitized by Google

A fin de no omitir nada esencial, he dividido en cierto número de partes las materias comprendidas en esta coleccion, indicando estas mismas divisiones al márgen de las páginas y luego en los índices unidos á cada volúmen; lo que nada deja que desear tocante á la claridad.

Siendo el fondo de mi trabajo la sagrada Escritura, los Doctores de la Iglesia y las más bellas reflexiones de Cornelio, ha de contener necesariamente grandes riquezas. He hecho cuanto ha estado de mi parte para que la forma correspondiese al fondo.

He creido del caso no dejar de citar los pasajes, muy bellos algunos, en que Cornelio hace alusion ora á ideas de física general poco exactas, ora á hechos de historia natural tenidos por falsos ó desprovistos todavía de una confirmacion oficial. La física general de Cornelio ha sido la de los Padres de la Iglesia, y es aún la del pueblo: bajo estos dos puntos de vista merece ser respetada. La historia natural que acepta, es la de Plinio y Aristóteles, y cada dia la ciencia contemporánea tiene que reconocer que estos dos eminentes observadores están más en lo verdadero de lo que el dia ántes se creía. Por otra parte, ¿hemos de rechazar las lecciones que hallamos en el *Pedagogo* de Clemente de Alejandría, en varios de los poemas de S. Gregorio Nazianceno, en el *Hexaëmeron* de S. Basilio, en el de S. Ambrosio, etc., sólo porque parten de teorías de física contestables, ó de hechos no reconocidos de historia natural? Nadie seguramente podrá atreverse á pretenderlo, y por lo que á mí atañe, sé afirmar que veria con disgusto desaparecer esta parte de la obra de Cornelio, tan interesante en su misma inexactitud.

He tomado algunas citas de Bossuet, de Bourdaloue, etc.; pero con tanta parsimonia, que puedo decir que toda mi obra está sacada de Cornelio. Y como este autor no tuvo tiempo de comentar el libro de Job y los Salmos, me he valido para lo primero de los excelentes comentarios de S. Gregorio el Grande, y para los segundos, de los del cardenal Bellarmino.

He indicado el orígen de todos los textos de la Sagrada Escritura y de los extractos de los Doctores de la Iglesia que cito; y si he reproducido más de una vez, muy pocas á la verdad, algunos de estos textos ó extractos, lo he hecho á propósito á fin de no emplear llamadas al tratar de ciertos asuntos, lo que no hubiera podido ménos de ser muy inconveniente en una obra de cuatro volúmenes.

Digitized by Google

En ménos de tres meses he tenido millares de suscriptores: cardenales, arzobispos y obispos, vicarios generales, canónigos y sacerdotes de todas clases, todas las órdenes religiosas de hombres y mujeres, y un gran número de personas del estado láico. He recibido tambien muchísimas felicitaciones verbales y por escrito sobre el pensamiento que he tenido de publicar lo más selecto de Cornelio á Lápide.

Mis más ardientes deseos son ahora ver que mi trabajo produzca los frutos que parece llamado á producir. ¡Ojalá pueda procurar mi salvacion y la de las almas que se pierden por no saber que la dicha y la dignidad del hombre consisten en conocer á Dios y á su hijo Jesucristo, á quien envió al mundo para rescatarle y librarle del yugo del pecado; en gozar de la libertad de los hijos de Dios y de la paz de una buena conciencia; en servir á nuestro Criador y Redentor; en combatir al infierno y estar prontos á la muerte!

BARBIER,

PÁRROCO DE MARCILLOTE (Isère).

Digitized by Google

NOTICIAS BIOGRÁFICAS

DE

CORNELIO Á LÁPIDE.

Cornelio á Lápide, ó sea *Cornelis Van den Steen*, era natural de Bucold, aldea del Estado y diócesi de Lieja. Nació en 1566, fecha memorable en aquellas comarcas. El duque de Alba acababa de tomar las riendas del gobierno de las provincias de Flandes y de Holanda que Guillermo el Taciturno se disponia á sublevar contra el rey de España Felipe II. Bucold, patria de Cornelio, y Louvain, que habitó casi hasta los cincuenta años, están situadas cerca de las tierras bajas y pantanosas en donde la casa de Orange obtuvo la modesta silla de estadouder, que fué para ella el primer escalon del trono de Inglaterra. Así pues el flujo y reflujo de las tropas españolas, de los escuadrones alemanes, de los reformados y católicos en pié de guerra, varias veces llegó al dintel de su morada.

Por lo demás, si recordamos estos sucesos, no es que Cornelio desempeñára en ellos un papel activo, sino que influyeron sobre sus pensamientos, sus determinaciones y su vida, y forman el fondo, por decirlo así, en el cual se destaca su puro y pacífico retrato.

Digitized by Google

Nos faltan detalles sobre la infancia de Cornelio á Lápide; sólo sabemos que desde su adolescencia se entregó á la Compañía de Jesús, que cumplia gloriosamente la mision recibida de Dios y contaba en sus filas lo más escogido de la cristiandad (1).

El jóven novicio era muy bajo de estatura (2) y de tan débil complexion, que su estómago llegó á no poder digerir los alimentos que tomaban sus compañeros, alimentos que, por austeridad, jamás quiso modificar. Se sentia vivamente inclinado al retiro y al silencio; y su regla de conducta era la siguiente máxima de la sabiduría antigua: *Oculta tu vida*. La Orden de que formaba parte le parecia cierto asilo en donde podria vivir en la oscuridad, y era amigo de repetir las palabras de Job: *In nidulo meo moriar*. Otros sin embargo eran los designios del Altísimo. Es verdad que Cornelio murió en la Compañía de Jesús; pero la mayor parte de su vida distó mucho de ser la del pájaro oculto en su nido en medio del profundo silencio ó de los misteriosos murmullos de las dilatadas selvas. Cornelio era uno de aquellos hombres que Dios escoge en tiempos de tempestad y de lucha para convertirlos en principales atletas del ejército santo. Tenía el corazon puro, el alma llena de caridad y de humildad, y los padecimientos que cada dia sufria, fueron sin duda el mejor título ante un Jefe coronado de espinas... Ellos mantenian en su corazon el desinterés de las cosas mundanas, le obligaban á ser resignado y paciente, y le hicieron cada dia más merecedor de las inspiraciones del Espíritu Santo. ¿No vemos por otra parte que la incomprensible Providencia se place en elegir á menudo instrumentos débiles para que más resalte que sólo ella es capaz de emplearlos? El Cielo llamaba á Cornelio, el hombre casi enano, el enfermizo, no solamente para que tomára parte en las tareas apostólicas de la Orden religiosa que ocupaba el puesto más arriesgado de la lucha, sino para prestar además servicios especiales á la Iglesia, servicios independientes de la vida monástica: los de escritor y doctor.

Esta vocacion se manifestó temprano.

El protestantismo se agarraba al texto de la Sagrada Escritura, lo

(1) Es hoy dia generalmente desconocido el entusiasmo con que la juventud católica acudió bajo la enseña de S. Ignacio de Loyola, á fin de hacer frente al protestantismo. La dedicatoria de las obras póstumas de Cornelio á Lápide nos da de ello una ligera idea. Nucio de Anvers, impresor de Cornelio, dice que tenía en la Compañía á un hijo suyo y á seis sobrinos, hijos de sus tres hermanas.—Tal era el contingente de una sola familia.

(2) Uno de los biógrafos de Cornelio á Lápide cuenta sobre el particular la siguiente anécdota:

„Teniendo un dia el honroso encargo de dirigir la palabra al Papa, Cornelio empezó de rodillas su discurso; pero el Padre Santo le invitó á levantarse. A pesar de haber obedecido al momento su pequeña estatura hizo presumir al soberano Pontífice que continuaba en la misma posicion; por lo que le invitó de nuevo á que se levantase. Entónces Cornelio, comprendiendo el motivo de esta nueva órden, exclamó con modestia: *Beatissime Pater, ipse fecit nos, et non ipsi nos.*„ (Leguy, *Biografía universal.*)

Digitized by Google

desnaturalizaba y eliminaba libros enteros, arruinando de este modo la tradicion católica en su orígen. Cornelio á Lápide se sintió lleno de estusiasmo para el estudio del hebreo, de los escoliastas y de los comentadores, de tal modo que á los veinte y ocho años era ya catedrático de lengua hebrea y de Sagrada Escritura en el colegio de Louvain, y diez y nueve años más tarde publicaba por obediencia admirables comentarios sobre las epístolas de S. Pablo, ocupando ya su nombre un lugar distinguido entre los exegetas católicos. Al morir, dejó escritos diez enormes volúmenes en folio sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Para apreciar el alcance y el valor de una obra tan considerable, es preciso conocer de qué manera Cornelio ha mirado la Escritura. El mismo nos lo indica en los *prolegómenos* con que ha encabezado sus comentarios sobre el Pentateuco. Permitasenos reasumir algunas de sus páginas.

El universo es un libro que expone quién es Dios, ha sido formado con arreglo al tipo de la esfera increada, y se le ha llamado tal vez *espejo de las cosas Divinas*. Sin embargo, en su imperfeccion, no nos ofrece una idea clara y exacta de la Divinidad, sino únicamente vestigios por medio de los cuales es fácil reconocerla.

Añádase que el libro de la naturaleza no nos enseña las verdades del órden sobrenatural, ni lo que conduce al cielo de la santísima Trinidad y á la felicidad eterna, objeto de los deseos del hombre durante su vida y en la hora de la muerte.

Por esta razon la bondad infinita ha creido conveniente darnos otro libro además del universo; un libro en el que el hombre hallára no una muda imágen de la Divinidad, sino caractéres que hablasen á su vista, sonidos que resonasen en su oido, enseñanza que llegase á su alma é hiciese nacer en ella ideas claras y vivientes de las cosas Divinas; un libro por fin en el que aprendiese á conocer á Dios, á conocerse á sí mismo, así como á los espíritus celestiales, la creacion, las reglas de conducta que debe observar, y los medios por los cuales ha de llegar á la felicidad.

Este libro es la Sagrada Escritura.

Abraza, sea de un modo expreso, sea en principio, todas las ciencias, todas las reglas, todas las nociones.

Todo cuanto existe, pertenece en efecto, ó al órden natural, ó al sobrenatural, que puede tambien llamarse el órden de la gracia, ó bien al órden divino, que comprende la esencia y los atributos de Dios.

Las ciencias físicas y la filosofía natural nos dan á conocer el primero. Aquí en la tierra la doctrina revelada, esto es, la fe y la teología, y en el cielo la vision de Dios, que es la felicidad de los Ángeles y de los Santos, nos dan á conocer el segundo y el tercero.

Nadie puede dudar que la Sagrada Escritura no sólo nos enseña las verdades del órden natural, sino que es necesaria para dárnoslas á conocer perfectamente, porque, como dice Santo Tomás,

Digitized by Google

la filosofía no demuestra las verdades de este órden más que á corto número de personas, á fuerza de tiempo y dejando deslizar muchos errores.

¡Qué luz tan resplandeciente proyectan los santos libros sobre Dios y sus atributos, sobre la inmortalidad del alma, la libertad del hombre, los castigos y las recompensas futuras, y por fin sobre la creacion! Al desarrollar todas estas cuestiones, proceden con una certidumbre y una solidez que hemos de negar á las ciencias naturales, y cuando éstas se extravian, aquéllos las llevan á buen camino.

¿En dónde hallarémos nociones tan seguras sobre la creacion y el orígen del mundo, como las que nos dan el Eclesiastes, Job y el Génesis? ¿No contienen los libros históricos de la Biblia la historia primitiva de todos los pueblos y la única cronología que no sea un tejido de fechas falsas? ¡Qué lógica y qué política la lógica y la política reveladas! ¿Qué tratado de moral puede compararse á las cortas y profundas máximas recogidas en el libro de la Sabiduría, en el de los Proverbios y en el del Eclesiástico? ¿Qué metafísica podrá jamás igualarse con la que desarrollan el libro de Job y los Salmos, que, con una poesía admirable, celebran el poder, la sabiduría y la inmensidad de Dios, los Angeles y todas las obras de sus manos?

Tocante al órden de la gracia y al órden Divino, es un mundo desconocido á la filosofía, al cual sólo la revelacion da entrada.

¿En qué escuela, sino en la Escritura, puede aprender el hombre lo concerniente á la creacion y á la caida del hombre; á la vida, la doctrina y la muerte de Jesucristo; al fin del hombre y á las condiciones de la bienaventuranza? ¡Qué doctrina tan maravillosa la que abraza todas estas verdades y se halla reasumida en los Evangelios y en las Epístolas de los Apóstoles!

La ciencia de la Escritura es verdaderamente una enciclopedia Divina: expone cuanto nos interesa conocer, y fuera de las verdades que encierra, los hombres no han pronunciado ni una palabra que merezca ser repetida. Así es que las obras de los Padres de la Iglesia, en los que se halla mil veces más genio, profundidad y encanto que en las más bellas obras del mundo griego y romano, no son más que admirables comentarios de un texto todavía más admirable. S. Atanasio, S. Basilio, S. Juan Crisóstomo, S. Ambrosio, S. Jerónimo, S. Agustin, todos los más sabios Doctores, no tienen ni un pensamiento que no se halle en gérmen, cuando ménos, en la Escritura. S. Gregorio el Magno iba más léjos: decia que existen en los libros santos tales misterios, que áun no han sido revelados á los hombres y que sólo son conocidos de los Angeles.

De esto se sigue que, casi infinita en su objeto, la ciencia de la sagrada Escritura es dificilísima á causa de su misma profundidad.

Bajo el punto de vista de las dificultades de la interpretacion,

Digitized by Google

hallamos una gran diferencia entre los libros sagrados y los libros profanos, y es que cada frase de estos últimos no suele contener más que un sentido, en tanto que, en los libros sagrados, contiene hasta cuatro: el sentido *literal*, que es el que ofrecen inmediatamente las palabras ó los hechos referidos; el sentido *alegórico*, cuando estas palabras ó estos hechos encubren una profecía concerniente á Jesucristo ó á la Iglesia; el sentido *tropológico*, cuando contienen una enseñanza que tiene relacion con las costumbres morales; el sentido *anagógico*, cuando presentan como un enigma alguna verdad, alguna revelacion sobre la vida celestial.

Notemos al propio tiempo que ántes de emprender sériamente el estudio de la Escritura y el de sus grandes intérpretes los Padres de la Iglesia, es menester conocer á fondo los idiotismos del griego y del hebreo, lenguas en las cuales han sido primitivamente escritos los libros sagrados.

Cornelio aceptó valerosamente su mision. Prosiguió la redaccion de sus comentarios en medio de las peligrosas visicitudes de las guerras de religion que desolaban el Brabante y las posesiones flamencas de los españoles, en medio del ruido de las controversias que hasta entre los católicos surgian, como por ejemplo las doctrinas de Bayo en la universidad de Louvain, y á pesar de las fatigas inherentes al profesorado, y ciertos indeclinables trabajos del ministerio eclesiástico, como la confesion y la predicacion. Dios extendió sobre él su mano protectora, le sostuvo, le fortificó y le preservó de grandes peligros, y hasta de la muerte.

Hé aquí en qué circunstancias:

Existia en Asprecolline, cerca de Louvain, una milagrosa capilla dedicada á la Vírgen, en la que habia ido Cornelio el 8 de Setiembre de 1604 para oir las confesiones de numerosísimos devotos de María, anunciarles la palabra de Dios y celebrar el santo sacrificio. Mas, de repente un destacamento de caballería holandesa se arrojó sobre el venerado santuario con tanto sigilo y rapidez, que todos los católicos fueron sorprendidos. Entónces aquel lugar se convirtió en la carnicería más espantosa, y no contento el enemigo, prendió fuego al sagrado edificio. El primer movimiento de Cornelio fué correr al Tabernáculo, quitar la sagrada Eucaristía y llevársela consigo para que no fuera profanada por los herejes. Durante algunos instantes, Cornelio se halló rodeado de enemigos, y sólo se escapó por un notorio milagro.

Leyendo el relato de este suceso, ¿no parece que presenciamos algunas de las sangrientas escenas de que muchas de nuestras aldeas fueron testigos durante el terror? Como Hércules, el protestantismo en su infancia preludiaba las sangrientas ejecuciones que, anciano, debia llevar á cabo bajo un nombre y un disfraz diferentes del de su juventud.

Por lo demás, Hércules y el protestantismo ¿no son en el fondo una aparicion del antiguo enemigo del género humano, haciéndose

Digitized by Google

adorar bajo la figura del uno y dogmatizando por boca del otro?

Poco despues de haber publicado sus comentarios de las Epístolas de S. Pablo y en el momento de dar á luz los del Pentateuco, Cornelio á Lápide fué llamado á Roma. El P. Aguaviva, General de la Compañía de Jesús, le distinguia singularmente prefiriéndole á todos los demás miembros de la Orden para el desempeño de la cátedra de Sagrada Escritura del Colegio romano. Siguió varios años con aquel cargo, rodeado siempre de un brillo que debia alarmar singularmente á un corazon tan humilde como el suyo. A cada manifestacion de aprecio que recibia, inclinaba su frente y balbuceaba: «En conciencia soy seguramente el más necio de los hombres. Cuarenta años hace que estudio los santos libros, treinta años hace que no me ocupo de otra cosa, y sin embargo sólo he conseguido entenderlos muy imperfectamente.» (1).

Hácia el año de 1620, su delicada salud no le permitió continuar con las rudas faenas que tenía á su cargo. Abandonó el profesorado y tuvo que contentarse con proseguir la redaccion de sus comentarios. Así es que, por medio de una necesidad apremiante, la Providencia le dió aquella calma y aquella especie de soledad tan apetecidas del escritor que ha de hojear muchos volúmenes y tiene que dedicarse á largas pesquisas.

El mismo Cornelio nos ha comunicado el estado de su alma y sus pensamientos durante este último período de su vida.

«Huyo del ruído y de la mansion de los poderosos, nos dice: busco el silencio y el retiro que tanto me gusta, sin ser enteramente inútil. Vivo entre los Padres de la Iglesia, y he encontrado en Roma el asilo sagrado de Belen que S. Jerónimo buscó con tanto afan hasta en el fondo de la Palestina. Cuando jóven, cumplí el cargo de Marta; ahora, ya en edad avanzada, cumplo y me gusta cumplir el de María. Pienso en la brevedad de la vida, estoy siempre en la presencia de Dios, y me preparo para la eternidad, en que voy á entrar. Me place la celda, que siempre ha sido mi más fiel amiga; la prefiero á todos los lugares del mundo, y me parece que es el cielo acá en la tierra. Discípulo de las santas musas, aspiro al cielo. Me dedico á recibir las inspiraciones divinas, á meditar y celebrar los oráculos eternos. Sentado á los piés de Cristo, recibo con recogimiento de su boca las palabras de vida para trasmitirlas luego á los demás hombres.» (2).

Compuestas en Louvain las primeras obras de Cornelio, á saber, los comentarios de las Epístolas de S. Pablo y los del Pentateuco, dedicó unos á Matías Hovius, arzobispo de Malinas, y los otros á F. H. Vanderburch, arzobispo de Cambray y príncipe del Santo Imperio, ambos estrechamente unidos á él, y particularmente el último, por los lazos de un comun afecto y el amor á los mismos estudios. En Roma, Cornelio se encerró, como hemos visto, en un profundo

(1) Allegambe: *De scriptoribus Societatis Jesu.*

(2) Véase la dedicatoria que precede á los comentarios sobre los Profetas Mayores.

Digitized by Google

retiro, y se creyó dispensado de dedicar sus obras á los hombres. Los comentarios de los Profetas, cuyo primer tomo vió la luz pública en 1622 (1), y el segundo en 1625 (2), están dedicados á Dios Uno y Trino; los de las Actas de los Apóstoles, las Epístolas canónicas y el Apocalipsis, no tienen dedicatoria (3); los del Eclesiástico (4) están puestos bajo el patrocinio de Jesucristo, y los de los libros de Salomon (5) se hallan ofrecidos á la Vírgen, madre de la eterna Sabiduría.

«Recibid, dice en ellos, recibid, ó Vírgen santa y bendita, estos comentarios de la sabiduría del más sabio de los hombres. Os pertenecen de derecho. La sabiduría debe volver al que la concede por el mismo conducto que la trajo al mundo.»

Cornelio pensaba muy á menudo en la Bélgica, y sentia no haber podido regar aquel suelo con su sangre: ambicionaba la corona del mártirio.

«¡O profetas del Señor! exclama en el prefacio de sus comentarios sobre los cuatro Profetas Mayores. ¡O profetas del Señor, que me hicisteis partícipe de vuestra corona de profeta y de doctor, asociadme igualmente á vuestro martirio para que selle con mi sangre la verdad que me habeis transmitido! Sólo entónces será perfecta y cumplida mi enseñanza. He pasado muchos años en explicar vuestras palabras y en comentarlas; os he hecho hablar y profetizar en otra lengua, y en cierto modo he profetizado con vosotros; alcanzadme pues del Padre de las luces, que lo es tambien de las misericordias, el salario del profeta, esto es el martirio.»

Cornelio Van den Steen, habríamos de contestarle nosotros, mártir significa testigo; y ¿no recibisteis la gracia de ser testigo de la divinidad y del poder de Jesucristo, haciendo los tres votos de religion, sufriendo la triste prueba de vuestra mala salud, y llevando á cabo con valor y perseverancia vuestros trabajos sobre los sagrados libros? Si no derramasteis vuestre sangre por el Salvador, vos gastasteis las fuerzas de vuestro cuerpo por la gloria de su nombre, y agotasteis los manantiales de vuestra vida. Por otra parte, el martirio es una manifestacion que tan sólo suele durar algunas horas, algunos dias cuando más; es una manifestacion hecha ante cierto número de personas, y que muchas veces ni siquiera queda registrada en las páginas de la historia; pero la manifestacion hecha por escritores eminentes, dura siglos enteros, tiene lugar ante todo el universo y se reproduce cada vez que son leidas sus obras. Creednos: envidiable es el lugar que recibisteis entre los servidores de Dios.

Mas ¡cómo nos hemos de atrever á consolar al alma que no fué

(1) *In quatuor Prophet. Majores comment.*
(2) *In duodecim Prophet. Minores comment.*
(3) 1627.
(4) 1634.
(5) *In Prov. Salomonis comment.*, 1635.—*In Ecclesiasten, Cantica, Sapient. comment.*, 1638.

Digitized by Google

llamada á cumplir el único sacrificio que le quedaba que hacer en aras del que tanto amaba!

Cornelio á Lápide murió en Roma el 12 de Marzo de 1637, á la edad de setenta años cumplidos (1). Dejó manuscritos sus comentarios sobre los Evangelios y la mayor parte de los libros históricos del Antiguo Testamento.

El Colegio romano dedicó los comentarios sobre los Evangelios al príncipe cardenal Francisco Barberini, canciller de la santa Iglesia romana, sobrino del Papa Urbano VIII, y su legado en Francia y en España.

Al principio de este volúmen se hallan las siguientes líneas:

«El profesor cuya pérdida lamentamos, ha desarrollado muchísimas máximas relativas á las costumbres; pero podemos afirmar que él puso en práctica cuantas le concernian hasta tal grado, que fuera imposible trazar una historia de su vida tan completa como la reproduccion de las reglas de conducta que nos ha dejado en sus comentarios. Cada vez que hallemos el retrato de un personaje amigo de la soledad y de la contemplacion, figurémonos tener ante la vista al distinguido Cornelio á Lápide.»

¿Hubo jamás oracion fúnebre más elocuente?

Escritos sin órden y en diferentes épocas, los comentarios de Cornelio comprenden la Biblia toda, excepto el libro de Job y los Salmos, sobre los cuales sólo dejó notas incompletas que no han sido publicadas.

Ya hemos indicado de qué modo miraba la Sagrada Escritura el sabio jesuita, y es fácil formarse una idea exacta de su obra. No se contenta con exponer de un modo claro y preciso los diversos sentidos del sagrado texto, pues á esta parte, que forma la base de todo comentario, añade el resúmen de la doctrina de los grandes teólogos sobre todos los puntos importantes del dogma ó de la moral, y citas muy numerosas y variadas de los santos Padres, de los autores ascéticos y hasta de los filósofos y de los poetas paganos, y finalmente rasgos selectos de la historia eclesiástica y profana, y de la vida de los Santos. En una palabra, abraza, puede decirse, la verdadera ciencia, la ciencia de Dios, del hombre y del mundo estudiada con la tea de la revelacion, única que arroja sobre los misterios de la tierra una luz satisfactoria.

Creemos que Cornelio á Lápide es no solamente el mejor y el más completo de los comentadores que en tan grande número ha producido la escuela católica del siglo XVI, sino tal vez el primero entre todos, á lo ménos en el género que ha adoptado, género muy excelente. Es el único de quien hayamos recibido un curso casi completo de Sagrada Escritura explicada y desarrollada con ayuda de

(1) Léjos de haberse extinguido la familia Van den Steen, es hoy numerosísima. Un miembro de esta familia, el conde Van den Steen de Jehai, ministro plenipotenciario de Bélgica cerca de la Santa Sede, murió, hace pocos años, en Roma. Su cuerpo descansa en la real iglesia de San Julian de los Belgas.

Digitized by Google

los magníficos trabajos de los santos Padres y de la crítica de toda la tradicion. La Providencia debió permitir que pasára treinta años de su carrera de escritor en los más arriesgados puestos de la cristiandad, y la concluyera luego en Roma para que conociera á fondo el carácter de la lucha trabada, y conservára en sus comentarios la pureza de enseñanza de la madre y maestra de las Iglesias. Vino por otra parte bastante tarde para no tropezar con algunos escollos que en su camino encontraron los que le precedieron. Habia ya pasado el reinado de Aristóteles, y se tocaban los resultados del descubrimiento de la imprenta. La pléyada de sabios críticos del fin del siglo XVI y del principio del XVII acababa de publicar buenas ediciones de la mayor parte de los Padres, y sobre todo de S. Agustin; así es, que los materiales de que Cornelio podia disponer eran bastante puros, y exceptuando la mayor ó menor exactitud en atribuir á ciertos Doctores de la Iglesia sentencias pertenecientes probablemente á otros, y exceptuadas tambien teorías científicas hoy desechadas, y alusiones á hechos de historia natural tenidos por fábulas, no puede echársele en cara más que la repeticion de algunos conceptos ya expresados, el defecto de no ceñirse á un órden riguroso, y el de haber dejado notar una gran desigualdad de valor en las diferentes partes de su obra.

Sin que temamos pasar por panegiristas, nos permitiremos observar que Cornelio á Lápide no pudo dar su última mano al monumento que nos legó, y que por otra parte las imperfecciones indicadas eran casi inevitables.

La Sagrada Escritura expresa á menudo una misma verdad en términos casi idénticos; ¿cómo es pues posible que los comentadores no repitan algo de su contexto?

En segundo lugar, el defecto de órden en Cornelio no es tan grande que produzca incoherencia y confusion: es más bien un auxiliar que evita una uniformidad monótona que cansaria al lector, y quitaria á las palabras del profesor algo de aquella libertad tan preciosa en obras abultadas, cuando no llega á extralimitarse.

En tercer lugar, todo comentador que no se detiene á dar el sentido del texto, saca de los Padres y autores eclesiásticos la mayor parte del desarrollo que añade. Estos, empero, no han explicado todos los versículos, ni tampoco todos los libros de la Sagrada Escritura. Se limitaron á los más importantes bajo el punto de vista de la doctrina, del uso frecuente que de ellos hacia la liturgía, y de las necesidades de los pueblos que tenian que instruir. Así es que los libros históricos, exceptuados el Génesis, los Evangelios y las Actas de los Apóstoles, no tuvieron comentadores. Aunque citados con frecuencia, los libros morales del Antiguo Testamento no han sido reunidos en un tratado completo; y por fin, hasta los que más examinados han sido, lo fueron por autores de distinto alcance y con notable desigualdad en su extension. Citando los principales, San Jerónimo, S. Agustin, S. Cirilo de Alejandría, han dejado precio-

Digitized by Google

sos trabajos sobre los profetas; S. Basilio, S. Ambrosio, S. Juan Crisóstomo, y sobre todo el ilustre obispo de Hipona, han esparcido vivos resplandores sobre los misterios del Génesis; los dos últimos y Sto. Tomás de Aquino han hecho largos y admirables estudios sobre S. Mateo, S. Juan, las Actas de los Apóstoles, ó las Epístolas de S. Pablo. Muy conocida es la magnífica paráfrasis de Job por S. Gregorio. S. Gregorio de Niza y S. Bernardo han explicado el Cantar de los cantares. La mayor parte de los Padres de la Iglesia, y entre otros S. Basilio, S. Ambrosio y S. Agustin, han escrito páginas incomparables sobre los Salmos. Resulta pues de lo expuesto que por más grande que sea la ciencia, el talento y el gusto del exegeta, los comentarios largos de los libros de la Sagrada Escritura que hemos indicado, han de ser naturalmente superiores á los de aquellos que no ocuparon bastante á los príncipes de la ciencia cristiana.

Cornelio á Lápide tuvo que sujetarse á la ley general: es cuanto puede decirse. Sin embargo, su vasta erudicion le puso en estado de luchar contra ella, y no sucumbió más que en parte. Así es que sus comentarios sobre los libros morales del Antiguo Testamento, y especialmente los que acompañan al libro del Eclesiástico, nada dejan que desear. Tomados en su conjunto, del Pentateuco al Apocalipsis, tienen la mayor riqueza de erudicion sagrada que conozcamos (1).

Por otra parte, cabal justicia le ha hecho la cristiandad: pocas obras completas existen de Padres de la Iglesia que se hayan reimpreso tan á menudo como las del sabio profesor del Colegio romano. De los comentarios sobre las Epístolas de S. Pablo que pasan, es verdad, por ser los mejores que han salido de su pluma, se han hecho cinco ediciones, tan sólo en Anvers, en el espacio de veinte y un años.

Sólo la Francia, entre todas las provincias de la Iglesia, se manifestó severa, ó mejor dicho, injusta hácia Cornelio á Lápide, á fines del siglo XVII y durante el XVIII. Sucesivamente, fué mal tratado más ó ménos por Moreri, Richard Simon, Dom Chardon, Ellies Dupin, etc. Pero esto á nadie ha de causar hoy admiracion. La Francia que tan enérgica y gloriosamente ha combatido los errores de la reforma, sufrió en parte, en todo lo concerniente á la vida del alma, la influencia del espíritu protestante. En vez de un racionalismo dogmático, ha visto nacer y extenderse una especie de racionalismo moral: la mayor parte de nuestros padres han comprendido mal las

(1) Aquí referiremos una anécdota de cuya verdad salimos garantes:

El abad de un monasterio francés felicitaba cierto dia al general de una Órden, expresándole la sorpresa y la admiracion que le inspiraba el vasto saber de que habia dado tantas pruebas, ya en sus discursos, ya en sus escritos. "¡Muchos años habreis pasado estudiando los Padres de la Iglesia!„ le dijo.—"Mucho os engañais, le contestó el modesto y elocuente religioso; no conozco más Padres de la Iglesia que los que he encontrado en Cornelio á Lápide, y mi vasta ciencia se limita á poseer perfectamente las obras de este gran comentador de la Escritura.„

Digitized by Google

relaciones del hombre con Dios y la accion de Dios sobre el hombre. Un viento glacial pasó sobre su corazon y marchitó demasiado aquella maravillosa flor, llena de atractivos y de perfumes, que se llama piedad católica. El cielo apareció de bronce; lo sobrenatural debió desaparecer, ó poco ménos, de la vida de los hombres y de la historia moderna; lo que se llamaba exceso de confianza en Dios, fué severamente vituperado, y el culto de la bendita Vírgen reducido á estrechos límites. ¿Cómo era posible que halláran favor los comentarios de Cornelio, impregnados de la piedad y del espíritu de otras edades? Dom Chardon, autor no sospechoso de herejía, los trata audazmente de *compilaciones informes, llenas de cuentos, de leyendas y bagatelas.*

En nuestros tiempos, la *Biografía universal* de Michaud ha sido más justa. Califica á Cornelio á Lápide de *orador elocuente, tan profundo en filosofía y teología como versado en historia.*

¡Qué contraste entre este juicio y el que le precede!

Nos hubiéramos abstenido de poner en relieve las vicisitudes que ha experimentado entre nosotros la obra de Cornelio á Lápide, si nuestro siglo no fuese, segun la expresion de un jóven y sabio eclesiástico (1), el siglo de las reparaciones, y si Cornelio no tuviese derecho á que señalásemos aquí la que le es debida, á lo ménos en Francia.

Las principales ediciones de la obra completa del jesuita de Bucold, una de las glorias de la Compañía de Jesús, tan fecunda en sabios escritores, son las de Anvers, de diez volúmenes en folio (1618-1642), la de Venecia (1711), y la de Lyon (1732), ambas de diez y seis volúmenes en folio.

En estos últimos años, la casa Pelagaud de Lyon ha publicado tambien una edicion de Cornelio á Lápide que consta de veinte tomos en cuarto.

(1) El presbítero Darbois, prólogo de la traduccion de las *Obras de S. Dionisio el Areopagita.*

Digitized by Google

Digitized by Google

TESOROS

DE

CORNELIO Á LÁPIDE.

ABUSO DE GRACIAS.

¡Ciudad ingrata, exclamaba Jesucristo derramando lágrimas sobre Jerusalen que abusaba de tantas gracias! ¡ó ciudad desgraciada! ¡Ah! si á lo ménos supieses en este dia lo que puede proporcionarte la paz! Pero ahora todo está oculto á tu vista (Luc. XIX. 41-42.); no quieres ver los favores que te he prodigado, para no tener que agradecérmelos. El abuso de las gracias es un gran mal.

¡O hija de Sion, á quien tanto he amado, honrado, enriquecido é instruido! no sólo no quieres conocerme, sino que me rechazas, me condenas, me persigues y me crucifijas!... Por tí bajé del cielo á la tierra; por tí nací, viví en contínuos trabajos, en los dolores y en la pobreza; te visité, te enseñé, te insté; curé á tus leprosos, á tus enfermos; y á tus energúmenos; dí vida á tus muertos: y tú huyes de mí, me desprecias y me persigues por odio! Mírense los cristianos infieles é ingratos en este cuadro: ¿No imitan á los judíos?...

Escuchad á san Agustin cuando pone en boca de Jesucristo estas palabras: Hombre ingrato, dice, mis propias manos te hicieron con

Digitized by Google

un poco de arcilla; infundí en tu sér el aliento vital; tuve á bien crearte á mi imágen y semejanza: y tú despreciando mis mandamientos dictados para darte la vida, preferiste el demonio á tu Dios. Despues que fuiste arrojado del paraiso y quedaste encadenado con los lazos de la muerte á causa de tu pecado, me encarné, estuve expuesto en un establo, echado y envuelto en pañales; sufrí afrentas y privaciones sin número; recibí bofetadas, y los que se burlaban de mí escupieron en mi rostro; fuí azotado, coronado de espinas, y expiré clavado en la cruz. ¿Por qué has perdido el fruto de mis sufrimientos? ¿Por qué, ingrato, has desconocido y rechazado los dónes de la redencion? ¿Por qué has manchado con la impureza ó la intemperancia, la mansion que yo me habia reservado en tí? ¿Por qué me has clavado en la cruz de tus crímenes, cruz infinitamente más dolorosa que la del Gólgota? La cruz de tus pecados es mucho más penosa para mí que la del Calvario; porque me hallo clavado en ella á pesar mio, en tanto que cargué con la primera por la compasion que me inspirabas, y morí en ella para darte la vida. (*Enchirid*).

Esto es lo que hace el hombre que abusa de las gracias; estas son las desgracias á que este abuso le conduce.

Mi muy Amado, dice Isaías, ha plantado una vid en una fértil colina; la ha cercado de una valla; ha quitado cuidadosamente las piedras que la cubrian; ha plantado en ella las cepas más lozanas, y en medio ha edificado una torre, en donde ha puesto un lagar. Esperaba excelentes racimos, y la vid no ha producido mas que labruscas: *Et expectavit ut faceret uvas, et fecit labruscas.* Habitantes de Jerusalen, y vosotros, hombres de Judá, juzgadme á mí y á mi viña. ¿Qué más podia hacer por ella? ¿Por qué en vez de un fruto sabroso lo ha producido tan amargo? *¿Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, et non feci ei?* (Isaiæ cap. 4).

¿No vemos en estas palabras la condenacion del que abusa de las gracias? ¿No somos todos la vid del Señor? ¿No ha cuidado esmeradamente de arrancar de nuestro corazon las malezas y las malas yerbas? ¿No hemos sido escogidos, como el viñador escoge los renuevos de su vid, para producir frutos? ¿No hemos sido atendidos y colmados de gracias? ¿Qué más pudo hacer por nosotros el Señor? Nos creó á imágen suya, y esta imágen la hemos profanado, desgarrado y arrastrado en el fango por el pecado: nos rescató á precio de su sangre; fundó los Sacramentos como una torre invencible destinada á protegernos, y hemos abusado de todos estos beneficios. ¡Qué responsabilidad y qué desgracia!...

Abusamos de la creacion, de la redencion, de los Sacramentos, de las santas inspiraciones, de la palabra y de la ley de Dios. Abusamos de nuestra vista, de nuestro oido, de nuestra lengua, de nuestros piés, de nuestras manos y de todo nuestro cuerpo. Abusamos de nuestra salud, de nuestras fuerzas, de nuestros años. Abusamos de todos los elementos del dia y de la noche. Abusamos de nuestra alma y de sus facultades, de la memoria, de la inteligen-

Digitized by Google

cia y de la voluntad. Abusamos de nuestro corazon. Abusamos de las riquezas, de los honores y de los placeres. Abusamos del alimento y de la bebida. Abusamos de los vestidos. Abusamos de la vida, del tiempo y de la eternidad. Abusamos de los ángeles, de los hombres y de todas las criaturas. ¡Abusamos del mismo Dios!... ¡Qué crimen y qué desgracia!

Castigos del abuso de las gracias.

Y ahora os diré lo que pienso hacer de mi viña ingrata, dice el Señor: quitaré la valla de que está rodeada, y la entregaré al pillaje; destruiré sus muros, y será pisoteada: *Et nunc ostendam vobis quid ego faciam vineæ meæ: auferam sepem ejus, et erit in direptionem; diruam maceriam ejus, et erit in conculcationem.* (Isaï. v. 5). Haré que esté desierta: ya no será podada ni cultivada por nadie; malezas y espinas la cubrirán, y mandaré á las nubes que no lluevan gota sobre ella: *Et ponam eam desertam: non putabitur et non fodietur; et ascendent vepres et spinæ, et nubibus mandabo, ne pluant super eam imbrem.* (Id. v. 6).

Los que abusan de las gracias, dice S. Pablo á los Romanos, reunen un tesoro de cólera para el dia de la ira y de la manifestacion del justo juicio de Dios: *Thesaurizas tibi iram in die iræ et revelationis justi judicii Dei.* (II. 5).

Los que hemos recibido más gracias que muchos otros, dice S. Gregorio, seremos tambien juzgados con mayor severidad; porque á medida que aumentan las gracias, aumenta la responsabilidad en que incurrimos. Debemos pues ser humildes y estar dispuestos á servir á Dios por medio de las gracias recibidas tanto más, cuanto, segun su número y valor, estaremos obligados á dar más estrecha cuenta de ellas: *Nos qui plus cæteris in hoc mundo accepisse aliquid cernimur, ab Auctore mundi graviùs inde judicemur; cum enim augentur dona, rationes etiam crescunt donorum. Tanto ergo esse humilior, atque ad serviendum Deo promptior quisque debet esse ex munere, quanto se obligatiorem esse conspicit in reddenda ratione.* (Homil. IX in Evang.).

Dios bendice la tierra, dice S. Pablo á los Hebreos, que, recibiendo el apetecido riego, produce las plantas necesarias á los que la cultivan; pero cuando no produce mas que malezas y espinas, es abandonada, maldecida; y por fin sus miserables productos vienen á ser pasto de las llamas: *Terra enim sæpe venientem super se bibens imbrem, et generans herbam opportunam illis, á quibus colitur, accipit benedictionem á Deo. Proferens autem spinas ac tribulos, reproba est, et maledicto proxima; cujus consummatio in combustionem.* (VI. 7–8).

El Señor, dice el Espíritu Santo en el Libro de la Sabiduría, aguzará su cólera como una lanza dispuesta á herir á aquellos que abusan de sus dónes: *Acuet duram iram in lanceam.* (Cap. 5 v. 21). Y segun S. Gregorio, nosotros que de todo abusamos, en todo hemos de ser heridos. Cuanto recibimos para uso de la vida, lo

Digitized by Google

consagramos al pecado; pero tambien cuanto hayamos apartado de su verdadero fin para emplearlo en el mal, se convertirá en un instrumento de venganza: *Quia in cunctis deliquimus, in cunctis feriemur: Omnia namque quæ ad usum vitæ accepimus, ad usum convertimus culpæ; sed cuncta, quæ ad usum pravitatis infleximus, ad usum nobis vertentur ultionis.* (Lib. Moral.).

El universo entero cambatirá al lado de Dios contra los insensatos que abusan de sus gracias, dícese en el Libro de la Sabiduría: *Pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos.* (Ibid v. 21.).

El sol, los astros, la tierra, las plantas, los árboles, los animales, los elementos pedirán venganza contra aquellos que hayan abusado de sus dónes, dónes que son otros tantos beneficios de Dios.

Prostituimos nuestra salud á los vicios, añade san Gregorio; violentamos la abundancia que se nos concede, no para atender á las necesidades del cuerpo, sino para pervertirnos por la voluptuosidad. Es pues muy justo que todo lo que hemos puesto lastimosamente al servicio de nuestras pasiones, nos hiera de consuno, á fin de que aquello mismo que hicimos servir de instrumento para indebidas alegrías en el mundo, sea luego la causa de nuestras penas más terribles: *Salutem corporum redigimus in usum vitiorum; ubertatis abundantiam, non ad necessitatem carnis, sed ad perversitatem intorsimus voluptatis. Jure ergo restat, ut simul nos omnia feriant, quæ simul omnia vitiis nostris male subacta serviebant; ut quot prius in mundo incolumes habuimus gaudia, tot de ipso postmodum cogamur sentire tormenta.* (Lib. Moral.).

Digitized by Google

ACCIONES DE GRACIAS.

Necesidad de la accion de gracias.

GRACIAS sean dadas á Dios que siempre nos hace triunfar en Jesucristo, dice el gran Apóstol: *Deo gratias, qui semper triumphat nos in Christo.* (II. Cor. II. 14). Alabado sea Dios, dice en otro lugar, por su inefable dón: *Gratias Deo super inenarrabili dono ejus.* (II. Cor. IX. 15). La accion de gracias ántes bien os conviene que truhanerías, etc., escribe á los Efesios: *Sed magis gratiarum actio.* (5. 4). No olvideis la accion de gracias en todas vuestras cosas, dice á los Colosiosenses: *Instate in omni gratiarum actione.* (IV. 2). Dad gracias de todo: *In omnibus gratias agite.* (Thess. V. 18). Recomiendo ante todas cosas, escribe á Timoteo, que se hagan súplicas, oraciones, rogativas, acciones de gracias por todos los hombres: *Obsecro primum omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus.* (I. II. 1).

Os ensalzaré, Señor, dice el Rey Profeta, porque vos me habeis animado. (1). Somos vuestro pueblo y las ovejas de vuestros pastos; os alabaremos, Señor, por todos los siglos, y nuestra posteridad publicará vuestros beneficios. (2). Vuestras obras, ó Dios mio, recordarán siempre vuestros beneficios innumerables, y celebrarán vuestra justicia. (3). Demos gracias en todo tiempo y de todas las cosas á Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, dice el gran Apóstol: *Gratias agentes semper pro omnibus, in nomine Domini nostri Jesu Christi, Deo et Patri.* (Ephes. V. 20). Todo cuanto hagais, sea de palabra ó de obra, hacedlo en nombre de nuestro Señor Jesucristo, dando gracias por medio de él á Dios Padre: *Omne quodcumque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini nostri Jesu Christi, gratias agentes Deo et Patri per ipsum.* (Coloss. III. 17). Creced cada dia más y más en Jesucristo con contínuas acciones de gracias: *Abundantes in illo in gratiarum actione.* (Coloss. II. 7).

De generacion en generacion os alabaremos, Señor, para daros gracias, dice el Salmista. (4). Cada dia os bendeciré, y celebraré vuestro nombre en los siglos y en la eternidad. (5).

Motivos de acciones de gracias.

Los innumerables beneficios de Dios nos comprometen á darle gracias, y nos imponen el sagrado deber del reconocimiento. Rios de gracias bajan del cielo; rios de acciones de gracias deben subir allí,

(1) Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me. *Psal.* XXIX, 2.

(2) Nos, populus tuus et oves pascuæ tuæ, confitebimur tibi in sæculum. *Psal.* LXXVIII. 13.

(3) Memoriam suavitatis abundantiæ tuæ eructabunt. *Psal.* CXLIV. 7.

(4) In generationem et generationem annuntiabimus laudem tuam. *Psal.* LXXVIII. 13.

(5) Per singulos dies benedicam tibi, et laudabo nomen tuum in sæcalum et in sæculum sæculi. *Psal.* CXLIV. 2.

Digitized by Google

dice S. Bernardo; vuelva aquella agua celestial á su orígen, á fin de que caiga de nuevo con más abundancia sobre la tierra. Dad gracias á Jesucristo, que es la virtud y la sabiduría de Dios, por toda la virtud y sabiduría de que creais hallaros dotados. (1).

Señor, dice el Salmista, habeis roto mis cadenas; yo os ofreceré un sacrificio de acciones de gracias. (2) No ha dispensado el Señor iguales beneficios á todas las naciones, ni les ha dado á conocer como á nosotros sus altos juicios. (3).

Recordaré las obras de Dios, y anunciaré cuanto he visto, dice el Eclesiástico. (4).

La conservacion del mundo no es más que una creacion contínua. Semejante conservacion equivale á una creacion de cada instante. Así que se pone el sol, desaparecen los rayos que despedia al rededor suyo: de la misma manera caeria el mundo en la nada de que fué sacado, si Dios cesase de obrar. Es lo que nos dice el real Profeta. Por la palabra del Señor se fundaron los cielos, y por el espíritu de su boca se formó todo su concierto y belleza. (5).

Ya sea que Dios os conceda consuelos y bendiciones sensibles, ya sea que se plazca en experimentaros, bendecidle siempre. Os acaricia para impedir vuestra caida; os hiere para ayudaros á levantar. La accion de gracias, cuando Dios hiere, es el más seguro remedio de la herida. No hay palabras más santas que las que expresan la gratitud en la adversidad, dice S. Crisóstomo; es un lenguaje nada inferior, por cierto, al de los mártires; ambos son coronados de la misma manera. (6).

Bendice al Señor, ó alma mia, y bendiga tambien su santo nombre cuanto hay en mí, dice el Salmista.

Bendice al Señor, ó alma mia, y no olvides jamás sus beneficios. (7). En vista de su gran número, exclama el Profeta, trasportado de gratitud, ¿qué he de dar al Señor por todo lo que me ha dado? (8).

David, dice el Eclesiástico, en todas sus acciones dió gracias al santo y excelso Dios con palabras en gloria suya. (9).

Aprendamos de David á atribuir á Dios la gloria de las obras buenas que hacemos; y digamos con él: No somos nosotros, Señor, no

(1) Ad locum unde exeunt, revertantur flumina gratiarum, ut iterum fluant; remittatur ad suum principium cœleste profluvium, quo uberius terræ refundatur: in omnibus gratias agentes quidquid sapientiæ, quidquid te habere virtutis confidis, Dei virtuti, et Dei sapientiæ, deputa Christo. *Serm.* XIII. *in Cant.*.

(2) Dirupisti vincula mea; tibi sacrificabo hostiam laudis. *Psal.* CXV. 16-17.

(3) Non fecit taliter omni nationi, et judicia sua non manifestabit eis. *Psal.* CXLVII. 20.

(4) Memor ero operum Domini, et quæ vidi, annuntiabo. XLII. 15.

(5) Et spiritu oris ejus omnis virtus eorum. *Psal.* XXXII. 6.

(6) Nihil hac lingua sanctius, quæ in adversis gratias agit; certe non inferior est lingua martyrum; utraque pariter coronatur. *Homil. ad pop.*

(7) Benedic, anima mea, Domino, et omnia quæ intra me sunt, nomini sancto ejus. Benedic, anima mea, Domino, et noli oblivisci omnes retributiones ejus. *Psal.* CII. 1-2.

(8) ¿Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi? *Psal.* CXV. 12.

(9) In omni opere dedit confessionem sancto, et excelso in verbo gloriæ. XLVII. 9.

Digitized by Google

somos nosotros quienes debemos ser glorificados, sino que debe serlo vuestro nombre, vuestra misericordia y vuestra verdad. (1). Repitamos con Isaías: Sois vos, Señor, que habeis obrado en nosotros todas nuestras acciones: *Omnia opera nostra operatus est nobis.* (XXVI. 12).

Todo cuanto poseemos y todo lo que somos, viene de Dios; debemos pues darle gracias siempre y en todas las cosas...

Todos debemos dar gracias á Dios.

Se acordará de los beneficios recibidos y se convertirá al Señor toda la extension de la tierra, dice el Salmista: *Reminiscentur et convertentur ad Dominum universi fines terræ.* (XXI. 28).

Empiezo por dar gracias á mi Dios por Jesucristo y para vosotros todos, dice S. Pablo á los romanos: *Primum quidem gratias ago Deo meo per Jesum Christum pro omnibus vobis.* (I. 8).

Ventajas de la accion de gracias.

Gracias *á Dios*!... Nada puede abrigar nuestra alma, nada puede expresar nuestra lengua, nada mejor que estas palabras puede trazar nuestra pluma. *Gracias á Dios*, dice S. Agustin. Nada puede decirse con mayor brevedad, ni oirse con mayor alegría; nada puede concebirse más grande; nada más ventajoso puede hacerse. (2).

Nada, dice S. Juan Crisóstomo, nada nos hace crecer tanto en virtud, ni nos pone diariamente en relacion con Dios haciéndonos conversar con él, como rindiéndole el tributo de contínuas acciones de gracias. (3).

Otra ventaja de la accion de gracias la indica el mismo doctor. En las adversidades, dice, los malos maldicen á Dios, y los cristianos le dan gracias. Ved cuán grande es esta filosofía: podeis agradar á Dios y confundir al infierno. (4).

S. Crisóstomo señala tambien otra ventaja de la accion de gracias: Dios, dice, exige de nosotros manifestaciones de gratitud, no porque las necesite, sino á fin de que obtengamos todo el mérito que ellas encierran, y nos hagamos dignos de mayores auxilios. (5).

A todas estas ventajas todavía añade otra S. Juan Crisóstomo, cuando dice que la accion de gracias en la adversidad es un lenguaje que tiene el mérito de la profesion de fe del mártir. David,

(1) Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam super misericordia tua et veritate tua. *Psal.* CXIII 9.

(2) ¿Deo gratias quid melius, et animo geramus et ore promamus, et calamo exprimamus quam Deo gratias? Hoc, nec dici brevius, nec audiri fœtius, nec intelligi grandius, nec agi fructuosius potest. *Epist.* V. *ad Marcellinum.*

(3) Nihil æque facit in virtute crescere, atque cum Deo assidue versari et colloqui, et perpetuo gratias agere. *In Psal.* XLIX.

(4) In adversis infideles maledicunt, Christiani gratias agunt. Vide quanta sit hæc philosophia; tum Deum lætificas, diabolum pudefacis. *In Psal.* VII.

(5) Deus exigit á nobis gratitudinem, non quod nostra celebratione opus habeat, sed ut quidquid est lucri, iterum ad nos redeat, ut dignos nos faciamus majoribus subsidiis. *Homil.* VII *in Epist. ad Coloss.*

Digitized by Google

dice el Eclesiástico, dió gracias á Dios, le alabó y amó de todo corazon; y el Señor, para recompensarle, le hizo triunfar de sus enemigos. (1).

¿Qué podemos ofrecer á Dios?

Qué puedo ofrecer á Dios que sea digno de el? ¿Buscais, pregunta S. Agustin, qué don podeis presentar á Dios, á fin de que os sea propicio? Ofreceos vosotros mismos; porque ¿qué exige el Señor sino vuestra alma? Entre todas las criaturas de la tierra la más perfecta es el hombre; y Dios os quiere á vosotros, á vosotros mismos que os habiais perdido. (2).

¿Qué daré al Señor por todos los bienes de que me ha colmado? dice el rey Profeta. Recibiré el cáliz de salvacion, me resignaré á apurarlo por más amargo que sea, é invocaré el nombre del Señor. (3).

Es preciso dar nuestro corazon sin reserva.....

La gratitud es rara.

La muchedumbre, dice el bienaventurado Tomás Morus, escribe los beneficios en la arena y esculpe las ofensas en el mármol: *Vulgus hominum beneficia pulveri, maleficia marmori insculpunt.* (Ita Ribaden., *in ejus vita).* Los hijos de Ephraim olvidáronse de los beneficios de Dios, dice el Salmista: *Obliti sunt benefactorum ejus.* (LXXVII. 11).

El hijo honra á su padre, dice el Señor por el profeta Malaquías; si soy el Padre de todos los hombres, ¿en dónde está el honor que se me tributa? Si soy dueño y Señor, ¿en dónde está mi temor? *Filius honorat patrem: si ergo Pater ego sum, ¿ubi est honor meus? Si Dominus ego sum, ¿ubi est timor meus?* (I. 6.) Dios es nuestro Padre, 1.° porque es nuestro creador; 2.° porque nos conserva y nos gobierna; 3.° porque es el autor de nuestra fe y de las gracias por las cuales nos justifica y nos adopta como hijos suyos y herederos de su reino. Es Señor nuestro por los mismos títulos y tambien por los siguientes: por habernos rescatado con su sangre; por ser el Rey supremo á quien toda criatura está obligada á servir; por habernos tomado por servidores y obreros de su viña proponiéndonos en recompensa la gloria eterna.

Jesucristo curó á diez leprosos; uno solo fué á darle gracias. Esta ingratitud de los nueve leprosos, la sintió vivamente el Dios de bondad, y se quejó amargamente. ¿No he curado á diez? dijo: ¿en dónde están los otros nueve? *¿Nonne decem mundati sunt? et novem ¿ubi sunt?* (Luc. XVII. 17).

El pueblo, dice el Salmista, se olvidó de los beneficios de Dios y de sus maravillas: *Obliti sunt benefactorum ejus, et mirabilium ejus quæ ostendit eis.* (LXXVII. 11). Se olvidó del Dios que les ha-

(1) De omni corde suo laudabit Dominum, et dilexit eum: et dedit illi contra inimicos potentiam. XLVII. 10.

(2) Quid dignum offeram Domino? ¿Quærebas quid offeres pro te? Offer te: ¿quid enim Dominus quærit a te, nisi te? Quia in omni creatura terrena nihil melius fecit te. Querit te á te. qui tu perdideras te. *Sententiis.*

(3) Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo. *Psal.* CXV. 13.

Digitized by Google

bia dado la libertad, que habia llenado el Egipto con sus milagros, la tierra de Cam con sus prodigios, y en el mar Rojo habia hecho resplandecer sus terribles maravillas. (Psal. CV. 21).

He alimentado á mis hijos, dice el Señor por Isaías, los he educado, y ellos me han despreciado: *Filios enutrivi, et exaltavi, ipsi autem spreverunt me.* (I. 2). El buey conoce á su dueño, el jumento su establo: Israel no me ha conocido. (I. 3). La ingratitud es un crimen.

El pueblo engordó, dice el Deuteronomio, y se rebeló: grueso, pesado y harto, abandonó á su Criador, y se alejó de Dios, su salvacion: *Impignatus, incrassatus, dilatatus recessit á Deo, salutari suo.* (XXXII. 15).

El hombre de mi paz, dice el Señor por el Salmista, en quien yo tenia puesta mi confianza, y que comia en mi mesa, ha descubierto las intenciones traidoras que abrigaba contra mí. (1). Si mi enemigo hubiese sido ingrato, lo habria tolerado; pero tú, querido de mi corazon, que asistias á mis consejos, y vivias familiarmente conmigo, me has olvidado. (Psal. LIV. 12–13).

Llevaré este pueblo á la tierra por la cual hice un juramento á sus padres, dice el Señor á Moisés, la tierra por la cual corren arroyos de leche y miel. Pero cuando hayan comido, cuando estén saciados y hayan engordado, se dirigirán á dioses extraños y les ofrecerán sus servicios; me ultrajarán y harán ilusoria mi alianza. (2).

¿Es así como agradeces los beneficios del Señor, pueblo estúpido y demente? ¿No es él tu padre, tu dueño y tu creador? (*Deuter.* XXXII. 6).

Tú abandonaste al Dios que te engendró; tú te has olvidado del Señor que te creó: *Deum qui te genuit, dereliquisti, et oblitus es Domini creatoris tui.* (Deuter. XXXII. 18).

Cielos, enmudeced de asombro; puertas del cielo, llorad profundamente, exclama el Señor por la voz de Jeremías; mi pueblo ha cometido dos faltas: me ha abandonado á mí, el manantial de agua viva, y ha excavado algibes llenos de grietas é incapaces de contener agua. (3).

El ingrato, dice el Eclesiástico, abandonará á su libertador: *Ingratus derelinquet liberantem se.* (XXIX. 22).

El copero de Faraon, cargado de hierros en el fondo de un calabozo, tuvo un sueño misterioso; José se lo explicó anunciándole que á los tres dias obtendria la libertad. Tan sólo os ruego que cuando seais feliz, os acordeis de mi, añadió José, y me alcanzeis

(1) Etenim homo pacis meæ, in quo speravi, qui edebat panes meos, magnificavit super me supplantationem. *Psal.* XL. 10.

(2) Cumque comederint, et saturati, crassique fuerint, avertentur, et irritum facient pactum meum. *Deuter.* XXXI. 20.

(3) Obstupescite, cœli, super hoc, et portæ ejus desolamini vehementer: Duo mala fecit populus meus: Me dereliquerunt, fontem aquæ vivæ, et foderunt sibi cisternas dissipatas, cisternas quæ non valent continere aquas. II. 12-13.

Digitized by Google

misericordia, haciendo que Faraon me saque de esta cárcel. (Gen. XL. 14). Así lo prometió el copero; pero se olvidó del intérprete: *Oblitus est interpretis sui.* (Gen. XL. 23). ¡Cuántos ingratos se olvidan de Dios, é imitan el crímen de aquel copero!....

Males y desgracias que causa la ingratitud.

La ingratitud, dice S. Bernardo, es enemiga del alma, disipa los méritos, ahuyenta las virtudes, impide que nos aprovechemos de los beneficios; la ingratitud es un viento abrasador que seca el manantial de la piedad, el rocío de la misericordia, los canales de la gracia; es enemiga de la gracia y de la salvacion. Nada es más desagradable á Dios. Cierra las vias que pueden comunicarnos sus dones; allí en donde se halle, la gracia no puede ya acercarse ni hacerse lugar. (1).

Castigos que atrae la ingratitud.

El pueblo ante los prodigios obrados en favor suyo por el Altísimo olvidó en el desierto á su Bienhechor. Por este motivo, el fuego de la cólera divina se encendió contra la raza de Jacob, y su furor estalló contra Israel, dice el real Profeta. (2). Levantó su mano sobre ellos, á fin de exterminarlos en el desierto, abatirlos y dispersarlos. (3).

La esperanza del ingrato se derritirá como el hielo de invierno; correrá como agua inútil, dice la Sabiduría: *Ingrati enim spes, tamquam hibernalis glacies, et tabescet.* (XVI. 29).

(1) Ingratitudo inimica est animæ, exinanitio meritorum, virtutum dispersio, beneficiorum perditio; ingratitudo ventus urens siccans sibi fontem pietatis, rorem misericordiæ, fluenta gratiæ. Ingratitudo hostis gratiæ, inimica salutis. Nihil ita displicet Deo. Vias obstruit gratiæ; et ubi fuerit illa, jam gratia accessum non invenit, locum non habet. *Serm.* XLI. *in Cant.*

(2) Obliti sunt benefactorum ejus. *Psal.* LXXVII. 11. Ideo ignis accensus est in Jacob, et ira ascendit in Israel. *Id.* LXXVII. 21.

(3) Et elevavit manum suam super eos, ut prosterneret eos in deserto; et ut dejiceret, et dispergeret eos. *Psal.* CV. 26. 27.

Digitized by Google

ADULACION Y ALABANZA.

Las alabanzas nuestras, dice S. Bernardo, sólo son mentiras; alegrarse de las alabanzas, es lo más vano. Los amigos de contar fábulas, son alabados, y los que alaban, son mentirosos. Engañamos á los que adulamos: los aduladores mienten: *Laudamus mendaciter, delectamur inaniter; vaniloqui laudantur, et mendaces qui laudant. Alii adulantur, et ficti sunt; alii laudant, et falsi sunt.* (Epist. XVIII ad Petr.).

La adulacion es un error y una mentira.

Los aduladores son unos engañosos. Me adulaban con los labios, dice el Salmista, y me maldecian con el corazon: *Ore suo benedicebant, et corde suo maledicebant.* (LXI. 5).

Los hijos de los hombres no son más que vanidad, los hijos de Adan no son más que mentira, añade el Salmista; colocadlos en una balanza, y vereis que todos son más ligeros que la nada: *Vani filii hominum, mendaces, filii hominum in stateris, ut decipiant ipsi de vanitate in idipsum.* (LXI. 10).

Desde el momento en que nos alaban, dice Séneca, nos complacemos en felicitarnos á nosotros mismos; creemos á los que nos llaman hombres de bien, prudentes, perfectos, y nos alegramos de ello; todo lo que la adulacion arroja sin pudor sobre nosotros, lo miramos como justo, y queremos persuadirnos de que nuestros aduladores dicen la verdad, aunque sepamos que mienten casi siempre. (*Epist.* LIX).

La lisonja y las alabanzas no son más que aire; el que se nutre de ellas, sólo de aire se alimenta.....

De la misma manera, dice S. Crisóstomo, que los niños que juegan, cuando hacen coronas de yerba y las ponen alternativamente sobre su cabeza, se burlan de los que las llevan, asimismo los que delante de vosotros se deshacen en alabanzas y os enaltecen, os coronan de yerba, y sois su irrision cuando os hallais ausentes. Así es que cuando escuchamos la lisonja, nos coronamos mútuamente de flores sin consistencia. Y ¡ojalá no fuese ésta más que una corona de flores de un dia! Pero esta corona ilusoria nos es funesta, porque nos hace perder todo el mérito del bien que hemos hecho. Yo desprecio la mezquina lisonja, huyo de ella. Aunque me alaben millares de personas y me adulen, escucharé sus palabras como escucho el gorjeo de un pájaro importuno.

El que nos adula, se burla de nosotros.

Si mirais á los aduladores con los ojos de la fe, os parecerán más viles que los gusanos que se arrastran; tendreis en ménos sus alabanzas que el humo y que un ligero sueño. (*Homil.* XVII *in Epist. ad Rom.*).

Digitized by Google

El alma del sabio padece, dice S. Cirilo, cuando oye que la alaban. Porque la verdadera virtud, á manera de vírgen púdica, no puede sufrir, sin sonrojarse, que la expongan á las ajenas miradas, y se oculta, como se oculta la brillante estrella en presencia del sol: *Sapiens, dum laudatur in facie, flagellatur in mente. Virtus enim vera, ut virgo pudicissima, sine rubore se videri non patitur, et quasi stella rutilans ab apparente sole absconditur.* (Lib. II Apol. Moral., c. XXVIII).

Peligros y desgracias de la lisonja y de las alabanzas.

Pitágoras nos enseña que debemos alegrarnos cuando se nos vitupera, y jamás cuando nos alaban. Mira á los aduladores como á enemigos los más peligrosos y detestables. (Anton. in Meliss., p. I. c. LII).

Cratés decia que los que viven entre aduladores abandonan sus deberes, y se hallan como novillos en medio de lobos. (Anton. in Meliss).

Bion, á quien preguntaron cuál era el animal más dañoso, contestó: Entre las bestias salvajes, el tirano; entre los animales domésticos, el adulador: *Si de feris percuncteris, tyrannus; si de mitibus, adulator.* (Anton. in Meliss.).

Diógenes llama á la lisonja un lazo de miel que ahoga al hombre, abrazándole: *Melleum laqueum quo blande amplectans hominem jugulat.* (Anton. in Meliss.).

El emperador Constantino era tan enemigo de los aduladores, que los llamaba polilla y rateros de su palacio. (*Hist. Eccles.*).

El emperador Segismundo dió un bofeton á un adulador: ¿Por qué me heris, Señor? le preguntó éste.—¿Por qué me muerdes, lisonjero? contestó el príncipe. *¿Cur me cædis, imperator?—Cur me mordes, adulator?* (In ejus vita).

Las palabras que salen de su boca son más dulces que la miel, dice el Salmista, y la guerra está en su corazon; sus discursos son melosos, pero hieren más que una espada: *Divisi sunt ab ira vultus ejus, et appropinquavit cor illius: molliti sunt sermones ejus super oleum, et ipsi sunt jacula.* (LIV. 22).

¿Qué es la lisonja, dice S. Cirilo, sino una melodía de sirena, un canto pestífero, una guzla engañosa, la voz mentida de la hiena? Al propio tiempo que su sonido encantador llega á nuestro oido, apaga la luz de la razon, corrompe la hermosura de la virtud con su soplo de mónstruo, y devora con sus dientes voraces toda la vejetacion que puede haber en el alma. Tiene un sonido dulce, penetra con suavidad, hiere mortalmente cuanto toca, y todo lo devasta sin remedio. La lisonja destruye todos los bienes interiores; y desde el momento que place, ya daña. (1).

(1) ¿Quid enim est adulatio, quam melodia syrenica, cantatio letifera, fallacis fistula, et vox hyenæ valde mendax? Siquidem, dum suavi sonitu auris tympanum percutit, lucernam rationis extinguit, flatu draconino serenum virtutis corrumpit, ac brutino dente nihil in anima viriditatis relinquit. Dulciter sonat, suaviter intrat, letaliter occupat, irremediabiliter totum vastat. Adulatio bona interiora perdit; semper, cum placuit, nocuit. *Apol. Moral.*

Digitized by Google

Durmiendo Tobías, dice la Escritura, se desprendió estiércol caliente de un nido de golondrinas, cayó sobre sus ojos, y le hizo ciego. (Tob. II. 11). ¿Qué representan estas ligeras golondrinas, sino la volubilidad de los aduladores, que sólo pueden dar alabanzas, y que adulando con palabras suaves, derramando el emponzoñado aceite de la lisonja sobre la cabeza y los ojos del que con placer los escucha, le oscurecen la vista interior, le ciegan y le hacen perder la cabeza?...

El adulador que ha perdido ya su alma, dice S. Bernardo, busca el medio de perder la vuestra; porque sus palabras no son más que iniquidad y fraude. Acaricia, pero al través de su lenguaje, se descubre el trabajo y el dolor. Llora, y al propio tiempo dispone asechanzas. Despreciad, pues, las lisonjas, despreciad las promesas. La alabanza lisonjea, pero es peligrosa, cuando el pecador es alabado segun los deseos de su alma. Son licores dulcísimos, pero llenos de un mortal veneno. Las palabras del adulador son más suaves que el aceite, pero son dardos envenenados. (1).

Así como los cuervos arrancan los ojos de los cadáveres, de la misma manera los aduladores arrancan los ojos de la razon y del alma.....

La lengua de los aduladores, dice S. Agustin, es más peligrosa que la cuchilla del verdugo: *Plus persequitur lingua adulatoris, quam gladius persecutoris.* (In Psal. LXIX).

Plinio compara el lisonjero á una hiena. La hiena, dice, imita la voz humana, y llama, y desgarra al imprudente que se acerca; y así tambien los aduladores prodigan alabanzas hasta que arrastran á la perdicion al que los cree. La lisonja es para los insensatos que la dan oidos, lo que el aceite es para las moscas, hormigas y para casi todos los insectos. El aceite mata á los insectos, y los que se placen en las alabanzas, en ellas perecen. El veneno de la alabanza es mortal para los espíritus débiles sobre todo, y afeminados. (Anton. in Meliss).

Tenemos dos clases de enemigos, dice S. Agustin: los que nos vituperan y desgarran nuestra honra, y los que nos adulan. Pero el adulador es más temible que el verdugo y el calumniador: *Duo sunt genera persecutorum, scilicet, vituperantium, et adulantium, sed plus persequitur lingua adulatoris, quam manus interfectoris.* (In Psal. LXIX).

El adulador cubre ordinariamente de oprobio á aquel á quien alaba; con una mano arroja flores, y con la otra barro; porque supone en efecto que aquel á quien adula es vano, amigo de la vanagloria, deseoso de las humanas alabanzas, y el mismo indica por consiguiente que es un espíritu vil, un alma baja, y que le desprecia.....

(1) Quærit animam tuam qui jam perdit suam; verba oris ejus iniquitas et dolus. Blanditur, sed sub lingua ejus labor et dolor. Lacrimatur, sed insidiatur. Sperne blandimenta, contemne promissiones. Blanda, sed periculosa laus, cum laudatur peccator in desideriis animæ suæ. Habent et lac et oleum suave quidem, sed venenosum, sed mortiferum. Molliti sunt sermones ejus super oleum, et ipsi sunt jacula. *Epist. II ad Falcon.*.

Digitized by Google

No nos detengamos con complacencia en las alabanzas que hacen faltar á la verdad á los que las dan, dice S. Basilio: *Ne nobis stulte placeamus, propter quæ veritatem excedunt.* (Anton. in Meliss., p. I, c. LI).

Las lisonjas y los honores conducen al supremo orgullo, dice S. Gregorio Nazianceno. (Anton. in Meliss., p. I. c. LI).

El perro es el enemigo de la liebre, y el adulador es enemigo del hombre, dice Plutarco. Aborreced á los lisonjeros y tenedlos por seductores: *Odio habeas adulantes sicut decipientes.* (Anton. in Meliss). Huid de los aduladores, añade, miradlos con horror, pues son vuestros más crueles enemigos: *Tamquam deteriores inimici adulatores aversare.* (ut supra).

Los que me alaban, me azotan, dice S. Ignacio: *Laudantes me, flagellant.* (Apud Maxim., serm. XLIII).

¡Desgraciados de vosotros, dice Jesucristo, cuando los hombres os alaben! Así se portaron sus padres respecto de los falsos profetas: *Væ cum benedixerint vobis homines; secundum hæc enim faciebant pseudoprophetis patres eorum.* (Luc. VI. 26).

Vuestras alabanzas nos abruman y nos exponen á grandes peligros: las toleramos, pero nos hacen temblar: *Laudes istæ vestræ gravant nos potius, et in periculum mittunt; toleramus illas, et tremimus inter illas.* (Serm. V. in Matth.).

La licencia aumenta con la alabanza; el espíritu se enorgullece con la lisonja: *Laude crescit licentia; spiritus assurgit, si laudatur.* (De Ira, lib. II.).

Señor, dice S. Agustin, el que busca la alabanza de los hombres á pesar de vuestras amonestaciones, no será defendido por ellos en vuestro juicio, ni arrancado de vuestras manos cuando le condeneis: *Qui laudari vult ab hominibus, vituperante te (Domine), non defendetur ab hominibus, judicante te; nec eripietur, damnante te.* (Lib. X. Confess., c. XXXVI.).

El hombre que dirige á su amigo frases lisonjeras, dicen los Proverbios, le tiende un lazo peligroso: *Homo qui blandis fictisque sermonibus loquitur amico suo, rete expandit gressibus ejus.* (XXIX. 5). No es un amigo, es un enemigo; porque le encamina al orgullo, le inclina á mirar los vicios con indiferencia ó como virtudes; le compromete con sus excusas y alabanzas á entregarse á ellos sin temor.

El adulador, dice Plutarco, arrastra y prende en sus redes al hombre á quien seduce, y luego le llena de males: *Adulator trahit, et in laqueum injicit; ipsum in plagas conjicit.* (Tract. de differentia adulatoris et amici.).

Mirad la adulacion como el más vergonzoso de los vicios, dice Diógenes; porque corrompe todo lo más honesto y más santo que hay en la vida. Los aduladores cometen un crímen mayor que los que falsifican moneda: *Omnium vitiorum turpissimum invenias adulationem, id enim quod honestissimum justissimumque in vita est, corrumpit. Multo pejus faciunt quam qui corrumpunt monetam.* (Orat. III. de Regno).

Digitized by Google

Es preciso huir y despreciar la adulacion y las alabanzas.

Hablamos, dice el gran Apóstol, no para agradar á los hombres, sino á Dios, que conoce nuestros corazones. Porque jamás empleamos palabras lisonjeras, como ya lo sabeis y Dios es testigo de ello, ni buscamos, en vosotros ni en otros, la gloria que proviene de los hombres: *Ita loquimur, non quasi hominibus placentes, sed Deo, qui probat corda nostra. Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis, sicut scitis; Deus testis est: neque quærentes ab hominibus gloriam, neque ab aliis.* (1. Thess. II. 4.–6).

¿He de desear la aprobacion de Dios, ó de los hombres? dice en otra parte este gran Apóstol. ¿He de procurar agradar á los hombres? Si les agradára á ellos, no sería servidor de Cristo: *¿Modo enim hominibus suadeo, an Deo? ¿An quæro hominibus placere? Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* (Gal. I. 10).

Hemos de huir de los aduladores, segun el siguiente consejo del Sabio: Hijo mio, cuando los aduladores os prodiguen sus alabanzas, no los escucheis: *Fili mi, si te lactaverint peccatores, ne acquiescas eis.* (Prov. I. 10).

Así como el crisol prueba el oro y la plata, así las alabanzas prueban al hombre, dicen los Proverbios: *Quomodo probatur in conflatorio argentum, et in fornace aurum, sic probatur homo ore laudantis.* (XXVII. 21). De la misma manera que el fuego prueba la bondad y la pureza ó el vicio del oro y de la plata, así tambien la alabanza da á conocer la virtud ó el vicio del hombre, su sinceridad ó su vanidad. Si es bueno y virtuoso, huye y desprecia la lisonja. Los humildes rechazan las alabanzas; los hombres vanos y los soberbios se solazan con ellas y se vuelven insolentes. Así pues la verdadera virtud y el verdadero mérito estriban en despreciar la alabanza, como la verdadera gloria consiste en despreciar la gloria.....

Si el corazon es verdaderamente humilde, dice S. Gregorio, ó no se considera con las buenas cualidades que en él ensalzan, y cree que cuanto le dicen es falso, ó si sabe que las tiene, teme mucho no ser digno de la eterna recompensa de Dios. Porque tiembla al considerar cuerdamente que lo que se le atribuye puede no ser verdad, y que esto mismo puede atraerle una severa condenacion el dia del juicio; ó que si posee lo que le atribuyen, puede perder todo su mérito. (1).

S. Crisóstomo enseña que el desprecio de las alabanzas y de la gloria humana nos hace semejantes á Dios. Porque, así como Dios no necesita las alabanzas ni la gloria de los hombres, alabanzas y gloria que no existian durante la eternidad, ántes que Dios hubiese creado

(1) Si cor veraciter humile est, bona, quæ de se audit, aut minime recognoscit, et quia falsa dicuntur, metuit; aut certe, si adesse sibi ea veraciter scit, eo ipso formidat, ne ab æterna Dei retributione sint perdita. Cauta enim consideratione trepidat, ne aut de his, de quibus laudatur, et non sunt, magis Dei judicium subeat, aut de his in quibus laudatur, et sunt, competens præmium perdat. Lib. XXII. *Moral.*, c. V.

Digitized by Google

el mundo, de la misma manera aparece el que desprecia las alabanzas y la gloria humana. De este hecho deduce aquel gran Doctor la conclusion siguiente: Cada vez que nos parezca difícil despreciar las alabanzas y la gloria, digamos interiormente: Si desprecio estas cosas, seré semejante á Dios; y de repente seremos dueños de nosotros mismos: *Quoties difficile existimas contemnere gloriam, ista tecum animo versa: Si hanc despexero, Deo æqualis (similis) efficiar; protinusque subibit contemptus gloriæ ex animo.* (Homil. in epist. ad Titum).

Para hallarme dispuesto á las cosas de Dios, dice S. Ignacio de Loyola, debo alejarme valerosamente de los que me adulan sin respetar la verdad: *Ut sanus sim in his quæ ad Deum pertinent, vehementius mihi verendum est, et cavendum ab his qui me temere inflant.* (In ejus vita).

S. Macario dice: Es muy cierto que el que mira el desprecio como un motivo de mérito, y la pobreza como verdadera riqueza, no morirá, sino que vivirá eternamente. (Vit. Patr., lib. VII, c. XXXVIII).

Jamás hemos de alabarnos á nosotros mismos.

Los que se alaban, son vanos, dice S. Bernardo. (*Epist. ad Fulcon.*). Sea otro el que te alabe, y no tu boca; un extraño, y no tus labios, dicen los Proverbios: *Laudet te alienus, et non os tuum; extraneus, et non labia tua.* (XXVII. 2).

Alabarse uno mismo, es ser vano, soberbio é insensato..... Es la mayor de las locuras, dice S. Crisóstomo, alabarnos sin necesidad absoluta: *Extremæ dementiæ, nulla imminente necessitate, et necessitate violenta, propriis laudibus velle decorari.* (Homil. V. de Laudib. Pauli). Por esto S. Pablo, despues de haber hablado de sí mismo, añade: He manifestado poca cordura glorificándome, pero vosotros me habeis obligado á ello: *Factus sum insipiens, vos me coegistis.* (II. Cor XII. 11).

No hay conversacion más ridícula que la del que expone sus propios méritos, dice Themistio: *Nulla narratio tam odiosa est, quam sui ipsius encomium.* (Apud Stobœum).

Alabarse uno mismo, es cosa torpe, vergonzosa y ridícula.... No alabamos nuestras acciones sino por orgullo y para que nos alaben, y entónces sólo merecemos el más solemne desprecio. El que se alaba y se vanagloria, se condena y se deshonra; porque su alabanza engendra el vicio en él. La alabanza que uno se dirige á sí mismo, es una vergüenza; semejante testigo no es digno de fe, debe mirarse como testigo mentiroso y falso. Y á la verdad, ¿por qué hemos de alabarnos? Si somos conocidos, es inútil; si no lo somos, no olvidemos que á la verdadera virtud le place ocultarse.....

Sólo debemos glorificarnos en Dios.

Que el que se glorifica, se glorifique en el nombre del Señor, dice S. Pablo: *Qui gloriatur, in Domino glorietur.* (I. Cor. I. 31).

Podemos ser alabados en las cosas buenas, dice S. Gregorio;

Digitized by Google

porque la alabanza excita la emulacion; la emulacion la virtud, y la virtud nos procura la dicha. (Apud. Anton. in Meliss., p. I, c. LI).

La alabanza provocada con buenas acciones, dice S. Crisóstomo, inspira el deseo de hacer otras mejores. (Apud Anton. in Melis., c. LI); pero es preciso atribuirlo todo á Dios.....

Cuando los santos son alabados, se vuelven aún más santos, sea aumentando sus virtudes para corresponder á la alabanza, sea humillándose y elevándose más y más hácia Dios con grandes y continuas acciones de gracias; porque saben que por sí mismos, por su naturaleza corrompida, sólo son capaces de concupiscencia y pecado, y exclaman con el Rey Profeta: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam super misericordia tua et veritate tua:* Haced brillar vuestra gloria, no por nosotros, Señor, sino por vuestro nombre, vuestra misericordia y verdad. (CXIII. 1. 2). Dicen con S. Ignacio de Loyola: Todo sea á mayor gloria de Dios: *Ad majorem Dei gloriam:* (In ejus vita).

No prohibo la gloria, dice S. Crisóstomo, pero quiero que no se ambicione más que la verdadera, la que viene de Dios, y no de los hombres. No queramos ser alabados, si no es de Dios. Siendo tal nuestro modo de pensar, despreciaremos todo lo humano. Que el hombre os alabe ó deje de alabaros, nada perdeis. Aunque el hombre os vitupere, no puede heriros. La alabanza de Dios es la única preciosa, así como el vituperio que viene de Dios, es el único temible. (*Homil. II. in Epist. ad Tit.*).

Digitized by Google

AFLICCIONES. (Véase tambien CRUCES).

Excelencias y ventajas de las aflicciones.

Es más grande sufrir por Jesucristo que resucitar los muertos, dice S. Crisóstomo. Por medio de lo uno, contraemos una deuda hácia Dios; por medio de lo otro, Jesucristo se convierte en deudor nuestro. ¡O maravilla! Jesucristo nos hace un obsequio, y por este obsequio ha de quedar agradecido: *Pati pro Christo, magis est quam suscitare mortuos: hic enim debitor sum (Deo); illic autem debitorem habeo Christum. ¡O rem admirandam! et donat mihi, et super hoc, ipse debet mihi.* (Homil. IV. in Epist. ad Philipp.).

S. Egidio, discípulo de S. Francisco, decia: Aunque el Señor hiciese caer piedras y rocas del cielo, ningun daño nos harian si supiésemos sufrir las aflicciones. (Ribaden., *in ejus vita*).

Mirad á José, dice S. Crisóstomo: de cautivo llegó bien pronto á ser el jefe de todo el Egipto; esta es la ventaja de las aflicciones sufridas valerosamente; su paciencia fué inquebrantable, las pruebas no le abatieron, y Dios, despues de haberle experimentado, le halló digno, y le bendijo. (*Homil. ad pop.*).

Los afligidos son los fuertes de la tierra, dice S. Jonatan: *Afflicti terræ fortes terræ.* (Surius, *in ejus vita*).

Los padecimientos son alas con las cuales vuelo hácia el cielo, dice S. Cipriano: *Pœnæ sunt pennæ queis supra astra vehor.* (Epist. ad martyres).

Jesucristo, dice S. Martin, sólo se manifiesta en la cruz á las personas piadosas. (Surius, *in ejus vita*).

Señor, dice S. Bernardo, más ventajoso es para mí tener aflicciones, en tanto que esteis conmigo, que reinar sin vos, vivir sin vos, y glorificarme sin vos. Muchísimo mejor es para mí abrazaros y poseeros en mis aflicciones, que estar sin vos en el mismo cielo. (*Serm.* XVII).

La virtud se perfecciona en la desgracia, dice S Pablo á los Corintios. Me glorificaré pues en mis aflicciones, á fin de que la virtud de Jesucristo habite en mí: *Virtus in infirmitate perficitur: libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi.* (II. Cor. XII. 9). Por este motivo me complazco en mis debilidades, en los ultrajes, en las necesidades, en las persecuciones y angustias sufridas por Jesucristo: cuando soy desgraciado, entónces me encuentro fuerte: *Propter quod placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustiis pro Christo: cum enim infirmor, tunc potens sum.* (II. Cor. XII. 10).

Ya veis, dice san Bernardo, que las aflicciones de la carne aumentan las fuerzas del espíritu y le dan valor. La fuerza de la carne, al

Digitized by Google

contrario, debilita la del espíritu. ¿Qué hay pues de admirable en que los padecimientos del cuerpo fortifiquen el alma? Si debilitamos á un enemigo, seremos naturalmente más fuertes. ¿Cómo hemos de amar esta carne que no cesa de sublevarse contra el espíritu? Con sabiduría y mucha razon pide á Dios el Salmista verse envuelto entre aflicciones: *Confige timore tuo carnes meas.* (CXVIII. 120): Penetrad mi carne con vuestro temor. El temor de Dios es una flecha excelente. (*Serm.* XIX. *in Cant.*).

Nos hallamos abatidos con Jesucristo; pero con él viviremos por el poder del Señor que resplandecerá entre nosotros, dice el gran Apóstol: *Nam et nos infirmi sumus in illo* (*Christo*); *sed vivemus cum eo ex virtute Dei in vobis.* (II. Cor. XIII. 4).

El que se ve afligido por enfermedades, está cerca de Dios, dice S. Gregorio Nazianceno: *Anima morbo affecta, Deo propinqua est.* (Orat. ad cives Naziancenos).

Las aflicciones, dice S. Bernardo, calman los brios de la voluptuosidad: hacen nacer las virtudes y las fortifican: sujetan la carne corrompida y disponen el alma á que se levante al cielo en alas de las virtudes. Las aflicciones y los sufrimientos hacen perder á la carne lo supérfluo, y dan al alma las cualidades que le faltaban. Si pues las aflicciones, esos verdaderos dónes del Señor aumentan nuestras virtudes, disminuyen y ahuyentan los vicios, nos inspiran desprecio á los bienes de la tierra y amor á las cosas celestiales, ellas nos aseguran la felicidad eterna. Con estas consideraciones debemos animarnos: cuanto más penosa sea la lucha, más brillante será nuestra victoria. Damos una prueba de que deseamos agradar á Dios y de que le amamos, cuando nos dirigimos á él, no sólo en la dicha, sino tambien en medio de las desgracias y persecuciones. No nos es lícito subir al cielo por distinto camino que por el de las cruces; por esto debemos sufrirlas y amarlas. (*Serm. X. in cœna Dom.*).

Me he hallado en medio de la tribulacion y de los dolores, y he invocado entónces el nombre del Señor, dice el Real Profeta: *Tribulationem et dolorem inveni, et nomen Domini invocavi.* (Psal. CXIV. 3-4). Señor, me habeis probado con aflicciones, y me habeis conocido: *Domine, probasti me, et cognovisti me.* (Psal. CXXXVIII. 1).

No nos aflijamos por los sufrimientos, porque destruyen los deseos de la carne, dice Sta. Sinclética. (Ribaden., *in ejus vita*).

Viviendo segun el espíritu y no segun la carne, la fuerza del alma nos hará victoriosos de las enfermedades del cuerpo, dice S. Cipriano. (*Epist. ad Demetr.*).

Dios es quien envía las aflicciones: él, que todo lo arregló con número, peso y medida, ha destinado desde la eternidad una cruz y padecimientos á los que le aman; ha decidido despojarnos de la naturaleza antigua y revestirnos de la nueva por medio de la paciencia, de la pureza, de la gracia y del amor en las tribulaciones; ha resuelto conducirnos al cielo por este camino. ¿Quién pues ha de huir de los padecimientos y mirarlos con horror, ya que nos están des-

Digitized by Google

tinados como una gracia por la infinita bondad de Dios? Las aflicciones nos hacen semejantes á Jesucristo en la cruz, á fin de hacernos semejantes á Jesucristo en la gloria.....

Si para adquirir la gloria humana, dice Tertuliano, arrostran algunos los peligros del combate, el fuego, la cruz, el furor de las fieras y todos los tormentos, ¿no debemos arrostrarlos todavía más por Dios? Todos los sufrimientos nada significan, comparados con la gloria celestial. (*Apolog.*).

Las aflicciones son un beneficio, una inmensa gracia de Dios. Las enfermedades, dice S. Basilio, son el azote que hiere á los pecadores; ellas les advierten que han de cambiar de vida, y los convierten. Un santo sacerdote indicó un dia este remedio á uno de sus discípulos que estaba enfermo. No os aflijais, hijo mio, por vuestra enfermedad, le decia; es propio de la piedad perfecta dar gracias á Dios por las aflicciones que envía. Si os pareceis al hierro, el fuego de los sufrimientos os quitará el moho que os marchita; si os pareceis al oro, os purificará. Sufrid pues esta prueba, y orad para que la voluntad de Dios se cumpla. (Regul. LV).

El Señor castiga al que ama; hiere á todos los que recibe como hijos suyos, dice S. Pablo á los Hebreos: *Quem enim diligit Dominus, castigat, flagellat autem omnem filium quem recipit.* (XII. 6).

No lleguemos á figurarnos, dice S. Crisóstomo, que las aflicciones sean una prueba de que Dios nos ha abandonado y de que nos desprecia, pues son al contrario la señal más manifiesta de que Dios se ocupa de nosotros; porque nos purifica de nuestros pecados, y nos facilita los medios de merecer su gracia y su proteccion. (*Homil. XXXII in Gen.*).

Las aflicciones frecuentes, dice S. Bernardo, son una especie de martirio, una especie de efusion de sangre: *Est martyrii genus, est quædam effusio sanguinis in quotidiana corporis afflictione.* (In Psal.).

Las aflicciones son necesarias.

Las aflicciones son necesarias para mitigar la concupiscencia, para hacernos expiar los pecados, para desprendernos del mundo y de nosotros mismos, y llevarnos al afecto y á la obediencia de Dios!... Son inevitables. La vida actual, dice S. Agustin en sus meditaciones, cap. XXI, es una peregrinacion fatigosa; es fugitiva, incierta, laboriosa; nos expone mil veces á toda clase de mancillas; lleva en pos de sí todos los males; es reina de los orgullosos, llena de miserias y de errores. No debemos llamarla vida, sino muerte: *Quæ non est dicenda vita, sed mors.* El hombre en efecto muere á cada instante, y sólo sigue viviendo para sufrir la muerte de distinta manera. ¿Podemos llamar vida al tiempo que pasamos en este mundo? ¿Qué es una vida que los humores alteran, los dolores rinden, los calores marchitan, un soplo envenena, los placeres disuelven, la pena consume, la inquietud abrevia, y cuyo sentimiento se embota con la seguridad? Los alimentos nos ponen

Digitized by Google

gruesos, los ayunos nos extenúan, las riquezas nos conducen á la jactancia y á la ostentacion, la pobreza nos humilla, la juventud nos enorgullece, la vejez nos encorva, la enfermedad nos acaba, y la tristeza nos agobia. A todos estos males sucede la implacable muerte, terminando de tal modo todas las alegrías de esta miserable vida, que cuando ésta ha acabado, fácilmente creeríamos que jamás ha existido. Esta muerte es verdaderamente la vida, y la vida una especie de muerte: *Mors ista vitalis et vita mortalis.*

La vida temporal, dice S. Gregorio, es trabajosa, está llena de aflicciones; pasa entre agitaciones y trabajos penosos. ¿Quién es el que no se halla martirizado por los dolores, atormentado de cuidados, y poseido de temores? Lloramos y reimos; la tristeza acompaña á la alegría; tenemos hambre y nos saciamos; pero, apenas saciados, el hambre nos asedia de nuevo. La sed agota nuestras fuerzas, el calor abate, el frio hiela. Suspiros, lágrimas, sollozos de todas partes; miserias universales, variadas al infinito y sin número. El rico tiene sus aflicciones, y á menudo muy grandes; el pobre no cesa de tenerlas; los pequeños están expuestos á su influencia, y los grandes no se hallan exentos de ellas. (*Moral.*).

El dolor nació con la vida, y envejeció con ella, dice Menandro: *Congenita sunt dolor et vita, illeque consenescit vitæ.* (Anton. in Meliss.).

Todos los niños, al nacer, dan un grito de tristeza, dice Salomon; sus ojos llenos de lágrimas anuncian que entran en una tierra de maldiciones y sufrimientos: *Primam vocem similem omnibus emisi plorans.* (Sap. VII. 3). El niño, sin saberlo, dice S. Agustin, presiente el dolor; su mirada, como una mirada profética, abraza las mil aflicciones de la vida que tendrá que sufrir y que deplora: *Infans præsentit quasi inscius, et prophetat mille vitæ ærumnas sibi subeundas, quas deplorat.* (Sentent.).

La vida del hombre, dice Job, es un servicio de guerra; sus dias se parecen á los del obrero: *Militia est vita hominis super terram, et sicut dies mercenarii dies ejus.* (VII. 1). El hombre, añade, el hijo de la mujer, vive pocos dias, y está lleno de miserias: *Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, repletur multis miseriis.* (XIV. 1). Si me acuesto, exclamo suspirando: ¿cuándo me levantaré? ¿cuándo se acabará la noche? Y hasta que llegan las tinieblas me hallo agobiado de dolores: *Replebor doloribus usque ad tenebras.* (Id. VII. 4).

Es preciso que entreguemos nuestra vida con arreglo á la ley de Dios. Mas, dice S. Agustin, toda la vida del cristiano, si vive segun el Evangelio, es una cruz y un martirio: *Tota vita chistiani hominis, si secundum Evangelium vivatur, crux est, atque martyrium.* (Lib. Civit.).

Nuestro cuerpo se compone de cuatro elementos, y como los elementos son imperfectos, nuestro cuerpo saca de ellos cuatro enfermedades. Del agua le viene un principio de corrupcion; de la tierra saca la opacidad y la pesantez; del fuego, la vida animal, calor

Digitized by Google

que le consume sin cesar y le impone la necesidad del alimento. Del aire le vienen los dolores y las enfermedades, porque el aire cambia á menudo, y transporta gérmenes pestíferos de un lugar á otro. Los trabajos y los sufrimientos de esta vida son muchas veces grandes y numerosísimos. La aflicion de que hemos sido acometidos, escribe el Apóstol á los Corintios, ha sido superior á nuestras fuerzas, y hasta ha llegado á cansarnos de la vida: *Supra modum gravati sumus supra virtutem.* (II. Cor. I. 8). Ha sido superior á nuestras fuerzas, esto es, superior á las fuerzas de la naturaleza y del cuerpo, pero no superior á las de la gracia y del espíritu. La vida llegó á sernos pesada, esto es, bajo el punto de vista de la naturaleza, pero no de la caridad y del socorro del cielo.....

Es menester armarse de valor para sufrir las aflicciones.

El alma fuerte no sucumbe en las adversidades, se mantiene firme, resiste, y triunfa. Así como la cal entra en efervescencia en el agua, y el fuego se enciende más y más con el aire, así tambien la fuerza y la energía de un alma aumenta en medio de las aflicciones y persecuciones. La virtud reverdece con las heridas que recibe. Y como decia Catón: Las serpientes, la sed, el calor, los combates del circo, todo es dulce para la virtud heróica: la paciencia se alegra de las pruebas más duras. (1).

Escuchad á S. Crisóstomo: Soldado de Jesucristo, sois débil, sin vigor y cobarde, si presumís poder vencer sin combate y triunfar sin defensa. Desplegad vuestras fuerzas, herid con valentía, aceptad con firmeza la encarnizada lucha. Pensad en vuestro juramento, vuestra condicion, vuestra bandera; el juramento que hicisteis en el santo bautismo, la condicion que aceptasteis, la bandera en la que inscribisteis vuestro nombre: *Delicatus es, miles, si putas te posse sine pugna vincere, sine certamine triumphare. Exsere vires, fortiter dimica, atrociter in prælio isto certa. Considera pactum, conditionem attende, militiam nosce; pactum quo spopondisti; conditionem qua accedisti, militiam cui nomen dedisti.* (Serm. de Martyribus.)

Es preciso no dejarse nunca abatir. Hemos de imitar á S. Pablo, que decia: Sufrimos toda clase de aflicciones, pero no nos amedrentan; nos hallamos en grandes dificultades, pero no sucumbimos en ellas; somos perseguidos, pero no estamos abandonados; nos vemos derribados, pero no perdidos: *In omnibus tribulationem patimur, sed non angustiamur; aporiamur, sed non destituimur; persecutionem patimur, sed non derelinquimur; dejicimur, sed non perimus.* (II. Cor. IV. 8-9).

(1) Serpens, sitis, ardor, æstus,
Dulcia virtuti: gaudet patientia duris. *Ita Lucretius.*

Digitized by Google

Las aflicciones, las persecuciones siguen al hombre piadoso, pero jamás le alcanzan. De ahí viene la palabra persecucion, *persecutio*. **Las aflicciones son ligeras para el cristiano.**

La cruz es tan dulce para el que ama á Dios, que no es ya una cruz, sino un principio de vida y de verdadera alegría. Por esto Santa Catalina de Sena miraba como amargas las dulzuras de la tierra, y dulces las amarguras. En la cruz está la verdadera dulzura, el verdadero consuelo, la alegría verdadera. Abrazadla, y lo vereis por experiencia. Por otra parte, desde la cruz se va al cielo!... Las más abrumadoras aflicciones, dice S. Gregorio, pueden fácilmente sobrellevarse pensando en la pasion de Jesucristo; pues por grande que sea la tribulacion en que nos hallemos, es poca cosa recordando qué duras fueron las palabras y qué penosísimos fueron tambien los golpes y los atroces suplicios que aceptó por nosotros; su cabeza fué desgarrada por la corona de espinas: sus ojos fueron cubiertos con un velo, é hirieron sus oidos con horribles blasfemias: apagaron su sed con hiel y vinagre: escupieron sobre su rostro augusto y le abofetearon. Sus espaldas crugieron bajo el peso de la cruz, tuvo el corazon inundado de tristeza y de amargura, el cuerpo lleno de llagas por los azotes, y los brazos y los piés extendidos y atravesados con enormes clavos. En fin, desde la planta del pié hasta la parte más alta de su divina cabeza, quedó todo su cuerpo lleno de heridas y dolores. (*Homil. in passion. J. C.*).

El pontífice que tenemos, dice el gran Apóstol á los hebreos, no puede ménos de compadecerse de nuestras debilidades, puesto que estuvo sujeto á toda clase de males, sin hallarse manchado por el pecado: *Non enim habemus pontificem qui non possit compati infirmitatibus nostris; tentatum autem per omnia, pro similitudine absque peccato.* (IV. 15). Jesucristo sufre con los hombres que son sus miembros: con S. Lorenzo padeció el tormento del fuego; con S. Estéban fué apedreado; con S. Ignacio mártir sufrió la saña de animales feroces, etc. Toma tambien parte en los combates de sus fieles servidores. Escribiendo S. Pablo á Timoteo, le dice: Ya sabeis las persecuciones y las aflicciones que he sufrido; lo que me ha sucedido en Antioquía, é Iconio y en Lystra, y cuán grandes han sido las tribulaciones que sobre mí han pesado; pero el Señor me ha librado de todos estos males: *Et ex omnibus eripuit me Dominus.* (II. III. 11). **Jesucristo ayuda á sufrir las aflicciones.**

La vez primera que defendí mi causa, añade, nadie vino en mi ayuda, todos me abandonaron. Deseo que esto no pueda perjudicarles. Mas el Señor siempre me ha asistido; me ha fortificado, y me ví libre de las fauces del leon: *In prima mea defensione nemo mihi affuit, sed omnes me dereliquerunt, non illis imputetur.—Dominus autem mihi astitit, et confortavit me; et liberatus sum de ore leonis.* (II. IV. 16–17).

Digitized by Google

En medio de mi oracion, el Dios de justicia me oyó; en mis angustias, me abrió el inmenso espacio, dice el Salmista: *Cum invocarem, exaudivit me Deus justitiæ meæ; in tribulatione dilatasti mihi.* (IV. 2). Dios nos oye algunas veces librándonos de las aflicciones; otras veces dándonos la virtud de la paciencia, lo que todavía es un beneficio mayor; y en alguna ocasion nos concede tambien, no sólo la paciencia, sino la alegría, dice el cardenal Bellarmino. (*Comment. in Psal.*).

Dios, dice el Real Profeta, está al lado de los que tienen el corazon afligido: *Juxta est Dominus iis qui tribulato sunt corde.* (Psal. XXXIII. 19). A cuántas y á qué grandes angustias me habeis expuesto, dice en otra parte; pero héos aquí de vuelta, y vuestra presencia me ha restituido á la vida y me ha sacado de las entrañas de la tierra. (1). Tú me has invocado en la tribulacion, dice el Señor, y te he libertado; te he oido en medio de la tempestad; te he puesto á prueba. (2). Clamaron hácia el Señor en su angustia, y el Señor les ha librado de sus miserias. (3).

Señor, dice Tobías, herís y curais á la vez; llevais á la tumba y librais de ella: *Domine, tu flagellas, et salvas; deducis ad inferos, et reducis.* (XIII. 2). El Señor nos ha castigado á causa de nuestras iniquidades, y nos salvará atendidas sus misericordias: *Ipse castigavit nos propter iniquitates nostras; et ipse salvabit nos propter misericordiam suam.* (Id. XIII. 5).

Las aflicciones van acompañadas de consuelos.

A medida que los padecimientos de Jesucristo aumentan en nosotros, dice S. Pablo, nuestros consuelos aumentan tambien por Jesucristo: *Sicut abundant passiones Christi in nobis, ita et per Christum abundat consolatio nostra.* (II. Cor. I. 5). Cuanto más aumentan las aflicciones sufridas por Dios, más grandes y abundantes son los consuelos. Las aflicciones de los mundanos son, al contrario, hiel sin miel; y cuanto más se multiplican, más tambien aumentan su desolacion, sus enojos y sus pesares. De ahí se deduce que léjos de huir de las cruces es preciso desearlas, puesto que tan fecundas son en delicias. Admirable testigo de esto es S. Pablo cuando exclama: Mi alegría sobrenada en medio de todas nuestras tribulaciones. (4). Léjos pues de entristecernos en los trabajos y en las pruebas, debemos sentir alegría y glorificarnos. Nos glorificamos, dice aquel gran Apóstol, no sólo en la esperanza, sino tambien en las aflicciones. (5).

(1) Quantas ostendisti mihi tribulationes multas et malas; et conversus vivificasti me, et de abysis terræ iterum reduxisti me. LXX. 20.

(2) In tribulatione invocasti me, et liberavi te; exaudivi te in abscondito tempestatis, probavi te. *Psal.* LXXX. 8.

(3) Clamaverunt ad Dominum cum tribularentur, et de necessitatibus eorum liberavit eos. *Psal.* CVI. 13.

(4) Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra. II. *Cor.* VII. 4.

(5) Non solum autem gloriamur in spe, sed et gloriamur in tribulationibus. *Rom.* V. 3. 3.

Digitized by Google

S. Bernardo dice, hablando de S. Andrés apóstol: Iba al suplicio de la cruz con paciencia, más aún, voluntariamente y hasta con ardor, como en la fiesta más solemne, como en el más exquisito festin: *Non modo patienter, sed et libenter, verum et ardenter ad tormenta sicut ad ornamenta, ad pœnas sicut ad delicias properabat.* (De tripl. gener. bon.)

Habiendo sido azotados cruelmente los Apóstoles por órden del consejo, volvian llenos de alegría, porque habian sido juzgados dignos de sufrir esta afrenta por el nombre de Jesucristo: *Ibant gaudentes á conspectu consilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.* (Act. V. 41).

Hemos de sufrir las aflicciones con paciencia, confianza y resignacion.

Nos glorificamos con la esperanza de la gloria de los hijos de Dios, dice S. Pablo á los romanos, y no sólo con esta esperanza, sino en nuestras aflicciones, sabiendo que la afliccion produce la paciencia, la paciencia la prueba, y la prueba la esperanza; y esta esperanza no es vana. (V. 2-5).

Que no se queje el hombre, dice S. Agustin, cuando sufre alguna desgracia: con la amargura de las cosas de la tierra, aprende á amar las cosas del cielo; viajero, emprende el camino de su patria. (*Serm.* XVIII).

Cuando os halleis afligidos, dice S. Pedro Damian, cuando sufrais, estad llenos de confianza; no murmureis, no os entristezcais, no os impacienteis; tened ántes bien la serenidad siempre en el rostro, la alegría en el corazon, la accion de gracias en los labios. (*Epist.* VII).

Las aflicciones son una prueba de predestinacion y de amor de parte de Dios: cuando castiga, quiere salvar al pecador; y al contrario, la impunidad es señal de cólera y de reprobacion divina.

Hemos de sufrir las aflicciones con perseverancia.

Llevemos siempre la muerte de Jesús en nuestro cuerpo, dice el Apóstol á los Corintios, á fin de que la vida de Jesús se manifieste tambien en nuestros cuerpos: *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris.* (II. Cor. IV. 10).

Podemos esperar con seguridad la bienaventuranza prometida, dice S. Leon, si tomamos parte en la pasion del Señor; y como en todos tiempos debe el cristiano vivir piadosamente, debe tambien llevar siempre la cruz: *Certa atque secura est expectatio promissæ beatitudinis, ubi est participatio Dominicæ passionis: sicut ergo totius est temporis pie vivere, ita totius est temporis crucem ferre.* (Serm. IX de Quadrag., c. 1).

Nada son todas las aflicciones comparadas con el infierno.

Escuchad á S. Agustin: Ahora, dice, la vida y los placeres temporales son dulces, y las tribulaciones son por el contrario amargas; pero ¿quién dejará de beber el cáliz de las aflicciones, por temor al fuego del infierno? ¿Quién no despreciará las dulzuras

Digitized by Google

del siglo, si suspira por los bienes de la vida eterna? *In præsenti vita, et deliciæ temporales dulces sunt, et tribulationes temporales amaræ sunt; sed ¿quis non bibat tribulationis poculum, metuens ignem gehennarum ? ¿ Et quis non contemnat dulcedinem sæculi, inhians bonis vitæ æternæ?* (In Sententiis, n. 226).

¿Qué son todas las cruces, todos los sufrimientos, todos los dolores, todos los tormentos, el fuego, el hierro, la muerte más violenta, comparados con los fuegos del infierno? Si la tentacion os persigue, si os desprecian, si sufrís, si os veis enfermo, triste, atacado en vuestra reputacion, insultado, maltratado, condenado, crucificado, abrasado, pensad que todo esto es pasajero, todo de corta duracion, y que el infierno es eterno.....

Desdichados de nosotros pecadores, dice S. Crisóstomo; no huyamos de las aflicciones, sino del pecado; porque la única y terrible afliccion es la de ofender á Dios: *Ne fugiamus male afligi, sed male agere; hoc enim est vere male afligi.* (Homil. ad pop.)

Nos creamos muchas aflicciones.

Si los hombres repudian mi ley, dice el Señor por boca del Salmista, si no proceden segun mis juicios, si profanan mi justicia y son transgresores de mis mandamientos, visitaré sus iniquidades con una vara en la mano, y heriré sus pecados: *Si dereliquerint filii legem meam, et in judiciis meis non ambulaverint; si justitias meas profanaverint, et mandata mea non custodierint, visitabo in virga iniquitates eorum, et in verberibus peccata eorum.* (LXXXVIII. 31–33). La violacion de la ley de Dios ha sido siempre la causa de todas las aflicciones, la causa primordial sobre todo; pues esta violacion es voluntaria. ¿Por qué pues, miserables pecadores, nos hemos de quejar de las penas que sufrimos, puesto que el pecado, al que libremente hemos consentido, es su verdadera causa? Dejemos de ofender á Dios, y Dios dejará de castigarnos, disminuirán nuestras aflicciones, y la gracia nos las hará sufrir con resignacion y hasta con alegría. Estaban sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte, encorvados por el peso de las cadenas y hambrientos, porque, dice el Real Profeta, han despreciado la palabra de Dios, porque no hicieron caso del consejo del Altísimo. Y su corazon quedó humillado por los trabajos, se han debilitado, y nadie les ha sostenido. (CVI. 10-12).

¿Cabe mayor sufrimiento que el de tener la conciencia atormentada y desgarrada por los remordimientos? ¿Cabe mayor afliccion que la de ser enemigo de Dios, esclavo de Satanás y digno del infierno? ¿Cabe mayor pena que la que causa el pecado mortal dando la muerte al alma? Estas son las más temibles aflicciones. Pero estas aflicciones las queremos, las buscamos, desde el momento que queremos y buscamos el pecado, que es su verdadera causa..... Relativamente á las mismas cosas temporales, ¿cuántas aflicciones no nos buscamos tambien nosotros?.... Entrais sin vocacion, ciegamente, en el estado matrimonal; la mujer que habeis

Digitized by Google

tomado por esposa, es mala, etc.; ¿á quién podreis quejaros?.... Gastais vuestra fortuna en jugar, en banquetes, en ir tras los placeres; pronto, como el hijo pródigo, os hallais reducidos á la posicion más horrible; ¿quién tiene la culpa?... A pesar de los saludables avisos de sus padres, de su pastor y de su confesor, una jóven se expone al peligro, se pierde y se deshonra; ¿quién le ha procurado esta afliccion cruel y humillante?.... A pesar de las advertencias caritativas y reiteradas, un jóven libertino destruye su salud, etc.; ¿á quién ha de culpar?... La mayor parte de los sufrimientos que nos agobian, y de los que nos quejamos amarga y constantemente, son obra nuestra; nos atormentamos á nosotros mismos; no culpemos á nadie.

El ejemplo de los Santos nos ayuda á sufrir las aflicciones.

Puesto que nos hallamos rodeados de una niebla tan densa de testigos, dice S. Pablo á los hebreos, desprendámonos de todo lo que nos abruma, y de los lazos del pecado, y corramos, por la pacienciа, en la carrera que nos está abierta: *Ideoque et nos tantam habentes impositam nubem testium, per patientiam curramus ad propositum nobis certamen.* (XII. 1).

Señor, decia S. Agustin, aquí en la tierra cortad, quemad; pero compadeceos de mí en la eternidad: *Hic ure, hic seca, modo in æternum parcas.* (Solilog.)

Sufrir ó morir, decia Santa Teresa. (*Historia de su vida*).

Dídimo, que estuvo ciego durante ochenta años, decia: Más vale ver con los ojos del espíritu que con los del cuerpo; los primeros no tienen que temer la paja del pecado, en tanto que los segundos con una sola mirada pueden enviarnos á los fuegos del infierno. Se creia feliz con su tenaz ceguera. (*Vit. Patrum*).

El B. Pedro, abad de Clairvaux, habiendo perdido un ojo á consecuencia de una cruel enfermedad, decia: Me he escapado de uno de mis enemigos, y temo más al que me queda que al que he perdido. (Ribaden., *in ejus vita*). Enfermó en su vejez S. Lorenzo Justiniano, y su médico se vió obligado á cortarle carnes; pero se detuvo pronto, no atreviéndose á hacer penetrar la hoja de su cortante; pero entónces aquel gran Santo le dijo: Tened valor; vuestro acero no puede igualarse á las agudas uñas ni á los ardientes garfios que han sufrido los Mártires. (Surius, *in ejus vita*).

Caminando al suplicio, Santa Cecilia decia: Morir mártir, no es perder la juventud, sino cambiarla por una juventud eterna; es dar barro, y recibir oro; es dar una mansion pobre, vil y estrecha, y recibir el más grande, el más espléndido de los palacios; es dar una cosa perecedera, y recibir otra que no conoce término. (Surius, *in ejus vita*).

Mirad el ejemplo de los niños en el horno de Babilonia, de Daniel en la fosa de los leones; ved á los Apóstoles, á los Mártires y á todos los Santos.....

Digitized by Google

Nada son las aflicciones comparadas con la recompensa y la gloria eterna que nos aguarda.

Los padecimientos de esta vida, dice S. Pablo á los romanos, ninguna proporcion tienen con la gloria que debe un dia brillar en nosotros: *Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.* (VIII. 18). No consideramos las cosas visibles, dice á los corintios, sino las invisibles; porque las cosas visibles son transitorias, pero las invisibles son eternas. (II. IV. 16).

Seguid pues murmurando, dice S. Bernardo, seguid diciendo: Es demasiado largo, demasiado pesado, no puedo sufrir aflicciones tan penosas y de tanta duracion: San Pablo llama á las aflicciones pruebas de un momento; y ciertamente que no habeis recibido los golpes que los judíos descargaron sobre este gran Apóstol; no habeis trabajado más que los demás hombres, ni habeis resistido hasta derramar vuestra sangre. Considerad que las aflicciones son infinitamente inferiores á la gloria que Dios les reserva. Y á la verdad, ¿por qué haceis caso de horas y dias inciertos? La hora pasa, y las penas tambien: *Transit hora, transit et pœna.* No se encadenan, pero desaparecen sucediéndose. No acontece lo mismo con la gloria, no acontece lo mismo con la recompensa concedida á los trabajos y á los sufrimientos. Esta recompensa no reconoce cambio ni término; existe entera á cada instante, y dura toda la eternidad. Además, bebiendo una gota tras otra, es como apuramos la copa de las penas, *guttatim pœna bibitur*, ni la tenemos tampoco siempre en nuestros labios, sino que por el contrario pasa. Y la recompensa es un torrente de placer; es tan impetuosa como un gran rio, es un torrente de alegría que inunda; es un rio de gloria, un rio de paz. (*Serm.* I).

Los sufrimientos pronto desaparecen: la recompensa jamás se acaba..... La gloria que espero, dice S. Francisco de Asis, es tan grande, que todas las enfermedades, todas las mortificaciones, todas las humillaciones, todas las penas me llenan de alegría. (S. Bonav., *in ejus vita*).

Las aflicciones son una gota de hiel: la recompensa reservada á los que las sufren cristianamente, es un océano de miel; son delicias, una gloria, felicidad eterna!.....

Animo pues, servidor bueno y fiel; sé constante en sufrir estos pequeños sinsabores, y la recompensa será grande, dice Jesucristo; participa de la alegría de tu Señor: *Euge, serve bone et fidelis; quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam; intra in gaudium Domini tui.* (Matth. XXV. 21).

Digitized by Google

AMBICION. (Véase tambien AVARICIA.)

La ambicion, dice S. Bernardo, es un mal sutil, un veneno secreto, una enfermedad oculta; es un artesano fraudulento, la madre de la hipocresía, el principio de las llagas profundas, el orígen de los vicios, la que amamanta los crímenes, el moho de las virtudes, la polilla de la santidad, la ceguedad de los corazones; convierte los remedios en ponzoña capaz de producir enfermedades y sostener su incremento. (1).

La ambicion es un veneno; desgracias que causa.

La ambicion ciega al hombre, y le roba la razon..... La ambicion es el manantial de las disputas, de los odios, de las guerras y de las injusticias..... Es la madre de la pobreza y de la indigencia.

La ambicion es la llaga de todos los siglos; es un cáncer que todo lo devora..... Jamás tiene bastante; cuanto más tiene, más quiere tener..... Buscando dilatarse, codicia lo que no le pertenece.....

La ambicion jamàs se ve saciada.

Lo que no basta jamás, constituye una fortuna, dice Séneca; mas nada le basta á la ambicion: *Numquam multum est quod satis non est.* (In Prov.)

Alejandro, llamadô el Grande, era pobre; buscaba constantemente, recorria tierras y mares desconocidos: llegó á encontrarse estrecho en el universo, y despues de haberlo conquistado, lloró. ¿Por qué lloraba Alejandro? ¡Ah! Porque no le quedaba ya ningun reino que conquistar. ¡Oh locura! Y pronto le bastaron seis palmos de tierra...

Lo que basta á la naturaleza, no basta á la ambicion..... ¡Oh ceguedad!.....

La ambicion, dice S. Bernardo, es la cruz de los que le dan albergue. ¿Cómo sucede pues que, siendo un suplicio, guste? No hay cansancio mayor, ni suplicio más cruel, y sin embargo, nada es más celebre que sus hazañas á los ojos de los desgraciados mortales: *Ambitio ambientium crux; ¿quomodo, omnes torquens, omnibus places? Nihil acerbius cruciat, nihil molestius inquietat, nihil tamen apud miseros mortales celebrius negotiis ejus.* (Lib. III. de Consid.)

El ambicioso es desgraciado.

La ambicion, prosigue S. Bernardo, es la montaña sobre la que se ha fijado el ángel, el ángel convertido en demonio: *Iste est mons in quem ascendit angelus, et diabolus factus.* (Lib. III. de Considerat.)

Los ambiciosos se alimentan de aire. Porque, ¿qué son los honores, sino un soplo popular, una tempestad de poca duracion que

(1) Ambitio subtile malum, secretum virus, pestis occulta, doli opifex, mater hypocrisis, livoris parens, vitiorum origo, criminum fomes, virtutum aerugo, tinea sanctitatis, excecatrix cordium, ex remediis morbos creans, generans ex medicina languorem. *Serm.* VI.

Digitized by Google

todo lo destruye? La ambicion es capaz de pretender encerrar el viento en unas redes, sacar agua en una criba, edificar sobre arena, sembrar en las rocas, cortar las llamas con una segur, labrar las olas, hacer blanco al Etiope, fabricar telarañas, cantar delante de un sordo, contar las olas del océano, y enseñar la natacion al hierro...

Debemos huir de la ambicion.

S. Próspero dice de un modo admirable: El que quiere poseer á Dios, debe renunciar al mundo, á fin de que Dios sea su único tesoro; el que se halla seducido por la ambicion de poseer los bienes de la tierra, no ha renunciado á las cosas mundanas; en tanto que no se desprende de lo que le pertenece, es el esclavo del mundo, cuyos bienes conserva. No puede servir á Dios y á la ambicion á un mismo tiempo. *(In Sentent.)*

Digitized by Google

AMOR Á DIOS.

Hay dos amores: el amor de concupiscencia, ó el amor imperfecto, y el amor de pura caridad, ó el amor perfecto. Por medio del amor de concupiscencia ó imperfecto, nos dedicamos á agradar á Dios para que nos dé por recompensa la gloria eterna. Este amor es bueno; pero es más bien un acto de esperanza que de caridad. El amor perfecto, por el cual nos esforzamos á agradar á Dios y queremos someternos á su voluntad, consiste en amarle únicamente por ser él quien es, y no por la recompensa que á los buenos promete. Este amor es propiamente la caridad perfecta.

Hay dos amores.

Amad al Señor vuestro Dios con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma, y con todas vuestras fuerzas: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua.* (Deuter. VI. 5). Permanezcan estas palabras en vuestro corazon, repetidlas á vuestros hijos, meditadlas sentados en vuestra casa y viajando, ántes de dormir y al despertar. Fijadlas como una señal en vuestra mano, colgadlas delante de vuestra vista, escribidlas en el dintel de vuestras casas y sobre las puertas. (1).

Necesidad de amar á Dios.

Jesucristo recuerda la obligacion impuesta por el mismo precepto: Amad, dice, al Señor vuestro Dios con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma y con todo vuestro espíritu. Este es el mayor y el primero de los mandamientos: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua.* (Matth. XXII. 37). *Hoc est maximum et primum mandatum.* (Ibid. 38).

Amad con todas vuestras fuerzas á aquel que os ha creado, dice el Eclesiástico (2); y en otro lugar: Amad á Dios toda vuestra vida, é invocadle para que os salve: *Omni vita tua dilige Deum, et invoca illum in salute tua.* (XIII. 18).

El motivo que debe llevarnos á amar á Dios, es que Dios es el alma y la vida de nuestra alma; pero es justo que el alma tribute á Dios lo que el cuerpo tributa al alma, y que todo lo hagamos por amor á Dios: así como el cuerpo teme sobre todo ser separado del alma, nuestro principal temor ha de ser vernos separados de Dios. Así el apóstol S. Júdas nos impone la obligacion de mantenernos en el amor á Dios: *Vosmetipsos in dilectione Dei servate.* (XXI).

(1) Erantque verba hæc in corde tuo. *Deuter.* VI. 6. Et narrabis ea filiis tuis, et meditaberis eis sedens in domo tua, et ambulans in itinere, dormiens atque consurgens. *Ibid.* VI. 7. Et ligabis ea quasi signum in manu tua, eruntque et movebuntur inter oculos tuos. *Ibid.* VI. 8. Scribesque ea in limine, et ostiis domus tuæ. *Ibid.* VI. 9.

(2) In omni virtute tua dilige eum qui te fecit. VII. 32.

Digitized by Google

El caballo nace para correr, este es su fin; el pajaro para volar, el buey para surcar la tierra, el perro para ladrar, el fuego para calentar, el agua para apagar la sed, etc.; el hombre nace para amar á Dios: este es su único fin.

Aun cuando yo hablase todas las lenguas de los hombres y hasta de los ángeles, dice el gran Apóstol á los corintios, no teniendo caridad, sería como un bronce sonoro y un címbalo retumbante. Aun cuando tuviese el dón de profecía, áun cuando penetrase todos los misterios y poseyese todas las ciencias, y áun cuando tuviese toda la fe necesaria para trasportar montañas, si no tuviese caridad, nada sería. Y áun cuando distribuyese todas mis riquezas para alimentar á los pobres, y entregase mi cuerpo á las llamas, sin caridad, de nada me serviria todo esto. (1). El mismo Apóstol exclama: El amor de Jesucristo nos insta: *Caritas Christi urget nos.* (II. Cor. V. 14). Jesucristo murió para todos, á fin de que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. (2).

El amor de Dios es tan grande, dice S. Agustin, que aquel que no lo tiene, en vano posee todo lo demás; y al contrario, aquel que lo tiene, todo lo posee. (3). El mismo santo Doctor añade, como el Apóstol, que la fe puede existir sin la caridad, pero que entónces es estéril, y no puede ser útil. (4).

La castidad sin la caridad, dice S. Bernardo, es una lámpara sin aceite; quitad el aceite, y la lámpara ya no alumbra; quitad el amor de Dios, y la castidad deja de ser agradable. (5).

El fin de los mandamientos es la caridad, dice S. Pablo á Timoteo: *Finis præcepti est caritas.* (I. 1. 5). En los dos preceptos del amor á Dios y al prójimo está cifrada toda la ley y los Profetas, dice Jesucristo: *In his duobus mandatis universa lex pendet et Profetæ.* (Matth. XXII. 40).

¡Oh alma mia! exclama S. Agustin, creada á imágen de Dios, rescatada con la sangre de Jesucristo, esposa de la fe, dotada por el Espíritu Santo, adornada con las virtudes, puesta en la categoría de los ángeles, ama al que tanto te ha amado; piensa en el que jamás te olvida; busca al que te busca; date por entero al que ente-

(1) Si linguis hominum loquar, et angelorum, caritatem autem non habeam, factus sum velut æs sonans, aut cymbalum tinniens. I. XIII. 1. Et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, caritatem autem non habuero, nihil sum. I. XIII. 2. Et si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas, et si tradidero corpus meum ita ut ardeam, caritatem autem non habuero, nihil mihi prodest. I. XIII. 3.

(2) Pro omnibus mortuus est Christus, ut, et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei, qui pro ipsis mortuus est, et resurrexit. II. *Cor.* v. 15.

(3) Tanta est caritas, quæ si desit, frustra habentur cætera; si adsit, habentur omnia. *Sentent.* CCCXXVI.

(4) Fides sine caritate esse potest, prodesse non potest. Lib. XV *de Trinitate*, c. XVIII.

(5) Castitas sine caritate lampas est sine oleo; subtrahe oleum, lampas non lucet; tolle caritatem, castitas non placet. *Epist.* XLII *ad Enricum.*

Digitized by Google

ramente se da á tí. (1). Este gran Dios sólo se ocupa de tí; no te ocupes más que de él: en cierto modo, todo lo deja por tí; déjalo todo por él: es la misma santidad; sé santa: es la misma pureza; sé pura. (2).

El cielo, la tierra, añade aún S. Agustin, y todo lo que contienen, no cesan de decirme que os ame, ó Dios mio, y no cesan de decirlo á todos, á fin de que no tengan excusa si no os aman. (3).

Motivos que obligan á amar á Dios, sacados de Dios mismo ó de sus infinitas perfecciones.

Debemos amar á Dios, 1.° porque es soberanamente amable.

Dios es todo amor, dice el amadísimo Discípulo: *Deus caritas est.* (I.IV. 8). ¿Quién es Dios? dice S. Bernardo: es la voluntad omnipotente, la virtud por excelencia, la luz eterna, la razon inmutable, la suprema bienaventuranza. (4).

Dios es la eternidad: es la medida, el número, el órden, la causa y el fin de todas las cosas. Es el principio y el fin de todas las criaturas: es el bien soberano, inmenso, increado..... Toda abundancia, fuéra de mi Dios, es la misma pobreza, dice S. Agustin: *Omnis copia, quæ Deus non est, egestas est.* (Lib. Confess.)

Como Dios es infinito en su esencia, lo es tambien en todos sus divinos atributos y en cada uno de ellos. Tiene una santidad infinita, un poder infinito, una sabiduría infinita, una misericordia infinita, una ciencia infinita, una bondad infinita, é infinitos son tambien sus demás atributos. Dios pasa más allá del infinito, no sólo de todo lo que existe y de todas las cualidades y perfecciones, sino de todas las cosas posibles é imaginarias: pasa, no un grado, ni ciento, ni un millon, mas allá de todo, sino infinitamente más que todo cálculo.

Contemplad cuánto os sea dable la sabiduría, el poder, la bondad, la hermosura, las riquezas, etc.: imaginad estas perfecciones llevadas al infinito, y habeis de saber que cuando hayais llegado á este punto, todos vuestros pensamientos, todos vuestros cálculos, y los pensamientos y los cálculos de todos los hombres y de todos los ángeles, no han dado un paso para acercarse á las infinitas perfecciones de Dios; habeis de saber que no habeis alcanzado el Sér de Dios, sino que os hallais todavía á una distancia infinita. Que todos los espíritus, exclama Isaías, que todas las lenguas, todas las inteligencias, todas las voces de los serafines y de los querubines callen, y cubran éstos sus rostros con respeto, y se anonaden..... porque todos los ángeles reunidos, con todas sus llamas de amor, no pue-

(1) O anima mea, insignita Dei imagine, redempta Christi sanguine, desponsata fide, dotata spiritu, ornata virtutibus, deputata cum angelis: dilige illum á quo tantum dilecta es; intende illi, qui intendit tibi; quære quærentem te, ama amatorem tuum. *Soliloq.*

(2) Esto sollicita cum sollicito, cum vacante vacans, cum mundo munda, cum sancto sancta. *Soliloq.*

(3) Cœlum et terra, et omnia quæ in eis sunt, ecce undique mihi dicunt ut amem te: nec cessant dicere omnibus, ut sint inexcusabiles. *Soliloq.*

(4) ¿Quid est Deus? Voluntas omnipotens, benevolentissima virtus, lumen æternum, incommutabilis ratio, summa beatitudo. *Lib. V. de Considerat.*, c. XI.

Digitized by Google

den, ó Dios mio, comprender ni concebir el menor grado de vuestra gloria!...

Exclamemos con el Salmista: El Señor es grande y superior á las alabanzas; su grandeza no tiene límites: *Magnus Dominus, et laudabilis nimis; et magnitudinis ejus non est finis.* (CXLIV. 3). Y con el profeta Baruch: Dios es grande, eterno, elevado, infinito: *Magnus est, et non habet finem, excelsus et immensus.* (III. 25).

Motivos que obligan á amar á Dios tomados del amor que tiene á los hombres.

Es preciso amar á Dios, 2.° porque nos ha amado soberanamente.

Amemos á Dios, porque Dios nos ha amado primero, dice S. Juan: *Nos ergo diligamus Deum, quoniam ipse prior dilexit nos.* (I. IV. 19). Os he amado con un amor eterno; por eso, misericordioso, os atraje á mi misericordia, dice el Señor en Jeremías: *In caritate perpetua dilexi te; ideo attraxi te miserans.* (XXXI. 3).

En el amor infinito que Dios tiene para el hombre, debemos admirar: 1.° el amor que nos ha profesado desde toda la eternidad, sin tener necesidad de nosotros, poseyéndolo todo en sí mismo; 2.° considerar que no nos ama por necesidad, sino plena, libre y liberalmente; 3.° que nos ama sin utilidad ninguna para él; 4.° que ama al hombre ántes de que éste tenga uso de razon, ántes de que tenga algun mérito, alguna dignidad que puedan hacerle amable, y áun cuando se halle cargado de numerosos y grandes defectos, que sólo debieran hacerle digno de odio; 5.° que ama á los mismos que prevé han de llegar á ser ingratos y enemigos suyos; 6.° este amor de Dios hácia los hombres no parte de ignorancia ó de pasion, como el amor de casi todos éstos, sino que es inseparable de una justa equidad y de una gran sabiduría.

¿Qué sabiduría hay en Dios, direis, si ama á los hombres miserables y pecadores? Ya no son entónces un objeto amable por sí mismo. La razon del amor de Dios no viene del objeto amable, como sucede entre los mortales, sino que viene del mismo Dios. Dios en efecto, nos ama por él mismo, porque es infinitamente bueno; tiene tanta bondad, que quiere derramar su liberalidad y sus beneficios sobre nosotros, á pesar de nuestra indignidad. La bondad infinita de Dios es pues la base y la razon de su amor para los hombres, de la comunicacion de sus dónes y de sí mismo. Hay en Dios una voluntad infinita y un deseo sin tasa de comunicarse, que provienen de la perfeccion y de la plenitud infinita de su esencia. Esta esencia es tal que le lleva á entregarse; y por mayores que sean sus liberalidades, Dios nada pierde de su plenitud. Es como una fuente de la que se saca agua, y siempre es la misma, siempre corre..... Dios es en las cosas espirituales lo que el sol en las cosas sensibles, dice S. Gregorio Nazianceno. Así como el sol lanza por todas partes sus rayos bienhechores, á fin de iluminar, calentar, vivificar, fecundizar la naturaleza, Dios derrama sobre todas las criaturas, y especialmente sobre los ángeles y los hombres, los divinos rayos de su beneficencia, á fin de ilustrarlos con la luz de su sabiduría, inflamar-

Digitized by Google

los con su amor, vivificarlos con la vida de la gracia y la de la gloria. *(Distich.)*

Esta largueza de parte de Dios en prodigar beneficios, es inmensa; la encontraremos admirable si consideramos: 1.° la majestad del que ama y da; 2.° el estado, la condicion de aquellos á quienes da. Si examinais la naturaleza de éstos, son hombres, y ocupan el último puesto entre las inteligencias: si los considerais bajo el punto de vista de las cualidades del alma, son pecadores, enemigos de Dios, orgullosos, ingratos, carnales, muy débiles para el bien, inclinados á todos los vicios; si los considerais relativamente á las cualidades del cuerpo, son mortales, enfermizos, viles, asquerosos y destinados á ser pasto de los gusanos.

Amor infinito de Dios en la creacion.

Dios podia dejarnos en la nada:..... Al crearnos, podia no hacernos superiores á los minerales, á los vejetales, á los brutos..... Nos ha creado razonables, hechos á su imágen, capaces de conocerle, servirle, amarle..... Nos ha creado inmortales, y nos destina á la bienaventuranza eterna.....

Amor infinito de Dios en el modo con que se comunica al hombre.

1.° Dios se comunica á nosotros, no como á servidores, á esclavos, sino como á hijos suyos, hijos que ha declarado herederos suyos y coherederos de Jesucristo; 2.° su bondad divina ha encontrado el medio de descender hasta el débil, curar al enfermo, acoger al abandonado, engrandecer al pequeño, dar con superabundancia sus riquezas á los más pobres, y socorrernos á todos. Dios es la misma bondad y el mismo amor, dice S. Bernardo, creando los espíritus para que gozen de él; dando la vida para hacer sentir y comprender su amor; atrayendo para ser deseado; dilatando al hombre para que dé abrigo á Dios; justificándole para que merezca la gracia y la gloria; inflamándole para darle celo; fecundizándole para que produzca frutos de vida; dirigiéndole hácia la equidad; formando su corazon para la beneficencia; moderándole á fin de que sea cuerdo; fortificándole á fin de que adquiera virtud; vivificándole para consolarle; iluminándole para que vea; conservándole para la inmortalidad; satisfaciéndole para embriagarle de felicidad; cobijándole para que seguro permanezca. (*Serm. in Cant.*)

3.° Dios se comunica varias veces ántes que lo pensemos, ántes que lo deseemos, ántes que se lo pidamos. Obra de esta manera en todas las gracias preventivas, para excitarnos á solicitar las gracias subsecuentes, que, como dice S. Ambrosio, hasta son siempre más abundantes de lo que hemos pedido: *Semper Dominus plus tribuit quam rogatur*. (Serm. III). Si solicitais una gracia cualquiera, Dios os la concederá, añadiendo otras que no pediais. El rey Ezequías sólo pedia salud, y Dios se la concedió, añadiéndole quince años de vida, una victoria milagrosa y la destruccion de ciento ochenta y cinco mil Asirios. (Isaías XXXVIII). Salomon pedia sabiduría, y Dios se la dió acompañada de inmensas riquezas y una brillante glo-

Digitized by Google

ria. (III. Reg. III). Daniel pedia la libertad del pueblo cautivo en Babilonia, y Dios añadió la promesa de la venida del Mesías que debia rescatar al mundo entero del cautiverio del demonio. (Dan. IX. 14). David pedia un hijo, y este hijo fué el Mesías. (II. Reg. VII. 12).

Dios es nuestro criador, nuestro bienhechor, nuestra providencia.

Mis delicias, dice el Señor en el libro de los Proverbios, consisten en habitar con los hijos de los hombres: *Delicia meæ esse cum filiis hominum.* (VIII. 31).

1.° Dios tiene un cuidado especial de todos y cada uno de nosotros; para el hombre creó el universo y cuanto encierra. Porque Dios ama á los hombres como á vivas imágenes suyas que llevan el sello divino. 2.° El instruye al hombre con su sabiduría; le enseña la sana doctrina, la verdadera moral, á fin de que pueda servir á Dios santamente y ser feliz.

Qué pruebas de amor nos ha dado Dios Padre por la encarnacion y la redencion.

Amó Dios de tal manera al mundo, que le envió y dió su único Hijo, dice el apóstol S. Juan: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* (III. 16). Amó al mundo de tal manera, esto es, con un amor tan grande, con tanto exceso, que dió su único Hijo. No es un rey, no es un ángel quien tanto nos amó, sino Dios. Nos amó el primero y gratuitamente, sin que lo hubiésemos merecido, sin que ni siquiera lo hubiésemos deseado. Amó al mundo, enemigo suyo, al mundo digno de eterna reprobacion; y lo amó tanto, que le dió su Hijo. No le dió un extranjero, un niño adoptivo, sino su propio Hijo; y no escogió á este hijo entre varios, es su Hijo único. No se lo dió por cierto precio, sino gratuitamente; no se lo dió para que recibiese triunfos y un reino, sino para que fuese clavado en la cruz y entregado á la muerte. Obró así, no en ventaja suya ni en la de su Hijo, sino á fin de que la muerte de este Hijo único nos devolviese la vida; á fin de elevarnos en razon de las humillaciones sufridas por Jesucristo en razon de su aniquilamiento; para colmarnos de riquezas, de bienes inmensos, de una gloria eterna.

No; Dios, dice Jesucristo por S. Juan, no envió su Hijo al mundo á fin de que juzgue al mundo, sino para que el mundo se salve por él: *Non misit Deus Filium suum ut judicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum.* (III. 17). ¡Ah! exclama el gran Apóstol, transportado de amor y reconocimiento: si Dios Padre no titubeó en sacrificar á su propio Hijo, y si lo entregó á la muerte para todos nosotros, ¿qué podrá negarnos ahora? *Qui etiam proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, ¿quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?* (Rom. VIII. 32).

Sí, dice el amadísimo Discípulo, enviando Dios al mundo á su único Hijo á fin de que viviésemos por él, manifestó su amor hácia nosotros: *In hoc apparuit caritas Dei in nobis, quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum.*

Digitized by Google

Aquí es donde hallamos la longitud, lo ancho, la altura, la profundidad del amor de Dios. Aquí es donde hemos de exclamar con S. Pablo: ¡ *O altitudo* ! ¡ O misterio impenetrable del más sublime y del más grande amor ! Un Dios se hace hombre: *Verbum caro factum est* (Joann. I. 14); muere en la cruz; y es su amor el que le lleva á encarnarse, es su amor el que le conduce á la muerte. ¡ O amor !... Dios nos ha amado desde toda la eternidad, pero para esto sólo le bastó un pensamiento; nos amó en la creacion, pero no necesitó más que una palabra. En la redencion nos amó hasta morir por nosotros. Juzgad de la fuerza de su amor por su encarnacion, su vida penosa, sus sufrimientos y su muerte !....

Cuélamor nos ha profesado Dios Hijo tomando carne humana y muriendo por nosotros.

El Hijo de Dios nos amó con el amor más tierno y eficaz, no con palabras, sino con acciones. Bajo el impulso de este amor, dió voluntaria y libremente, no riquezas terrestres, no sus hermanos y amigos, sino que se dió á sí mismo por nosotros pecadores, que éramos enemigos suyos, para pagar nuestras deudas, expiar nuestros crímenes, destruir la muerte y darnos la vida. La gracia de nuestro Señor ha sido superabundante, dice S. Pablo: *Superabundavit gratia Domini nostri.* (I. Tim. I. 14).

Exclamemos con Zacarías: Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque nos ha visitado y ha obrado la libertad de su pueblo. Ha elevado el signo de la salvacion. Nos ha salvado de nuestros enemigos y de la mano de los que nos aborrecen. Dios, por sus entrañas de misericordia, ha bajado del cielo y nos ha visitado. (Luc. 1. 68–78). *Per viscera misericordiæ.... visitavit nos oriens ex alto.* (Id. I. 78.)

Los efectos de su amor hácia nosotros, amor perfecto y evidente, son su encarnacion en el seno de una Vírgen, sus predicaciones, sus tareas, sus trabajos, sus humillaciones, sus milagros, su pasion, su muerte, sus Sacramentos, el descenso del Espíritu Santo, el cuidado particular que toma por toda la Iglesia y por cada fiel: *Per viscera misericordiæ visitavit nos oriens ex alto.*

Hé aquí, dice Teodoreto, el más alto grado, el colmo de la bondad divina, de la inefable ternura, de la increible misericordia, de la inmensa clemencia, de la indecible caridad del autor y del consumador de todo bien: es que el Criador, el Señor, el Príncipe, el Dios fuerte, el Sér inmutable haya librado de la muerte y de la esclavitud del infierno al hombre, este átomo, este sér sujeto á la muerte, corruptible, ingrato é inútil; que le haya dado tal libertad, haciéndole completamente franco, y adoptándole por hijo suyo; y por fin que se haya hecho el amigo de los hombres, su pan, su vino, su guia, su puerta, su vida, su luz, su resurreccion. (*In Evang.*)

Digamós con la Esposa de los Cantares: Voz de mi querido: ya le veo que viene saltando por las montañas, y atravesando las colinas: *Vox dilecti mei: ecce iste venit, saliens in montibus, transiliens colles.*

Digitized by Google

(Cant. II. 8). Hé aquí á mi querido que me dice: Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, y vén: *En dilectus meus loquitur mihi: Surge, propera, amica mea, columba mea, et veni.* (Ibid. II. 16).

Mi muy amado se alimenta en medio de las azucenas, él es mio, y yo soy suya: *Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pascitur inter lilia.* (Ibid. II. 16).

Ved en esto el amor infinito de Jesucristo, y pasmaos de admiracion. El objeto, el motivo del amor, es el bien; y si los hombres aman á alguien, es sólo porque en el objeto amado encuentran hermosura, sabiduría, riqueza, finura, elevacion y mucha bondad. Pero, Salvador mio, ¿qué cosa buena habeis encontrado en nosotros? ¿qué hermosura ha podido fijar vuestro amor? Éramos pobres, viles, mendigos, insensatos, miserables, corrompidos, asquerosos. He amado, nos dice, tu fealdad para hacerla bella; he amado á enemigos para convertirlos en amigos mios; he amado á locos para hacerlos cuerdos; he amado á mendigos para enriquecerlos, á séres viles para ennoblecerlos, á miserables para hacerles felices y cubrirles de gloria. La grandeza del amor de Jesucristo, que sobrepuja á todo amor creado, consiste en que no se fija sobre un objeto amable, sino que lo hace amable por su amor. Ama para comunicar sus gracias á los malos, para darles su amor, convertirlos en amigos suyos, y no contento todavía, hacerlos hijos y herederos suyos.

El Verbo eterno, que es la sabiduría del Padre, ha querido ser hombre para salvar al hombre y enseñarle con palabras y obras la verdadera sabiduría; como desea ardientemente poseernos, se ha encarnado á fin de descansar en nuestras almas, morar en ellas como en su templo y su tabernáculo, á fin de arraigar en ellas y hacer nacer sus virtudes, sus méritos y el fruto de sus ricos trabajos, á fin de que imitándole merezcamos verle y poseerle.

La grandeza del amor de Jesucristo ha cambiado en miel toda la hiel de las miserias humanas, en delicias todos los dolores y las cruces. Ha tomado todas nuestras miserias, excepto el pecado, para colmarnos de todos sus bienes. El amor de Jesucristo, que ha hallado sus delicias en permanecer entre nosotros, ha hecho milagrosamente que el hambre, la sed, el trabajo, el dolor, la muerte y todos los padecimientos fuesen una felicidad para nosotros. Estudiad á los Mártires..... Si prestais atencion, dice S. Bernardo, vereis que Jesucristo, la misma alegría, se entristece, se turba; él, que es nuestra salvacion, sufre; él, nuestra vida, muere; es débil, él, la fuerza suprema. Y lo que no es ménos admirable, su tristeza produce la alegría; su temor la fuerza; su pasion la salud; su muerte la vida; su debilidad el valor. Así Jesucristo recibió un placer en sufrir nuestras miserias, á fin de que su felicidad hiciera nuestras delicias. (*Serm. in Epiphan.*)

Jesucristo, dice S. Pedro Crisólogo, ha venido á tomar nuestras enfermedades para armarnos con su fuerza; á revestirse de la huma-

Digitized by Google

nidad para darnos la Divinidad; á aceptar las humillaciones para hacernos dignos de los honores; á sufrir las pesadumbres para alcanzarnos la paciencia: porque el médico que no se compadece de las enfermedades, no sabe curar, y el que no sabe enfermar con el enfermo, es imposible que sepa dar la salud. (1).

¡O dulzura, ó gracia, ó fuerza del amor de Jesucristo, exclama S. Bernardo! El más grande de todos los séres ha querido ser el más pequeño y el último de todos. ¿A quién debemos estas maravillas? Al amor de Jesucristo, despreciando las dignidades, lleno de misericordia, poderoso en afeccion y eficaz en persuasion. ¿Puede haber algo más grande? El amor triunfó del mismo Dios. Triunfa de Dios á fin de triunfar de nosotros y obligarnos á pagar su amor con nuestro amor, entregándonos enteramente á Jesucristo que nos ama, como Jesucristo se entregó á nosotros por el amor que nos profesaba. (2).

¿Por qué se place más Jesucristo en vivir con los hombres que con los ángeles? Hé aquí las razones: 1.° tomó la naturaleza humana, y no la naturaleza angélica; 2.° como la virtud es más penosa y más difícil á los hombres, á causa de su naturaleza degradada, los fortifica con sus consuelos y sus gracias, y les sostiene á fin de que la práctica de la virtud les sea fácil y agradable. Así es que cambió en delicias la cruz de S. Pedro y de S. Andrés; S. Lorenzo halló la felicidad sobre una parrilla candente; las flechas fueron sabrosas para S. Sebastian; toda clase de tormentos deleitosos para S. Vicente; las señales de las llagas de Jesucristo queridas de S. Francisco, etc. ¡Qué alegría no experimentó Jesucristo por sus más distinguidos Santos, como S. Pablo, S. Antonio, Sta. Inés, Sta. Agueda, Sta. Cecilia, Sta. Catalina de Sena y las demás que fueron vírgenes y mártires! El amor de Jesucristo hácia los hombres le enagena. ¿No está embriagado de amor cuando baja del cielo al seno de una vírgen; cuando del seno de María se coloca en un pesebre, y del pesebre sube á la cruz? ¿No es un amor llevado hasta la embriaguez el que le hace recorrer los villorrios y las villas, las ciudades y las aldeas, á fin de predicar el reino de Dios, sufriendo el hambre, la sed, el frio, el calor, los ultrajes, las maldiciones, los sarcasmos y las blasfemias para la salvacion de los hombres? ¿No está ebrio de amor en la cruz, mucho más que de dolor? Consiente en pasar por infame, se deja insultar, despojar, cubrir de llagas y de sangre, atar en el cadalso de los ladrones como un ladron; muere por fin con la muerte de los

(1) Christus venit suscipere infirmitates nostras, et suas nobis conferre virtutes; humana quærere, præstare divina; accipere injurias, reddere dignitates; ferre tædia, referre suavitates: quia medicus qui non fert infirmitates, curare nescit, et qui non fuerit cum infirmo infirmatus, infirmo non potest conferre sanitatem. *Serm.* II.

(2) O suavitatem, ó gratiam, ó amoris vim! Summus omnium factus est omnium infimus. ¿Quis hoc fecit? Amor dignitatis nesciens, dignatione dives, affectu potens, suasu efficax. ¿Quid violentius? Triumphat de Deo amor ut et de nobis triumphet, cogatque nos par pari reddere, ut nos totos demus amori Christi, sicut ipse se totum dedit amori nostri. *Serm.* XLVI. *in Cant.*

Digitized by Google

criminales. ¿Qué cosa más grande podemos hallar? El amor triunfa de todo un Dios: *¿Quid violentius? Triumphat de Deo amor.*

Dios es nuestro padre, la humanidad de Jesucristo es nuestra madre; y así como una madre lleva á su hijo en su seno, le proporciona elementos de desarrollo, lo da á luz, le alimenta, le levanta, le acuesta, le lava, le divierte, le instruye, no sin contínuos y grandes trabajos, hasta llegar á hacer de él un hombre cumplido; así tambien Jesucristo, madre nuestra, se ha entregado á penosos y contínuos trabajos durante treinta y tres años, ha sufrido grandes dolores, sobre todo en la cruz, y de la misma manera nos ha concebido, nos ha hecho nacer á la vida de la gracia, nos ha amamantado, nutrido y educado. De ahí viene que Jesucristo, al hacerse hombre, quiso no deber su cuerpo más que á una madre, á fin de que todo fuera en él entrañas maternales. ¿Qué cosa más profunda podemos hallar? El amor triunfa de un Dios: *¿Quid violentius? Triumphat de Deo amor.*

Como Jesucristo, dice S. Juan en el Evangelio, habia amado á los suyos, los amó hasta el fin: *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.* (XIII. 1). Les lava los piés, instituye el sacramento Eucarístico y se da por alimento á sus discípulos ántes de morir por ellos y por el universo.

Contemplad sobre todo el amor de Jesucristo en la cruz. La cruz es la cátedra de la que cae la enseñanza de la bondad y del amor de Jesucristo. Me habeis amado, Salvador mio, me habeis amado infinitamente; y áun cuando yo os diera mil almas, mil vidas, ¿qué significarian en comparacion de vuestra vida, que es la vida de un Dios? Aprended de Jesucristo á amar á Jesucristo, dice S. Bernardino de Sena: *Disce á Christo, quomodo diligas Christum.* (Surius, *in ejus vita*). Todo os lo ha dado, y nada se ha reservado, dice S. Crisóstomo: *Totum tibi dedit, nihil sibi reliquit.* (Homil. ad pop.)

Daos enteramente á él, dice S. Bernardo; porque él tambien, para salvaros, se entregó del todo: *Integrum da illi, quia ille, ut te salvaret, integrum se tradidit.* (Serm. in cant.) No conserveis nada para vosotros, dice S. Francisco de Asis; á fin de que Jesucristo, que nada guardó para sí, os reciba íntegros. (S. Bonav., *in ejus vita*). Haced que yo muera en mí mismo, dice S. Agustin, á fin de que sólo Vos vivais en mí: *Moriar mihi, ut tu solus in me vivas.* (Soliloq.)

¿Y dejó de amarnos este Dios de amor? Pobres huérfanos, dice, yo no os dejaré, iré á buscaros: *Non relinquam vos orphanos: veniam ad vos.* (Joann. XIV. 18). No le abandonemos pues jamás. Exclamemos con el gran Apóstol: ¿quién nos separará del amor de Jesucristo? ¿Será la afliccion, ó las angustias, el hambre, ó la desnudez, los peligros, las persecuciones, ó la cuchilla? Estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni las cosas presentes ni las futuras, ni la fuerza, ni todo lo que más alto y más profundo existe, ni otra ninguna criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios que se funda en Jesucristo nuestro Señor. (*Rom.* VIII. 35-38-39).

Digitized by Google

El amor de Dios, dice S. Agustin, da á conocer á los hijos de Dios y los separa de los hijos del infierno; sólo con esta señal se les distingue. Los que tienen la caridad, han nacido de Dios; los que no aman á Dios, no tienen este divino orígen: *Dilectio sola discernit inter filios Dei et filios diaboli; non discernuntur filii Dei á filiis diaboli, nisi in caritate. Qui habent caritatem, nati sunt ex Deo; qui non, non sunt nati ex Deo.* (Tract. V). Excelencia del amor de Dios.

El amor de Dios, añade S. Agustin, es la más verdadera, la más plena y la más perfecta justicia: *Caritas est verissima, plenissima, perfectissimaque justitia.* (De Natura et Gratia, c. XLII).

Llama Tertuliano á la caridad el secreto supremo de la fe, el tesoro del nombre cristiano. (*De Pacientia*). S. Basilio la llama raíz de los Mandamientos: *Radicem mandatorum.* (Orat III). Es el punto capital de la doctrina cristiana, dice S. Gregorio Nazianceno. (Epist. XX.). San Jerónimo la llama madre, S. Efren colúna, S. Agustin ciudadela de todas las virtudes: *Cunctarum virtutum matrem.* (S. Hier. *Epist. ad Theoph.*). *Omnium virtutum columnam.* (S. Ephr., *de Humil.*). *Omnium virtutum arcem.* (S. August., Serm. LIII. *de Tempore.*) S. Próspero dice que la caridad es la más poderosa de todas las inspiraciones, que es invencible en todo, que es la regla suprema de las buenas acciones, la salvacion de las costumbres, el fin de los divinos preceptos, la muerte de los vicios y la vida de las virtudes. (Lib. III. *de Vita contemplat.*, c. XIII). S. Gregorio dice que es madre y guardadora de todos los bienes: *Matrem et custodem omnium bonorum.* (Lib. IV. Epist. LX). La caridad, dice S. Bernardo, es la madre de los ángeles y de los hombres, que pacifica no sólo lo que existe en la tierra, sino tambien lo que está en el cielo: *Hominum matrem et angelorum, non solum quæ in terris, sed etiam quæ in cælo sunt pacificantem.* (Epist. II).

Escuchad á S. Crisóstomo: Aquel que arda en amor por Jesucristo, es como si estuviese solo en la tierra. No le importa ni la gloria, ni la ignominia. Desprecia las tentaciones, las flagelaciones, los encarcelamientos, como si sufriese en un cuerpo extraño, ó como si su cuerpo tuviese la dureza del diamante. Se rie de los placeres del mundo y no los siente, así como un muerto no siente á otro. De la misma manera que las moscas se apartan del fuego, los efectos de la carne y de la concupiscencia se alejan del hombre que tiene caridad. (*Homil.* LII. *in Act.*)

En el amor de Dios están todos los tesoros: fuera de este amor, no existe nada. Él es el que hace la felicidad del hombre aquí en la tierra; es el único camino del cielo; hace y hará eternamente la soberana felicidad de los elegidos.

Teniendo caridad, dice S. Agustin, se posee á Dios; y poseyendo á Dios, se tienen todas las verdaderas riquezas: *Si caritatem habes, Deum habes; ille vere dives esse videtur, in quo Deus habitare dignatur.* (Serm. LIV). Si quereis ser Rey en el cielo, dice S. An-

Digitized by Google

selmo, amad á Dios, y mereceréis ser todo lo que deseais. (Epist.) El amor de Dios, dice S. Agustin, es el colmo de la felicidad, el supremo grado de la gloria y de la alegría; es equivalente á todos los bienes. (*Civit. Dei*). La caridad es la más grande de todas las virtudes. Así como el oro sobrepuja en valor á los demás metales, el sol sobrepuja á las estrellas, y los serafines á los ángeles, así tambien la caridad es superior á todas las demás virtudes. No hay virtudes sin caridad; en donde se halle ésta, todas las demás se encuentran: la caridad es una reina, y las demás virtudes forman su córte. Ella es el oro precioso y puro con el cual se compra el cielo; es un fuego celestial que abrasa los corazones; es un sol que todo lo ilumina, lo fecundiza y lo vivifica. Es una virtud angélica que transforma los hombres en serafines.

¿Deseais más? Escuchad: 1.° La caridad es el guia, la dueña y la reina de las virtudes. 2.° Es la madre que las amamanta; las restablece, las fortifica, las sostiene, dice S. Lorenzo Justiniano. (*Lib. Arboris vit.*). 3.° La caridad hace de nosotros amigos é hijos de Dios, sus herederos, coherederos de Jesucristo y templos del Espíritu Santo. 4.° Distingue á los elegidos de los reprobados. 5.° Es el alma de las virtudes, que de ella sola sacan su mérito: de ahí viene que S. Agustin afirma que únicamente la caridad conduce á Dios. (*In Psal.*). 6.° Es el lazo que nos une estrechamente con Jesucristo.

Nuestra conformidad con el Verbo en la caridad, dice S. Bernardo, une con él nuestra alma como la esposa está unida á su esposo: *Conformitas cum Verbo in caritate, maritat animam Verbo.* (Serm. in Cant.). 7.° La caridad es un fuego inextinguible que doma al hierro, y hace derritir los corazones más duros; porque el amor todo lo sobrepuja, puesto que hasta triunfa de Dios. La caridad domina el odio, la cólera, el temor, la codicia, el impulso de los sentidos, etc. y todo lo dirige hácia Dios. 8.° Así como el águila contempla al sol,, dice S. Agustin, el que tiene caridad, contempla á Dios, y con dos alas de fuego, el amor de Dios y del prójimo, vuela hácia el Señor. (De Morib.)

Ved lo que la caridad obra en S. Pablo. De la misma manera que el hierro puesto en el fuego, dice S. Crisóstomo, se convierte todo en fuego, así S. Pablo, abrasado de amor se volvió todo amor. Ya con sus cartas, ya de viva voz, ora con sus oraciones, ora con sus amenazas, aquí por sí mismo, allá por medio de sus discípulos, empleaba todos los medios para animar á los fieles, afirmar á los fuertes, levantar á los débiles y á los que habian caido en el pecado, curar á los heridos, reanimar á los tibios, y rechazar á los enemigos de la fe: excelente Capitan, intrépido soldado, hábil médico, para todo bastaba. ¡Oh! ¡Si nuestros corazones amasen á Dios como Pablo le amaba, cuántas maravillas! (Serm. in Laud. S. Paul.)

El amor y el temor de Dios, dice S. Agustin, llevan á todas las buenas obras, como el amor y el temor del mundo llevan á todos los

Digitized by Google

pecados: *Ad omne opus bonum amor ducit et timor Dei; ad omne peccatum amor ducit et timor mundi.* (Sentent. CCXLVIII).

La caridad es tan preciosa, que es superior á todas las demás cosas; para obtenerla es menester emplear en ello todas nuestras fuerzas, nuestros sudores y hasta nuestra vida.

Una grande accion hecha sin amor de Dios, tiene poquísimo peso; pero con la caridad una accion, por pequeña que sea, aunque no fuera más que un vaso de agua fria dada á un pobre, tiene un gran valor á los ojos de Dios. Dios pesa los espíritus, dicen los Proverbios: *Spirituum ponderator est Dominus.* (XVI. 2). Mas el peso del alma y del corazon, es el amor de Dios. Así es que cuanto más ama á Dios, tanto más pesa en la balanza eterna: el amor le da peso y valor. ¿De qué no es capaz el amor de Dios? ¿Qué no merece la caridad, que es el orígen y el principio de todo mérito? ¿Cómo habria de abandonar el Señor á aquel que le ama? ¿Cómo podria dejar de amarle él tambien?.....

El alma fiel y santa es en sus relaciones con el amor de Dios, lo qúe un buen soldado en la batalla, un Doctor en medio de una biblioteca, un médico que tiene á mano una farmacia, un legista armado con la ley, un labrador en medio de los trabajos del campo, un joyero dueño de enormes cantidades de oro. Este amor es su espada, su libro, su remedio, su ley, su campo, su riqueza, su arte, su trabajo. Por el amor nos sumergimos en Dios, que es un océano sin límites; estamos en él como los peces en su elemento, como los pájaros en el aire. Recibamos á Dios con un corazon àbrasado de amor; que Dios lo penetre, como los rayos del Sol penetran el aire; que se refleje en él, como los rasgos de la fisonomia en un espejo brillante de tersura.

No es el valor de la ofrenda lo que gusta á Dios, sino el amor con que la hacemos, dice S. Salviano. (Lib. II. ad Cler.). El verdadero amor, dice S. Bernardo, no busca recompensa, la merece, y esta recompensa es Dios en quien se fija: *Verus amor præmium non quærit, sed meretur, habet præmium, sed id quod amatur.* (Serm. LXXVI). Señor, dice S. Ignacio de Loyola, dadme vuestro amor, y seré bastante rico. *(In ejus vita).*

El amor nos une con Dios.

Por medio del amor nos unimos tan íntimamente con Dios, que no constituimos, en cierta manera, más que un sólo sér con él; el amor nos deifica. Como el hierro en la fragua se cambia en fuego al propio tiempo que conserva su naturaleza, como el aire herido por los rayos del sol se vuelve luminoso, así tambien el que ama á Dios queda transformado en Dios. Por el amor de Dios tienen cumplimiento las palabras de Jesucristo cuando decia á su Padre: Padre Santo, conservad por vuestro nombre á aquellos que me habeis dado, á fin de que sean uno sólo como nosotros. Yo estoy en ellos, y vos en mí, á fin de que sean consumados en la unidad. (Joann. XVII. 11.-23). Hé ahí el fin, dice S. Bernardo, es la consumacion, la perfeccion,

Digitized by Google

la paz y la alegría en el Espíritu Santo, es el silencio en el cielo. (Serm. in verb. Evang.)

El amor cambia al que ama en lo que ama; el alma habita más bien en aquel que ama que en el cuerpo que anima. Dios se comunica por la gracia, se da él mismo al justo; y por esta comunicacion eleva al justo hasta él, se une con él, y le diviniza. Nos hacemos participantes de la naturaleza de Dios, dice el apóstol S. Pedro: *Divinæ consortes naturæ.* (II. 1. 4). El amor divino transforma á aquel que llena; le obliga á adherirse á Dios á fin de no ser más que uno con él, para que viva, sienta y se regocije con la vida, con los sentimientos y con la alegría de Dios. Esto es lo que experimentaba S. Pablo cuando decia: Y yo vivo, ó más bien no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí: *Vivo, autem jam non ego, vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 20). El que ama á Dios, se separa enteramente de sí mismo; pasa á Dios, se une con él, no pensando en otra cosa, no comprendiendo, no sintiendo más que á Dios, porque no vive más que de Dios: *Mihi vivere Christus est.* (Philipp. I. 21). La razon consiste en que el bien es comunicativo por su naturaleza y es propenso á extenderse; mas Dios, que es el supremo bien, se comunica y se extiende en el más alto grado. La Esposa de los Cantares experimentaba la felicidad de semejante union: Mi amado, decia, es todo para mí, y yo le pertenezco enteramente: *Dilectus meus mihi, et ego illi.* (II. 16). Yo, que soy el amor puro y perfecto, dice Dios á Sta. Gertrudis, te he escogido, y tanto como el hombre desea vivir y respirar, yo deseo que tú te unas á mí por medio de una union indisoluble; yo te he recibido en el seno de mi bondad paterna, á fin de que tú alcanzases de mí todo lo que puede ser objeto de tus deseos.

Se imita á Dios por medio del amor.

Escribiendo S. Pablo á los Efesios, les decia: Sed los imitadores de Dios, como hijos carísimos: *Estote imitatores Dei, sicut filii carissimi.* (V. 1). Pero, ó gran Apóstol, ¿cómo puede una débil criatura, como el hombre, imitar á Dios? Decidnos: ¿qué hemos de hacer? Este es el medio: *Et ambulate in dilectione:* Andad por el camino del amor de Dios. (Eph. V. 2). Dios es todo nuestro amor; así pues el que ama con todo su corazon, imita á Dios. Dios es todo amor para nosotros. Seamos todo amor para él, y seremos sus imitadores.

Por medio del amor se vive de Jesucristo y para Jesucristo.

Mihi vivere Christus est: Jesucristo es mi vida, dice S. Pablo. (Philipp. I. 21). Mi vida es Jesucristo, la causa de mi vida es Jesucristo, y esto por tres motivos: 1.° Jesucristo es la causa eficiente de mi vida espiritual, y me la conserva; 2.° Es el principio de mi vida por medio de sus ejemplos; 3.° Es su objeto final. Jesucristo, dice Teofilacto, es mi espíritu, mi luz y mi vida, tanto natural como sobrenatural y bienaventurada. (Anton. in Meliss.) Soy, dice Jesucristo, el camino, la verdad y la vida. (Joann. XIV. 6). Por consiguiente, aquel que ama á Jesucristo, posee el secreto del camino, de la verdad y de la vida.

Digitized by Google

Yo estoy crucificado con Jesucristo, dice S. Pablo á los Gálatas. Y yo vivo, ó mejor, no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí. (II. 19. 20).

Cada uno de nosotros existe con arreglo al amor que tiene, dice S. Agustin. Los que aman la tierra, se convertirán en tierra; los que aman á Dios, serán dioses: *Talis quisque nostrum est qualis est ejus dilectio: terram diligis, terra eris; Deum diligis, Deus eris.* (Tract. II. in Epist. I. 3. Joannis).

Amar á Dios es amarse á uno mismo.

La ciudad de Dios, dice S. Agustin, empieza, se construye y concluye por el amor de Dios: se engrandece por el odio hácia nosotros mismos; pero la ciudad del diablo comienza por el amor propio, y crece hasta llegar al odio de Dios. Amarse, es aborrecerse: *Amor sui est odium sui.* (De Civit. VI. 28). No puedo explicarme cómo uno puede amarse, en vez de amar á Dios; porque el que no puede vivir por sus propias fuerzas, muere amándose: *Qui enim non potest vivere de se, moritur utique amando se.* (Ut supra). Al contrario, cuando amamos á aquel que sólo da la vida, y nos aborrecemos, nos amamos realmente. Debemos amar á Dios, á fin de que, ayudados de su amor, nos olvidemos á nosotros mismos. Amar á Dios es amarse: *Amare Deum est diligere seipsum.* (Ut supra). Aquel que se prefiere á Dios, no ama á Dios, ni se ama tampoco á sí mismo: *Quisquis seipsum præ Deo amat, nec Deum, nec seipsum amat.* (Ut supra). No se ama á Dios sino por Dios: *Non amatur Deus nisi de Deo.* (Ut supra).

El amor de Dios une á los hombres entre sí.

Hay tantas almas y corazones como hombres, dice S. Agustin; pero desde que se unen á Dios por el amor, no forman más que un alma y un corazon. Tal es el sublime ejemplo que nos han dejado los cristianos: *Multorum hominum multæ sunt animæ, et multa sunt corda; sed ubi per dilectionem adhærent Deo, una anima, et unum cor fiunt.* (Sentent. CCCXLVIII).

Como nada podemos hacer para aumentar la felicidad de Dios, trabajemos por medio de la caridad en bien de nuestro prójimo, que es su imágen; derramemos entre nuestros hermanos la sabiduría, la gracia, el buen ejemplo y todos los dónes que hemos recibido de Dios. La limosna espiritual es más preciosa que la limosna material; y cuanto más demos á nuestros semejantes, más nos enriquecerá Dios. Los manantiales que producen mucha agua, reciben todavia más; si detuviesen sus olas, el agua que les viene, se detendria, y si el agua primera ocupase ya toda la fuente, no quedaria lugar á la que viene. Así sucede con los predicadores y los que dan limosna, etc.. Cuanto más ayudan á su prójimo, de más larguezas les colma Dios.

Escuchad á un mártir, mártir de la caridad, ántes de serlo de la espada, S. Pablo, cuando escribia á los Corintios: No hay dia, hermanos, en que yo no muera, por asegurar la gloria vuestra y tambien mia, que está en Jesucristo nuestro Señor: *Quotidie mo-*

Digitized by Google

rior per vestram gloriam, fratres, quam habeo in Christo Jesu Domino nostro. (I. XV. 31).

El que es infiel á Dios, no puede ser fiel al hombre, dice S. Ambrosio; y la piedad es la que guarda la amistad: *Non potest homini amicus esse, qui Deo fuerit infidus; pietas custos amicitiæ est.* (Serm. VII). El amor de Dios y el amor del prójimo jamás van separados; no forman más que un mandamiento....

El amor de Dios hace insensible.

El gran Apóstol pinta la fuerza del amor de Dios. ¿Quién nos separará del amor de Jesucristo? dice. ¿Será la tribulacion ó la angustia? ¿ó el hambre? ¿ó la desnudez? ¿ó el riesgo? ¿ó la persecucion? ¿ó la espada? Estoy seguro, *certus sum*, que ni la muerte, ni la vida, ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni lo presente ni lo venidero, ni la fuerza, ni todo lo que hay de más alto, ni de más profundo, ni otra ninguna criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios que se funda en Jesucristo nuestro Señor. (*Rom.* VIII. 35-38-39).

Prestad oido á Santa Agueda, vírgen y mártir: Estoy de tal modo segura y firme en el amor de mi Señor Jesús, dice, estoy tan firmemente resuelta á guardar el voto de virginidad que le he hecho, que espero, mediante su gracia, ántes ver que la luz falta al sol, el calor al fuego, la blancura á la nieve, que vacilar en mi voluntad y mis resoluciones. (Surius, *in ejus vita*).

No hay nada, por más duro que sea, que no ceda al fuego del amor de Dios, dice S. Agustin: *Nihil tam durum et ferreum, quod non igne amoris vincatur.* (Lib. de Moribus Eccles., c. XXII).

El amor de Dios es fuerte como la muerte, dicen los Cantares; las inundaciones no han podido apagarle, ni los rios podrán sofocarle: *Fortis est ut mors dilectio. Aquæ multæ non potuerunt extinguere caritatem, nec flumina obruent illam.* (VIII. 6. 7). El amor es fuerte como la muerte. En efecto; 1.° Así como la muerte todo lo domina, es dueña de todo, y ningun viviente ha podido escaparse de su imperio, el amor de Jesucristo ha triunfado de los golpes, de los clavos, de las espinas, de los dolores, de la cruz, de las afrentas, del hambre, de la sed, de la desnudez, y en una palabra, de todas las adversidades y de todos los obstáculos. El que ama á Jesucristo, está pronto á sufrirlo todo por él.

2.° El amor de Jesucristo es fuerte como la muerte; porque este amor ha triunfado de ella, la ha muerto, segun la palabra del profeta Oseas: *O muerte, yo seré tu muerte: Ero mors tua, ó mors.* (XIII. 14).

3.° El amor es fuerte como la muerte, porque el amor experimenta los males del objeto amado. Si éste muere, uno se muere tambien de pesar.

El amor es fuerte como la muerte. Es imposible, dice S. Agustin, expresar de una manera más rica, más bella y más significativa el poder del amor de Dios; porque, ¿quién resiste á la muerte? Se re-

Digitized by Google

siste al fuego, al agua, al acero, al poder, á los reyes; la muerte viene, poco importa bajo qué forma, y ¿quién es el que puede resistirse á su imperio? *Venit una mors, ¿quis ei resistit?* (In hæc verba Cant.). Es dueña de todo: *Nihil est illa fortius.* (Eod. Loco). Hé aquí por qué el poder del amor es comparado al de la muerte. El amor de Dios destruye en efecto y mata en nosotros lo que somos, para transformarnos en lo que no éramos. Es una muerte, la muerte del pecado, pero es al mismo tiempo la resurreccion y la vida. (Ut supra).

Así como la muerte mata, dice S. Gregorio, el amor á la vida eterna nos hace morir para las cosas de la tierra: *Sicut mors interimit, sic ab amore rerum corporalium æternæ vitæ caritas occidit.* (In hæc verba Cant. supra). El amor de Dios produce el mismo efecto sobre las codicias del alma, que la accion que ocasiona la muerte del cuerpo, continúa este santo Doctor; es preciso despreciar todos los afectos terrenales. A difuntos de esta clase es á quienes el Apóstol decia: Estais muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios: *Mortui estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo.* (Coloss. III. 3).

La caridad es fuerte como la muerte, dice S. Ambrosio, porque la caridad mata y hace desaparecer todos los pecados. Se muere para los vicios, cuando se ama al Señor. (In Psalm. CXVIII. Serm. XV).

Ya que la muerte jamás se cansa, jamás se detiene, corta la vida de todos los hombres, justo es que nuestro amor persevere tambien hasta que haya destruido en nosotros todas las pasiones y todos los vicios.

El amor es fuerte como la muerte. Da muerte al demonio, al mundo, nos mata á nosotros mismos para hacernos vivir sólo en Jesucristo, hace desear el último dia de la existencia, hace sacrificar la vida. El que ama verdaderamente, no llora ni por sus riquezas, ni por sus hijos, ni por su bienestar.

El amor de Dios hace que el alma viva durante el tiempo y la eternidad; el amor al mundo mata al alma por el tiempo y por la eternidad.

El alma, dice S. Crisóstomo, se ve tan elevada por el celeste amor, que mira como su mayor gloria llevar cadenas por Jesucristo y verse perseguida por él. Se escapa de todas las afecciones de la tierra, así como el oro en el crisol se libra de las manchas. Si el amor de Dios es grande, obra maravillas de valor. No sentimos estas verdades; no nos deleitan porque somos tibios y estamos helados: *Hæc omnia operatur amor hominis ad Deum, si ingens fuerit. Ista non sentimus et gustamus, quia frigidi.* (Homil. LII).

S. Agustin, al hablar de la castidad de José, emite, segun S. Ambrosio, este precioso pensamiento: El que ama á Dios, no puede ser vencido por el amor de una mujer; los deleites y las seducciones de la juventud no conmueven á un alma casta; ni ésta cede

Digitized by Google

tampoco á la influencia de un amor apasionado. José es grande, porque, esclavo, no ha querido obedecer; amado, porque no ha querido amar; suplicado, porque se ha resistido; detenido, porque huyó. (De Civit. Dei. c. XXIII).

El amor de Dios me abrasa, me devora, dice S. Francisco de Asis; yo he respondido al amor con amor; el amor divino triunfa en mi corazon del amor que naturalmente el hombre experimenta por sí mismo. Ni las tempestades, ni las llamas, ni la espada me lo han de quitar nunca. (1). ¡Señor, dice el mismo Santo, muera yo de amor por Vos, ya que Vos moristeis de amor por mí!

Buscad al Señor por el amor, y sed firmes, dice el Salmista: *Quærite Dominum, et confirmamini.* (CIV. 4).

El amor de Dios ahuyenta á los demonios.

El amor de Dios ahuyenta á los demonios. De la misma manera que las moscas huyen del agua hirviendo, y se dejan caer en las aguas tibias, en las cuales depositan gusanos, así los demonios huyen de un alma abrasada con el fuego del amor divino y se burlan de las almas tibias; las persiguen y las transforman en sentinas de corrupcion.

Ver el amor de Dios en un corazon, es más insufrible para un demonio que los mismos tormentos del infierno. Este amor es un arma con la cual el cristiano resiste todas las terribles asechanzas de la antigua serpiente; con esta arma le quebranta la cabeza. Con este amor se triunfa del infierno y de todas las pasiones.....

El amor de Dios destruye el pecado.

El amor de Dios es la muerte de los crímenes y la vida de las virtudes, dice S. Agustin: *Caritas est mors criminum, vita virtutum.* (De laudibus Caritatis).

Muchos pecados se le perdonan, porque ha amado mucho, dice Jesucristo, hablando de la penitente Magdalena: *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.* (Luc. VII. 47). Todo el moho del pecado queda destruido por el fuego del amor de Dios, y cuanto más grande es el amor en un corazon, más aniquilado se encuentra en ella el pecado.

Vuestro Dios es un fuego que consume, dice el Deuteronomio: *Dominus Deus tuus ignis consumens est.* (IV. 24).

Dios, dice S. Gregorio, es un fuego que consume de todo pecado el alma que llena con su amor: *Deus ignis consumens est, quia mentem quam repleverit, á peccatorum rubigine puram reddit.* (In hæc verba Deuter.)

Nada malo queda en un corazon que arde con el fuego de la caridad, dice S. Cesareo de Arles: *Nihil in eo mali manebit, in quo ignis asserit caritatis.* (Homil. V).

(1) Urit amor; me torquet amor, sum factus amori
Alter amor; nostri est victor amoris amor.
Hunc mihi non undæ, non flamma, nec auferet ensis. *In Opuscul.* t. 3.

Digitized by Google

El amor de Dios nos hace como impecables. Amad, y haced lo que querais, dice S. Agustin: *Dilige, et fac quod vis.* (In I. Joannis IV. Trac. VII). En efecto; el que ama á Dios, no podria resolverse á ofenderle, á ultrajarle, á violar su ley, etc....

El amor de Dios hace despreciar todas las demás cosas.

Todo me parece vil, dice el gran Apóstol á los Filipenses, comparado con la gran ciencia de Jesucristo mi Señor, por cuyo amor he perdido todas las cosas, y las miro como basura por ganar á Cristo. (1).

Hasta la salud del cuerpo, dice S. Gregorio, tiene poco precio para el alma que está herida con las flechas del amor divino: *Vilis ei fit ipsa salus sui corporis, quia transfixa est vulnere amoris.* (Lib. IV. Moral.)

¿Puede amar al mundo corrompido el que ama á Dios incorruptible? El que se encuentre en este estado, exclame con S. Francisco: ¡Oh! ¡qué vil me parece la tierra cuando contemplo el cielo: ¡*Quam sordet terra cum cælum aspicio*? (S. Bonav., *in ejus vita*).

El amor de Dios disipa la tibieza.

La pereza espiritual y la languidez no existen en el alma empujada por el deseo de amar á Dios á adelantar más y más en el camino de la perfeccion, dice S. Buenaventura: *Neque enim languor, vel desidia locum habet, ubi amoris stimulus semper ad majora perurget.* (In Speculo).

El corazon que tiene la caridad, es como un pedazo de cera que derritiéndose recibe la huella de Dios; miéntras que el corazon que no la tiene, es como el barro que se endurece al sol. Y sin embargo, es el mismo calor del sol que ablanda la cera y endurece el barro!....

El amor de Dios ilumina.

Y el que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, dice S. Pablo á los Efesios, estando arraigados y fundados en la caridad, á fin de que podais comprender con todos los Santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de este misterio de la bondad de Dios para con los hombres y conocer tambien el amor de Jesucristo hácia nosotros, amor que es superior á todo conocimiento, para que seais plenamente colmados de todos los dónes de Dios. (2).

Nadie más que el que ama á Dios está cerca de él; y cuanto más le amamos, más cerca estamos. Pero, Dios es la luz de las luces, la luz verdadera que ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo, dice S. Juan: *Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* (I. 9).

(1) Omnia arbitror ut stercora, ut Christum lucrifacciam. III. 8.

(2) In caritate radicati et fundati, ut positis comprehendere cum omnibus Sanctis, quæ sit latitudo, et longitudo, et sublimitas, et profundum; scire etiam supereminentem scientiæ caritatem Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei. III. 17-19.

Digitized by Google

Los que os aman, Señor, brillen como el sol en su Oriente: *Qui diligunt te, sicut sol in ortu suo splendet, ita rutilent.* (Judic., V. 31).

Todo se convierte en bienes para el que ama á Dios.

Sabemos, dice S. Pablo á los Romanos, que todo contribuye al bien de los que aman á Dios: *Scimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* (VIII. 28). El amor de Dios todo lo hace fácil.... á todo da precio, á los sufrimientos, á la pobreza, etc....

Dulzura y felicidad que se encuentran en amar á Dios.

Congratulaos con Jerusalen, exclama el profeta Isaías, y regocijaos con ella, vosotros todos que la amais; rebosad con ella de gozo todos cuantos por ella estais llorando, á fin de que chupeis así de sus pechos la leche de sus consolaciones hasta quedar saciados, y saqueis abundante copia de delicias de su consumada gloria: porque esto dice el Señor: Hé aquí que yo derramaré sobre ella como un rio la paz, y como un torrente que todo lo inunda, la gloria de las naciones: vosotros chuparéis su leche, á sus pechos sereis llevados, y acariciados sobre su regazo: como una madre acaricia á su hijito, así yo os consolaré á vosotros, y hallaréis vuestra paz y consolacion en Jerusalen. (1).

Prodigando Jesucristo el delicioso vino de su amor á las almas fieles, las embriaga y las enloquece de amor; porque el amor perfecto, dice S. Dionisio, produce el éxtasis y una locura santa. (De cœlest. Hier.)

Nada cautiva como Dios; nada tan bello, nada tan dulce como él. Yo los atraje hácia mí, dice el Señor por Oseas, con vínculos propios de hombres, con los vínculos de la caridad: *In funiculis Adam traham eos, in vinculis caritatis.* (Oseæ. XI. 4). Los atraeré por medio del amor que les manifieste, por medio de señalados favores, por medio de la dulzura y de la gracia. Esto experimentó S. Agustin despues de su conversion. ¡Oh! exclama: ¡qué dulce fué para mí verme privado de repente de las engañosas alegrías y de las vanas delicias! y lo que primero temia perder, me colmaba de alegría al verlo perdido. Vos alejabais de mí aquellas mentirosas dulzuras, ó Dios mio, Vos que erais la verdadera y suprema suavidad: Vos las arrojabais, y entrabais en el lugar que ocupaban, más dulce que todos los placeres del mundo. (*Confess.*) Creed que el amor de Dios es un dardo violento con el cual Dios atraviesa el corazon.

Escuchad á S. Pablo cuando exclama encendido de amor: Yo todo lo poseo, nado en la abundancia, nada me falta: *Habeo autem omnia, et abundo, repletus sum.* (Philipp. IV. 18).

(1) Ut sugatis et repleamini ab ubere consolationis ejus; ut mulgeatis, et deliciis affluatis ab omnimoda gloria ejus: quia hæc dicit Dominus: Ecce ego declinabo super eam quasi fluvium pacis, et quasi torrentem inundantem: ad ubera portabimini, et super genua blandietur vobis: quomodo si cui mater blandiatur, et ego consolabor vos. LXVI. 11-13.

Digitized by Google

Escuchad á Orígenes explicando maravillosamente las siguientes palabras del Cántico: Estoy herida de amor: *Vulnerata caritate ego sum.* ¡Qué hermoso es, dice, y cuán honroso recibir la herida del amor divino! Otros están heridos de los dardos del amor carnal: otros tambien de los dardos de la avaricia. En cuanto á vosotros, exponeos al dardo selecto, al dardo encantador del amor divino; porque Dios es un arquero, y dichoso de aquel á quien hiere! (1). S. Efren lo experimentaba al exclamar: Contened, Señor, contened las olas de vuestra dulzura, porque yo ya no puedo soportarlas: *Contine, Domine, undas dulcedinis tuæ, quia sustinere non valeo.* (Serm. VI). Y S. Francisco Javier: Ya es bastante, Señor, ya es bastante: *Satis est, Domine, satis est.* (In ejus vita). El gran Apóstol las experimentaba hasta en medio de las numerosas tribulaciones que le afligieron. Estoy rebosando alegría, exclamaba en medio de todos sus trabajos: *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4).

Todos los bienes del hombre, todos sus deberes, su felicidad, su fin y su perfeccion, consisten en el amor de Dios. El amor trasforma al hombre en Dios. Es justo, Señor, dice S. Agustin, que el que busca su felicidad en otra parte, os pierda. Os pido que todo sea para mí amarguras, á fin de que tan sólo Vos parezcais dulce á mi alma, Vos que sois la inestimable dulzura y que haceis agradable todo lo que es amargo. (2).

Bienaventurados los que os aman, Señor, dice el justo Tobías: *Beati omnes qui diligunt te.* (XIII. 18).

No hay en las cosas humanas, dice S. Bernardo, nada que pueda satisfacer á una criatura hecha á imágen de Dios sino es Dios, que es el amor, única cosa superior á ella. (3). Si me gusta una cosa porque es buena, dice S. Anselmo, ¿cuánto más no he de amar á la que es infinitamente buena? ¿Por qué pues, ó mortal, buscas en otra parte bienes para tu alma y para tu cuerpo? Ama al único bien que todo es bien, y esto basta: *Ama unum bonum quod omne bonum est, et satis est.* (De Similitud.). Fuera de Dios, sólo encontramos arroyos; en Dios solamente está el Océano de todos los bienes: *Rivuli bonorum concupiscibilium diversi, fons unus omnium Deus.* (Eod. Loco). La consumacion y la perfeccion de la sabiduría, de la felicidad y de la virtud, tanto del hombre como del ángel, es Dios; es dirigir hácia él todos nuestros pensamientos, nuestras intenciones, nuestras acciones; es amarle en todas las criaturas, y á

(1) ¡Quam pulchrum et quam decorum á caritate vulnus accipere! Alius jaculum carnei amoris accipit: alius terrena cupidine vulneratus est. Tu, præbe te jaculo electo, jaculo formoso; siquidem Deus sagittarius est. ¡Quam beatum est hoc jaculo vulnerari! *Homil.* II. *in Cant.*.

(2) Justum est ut amittat te quicumque in aliquo alio magis consolari elegit, quam in te. Peto ut omnia mihi amarescant, ut tu solus dulcis appareas animæ meæ, qui es dulcedo inæstimabilis, per quam cuncta amara dulcorantur. *Lib. Confess.*.

(3) Nihil est in rebus humanis quod possit replere creaturam factam ad imaginem Dei, nisi caritas Deus, qui solus major est illa. *Serm. in Cant.*.

Digitized by Google

todas las criaturas en él: *Eumque in omnibus creaturis, et omnes in eo amemus.* (Eod. Loco). El alma herida de los esplendores de su Criador, é inflamada de su amor; el alma que se une á Dios en abrazos infinitamente dulces, todo lo dirige hácia él, todo lo ve en él, no ve más que á él en todas las cosas. Suspira y no respira más que por él, diciendo: Cada vez que suspiro y respiro, á Vos, ó Dios mio, dirijo mis suspiros y aspiraciones: *Quoties suspiro et respiro, ad te, ó Deus meus, suspiro et aspiro.* (Eod. Loco). Hé aquí porque en cualquier lugar en que se halle y por más que haga, mira á aquel que ama, y obra por aquel que le ama: Vive, descansa y muere en él por medio del amor y de la contemplacion.

El profeta Jeremías experimentaba esta paz, esta alegría, este reposo y esta felicidad, cuando decia: Se ha encendido en mi interior una especie de fuego ardiente encerrado en mis huesos, y he desfallecido, no pudiendo sufrirlo. (1).

Dios, dice S. Agustin, ha inspirado al hombre un deseo de lo infinito que nada limitado puede satisfacer. Nos habeis hecho para Vos, Señor, y nuestro corazon estará siempre inquieto hasta que descanse en Vos. (2). ¿Quereis riquezas? prosigue el mismo Padre; Dios las tiene todas. ¿Quereis un manantial de agua viva? ¿Qué agua más pura que la de su gracia? Es verdad que Dios prueba en la tierra á sus elegidos de vez en cuando; porque la felicidad constante sólo existe en el cielo. La misma Esposa de los Cantares se queja de ello: Me he levantado, dice, á fin de abrir á mi Querido: he abierto, pero se habia ocultado, habia pasado; le he buscado, y no le he encontrado; le he llamado, y no me ha respondido. (3). Dios nos prueba; sujetémonos. Estas pruebas son una manifestacion de amor, y esforzándonos á obedecer á su santa voluntad, le amaremos siempre. Nada es más dulce, más abrasador, más casto que el amor de Dios; abrasa los corazones y todo el cuerpo; embriaga el alma hasta hacer que se olvide de sí misma.

Nada cuesta, y todo es fácil para el que ama.

De esta dulzura, de esta felicidad del amor á Dios, nace naturalmente la facilidad de amarle. Todo mandamiento de Dios, dice S. Agustin, es ligero para el que ama: *Omne præceptum Dei leve est amanti.* (In Sentent. CCXXII).

Nada cuesta el trabajo al corazon amante, dice el mismo Padre: *Ubi amatur, non laboratur.* (Eod. Loco). En donde hay amor, dice S. Bernardo, no hay trabajo, sino suavidad: *Ubi amor est, labor non est, sed sapor.* (Serm. LXXXV. in Cant.). Nada es difícil, nada

(1) Factus est in corde meo quasi ignis exæstuans, claususque in ossibus meis: et defeci, ferre non sustinens. XX. 9.

(2) Fecisti nos, Domine, ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te. *Lib.* I. *Confess.*, c. 1.

(3) Surrexi, ut aperirem dilecto meo: aperui dilecto meo, at ille declinaverat, atque transierat; quæsivi, et non inveni illum; vocavi, et non respondit mihi. V. 5. 6.

Digitized by Google

imposible para el que ama, dice S. Agustin: *Amanti nihil est difficile, nihil impossibile.* (Serm. X. de verbis Domini in Matth.). El alma que ama, se eleva con frecuencia hasta la celestial Jerusalen; recorre sus sitios; visita á los Patriarcas y á los Profetas; saluda á los Apóstoles; admira el ejército de los Mártires y de los Confesores; contempla los coros de las Vírgenes y de todos los Santos.

O hombres, exclama S. Agustin, que os cansais sirviendo á la avaricia, vuestro amor os crucifica. Se ama á Dios sin trabajo: *Sine labore amatur Deus.* (Tract. IX. in Joann). La avaricia os impone trabajos, peligros, tristezas, tribulaciones; y sin embargo le obedeceis. ¿Con qué fin? Para llenar vuestros cofres y perder la paz. Estabais más seguros y más tranquilos ántes de haber adquirido que despues de haber logrado ser ricos. Habeis llenado vuestros graneros, y temeis á los ladrones; habeis amontonado oro, y habeis perdido el sueño. Se adquiere á Dios sin trabajo, cuando se le ama, y se le posee sin inquietud: *Deus sine labore, cum amatur, acquiritur, et tenetur.* (Eod. Loco).

Atráeme tú mismo en pos de tí, dice la Esposa de los Cantares, y correremos todos al olor de tus aromas. (I. 3). Amad, dice S. Agustin, y sereis atraidos: *Ama, et traheris.* (Lib. Confess.). No creais que la violencia que hace Dios al alma sea dura y penosa; es dulce, suave: es la misma suavidad que os atrae: *Ne arbitreris istam asperam, molestamque violentiam; dulcis est, suavis est: ipsa suavitas te trahit.* ¿No se atrae á la oveja hambrienta enseñándole yerba? No se la obliga; se excitan sus deseos. Vosotros, pues, venid á Jesucristo; no os asuste lo largo del camino; es amando y no navegando, como se llega á él: *Amando venitur, non navigando.* (Lib. Confess.).

El amor, añade S. Agustin, es una palanca tan fuerte, que levanta los pesos más enormes; porque el amor es el contrapeso de todos los pesos. Mi amor es el peso que me arrastra; en todas partes á donde voy, siento la necesidad de dirigirme á él: *Amor meus pondus meum; eo feror quocumque feror.* (Lib. II. De Civit., c. XXVIII).

La palanca del alma, dice S. Gregorio, es la fuerza del amor: levanta el alma sobre las cosas del mundo, y la trasporta al cielo. *(Homil. in Evang.).* Mi trabajo, dice S. Bernardo, dura apenas una hora; pero aunque durase más tiempo, no lo sentiria, porque amo: *Labor meus vix est unius horæ, et si majoris moræ, non sentio præ amore.* (Serm. In Cant.).

Jesucristo, por la fuerza de su amor, ha sobrellevado todo el peso de su pasion y de su cruz. El amor hace fácil y ligero hasta lo más pesado y doloroso.

El amor de Dios encierra todos los bienes.

Dios, habitando en el alma fiel por medio de su amor, obra en ella las maravillas siguientes: 1.° La purifica de los deseos terrenales, para que sólo anhele y saboree las cosas del cielo. 2.° Este amor encamina hácia Dios todos los sentimientos del alma, todos sus afectos, su poder y sus actos, á fin de que no piense más que en Dios,

Digitized by Google

no vea ni busque más que á él. ¿Y qué podria buscar fuera, hallándose Dios en ella? Se sumerge en él, manantial de todos los bienes. 3.° El amor hace desear al alma las acciones heróicas para Dios; le hace desear sufrir por él y asemejarse á Jesucristo crucificado. 4.° La hace crecer cada dia más y más en la gracia. 5.° La obliga á comunicar á los demás, aunque sea al mundo entero, el fuego de que se halla abrasada. El amor, dice S. Bernardo, no es más que una voluntad fuerte para obrar bien: *Nihil aliud est amor, quam vehemens in bono voluntas.* (De Natura Divini amoris, c. II). Así pues, el que no tiene celo, no ama, añade aquel gran Doctor: *Qui ergo non zelat, non amat.* (Ut supra). 6.° El alma hasta domina á Dios por medio del amor; obtiene de él todo lo que pide, y adquiere así cierta omnipotencia. 7.° Dios se une á ella, se asimila á ella y la hace participante de sus divinas virtudes; le comunica sus secretos; le revela el estado de los corazones; le da á conocer lo que pasa á lo léjos, y hasta el porvenir, como á los Profetas y á los Apóstoles. 8.° La tranquiliza, le da serenidad, la ilumina, á fin de que imperturbable, alegre, satisfecha en las adversidades y en la prosperidad, se regocije siempre en Dios, le alabe y le dé gracias, cantando con el Salmista: Bendeciré al Señor en todos tiempos: sus alabanzas estarán siempre en mis labios: *Benedicam Dominum in omni tempore: semper laus ejus in ore meo.* (XXXIII. 1). Y con Job tambien dirá: El Señor me lo habia dado, el Señor me lo ha quitado: su voluntad se ha cumplido; bendito sea su nombre: *Dominus dedit, Dominus abstulit: sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum.* (I. 21). En fin, el que ama á Dios, muere agobiado por el peso del amor divino, como la bienaventurada Vírgen María.

Es el arte más excelente el arte de amar á Dios, dice S. Bernardo: *Ars artium ars amoris.* (De Natura ac dignitate Divini amoris). Hace que todos los pensamientos del espíritu tiendan al amor; dirige todos los movimientos del corazon hácia el deseo de la eternidad. El hombre que ama á Dios, se place en su amor, y dichoso, en él permanece, saboreando su deleite; pronto, sofocado por sus sentimientos, se eleva sobre sí mismo, llega al éxtasis intelectual, sube hasta al pensamiento de Dios á fin de aprender á no ocuparse más que de él, á no descansar más que en él. El amor de Jesucristo absorbe todos sus afectos; descuidándose y olvidándose de sí mismo, no siente más que á Jesucristo y á las cosas que son de Jesucristo. Entónces (es el mismo S. Bernardo quien habla) su amor es perfecto. Y en este estado, la pobreza no es ya un peso para él; ya no siente las injurias; se rie de los oprobios, desprecia las pérdidas, y considera la muerte como una ganancia; aún mas, no cree morir, porque sabe que de la muerte pasará á la vida eterna. (*Ibid.*)

El que ama las cosas terrenales, viles y vergonzosas, se vuelve semejante á ellas. Pero, al contrario, el alma que ama á Dios y só-

Digitized by Google

lo con él se liga, se vuelve semejante á los espíritus, á los ángeles, al mismo Dios. Entónces, dice S. Ambrosio, el Verbo de Dios la rodea, la ilumina, la inflama, la bendice; no constituye más que un sólo sér con ella. (*Serm.* II).

El amor de Dios enciende, abrasa, hace derritir el corazon, y lo cambia enteramente. Ved á S. Pablo..... El amor de Dios ilumina, refresca y llena el alma de consuelos, de deseos de poseer á Dios; sacia y da la paz; da paciencia en las tribulaciones, y asegura la salvacion; quita todo temor, é inspira confianza. Este es, Señor, el paraíso en el que podemos entrar sin abandonar la tierra. El que sube hácia Dios por medio del amor, tiene alas, dice S. Agustin: *Ad Deum ascendit volando, qui ascendit amando.* (Præf. in Psalm. CXXI).

Para amar á Dios es menester observar su ley.

Si me amais, guardad mis mandamientos, dice Jesucristo: *Si diligitis me, mandata mea servate.* (Joann. XIV. 15).

Las obras son una prueba del amor, dice S. Gregorio: *Probatio dilectionis exhibitio est operis.* (Pastoral).

El que me ama, dice Jesucristo, observará mi doctrina, y mi Padre le amará; y vendremos á él, y haremos mansion dentro de él: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum; et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.* (Joann. XIV. 23). Quien ha recibido mis mandamientos y los observe, ese es el que me ama (Id. XIV. 21). El Padre y el Hijo, dice S. Agustin, al venir á habitar en un alma, le dan su amor, y al fin, le concederán el cielo. Vienen hácia nosotros cuando nosotros nos dirigimos á ellos; vienen socorriendo, iluminando y colmando de bienes; nosotros vamos á ellos obedeciendo, mirando y recibiendo: *Veniunt ad nos, cum venimus ad eos: veniunt subveniendo, illuminando, implendo; venimus obediendo, intuendo, capiendo.* (Tract. LXXVI. in Joann.)

El que no me ama, no guarda mis palabras, añade Jesucristo: *Qui non diligit me, sermones meos non servat.* (Joann. XIV. 24). Si álguien guarda la palabra de Dios, dice S. Juan en su epístola primera, el amor de Dios es verdaderamente perfecto en él: *Qui servat verbum ejus, vere in hoc caritas Dei perfecta est.* (I. II. 5). La caridad, añade, consiste en proceder segun los mandamientos de Dios: *Hæc est caritas, ut ambulemus secundum mandata ejus.* (II. 6).

El primer deber de la caridad es obedecer las órdenes de Dios, sujetarse á ellas, y tener confianza en las promesas divinas. Se lee en el Eclesiástico que los que aman á Dios se llenarán de su ley, esto es, la estudiarán, la conocerán y la practicarán: *Qui diligunt eum, replebuntur lege ipsius.* (II. 19).

Varios grados del amor á Dios.

El P. Alvarez, hablando de la contemplacion, indica quince grados del amor de Dios. 1.er grado, la intuicion de la verdad. 2.° El recogimiento. 3.° El silencio espiritual. 4.° El reposo. 5.° La union.

Digitized by Google

6.° La audicion del lenguaje de Dios. 7.° El dueño del espíritu. 8.° El éxtasis. 9.° El arrobamiento. 10.° La aparicion corporal de Jesucristo. 11.° La aparicion espiritual de Jesucristo y de los Santos. 12.° La vision intelectual de Dios. 13.° La vision de Dios al través de las nubes. 14.° La manifestacion positiva de Dios. 15.° La vision clara é intuitiva de Dios que tuvo S. Pablo, segun S. Agustin y varios otros Doctores, cuando fué arrebatado al tercer cielo.

Cualidades del amor á Dios. El amor á Dios debe ser: 1.° Inseparable. 2.° Insaciable. 3.° Invencible. 4.° Suave. 5.° Lleno de deseos. 6.° Teniendo sed de Dios, esforzándose para llegar á él, contemplándole en sus criaturas, y ardiendo en deseos de poseerle. 7.° Animado del deseo de morir, no por disgusto de la vida, sino para estar con Jesucristo y disfrutar de él. 8.° Debe ser liberal. 9.° Entero.

Sentimiento por no haber amado á Dios. Yo os he amado demasiado tarde, hermosura siempre antigua y siempre nueva; yo os he amado demasiado tarde, decia S. Agustin con el alma llena de amargura: *Sero te amavi, pulchritudo tam antiqua et tam nova; sero te amavi.* Os he conocido demasiado tarde, Dios mio, os he amado demasiado tarde: *Sero te cognovi, sero te amavi.* Desgraciado tiempo aquel en que no os amaba: ¡ *Væ tempori illi quando non amavi te!* Desgraciado mil veces fuera yo si dejase de amaros; preferiria no existir ántes que vivir sin Vos: ¡ *Væ mihi et iterum væ, si quando non amaverim te; utinam potius non essem, quam essem aliquando absque te!* (Lib. X. Confess.) Penetrémonos de los sentimientos de S. Agustin.....

Desgracia del que no ama á Dios. Anatematizado sea el que no ama á Jesucristo nuestro Señor, dice S. Pablo: *Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum, sit anathema.* (I. Cor. XVI. 22). El que no ama á Dios, permanece en la muerte, dice el apóstol S. Juan: *Qui non diligit, manet in morte.* (I. III. 14). El que no ama á Dios, no le conoce; porque Dios es todo amor, añade el mismo Apóstol: *Qui non diligit, non novit Deum; quoniam Deus caritas est.* (I. IV. 8).

Todos los que me aborrecen á mí, aman la muerte, dice el Señor en los Proverbios: *Omnes qui me oderunt, diligunt mortem.* (VIII. 36).

Apartad vuestro corazon del amor á la criatura, dice S. Agustin, para consagrarlo al Criador; porque si abandonais al que os ha criado y os unís á lo que ha creado, sereis adúlteros: *Evelle cor tuum ab amore creaturæ, ut inhæreas Creatori: si autem deseris eum qui te fecit, et amas illa quæ fecit, adulter es.* (De Moribus). Que tiemblen aquellos que no aman á Dios, dice S. Gregorio: *Paveant illi qui non amant.* (Homil. in Evang.).

El lenguaje del que no ama á Dios, es un lenguaje bárbaro y extraño, dice S. Bernardo: *Lingua ei qui non amat, barbara est, et peregrina.* (Serm. in Cant.). El que no ama á Dios, deja de vivir, dice S. Agustin: *Perdit quod vivit, qui Deum non diligit.* (De Civit.)

Digitized by Google

El amor de Dios hácia los hombres es tan grande, que no solamente se presenta á los que le buscan, sino que va en pos de los que no le buscan, hasta de los que huyen de él, de los que le aborrecen y le persiguen: los atrae, les invita y les hace cierta violencia. ¡Cuán desgraciados, ingratos y perversos son pues aquellos que muestran indiferencia en amar á Dios que tanto les ama! ¡Qué desgracia más terrible para ellos despreciarle y combatirle! ¡Ay! ¡Qué grande es el número de los que no aman á Dios! ¿Quién puede decir con S. Pedro: Señor, vos que todo lo conoceis, no ignorais que os amo? *Domine, tu omnia nosti, tu scis quia amo te.* (Joann. XXI. 17). ¿Quién puede decir con el Rey Profeta: Mi alma se ha unido con vos, Señor: *Adhæsit anima mea post te?* (LXXII. 8). Lloremos la desgracia de los que no aman á Dios.

De qué modo debemos amar á Dios.

Jesucristo nos enseña cómo hemos de amar á Dios: Amaréis al Señor vuestro Dios con todo vuestro corazon, toda vuestra alma y todas vuestras fuerzas. (*Matth. XII.* 37). Con todo vuestro corazon, esto es, consagraréis vuestra memoria á recordar sus dónes, etc.. Con toda vuestra alma: aplicaréis vuestra inteligencia á comprender cuán amable es por sí mismo, cuánto os ha amado. Con todas vuestras fuerzas, esto es, con toda vuestra voluntad. Escuchad á S. Agustin: Cuando Dios dice: Amaréis con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma y todo vuestro espíritu; no nos permite olvidarle en un sólo instante de nuestra vida, ni querer gozar de otra cosa distinta. (*Homil. ad pop.*)

Amar á Dios es: 1.° Darle nuestro corazon por entero y no dejar nada para el demonio ni el pecado. 2.° Es tener á Dios para fin de todas nuestras acciones, y preferirle á todo como á nuestro soberano bien y único fin. 3.° Amar á Dios es obedecerle en todo y siempre...

Todos cuantos hayan dado á Dios su corazon por medio del amor, alégrense en las penas, en las tribulaciones, en las angustias, en el hambre, en la sed, en la desnudez y en el desprecio, en medio de las burlas, de las calumnias, de las maldiciones, de los sufrimientos y hasta de la muerte ocasionada por las persecuciones, dice S. Bernardo. (*Serm. in Psalm.*)

Medios de amar á Dios.

Sto. Tomás indica tres medios de unirse á Dios por medio del amor. Es menester el valor del espíritu, ó la energía, una gran severidad contra las concupiscencias, y la bondad hácia el prójimo. (4. p. q. art. 13).

Si nosotros no morimos para el mundo, dice S. Gregorio, no somos aptos para vivir del amor á Dios: Este es un cuarto medio: *Nisi sæculo moriamur, Deo per amorem vivere non valemus.* (Pastoral.). Las lecturas piadosas, dice S. Bernardo, son la leche del amor de Dios: la meditacion lo alimenta, la oracion lo fortifica y lo ilumina: *Amorem Dei lactat lectio, meditatio parcit, oratio confortat et illuminat.* (Serm. in Psalm.)

Digitized by Google

Estos son excelentes medios para adquirirlo y conservarlo. ¿Quereis otros? Escuchad la voz de Dios: ¿Nuestro corazon, decian entre sí los dos discípulos que iban á Emmaüs, no estaba abrasado cuando nos hablaba (J. C.) durante el camino y nos descubria el sentido de las Sagradas Escrituras? ¿*Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, et aperiret nobis Scripturas.* (Luc. XXIV. 32).

Mi corazon se inflama de amor, y cierto fuego le devora cuando medito, dice el Real Profeta: *Concaluit cor meum intra me, et in meditatione mea exardescet ignis.* (XXXVIII. 4).

La pureza del corazon es un medio perfecto de amar á Dios: Mi Amado se alimenta entre las azucenas: *Dilectus meus pascitur inter lilia.* (Cant. II. 16).

Conjúroos, hijas de Jerusalen, exclama la Esposa de los Cantares, si encontrais á mi muy Amado, decidle que desfallezco de amor: *Adjuro vos, filiæ Jerusalem, si inveneritis Dilectum meum, ut nuntietis ei, quia amore langueo.* (V. 8). ¡Oh! ¿quién me diera, exclama de nuevo, hallaros y abrazaros? Entónces mis enemigos me respetáran. (VIII. 1). El deseo es pues un medio muy eficaz para atraer hácia nosotros el amor de Dios y conservarlo.

La fe nos hace amar á Dios. Ahora, dice S. Agustin, amamos creyendo lo que hemos de ver: cuando estemos en el cielo, amaremos viendo lo que hayamos creido: *Nunc diligimus credendo quod videbimus: tunc diligemus videndo quod credimus.* (De Spiritu Sancto).

El temor del Señor es un medio seguro de amar á Dios. El temor excita, dice S. Agustin; pero el amor cura las llagas hechas por el temor: *Timor stimulat; sed caritas sanat quod vulnerat timor.* (Homil. ad pop.). Es absolutamente necesario, dice S. Basilio, que el temor obre y sea como el introductor de la piedad: la caridad llega despues. *Necessario velut introductorius ad pietatem timor assumitur: dilectio vero deinceps.* (Epist.)

El alma encuentra á Dios por medio de la fe y de la esperanza; le posee por la caridad: si está ausente, lo encuentra por el deseo; si presente, lo detiene por la alegría; le descubre y le conserva por la paciencia; le posee por el consuelo.

Es menester perseverar en buscar á Dios y desear amarle, pues es un medio cierto de llegar á él. Buscad al Señor, y sereis fuertes; buscadle siempre, dice el Rey Profeta: *Quærite Dominum, et confirmamini; quærite faciem ejus semper.* (Civ. 4). Dios, dice S. Agustin, debe ser buscado sin fin, porque tambien ha de ser amado sin fin: *Deus est sine fine quærendus, quia sine fine amandus.* (Lib. de Civit.)

¿Deseamos tener caridad? Dirijámonos al Espíritu Santo, que es el Dios del amor; porque, como dice S. Pablo á los Romanos, la caridad ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que hemos recibido: *Caritas Dei diffussa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.* (V. 5).

Digitized by Google

AMOR AL PRÓJIMO.

La caridad no es otra cosa que la buena voluntad, dice S. Agustin: *¿Quid aliud est caritas quam bona voluntas?* (De Morib.) ¿Qué es caridad?

Por su esencia, la caridad, dice S. Juan Climaco, tiene tanta semejanza con Dios, cuanta pueden percibir los mortales. Por su eficacia, es una especie de embriaguez del alma; en fin, sus propiedades son ser el fundamento de la fe, y el sosten de un alma paciente. (Grado 5.°).

Amaréis al Señor vuestro Dios con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma y todo vuestro espíritu, dice Jesucristo en S. Mateo. Este es el más grande y el primero de los mandamientos. (XXII. 37—38). Pero hé aquí el segundo, semejante á aquél: Amaréis á vuestro prójimo como á vosotros mismos: *Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* (XXII. 39). En estos dos mandamientos se encierran toda la ley y los Profetas: *In his duobus præceptis universa lex pendet et Prophetæ.* (XXII. 40). Necesidad de la caridad.

Jesucristo dice en el Evangelio, segun S. Juan: Hé aquí mi precepto: Amaos los unos á los otros: *Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem.* (XV. 12). Toda la ley, dice S. Pablo á los Gálatas, está contenida en esta única sentencia: Amad á vuestro prójimo como á vosotros mismos: *Omnis lex in uno sermone impletur: Diliges proximum tuum sicut teipsum.* (V. 14). Permanezca en vosotros el amor hácia vuestros hermanos, escribe este apóstol á los Hebreos: *Caritas fraternitatis maneat in vobis.* (XIII. 1).

Ante todo, dice el apóstol S. Pedro, mantened constante la mútua caridad entre vosotros, porque la caridad hace perdonar la multitud de los pecados: *Ante omnia in vobis metipsis caritatem continuam habentes.* (I. IV. 8). Ejercitad entre vosotros la hospitalidad sin murmurar.

Haga cada cual servicios á los demás, segun el dón que haya recibido, como fieles dispensadores de las diferentes gracias de Dios. (I. IV. 9-10). S. Juan en su primera Epístola, al hablar del mandamiento de amar á Dios y al prójimo, dice: Lo que os escribo, no es un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo. (II. 6). Este mandamiento fué dado á Adan y á todos los hombres en la ley natural, así como á los ángeles, desde el principio de su creacion. Y siguiendo hablando del amor á Dios y al prójimo, el mismo apóstol añade: Os doy un mandamiento nuevo. (I. II. 8). Y lo califica así:

1.° A causa del nuevo peso que le imprime el nuevo legislador Jesucristo, y áun por razon de la nueva efusion de la caridad y de la gracia venida del Espíritu Santo el dia de Pentecostés.

Digitized by Google

2.° Por razon del nuevo pueblo que está llamado á practicarlo en un grado más elevado; hablamos del pueblo cristiano formado de hombres cobijados ántes por la sombra de la muerte.

3.° Porque un nuevo misterio ha sido propuesto á nuestro amor, el misterio de la encarnacion del Verbo y de la nueva union de los fieles en él. Union tal por su naturaleza, por la gracia y los sacramentos, que debemos amar á los cristianos no sólo como á nuestro prójimo á causa de Dios, sino como á nuestros hermanos y á los miembros del mismo jefe Jesucristo hecho hombre. Y como el amor de Jesucristo hácia nosotros ha sido inmenso, nuevo y desconocido, así tambien su mandamiento es grande, nuevo y desconocido; porque dice: Amaos los unos á los otros como yo os he amado: *Diligatis invicem sicut dilexi vos.* (Joann. XIII. 34).

Por la encarnacion de Jesucristo estamos obligados á un nuevo amor, á un amor más grande que ántes, sea porque estamos más íntimamente unidos con Dios y nuestros hermanos, sea por razon de los beneficios nuevos é infinitos cuyo principio ha sido para nosotros la encarnacion. En efecto; por la encarnacion, hemos entrado en relaciones y en una union nueva primero con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y luego entre nosotros mismos. Tenemos pues nuevos motivos para amar. Por la encarnacion, el Verbo hecho hombre ha tomado nuestra carne y ha sido nuestro hermano: el Padre tambien ha sido Padre de una manera nueva, ora de Jesucristo hecho hombre, ora de los cristianos hermanos suyos: en fin el Espíritu Santo se ha derramado enteramente en nosotros, y un nuevo precepto de amor ha sido dado por Jesucristo á fin de que los hombres se amen mútuamente, no sólo como parientes por Adan, sino como miembros del cuerpo de Jesucristo.

4.° El mandamiento del amor llámase nuevo á causa del nuevo modelo de amor que se ha presentado al mundo: hablamos de Jesucristo, que por amor ha dado su sangre, su vida y toda su humanidad para la salvacion de los suyos. Pesad cuán poderosos son los motivos de caridad que Jesucristo nos ha dado en toda su vida, haciéndose hombre, naciendo en un establo, trabajando, predicando, sufriendo y muriendo por nosotros.

5.° Es nuevo el precepto del amor á causa del nuevo fin que se nos ha propuesto, porque por este medio Jesucristo ha querido hacer de nosotros hombres nuevos, hombres celestiales y no de la tierra.

Escuchad á S. Bernardo: Os doy, dice Jesucristo, un nuevo mandamiento. ¿Cómo nuevo? ¿Acaso recientemente inventado? Nó; porque este amor estaba prescrito en el Antiguo Testamento. ¿Cómo es pues que sea nuevo? Es nuevo porque renueva lo que es antiguo, y porque de los hombres del pasado hace hombres nuevos. Es nuevo porque nos despoja del hombre viejo y nos reviste con el carácter del hombre nuevo, que ha sido creado segun Dios en la santidad, la justicia y la verdad. Es nuevo porque el género

Digitized by Google

humano, poco há desterrado del paraíso, entra cada dia en el cielo. (*Serm. V. in cœna. Dom.*)

La caridad nos renueva, dice S. Agustin, á fin de que seamos hombres nuevos, herederos del Nuevo Testamento, cantando un cántico nuevo, y nos reune como á un pueblo nuevo: *Dilectio ista nos innovat, ut simus homines novi, hæredes Testamenti Novi, cantores cantici novi, facit et colligit populum novum.* (In Epist. I. S. Joann.). El nuevo precepto ha cambiado la antigua vida de los vicios en una vida nueva, dice S. Gregorio. (*Homil. XXXII. in Evang.*)

6.° El mandamiento del amor es un mandamiento nuevo, porque ha sido dado el último, á saber, cuando Jesucristo se separó de sus discípulos para ir á morir en la cruz.

7.° Es nuevo en razon de sus efectos, porque produce obras nuevas, la conversion del mundo pagano, etc.. Distingue el Nuevo Testamento del Antiguo: el Antiguo era un testamento de temor hecho para servidores: el Nuevo es un testamento de amor hecho para hijos.

El precepto de Jesucristo consiste en amarnos mútuamente, dice el Discípulo muy amado: *Et hoc est mandatum ejus, ut diligamus alterutrum.* (I. III. 23). Si Dios nos ha amado tanto, prosigue, estamos obligados á amarnos los unos á los otros. Queridos hermanos mios, amémonos los unos á los otros, porque la caridad viene de Dios: *Carissimi, diligamus nos invicem, quia caritas ex Deo est.* (I. IV. 7). *Si sic Deus dilexit nos, et nos debemus alterutrum diligere.* (I. IV. 11).

El Señor ha mandado á cada uno que tome cuidado de sus semejantes, dice el Eclesiástico: *Mandavit unicuique de próximo suo.* (XVII. 12).

La caridad es para los hombres lo que un piloto es para un buque, lo que un gobernador para una ciudad, lo que el sol para la tierra. Como el cuerpo se disuelve cuando sale el alma, así tambien las virtudes abandonan el alma cuando la caridad no existe. Una casa que pierde sus cimientos, se derrumba: la caridad es el cimiento de las virtudes; si ésta llega á faltar, las virtudes desaparecen.

Escuchad al apóstol S. Juan: El que diga: Amo á Dios, y no ame á su hermano; es un mentiroso; porque el precepto de Dios quiere que el que ame á Dios, ame tambien á su prójimo: *Si quis dixerit quoniam diligo Deum, et fratrem suum oderit, mendax est. Et hoc mandatum habemus á Deo, ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum.* (I. IV. 20-21).

Todo animal ama á su semejante, dice el Eclesiástico: *Omne animal diligit simile sibi.* (XIII. 19).

Excelencia de la caridad.

Una onza de caridad vale más que una libra de victoria, dice el cardenal Belarmino. (*In Psal.*). La caridad tiene dos piés, dice S. Agustin, tened cuidado de no andar cojos; estos dos piés son los preceptos

Digitized by Google

del amor de Dios y del prójimo. Con ellos, corred hácia Dios. (1).

El que tiene caridad, dice S. Basilio, posee á Dios; por consiguiente, el que tiene odio, alimenta á Satanás en sus entrañas. (2).

Si nos amamos mútuamente, Dios está con nosotros, dice el apóstol S. Juan: *Si diligamus invicem, Deus in nobis manet.* (I. IV. 12).

Cuando amais á los miembros de Jesucristo, dice S. Agustin, amais á Jesucristo; cuando amais á Jesucristo, amais al Hijo de Dios y al Padre. Escoged lo que quereis amar, lo demás vendrá despues. (3). Ved, dice el mismo Doctor, aquella viuda de que nos habla el libro de los Reyes (IV. 4): En tanto que tuvo aceite en su propia vasija, no tuvo bastante ni para ella ni para sus acreedores. Así el que no ama más que á sí mismo, no puede ni bastarse ni pagar lo que debe por sus pecados. Pero cuando empieza á derramar el aceite de la caridad en los vasos del prójimo, entónces tiene suficiente para sí mismo y paga las deudas que ha contraido. Tal es la naturaleza de la caridad cristiana y fraternal, que se aumenta con sus dónes, y cuanto más se derrama, más se acrecenta. Si dais el pan de la caridad, os quedará entero, y aunque lo partieseis con todos los hombres, nada os faltaria: *Panem caritatis si dederis, integer manet, si universo mundo largiri volueris, nihil tibi deficit.* (Serm. CCVI). Aún más: no sólo no os faltará nada, sino que lo que deis á los otros, os producirá un gran beneficio. (4). Porque la caridad es un bien tan grande, que puede pertenecer á uno sólo, y ser al propio tiempo de todos. (5). Habeis dado á los demás, y no ha disminuido por esto vuestro tesoro, sino que al contrario, recibireis centuplicado cuanto disteis. (6).

Me gustan tres cosas, dice el Señor en la Sagrada Escritura; y estas tres cosas las apruebo yo, y las aprueban los hombres: La concordia entre los hermanos, el amor al prójimo, y los esposos perfectamente unidos. (7).

La caridad, dice Ricardo de S. Víctor, es la vida de la fe, la fuerza de la esperanza y la médula de todas las virtudes. Arregla la vida, inflama el corazon, dirige las acciones, corrige los excesos, funda las costumbres; es propia para todo, y todo lo domina,

(1) Caritas duos habet pedes, noli esse claudus. Qui sunt duo pedes: duo præcepta dilectionis Dei et proximi; istis pedibus curre ad Deum. *In Psal.* XXXIII.

(2) Qui caritatem habet, Deum habet; sic, qui odium habet, diabolum in se nutrit. *Homil. de Ira.*

(3) Elige tibi quid diligas, sequuntur cætera. *Homil. ad pop.*.

(4) Imo non solum non deficit, sed omnium illorum quibus largitus fueris, lucrum tibi multipliciter crescit. *Serm.* CCVI.

(5) Quia tanta est possessio caritatis, ut et singulis tota sit, et omnibus integra esse possit. *Serm.* CCVI.

(6) Aliis dedisti, et ut nihil penitus perdidisti; imo quidquid aliis á te collatum est, tu centupliciter acquisisti. *Serm.* CCVI.

(7) In tribus placitum est spiritui meo, quæ sunt probata coram Deo et hominibus: concordia fratrum, et amor proximorum, et vir et mulier sibi bene consentientes. *Eccli.* XXV. 1. 2.

Digitized by Google

hasta Dios. Es valerosa en la adversidad, y más fuerte todavía en la prosperidad: desprecia las caricias y hace gozar inefables é incomparables dulzuras. Está libre de toda mancha, ignora la corrupcion, tiene una gran firmeza, domina los sentidos, es el principio de las buenas acciones, el fin de los divinos preceptos, la muerte de los pecados, la virtud de los combatientes, la palma de los victoriosos, el arma de las almas santas, la razon del mérito y la recompensa de los justos. Es ventajosa á los penitentes, dulce y amable á aquellos que adelantan en la perfeccion, un principio de gloria para los que perseveran, y de victoria para los mártires; es útil á todos los hombres, haciendo vivir todo lo que sea bien. (*Lib. Animæ*).

Fuerza de la caridad.

El hermano ayudado de su hermano se parece á una ciudad fuerte; el lazo triple se rompe con mucha dificultad, dice el Eclesiástico: *Frater qui adjuvatur á fratre, quasi civitas firma: funiculus triplex difficile rumpitur.* (IV. 12). Feliz es el hombre que se compadece y da prestado al pobre, y que dispensa sus palabras con discrecion; porque este tal jamás resbalará, dice el Salmista: *Jucundus homo qui miseretur et commodat, disponet sermones suos in juditio; quia in æternum non commovebitur.* (CXI).

La caridad, sabedlo, es un dardo penetrante que se dirige á los enemigos, los abate, y hace de ellos amigos suyos. La sabiduría del mundo se engaña torpemente queriendo vencer á un enemigo por el odio, las amenazas y los golpes; es más bien inflamar su ardor y empujarle á nuevas hostilidades. El verdadero medio de calmarlo, es amándole y colmándole de beneficios. S. Crisóstomo, comentando aquellas palabras de Jesucristo: *Todo cuanto deseeis que los hombres os hagan, hacédselo*; dice muy oportunamente: ¿Deseais recibir beneficios? Séd bienhechor. ¿Deseais que os alaben? Alabad á vuestro prójimo. ¿Deseais ser amado? Amad. ¿Quereis ocupar el primer lugar? Cededlo primero á otro. (1).

S. Agustin, á propósito de aquellas palabras de los Cánticos: *El amor es fuerte como la muerte*; dice: Es imposible expresar con mayor magnificencia la fuerza de la caridad. Porque ¿quién es el que resiste á la muerte? Podemos resistir al fuego, al furor de las olas, á la espada, á los poderes, á los reyes; pero viene la muerte, y ¿quién puede presentarle resistencia? Ella es más fuerte que todas las cosas: *Nihil illa fortius.* (De Laude caritatis). Por esto se compara con ella el amor al prójimo. La caridad, en efecto, destruye lo que hemos sido para hacernos lo que no éramos; de un hombre malo, detestable, hace un hombre bueno y amable. La caridad, dice S. Lorenzo Justiniano, es una coraza impenetrable; no cede an-

(1) ¿Vis beneficia capere? Confer beneficium alteri. ¿Vis laudari? Lauda alium. ¿Vis amari? Ama. ¿Vis partibus primis potiri? Cede illas prius alteri. *Homil.* XIII. *ad pop.*

Digitized by Google

te la espada; embota las flechas, se rie de los peligros, triunfa de la muerte, y todo lo vence. (1).

La caridad une á los hombres.

Revestíos, como escogidos que sois de Dios, santos y amados, dice S. Pablo, revestios de entrañas de compasion, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia, sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos mútuamente, si alguno tiene queja contra otro: así como el Señor os ha perdonado, así lo habeis de hacer tambien vosotros. Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion. (*Coloss. III. 12–14*). (2).

El nombre de hermano no debe ser una palabra sin sentido.

Desde el momento en que un miembro padece, dice S. Pablo, todos los demás padecen á la par; y si un miembro recibe honra, todos los demás se alegran con él. Sois el cuerpo de Jesucristo, y miembros unidos á otros miembros. (3). Por consiguiente, debeis sufrir con los que sufren, y alegraros con los que se alegran. Así quedan estrechados los corazones. La caridad une á todos los hombres como el cuerpo está unido con el alma y como los miembros del cuerpo lo están entre sí. En el cuerpo del hombre hay varios miembros; cada uno tiene su funcion, cada uno su aptitud; ninguno trabaja para el sólo, se ayudan mútuamente, porque pertenecen á un mismo cuerpo. Cada uno está contento con su funcion, ninguno quiere otra; el más vil no envidia el más noble, la mano no tiene celos de los ojos, los piés no piden desempeñar las funciones de la cabeza; sino que entre todos existe una union perfecta. Viven en paz, sufren juntos, se alegran y se socorren mútuamente. El amor al prójimo produce en la sociedad análogos efectos.

Tened cuidado, dice S. Pablo, de conservar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz, siendo un sólo cuerpo y un sólo espíritu, así como fuisteis llamados á una misma esperanza de vuestra vocacion. (4).

Hermanos mios, decia S. Bernardo, por más que me falteis, he resuelto amaros siempre, aunque no me amaseis. Me uniré á vosotros aunque sea á pesar vuestro. Estoy ligado con vosotros por medio de una cadena indisoluble, por el lazo de una caridad sincera, aquella caridad que siempre dura. Si me insultais, seré paciente; inclinaré mi cabeza ante las injurias y venceré con mis beneficios. Acudiré al socorro de los que rehusen mis cuidados, col-

(1) Caritas est impenetrabilis lorica; respicit gladium, jacula excutit, periculum insultat, mortem irridit, vincit omnia. *In Ligno Vitæ; de caritate*, c. XIII.

(2) Caritatem habete, quod est vinculum perfectionis. *Coloss.* III. 14.

(3) Si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra: si gloriatur unum membrum, congaudent omnia membra: Vos estis Corpus Christi, et membra de membro. I. *Cor.* XII 26. 27.

(4) Solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis. Unum Corpus, et unus spiritus, sicut vocati estis in una spe. *Ephes.* IV. 3. 4.

Digitized by Google

maré de beneficios á los ingratos, honraré á los que me desprecian (1), porque los unos somos miembros de los otros. (2).

Oiga yo siempre decir en mi ausencia, escribe el grande Apóstol á los Filipenses, que teneis un mismo espíritu, trabajando de consuno en extender la fe. (3). Haced que mi alegría sea colmada, permaneciendo todos unidos, no teniendo mas que un mismo amor, un mismo espíritu y los mismos sentimientos. No hagais nada por espíritu de contencion ni de vanagloria; crea, ántes ¡al contrario, cada cual que los demás son superiores. Esté cada cual á la vista, no de sus propios intereses, sino de los de los demás. (*Philip. II.* 2-4).

Es el argamasa que une las piedras de un edificio; el argamasa que une á los hombres es la caridad. Por ella tiene cumplimiento lo que dice S. Pablo á los Gálatas: *Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi*: Llevad la carga unos de otros, y así cumplireis la ley de Jesucristo. (*VI.* 2). Llevad la carga, esto es, los pecados y las miserias del prójimo, y aliviadle por medio de la compasion, de la oracion y de la limosna. No se te haga pesado el visitar al enfermo, dice el Eclesiástico, pues con tales medios se afirmará en tí la caridad: *Non te pigeat visitare infirmum, ex his enim in dilectione firmaveris.* (VII. 39).

Bajo la inspiracion de la caridad, se ocultan los defectos. Séd mútuamente afables, compasivos, perdonándoos los unos á los otros, así como tambien Dios os ha perdonado á vosotros por Jesucristo, dice S. Pablo: *Misericordes donantes invicem, sicut et Deus in Christo donavit vobis.* (Eph. IV. 32).

Es preciso no olvidar nunca, dice S. Agustin, que no hay falta humana que todos no podamos cometer, si nuestro Criador nos abandona. (4).

Hermanos mios, dice el Apóstol á los Gálatas, si algunò ha caido por sorpresa en algun pecado, vosotros que vivís espiritualmente, tened cuidado de levantarle con dulzura, considerándoos á vosotros mismos, y temiendo ser tentados como él. (5).

Cosas grandes y sublimes que se originan de la caridad.

Anhelaba, dice con su heróica caridad S. Pablo á los Romanos, anhelaba yo mismo el ser apartado de Cristo por la salud de mis hermanos, que son mis deudos segun la carne: *Optabam ego ipse anathema esse á Christo pro fratribus meis.* (IX. 3). Me alegro de sufrir por vosotros, escribe á los Colosenses: *Gaudeo in passionibus pro vobis.* (I. 24). Ved su inmensa caridad para los Tesalonicenses:

(1) Vincar jurgiis, vincam obsequiis, invitis præstabo, ingratis adjiciam, honorabo et contemnentes me. *Epist.* CCLII.

(2) Sumus invicem membra. *Ephes.* IV. 25.

(3) Audiam de vobis quia statis in uno spiritu, unanimes collaborantes. *Philipp.* I. 27.

(4) Nullum peccatum est quod umquam fecerit homo, quod non possit facere alter homo, si desit Creator á quo factus est homo. *Soliloq.*, c. XV.

(5) Fratres, etsi præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, hujusmodi instruite in spiritu lenitatis, considerans teipsum, ne et tu tenteris. VI. 1.

Digitized by Google

Deseaba ardientemente, les escribe, no sólo anunciaros el Evangelio, sino dar mi vida por vosotros: *Cupide volebamus tradere vobis, non solum Evangelium Dei, sed etiam animas nostras.* (I. II. 8).

Hallándose en el destierro el santo varon Tobías, visitaba todos los dias á los de su parentela, les consolaba, les prodigaba todos los socorros que estaban en su mano: daba pan á los que tenian hambre; á los pobres, vestidos; á los muertos, sepultura; y esto á pesar de la sentencia de muerte fulminada contra él: desgracia que se habia traido con su valerosa caridad. (I. 19-20).

El pueblo de Dios habia de tal manera irritado al Señor con un crímen enorme, que su destruccion estaba ya resuelta. Al momento Moisés, obedeciendo á la caridad que le abrasaba, se deshizo en súplicas; se presentó como un obstáculo al ejercicio de la divina justicia, y él mismo se ofreció como víctima de expiacion para su pueblo: Señor, dijo, perdonad á este pueblo, ó borradme de vuestro libro. (*Exod.* XXXVII.). ¿Quién dará agua á mi cabeza, exclama Jeremías, y hará de mis ojos dos fuentes de lágrimas para llorar dia y noche la muerte que se ha dado á *tantos* moradores de la hija de mi pueblo, ó de *Jerusalen*? (1).

Sufro con vosotros, hermanos mios, dice S. Cipriano, participo de vuestros dolores, estoy enfermo con los enfermos; mi amor hácia mis hermanos afligidos me hace tomar parte en sus angustias. (2).

La verdadera caridad no se detiene ni por las largas distancias, ni por los trabajos, ni por los peligros, ni por los sacrificios, ni por las amenazas, ni por los tormentos, ni por la muerte. Ved á esos misioneros que dejan padres, casa y patria para ir á regiones lejanas y desconocidas á exponerse á todas las privaciones, á mil persecuciones y á mil muertes para salvar las almas. ¿Qué les lleva á tantos y tan nobles sacrificios? La caridad..... Vedles en tiempo de hambre, en medio de la devastacion de la peste..... Considerad á las hermanas de S. Vicente de Paul, y á tantos otros..., en los calabozos..., en las cárceles, etc..

Escuchad lo que S. Fulgencio dice de S. Estéban, primer mártir, y modelo de caridad: Estéban tenía la caridad por arma, y con ella quedó victorioso. Con la caridad resistió á los judíos que le apedreaban: con la caridad tuvo fuerzas para rogar por sus verdugos: con la caridad venció á Saul, su cruel perseguidor, y mereció tenerle por compañero en el cielo. (*Serm. in S. Steph.*). La caridad infinita de Dios á los pecadores fué la causa de la encarnacion, de los trabajos, de los sufrimientos y de la muerte de Jesucristo.

La caridad borra los pecados.

La caridad borra la multitud de pecados, dice el apóstol S. Pedro: *Caritas operit multitudinem peccatorum.* (I. IV. 8). La caridad cubre

(1) Quis dabit oculis meis fontem lacrymarum, et plorabo die ac nocte interfectos populi mei? IX. 1.

(2) Doleo, fratres, vobiscum; cum singulis copulo pectus meum, cum jacentibus jacere me credo, cum prostratis fratribus, et me prostravit affectus. *Epist. ad Martyres.*

Digitized by Google

todas las faltas, dicen los Proverbios: *Universa delicta operit caritas.* (X. 12).

La codicia habia tomado grandes proporciones, y la caridad habia desaparecido; la caridad vuelve, y la iniquidad desaparece, dice S. Agustin: *Creverat cupiditas, et periit caritas; redit caritas, et perit iniquitas.* (Sentent.).

La caridad es el compendio de toda ley; es la reina de las leyes.

Si cumplís la ley reina de todas las leyes, segun la Escritura, y amais á vuestro prójimo como á vosotros mismos, haceis una obra excelente: *Si legem perficitis regalem secundum Scripturas: Diliges proximum tuum sicut teipsum; bene facitis.* (Jacob. II. 8).

La ley reina de todas las otras, es la caridad: 1.° Porque va al frente de las virtudes; las aventaja en calidad, en esplendor y en magnificencia; es la más perfecta de todas. 2.° La caridad es reina, porque debe reinar sobre todos los hombres, y constituye su más rico y más glorioso ornamento. Por esto Jesucristo no dirige más que una pregunta á Pedro: ¿Pedro, me amas? La caridad es obligatoria hasta á los pobres, á los bárbaros, á los enemigos. Asi como el firmamento envuelve toda la tierra, la ilumina, la calienta, la fecunda, la vivifica por medio del sol, la refresca con lluvias bienhechoras y con dulces rocíos, la caridad todo lo abraza y lo contiene; á todos hace bien; ilumina, calienta, fecunda y vivifica los corazones, hasta aquellos que están llenos de odio y de vicios; con su dulzura y su bondad ablanda y fecundiza los corazones más ingratos, más agostados y más estériles. Sigue su marcha por un camino real, sin rodeos, sin apartarse á derecha ni á izquierda. Por ella, todos los justos y todos los Santos llegan al cielo. 3.° La ley de caridad es reina, porque es la primera y principal ley de Jesucristo, Rey de los reyes. 4.° Es reina, porque es superior á los reyes y á los tiranos, á las amenazas y á los suplicios.

¡O caridad, la más grande de las virtudes, virtud real y más poderosa que todos los magnates del universo! La caridad repara sin armas y sin efusion de sangre las devastaciones causadas por las armas, los odios, el orgullo, la ambicion y la crueldad. Ella practica muriendo lo que los tiranos prohiben bajo pena de muerte; triunfa inmolando á los suyos; convierte á los mismos perseguidores y á los verdugos.

5.° La ley de la caridad es reina, porque es inviolable y eterna: *Caritas numquam excidit.* (I. Cor. XIII. 8).

6.° La caridad es reina, dice S. Bernardo; atrae y cautiva todos los afectos, como un rey querido que manda á una nacion entera y la sujeta con sus larguezas y sus numerosos beneficios. (*Serm. in Cant.*).

7.° Es reina, porque no obedece jamás á las penas y al trabajo como una sirvienta, sino que elige como dueña: así se expone á los sufrimientos, á las hogueras, á los cadalsos y á la muerte. Hace fácil y dulce todo lo que es difícil y amargo.

Digitized by Google

8.°.Es reina, porque hace reyes á los que la poseen; les hace reinar sobre el prójimo, sobre ellos mismos y sobre Dios.

9.°. Es reina, porque son suyos todos los bienes, todas las dignidades y todas las grandezas.

Cualquiera que haya guardado toda la ley, dice el apóstol Santiago, si quebranta un mandamiento, viene á ser reo de todos los demás: *Quicumque totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus.* (II. 10).

¿Y cómo es esto? Porque, dice S. Agustin, hiere la caridad, de la que depende toda ley, porque la caridad es el principio y la base de todas las leyes y de todas las virtudes. (*In Psal.*).

Todos los preceptos se hallan en gérmen en la caridad, dice S. Gregorio: *Omnia præcepta sunt in radice caritatis.* (Moral.). Como un hereje que no creyendo un artículo de fe, pierde la fe, no sólo en lo relativo á este artículo, sino en lo relativo á todos los otros, así tambien el que viola una sola ley, viene á ser como si las violase todas, ofendiendo la caridad, que es el fundamento de toda ley.

Dicha de los que practican la caridad.

La caridad hace de todos los hombres una sola familia perfectamente feliz. ¡Qué bueno es, qué dulce ver que los hermanos habitan juntos! exclama el Real Profeta: *Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum.* (CXXII. 1). La caridad fraternal es como el perfume derramado sobre la cabeza de Aaron que va destilando por su respetable barba y desciende hasta la orla de su vestidura, como el rocío que cae sobre el monte Hermen, como el que desciende sobre el monte Sion. Así desciende sobre la caridad la bendicion del Señor, y el dón de la vida que se prolonga hasta la eternidad. (*Psal. CXXXII. 2–3*). *Quoniam illic mandavit Dominus benedictionem, et vitam usque in sæculum.* (CXXXII. 3).

Quien ama á su hermano, dice S. Juan, en la luz mora, y en él no hay escándalo: *Qui diligit fratrem suum, in lumine manet, et scandalum in eo non est.* (I. II. 10).

El que practica la caridad fraternal, está en paz con Dios, con el prójimo y consigo mismo. El cielo y la tierra le bendicen.

Cualidades de la caridad.

La caridad debe ser: 1.° Universal...; 2.° Contínua...; 3.° Fuerte y activa...; 4.° Liberal y abundante...; 5.° Cordial y sincera..... Tal ha sido la caridad de Jesucristo para nosotros.....

Hé aquí las cualidades de la caridad, segun S. Pablo: 1.° Es paciente...; 2.° Es dulce y bienhechora...; 3.° No es envidiosa...; 4.° No es temeraria ni precipitada...; 5.° No se enorgullece...; 6.° No es ambiciosa ni busca sus propios intereses...; 7.° No se ofende ni se agría...; 8.° No piensa mal...; 9.° No se alegra de la injusticia, sino que se alegra de la verdad...; 10.° A todo se acomoda...; 11.° Todo lo cree...; 12.° Todo lo espera...; 13.° Todo lo soporta...; 14° Jamás tendrá fin: *Caritas patiens est, benigna est; caritas non æmulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa,*

Digitized by Google

non quærit quæ sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati; omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet. Caritas numquam excidit. (I. Cor. XIII. 4–8).

El primer medio de tener caridad, es la humildad.... El segundo medio, es renunciar á nuestra voluntad propia.... El tercer medio, es preferirla á todo.... El cuarto, es ser paciente.... El quinto, es esforzarnos en calmar las impaciencias y las iras de los otros, y sufrirlas.... Medios de tener caridad.

Digitized by Google

ÁNGELES.

Hay ángeles, y existen en gran número.

La Sagrada Escritura atestigua la existencia de los ángeles. Muchos pasajes, tanto del antiguo como del nuevo Testamento, lo comprueban.

El número de los ángeles es muy grande. Si álguien tiene cien ovejas, dice Jesucristo, y una de ellas se extravía, ¿no deja á las noventa y nueve restantes en la montaña, y no corre á buscar la que se ha extraviado? (*Matth. XVIII. 12*). Por las noventa y nueve ovejas, los Santos Padres entienden los ángeles que han perseverado, y por la oveja perdida entienden al género humano. ¡Cuán grande es pues el número de los ángeles, puesto que son comparados con las noventa y nueve ovejas!

Hay nueve coros de ángeles.

Hay nueve coros de ángeles, nombrados y distinguidos en la Escritura: los Angeles, los Arcángeles, los Tronos, las Dominaciones, las Virtudes, los Principados, las Potestades, los Querubines y los Serafines.

Los ángeles están justificados por su fe en Jesucristo.

Los ángeles son tambien las ovejas del Hijo del hombre. Es su salvador y no su redentor, como lo es de los hombres, porque los ángeles no han pecado. Pero por él han merecido los ángeles todas las gracias y toda su gloria, esto es, su eleccion, su predestinacion, su vocacion, todos los recursos suficientes, prevenientes, concomitantes y eficaces; es el principio de su mérito y el aumento de su gracia y de su gloria. Habiendo los ángeles tenido una fe viva en Jesucristo hecho hombre, han sido justificados por esta fe. Así hablan algunos teólogos.

Hermosura de los ángeles.

Habiendo salido Tobías, halióse con un jóven de deslumbrante hermosura que llevaba ceñidos sus vestidos como un viajero pronto á ponerse en camino. (*Tob. v. 5*).

En los libros de los Macabeos se ve tambien descrito el esplendor de los ángeles. Varias veces, habiéndose aparecido los ángeles en la antigua ley, los hombres los tomaban por el mismo Dios y querian adorarles..... ¡Tan hermosos eran!

En el cielo, los ángeles forman la córte del Rey de los reyes; están rodeados de hermosura y de gloria como de un espléndido vestido.

Felicidad de los ángeles.

Los ángeles de los párvulos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos, dice Jesucristo. (*Matt. XVIII. 10*).

Parecia que yo comia y bebia con vosotros, dijo el ángel á To-

Digitized by Google

bías padre é hijo; pero yo uso un alimento invisible y una bebida que los hombres no pueden ver: *Videbar quidem vobiscum manducare et bibere; sed ego cibo invisibili et potu, qui ab hominibus videri non potest, utor.* (Tob. XII. 19).

Funciones del ángel de la Guarda.

El ministerio de los ángeles de la guarda consiste: 1.° en alejar los peligros, ya del cuerpo, ya del alma...; 2.° en iluminar, en instruir y en inclinar á buenos pensamientos, á piadosos deseos y á obras santas...; 3.° en impedir que los demonios sugieran malos pensamientos, en alejar las ocasiones de pecado y en ayudar á vencerlas tentaciones...; 4.° en ofrecer á Dios las oraciones de aquellos que ellos protegen...; 5.° en rogar por ellos...; 6.° en corregirles si pecan...; 7.° en asistirles en la muerte, fortificarles, ayudarles, consolarles, etc....; 8.° en conducir sus almas al cielo despues de la muerte, y si van al purgatorio, en acompañarlas allí y consolarlas hasta que se hallen libres. El universo tiene un ángel de la guarda; cada nacion, cada ciudad, cada parroquia, cada casa, cada particular tiene tambien el suyo.

El Señor, dice el Salmista, ha mandado á sus ángeles que os guarden en todos vuestros caminos: *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.* (XC. 11). Os llevarán en sus manos, no sea que vuestro pié tropiece con alguna piedra: *In manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.* (XC. 12).

Ved ahí, dice el Señor en el Exodo, que enviaré mi ángel que os preceda, os guarde en el camino, y os introduzca en el lugar que os he preparado. Respetad y escuchad su voz, y guardaos de despreciarle. (1).

Tobías dijo á su hijo y á su guia: ¡Ojalá sea feliz vuestro viaje: Dios vele en vuestro camino, y su ángel os acompañe! (2). Tobías dijo á su esposa desconsolada por la marcha de su hijo: No llores; nuestro hijo llegará al término de su viaje con buena salud, volverá entre nosotros de la misma manera, y tus ojos le verán; porque creo que el ángel de Dios le acompaña, que todo lo dispondrá en su favor, y que por consiguiente volverá lleno de alegria. (*Tob. V. 26-27*). ¡Hállese el ángel santo del Señor en vuestro camino, y él os preserve de todo peligro! dijo Raquel al hijo de Tobías cuando partió para volver á la casa de su padre. (3).

Los ángeles, dice la Escritura, están de pié ante el Señor. Estar de pié ante Dios significa: 1.° que los ángeles se dirigen á Dios y le piden su divina luz para conocer su voluntad en sus funciones; 2.° que le ofrecen las buenas obras, los sacrificios, las limosnas y las oraciones de los hombres; 3.° que están prontos á obedecer al Señor, como soldados preparados al combate y como servidores; 4.° que

(1) Ecce ego mittam angelum meum, qui præcedat te, et custodiat in via, et introducat in locum quem paravi. Observa eum, et audi vocem ejus, nec contemnendum putes. XXIII. 20. 21.

(2) Bene ambuletis, et sit Deus in itinere vestro, et angelus ejus comitetur vobiscum. V. 21.

(3) Angelus Domini sanctus sit in itinere vestro, perducatque vos incolumes. Tob. x. 11.

Digitized by Google

asisten á los juicios de Dios defendiendo la causa de los hombres contra las acusaciones de los demonios, y aguardando la sentencia; 5.° que permanecen delante de Dios para alabarle, para contemplar su divina faz y gozar con esta vista de una felicidad suprema. Están siempre delante del Señor, porque no cesan de disfrutar de su presencia.....

Observad: 1.° la dignidad del alma, puesto que se le ha destinado un ángel para guardarla; 2.° la humildad del ángel en bajarse hasta nosotros...; 3.° su caridad...; 4.° nuestra felicidad...; 5.° la bondad de Dios.....

Felicidad y ventajas que nos proporcionan los ángeles.

La presencia de los santos ángeles, dice S. Antonio, es dulce y amable: no riñen, no gritan, no hablan; sino que, silenciosos, con bondad y dulzura se apresuran á derramar en nuestros corazones la alegría, el entusiasmo y la confianza; porque el Señor, que es el manantial de toda alegría, está con ellos. Entónces nuestro espíritu sin turbacion, ántes al contrario, sereno y tranquilo, queda iluminado con sus resplandores: entónces el alma, llena del deseo de las celestiales recompensas, buscando romper, si pudiese, la cárcel de su cuerpo y gimiendo bajo el peso de sus miembros, se apresura á ir con los ángeles al cielo. La bondad de los ángeles es tan grande, que si álguien, atendida la fragilidad de la condicion humana, queda deslumbrado por su brillantez, alejan en seguida este temor y todo terror.

El mismo Santo indica las señales por las que puede reconocerse la presencia de los ángeles malos, que son los demonios. Cuando los malos espíritus están presentes, dice, los rostros se ponen tristes; se oyen ruidos horribles; estamos asaltados de pensamientos abominables; somos víctimas de movimientos desordenados, y el alma tiene y experimenta cierto estupor. Excitan el odio, el pesar, el disgusto; traen á la memoria el recuerdo del mundo; despiertan el sentimiento de haberle abandonado; hacen temer la muerte; inflaman la concupiscencia y hacen experimentar cansancio en la virtud; embotan el corazon. Pero si despues del temor vienen la alegría, la confianza en Dios y la caridad, sabed que vuestro ángel bueno está allí; él es quien os socorre, él quien os inspira y os dirige. (*In vit. patr.*).

Dios vivo me es testigo, dijo Judith despues de haber cortado la cabeza de Holofernes, que su ángel me ha guardado cuando he salido de la ciudad, durante mi permanencia en el campo, y á mi regreso: el Señor no ha permitido que yo, servidora suya, haya sido manchada, sino que me ha permitido volver á vosotros sin que haya sufrido ninguna mancha, llena de alegría por la victoria que me ha dado, por mi salvacion y vuestra libertad. (*Judith XIII. 2*).

Cuando Judas Macabeo y los suyos iban á combatir bajo los muros de Jerusalen, un ginete le salió al encuentro: iba con su vestido blanco, tenía armas de oro y agitaba su lanza. Entónces todos bendijeron juntos la misericordia del Señor, llenos de confianza y pron-

Digitized by Google

tos á desafiar no sólo á los hombres, sino á las bestias más feroces, despreciando los muros de hierro. Iban pues apresuradamente ayudados del cielo, y el Señor, infinitamente bueno, velaba por ellos. Se precipitaron como leones sobre sus enemigos, y los destruyeron. (*II. Mach. XI. 8-10*). En efecto: no hay obstáculos insuperables, séres invencibles, nada imposible, nada difícil para un ángel.

Un ángel bajó hácia Azarías y sus compañeros en el horno, y apartó la llama. Hizo soplar un viento fresco como la brisa de la mañana, y el fuego no les alcanzó ni les causó el menor mal. (*Dan. III. 49-50*). Entónces Nabucodonosor, rompiendo el silencio, exclamó: Bendito sea el Dios de Sidrach, de Misach y de Abdenago; há enviado á su ángel, y libertado á sus servidores que creyeron en él. (*Dan. III. 95*).

El Dios á quien sirvo, dice Daniel en la fosa de los leones, ha enviado á su ángel, ha cerrado las fauces de las fieras, y no me han hecho daño alguno. (*Dan. XI.* 22).

S. Pedro es aherrojado; baja su ángel, ilumina la cárcel, rompe las cadenas del príncipe de los apóstoles, abre las puertas y le dice: Levántate presto. Y al punto se le cayeron las cadenas de las manos. Puesto Pedro en libertad, y desaparecido de su vista el ángel, vuelto en sí dijo: Ahora veo que el Señor ha enviado á su ángel, me ha libertado de la mano de Herodes y de la expectacion de todo el pueblo judáico.

Lo que debemos á los ángeles de la guarda.

Dios ha mandado á sus ángeles que os cuiden. (*Psal. XCIII*). ¡Cuánto respeto y reconocimiento deben inspiraros estas palabras! dice S. Bernardo: ¡cuánta confianza deben daros hácia vuestro ángel de la guarda, cuánto respeto por su presencia, cuánto reconocimiento por su benevolencia, y cuánta confianza por sus desvelos! No hagais delante de él lo que no os atreveriais á hacer delante de mí. ¡*Quantum tibi debet hoc verbum inferre reverentiam, afferre devotionem, conferre fiduciam! Reverentiam pro præsentia, devotionem pro benevolentia, fiduciam pro custodia. Tu ne audeas, illo præsente, quod, vidente me, non auderes.* (In Psal. XC. Serm. XII).

Señor, dice el Salmista, haré oir los cánticos en vuestra gloria á presencia de los ángeles: *In conspectu angelorum psallam tibi.* (CXXXVII. 2).

Enviaré á mi ángel delante de vosotros, dice el Señor: respetadle, escuchad su voz y no le desprecieis, porque si haceis algun mal, no os lo pasará, y en él se halla el nombre mio. Y si escuchais su voz y observais mis mandamientos, seré el enemigo de vuestros enemigos, y afligiré á los que os afijan. (*Exod. XXIII. 21-22*).

Qué vida debemos llevar en su presencia.

Como los ángeles se ocupan en iluminarnos, en purificarnos y en hacernos perfectos, debemos corresponder á sus bondades....; debemos llevar una vida santa, tener costumbres puras, vivir en nuestro cuerpo como en un cuerpo que no nos perteneciese, ser, en una

Digitized by Google

palabra, ángeles en la tierra á fin de merecer estar reunidos con ellos en la mansion de la gloria. S. Pablo nos lo dice: Ya no sois extraños ni advenedizos, sino que perteneceis á la ciudad de los Santos y á la casa de Dios: *Jam non estis hospites et advenæ, sed cives sanctorum, et domestici Dei.* (Eph. II. 19).

Es preciso no perder de vista la presencia de nuestros ángeles custodios; debemos rogarles, hablarles á menudo y darles gracias.....

Es preciso no entristecerles ni afligirles con nuestros pecados..... Los ángeles de la paz, dice Isaías, lloraban amargamente: *Angeli pacis amare flebant* (XXXIII. 7). Evitémosles esas lágrimas amargas, seamos su alegría.....

Así como el humo ahuyenta á las abejas, dice S. Basilio, y el mal olor á las palomas, así el pecado, esta llaga miserable y asquerosa, aleja de nosotros al ángel custodio de nuestra vida: *Sicut fumus apes, et fœtor columbas fugat, sic miserabile et pútidum peccatum repellit vitæ nostræ custodem angelum,* (In Psalm.). Huyamos pues del pecado y evitémoslo, ya que es el enemigo mortal de Dios, de los ángeles y de los hombres.

Digitized by Google

APÓSTOLES (Los).

Jesucristo escogió doce apóstoles, y tan sólo doce, para representar á los doce patriarcas hijos de Jacob. Y como los doce patriarcas fueron los padres del pueblo judáico, los doce apóstoles han sido los padres espirituales del pueblo cristiano. **Porque los apóstoles son en número de doce.**

Este número de doce, dice Sto. Tomás (*Caten. aur.*), estaba significado por los doce hijos de Jacob, por los doce príncipes de los hijos de Israel, por las doce fuentes de Elim, por las doce piedras del Racional, por los doce panes de proposicion, por los doce espías, por las doce piedras tomadas en el Jordan con las cuales se construyó un altar, por los doce bueyes que sostenian la fuente de bronce, por las doce estrellas que forman la corona de la Esposa de que nos habla el Apocalípsis, por los doce fundamentos de la ciudad celestial, por las doce puertas de la Santa Sion.

Comentando aquellas palabras de S. Lucas (VI): *Jesucristo escogió á doce apóstoles, etc.;* dice S. Agustin: ¡O misericordia inmensa del Arquitecto divino! Sabia que si escogia un senador, éste le diria: He sido elegido por causa de mi dignidad; si hubiese escogido á un rico, este rico le habria dicho: Mi fortuna es la que me ha hecho elegir; si se hubiese dirigido á un rey, éste habria pensado: Mi poder ha hecho recaer en mí la eleccion. Un orador habria creido que á su elocuencia debia el ser elegido; un filósofo lo hubiera atribuido á su sabiduría. Traedme luego á aquellos pescadores. Venid, vosotros, pobres; nada teneis, nada sabeis, seguidme; dejad de ser pescadores de peces. Los pescadores dejan sus redes, reciben la gracia, y se convierten en mensajeros de la buena noticia; bien pronto el universo oye la voz de los pescadores, lee sus cartas, les obedece, y los grandes oradores, los sabios, los ricos y los reyes inclinan la frente y se someten. (*Civit. Dei*). **Porque escogió Jesucristo á unos pobres.**

Dios, dice S. Pablo á los Corintios, ha escogido á los ménos entendidos segun el mundo, para confundir á los sabios; ha escogido á los débiles segun el mundo, para confundir á los fuertes; ha escogido á los más viles, á los más despreciables segun el mundo, y á los que no eran nada, para vencer á los más grandes; y esto á fin de que ningun hombre se jacte delante de él: *Quæ stulta sunt mundi, elegit Deus, ut confundat sapientes; et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* (I. I. 27). *Et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt, destrueret.* (Ibid. 28). *Ut non glorietur omnis caro in conspectu ejus.* (Ibid. 29).

El mundo tiene la costumbre de admirar tres cosas: la sabiduría, el

Digitized by Google

poder, y la nobleza. Dios las desprecia todas tres en la vocacion de los hombres á la fe, á la justicia y á la salvacion. Hasta va á escoger tres cosas distintas de las que gustan al mundo. Escoge á los ménos sabios segun el mundo, á los ménos poderosos, á los últimos del pueblo, á fin de manifestar que su obra era divina. Más tarde, niños y jóvenes y débiles vírgenes vencerán á los reyes, á los tiranos y á los suplicios.

Vida de los apóstoles.

Los apóstoles vivian sobre la tierra, y sin embargo todas sus obras fueron superiores á las que vemos en la tierra, dice S. Gregorio: *In terra viventes, extra terram fuit omne quod egerunt.* (Homil. in Evang.). Aunque revestidos de un cuerpo de carne, dice S. Pablo, no militamos segun la carne: *In carne ambulantes, non secundum carnem militamus.* (II. Cor. X. 3). Viven pobres, no desean ni buscan nada en la tierra: han muerto para todo, para no vivir mas que de Dios y por Dios. Son antorchas que brillan por medio del buen ejemplo; derraman en todas partes el buen olor de Jesucristo, convirtiéndose en imitadores suyos.

Los apóstoles no vivian para sí, no morian por ellos mismos, sino que vivian y morian por Jesucristo, que en favor suyo habia dado su vida. Vivian y morian por la salvacion de las almas. Su vida, su doctrina y su muerte nos instruyen y nos dicen de qué modo debemos creer, vivir y morir.

Su vida estuvo llena de todas las virtudes, de las más sublimes virtudes; ellas dirigieron sus actos de cada dia y de todos los instantes: y ellos vivieron y murieron mártires de la más ardiente caridad.

Celo de los apóstoles, y maravillas de que son autores.

Los apóstoles son los grandes fundadores de la Iglesia; son sus principales oradores, la trompa del Evangelio, la poderosa voz del Verbo, el armonioso instrumento del Espíritu Santo, la copa llena de divina gracia, los mejores soldados de Jesucristo, los guias seguros del pueblo cristiano, el lugar de las delicias en donde Dios sentó su morada, la canal por cuyo medio nos ha venido la fe, una miel embriagadora, una fortaléza de paciencia, los hijos del consuelo, los maestros de la piedad, las columnas y el sosten del cristianismo, una torre inexpugnable, una base segura, un muro indestructible, un puerto para los náufragos, los arquitectos más hábiles y más nobles; llevan una vida de pureza, tan bella como la de los ángeles; son el socorro de los pobres, el consuelo de las viudas, los tutores y los padres de los huérfanos. Son el tesoro de los misterios de Jesucristo, los médicos del universo enfermo y agonizante, los celosos pastores del rebaño fiel, los conductores de las naciones, el receptáculo de las virtudes celestiales, vasos de eleccion, y templos del Espíritu Santo. Animados por Jesucristo, le conquistaron el mundo.

Isaías, que habia visto los apóstoles á la luz de las revelaciones

Digitized by Google

proféticas, exclamaba trasportado de alegría: ¡Qué hermosos son los piés de los que anuncian la paz y la felicidad, y predican la salvacion! ¡*Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona!* (LII. 7).

Los piés de los apóstoles son dignos de alabanza: 1.° á causa de la velocidad con la cual recorrieron el mundo entero...; 2.° á causa del valor que los dirigió...; 3.° por su blancura sin mancha...; 4.° por su radiante y celestial hermosura.

Y fué en memoria de las palabras de Isaías, dice Orígenes, que Jesucristo lavó los piés de sus apóstoles. (*Homil. II*).

Así como la primavera hace renacer, germinar y florecer la naturaleza, la venida de Jesucristo y de los apóstoles resucitó al mundo, y le hizo producir en abundancia las flores y los frutos de las más sublimes virtudes.....

Los apóstoles, dice S. Crisóstomo, fueron los predicadores de Jesucristo, los defensores de la verdad, los atletas de Dios, los órganos del Espíritu Santo, los jefes prepuestos en defensa de la Religion, los príncipes de la Iglesia, los pontífices de la santidad. (1).

Me servireis de testigos, dice Jesucristo á sus apóstoles, hasta los confines del mundo: *Eritis mihi testes usque ad ultimum terræ.* (Act. I. 8). Me servireis de testigos con vuestros milagros, con la santidad de vuestra vida, con vuestra predicacion, y con la eficacia de vuestra sabiduría, no humana, sino divina.

Jamás se ha visto nada comparable con los apóstoles, prosigue S. Crisóstomo: ministros de la palabra de Dios, sus manos tocaron al Verbo divino, y le siguieron en sus predicaciones, comieron con él, y oyeron mil veces la voz de Aquel que con una sola palabra todo lo creó. Envolvieron al mundo entero con sus palabras, de la misma manera que se coge á un pez con ayuda de unas redes. Recorrieron todo el universo: arrancaron los errores y la zizaña; derribaron los altares y destruyeron los templos de las divinidades paganas; aniquilaron á los ídolos como á otras tantas fieras devoradoras; arrojaron á los demonios, lobos foriosos; reunieron al rededor de ellos una iglesia numerosa, como el pastor reune un rebaño de corderos; agruparon á los fieles, como granos de trigo de Dios; echaron á lo léjos las herejías, como paja destinada al fuego; hicieron del judaismo una yerba cortada y seca; redujeron á cenizas las escuelas de los filósofos; labraron y cultivaron la naturaleza humana con el arado de la cruz, y esparcieron en ella la palabra de Dios como una simiente celestial. (*Ibid.*)

Los apóstoles, prosigue todavía aquel sublime doctor, eran viñadores, pescadores, fuertes columnas, médicos, guias, doctores, puertos, pilotos, pastores, atletas, guerreros, vencedores. Son el sosten de la Iglesia, son la base del edificio. Jesucristo dijo á S.

(1) Fuerunt Apostoli præcones Christi, pugiles veritatis, athletæ Dei, organa Spiritus Sancti, religionis præsides, Ecclesiæ principes, sanctitatis antistites. *In Homil. octo.*

Digitized by Google

Pedro: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra construiré mi Iglesia. Son puertos seguros; porque pueden poner al abrigo de las tempestades del infierno, del crímen y de la impiedad. Son pilotos: han conducido al mundo entero por la via de la justicia. Son pastores: han ahuyentado á los lobos y conservado á las ovejas. Son labradores: han arrancado las espinas del campo del Señor. Son viñadores: han plantado la vid de la piedad y de la virtud, y de esta vid es de la que sale el vino que hace vírgenes. Son médicos; porque han curado al género humano. Son guerreros: han derrotado á los ejércitos del infierno. Son vencedores: han triunfado del demonio, del mundo, de las pasiones y de los vicios. *(Ibid.)*

El ruído que han hecho los apóstoles, dice el Salmista, se ha extendido por todo el universo, su voz ha resonado hasta las extremidades de la tierra: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum.* (XVIII. 4). Los apóstoles son justamente comparados con los cielos que proclaman la gloria de Dios: *Cæli enarrant gloriam Dei.* (Psal. XVIII. 1). Porque se elevan sobre la tierra por medio de la contemplacion; tienen la inmensidad del amor, la luz de la sabiduría, la seguridad de la paz, el movimiento rápido de la inteligencia y de la obediencia; derraman la lluvia fecunda de la enseñanza; hacen oir el trueno de las represiones; brillan como el relámpago con sus milagros; el rayo que lanzan, aplasta el vicio y aterroriza al infierno; en fin, procuran á la tierra bienes infinitos, sin pedirle nada, y movidos tan sólo de la liberalidad más pura.

Con su vida, con su predicacion y sufrimientos, los bienaventurados apóstoles, dice S. Bernardo, nos han enseñado á practicar la prudencia, la sabiduría y la paciencia: *Etenim in conversatione continentiam, in prædicatione sapientiam, in passione sua patientiam nobis beati apostoli contulerunt.* (Lib. Consid.)

Se lee en la Escritura que el profeta Elías se levantó como un fuego, y sus palabras eran como ardientes teas: *Et surrexit Elias propheta, quasi ignis, et verbum ipsius quasi facula ardebat.* (Eccli. XLIII. 1). Elías fué el tipo de los apóstoles, de aquellas flechas de fuego lanzadas por el arco extraordinariamente tendido por Jesucristo crucificado, flechas que hirieron á los hombres, atravesándoles, y encendiendo en su corazon el amor á Dios, á tenor de aquellas palabras del Salmista: Hará llover sobre sus enemigos flechas abrasadoras: *Sagittas suas ardentibus effecit.* (VII. 14). El arco, dice S. Agustin, es la fuerza del nuevo Testamento, que ha sujetado la dureza del antiguo. Los apóstoles son llamados flechas, porque trasmiten los divinos oráculos que hieren los corazones y los llenan de amor á Dios. No con otra flecha estaba herida la Esposa de los Cánticos, cuando exclamaba: Estoy herida de caridad. (*II. 5*). Las flechas del Omnipotente son agudas y abrasadoras, dice el Salmista. (*CXIX. 4*). En efecto: los que están heridos con estas flechas y abrasados de amor á Dios, desprecian los vanos discursos y los esfuerzos de cual-

Digitized by Google

quiera que pretenda detenerles; dicen con S. Pablo: ¿Quién me separará del amor á Jesucristo? (Rom. VIII. 35.—S. Agust. in his verbis psal.: *Sagittas suas ardentibus effecit*).

¿Quiénes son aquellos, pregunta Isaías, que vuelan presurosos como nubes y como palomas que se dirigen á su asilo? *¿Qui sunt isti, qui ut nubes volant, et quasi columbæ ad fenestras suas?* (LX. 8).—Por estas nubes y estas palomas, S. Gregorio, S. Jerónimo y otros Padres entienden los apóstoles. Porque, 1.° como las nubes que se elevan de la tierra al cielo, los apóstoles han sido elevados hasta Dios, y refieren su gloria todavía más con su vida que con sus palabras; 2.° así como las nubes son los receptáculos del rocío, y dejan caer la lluvia sobre la tierra á fin de fecundizarla, los apóstoles son las canales de la gracia de Dios; derraman la lluvia de su palabra en las almas, y ésta les hace producir buenas acciones; 3.° así como las nubes son la obra del sol que las reune y las condensa, á fin de regar la tierra, así tambien los apóstoles son la obra de Dios que les comunica el fuego y la fecundidad espiritual, á fin de que la derramen en los corazones; 4.° de la misma manera que las nubes se encuentran á menudo mezcladas con el trueno y el rayo, así tambien los apóstoles unen á sus dulces exhortaciones las amenazas y el ruído de la cólera y de la venganza divina. Esta comparacion es de S. Agustin. *(In Psal.)*

Escuchad ahora á S. Gregorio: Los apóstoles, dice, son llamados nubes, porque dejan caer la lluvia de sus predicaciones, y hacen brillar los relámpagos de sus prodigios. Vuelan como nubes; están más bien en el cielo que en la tierra; no la tocan mas que con el extremo de sus piés; su espíritu, su alma y su corazon están en el cielo. (*Moral.*)

Enviaré, dice el Señor por boca de Jeremías, á unos pescadores que les cogerán en sus redes: *Ego mittam piscatores, dicit Dominus, et piscabuntur eos.* (XVI. 16). Y Jesucristo dijo á sus apóstoles: Seguidme y os convertiré en pescadores de hombres: *Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum.* (Matth. IV. 19). Y estos divinos pescadores han envuelto á los hombres; les han sacado del océano del crímen y de la muerte, les han devuelto la vida, y les han puesto en el reino de la felicidad eterna.

Luz que derraman los apóstoles.

El sol en su carrera ilumina el universo; lo mismo hacen los apóstoles. Jesucristo, dice S. Crisóstomo, hizo radiar en todas partes á sus apóstoles, como el sol hace radiar su luz. Todas sus acciones brillaron como los astros: *Omnia illorum facta, tamquam sidera effulserunt.* (In Matth. c. X.). Por esto Jesucristo les decia: Vosotros sois la luz del mundo: *Vos estis lux mundi.* (Matth. V. 14). Mirad, contemplad los astros, y pasmaos de su esplendor: *Intuere astra hæc, et illorum splendorem obstupesce.* El cielo, continúa este grande doctor, ha bajado á la tierra: *Cœlum factum est terra.* Y en efecto: ¿qué estrellas brillan como los apóstoles? *¿Quæ enim tales stellæ sicut apostoli?*

Digitized by Google

Las estrellas están debajo del firmamento; y los apóstoles se elevan sobre el cielo. Las estrellas resplandecen con un fuego material é insensible; los apóstoles derraman una luz espiritual que da la inteligencia. Las estrellas brillan durante la noche, pero quedan oscurecidas durante el dia; los apóstoles brillan con sus virtudes noche y dia; brillan en la noche del tiempo, y brillarán para siempre en el gran dia de la eternidad. Las estrellas se oscurecen á la salida del sol; pero el brillo de los apóstoles no se apaga ni aún en el momento en que resplandece Jesucristo, el sol de justicia. Las estrellas, el dia de la resurreccion, caerán como las hojas; el dia de la resurreccion los apóstoles serán llevados por los aires encima de las nubes. (1). El pueblo que andaba en las tinieblas, vió una gran luz, dice Isaías; vieron claro los que habitaban la region de las sombras de la muerte: *Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam; habitantibus in regione umbræ mortis, lux orta est eis.* (IX. 2). Esta inmensa luz de que nos habla el Profeta, es Jesucristo, y despues los apóstoles.....

Como su divino Maestro, los apóstoles eran la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo: *Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* (Joann. I. 9). Jesucristo es el camino, la verdad y la vida: los apóstoles enseñan y manifiestan al mundo este camino, esta verdad y esta vida.

Misericordia y bondad de los apóstoles.

Estos hombres son hombres de misericordia, cuyas obras de piedad no han caido en olvido: *Illi viri misericordiæ sunt, quorum pietates non defuerunt.* (Eccli. XLIV. 10).

Nuestra madre la Santa Iglesia, hermanos mios, aplica muy justamente á los apóstoles las palabras que anteceden. Ellos son, en verdad y de un modo cabal, hombres de misericordia; ya porque han recibido misericordia, ya porque, llenos de compasion, la derraman sobre los hombres, ó tambien porque Dios nos los ha enviado como prueba de su perdon; son hombres llenos de bondad, dados á la Iglesia toda. No han cesado de consolar, de enjugar lágrimas, de aliviar, de instruir, de ilustrar, de curar, etc.. (*Serm. in festiv. SS. Petri et Pauli*).

Se han acordado de las palabras de su divino Maestro: No corteis la caña medio rota; no apagueis la mecha que todavía humea; perdonad siempre; yo no he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores..... Todo lo sacrifican para conquistar corazones á Jesucristo..... Sólo la caridad y la misericordia les lleva á sacrificarse cada dia por la salvacion de todos los hombres. Se compadecen de

(1) Stellæ in cœlo; apostoli super cœlos. Stellæ de igne insensibili; apostoli de igne intelligibili. Stellæ in nocte lucent, in die obscurantur; apostoli, in die et nocte suis radiis, hoc est, virtutibus, effulgent. Stellæ, orto sole obscurantur; apostoli, sole justitiæ resplendente, sua claritate lucescunt. Stellæ in resurrectione cadent sicut folia; apostoli in resurrectione rapientur in aera in nubibus. *Homil. de Pentecost.*

Digitized by Google

todas las miserias, de todas las enfermedades; mezclan sus lágrimas con las de los que lloran.....

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra construiré mi Iglesia, y las puertas del infierno jamás prevalecerán contra ella, dice Jesucristo al jefe de los apóstoles: *Tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam; et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* (Matth. XVI. 18). Y te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra, será tambien ligado en el cielo; y todo lo que desatares en la tierra, será tambien desatado en los cielos. (*Matth. XVI. 19*). Ved ahí, les dijo á todos, que os doy poder para andar sobre serpientes y escorpiones, y pisotear la fuerza del enemigo; nada os dañará. (*Luc. X. 19*). Os hallaréis revestidos con la fuerza que viene de lo alto, añade todavía. (*Luc. XXIV. 49*). Poder de los apóstoles.

El Señor, dice S. Agustin, dió á sus apóstoles poder sobre la naturaleza para que la curasen; sobre los demonios para derribarlos; sobre los elementos para cambiarlos; sobre la misma muerte para que no le concedieran más que desprecio; y les hizo en fin más poderosos que los ángeles, para que consagrasen el cuerpo del Señor: *Dedit Dominus apostolis potestatem super naturam, ut eam curarent; super dæmones, ut eos everterent; super elementa, ut ipsa immutarent; super mortem, ut eam contemnerent; super angelos, ut corpus Domini consecrarent.* (In Serm. de Apostolis).

Son omnipotentes en palabras y en obras. Como su divino Maestro, dan vista á los ciegos, oido á los sordos, habla á los mudos; enderezan á los cojos; curan, sólo con su sombra, toda clase de enfermedades; mandan á las tempestades, y resucitan los muertos; hacen temblar á los reyes, y palidecer á los tiranos. Derrotan el infierno, destrozan los ídolos, derriban los templos paganos, cambian los lobos en corderos, convierten las naciones y hablan todas las lenguas. No temen ni amenazas, ni cadenas, ni cárceles, ni suplicios, ni muerte. Aquellos doce hombres, sin armas, sin dinero, sin apoyo, sin soldados, son más fuertes que todos los ejércitos y que el mundo entero.....

Los apóstoles, dice S. Bernardo, tocan la trompa de la salvacion; resplandecen sus milagros, y el mundo cree; lo que dicen, se cree pronto que es verdad, porque lo manifiestan con prodigios que sorprenden al entendimiento: *Insonat tuba salutaris; coruscant miracula, et mundus credit; cito persuadetur quod dicitur, dum, quod stupetur, ostenditur.* (Serm. XXVII. in Cant.)

Es fácil vencer á un numeroso ejército, dice Judas Macabeo; y ante el Dios del cielo no hay diferencia entre un número mayor y otro más pequeño. Porque la victoria no está en el gran número de soldados, sino en la fuerza que viene de arriba. (I. III. 18-19).

Así Gedeon dispersó á ciento veinte mil Madianitas con trescientos hombres desarmados. Abrahan, con trescientos hombres, venció tambien á cuatro reyes. Judith derribó á Holofernes, David á Goliath.

Digitized by Google

Duracion de los beneficios de los apóstoles.

Los apóstoles, llenos de bondad, de gloria y de poder, no han dejado ni dejarán nunca de rogar por toda la Iglesia, ni de protegerla, dice S. Bernardo. Sus ejemplos atraviesan los siglos, y la religion que han establecido en nombre de Dios, no puede ser destruida, cimentada como está sobre una roca. (*Serm. XXVII. in Cant.*)

Todos sus bienes seguirán en manos de su posteridad; sus nietos son una herencia santa; y, á causa de ellos, sus hijos jamás perecerán, dice el Eclesiástico: *Cum semine eorum permanent bona, hæreditas sancta nepotes eorum; et filii eorum propter illos usque in æternum manent.* (XLIV. 11-13).

Digitized by Google

AVARICIA.

¿Qué es avaricia?

Las riquezas, dice S. Ambrosio, se llaman así porque dividen y desgarran el alma: *Divitiæ dictæ sunt, eo quod dividant, distrahantque mentem.* (Serm. V).

La palabra avaro significa ávido de oro, dice S. Isidoro: *Avarus, quasi auri avidus.* (Lib. X Origine).

Ser avaro, dice S. Agustin, no es sólo amar el dinero, sino perseguir algo con inmoderado ardor. Cualquiera que desee más de lo que necesita, es avaro. (1).

Locura de la avaricia.

No amontoneis tesoros en la tierra, dice Jesucristo en S. Mateo, porque en ella los devoran el moho y la polilla, y los ladrones los desentierran y roban: *Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra, ubi ærugo et tinea demolitur, et ubi fures effodiunt et furantur.* (VI. 19). Observad estos trés géneros de destruccion: la polilla echa á perder los vestidos, el orin consume el hierro, y los ladrones roban el oro y la plata. Jesucristo aparta al hombre del amor de las riquezas por tres motivos: 1.° porque pasan y se corrompen; 2.° porque ciegan el espíritu; y 3.° porque se apoderan del alma entera, y la impiden servir á Dios.

¡Qué locura, exclama S. Crisóstomo, colocar vuestros tesoros en un lugar que debeis abandonar, y no enviarlos allí á donde habeis de ir! Amontonad riquezas en el lugar de vuestra patria. (2).

Los campos de un hombre rico habian producido muchísimos frutos, dice Jesucristo, y el rico, meditando, decia para sí: ¿Qué haré? No sé dónde encerrar mi cosecha y todos mis bienes. Pero ya sé lo que he de hacer: derribaré mis graneros, construiré otros mayores, y reuniré en ellos mis frutos y mis bienes, diciendo á mi alma: Alma mia, tienes muchos bienes reunidos para muchos años; descansa, come, bebe y alégrate. (Luc. XII. 16-19). Pero Dios le dijo: Insensato, esta misma noche van á pedirte tu alma; y las cosas que tienes, ¿de quién serán? *Dixit autem Deus: Stulte, hac nocte animam tuam repetunt á te; quæ autem parasti, ¿cujus erunt?* (XII. 20). Tal será la muerte del que acaudala mucho oro y no es rico en Dios: *Sic est qui sibi thesaurizat, et non est in Deum dives.* (XII. 21).

(1) Avaritia non in solo argento, sed in omnibus rebus, quæ immoderate cupiuntur, intelligenda est; ubicumque omnino plus vult quisque, quam sat est. *In Psal.*.

(2) ¡Quæ stultitia illic relinquere unde exiturus es, et non illuc præmittere quo iturus es! Thesaurisa ubi patriam habes. *Homil.* XLVIII.

Digitized by Google

Lo que no podemos llevar con nosotros, no nos pertenece, dice S. Ambrosio; sólo la virtud acompaña á los difuntos. (1).

El sabio es rico tan sólo porque nada desea.....

El avaro, en su locura amontona tesoros, é ignora para quién los reune, dice el Salmista: *Thesaurizat, et ignorat cui congregabit ea.* (XXXVIII. 7). Dejará sus riquezas á extraños, y no le quedará más que el sepulcro: *Et relinquent alienis divitias suas; et sepulcra eorum domus illorum in æternum.* (Psal. XLVIII. 11–12).

Ved las necedades que cometen los avaros: La primera es poseer inútilmente una fortuna, puesto que no se atreven á valerse de ella. La segunda es amontonar, por medio de un trabajo contínuo y cuidados indecibles, riquezas que otros han de devorar. La tercera es ser crueles para consigo mismos, despreciarse y atormentarse, sin osar alegrarse y disfrutar de sus bienes. La cuarta es no hacer nunca bien á nadie, sino sin saberlo y contra su voluntad. La quinta es entregarse á una pasion insaciable. La sexta es no comer ni el pan suficiente para la vida: la mesa del avaro es triste y servida con pobreza. La séptima es no pensar en que ha de morir pronto, él, que acumula riquezas como si hubiese de vivir siempre. La octava es privarse de la recompensa debida á la limosna, en tanto que en la hora de su muerte deja á pesar suyo sus tesoros á unos herederos muchas veces olvidadizos é ingratos. La novena es renunciar á honrarse por medio de la liberalidad, cubriéndose de vergüenza y de oprobio, triste patrimonio de la avaricia. La décima es no hacerse digno de los beneficios de Dios, y no tratar de ser feliz, ya en esta vida, ya en la otra por toda la eternidad. Porque Dios es bueno para los hombres generosos y caritativos; pero es avaro para los avaros y les hiere con un martillo.....

Triste estado del avaro.

Si considerais el alma del avaro, la encontraréis semejante á un vestido roído por los gusanos; la vereis herida cruelmente por todas partes, gangrenada por el pecado y cubierta con el hollin del mal. Al contrario, el alma del hombre caritativo y desinteresado brilla como el oro, resplandece como el diamante, se abre como la rosa. No teme ni la polilla, ni el moho, ni los ladrones; se ve libre de la inquietud que dan los negocios de la tierra.....

Los que quieren ser ricos, dice S. Pablo á Timoteo, caen en la tentacion y en los lazos del demonio, y en muchos deseos inútiles y perniciosos que precipitan á los hombres en un abismo de perdicion y de condenacion. Porque la avaricia es la raíz de todos los males; hace perder la fe y nos arroja en medio de grandes dolores. (2.)

(1) Non nostra sunt, quæ non possumus auferre nobiscum. Sola virtus comes est defunctorum. *Lib. de Nab.*.

(2) Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem et in laqueum diaboli, et desideria multa inutilia, et nociva, quæ mergant homines in interitum et perditionem. Radix enim omnium malorum est cupiditas, quam quidam appetentes, erraverunt a fide, et inseruerunt se doloribus multis. I. VI. 9. 10.

Digitized by Google

Enojos, diligencias, desvelos, decepciones, pesares, temores, trabajos, contradicciones, desesperacion, etc., hé aquí los frutos que recoge el avaro: *Inseruerunt se doloribus multis.* Servirse del dinero, es una cosa muy buena, dice S. Bernardo; abusar de él, es un mal; buscarlo por avaricia y amarlo, es una conducta vergonzosa y degradante. (*De Considerat., c. XIV*).

Huid de la avaricia, dice S. Próspero; si quereis riquezas, os vereis llenos de dificultades para descubrirlas, de trabajo y de penas para procurároslas, de cuidados para conservarlas, de amargura para gozar de ellas, y de dolor al perderlas. (*De Vit. Contemplat., lib. II, c. XII.*)

O hombre á quien la avaricia agita y atormenta, exclama S. Agustin, caro te cuesta tu pasion. Se ama á Dios sin cansancio. La avaricia, por el contrario, impone peligros, tristezas, tribulaciones; y ¡consentís en sufrir todos estos males! ¿Con qué fin? Para tener con qué llenar vuestro cofre y perder la tranquilidad. Mucha mayor paz teniais ántes de poseer nada, que despues de haber empezado á reunir. Mirad lo que la avaricia os ha hecho hacer: habeis llenado de riquezas vuestra casa, y temeis ser robado; habeis adquirido oro, y perdisteis el sueño. ¡Ah! no sucede lo mismo con la posesion de Dios. Basta amarle para obtenerle y conservarle. (1).

Segun los poetas y la fábula, Pluto, Dios de las riquezas, es ciego de nacimiento, y ciega á los que le honran, dice Clemente de Alejandría. (*Lib. IV. Strom.*)

Sacrificad vuestro dinero, dice S. Agustin, para comprar reposo y tiempo para servir á Dios: *Perde nummos, ut emas tibi quietem, tempus vacandi Deo.* (In Psal. XII).

La avaricia, dice S. Bernardo, está sobre un carro sostenido por cuatro ruedas que son cuatro vicios: la pusilanimidad, la inhumanidad, el desprecio de Dios y el olvido de la muerte. Los caballos que la arrastran, son la tenacidad y la rapacidad; el cochero que los guia, es el furor de acaudalar. La avaricia no quiere tener muchas personas á expensas suyas; se contenta con un criado. Pero este criado, pronto é infatigable ejecutor del trabajo que se le prescribe, se vale de dos fuertes látigos para herir sin compasion y hacer galopar á los caballos; estos látigos son la pasion de adquirir y el temor de perder. (2).

(1) O homo qui laboras amando avaritiam, cum labore amatur quod amas: sine labore amatur Deus. Avaritia jussura est labores, pericula, tristitias, tribulationes; et obtemperatus es. ¿Quo fine? Ut habeas quo impleas arcam, et perdas securitatem. Securior eras antequam haberes, quam cum habere cœpisti: ecce quid tibi jussit avaritia. Implesti domum, timentur latrones: acquisivisti aurum, perdidisti somnum. Deus sine labore, cum amatur, acquiritur et tenetur. *Tract. 32 in Joann.*.

(2) Avaritia rotis et ipsa vehitur quatuor vitiorum, quæ sunt pusilanimitas, inhumanitas, contemptus Dei, mortis oblivio. Porro jumenta trahentia, tenacitas et rapacitas; et his unus auriga ambobus præsidet, habendi ardor. Sola siquidem avaritia, quoniam conducere plures non patitur, uno contenta est servitore. Ipse vero injuncti operis promptus admodum atque infatigabilis executor, urgentis sane, jumentis trahentibus flagris utitur acerrimis, libidine acquirendi et metu amittendi. *In Psal.*

Digitized by Google

Jesucristo llama espinas á las riquezas. (*Matth. XIII.* 22).

Enseñadme, dice S. Crisóstomo, la conciencia del avaro, y vereis en ella una multitud de pecados, un temor contínuo, la agitacion, la turbacion, terrores de todas clases, la sospecha y la ansiedad; el avaro hasta teme á los espíritus, recela de las sombras, de sus más fieles servidores, de los extraños que le visitan, de su compañera que él ha hecho semejante á sí; pero ¿qué digo? él se teme á sí mismo. (*Homil. ad pop.*)

La avaricia, dice S. Ambrosio, tiene envidia á todos los hombres; vil para sí misma, pobre en el seno de las más grandes riquezas, se consume en un afecto desordenado por lo que posee: *Omnibus invida, sibi vilis, in summis divitiis inops, affectu extenuat quod sensu abundat.* (Lib. I. de Caino, c. V). Todos los dias del avaro, añade este gran Doctor, pasan en tinieblas, lloros, ira, languidez y furor. Su pasion le excita, los cuidados le atormentan, la envidia le crucifica, la tardanza le irrita, la esterilidad de los campos le desespera, la abundancia le inquieta y algunas veces le vuelve loco. El cansa los elementos, surca los mares, hace pesquisas en las entrañas de la tierra, no deja de perseguir al cielo con los votos de una insaciable codicia; no está satisfecho ni en un dia sereno, ni en un dia nebuloso; se queja constantemente de las cosechas del año. ¡Cuánto padecen todos en su casa! ¡Ah! no es en la abundancia de las riquezas en donde se halla la vida del hombre, sino en la virtud y en la fe: *Non in abundantia divitiarum vita est hominis, sed in virtute ac fide.* (Ut supra).

El avaro está entregado del todo á su pasion.

Allí en donde está vuestro tesoro, está tambien vuestro corazon, dice Jesucristo en S. Mateo: *Ubi est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum.* (VI. 21). Es decir, lo que causa vuestra alegría, lo que estimais, lo que quereis, lo que amais, lo que perseguís con ardor, embarga vuestro corazon entero. Y no es sólo la pasion de la avaricia la que así se apodera del hombre, sino todas las demás.....

No se encierre vuestra alma en un vil metal, elévese al contrario al cielo, dice S. Jerónimo: *Mens tua non sit in ære, sed in æthere.* (Ad Paulin.)

S. Antonio de Pádua refiere que despues de la muerte de un avaro hallaron su corazon en medio del oro que llenaba su gaveta.

Avaros, no pensais más que en el oro, no amais más que el oro; pero, ¿qué oro es comparable con Dios? Buscais riquezas; pero ¿qué riquezas valen la posesion de Dios?

Si vuestras riquezas se multiplican, haced que vuestro corazon no se aficione á ellas, dice el Salmista: *Divitiæ, si affluant, nolite cor apponere.* (LXI. 11).

El avaro no puede servir á Dios.

Nadie puede servir á dos dueños, dice Jesucristo: No podeis servir á Dios y al dinero: *Nemo potest duobus dominis servire; non potestis Deo servire et mammonæ.* (Matth. VI. 24).

Digitized by Google

La fortuna y una conciencia en buen estado, son dos cosas casi incompatibles, dice Séneca: *Quasi inter se contraria sunt, fortuna et mens bona.* (In Prov.)

Pobreza del avaro.

El avaro se ve privado lo mismo de lo que tiene que de lo que no tiene, porque no se sirve de lo que posee; encierra su fortuna en su cofre, y por consiguiente no es él quien disfruta, sino su cofre. No posee oro, el oro le posee.

¿Quién es el que es rico? dice Beda; es el que nada desea: ¿quién es el que es verdaderamente pobre? el avaro. (*Sentent.*). En efecto: el que desea riquezas, no tiene bastante, luego es pobre. Todo falta al avaro, dice S. Jerónimo, tanto lo que tiene, como lo que no tiene. (*Epist. CIII. ad Paulin.*)

Cuanto ménos codiciosos seais, más dueños sereis de vuestra fortuna, dice S. Bernardo. El avaro tiene hambre de riquezas de la tierra como un mendigo; el verdadero cristiano las desprecia como un poderoso: *Magis eris dominus rerum tuarum, imo totius mundi, quo minus es cupidus: avarus enim terrena esurit ut mendicus; fidelis, contemnit ut dominus.* (Serm. in Cant.)

Es pobre aquel que experimenta la necesidad de lo que no tiene, dice S. Gregorio; y es rico aquel que no teniendo nada, nada desea: *Ille pauper est, qui eget eo quod non habet, nam et qui non habens, habere non appetit, dives est.* (Lib. XV. Moral.). El mismo santo Doctor, comentando aquellas palabras del avaro del Evangelio (Luc. XII. 17): Qué haré? *no sé en dónde encerrar mis frutos*; exclama: ¡O pobreza nacida de la saciedad! el espíritu del avaro se encuentra oprimido en medio de la abundancia de sus cosechas: *¡O angustia ex satietate nata! de ubertate agri angustiatur animus avari.* (Ut supra).

Escuchad á Séneca: Muchas cosas faltan al indigente; pero al avaro todas: *Desunt inopiæ multa, avaritiæ omnia.* (Epist. CVIII).

El que no puede llevar consigo lo que tiene, no es rico, dice S. Ambrosio; porque lo que tenemos que dejar aquí en la tierra, no nos pertenece, es de los demás. (1).

Los ricos, dice el Salmista, han sufrido la indigencia y el hambre; los que buscan al Señor, disfrutarán con abundancia de toda clase de bienes. (2).

Hay un mal que he visto en la tierra, dice Salomon en el Eclesiastés (*c. VI. 1–2*), y que llega hasta á ser frecuente entre los hombres: hablo del hombre á quien Dios ha dado riquezas y opulencia sin concederle poder para disfrutar de ellas; sus bienes serán presa de un extranjero. En verdad que esto es vanidad y

(1) Nemo est dives, qui, quod habet, secum auferre non potest; quod enim hic relinquitur, non nostrum est, sed alienum. *Serm.* IV.

(2) Divites eguerunt et esurierunt; inquirentes autem Dominum, non minuentur omni bono. XXXIII. 11.

Digitized by Google

mucha miseria. (1). Tal es el estado del avaro, muy bien descrito por el Espíritu Santo.

La voluntad de acaudalar, empobrece, la envidia devora, la sed de riquezas reduce á la miseria. En efecto: poseemos únicamente aquello de que nos servimos; mas el avaro no usa de lo que tiene, resultando que nada posee. El dinero que oculta en la tierra, no es suyo, pues pertenece á la misma tierra. El que pagare un impuesto igual á sus rentas, estaria en la indigencia; y la pasion de la avaricia impone un impuesto pesado, que quita á aquel á quien domina, no sólo la renta, sino tambien el capital.

Hombre que tiene afan por enriquecerse y envidia á los otros, dicen los Proverbios, no se hace cargo de que le sobrevendrá *de repente* la pobreza: *Qui festinat ditari, et aliis invidet, ignorat quod egestas superveniet ei.* (XXVIII. 22).

Las riquezas, dice S. Agustin, no libran del hambre. El avaro sufrirá tanto más los efectos de la pobreza, cuanto más se aficione á sus riquezas, y éstas sean más numerosas. (1).

Medite á menudo el avaro estas palabras que se leen en el libro de Job (*XX. 15*): Vomitará las riquezas que ha devorado; Dios se las arrancará de las entrañas: *Divitias, quas devoravit, evomet; et de ventre illius extrahet eas Deus.*

Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia, dice Jesucristo, y todas las demás cosas se os darán por añadidura: *Quærite primum regnum Dei et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis.* (Matth. VI. 33).

Los apóstoles, á pesar de estar pescando toda la noche, no cogieron ningun pez, porque Jesucristo no estaba con ellos; pero al momento que Pedro echó sus redes, sobre la palabra del divino Maestro, cogió una gran cantidad de peces. (*Luc. V. 5*).

Los judíos, dice S. Agustin, temieron verse obligados á sacrificar la riqueza temporal, confesando á Jesucristo; no pensaron en la vida eterna; y así las perdieron ambas: *Temporalia perdere timuerunt, et vitam æternam non cogitaverunt; ac sic utrumque amisserunt.* (In passione).

¡O avaros! exclama S. Basilio, no sabeis decir más que una cosa: No tengo; no daré; porque yo tambien soy pobre.

Sí; pobres sois, en verdad; os faltan todos los bienes. Sois pobres de caridad, pobres de bondad, pobres de confianza en Dios, pobres de esperanza eterna. (*Homil. VII. in Divites avaros*).

¡O ricos, ignorais cuán pobres sois!....

La naturaleza no conoce ricos; ha engendrado á todos los hombres en la pobreza; los ha puesto en el mundo desnudos, y los encierra en una misma mansion: el sepulcro.

(1) Est malum, quod vidi sub sole, et quidem frequens apud homines: vir, cui dedit Deus divitias, et substantiam, nec tribuit ei potestatem Deus ut comedat ex eo, sed homo extraneus vorabit illud: hoc vanitas, et miseria magna est. VI. 1. 2.

(2) Divitiæ non auferunt egestatem; tanto enim quisque ardebit egestate, quanto magis eas diligens, majores habuerit. *Serm.* XV. *de Divers.*, c. XV.

Digitized by Google

Lo que demuestra de un modo patente la pobreza del avaro, es que jamás tiene bastante, jamás está saciado..... El avaro cambia su opulencia en pobreza. El rico es un hidrópico, dice S. Agustin; pues cuanto más tiene, más desea: *Hydropicus est dives, qui, quo magis abundat, eo magis sitit.* (De Morib.) El avaro jamás se ve saciado.

Cuanto más se bebe, más se desea beber, dice el Poeta.

Sus riquezas se han aumentado, dice Ovidio, y con ellas la sed insaciable de la opulencia; cuanto más poseen, más quieren poseer:

Creverunt et opes, et opum furiosa cupido;
Et cum possideant plurima, plura petunt.
(Lib. Fastorum).

La avaricia es semejante al fuego, que crece en razon del combustible que encuentra. El avaro, dice el Eclesiastés, no se saciará nunca de oro; el que ama las riquezas, no disfrutará de ellas: *Avarus non implebitur pecunia; qui amat divitias, fructum non capiet ex eis.* (v. 9). El universo no basta al avaro; y sin embargo un dia vendrá en que ha dé verse obligado á contentarse con un ataud y ni siquiera podrá poseerse á sí mismo, pues los gusanos le disputarán su cuerpo y se enseñorearán de él!....

Se nos conceden riquezas para que usemos de ellas con sobriedad. El que come más de lo que necesita, siente náuseas.

Naboth, dice la Escritura, poseía una viña cerca del palacio de Acab, rey de Samaria. Acab le dijo: Dame tu viña. *(III. Reg. XXI. 1-2).* ¡O rico avaro! exclama S. Ambrosio, comentando este pasaje:¡ tú no sabes cuán pobre eres, tú que dices ser rico! Cuanto más tienes, más codicias; y aunque alcances la opulencia, te parece que todavía no tienes bastante. El oro alimenta la avaricia, y no la apaga. La codicia tiene innumerables grados; cuanto más alcanza, más quiere alcanzar; cuanto más sube, de más alto viene á caer. La Escritura nos enseña cuán hambriento está el avaro; nos manifiesta de qué modo mendiga vergonzosamente. Acab era rey de Israel, y Naboth era un pobre: Acab poseía inmensas riquezas; Naboth no tenía más que un pequeño campo. El pobre Naboth no deseaba las riquezas de Acab; y aquel rey dió á entender que estaba hambriento, puesto que deseaba la viña de Naboth. Dame tu viña: ¿qué prueba esta peticion sino la necesidad? Dame, porque yo no tengo lo que me hace falta. ¡Qué bajeza! ¡Qué penuria! Hé aquí al avaro.....

No pudiendo meter oro en su corazon, el avaro lo llena de deseos insaciables; pero estos deseos no pueden llenar aquel vacío; sería menester derramar allí el oro que se ve forzado á dejar en sus cofres.

El avaro no puede saciarse; porque 1.° la avaricia jamás dice *tengo bastante*; 2.° su sed aumenta; 3.° el dinero no alimenta; 4.° la avaricia no llena el corazon; 5.° todas las riquezas que acaudala, son vanidad; producen el vacío y no lo llenan, segun aquellas palabras del Génesis: *Terra autem erat inanis et vacua*: La tierra estaba informe y vacía. (I. 2).

Digitized by Google

¿Qué significan los tesoros que aumentan el hambre á medida que se multiplican, y dan á los que corren tras ellos una sed tanto más cruel, cuanto más abundantes son? El dinero no cierra la garganta de la avaricia ni llena su vientre, sino que lo dilata; no refresca, sino que quema. Los avaros no se contentan con un vaso de agua, porque tienen sed para beberse un rio.

El pobre, dice S. Crisóstomo, no desea lo necesario con tanto ardor como el rico avaro desea lo supérfluo: *Pauper non tam desiderat necessaria, quam superflua dives.* (Anton. in Meliss. p. I. c. CXXXI). El avaro se parece á aquellas tierras áridas y arenosas que nunca se ven satisfechas de lluvia, sino que, al contrario, aunque absorban torrentes de agua, vuelven casi inmediatamente á su sequedad primera, quedando siempre ávidas de riego. Aunque el avaro acaudale inmensas riquezas, siempre tiene sed, y cuanto más recibe, más desea. Así como las arenas que, aunque regadas á menudo, no producen ningun fruto, el avaro, aunque esté acaudalando sin cesar, no da limosnas. Sus riquezas perecen en él y con él. Esto obligó á decir á S. Crisóstomo que el avaro suspira con más ardor por el dinero y tiene más sed de oro, que el mal rico de agua en el infierno; pues éste no pedia más que una gota, y el avaro quiere un océano. (*Homil. ad pop.*). El avaro, dice S. Bernardo, no se sacia de oro, como tampoco se sacian nuestros pulmones del aire que aspiran: *Non plus satiabuntur corda auro, quam aura corpora satientur.* (In psal.)

El fuego jamás dice: Ya es bastante: *Ignis vero numquam dicit: Sufficit.* (Prov. XXX. 16). El fuego no se detiene sino cuando ya nada tiene que devorar; entónces se apaga: aunque la avaricia lo devorase todo, no se apagaria. No se alegra de lo que tiene, dice S. Basilio, sino que se atormenta para poseer lo que no tiene. Se parece al perro que tragando un bocado de pan que le arrojan, se ocupa sólo en mirar el trozo que queda y en prepararse á comerlo. El avaro no goza de lo que ha acaudalado; está atormentado por el deseo ardiente de poseer más. (*Homil. XV*). El avaro, como la muerte, nada respeta; como el infierno, desea tragárselo todo, y quisiera hallarse sólo en la tierra para ser su único dueño, dice S. Crisóstomo: *Avarus in omnes, ut mors, insiliens; omnes, ut infernus, deglutiens; quippe qui nullum hominem esse vellet, ut omnia possideret.* (Homil. XXIX. in Matth.)

Por esto S. Lucas (XVI. 23), contando los tormentos del rico avaro en el infierno, dice: Levantando sus ojos cuando se hallaba en los suplicios, vió de léjos á Abrahan y á Lázaro: *Elevans oculos suos cum esset in tormentis, vidit Abraham et Lazarum.* Estaba en medio de los tormentos, dice S. Crisóstomo, no tenia libres mas que sus ojos, y los empleaba en mirar las riquezas de los demás: *In tormentis erat, et oculos solos liberos habebat, ut alterius divitias posset aspicere.* (Homil. in c. XVI. Luc.)

¿Qué significa, dice S. Agustin, esta avidez de la pasion de poseer? Las bestias feroces se detienen: sólo se arrojan sobre su presa cuan-

Digitized by Google

do están hambrientas; pero la dejan libre cuando están saciadas. El hambre de riquezas es una cosa inexplicable; siempre devora, y jamás está saciada. El avaro no teme á Dios, no respeta al hombre, no perdona á su padre, no conoce á su madre, desprecia á su hermano y hace traicion á su amigo. (1).

El dinero no contenta al avaro, lo irrita, dice Séneca: *Pecunia non satiat avarum, sed irritat.* (Lib. II de Benefic.)

Un filósofo á quien preguntaron por qué era el oro amarillo, contestó: Es pálido porque tiene miedo; todos lo asechan: *Præ metu, quia omnes ei insidiantur.*

No se sacia, dice el Eclesiástico, el ojo del avaro con una porcion injusta *de bienes*: no se saciará hasta tanto que haya consumido y haya secado su vida. El ojo maligno del avaro está *siempre* fijo en el mal: no se saciará de pan: se estará, sí, famélico y melancólico en la mesa. (*XIV. 9–10*).

¿Dónde están aquellos que atesoraban plata y oro, en que ponen los hombres su confianza, y en cuya adquisicion jamás acaban de saciarse?..... Exterminados fueron, y descendieron á los infiernos. *Qui argentum thesaurizant et aurum, in quo confidunt homines, non est finis adquisitionis eorum, et exterminati sunt.* (Baruch III. 18–19).

Avaro, exclama S. Basilio, con tu insaciable codicia haces mucho mal. El mar tiene sus límites, el avaro no los tiene. Eres dueño de muchas tierras: ¿qué adquirirás despues? Cinco piés de tierra! (2).

La avaricia es un abismo sin fondo, dice S. Ambrosio. (*In Nab., c. II*).

La avaricia es una carga muy pesada.

El oro es pesado por su naturaleza; la avaricia hace de él una carga insufrible que pesa todavía más sobre el alma que sobre el cuerpo. Ved, dice S. Agustin, aquel hombre cargado con el peso de la avaricia; vedle encorvado bajo su fardo, sofocado y devorado de sed; no trabaja sino para aumentar su carga. ¿Qué esperas, ó avaro? ¿por qué te cansas? ¿qué anhelas? ¿qué ansías? ¿Quieres satisfacer la pasion que te domina? Puede atormentarte; pero es incapaz de saciarte. ¿No sientes el peso de esta carga que te abate hasta el punto de hacerte perder el conocimiento? ¿No te pesa esta pasion que te dispierta y no te permite dormir? (3).

(1). ¿Quæ est ista aviditas concupiscentiæ, cum ipsæ belluæ habeant modum? Tunc enim rapiunt, quando esuriunt; parcunt vero prædæ, cum senserint satietatem. Inexplicabilis est sola divitum avaritia. Semper rapit, et nunquam satiatur: nec timet Deum, nec hominem reveretur; non parcit patri, non matrem agnoscit, non fratri obtemperat, nec amico fidem servat. *Serm.* XXV *de verbis Domini.*

(2) Mare terminos habet, avarus non. Habes terras: ¿quid ergo post hæc? Telluris tres tantum cubiti exspectant. *Homil.*

(3) Videte hominem oneratum sarcina avaritiæ: videte illum sub hac sarcina sedentem, anhelantem, sitientem, et laborando sarcinam addentem. ¿Quid exspectas, ó avare, amplectens onus tuum et sarcinam sub humeris tuis? ¿Quid exspectas? ¿quid laboras? ¿quid inhias? ¿quid concupiscis? Nempe satiare avaritiam. Illa te potest premere, tu illam non potes satiare. ¿An forte non est gravis? Usque adeo sub hac sarcina sensum etiam perdidisti. ¿Non est gravis avaritia? ¿Quare ergo te de somno excitat? ¿Quare te etiam dormire non sinit? *Homil.* XXII.

Digitized by Google

Los que no sois ricos, os hallais libres de una pesada carga, dice S. Jerónimo: mirad y seguid á Jesucristo que se hallaba desnudo de todo: *Si non habes, grandi onere liberatus es: nudum Christum nudus sequere.* (Ad Rusticum).

No existe yugo tan pesado como la avaricia, dice S. Próspero, ni tampoco otro más difícil de romper. ¿Por qué buscais vuestra felicidad en otra parte, y no en el Criador, que es todo bien? ¿Qué puede bastar á aquel á quien á Dios no basta? El Real Profeta poseía este bien infinito, y estaba poseido de él, cuando decia: Dios es mi dote y la parte de mi herencia. (*De Vit. Contemplat., c. XIII*).

Ceguedad de la avaricia. Aquel á quien encadenan miéntras duerme, no se apercibe de sus cadenas sino cuando, al despertar, quiere levantarse; de la misma manera aquellos que tienen riquezas, experimentan por ellas una secreta afeccion que les liga y no sienten sino cuando llegan á perderlas ó á renunciar á ellas.

El avaro no posee oro, es el oro el que le posee á él; es su servidor y esclavo.....

El Romano Curio rehusó el oro de los Samnitas, diciendo: Prefiero manejar el dinero y á los que lo tienen, que dejarme gobernar por él. (*Ita Maxim.*)

Los avaros, dice Séneca, tienen las riquezas de la misma manera que nosotros decimos que tenemos calentura, miéntras que realmente es ella quien es dueña de nosotros. Deberíamos rectificar nuestro lenguaje y decir: La calentura le tiene; las riquezas le tienen, ó más bien le atormentan. (1).

El fisco se apodera de lo que Jesucristo no toma, dice S. Agustin; el avaro quiere coger y es cogido; miéntras quiere apoderarse del oro como de una presa, éste se apodera de él: *Quæ non capit Christus, rapit fiscus: avarus dum colligit, colligitur; dum vult esse prædo, fit præda.* (In Psal. CXXIII).

El que es esclavo de las riquezas, dice S. Jerónimo, vela sobre ellas como un servidor; al contrario, el que sacude su yugo, las distribuye como dueño. (2).

Si sabeis usar de vuestro dinero para hacer el bien, dice Séneca, vuestro dinero es servidor vuestro; si no lo sabeis hacer, es vuestro dueño: *Pecunia, si uti scias, ancilla est; si nescias, domina.* (In Prov.)

Las riquezas sirven al sabio y le pertenecen; y al contrario, mandan al insensato y son su dueño. Los avaros están atados por el amor á las riquezas; ellas les encadenan, y sus lazos son más pesados y más fuertes que cadenas de hierro. Esto hace decir á S. Crisóstomo: ¿Cómo es posible que el hombre que es llevado en za-

(1) Sic divitias habent quomodo habere dicimur febrim, cum illa nos habeat. É contrario dicere debemus: Febris illum tenet; eodem modo quo dicendum est: divitiæ illum tenent, imo et torquent. *Epist.* CXIX.

(2) Qui divitiarum servus est, divitias custodit ut servus; qui autem servitutis discussit jugum distribuit eas ut dominus. *Lib. I super Matth.*.

Digitized by Google

ga por la avaricia, venza á sus enemigos? Las riquezas son una cadena pesada para aquellos que no saben gastarlas; son un tirano cruel é inhumano que impone á sus víctimas todo lo que puede contribuir á su ruina. Pero si se quisiera, podria romperse su yugo y sacudir su tiranía. ¿Cómo? Haciendo abundantes limosnas. En tanto que uno se halla frente á frente con Pluto, como con un ladron, en un lugar apartado y solitario, no puede ménos de recibir mucho mal y verse vencido por él; pero cuando se le pone en presencia de la multitud, el dinero es el que pierde su fuerza, es vencido y tiene que sufrir las cadenas de que le cargan los pobres auxiliándose unos á otros. (*Homil. XIII in I Epist. ad Cor.*)

Es preciso mandar á las riquezas y no servirlas, dice Séneca: *Pecuniæ imperare oportet, non servire.* (Lib. de Remed.)

El avaro, dice admirablemente S. Crisóstomo, es el depositario y no el dueño de sus riquezas; es su esclavo, y no su posesor. Daria en efecto ántes uno de sus miembros que una moneda de oro de su gaveta; se abstiene de gastar sus bienes, como si pertenecieses á otro. Y en efecto, no le pertenecen. ¿Cómo habria de mirar como suyo un tesoro del cual no se permitiria distraer ni un óbolo para darlo ni para servirse de él en una necesidad apremiante y por más terrible que fuese la extremidad á que se viese reducido? (1).

El avaro no saca ninguna ventaja de sus riquezas, añade aquel gran Doctor; aparenta no poseer nada. Si trabaja, es para sus herederos y con pérdida y gran peligro para su alma. Sus sudores y sus vigilias no tienen utilidad para él; su misma muerte, causada por las privaciones familiares á los avaros, no le es de ninguna utilidad. (*Homil. II ad pop.*)

¿No es vergonzoso que aquel que tiene tantas riquezas no sea dueño de sí mismo? dice Diógenes. (2).

S. Agustin manifiesta que la avaricia exige cosas mucho más penosas que las que Dios manda. La avaricia, dice el Señor, impone obligaciones difíciles, y yo deberes fáciles; su yugo es pesado, y el mio agradable; su peso es insufrible, el mio ligero. No os dejeis dominar por la avaricia. La avaricia os manda atravesar los mares, y le obedeceis; os manda exponeros á las tempestades y á los naufragios, y lo haceis: en cuanto á mí, sólo exijo que deis á los pobres que van á llamar á vuestra puerta lo que podais darles. ¿Y siendo bastante intrépidos para aventuraros en el océano, no tendreis valor para hacer una buena accion que está en vuestra mano? La avaricia manda, y os poneis á sus órdenes; Dios manda, y no haceis caso de él, ni de sus órdenes. (*In Psal. CXXVIII*)..... Obedeceis á la avaricia, que, léjos de daros bien alguno, os llena

(1) Avarus custos es, non dominus pecuniarum; servus, non possessor: facilius enim alicui de propriis carnibus, quam ex defosso auro communicaret: á suis tamquam ab alienis abstinet; quippe sunt aliena. Qua enim aliis erogare numquam pateretur, neque in necessariis impendere, etiamsi infinitas sustineret penas, quomodo hæc esse propria putaret? *Homil. II ad pop.*.

(2) ¿An non pudet eum tam multa habere, qui seipsum non habet? *In Anaximen.*.

Digitized by Google

de males; y rehusais obedecer á Dios, que os colmaria de bienes y preservaria de todo mal!.....

El avaro se deja coger por el oro, como el pájaro por las redes, dice S. Gregorio Nazianceno. (1).

Cuando el oro deja oir su voz, dice el mismo Doctor, toda súplica parece fria. (*Ut supra*).

S. Agustin dice con mucha precision: Antes de ganar nada, el avaro se pierde á sí mismo; ántes de tener algo, se convierte en esclavo. (2). Aquel que sabe valerse de su oro, dice en otra parte, es dueño; pero aquel que no sabe servirse de él, tiene por déspota el oro. Sed dueños del oro y no sus esclavos; porque Dios, que ha hecho el oro, os ha creado superiores á este metal: ha hecho el oro para uso vuestro, y á vosotros os ha hecho á su imágen y sólo para él. Codiciad lo que está sobre vosotros, y pisad lo que está debajo. (*In Psal. CXXII*).

El oro es un tirano oculto, dice San Gregorio Nazianceno. (3).

Han perecido todos aquellos que estaban nadando en la opulencia, dice el profeta Sofonías: *Disperierunt omnes involuti argento*. (I. 11).

El avaro, dice S. Ambrosio, está siempre entre redes, siempre entre cadenas; jamás está libre, porque está siempre en pecado. (*De Caïn*).

Es indispensable, dice S. Agustin, que el que no respira mas que por las cosas de la tierra, se aleje de las del cielo. La avaricia nos une á la tierra, al fango, pues el oro no es otra cosa, y ni siquiera nos deja dormir en paz. (4).

Ceguedad de la avaricia. No os inquieteis de lo que habeis de comer, por lo concerniente á vuestra vida, ni de cómo habeis de vestir, por lo concerniente á vuestro cuerpo, dice Jesucristo en S. Mateo. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? *Ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. ¿Nonne anima plus est quam æsca, et corpus plus quam vestimentum?* (VI. 25). Mas el avaro se olvida enteramente de su vida y de su alma, y no se ocupa mas que de su tesoro. ¡Qué ceguedad!.... ¡Insensatos, que no os dedicais mas que á acaudalar riquezas, esta misma noche morireis!

El avaro está en las tinieblas. Era de noche, dice el Evangelio, cuando Judas salió para ir á vender á su Maestro por avaricia: *Erat autem nox*. (Joann. XIII. 30).

¡Hombres ciegos, que pasais vuestra vida en ir tras de las riquezas; hasta ignorais muchas veces por quién trabajais, por quién

(1) Ut aves laqueo, sic homines auro capiuntur. *In Distich.*.

(2) Avarus antequam pecuniam lucretur, seipsum perdit, priusquam aliquid capiat, capitur. *In Psal. XXXVIII.*

(3) Aurum est occultus tyrannus. *In Distich.*.

(4) Necessarium est qui terrenis rebus inhiat, á cœlestibus decidat. Nos luto et terræ affligens, neque enim aliud aurum est, in noctu quidem vel minimum respirare nos sinit. *In Psal.*.

Digitized by Google

os cansais! *Quæ autem parasti, ¿cujus erunt?* (Luc. XII. 20). Trabajais por los demás, y nunca para vosotros: ¿qué digo? trabajais contra vosotros mismos.....

Buscais vuestra felicidad en la opulencia, dice S. Bernardo; pero Dios no nos ha arrojado del paraíso terrenal para darnos otro aquí. (*Serm. in Cant.*). Es mucha ceguedad querer hallar felicidad en dónde jamás se ha encontrado, y en dónde es imposible hallarla.

El oro que buscamos en el fondo de las entrañas de la tierra, dice S. Agustin, lo conservamos á causa de las tinieblas del corazon. Ir tras él, es propio de condenados; amarlo, ha producido un Judas; y sin embargo el avaro lo prefiere á Jesucristo. (1).

Pluto, Dios de las riquezas, es ciego de nacimiento y hace ciegos á los que le sirven, como ya hemos dicho.

¿Qué preferís? dice S. Agustin: amar las cosas temporales y pasar con el tiempo, ó no amarlas y vivir eternamente con Dios. El Señor nos ha dado todas las cosas creadas. Amadle por reconocimiento. Quiere daros más que oro, quiere entregarse á sí mismo. Pero si os aficionais á los bienes de la tierra, aunque sean hechura suya, y le despreciais, ¿no será adúltero vuestro amor? Los bienes que Dios os prodiga, son una invitacion para que le ameis. Si á él preferís sus presentes, os pareceis á la esposa que prefiere la sortija de oro que le ha regalado su esposo á su mismo esposo, afecto que ciertamente es adúltero. (*Serm. XXVIIII de verbis Domini*).

Por amor á las riquezas transitorias, dice S. Cirilo, el avaro sacrifica las riquezas celestiales é imperecederas. Tiene ojos y no ve; abandona los bienes verdaderos por los falsos, lo que dura por lo que pasa, el cielo por la tierra; trueca tesoros infinitos por la pobreza, la gloria por la miseria, lo cierto por lo dudoso, el bien por el mal, la alegría real por la afliccion. Recoge por fuera nimiedades, y se empobrece interiormente; se aficiona á bagatelas que desaparecen, posee la tierra, y es esclavo del infierno. Devora, y su estómago no puede sufrir el alimento que toma; ama lo que mata, adquiere para perder, conserva preciosamente lo que le ha de causar un arrepentimiento perdurable, carga sus espaldas para caer con más rapidez en el abismo eterno. (*Homil. VII.*)

Hay todavía otra dolorosísima miseria que he visto debajo del sol: las riquezas atesoradas para ruina de su dueño; dice el Eclesiastés. Pues las ve desaparecer con terrible afliccion suya. ¡Profunda miseria! Así como ha venido el avaro, se irá. Y ¿qué tendrá con haber trabajado tanto? Todos los dias de su vida ha comido á oscuras en medio de muchos cuidados, con mezquindad y melancolía: *Cunctis diebus vitæ suæ comedit in tenebris, et in curis multis, et in ærumna atque tristitia.* (v. 12-16). Estas tinieblas indican las inquietudes del avaro, su vida fastidiosa, triste y amarga.

(1) Aurum quod per tenebras quæritur, per tenebras custoditur. Aurum cujus inquisitio damnatos habet, cujus amor Judam facit: aurum apud avarum præfertur Christo. *Serm. XXVIII de verbis Apost.*.

Digitized by Google

El avaro vive en las tinieblas, esto es, en la ignorancia, en los cuidados, llevando consigo la mancha y la pena del pecado que no cesa de cometer. Siempre es de noche para él. La gran prueba de su ceguedad, es que quiere vivir en la pobreza, á fin de morir en la abundancia.

Cualquiera que crea poder conocer la verdad viviendo criminalmente, se engaña, dice S. Agustin. Pero vivir criminalmente, es amar al mundo y lo que contiene; es amar lo que pasa, mirarlo como de un gran precio, desearlo, trabajar para adquirirlo, estar lleno de alegria cuando se llega á ser rico, temer las pérdidas; y afligirse cuando los bienes que se poseen desaparecen. (*De Morib.*)

Es cierto, dice S. Gregorio, que aquel que desea enriquecerse no cuida mucho de evitar el pecado; deslumbrado como el pájaro por el espejo del cazador, mira con avidez el cebo de las riquezas y no ve ni sabe evitar las redes del pecado. (*Pastor. admon. XXI*).

¡Qué locura es esta, qué ceguedad la de las almas, exclama S. Agustin: Abandonar la vida, desear la muerte; adquirir oro, y perder el cielo! ¡*Quæ est ista, rogo, animarum insania: amittere vitam, appetere mortem; adquirere aurum, perdere cælum!* (Lib. de Morib.)

Viendo Demóstenes que llevaban á sepultar á un avaro, exclamó: No ha sabido vivir. (*Maxim.*)

Son tan ciegos los avaros, que no notan cuán culpables son; miran á la avaricia como una virtud, y la llaman *órden*. Esta es la razon porque nunca se convierten. A veces resiste uno á las otras inclinaciones: se doman las demás pasiones; pero jamás se triunfa de la avaricia; ántes al contrario, siempre va en aumento á medida que nos acercamos á la muerte, la que, en un minuto, nos despoja de cuanto habíamos acaudalado.

La vida del avaro principia en las tinieblas, corre en medio de tinieblas, y pasa de las tinieblas temporales á las eternas tinieblas del infierno.

La nada de las riquezas.

Si me enseñais vuestras magníficas mansiones, dice S. Crisóstomo, aunque sean palacios resplandecientes de oro y piedras preciosas, no estableceré ninguna diferencia entre ellas y un nido de golondrina; todo es barro; cuando llega el invierno, todo se cae. (*Homil.*)

Ea pues ¡oh ricos! llorad, levantad el grito en vista de las desdichas que han de sobreveniros: *Agite nunc, divites, plorate ululantes in miseriis vestris, quæ advenient vobis.* (Jacob v. 1). Podridos están vuestros bienes, y vuestras ropas han sido roidas de la polilla: *Divitiæ vestræ putrefactæ sunt, et vestimenta vestra á tineis comesta sunt.* (Id. v. 2). El oro y la plata vuestra se han enmohecido; y el orin de estos metales dará testimonio contra vosotros, y devorará vuestras carnes como un fuego. Os habeis atesorado ira para los últimos dias: *Aurum, et argentum vestrum æruginavit: et ærugo eorum in testimonium vobis erit, et manducabit car-*

Digitized by Google

nes vestras sicut ignis. Thesaurizatis vobis iram in novissimis diebus. (Id. v. 3.)

En verdad que como una sombra pasa el hombre, dice el Rey Profeta, y por eso se afana *y agita* en vano: atesora, y no sabe para quién allega todo aquello: *In imagine pertransit homo, sed et frustra conturbatur: thesaurizat, et ignorat cui congregabit ea.* (Psal. XXXVIII. 7). El que confia en su opulencia, caerá, se dice en el libro de los Proverbios: *Qui confidit in divitiis suis, corruet.* (XI. 28). Las riquezas son para el avaro un ídolo, la felicidad, la fuerza, todo su bien, toda su esperanza y toda su alegría; pero hasta esto es fútil, engañoso y vano. ¡Desgraciado, exclama el profeta Habacuc, desgraciado de aquel que multiplica bienes que no son suyos! ¿Hasta cuándo amontonará contra sí mismo pilas de barro? ¡ *Væ ei qui multiplicat non sua*! *¿Usquequo et aggravat contra se densum lutum?* (II. 6).

Las riquezas se llaman un monton de barro, 1.° porque son viles; 2.° porque manchan el alma, ciegan y arrastran al abismo. Las riquezas son un barro negro que mancha el alma y la transforma en un cenagal de iniquidad.....

El avaro lleva las riquezas en sus manos y en sus vestidos; su corazon está vacío.....

¿Respeta la muerte á la opulencia? ¿Se abstiene de herir al que posee oro?

Las riquezas, son celadas para el alma, son el anzuelo de la muerte, un alimento de pecado.

Cuán vil y despreciable es el avaro.

El que es más grande que el mundo, dice S. Cipriano, nada desea, nada pide aquí en la tierra: *Nihil appetere jam, nihil desiderare sæculo potest, qui sæculo major est.* (Serm. in Orat. Dominic.). ¿Qué son las riquezas? Nada más que un poco de tierra.

Jamás se muestra más afeminado un corazon, que cuando se deja vencer por la avaricia, dice S. Crisóstomo: *Nihil mulierosius quam vinci ab avaritia.* (Homil. XXV. in Matth.). El avaro es un topo, y vive como el topo.....

No hay olor de llaga tan náuseabundo y que Dios deteste en tanto grado, como el que exhalan las heridas causadas por la avaricia, dice S. Pedro Damian: el avaro, acumulando los productos de un dinero sórdido, cambia sus cofres en un muladar donde amontona la corrupcion. (1).

El avaro sacrifica su reputacion y deja perecer su gloria, dice S. Pedro Crisólogo: *Sepelitur famæ, perit gloriæ.* (Serm. III).

Engrosóse ese *pueblo* tan amado de *Dios*, dice el Deuterónomo, y viéndose *opulento*, se rebeló contra él. Ya engrosado, engordado, y abundante de todo, abandonó á Dios, su Hacedor, y se alejó de

(1) Nulla sane putredo vulneris in Dei naribus intolerabilius fœtet, quam stercus avaritiæ. Et cupidus quisque dum sordentis pecuniæ quæstus accumulat, vertens exedram in latrinam, quasi molem stercoris coacervat. *Epist. II, lib. II.*

Digitized by Google

Dios, salvador suyo: *Incrassatus est dilectus, et recalcitravit: incrassatus, impinguatus, dilatatus, dereliquit Deum factorem suum, et recessit á Deo salutari suo.* (XXXII. 15).

Cuando un hombre ha perdido á Dios, ha perdido la conciencia, la reputacion, la honra, el aprecio de la gente de bien, la caridad y su propio corazon: ¿no es el más vil de los séres? Tal es la suerte del avaro.

El avaro es desconfiado.

Arroja en el seno del Señor tus ansiedades, y él te sustentará, dice el Salmista: *Jacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet.* (LIV. 23). El Señor es mi pastor, nada me faltará; el mismo mé ha colocado en medio de sus pastos: *Dominus regit me, et nihil mihi deerit; in loco pascuæ ibi me collocavit.* (Psal. XXII. 1–2). Mas el avaro siempre desconfia de Dios, de la providencia de los hombres y de todo lo que le rodea.....

El avaro es envidioso.

El avaro tiene envidia de todo: tiene envidia de los hombres, de la tierra, etc.. La envidia perdió á los ángeles malos...; perdió á Adan y á Eva..... Mirad á qué exceso condujo á Caïn...; á los hermanos de José, etc..

La envidia, dice S. Bernardo, es el gusano roedor del alma; fatiga los sentidos, quema las entrañas, afecta al espíritu, roe el corazon. El envidioso quiere lo que no le pertenece, y no recoge mas que pecados. (*Lib. de Consid.*)

La prosperidad de los demás atormenta al avaro.....

El avaro es ingrato.

Todo en el universo da grácias á Dios ménos el avaro... Se olvida de los beneficios de Dios y de los de los hombres...; murmura de la Providencia...; jamás está contento..... Pero la ingratitud, dice S. Bernardo, es la enemiga del alma, destruye los méritos, ahuyenta las virtudes, marchita los beneficios. (*Lib. de Consid.*)

El avaro es traidor.

¿Qué es lo que perdió á Judas? La avaricia..... Este traidor estaba embriagado de avaricia, dice S. Jerónimo: *Ebrius fuit proditor avaritia.* (Comment.). Le poseía de tal manera, que temblaba temiendo que Jesucristo se escapase de los que habian venido á prenderle; lo sentia por no perder los treinta dineros que todavía no habia recibido. Aquel á quien yo besare, les habia dado por seña, ese es; aseguradle y atadle fuertemente: *Ipse est, tenete eum.* (Matth. XXVI. 48).

El oro es un criado que nos hace traicion.....

El avaro venderia á Dios.... Mirad á Judas: ¿Qué quereis darme, y os lo entregaré? dijo á los príncipes de los sacerdotes: *¿Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam?* (Matth. XXVI. 15).

El avaro hace traicion á su conciencia...; á los hombres...; á sus amigos...; á su familia..... Nada hay sagrado para él.

La caída de Judas nos manifiesta qué gran mal es la avaricia, y á qué excesos puede llevarnos. Fué causa de la traicion de este

Digitized by Google

Apóstol, de su hipocresía, de su desesperacion, de su suicidio, de su eterna condenacion y de la muerte de Jesucristo.....

Errores del avaro y peligros de la avaricia.

El avaro se engaña, 1.° prometiéndose vivir muchos años...; 2.° no ocupándose mas que de las cosas de la tierra...; 3.° llevando una vida animal..... De ahí viene que S. Basilio dirigiéndose al avaro, le dice: Si tuvieseis un alma de animal inmundo, ¿obrariais de otra manera de la que haceis? (*Homil. in Evang.*)

El dinero, dice S. Francisco de Asis, es el instrumento del demonio; es una víbora cuyo veneno mata. (*S. Bonav., in ejus vita*).

Injusticias del avaro.

El avaro mancha el dinero y lo pierde, porque lo oculta y lo deja enmohecer..... El pan que encerrais bajo llave, dice S. Basilio, pertenece al que tiene hambre: este vestido que guardais, es del que está desnudo: este calzado que dejais apolillar, es el calzado del pobre: el dinero que escondeis, es el bien de los indigentes. (1).

¿Buscais graneros, avaros? Ya los teneis preparados: son los estómagos de los pobres, dice en otra parte S. Basilio: *Habes horrea, scilicet, ventres pauperum.* (*Super hæc verba Evang.*: *¿Quid faciam? etc.*)

Es un error, dice S. Crisóstomo, creer que las cosas de la tierra son nuestras y nos pertenecen en propiedad. Nada nos pertenece; todo es de Dios, que es quien lo da. (2).

El rico murió, dice el Evangelio, y fué sepultado en el infierno: *Mortuus est autem dives, et sepultus est in inferno.* (Luc. XVI. 22). Fué sepultado en el infierno á causa de su avaricia, de su dureza, de su desprecio á Lázaro, de su culpable injusticia hácia aquel pobre menesteroso.

En efecto, nos dice S. Crisóstomo, es un robo no dar cuando se tiene: *Siquidem rapina est non impertiri de tuis facultatibus.* (In Evang.). No es porque fuese rico, añade S. Crisóstomo, que está atormentado, sino porque no tuvo lástima de Lázaro. (*Ut supra*). No haciendo limosna, cometia pues un gran crímen. Vuestra alma no os pertenece, añade todavía S. Juan Crisóstomo; ¿cómo os han de pertenecer vuestras riquezas? No digais pues: Yo no gasto mas que lo que es mio; vuestros bienes no son vuestros: pertenecen á los pobres. (3).

El avaro, dice el mismo Padre, es el depositario y no el dueño de sus riquezas, es su esclavo y no su posesor. Vela sobre ellas con un cuidado extraordinario; se priva de ellas como de una cosa

(1) Esurientis est panis ille quem tu apud te detines: nudi, vestis illa quam in cella tibi servas: discalceati, calceus ille qui domui tuæ putredine corrumpitur: egeni, argentum quod humi defossum habes. *Homil. in ditescentes Avaros.*

(2) Erronea opinio est possideri á nobis ut dominis res hujus vitæ, et ut bona propria. Nil enim est nostrum, sed omnia sunt datoris Dei. *In Evang.*.

(3) Anima tua non est tua; ¿quomodo pecuniæ erunt tuæ? Noli ergo dicere: Rem meam consumo? non tua est, sed aliena. *In Moral., homil. X.*

Digitized by Google

que no le pertenece. En efecto, aquellas riquezas no son suyas. (*Homil. XVI. in Matth.*)

Dice el tercer libro de los Reyes (XXI. 4): Que Acab, víctima de la cólera y de la tristeza, se abstuvo de comer porque Naboth se habia resistido á su codicia. No comió su pan, dice S. Ambrosio, porque buscaba el pan de otro; pues los ricos avaros ántes comen el pan de los otros que el suyo: viven del robo y de rapiñas. (1).

Es fácil ponerse en brazos de la injusticia, obedeciendo al desarreglo de los deseos.....

La avaricia es un mal y una injusticia, 1.° porque es triste que el hombre, esta criatura tan noble, se aficione con ardor á las riquezas y á los bienes de la tierra, y les consagre su espíritu y su corazon; 2.° porque la avaricia lleva al que la posee á los fraudes, á la usura, y á otros pecados; 3.° porque es difícil adquirir y conservar la opulencia sin perjudicar á alguno, sobre todo en medio de una sociedad que cuenta en su seno tantos pobres; 4.° porque Jesucristo amenaza á los ricos con su anatema: *Væ vobis divitibus.* (Luc. VI. 24); 5.° y finalmente, porque Dios da muchas veces la riqueza á los malos, como por ejemplo, á los infieles, á los judios, á los usureros.

El que busca enriquecerse, á nada más atiende, dice el Eclesiástico. (*XXVII.* 1).

¿Qué es el cofre de un avaro, sino una tumba en donde yace la vida de los indigentes? Avaros, sepultais á los pobres enteramente vivos; pero tambien os sepultais á vosotros mismos con ellos. Vuestro tesoro es vuestro sepulcro. Os habeis enriquecido; pero por esto habeis ofendido á Dios, dice S. Agustin: habeis adquirido oro, y habeis perdido la fe: os alegrais de haber llenado vuestros cofres, y no llorais la muerte de vuestro corazon. Habeis perdido más de lo que habeis adquirido: habeis perdido lo que un naufragio no hubiera podido quitaros; porque: ¿Qué habeis adquirido? Llevád con vosotros vuestra fortuna al infierno. Vuestro corazon vacío de fe se ha preparado suplicios; si hubiese poseido esta virtud, hubiera merecido una corona. (2).

El oro y la plata me pertenecen, dice el Señor de los ejércitos: *Meum est argentum et meum est aurum, dicit Dominus exercituum.* (Agg. II. 9). S. Agustin parte de este punto para increpar á los avaros: Si el oro y la plata son de Dios, dice, cuando Dios os manda dar á los pobres, os manda dar lo que es suyo; y cuando haceis limosna, la haceis con fondos que os prescribe distribuir, y no

(1) Non manducavit panem suum, quoniam quærebat alienum. Etenim divites magis alienum panem quam suum manducant, qui rapta vivunt, et rapinis sumptum exercent suum. *C. VI.*

(2) Lucrum fecisti; sed ut lucrum faceres, Deum offendisti. Acquisivisti aurum, fidem perdidisti. De arca gaudes, ¿de corde non plangis? Plus perdidisti quam acquisivisti; et perdidisti quod nec naufragio tibi potuisset auferri. ¿Quid ergo acquisivisti? Tolle tecum ad inferos quod acquisivisti. Cor tuum inane fidei ad pœnas exit, quod plenum fide ad coronam exiret. *Lib. de Morib.*

Digitized by Google

con lo que os pertenece. (1). Dios, añade el mismo santo Doctor, da oro á los hombres caritativos para que ejerzan la caridad y obedezcan á la voz de la humanidad; y lo da á los avaros para castigar su codicia. Si quereis enriqueceros, perdereis inevitablemente la justicia; si al contrario quereis ser justos, sacrificaréis la riqueza. (2).

Hé aquí de qué modo S. Basilio hace hablar al avaro, y cómo le responde: ¿A quién injurio, reteniendo y conservando lo que me pertenece? ¿Qué es, decidme, lo que os pertenece? ¿No salisteis desnudo del seno de vuestra madre, y no volvereis desnudo al seno de la tierra? ¿Quién os ha dado vuestros bienes? Si decís que es la casualidad, sois un impío que desconoce al que le ha criado, y no da gracias al que le ha llenado de presentes. Si confesais que Dios os los ha dado, ¿por qué, decidme, los habeis recibido? ¿Qué es ser avaro, os pregunto, sino conservar tan sólo para sí lo que pertenece á todos? ¡O riquezas inmensas encerradas en estas palabras: Venid, bendecidos de mi Padre, venid á poseer el reino que os ha sido preparado desde el principio del mundo! Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber, etc.. Al contrario, ¡qué horrible pobreza y calamidad la que indica aquella otra sentencia: Retiraos de mí, malditos; id al fuego eterno!.... Tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me ofrecisteis un vaso de agua, etc.. Pero dirá el avaro: Yo he hecho uso de mis bienes. Dios hace tambien uso de los suyos: Retiraos de mí, maldito!—Desgraciados, ¿qué respondereis á vuestro Juez? (*Serm. in his verbis Evang.: Destruam horrea*).

El avaro no tiene entrañas.

El avaro llama necesario á lo supérfluo: no tiene caridad en su corazon.....

¿Cómo es posible que un hombre que tiene los bienes de este mundo, dice el apóstol S. Juan, y que, viendo á su hermano en la necesidad, le cierra su corazon y sus entrañas; cómo es posible que tenga amor á Dios? *Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clauserit viscera sua ab eo, ¿quomodo caritas Dei manet in eo?* (I. Jn. 17).

El avaro vive de egoismo; no tiene compasion, ni caridad, ni entrañas..... Es una especie de tigre doméstico....

El avaro es cruel.

La avaricia hace crueles y atroces á todos los que la sirven, dice S. Crisóstomo: *Avaritia omnes qui ipsi serviunt, crudeles efficit atque atroces.* (Homil. ad pop.)

El que no tiene compasion, rechaza hasta á sus parientes, dicen

(1) Si Dei est argentum et aurum, ergo cum jubet ut ea aliis communices, de re sua jubet; et cum facis eleemosynam, facis de re ejus qui jubet ut facias, non de re tua. *Ut supra.*

(2) Si misseris manum ad divitias, necesse est ut amittas justitiam, si misseris manum ad justitiam pereant divitiæ. *Ut supra.*

Digitized by Google

los Proverbios: *Qui crudelis est, etiam propinquos abjicit.* (XI. 17). El avaro es cruel para su alma, para su cuerpo, para sus padres, para el prójimo y para Dios. El avaro se parece á la araña, agota sus entrañas para producir oro; teje una tela inútil y que no sirve mas que para coger bagatelas...

La avaricia es una enfermedad grave que nos hace ciegos, sordos, y peor que las bestias feroces, dice S. Crisóstomo: *Gravis morbus est avaritia; oculos cæcat, et aures obstruit, et gravis bellua sæviores reddit.* (Homil. ad pop.)

La avaricia es un crimen.

No hay cosa más detestable que un avaro, dice el Eclesiástico; no hay cosa más inícua que el que codicia el dinero, porque vende hasta su alma: *Avaro nihil est scelestius, nihil est iniquius quam amare pecuniam, hic enim et animam suam venalem habet.* (X. 9-10).

Escuchad á Silviano: *Nadie es más culpable que el avaro*, dice la Escritura, y esto es verdad. Porque, ¿qué cosa hay peor que hacer de los bienes presentes el principio de los males futuros, y emplear en comprar la muerte y la eterna reprobacion las riquezas que Dios nos ha dado para procurarnos una felicidad eterna?

Nadie hay más culpable que el avaro. Porque 1.° la avaricia es una injuria grave hecha á Dios, á quien antepone el oro. 2.° Es un perjuicio hecho al Estado, que aquel vicio llena de usuras, de robos, de fraudes, de procesos, de sediciones, de muertes, de odios, etc..... 3.° Daña al mismo avaro, manchándole, corrompiéndole é inspirándole un amor al oro que le conduce al infierno. 4.° Es un crimen hácia los pobres. 5.° Violenta hasta el mismo oro, porque su destino y, si así puedo expresarme, su felicidad consiste en satisfacer las necesidades comunes de los hombres: para esto lo ha creado Dios. El avaro se opone á que llene su fin; lo encierra y lo aniquila. Pero lo que niega á los hombres, lo concede al infierno, que le compra su alma. 6.° La avaricia insulta todos los elementos, los cielos y la tierra..... 7.° Insulta todas las leyes, todas las virtudes; las desprecia y las pisotea.

Nada más inícuo que amar el dinero, añade el Eclesiástico: *Nihil est iniquius quam amare pecuniam.* (X. 10).

El avaro es un déspota.

¿No son los ricos (devorados de avaricia) quienes os oprimén con su poder, dice el apóstol Santiago, y quienes os arrastran ante los tribunales? *¿Nonne divites per potentiam opprimunt vos, et ipsi trahunt vos ad judicia?* (II. 6). Las riquezas, en efecto, extravian el espíritu del avaro que se ha hecho opulento, hasta el punto de hacerle creer que todo le está permitido, que debe mandar, que es preciso que los pobres le obedezcan y que sean sus servidores y esclavos, pudiendo valerse impunemente de ellos para acrecentar su fausto y sus riquezas. El rico avaro devora al pobre, como los peces grandes devoran á los pequeños; y si alguno se atreve á resistirle, se enfurece y no perdona. Todo se lo atribuye, y nada á los demás;

Digitized by Google

se cree superior á los que le rodean, y se imagina que nadie ha de resistirle. El asno montés es víctima del leon en el desierto: así tambien los pobres son víctimas de los ricos (avaros), dice el Eclesiástico: *Venatio leonis onager in eremo; sic et pascua divitum sunt pauperes.* (XIII. 23).

La avaricia corrompe el corazon.

Habiendo Alejandro el Magno enviado cien talentos á Focio que era sumamente pobre, preguntó éste:—¿Por qué me envía el rey esta cantidad?—Porque Alejandro no conoce otra persona honrada y buena como vos, entre los Atenienses.—Entónces, repuso Focio, que me deje como soy.—Y rehusó los cien talentos. (*Elian. Lib. XI*).

En efecto, el pobre, ó el hombre de mediana fortuna, que es honrado, se corrompe á menudo cuando tiene la desgracia de enriquecerse. La avaricia daña al alma, al cuerpo, al individuo, á la familia, á la sociedad.....

El avaro es idólatra.

Ello es que yo me he hecho rico, estaba diciendo Efraïm, mi fortuna es mi ídolo: *Dives factus sum, inveni idolum mihi.* (Oseæ. XII. 8).

Sabed, dice S. Pablo á los Efesios, que ningun avaro, cuyo vicio viene á ser una idolatría, será heredero del reino de Jesucristo y de Dios: *Hoc scitote intelligentes quod omnis avarus, quod est idolorum servitus, non habet hæreditatem in regno Christi et Dei.* (v. 5). Los judíos adoraron el becerro de oro; los avaros los imitan.

¿Por qué es más bien idólatra el avaro que los esclavos de los otros vicios? Hé aquí las razones: 1.° Los avaros fijan toda la esperanza de su vida en sus riquezas; las miran por consiguiente como á su Dios. 2.° Los idólatras adoran estatuas de oro y de plata: ¿hace el avaro otra cosa? 3.° La avaricia es insaciable.... 4.° Ocupa enteramente al hombre, y esto siempre....

El idólatra adora un vano simulacro: el avaro se prosterna ante su oro. El idólatra sirve á un ídolo: el avaro cuida su tesoro. El idólatra rodea de respetos el objeto de su culto: el avaro vela al lado de su caja con una vigilancia extraordinaria. El idólatra pone su esperanza en su ídolo: el avaro la cifra en su dinero. Aquél no quisiera mutilar á su ídolo: éste teme ver disminuir su tesoro.

Los avaros aman y adoran las riquezas; porque no piensan y no obran sino para procurarse otras, conservarlas y aumentarlas; les consagran su cuerpo, su corazon, su alma, sus cuidados, sus sudores, sus trabajos, su sueño, sus vigilias y su vida. Obedecen en todo á su pasion; ponen en ella su felicidad y su último fin. Por ella, desprecian el culto de Dios, violan sus preceptos, y niegan su providencia.....

El rey Nabucodonosor, dice Daniel, hizo una estatua de oro. El pueblo se hallaba delante de ella, en tanto que los heraldos gritaban: Prosternaos, adorad la estatua de oro; y el pueblo se prosternó, y la adoró, etc. (III. 1). Así obra el avaro..... El becerro de oro, es el dios de este siglo.....

Digitized by Google

De su plata y de su oro se forjaron ídolos para su perdicion, dice el Señor, por medio del profeta Oseas: *Argentum suum et aurum suum fecerunt sibi idola, ut interirent.* (VIII. 4).

El avaro es enemigo mortal de sí mismo.

El avaro no es bueno para nadie; es pésimo para sí mismo, dice Séneca: *In nullum avarus bonus est, in se pessimus.* (Lib. de Remed.)

Nadie, dice S. Cirilo, pierde tanto como el que se pierde. ¿Qué poseeis, cuando la avaricia reina sobre vosotros? Petrifica vuestro corazon. (*Homil.* VI). 1.° El avaro se prohibe á sí mismo gastar sus riquezas; por lo que es el perseguidor y el verdugo de sí mismo: se condena al hambre, á la sed, al frio, al calor, al sudor, á la desnudez, á todas las privaciones y á la muerte. Jamás ningun anacoreta se ha impuesto para ir al cielo mayores mortificaciones que las que el avaro se impone para ir al infierno. Si hiciese por Dios los sacrificios que hace por el demonio, estaria lleno de méritos y maduro para el cielo. Sin embargo, no sólo no adquiere ningun título á las recompensas divinas, sino que se carga de pecados y de maldiciones. 2.° El avaro se propone reunir un caudal para sí, y no obstante acaudala para los demás, para personas á quienes él rehusaria una limosna. 3.° Es devorado por el temor de perder sus riquezas y verlas pasar á manos extrañas. No deja de sentir el escozor de alguna espina: diríase que se vale de las malezas arrancadas de sus campos para construirse asientos y cama.

El avaro se atormenta con contínuas privaciones; sufre hasta de ver desaparecer el pan negro que comen sus criados.

Guardando su oro, el avaro se pierde á sí mismo; y en tanto que está rodeado de riquezas que le pertenecen, ve reinar la extrema pobreza en su interior. Se aflige cuando se ve forzado á dar, y no da mas que contra su corazon, perdiendo así sus dónes y el mérito de la buena gracia.

El cofre del avaro está lleno, y su conciencia vacía, dice S. Agustin: *Avarus plenam habet arcam, sed inanem conscientiam.* Serm. XLIV.

El avaro mata su cuerpo, su almā, su reputacion, pierde el tiempo y la eternidad.....

El avaro es detestado, despreciado y maldecido.

Quien esconde los granos, será maldito de los pueblos, dicen los Proverbios; mas la bendicion descenderá sobre la cabeza de los que lo sacan al mercado. (*XI. 26*). El avaro introduce la turbacion en su casa, añaden: *Conturbat domum suam qui sectatur avaritiam.* (XV. 27). Introduce la turbacion en su casa, 1.° obligando á sus bueyes, á sus criados, á sus hijos, á su esposa, á que trabajen más de lo que permiten sus fuerzas, y algunas veces hasta en domingos y dias festivos; les rinde, privándoles del alimento y de los vestidos que necesitan; les irrita tratándoles duramente, hablándoles en tono agrio, con cólera, inhumanidad é insolencia.

Digitized by Google

Les obliga de este modo á murmurar de él, á detestarle, á despreciarle, á aborrecerle, á maldecirle, á disputar entre ellos, y á tratar de descargar unos sobre otros el peso terrible que él les impone. 2.° El avaro acostumbra enriquecerse por el fraude, la usura y la injusticia; lo que hace que sea execrado y maldecido.

El que se apresura á enriquecerse, no conservará su inocencia, dice la Escritura: *Qui festinat ditari, non erit innocens.* (Prov. XXVIII. 20), sino que será tratado de todos como un culpable y un ladron. Dios, los hombres y hasta los mismos demonios maldicen al avaro, hombre sin piedad y sin entrañas. Dios le rechaza, los hombres le aborrecen, y ¿qué han de hacer los demonios de este sér inútil?

El avaro es el comun enemigo del género humano, dice S. Crisóstomo: *Avarus, communis generis humani hostis.* (Homil. LXXXI. in Matth.)

¿Para quién puede ser bueno aquel que para sí mismo es mezquino? dice el Eclesiástico: *Qui sibi nequam est, ¿cui alii bonus erit?* (XVI. 5). Nadie es peor que el que se tiene envidia á sí mismo, añade este libro: *Qui sibi invidet, nihil est illo nequius.* (Id. XIV. 6): tal es el castigo del avaro.

Despues de haber vencido á M. Craso, los Partas hallaron el cuerpo de aquel general avaro en el campo de batalla, y por decision le echaron oro derritido en la boca, diciendo: Tú estabas sediento de oro, apaga ahora tu sed: *Aurum sitiisti, aurum bibe.* (Ita Sabel. Ennead. IX. lib. IX.)

El pájaro se asocia con los pájaros, las reses con el rebaño, los peces con los peces; sólo el avaro se priva de toda sociedad y permanece solitario.....

Detestado y maldecido durante su vida, el avaro lo es tambien en la hora de la muerte. El fin de su existencia alegra á los vivos. No se ve correr una lágrima sobre su tumba, no se oye ni un suspiro..... Primero hablan de él con desprecio, y luego dejan caer su memoria en un olvido eterno. Hasta su sepulcro queda sin honores, porque no se ha ocupado de ello por avaricia, ni miéntras tuvo salud, ni en la hora de su muerte, ni de viva voz, ni por medio de testamento; y sus herederos, que no piensan mas que en sus riquezas, lo descuidan. Este es el justo castigo que Dios reserva al avaro. Por haber sepultado su dinero, se ve privado de un sepulcro honroso. Todos le detestan, y le niegan una tumba: quieren ignorar hasta el sitio que debe ocupar, á fin de no pensar más en él. Sobre la tumba del hombre caritativo se ven escritas las siguientes palabras: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem; in die mala liberabit eum Dominus*: Feliz el hombre que cuida de los pobres; Dios le salvará en el dia malo. (*Psal. XLI. 1*). Sobre la del avaro podria grabarse la inscripcion dictada por S. Pedro: *Sus lota in volutabro luti.* (II. II. 22).

El oro que desea el avaro, y que quiere guardar cuidadosamente, dice S. Agustin, es objeto de grandes trabajos, es el peligro de los

Desgracias del avaro.

Digitized by Google

que lo poseen, el aminoramiento de las virtudes, un mal dueño, un servidor pérfido. (*Homil. XI*).

Escuchad, avaros, dice S. Crisóstomo, oid atentamente lo que Judas sufrió: Perdió su dinero, se hizo culpable de un crímen horrible, y condenó su alma. La avaricia acostumbra tratar así á sus criados. Perdió su dinero; nada gozó en esta vida, ni gozará tampoco en la futura; todo lo perdió á la vez, y despreciado de aquellos mismos á quienes vendió á Jesucristo, se ahorcó de desesperacion. (*In Psal.*)

La avaricia, dice S. Pablo, es raiz de todos los males; de la cual arrastrados algunos se desviaron de la fe, y se sujetaron *ellos mismos* á muchas penas y *aflicciones*. (*I. Tim. VI. 10*). Los ávaros no retroceden ante los remordimientos, la amargura de las pérdidas temporales, las inquietudes, la usura, el fraude, la maldicion de Dios y de los hombres, y finalmente se precipitan en el infierno.....

No ameis pues las riquezas, dice S. Bernardo; amarlas mancha, poseerlas inquieta, perderlas es un suplicio. (*Conv. ad Cler., c. XII*).

El amor á las riquezas, dice S. Crisóstomo, es un veneno, una enfermedad incurable, un fuego inextinguible, un tirano. Las riquezas son ingratas, perecederas, homicidas, crueles, implacables; son bestias feroces; es un precipicio abierto, un estrecho peligroso y lleno de tempestades, una mar agitada por mil desencadenados vientos; producen enemistades irreconciliables. Es un enemigo terrible: hiere á los que le aman, despoja á los que le dan, encadena la inteligencia, destruye la fe, hace traicion al afecto, hiere la caridad, turba el reposo, mata la inocencia, enseña el robo, ordena la mentira, y organiza las depravaciones. (*Homil. LXIV. in Joann.*)

El papa Inocencio IV dijo un dia á Sto. Tomás de Aquino, delante del cual estaba contando dinero: Ya lo veis, Tomás, la Iglesia no se ve hoy obligada á decir, como en su nacimiento: No tengo ni oro ni plata. (*Act.*). Sto. Tomás respondió con modestia: Es verdad, Padre Santo, pero tampoco puede decir hoy la Iglesia á los cojos, como en otro tiempo: Levantáos y andad: *Surge et ambula*. (Hist. Eccl.)

Mirad como esos, siendo pecadores, dice el Salmista, abundan de bienes en el siglo y amontonan riquezas..... Lo cierto es que tú, *¡oh Señor!* les diste una prosperidad engañosa: derribástelos cuando ellos estaban elevándose más. ¡Oh! ¡y cómo fueron reducidos á total desolacion! De repente fenecieron: perecieron de este modo por su maldad. Como el sueño de uno que dispierta, así, oh Señor, reducirás á la nada en tu ciudad la imágen de ellos. (1).

Sálvame *ahora*, dice tambien el Salmista,—y sácame de las garras de estos extranjeros, de cuya boca no sale sino vanidad y *mentira*, y cuyas manos están llenas de iniquidad: los hijos de los cua-

(1) Ecce ipsi peccatores, et abundantes in seculo, obtinuerunt divitias. *LXXII.* 12. Verumtamen propter dolos posuisti eis: dejecisti eos dum allevarentur. Quomodo facti sunt in desolationem, subito defecerunt: perierunt propter iniquitatem suam. Velut somnium surgentium, Dómine, in civitate tua imaginem ipsorum ad nihilum rediges. *LXXII.* 18-20.

Digitized by Google

les son como nuevos plantíos en la flor de su edad;—sus hijas compuestas y engalanadas por todos lados, como ídolos de un templo: atestadas están sus despensas, y rebosando toda suerte de frutos:—fecundas sus ovejas, salen á pacer en numerosos rebaños: tienen gordas y *lozanas* sus vacas:—no se ven portillos ni ruina en sus muros *ó cercados*: ni *se oyen* gritos de llanto en sus plazas. Feliz llamaron al pueblo que goza de estas cosas. *Mas yo digo*: ¡Feliz aquel pueblo que tiene al Señor por su Dios! (*c. XLIII. 11-15*).

¡Ay de vosotros, exclama el profeta Isaías, los que juntais casa con casa, agregais heredades á heredades hasta que no queda *ya* más terreno! ¡*Væ qui conjungitis domum ad domum, et agrum agro copulatis, usque ad terminum loci*! (v. 8).

¡Desgraciados de los ricos! exclama Jesucristo: ¡*Væ vobis divitibus*! (Luc. VI. 24).

Por más dulce que sea el agua de los rios, se vuelve amarga al entrar en el Océano: tal es la imágen de las riquezas de este mundo. Los que las poseen, se alegran de ello durante el curso de la vida; pero cuando llegan al golfo de la muerte, á donde todo va á parar, no encuentran mas que amargura y decepciones.....

La avaricia es el manantial de todos los pecados y de todos los males.

Las riquezas, dice S. Ambrosio, son una terrible ocasion de pecado; hinchan, enorgullecen, y hacen olvidar el Criador. *Lib. de Caïn et Abel*).

La raiz de todos los males es la avaricia, dice S. Pablo. (*I. Tim. VI. 10*). Huid pues, hombre de Dios, huid de la avaricia. (*Id. XI. 11*).

Los que quieren ser ricos, añade aquel gran Apóstol, caen en la tentacion y en el lazo del demonio, y en varios deseos inútiles y perniciosos que hunden á los hombres en el abismo de la muerte y de la perdicion: *Nam qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, et in laqueum diaboli, et desideria multa inutilia et nociva, quæ mergunt homines in interitum et perditionem*. (I. Tim. VI. 9).

La avaricia, dice S. Ambrosio, no retrocede delante de ningun pecado: todos los engendra; porque, para saciar sus deseos, lo que es imposible, recurre á los maleficios, se hace culpable de homicidio, de impurezas y de todos los crímenes. (*Lib. de Caïn et Abel*).

Las costumbres de los Romanos se han corrompido por la avaricia, dice Juvenal. Desde que la pobreza ha desaparecido de Roma, abundan en ella todos los crímenes y todas las corrupciones. (1).

La avaricia se burla de todos los derechos..... Las riquezas son una ocasion de vanidad, de gula, de lujuria, de crápula, de pereza y de todos los excesos.....

Dícese que Naaman, general de los ejércitos del rey de Siria,

(1) Romanorum mores corrupti sunt per avaritiam.
Nullum crimen abest, facinusque libidinis, ex quo
Paupertas Romana perit.

Digitized by Google

era un hombre rico, pero leproso: *Naaman, princeps militiæ regis Syriæ, erat vir dives, sed leprosus.* (IV. Reg. v. 1). La lepra del pecado es inseparable de la avaricia; ó más bien la avaricia es una lepra que cubre todo el cuerpo del hombre.....

La avaricia engendra la incredulidad; no teme ni á Dios, ni su terrible juicio, ni el infierno. Los avaros desprecian la religion, violan los sagrados preceptos de Dios y de la Iglesia; y como un crímen atrae otro, sucede que el rico avaro, creciendo en orgullo, en ambicion, en injusticia y en toda clase de desórdenes, cae por fin en la herejía, en el ateismo y en la idolatría, como le sucedió á Salomon.

El deseo de las riquezas, dice S. Crisóstomo, inspira el perjurio, el robo, las rapiñas, la envidia, el asesinato, el odio entre hermanos, las guerras, la hipocresía y las adulaciones. (1).

¿Qué son las riquezas de la tierra, dice S. Cirilo, sino una excitacion de las pasiones, la hoguera en donde se enciende la codicia y la presa de la muerte? Ingeniosamente cruel, la avaricia atormenta á los que la sirven por medio de todos los vicios: los corrompe, turba su juicio, mancha su cuerpo, destruye todas sus virtudes, y nada se escapa de la destruccion que produce. (*Homil. X*).

En su discurso contra Verres, dice muy bien Ciceron: Nada hay tan santo que no pueda ser violado, nada tan bien defendido que no pueda ser conquistado con el dinero. (2).

Laercio decia que la avaricia es la metrópoli de todos los vicios.

Los hijos de la avaricia son: la traicion, el fraude, las decepciones, el perjurio, la inquietud, la violencia, la inhumanidad, la dureza del corazon, etc.....

Los que se hallan agitados por el deseo de las riquezas, se ven consumidos por el soplo de las inspiraciones de Satanás, dice S. Isidoro. (3).

No hay salvacion para el avaro.

El Hijo del hombre, dice S. Jerónimo, no tenía en dónde reclinar su cabeza, y vosotros nadais en la abundancia! Aspirais á la herencia del siglo: no podeis pues ser coherederos de Jesucristo; porque el discípulo del Hombre-Dios no tiene mas que á su Maestro por toda riqueza. (*Comment. in Matth.*)

No podeis servir á Dios y al dinero, dice Jesucristo: *Non potestis Deo servire et mammonæ.* (Matth. VI. 24). Mas, el que no sirve á Dios, no puede salvarse.....

Jesucristo despreció las riquezas.

Jesucristo, dice S. Agustin, ha despreciado todos los bienes de este mundo, á fin de manifestar que en efecto eran despreciables. Ha

(1) Desiderium divitiarum est perjurium, furtum, rapina, invidia, cædes, odium fratrum, bellum, simulatio, adulatio. *Homil. ad pop.*.

(2) Nihil est tam sanctum quod non violari; nihil tam munitum quod non expugnari pecunia possit. *Cont. Verr.*.

(3) Qui desiderio cupiditatis æstuant, flatu diabolicæ inspirationis urunter. *Lib. II, epist. CCXXIII.*

Digitized by Google

sufrido toda clase de pruebas durante su vida mortal, á fin de que no se buscase la felicidad en las riquezas, ni se temiesen las pruebas ni las cruces. El que todo lo posee, se ha hecho pobre; el que alimenta á todos, tuvo hambre; el que es la fuente de la vida, tuvo sed. (*De vera Relig., c. XV*).

Jesucristo, dice Salviano, ha sido pobre, y vosotros acaudalais riquezas! Jesucristo ha sufrido hambre, y vosotros os sumergís en las delicias! Jesucristo no tuvo agua para beber, y vosotros os entregais á los excesos de la embriaguez. (Lib. IV. *ad Eccles.*)

De todos los bienes de este mundo, Jesucristo no quiso mas que un pesebre y una cruz. ¿No condena esta conducta suya la estimacion que damos á las riquezas, y sobre todo la avaricia?

La avaricia es una señal de reprobacion.

S. Gregorio enseña que los elegidos buscan el cielo, y los réprobos las riquezas de la tierra. (*Lib. Moral.*). Jamás se ha visto que un verdadero santo se esforzára en llegar á la opulencia, ni la estimára.....

El avaro no busca mas que los bienes de la tierra; poco le importan los eternos.....

Pero dice S. Pablo: el hombre sólo puede segar lo que ha sembrado: *Quæ seminaverit homo, hæc et metet.* (Gal. VI. 8).

Condenacion de la avaricia.

Jesucristo prueba la culpabilidad del avaro con siete razones: 1.ª porque el alma es más que el cuerpo..... 2.ª presentándonos el ejemplo de los pájaros á quienes Dios alimenta..... 3.ª porque toda nuestra solicitud es inútil sin Dios..... 4.ª recordándonos que las azucenas y la yerba de los campos no hilan, y sin embargo Dios las viste y las adorna..... 5.ª porque buscar los bienes de la tierra es imitar á los paganos..... 6.ª porque Dios conoce nuestras necesidades..... 7.ª porque á cada dia bastan sus trabajos.

Así condena Dios una gran parte de los hombres que trabajan mucho, y sin Dios: trabajo perdido.....

Perezca tu dinero contigo, dijo S. Pedro al avaro Simon: *Pecunia tua tecum sit in perditionem.* (Act. VIII. 20).

Castigos que atrae la avaricia.

Sigeberto y Baronio cuentan un terrible castigo de la cólera de Dios contra la avaricia. En el año 605 de Jesucristo todas las provisiones de boca de un buque que pertenecia á un avaro, fueron cambiadas en piedras, por haber el piloto respondido á un pobre que le pedia limosna que el buque no contenia mas que piedras. El pobre, desesperado, habia expresado el deseo de que así fuese en efecto.

Ateneo (*Deipnosoph.*, lib. III) cita tres castigos impuestos providencialmente á la avaricia.

Hé aquí el primero:

La Grecia no produce habas; mas durante dos años, y sin que la hubiesen sembrado, aparecieron en gran número en las huertas del Epiro. Dieron muchísimo fruto y sirvieron de alimento á los muchos

Digitized by Google

pobres del país. Pero habiendo Alejandro, hijo de Pirro, prohibido que nadie tocase á esta cosecha, las huertas se secaron, y las habas desaparecieron para siempre.

Segundo ejemplo sacado tambien de la historia del Epiro:

Se hallaba en aquel país un arroyo cuya agua aliviaba maravillosamente á los enfermos. Pero habiendo los oficiales de Antigono impuesto por avaricia una contribucion á los que de ella bebieran, el agua perdió su virtud, y acabó por desaparecer del todo.

Tercer ejemplo:

En tanto que en Troade se permitió á todos tomar en Tragusa la sal que necesitaban, esta sustancia jamás faltó. Pero habiéndola Lisimaco sujetado á un impuesto, desapareció. Entónces Lisimaco, sorprendido, quitó el impuesto, y al punto volvió á aparecer la sal.

Así, la avaricia pone impedimento á los dónes de Dios y seca el manantial de sus maravillosas liberalidades; porque Dios que derrama con abundancia sus beneficios sobre los hombres, no permite que los avaros los acaparen y los restrinjan.

Habiendo un avaro calificado á los pobres de ratones, en 970, fué devorado por una multitud de estos animalejos. Testigos dignos de crédito han afirmado este rasgo de la venganza divina.

A causa de la miseria de los indigentes y del gemido de los pobres, me levantaré, dice el Señor *para defenderlos*: *Propter miseriam inopum, et gemitum pauperum nunc exurgam, dicit Dominus.* (Psal. XI. 6).

Dios castiga al avaro impidiéndole gastar sus bienes....., quitándoselos, etc.....

Giezi quedó cubierto de lepra á causa de su avaricia. (*IV. Reg. V*).

Los avaros rechazan los buenos sentimientos de su corazon, son insensatos, ciegos y sordos; más diré, han muerto para la vida espiritual. Hé aquí algunos de los castigos terribles impuestos á su pasion.....

Por la malvada avaricia de mi pueblo, dice el Señor por boca de Isaías, yo me irrité, y le he azotado; le oculté mi rostro y me indigné, y él se fué vagando tras de los antojos de su corazon: *Propter iniquitatem avaritiæ ejus, iratus sum, et percussi eum; abscondi á te faciem meam, et indignatus sum, et abiit vagus in via cordis sui.* (LVII. 17).

Los avaros son exterminados, y otros hombres se apoderan de sus tesoros, dice el profeta Baruch. (*III. 19*).

Os quejais de la sequedad y de la miseria, dice S. Cipriano, como si la sequedad ocasionára una miseria más cruel que la avaricia. Os quejais de que el cielo aleje las nubes, vosotros que cerrais vuestros graneros á los pobres. Vuestra avaricia es la que produce todos estos males. Vuestras cosechas se echan á perder en el seno de la tierra, en castigo de las que teneis injustamente y dejais perder en vuestros graneros. No puede dudarse que la avaricia es á menudo causa de las desgracias públicas y privadas: *Ita sane, et hodie sæpe*

Digitized by Google

inmisericordia est causa miseriarum privatarum et publicarum. (Epist.)

Acuérdese el avaro de aquellas palabras de Job. (XX. 15.): El avaro vomitará las riquezas que ha devorado; Dios se las arrancará de las entrañas.

Se dice proverbialmente: Bienes mal adquiridos á nadie han enriquecido. Judas quiere ganar dinero, y sin saberlo, prepara la cuerda con que ha de ahorcarse, adelanta su muerte y gana el infierno.

Los judíos temen, por avaricia, comprometer á su nacion; reniegan de Jesucristo y le hacen condenar; pierden no sólo la gracia de la salvacion, sino tambien á su nacion y se pierden á sí mismos.

Condenacion del avaro.

El dia del juicio Jesucristo dirá á los avaros que estarán á su izquierda: Id léjos de mí, malditos, id al fuego eterno que ha sido preparado para el demonio y sus ángeles; porque tuve hambre y no me habeis dado de comer, etc.. (*Matth. XXV. 41-42*). Y éstos irán al suplicio eterno: *Ibunt hi in supplicium æternum.* (Matth. XXV. 46).

Los avaros son condenados al fuego preparado para el demonio, porque han imitado al demonio, que es cruel y no tiene compasion. Si aquel que ha hecho limosna es castigado tan severamente, dice S. Gregorio, ¡qué castigo no se impondrá al que quita los bienes ajenos! *Si tanta pœna multabitur qui non dedisse convincitur, ¡quanta pœna feriendus est, qui redarguetur abstulisse aliena!* (Pastor.)

Murió el rico avaro y fué sepultado en el infierno, dice el Evangelio: *Mortuus est dives, et sepultus est in inferno.* (Luc. XVI. 22). Ya vemos lo que producen el oro y las riquezas, dice S. Crisóstomo. (*Serm. in Lazar.*)

Con vuestra avaricia, os habeis atesorado ira para los últimos dias, dice el apóstol Santiago: *Thesaurizastis vobis iram in novissimis diebus.* (v. 3).

S. Gregorio de Tours dice que en el infierno no halla el avaro, para apagar su sed, mas que oro derritido mezclado con azufre. (*De Avarit.*)

En el infierno, los avaros estarán atormentados por una hambre cruel, una sed devoradora, una pobreza incomparable y una desnudez completa.....

Arrojada será por la calle la plata de ellos, dice el profeta Ezequiel, y entre la basura, su oro. Pues ni su plata ni su oro podrá salvarlos en aquel dia del furor del Señor, ni saciar su alma, ni llenar sus vientres: pues que les ha servido de tropiezo en su maldad: *Argentum eorum foras projicietur, et aurum eorum in sterquilinium erit: argentum eorum, et aurum eorum non valebit liberare eos in die furoris Domini.* (VII. 19).

No lo olviden los avaros: ni sus riquezas, ni sus hijos, ni su esposa, ni sus nietos, ni sus padres, á quienes ellos han querido enriquecer á pesar de su conciencia y á precio de su alma, no podrán librarles de la cólera de Dios, de la muerte eterna y del infierno.

Digitized by Google

No, no, no hallaréis misericordia, avaros crueles, dice S. Basilio. No habeis abierto vuestra casa á los desgraciados, sereis excluidos del reino de los Cielos. Os habeis negado á dar pan, no recibireis la vida eterna: *Misericordiam non invenies. Non aperuisti domum tuam, á regno Dei excluderis. Non dedisti panem, non vitam recipies æternam.* (Homil.)

Lo que los paganos han pensado de la avaricia.

El Tebano Crates arrojó todas sus riquezas al mar, á fin de poder dedicarse mejor á la Filosofía. Prefiero perderos, dijo, á que vosotras me perdais: *Malo te perdere, quam tu me perdas.* (Anton. in Meliss.)

A juicio de Demócrito, la avaricia es más miserable que la extrema pobreza. (*Maxim., serm. XII*). En efecto, cuanto mayor sea el deseo de poseer, más sentimos nuestra indigencia.

Diógenes comparaba los avaros á los hidrópicos. ¿No es vergonzoso, decia, que el avaro tenga tantos bienes y no sepa poseerse á sí mismo? *¿An non pudet eum tam multa habere, cum non habeat seipsum?* (In Anaximen.)

Sócrates decia que tanto valia solicitar un beneficio á un avaro, como pedir una conversacion á un muerto: *Nec á mortuo petendum colloquium, nec ab avaro beneficium.* (De Avarit.)

Escuchad qué palabras dirige Platon al avaro: Desgraciados, no estudieis el modo de aumentar vuestra fortuna, sino el de disminuir la sed de oro que os consume: *O improbe, ne possessioni augendæ studeas, sed minuendæ cupiditati.* (De Legib.)

Aristóteles dice que los avaros obran como si jamás debiesen morir; porque nada dan, y todo lo conservan. (*Ethic.*)

Licurgo arrojó de Esparta las riquezas y la avaricia. De ahí es que Esparta obtuvo el primer puesto en Grecia durante seiscientos años, ora por la equidad de sus leyes, ora por su gloria. (1). Más tarde, el oráculo predijo al rey Teopompo que el amor al dinero habia de perder á los Lacedemonios, y así sucedió. (*Plutarc.*)

Apostrofando á Roma, Yugurta exclamaba: O ciudad venal, pronto desaparecerias si encontrases comprador! *¡O urbem venalem et mox perituram si emptorem invenerit!*

El rey Alfonso calificaba á sus ministros avaros de arpías de su córte. (*En su vida*).

La fortuna y un alma sana no van juntas, dice Séneca: *Quasi inter se contraria sunt fortuna et mens bona.* (Prov.)

¿Por qué se nos dan las riquezas?

Buenos son el oro y la plata, dice S. Agustin; no porque nos hacen buenos, sino porque sirven para obrar bien: *Aurum et argentum bona; non quod te faciant bonum, sed unde facias bonum.* (Sentent.)

Empleemos nuestras riquezas, dice S. Pedro Damian, en ganar almas y en adquirir virtudes: *Nostræ divitiæ sint lucra animarum, et talenta virtutum.* (Epist.)

(1) Este juicio es de un pagano: ¿no podria ser de un cristiano?

(Nota del Traductor).

Digitized by Google

Buenas son las riquezas, dice S. Ambrosio, si abrís vuestros graneros á fin de que seais el pan de los pobres, la vida de los indigentes, la vista de los ciegos, el padre de los huérfanos: *Bona sunt, si aperias horrea, ut sis panis pauperum, vita egentium, oculus cæcorum, orbatorum infantium pater.* (Lib. de Nab.)

Este precepto te recomiendo, hijo Timoteo, dice S. Pablo, y es que segun las predicciones hechas ántes sobre tí, así cumplas, *ó llenes tu deber*, militando como buen soldado de *Cristo*, manteniendo la fe y la buena conciencia: *Hoc præceptum commendo tibi, ut milites bonam militiam etc.* (I. I. 18). **Es preciso imitar al soldado.**

Escuchad á S. Basilio: ¿En dónde está Jesucristo, nuestro Rey? En el cielo. Allí es, ó soldado de Jesucristo, adonde debeis dirigiros: olvidad todo lo que existe en esta tierra. El soldado no construye casas, no compra campos, no se entrega al comercio, ni trabaja por lucro. El soldado tiene vestidos de su rey; levanta su tienda en las plazas públicas; sólo la necesidad le obliga á comer; el agua es su bebida; no duerme sino cuando la naturaleza se lo exige. Está de marcha casi siempre; pasa en vela muchas noches; está acostumbrado á sufrir el calor y el frio; tiene paciencia, da terribles y peligrosos combates á sus enemigos: á veces muere; pero su muerte es gloriosa, digna de elogio y de honor. Tal debe ser vuestra vida, soldado de Jesucristo. Sosténgase vuestro valor con el pensamiento de los bienes eternos. Haceos una ley de ser como si no poseyeseis ni morada ni bienes en la tierra. Romped los lazos de la avaricia, y desprendeos de todo cuidado. Que la afeccion debida á vuestra esposa, no os encadene, ni la solicitud que os inspiran vuestros hijos: imitad al Esposo celestial: ahuyentad á los enemigos que á menudo os atacan, arrojadlos de vuestro corazon: no les dejeis ningun dominio sobre vos: destruid las asechanzas que se traman contra la fe de Jesucristo, asechanzas que tienen por fin haceros prevaricador y traidor. (*Præf. in Ascet., serm. I*).

Y ciertamente es un gran tesoro la piedad, la cual se contenta con lo que basta *para vivir*, dice S. Pablo: *Est autem quæstus magnus, pietas cum sufficientia.* (I. Tim. VI. 6). Porque nada hemos traido á este mundo; y es cierto que nada tampoco podemos llevarnos: *Nihil enim intulimus in hunc mundum, haud dubium quod nec auferre quid possumus.* (Ibid. VI. 7). Teniendo pues qué comer y con qué cubrirnos, contentémonos con esto: *Habentes autem alimenta, et quibus tegamur, his contenti simus.* (Ibid. VI. 8).

Haced que la avaricia ni áun se nombre entre vosotros, como corresponde á *quienes Dios ha hecho* Santos, dice el gran Apóstol á los Efesios: *Omnis avaritia, nec nominetur in vobis, sicut decet Sanctos.* (v. 3). **Es preciso huir de la avaricia.**

Haced que vuestra vida esté exenta de avaricia, dice á los Hebreos, contentaos con lo que teneis, puesto que el mismo Dios dice:

Digitized by Google

No os perderé de vista ni os abandonaré: *Sint mores sine avaritia, contenti præsentibus; Deus enim dixit: Non te deseram, neque derelinquam.* (XIII. 5).

Señor, dice Salomon en los Proverbios, no me deis mendiguez ni riquezas; concededme tan sólo lo necesario para vivir: *Mendicitatem et divitias ne dederis mihi; tribue tantum victui meo necessaria.* (XXX. 8); no sea que viéndome sobrado, me vea tentado á renegar *de ti*, y diga lleno de arrogancia: ¿Quién es el Señor? ó bien que, acosado de la necesidad, me ponga á robar y á perjurar el nombre de mi Dios. (XXX. 9).

No dejemos hablar al oro, dice S. Gregorio Nazianceno; porque, si levanta la voz, ninguna súplica tiene fuerza: *Auro loquente, iners est omnis ratio.* (In Distich). No es oída la voz del pobre ni su ruego cuando el oro habla.....

No olvidemos jamás las siguientes palabras de Job: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á ella: *Nudus egressus sum de utero matris meæ, et nudus revertar illuc.* (I. 21). Orígenes en sus *Comentarios sobre el libro 1.° de Job*, desarrolla admirablemente el pasaje que acabamos de citar. El demonio, dice, no podrá reirse de mí. Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo volveré á la tierra. Nada tenía cuando vine, nada pido para irme. Nada traje al nacer, nada quiero llevarme al morir. Me iré desnudo, sin dinero, pero tambien sin pecado; sin riquezas, pero tambien sin iniquidades; sin fortuna, pero tambien sin injusticias; porque la injusticia acompaña muchas veces á la fortuna. Partiré sin ser seguido de la malignidad, ni de la cólera, ni del orgullo, ni de la avaricia; me veré libre de todas estas cosas. No soy del número de aquellos de quienes se dice: Porque no tenian vestidos, han sido cubiertos con las llamas del infierno. Me iré libre de todo pecado, pero dueño de todo bien, revestido de justicia, rodeado de santidad, adornado de caridad, coronado de misericordia y de obras buenas. Son felices, serán felices, ó glorioso Job, aquellos que os hayan imitado; todos aquellos que, á ejemplo vuestro, puedan decir: Desnudo salí del seno de mi madre, y desnudo me iré al seno de la tierra. Pero desgraciados de aquellos que, habiendo venido desnudos á este mundo, se irán cargados de iniquidades y de innumerables injusticias! Serán entregados al castigo y á la cólera, al justo juicio de Dios, del que nadie puede apelar.

Huid del oro, dice S. Cirilo (*Apologet., Lib. III*), despreciad las riquezas, apagad las llamas de la avaricia; porque las riquezas no enriquecen el alma, la empobrecen, la hacen cautiva del vicio. Amad tan sólo y buscad la virtud, este bien sólido y verdadero: entónces todos vuestros deseos quedarán satisfechos.

Avaricia espiritual.

La avaricia espiritual consiste en no entregarse bastante á la enseñanza, á la instruccion, á á la oracion, á socorrer al prójimo. El que tiene tibieza y es cobarde en el servicio de Dios, es avaro de los

Digitized by Google

dónes celestiales que ha recibido; los emplea poco, y con dificultad y acritud los participa á los demás. Dios se irrita contra semejante avaro; á menudo le quita los dónes de que ántes le habia colmado: permite que se pierda y se abandone á todos los deseos desarreglados.....

Digitized by Google

AYUNO Y ABSTINENCIA.

Necesidad del ayuno y de la abstinencia.

Ya en la antigua ley, ya en la nueva, Dios ordena el ayuno... La Iglesia hace de él un precepto..... Quitad la leña del fuego, si quereis que mengüe la llama, dice un poeta:

Subtrahe ligna foco, si vis restinguere flammam.

Mas, la concupiscencia es un fuego devorador: es pues preciso hacer ayunar la carne.....

Vale mucho mejor para vosotros, dice S. Jerónimo, que padezca más bien vuestro estómago que vuestra alma; vale mucho más mandar á la carne, que obedecerle, vacilar con pié incierto y débil que caer en impurezas. Es con el rigor de los ayunos y de las vigilias que pueden rechazarse los dardos envenenados del demonio: muerto está el que vive en medio de las delicias. (1).

El mismo Platon prohibia comer carne dos veces al dia, y saciarse. (*Lib. de Legib.*)

Necesidad del ayuno y de la abstinencia para evitar el pecado.....

Necesidad del ayuno y de la abstinencia para expiar los pecados cometidos.....

Necesidad del ayuno y de la abstinencia para vencer y rechazar al demonio.

¿En qué consiste que no hemos podido arrojar á este demonio? decian los discípulos á Jesucristo. El les respondió: Estos demonios no pueden ser arrojados sino por medio de la oracion y del ayuno: *¿ Quare nos non potuimus ejicere eum? Et dixit illis: Hoc genus in nullo potest exire, nisi in oratione et jejunio.* (Marc. IX. 27–28).

Es imposible ser casto si uno no se mortifica.

El ayuno es obligatorio bajo pena de pecado mortal desde la edad de veinte y un años, á ménos que razones legítimas lo dispensen.

Ejemplos de ayuno y de abstinencia.

Los ejemplos que tenemos del ayuno y de la abstinencia, nos prueban su necesidad.

Moisés, Elías y Jesucristo, ayunaron durante cuarenta dias. Y la Iglesia, á imitacion de estos ayunos, estableció el de cuarenta dias de la cuaresma.

Los primeros cristianos ayunaban todos los dias, y no tomaban mas que una sola comida, que tenía lugar al ponerse el sol.

(1) Multo melius est stomachum te dolere, quam mentem; imperare corpori, quam servire; gressu vacillare, quam pudicitia. Ardentes diaboli sagittæ, jejuniorum et vigiliarum rigore, retorquendæ sunt: quæ in deliciis est, vivens, mortua est. *Epist.*.

Digitized by Google

Los ermitaños, los anacoretas ayunaban constantemente. En todos los siglos los religiosos han ayunado. Los verdaderos fieles siempre han sido exactos en ayunar. Judith ayuna; Esther, sentada en el trono, ayuna. Los judíos tenian sus ayunos. Los mahometanos tienen tambien los suyos, y los observan religiosamente.

Juan Bautista, en el desierto, ayunó é hizo abstinencia todos los dias durante treinta años; su alimento consistia en miel salvaje y langostas. Todos los Ninivitas, desde el más pequeño al más grande, desde el más jóven al más viejo, desde el pobre hasta el rey, hicieron un riguroso ayuno; y hasta obligaron á ayunar á los animales.....

Excelencia del ayuno, sus admirables efectos y sus ventajas.

El ayuno, dice S. Leon, engendra los pensamientos castos, las voluntades razonables y rectas, y los más saludables consejos: con esta afliccion voluntaria, la carne muere para las concupiscencias, y el espíritu se renueva con las virtudes. (1).

Oid á S. Ambrosio: ¿Qué es el ayuno, dice, sino la imágen del cielo y el precio con que puede adquirirse? El ayuno es el alimento del alma, el alimento del espíritu. El ayuno es la vida de los ángeles; el ayuno es la muerte del pecado, la destruccion de los crímenes, el remedio de la salvacion, el manantial de la gracia, el fundamento de la castidad. Por medio del ayuno se llega pronto á Dios. (2).

El ayuno, dice S. Ephren, es el carro que conduce al cielo. El ayuno suscita profetas, y enseña sabiduría á los legisladores. El ayuno es el guarda perfecto del alma, cohabita con el cuerpo sin dañarle. El ayuno es un arma á toda prueba para los soldados valientes y los intrépidos atletas. El ayuno resiste á las tentaciones; da uncion á la piedad. El ayuno apaga la violencia del fuego, cierra las fauces de los leones, y encamina las oraciones al cielo. La abstinencia es madre de la santidad, disciplina de la juventud y adorno de la vejez. (3).

No sólo es el ayuno una virtud perfecta, sino el cimiento de las demás virtudes; es la santificacion, la pureza, la prudencia, virtudes sin las cuales nadie puede ver á Dios. (4).

El hambre, dice S. Ambrosio, es amiga de la virginidad, y enemi-

(1) De abstinentia prodeant castæ cogitationes, rationabiles voluntates, salubriora consilia, ac per voluntarias afflictiones, caro concupiscentiis moritur, virtutibus spiritus innovatur. *Serm.* II *de Jejunio decim. mensis.*

(2) ¿Quid est jejunium nisi substantia et imago cœlestis? Jejunium refectio animæ, cibus mentis est. Jejunium vita est angelorum; jejunium culpæ mors, excidium delictorum, remedium salutis, radix gratiæ, fundamentum est castitatis. Hoc ad Deum citius gradu pervenitur. *De Elia et jejun.*, c. III.

(3) Jejunium est vehiculum ad cœlum. Jejunium prophetas suscitat, legislatores sapientiam docet. Jejunium bona animæ custodia, et sæcurus corporis cohabitator. Jejunium strenuis militibus telum, athletisque exercitum. Jejunium tentationes retundit, ad pietatem inungit. Jejunium ignis virtutem extinguit, ora leonum obturavit, orationes in cœlum dirigit. Jejunium mater est sanctitatis, juventutis disciplina, ornamentum senibus. *De Jejun.* c. IX.

(4) Jejunium non solum perfecta est virtus, sed et cæterarum virtutum fundamentum est, et sanctificatio, et pudicitia, atque prudentia, sine qua nemo videbit Deum. *Lib. II. ad Demetriad.*

Digitized by Google

ga de la lujuria; pero los excesos en la mesa ahogan la castidad y alimentan las pasiones: *Fames amica est virginitati, inimica lasciviæ; saturitas vero prodigit castitatem, nutrit illecebram.* (Serm. de Quadrag.)

Así como el soldado no es nada sin armas, dice S. Crisóstomo, y las armas no son tampoco nada sin el soldado, de la misma manera la oracion no es nada sin el ayuno, ni el ayuno sin la oracion: *Sicut nec miles sine armis est aliquid, nec arma sine milite, ita neque oratio sine jejunio, nec jejunium sine oratione.* (In Matth., c. VI).

El ayuno, dice S. Basilio, hace que los hombres sean semejantes á los ángeles: *Jejunium est similitudo hominum cum angelis.* (De Jejun.)

El ayuno es el alimento del alma, dice S. Crisóstomo: *Jejunium est alimentum animæ.* (In Matth., c. VI).

El ayuno, añade el mismo Santo, purifica el alma, alivia los sentidos, sujeta la carne al espíritu, hace que el corazon esté contrito y humillado, disipa las nubes de la concupiscencia, apaga los ardores de las pasiones abrasadoras, y enciende la antorcha de la castidad. (1).

Ved lo que hace el ayuno, dice S. Atanasio: cura las enfermedades, calma la impetuosidad de la sangre, ahuyenta los demonios, arroja los malos pensamientos, da más belleza y blancura al alma, más pureza al corazon, y hace que el cuerpo esté más sano y robusto. (2).

Por medio del ayuno es como Elías sube al cielo en un carro triunfal, dice S. Ambrosio: *Hoc gradu, tamquam curru, ascendit Elias.* (De Elia et Jejun.)

Sabemos, dice S. Pedro de Ravena, que es el ayuno el alcázar de Dios, el campo de Jesucristo, la muralla inexpugnable del Espíritu Santo, el estandarte de la fe, el signo de la castidad, el trofeo de la santidad: *Jejunium scimus esse Dei arcem, Christi castrum, murum Spiritus Sancti, vexillum fidei, castitatis signum, sanctitatis tropheum.* (Serm. de Jejun.)

Puesto que por gula perdimos las alegrías del paraíso, dice S. Gregorio, esforcémonos en conquistarlas de nuevo con el ayuno y la abstinencia: *Quoniam à paradisi gaudio per cibum cecidimus, quantum possumus, per abstinentiam resurgamus.* (Homil. de Jejun.)

¿A qué debió Sanson el ser tan fuerte é invencible? dice S. Basilio. ¿No fué el ayuno el que hizo merecer á su madre la gracia de concebirle? El ayuno le concebió, el ayuno le alimentó, y el ayuno hizo de él un prodigio de fuerza. (3).

(1) Jejunium purgat mentem, sublevat sensum, carnem spiritui subjicit, cor facit contritum et humiliatum; concupiscentiæ nebulas dispergit, libidinum ardores extinguit, castitatis lumen accendit. *In cap.* IV. *Matth.*

(2) Vide quid faciat jejunium: morbos sanat, distillationes exsiccat, dæmones fugat, malas cogitationes expellit, mentem reddit nitidiorem, cor purgatius, et corpus salubrius. *Lib. I de Virgin.*

(3) ¿Quid fortissimum Samsonem inexpugnabilem reddidit? ¿Nonne jejunium, per quod in matris utero conceptus est? Jejunium concepit, jejunium nutrivit, jejunium fortem effecit. *Homil. de Jejun.*

Digitized by Google

El ayuno, añade aquel gran Doctor, engendra profetas, da más fuerza á los fuertes; el ayuno da sabiduría á los que dictan leyes, es el escudo de los que combaten con valor. El ayuno es el que dió fuerza á Sanson, y en tanto que éste fué fiel en guardarlo, derribó á millares de enemigos en cada combate, arrancó las puertas de las ciudades, y los leones no pudieron resistir al vigor de su brazo. Pero desde el momento en que la embriaguez del vino y de la voluptuosidad se apoderaron de él, en seguida le prendieron los enemigos, le arrancaron los ojos, y fué juguete de los niños. (1).

Cuando el alma derrama lágrimas de arrepentimiento, dice S. Gregorio, es tambien indispensable que la carne, que ha sido esclava de los criminales placeres, sea castigada con el ayuno: *Dum mens flendo compungitur, necesse est etiam ut caro, quæ delectationibus subjacuit, afligatur.* (Homil. de Jejun.)

Samuel, dice S. Jerónimo, reunió el pueblo en Masphath, le fortificó con un ayuno que impuso, y así le hizo victorioso de sus enemigos. (*In Lib. Reg.*). A fin de poder combatir á sus enemigos, dice S. Leon, repararon las fuerzas de su alma y de su cuerpo por medio de un ayuno severo. Se abstuvieron de comer y de beber; se impusieron esta ruda penitencia, y para vencer á sus enemigos, empezaron por vencer en sí mismos el atractivo de la gula. (*Serm. de Quadrag.*)

Los ayunos, añade el mismo S. Leon, nos hacen fuertes contra el pecado; triunfan de las concupiscencias, rechazan las tentaciones, calman el orgullo, templan la ira, y alimentan todos los afectos de la buena voluntad para hacernos practicar perfectamente todas las virtudes. (2).

El ayuno, dice S. Atanasio, eleva al hombre hasta el trono de Dios: *Jejunium ad thronum Dei hominem sistit.* (Tract. de Virgin.)

Judith ayunaba todos los dias de su vida ménos el dia del sábado, dice la Escritura: *Jejunabat omnibus diebus vitæ suæ præter sabbata.* (Judith. VIII. 6). Holofernes y sus soldados, amigos de beber mucho, se embriagaban, dice S. Ambrosio; pero habia una mujer, Judith, que no bebia, ayunaba todos los dias, ménos los festivos. Armada con el ayuno, se adelanta y destruye todo el ejército de los Asirios. Por medio de la energía de una resolucion formada en la abstinencia, corta la cabeza á Holofernes, salva su pudor y alcanza la victoria. Fortificada con el ayuno, se introduce en el campo ex-

(1) Jejunium prophetas generat, potentibus addit robur. Jejunium legum latoribus subministrat sapientiam; armatura fortiter belligerantibus. Jejunium magnum illum Samsonem educavit, idque quamdiu viro adfuit singulis conflictibus milleni hostes prostrati sunt, urbium portæ subruptæ sunt, leones robur manuum illius non sustinuerunt. At simul atque ebrietas ac scortatio corripuit hominem, captus est ab hostibus, atque exoculatus, pro ludo expositus est pueris alienigenarum. *Homil. de Jejun.*.

(2) Jejunia nos contra peccata faciunt fortiores, concupiscentias vincunt, tentationes repellunt, superbiam inclinant, iram mitigant, et omnes bonæ voluntatis affectus ad maturitatem totius virtutis enutriunt.

Digitized by Google

tranjero; Holofernes queda sumergido en el vino, y no siente el golpe mortal. Así el ayuno de una sola mujer anonada el numeroso ejército de los Asirios y salva el pueblo de Dios. (1).

Por causa del odio y de la crueldad de Aman, el rey Asuero ordenó el exterminio de los judíos que estaban cautivos. Al momento, dice la Escritura, la reina Esther, asustada del inminente peligro, acude al Señor. Dejando todos sus adornos de reina, se pone vestidos de luto; en vez de usar perfumes, cubre su cabeza con cenizas y polvo, castiga su cuerpo con ayunos, y manda decir á Mardoqueo: Id, reunid á todos los judíos que encontreis en Lusan, y rogad por mí: no comais ni bebais nada durante tres dias y tres noches: yo ayunaré tambien con mis criadas; y entónces, á pesar de la ley que lo prohibe, entraré sin ser llamada á las habitaciones del rey, y me expondré al peligro y á la muerte para salvar á mi pueblo. (*IV. 16*).

Esther, dice S. Ambrosio, se volvió más hermosa con el ayuno; porque el Señor aumentaba su gracia en aquella alma sobria: *Esther pulchrior facta est jejunio; Dominus enim gratiam sobriæ mentis augebat.* (Lib. de Elia et jejun.). Así es que desde el momento en que se presentó al rey, dice la Escritura, Dios cambió el corazon de Asuero, el cual se lanzó en sus brazos. ¿Qué teneis, Esther? la dijo: soy vuestro hermano, nada temais, no morireis. (XV. 11.–13). De este modo Esther, con su ayuno y su oracion, se conquistó un nombre inmortal, alcanzando libertad para su pueblo, un patíbulo para el cruel Aman, justicia para Asuero y gloria para Dios.

La que ayunó tres dias, dice S. Ambrosio, gustó al rey y obtuvo lo que pedia, la salvacion de su pueblo. Y entre tanto Aman, sentado en un regio festin, en medio de su intemperancia pagó la pena que su embriaguez merecia. El ayuno es pues el sacrificio de la reconciliacion y el aumento de las virtudes: *Est ergo jejunium reconciliationis sacrificium, virtutis incrementum.* (Lib. de Elia et Jejun.). Esther con su ayuno, dice Clemente de Alejandría, es más fuerte que todos sus enemigos; desgarra el decreto tiránico que hacía perecer á su pueblo, y calma al tirano; reprime á Aman y hace triunfar á los suyos. (2).

Judas Macabeo y sus soldados obtienen con sus ayunos los socorros del cielo, y numerosas victorias sobre sus poderosos y temibles enemigos. (*Lib. Machab.*)

El Ayuno, dice S. Ambrosio, es el dueño de la continencia, la

(1) Bibebant vinum in ebrietate potentes, qui Holoferni principi se tradere gestiebant; sed non bibebat femina Judith, jejunans omnibus diebus præter festorum dierum solemnitates. His armis munita, processit, et omnem Assyriorum circumvenit exercitum. Sobrii vigore consilii, abstulit Holofernis caput, servavit pudiciam, victoriam reportavit. Hæc epim succincta jejunio, in castris prætendebat alienis: ille vino sepultus jacebat, ut ictum vulneris sentire non posset. Itaque unius mulieris jejunium, innumeros stravit exercitus Assyriorum. *Serm. de Orat. et Jejun.*.

(2) Esther afflicta jejuniis, restitit armatis copiis innumerabilibus, tyrannicum solvens decretum et tyrannum mitigavit; Aman repressit, et Israelem illæsum conservavit. *Lib.* VI. *Strom., c.* IV.

Digitized by Google

disciplina de la pureza, la humildad del espíritu, la flagelacion de la carne corrompida, la expresion de la sobriedad, la regla de la virtud, la purificacion del alma, la mano de la misericordia, el principio de la dulzura, el atractivo de la caridad, la gracia de la vejez, el custodio de la juventud. El ayuno es el alivio de las enfermedades, el alimento de la salvacion, el viático del buen camino, el tesoro de toda la vida. (1).

Los Ninivitas son condenados por la justicia de Dios á ser destruidos; se dedican á un riguroso y universal ayuno, y al momento Dios les perdona.

Los Apóstoles ayunan y oran; el Espíritu Santo baja sobre ellos, los llena de sus dones y los convierte en hombres heróicos.....

S. Ambrosio atribuye todos los milagros de Elías á sus ayunos. Con sus ayunos, dice, Elías cierra el cielo al criminal pueblo judáico; con su ayuno resucita al hijo de la viuda; su ayuno detiene las inundaciones; su ayuno hace bajar el fuego del cielo; su ayuno le hace subir al cielo en un carro de fuego; con su ayuno de cuarenta dias consigue conversar con Dios y hallarse en su presencia. Cuanto más ayuna, más poderoso es; detiene tambien las aguas del Jordan con su ayuno. (2).

El ayuno es la salud del cuerpo, del alma, de la memoria y de la inteligencia. El ayuno prolonga la vida, nos libra de mil enfermedades precoces y crueles..... ¿Cuál es siempre el primer mandato de un médico? cuál es su primero y principal remedio? La dieta, que es un ayuno y una abstinencia absolutos.....

Falsos pretextos que se alegan para no ayunar.

Alegamos mil razones falsas para librarnos de la ley del ayuno: la edad, la debilidad de estómago, las ocupaciones, la rigidez de la ley etc..

Los pecadores no pueden ayunar, es decir, no tienen fuerza para salvarse, y la tienen para condenarse; pero es más costoso ir al infierno que ir al cielo..... El mundo tiene tormentos, sacrificios, privaciones, exigencias, órdenes mil veces más penosas que el Evangelio.....

¿Y no ha de haber ninguna energía para el bien, habiendo tanta fuerza para el mal?.... Los que se creen demasiado débiles para ayunar y hacer abstinencia, saben perfectamente imponerse privaciones cuando se trata aunque no sea mas que de ganar una corta cantidad de dinero; y cuando se les asegura que obtendrán la

(1) Jejunium continentiæ magisterium est, pudicitiæ disciplina, humilitas mentis, castigatio carnis, forma sobrietatis, norma virtutis, purificatio animæ, miserationis expensa, lenitatis institutio, caritatis illecebra, senilis gratia, custodia juventutis. Jejunium est infirmitatis levamen, alimentum salutis, bonum itineris viaticum, bonum totius vitæ. *De Elia et Jejun.*, c. VIII.

(2) Eliæ, jejuno ore, vox emissa cælum clausit sacrilego populo Judæorum. Jejunus, filium viduæ suscitavit; jejunus, pluvias ore deposuit; jejunus, ignes de cælo eduxit; jejunus, curru raptus est ad cælum; et quadraginta dierum jejunio, divinam acquisivit præsentiam. Tunc denique, plus meruit, quando plus jejunavit: jejuno ore statuit fluenta Jordanis. *De Elia et Jejun.*,

Digitized by Google

gracia, el cielo y la gloria eterna con algunos dias de ayuno, son demasiado débiles!...

¡Ah! no es la debilidad del temperamento la verdadera causa de la violacion de una ley tan santa y tan ventajosa; las verdaderas causas de este desórden, son la pérdida de la fe, la indiferencia, la gula y la impiedad.....

Quiero que vuestra salud sea débil; pero ¿no teneis la culpa de haber perdido vuestra salud? ¿No la destruís con la avaricia, la lujuria, la vanidad, la gula, la embriaguez, la cólera, los juegos y otros excesos? Muchas veces la salud sólo está alterada por el desórden de las pasiones..... ¡Oh! cuántos hay que abusan de esta salud, dón tan precioso de Dios!...

Hay varias especies de ayuno.

Hay el ayuno de la voluntad. Hemos ayunado, dicen algunos, y ¿por qué no ha tenido Dios en cuenta nuestros ayunos? Porque, dice Isaías, seguís vuestros caprichos y voluntades en los dias de ayuno: *Ecce in die jejunii vestri invenitur voluntas vestra.* (LVIII. 3). ¿Acaso el ayuno que yo estimo, dice el Señor por medio de Isaías, no es más bien el que tú deshagas los injustos contratos, que canceles las obligaciones *usurarias* que oprimen, que dejes en libertad á los que han quebrado, y quites todo gravámen? ¿*Nonne hoc est magis jejunium quod elegi: Dissolve colligationes impietatis, solve fasciculos deprimentes, dimitte eos qui confracti sunt liberos, et omne onus dirumpe?* (LVIII. 6). ¡Que partas tu pan con el hambriento, y que á los pobres y á los que no tienen hogar los acojas en tu casa, y vistas al que veas desnudo, y no desprecies tu propia carne, *ó á tu prójimo! Frange esurienti panem tuum, et egenos vagosque induc in domum tuam: cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne despexeris.* (LVIII. 7). Si esto haces, amanecerá tu luz, como la aurora, y llegará presto tu curacion; y delante de tí, irá *siempre* tu justicia, y la gloria del Señor te acogerá *en su seno.* (LVIII. 8). Entónces invocarás al Señor, y él te oirá benigno: clamarás, y él te dirá: Aquí estoy. (*LVIII. 9*).

Notad aquí que el Señor enseña y explica cuál debe ser el ayuno de los cristianos durante la cuaresma y los demás dias de ayuno. Es preciso: 1.° que el alma se abstenga de los vicios, así como el cuerpo se abstiene del alimento, dice S. Jerónimo: *Ut mens tam á vitiis quam corpus á cibo jejunet.* (Ad Celant.). Porque el objeto del ayuno es humillar el cuerpo y sujetarlo al alma, sujetar el alma á la razon, la razon á la virtud y al espíritu, y el espíritu á Dios; y si no os encaminais á este fin, en vano emplearéis el remedio de los ayunos, de la misma manera que el enfermo toma inútilmente el remedio, si no se abstiene de lo que puede dañarle, dice S. Crisóstomo: *Sicut frustra æger assumit remedium, si á noxiis non abstineat.* (In Gen. I, homil. VIII).

El mérito de nuestros ayunos, dice S. Leon, no estriba solamente en la abstinencia de los alimentos; de nada sirve quitar al cuerpo

Digitized by Google

su nutricion, si el alma no se aparta de la iniquidad, y si la lengua no deja de hablar mal. (1).

Si sólo la boca ha pecado, dice S. Bernardo, que ayune ella tan sólo, y basta; pero si todo peca en nosotros, ¿por qué todo no ha de ayunar? Que ayune pues la vista y se prive de las miradas y de toda curiosidad vana; que ayune el oido, y no se abra ni á las fábulas, ni á los rumores; que ayune la lengua y se prive de la maledicencia y de la murmuracion; que ayunen las manos huyendo de la pereza; y sobre todo que ayune el alma, alejándose de los pecados y de su propia voluntad. Porque sin semejante ayuno, Dios rechaza los demás. (2).

Es pues preciso hacer que el ayuno del cuerpo sea meritorio por medio del ayuno del alma y del corazon y la abstinencia de los pecados. Este es el ayuno que prescribe el profeta Joel: Santificad vuestro ayuno: *Sanctificate jejunium.* (I. 25). Porque, como explica S. Gregorio, santificar el ayuno es dedicarse á otras buenas obras, ofreciendo á Dios la abstinencia de la carne. Cese la ira, cálmense las querellas; porque en vano se mortifica el cuerpo, si no se pone un freno á las malas inclinaciones. (3).

S. Jerónimo nos dice: ¿De qué sirve debilitar el cuerpo con el ayuno, si el espíritu se subleva de orgullo? ¿Qué alabanzas puede merecernos la palidez que imprime el ayuno, si estamos llenos y manchados de envidia? ¿Qué virtud hay en no beber vino, y en embriagarse de ira y de odio? (4).

2.° Partid vuestro pan con el que tiene hambre. (*Isai. LVIII.* 7.) Esta es la segunda condicion que Dios exige en el ayuno para que lo acepte. El ayuno, dice S. Gregorio, debe ir acompañado de piedad y de limosna; es preciso dar al pobre lo que quitamos al estómago: es preciso dar pan á los pobres, hospitalidad al extranjero, y vestidos al desnudo. (5).

Aquello de que os privais, dice el mismo Doctor, es menester darlo á otro, á fin de que el medio que empleais para castigar vuestra carne, sirva para reparar las fuerzas de vuestro prójimo: *Quod tibi*

(1) Non in sola abstinentia cibi stat nostri summa jejunii, aut fructuose corpor esca subtrahitur, nisi mens ab iniquitate revocetur, et ab obtrectationibus lingua cohibeatur. *Serm.* IV. *in Quadrag.*

(2) Si sola gula peccavit, sola jejunet, et sufficit: si vero peccaverunt et membra cætera, ¿cur non jejunent et ipsa? Jejunet ergo oculus á curiosis aspectibus et omni petulantia; jejunet auris, nequiter pruriens, á fabulis et rumoribus; jejunet lingua á detractione et murmuratione; jejunet manus ab otiosis signis. Sed et multo magis anima ipsa jejunet á vitiis, et á propria voluntate sua. Etenim, sine jejunio hoc, cætera á Domino reprobantur. *Serm. III. de Jejun. Quadrag.*

(3) Nam jejunium sanctificare est, adjunctis bonis aliis, dignam Deo abstinentiam carnis ostendere. Cesset ira, sapiantur jurgia. Incassum enim caro atteritur, si á pravis suis voluptatibus animus non refrenatur. *Homil.* XVI. *in Evang.*

(4) ¿Quid prodest tenuari abstinentia corpus, si animus intumescat superbia? ¿Quam laudem merebitur de pallore jejunii, si invidia lividi sumus? ¿Quid virtutis habet vinum non bibere, et ira atque odio inebriari? *Ad Celant.*

(5) Condiatur jejunium pietate et eleemosyna, ut quod subtrahitur ventri, detur pauperi; esurienti detur panis, peregrino hospitium, nudo vestis. *Homil.* XVI. *in Evang.*

Digitized by Google

subtrahis, alteri largire; et unde tua caro afligitur, inde egentis proximi caro reparetur. (Homil. XVI. in Evang.)

Santificad vuestro ayuno. Que vuestro ayuno tenga alas para penetrar hasta el cielo, dice S. Bernardo: el ala de la oracion y el ala de la justicia. Santifiquen el ayuno, para que la intencion pura y la oracion ferviente lo ofrezcan á la Majestad divina. (1).

(1) Sint jejunio nostro, ut facile cælos penetret, duæ alæ, orationis, scilicet, et justitiæ. Sanctificent jejunium, ut pura intentio et devota oratio divinæ illud offerant Majestati. *Serm. IV. de Jejun. Quadrag.*.

Digitized by Google

BAUTISMO. (Véase tambien PECADO ORIGINAL).

¿Qué es bautismo?

El bautismo es un sacramento que borra el pecado original, nos hace hijos de Dios y de la Iglesia..... El bautismo es la cruz de Jesucristo aplicada sobre nuestros hombros..... Por medio del bautismo somos crucificados con Jesucristo..... Mas, la cruz es la muerte y la destruccion de los pecados.....

Necesidad del bautismo.

En verdad, te lo digo, nadie mas que el que nazca de nuevo podrá ver el reino de Dios, dijo Jesucristo á Nicodemus: *Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei.* (Joann. III. 3). Y para probar que habla aquí del bautismo y de su necesidad, añade: En verdad, en verdad te lo digo, si alguno no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios. (*Id. III. 5*). Por este motivo dió aquella órden á sus apóstoles: Id pues y enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: *Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* (Matth. XXVIII. 19).

Así como es necesario nacer de Adan, segun el cuerpo, para contraer el pecado original, así tambien para participar de la justificacion por Jesucristo, es necesario nacer de él, segun el espíritu, por medio del bautismo.

El hombre en el estado de perdicion, dice Sto. Tomás, necesitaba dos cosas: 1.° participar de la divinidad; 2.° despojarse del hombre antiguo. Jesucristo nos las ha procurado ambas: primeramente haciéndonos por su gracia participantes de la naturaleza divina; y luego convirtiéndonos por el bautismo en una nueva criatura. (1).

Excelencia y ventajas del bautismo.

Tú fuiste echada sobre el suelo, con desprecio de tu vida, el *mismo* dia en que naciste; dice el Señor por boca de Ezequiel: *Projecta es in abjectione super faciem terræ in abjectione animæ tuæ in die qua nata es.* (XVI. 5). Estabas desnuda y llena de confusion; yo te ví, extendí sobre tí la *punta* de mi manto, y cubrí tu ignominia y te hice un juramento, é hice contigo un contrato (dice el Señor Dios); y desde entónces fuiste mia. Y te lavé con agua, y te limpié de tu sangre, y te ungí con óleo. Veniste en fin á ser extremadamente bella, y llegaste á ser la reina del *mundo*: *Eras nuda, et confusione plena. Vidi te, et expandi amictum meum super te, et operui ignominiam tuam,*

(1) Homo in statu perditionis, duobus indigebat, scilicet, participatione divinitatis, et depositione vetustatis. Christus utrumque præstitit nobis: prius, dum nos per suam gratiam effecit divinæ consortes naturæ; posterius, dum per baptismum nos in novam creaturam regeneravit. *De Peccat.*

Digitized by Google

Et juravi tibi, et ingressus sum pactum tecum, ait Dominus Deus, et facta es mihi. Et lavi te aqua, et emundavi sanguinem tuum ex te: et unxit te oleo, decora facta es vehementer nimis; et profecisti in regnum. (XVI. 7-9-13). El Profeta habla aquí de la necesidad del bautismo, del triste estado del hombre que no lo ha recibido, y de las maravillas que produce este sacramento.

1.° Antes del bautismo habíamos muerto para la gracia, para el cielo y para Dios...; despues del bautismo, ya no sucedia lo mismo..... Yo he hecho saludables estas aguas, dice el Señor por Eliseo, y nunca más serán causa de muerte ni de esterilidad: *Sanavi aquas has, et non erit ultra mors, neque sterilitas.* (IV. Reg. II. 21).

2.° Antes del bautismo, éramos esclavos del demonio...; despues del bautismo, quedámos libres de su yugo, y el Espíritu Santo tomó posesion de nuestra alma: *Exi ab eo, immunde spiritus, et da locum Spiritui Sancto paraclito.* (Exord. Eccles.)

3.° Si tú ¡*oh pueblo gentil*! que no eres mas que un acebuche, has sido ingertado *por el bautismo* en lugar de las ramas cortadas, y hecho participante de la savia que sube de la raíz del olivo, no tienes de qué gloriarte contra las ramas *naturales*, dice S. Pablo: *Insertus es.* (Rom. XI. 17).

El bautismo, dice S. Cipriano, es la muerte de los pecados y la vida de las virtudes: *Est mors criminum, et vita virtutum.* (Epist. II. ad Donat.)

Por el bautismo, nos despojamos del cuerpo del pecado y nos vestimos con el de la gracia y el de la justicia.

Derramaré sobre vosotros un agua pura, dice el Señor por boca de Ezequiel, y quedaréis purificados de todas vuestras manchas: *Effundam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris.* (XXXVI. 25).

En el bautismo, dice S. Paulino, se nos borra la falta original y se nos devuelve la vida, muere el viejo Adan y nace el nuevo Adan para tomar posesion del reino eterno:

Culpa perit, sed vita redit, vetus inserit Adan,
Et novus æternis nascitur imperiis.

Habeis sido lavados, santificados, justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios, dice S. Pablo á los Corintios. (1).

Bendito, dice el apóstol S. Pedro, bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha regenerado por su gran misericordia. (2).

(1) Sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed justificati estis nomine Domini nostri Jesucristi, et in Spiritu Dei nostri. I. IV. 11.

(2) Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, qui secundum misericordiam suam magnam regeneravit nos. I. I. 3.

Digitized by Google

Señor, dice el Salmista, me lavaréis, y quedaré más blanco que la nieve. (1).

El bautismo es el sacerdocio de los láicos: los consagra en Jesucristo, dice S. Jerónimo: *Sacerdotium laici baptisma est.* (Lib. super Matth.)

En el santo bautismo el hombre recibe la huella de la divinidad.

Me regocijaré con sumo gozo en el Señor, dice Isaías: mi alma se embriagará de alegría: mi Dios me ha adornado con los vestidos de la salvacion, y me ha cubierto con el manto de la justicia, como á Esposo adornado con guirnalda, y como á esposa ataviada con sus joyas. (*LXI.* 10).

Te vestí con ropas de varios colores, dice el Señor al alma por boca de Ezequiel, y te dí calzado de color de jacinto, y ceñidor de lino fino, y te vestí de un manto finísimo. Y te engalané con ricos adornos, y puse brazaletes en tus manos, y un collar al rededor de tu cuello. Y adorné con joyas tu frente, y tus orejas con zarcillos, y tu cabeza con hermosa diadema. Y quedaste ataviada con oro y con plata, y vestida de fino lienzo y de bordados de varios colores..... Veniste en fin á ser extremadamente bella.... Y tu hermosura te adquirió nombradía entre las naciones, por causa de los adornos que yo puse en tí, dice el Señor Dios. (*XVI. 10 et seq.*)

Vosotros todos que habeis sido bautizados en Cristo, dice el gran Apóstol á los Gálatas, habeis sido revestidos de Jesucristo: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis.* (III. 27).

Con el santo bautismo hemos quedado inscritos para el cielo.....

S. Optato, obispo de Mileva, dice que el bautismo es la vida de las virtudes, la muerte de los crímenes, el nacimiento para la inmortalidad, la compra del reino celestial, el puerto de la inocencia y el naufragio de los pecados. (2).

En el santo bautismo, dice Tertuliano, se lava el cuerpo á fin de que el alma quede sin mancha; tiene lugar la uncion para consagrarla; se hace el signo de la cruz para fortificarla; y con la imposicion de las manos, el Espíritu Santo baja sobre ella para iluminarla. *(De Resurrect.)*

Luego que Jesús fué bautizado, salió del agua y le quedaron abiertos los cielos, y vió al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y venía sobre él. Y de repente una voz del cielo dijo: Este es mi hijo muy querido, en quien cifro mis complacencias. (3). Todas estas maravillas tuvieron lugar el dia solemne del bautismo: se abren los cielos..... baja el Espíritu Santo..... y Dios Padre declara que es su Hijo muy amado el recien bautizado. (4).

(1) Lavabis me, et super nivem dealbabor. *L.* 9.

(2) Est baptismus virtutum vita, criminum mors, nativitas immortalis, cœlestis regni comparatio, innocentiæ portus, peccatorum naufragium. *Lib.* V. *contra Prax.*

(3) Baptizatus Jesus, confestim ascendit de aqua; et ecce aperti sunt ei cœli: et vidit Spiritum Dei descendentem sicut columbam, et venientem super se. Ecce vox de cœlis dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacuit. *Matth.* III. 16-17.

(4) Véase *Grandeza del hombre*, en el n.° *Hijos de Dios.*

Digitized by Google

Obligaciones contraidas en el bautismo.

¿No sabeis, dice S. Pablo á los Romanos, que nosotros todos que fuimos bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte? *¿An ignoratis quia quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus?* (VI. 3). En efecto: hemos sido sepultados con él en el bautismo muriendo al *pecado*, á fin de que, de la misma manera que Jesucristo resucitó de muerte á vida para gloria de su Padre, procedamos nosotros con nuevo tenor de vida. (*Id. VI. 4*).

Del mismo modo que Jesucristo murió para la vida temporal, así tambien los que están bautizados deben morir para el pecado. Estamos sepultados con Jesucristo por medio del bautismo: pero no se sepulta al que no ha muerto: por consiguiente, el que está bautizado, debe morir realmente para el pecado.....

Sepamos, continúa S. Pablo, que nuestro hombre viejo fué crucificado con Jesucristo, á fin de que el cuerpo del pecado quede destruido, y no seamos ya en adelante esclavos del mismo pecado. (*Rom. VI. 6*). Porque el que ha muerto *de esta manera*, queda ya justificado del pecado. (*Id. VI. 7*). Mas Jesucristo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez, y la muerte no tendrá ya dominio sobre él. Porque en cuanto al haber muerto, como fué por *destruir* el pecado, murió una sola vez; mas en cuanto al vivir, vive para Dios *y es inmortal*. Así ni más ni ménos vosotros considerad tambien que realmente estais muertos al pecado por el *bautismo*, y que vivís ya para Dios en Jesucristo Señor nuestro. (*Id. VI. 9 et seq.*)

Habeis sido comprados á gran precio, dice S. Pablo á los Corintios; glorificad á Dios, y llevadle en vuestro cuerpo: *Empti estis pretio magno; glorificate et portate Deum in corpore vestro.* (I. VI. 20). Rescatados habeis sido á gran costa, no querais haceros esclavos de los hombres: *Pretio empti estis, nolite fieri servi hominum.* (I. Cor. VII. 23). Todos los que habeis sido bautizados en Cristo, estais revestidos de Cristo. (*Ad Galat. III. 27*). Dad ya de mano á todas esas cosas: á la cólera, al enojo, á la malicia, á la maledicencia, y léjos de vuestra boca toda palabra deshonesta. No mintais los unos á los otros, *en suma*, desnudaos del hombre viejo con sus acciones, y vestíos del nuevo, de aquel que por el conocimiento *de la fe* se renueva segun la imágen del *Señor* que le crió: *Nunc autem deponite et vos omnia.* (Coloss. III. 8 et seq.)

Con el santo bautismo os habeis convertido en hijos de la luz é hijos de Dios; no perteneceis ya á la noche ni á las tinieblas: No durmamos pues, como los demás, ántes bien estemos en vela y vivamos con templanza: *Igitur noli dormiamus, sed vigilemus, et sobrii simus.* (I. Thess. V. 6). Revestíos de Jesucristo y no procureis contentar los deseos de la carne: *Induimini Dominum Jesum Christum, et carnis curam ne feceritis in desideriis.* (Rom. XIII. 14).

El que deja el vestido de las virtudes, y toma el de los vicios,

Digitized by Google

se despoja de Jesucristo, y se reviste con el Antecristo.....

Habeis sido bautizados en el nombre de la Santa Trinidad, dice S. Ambrosio; habeis confesado al Padre, acordaos de lo que habeis hecho: habeis confesado al Hijo, habeis confesado al Espíritu Santo. Ateneos á esta fe: Habeis muerto para el mundo, y habeis resucitado para Dios; habeis muerto para el pecado, y habeis resucitado á la vida eterna. (1).

Vosotros que habeis sido bautizados, dice S. Agustin, habeis sido reengendrados y habeis entrado en una vida nueva; habeis nacido para la vida eterna, si no ahogais con una mala conducta lo que en vosotros ha nacido. (2).

Considerad el juramento, dice S. Crisóstomo, atended á la condicion, reconoced la milicia: el juramento que habeis prestado, la condicion que habeis aceptado, la milicia en cuyas filas os habeis colocado. (3).

En el santo bautismo habeis renunciado al demonio.

En el santo bautismo, habeis renunciado al mundo..., á sus pompas..., á sus obras.....

En el santo bautismo, habeis prometido vivir y morir por Jesucristo.....

Sólo despues de estas promesas solemnes derramaron el agua regeneradora sobre vuestra frente.....

Habremos de dar cuenta de las gracias que recibimos y de las obligaciones que contraemos en el bautismo.

Yo visitaré á todos aquellos que han llevado un vestido extraño, dice el Señor por medio del profeta Sofonías: *Visitabo omnes qui induti sunt veste peregrina.* (I. 8). El sacerdote da el vestido blanco á los recien bautizados, diciéndoles: Recibid este vestido blanco, santo, inmaculado, que debeis llevar sin mancha al Tribunal de Jesucristo, á fin de obtener la vida eterna. (*Ritual. in Bapt.*)

El diácono Muritta dijo al apóstata Epidoforo que se habia convertido en verdugo suyo, enseñándole el vestido blanco con que habia sido revestido el dia del bautismo: Epidoforo, ministro del error, hé aquí el vestido que te acusará en el terrible juicio de Dios; lo he guardado con cuidado á fin de que sea un testigo contra tí en el dia de tu reprobacion. El te cubria cuando saliste sin mancha del agua sagrada; él causará tu suplicio cuando ardas en los infiernos; él te condenará, porque te has cubierto con la maldicion, como con un vestido, rechazando la gracia de tu bautismo. ¿Qué harás, desgraciado, cuando los sirvientes del Padre de familia reunan á los convidados para el festin de las nupcias del Cordero? Lleno de cólera, el

(1) Tu baptizatus es in nomine Trinitatis; confessus es Patrem; recordare quid feceris: confessus es Filium, confessus es Spiritum Sanctum. Tene ordinem rerum in hac fide: Mundo mortuus es, in Deo resurrexisti; peccato mortuus es, ad vitam es resuscitatus æternam. *Serm.* CCLX.

(2) Vos qui baptizati estis, regenerati estis, et novam vitam ingressi estis, et ad vitam æternam renati estis, si hoc, quod in vobis renatum est, male vivendo, non suffocetis. *Serm.* CCLX.

(3) Considera pactum, conditionem attende, militiam nosce: pactum quod spopondisti, conditionem qua accedisti, militiam cui nomen dedisti. *Homil. de Martyr.*

Digitized by Google

Rey fijará sus miradas sobre tí, y viendo que has perdido el vestido nupcial, te dirá: ¿Cómo te has atrevido á entrar aquí sin el traje de tu bautismo? Yo te habia dado un vestido blanco y precioso, y ha desaparecido; ¿qué has hecho de él? Has perdido la señal de tu compromiso, el arma de la cruz que yo te habia dado. Te habia cubierto con un vestido empapado en mi sangre, y no encuentro ya nada en tí que me pertenezca, no veo ya en tí el carácter de la Trinidad. Tú no puedes sentarte en el festin de las bodas. Atadle los piés y las manos, y arrojadle á las tinieblas exteriores; allí será el llorar y el crujir de dientes.

No nos expongamos á sufrir la suerte que amenazaba á aquel desgraciado.

Digitized by Google

BLASFEMIA.

La blasfemia es una palabra injuriosa á Dios, á la sagrada Vírgen, á los Santos, ó á las cosas santas..... No profaneis el nombre de vuestro Dios: *Nec pollues nomen Dei tui.* (Levit. XVIII. 21). Sea castigado con la pena de muerte el blasfemo del nombre del Señor: *Qui blasphemaverit nomen Domini, morte moriatur.* (Levit. XXIV. 16). Lo qué es la blasfemia y su enormidad.

¿Sabeis, dice Isaías, de quién habeis blasfemado, y contra quién levantasteis la voz? Contra el Santo de Israel: *¿Quem blasphemasti, et super quem exaltasti vocem?.... Ad Sanctum Israel.* (XXXII. 23).

Los que blasfeman de Jesucristo que reina en el cielo, no son ménos pecadores que los que le crucificaron en la tierra, dice S. Agustin..... (1).

La boca del blasfemo está llena de maldicion, dice el Salmista: *Cujus maledictione os plenum est.* (IX. 7). Mi nombre, dice el Señor por medio de Isaías, es blasfemado diariamente: *Tota die nomen meum blasphematur.* (LII. 5).

El blasfemo es un insensato...; un loco furioso...; siembra el escándalo..... Es un reprobado...; un demonio.....

El lugar en donde se blasfema se parece al infierno.....

Lo que prueba cuán grande es el crímen que comete el blasfemo, son los castigos que le aguardan. Castigos que atrae la blasfemia.

Los blasfemos perecerán, dice el Salmista: *Maledicentes autem ei disperibunt.* (XXXVI. 22).

Muera irremisiblemente el que blasfemare el nombre del Señor: dice el Levítico. Acabará con él á pedradas todo el pueblo, ora sea ciudadano, ó bien extranjero. Quien blasfemare el nombre del Señor, muera sin remedio. (*XXIV. 16*).

Han hablado mal de Dios..... dice el Real Profeta; oyólo el Señor, é irritóse, y encendióse el fuego *de su cólera* contra Jacob, y subió de punto la indignacion contra Israel: *Male locuti sunt de Deo..... ideo audivit Dominus, et distulit et ignis ascensus est in Jacob, et ira ascendit in Israel.* (LXXVII. 19–21).

Saca, dice el Señor, á Moisés ese blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeren, pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréele todo el pueblo. *(Levit. XXIV. 14).*

Senaquerib blasfema; entónces se presenta el ángel del Señor y le mata ciento ochenta y cinco mil soldados. (*Isai. XXXVII. 36*). Y el

(1) Non minus peccant qui blasphemant Christum regnantem in cœlis, quam qui crucifixerunt ambulantem in terris. *De Morib.*.

Digitized by Google

mismo Senaquerib perece á mano de sus hijos Adramelech y Sarazar. El blasfemo Faraon, que decia: No conozco al Señor; fué precipitado en el mar Rojo. Holofernes, él tambien, tuvo que sufrir el castigo de que una mujer le cortara la cabeza. (*Judith XIII. 10*).

Antíoco fué herido invisiblemente con una llaga incurable; los gusanos le devoraron vivo, y su cuerpo despedia un olor tan infecto, que se hizo insoportable á su ejército y á sí mismo. A Nicanor le cortaron la cabeza, y esta cabeza fué expuesta á la maldicion pública.

Los judíos blasfemaron muchas veces contra Jesucristo; y fueron exterminados casi completamente por Tito. El mal ladron blasfema en la cruz, y perece. S. Pablo entrega al dominio del demonio á Alejandro y á Himeneo á causa de su blasfemia. Blasfema Juliano el Apóstata, y una flecha milagrosa le hiere y le mata. Antemio blasfema, y queda poseido del demonio. Al blasfemo Arrio se le arrancan las entrañas, y expira en medio de los más acerbos dolores. Los gusanos devoraron la lengua á Nestorio porque habia blasfemado contra la sagrada Vírgen, diciendo que era madre del Cristo, pero no madre de Dios. Habiendo blasfemado cierto Leon de Poitiers, dice S. Gregorio de Tours, Dios le castigó: se volvió sordo, mudo, y murió despues de haber perdido la razon.

S. Gregorio el Grande cuenta que un niño de cinco años, que ya tenía la costumbre de blasfemar, fué arrancado por el demonio de los brazos de su padre y no volvió á parecer.

El emperador Justiniano castigó con la última pena á los blasfemos. Filipo Augusto, rey de Francia, los condenó por medio de un edicto á ser ahogados. Roberto, hijo de Hugo Capeto, habiendo pedido un dia á Dios, en la ciudad de Orleans, que se sirviese devolver la paz y la tranquilidad á su reino, se le apareció Jesucristo, y le dijo que no tendria paz hasta que hubiese hecho cesar á los blasfemos, frecuentes en aquel tiempo. S. Luis mandó que á los blasfemos, de cualquiera condicion que fuesen, se les atravesara la lengua con un hierro candente.

Señor, dice Tobías, los que os despreciaren, serán maldecidos, y cuantos blasfemaren de Vos, serán condenados: *Maledicti erunt qui contempserint te; et condemnati erunt omnes qui blasphemaverint te.* (XIII. 16.)

Si no quisiereis escuchar, ni quisiereis asentar en vuestro corazon el dar gloria á mi nombre, dice el Señor de los Ejércitos por boca de Malaquías, yo enviaré sobre vosotros la miseria, y maldeciré vuestras bendiciones, y echaré sobre ellas la maldicion; puesto que vosotros no habeis hecho caso de mí. Mirad que yo os arrojaré *á la cara* la espaldilla de la *víctima*, y os tiraré al rostro el estiércol de vuestras solemnidades, y sereis hollados como él.

Es preciso respetar el santo nombre de Dios.

Tributen gloria á tu grande nombre, por cuanto él es terrible y santo, dice el Salmista. *Confiteantur nomini tuo magno, quoniam terribile et sanctum est.* (XCVIII. 3).

Digitized by Google

Yo soy el que soy, dice el Señor á Moisés. Hé aquí, añadió, lo que dirás á los hijos de Israel: El que es, me ha enviado á vosotros: *Ego sum qui sum. Ait: sic dices filiis Israel: qui est, missit me ad vos.* (Exod. III. 14.) ¿Por qué, dice el Angel á Gedeon de parte de Dios, me preguntas mi nombre, que es admirable? *Cur quæris nomen meum, quod est mirabile?* (Judic. XIII. 18). Paz infinita á los que aman vuestro nombre, dice el Salmista: *Pax multa diligentibus nomen tuum.* (CXVIII. 165).

El nombre de Dios es la virtud de Dios; es su santidad, su fidelidad, su fama, su gloria. Su nombre, es él mismo; blasfemar este nombre, es blasfemar la misma esencia de Dios.

Cualquiera que invoque el nombre del Señor, se salvará, dice el profeta Joel: *Quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit.* (II. 32).

Señor Dios nuestro, ¡cuán admirable es vuestro nombre en toda la tierra! exclama el Real Profeta: *Domine Dominus noster, ¡quam admirabile est nomen tuum in universa terra!* (VIII. 2).

La sagrada Vírgen proclama tambien la santidad del nombre del Señor: *Et sanctum nomen ejus.* (Luc. I. 49).

1.° El nombre de Dios es el esplendor y la gloria de Dios...; 2.° indica su poder y reclama su socorro...; 3.° manifiesta la adoracion que le es debida...; 4.° es el mismo Dios..... Así, decir que es preciso alabar, celebrar, cantar, santificar, adorar el nombre de Dios, es decir que debemos alabar, celebrar, cantar, venerar y adorar al mismo Dios..... ¡Oh Dios mio, santificado sea vuestro sagrado nombre! *Sanctificetur nomen tuum.* (Matth. VI. 9).

Digitized by Google

BONDAD DE DIOS.

Dios es la misma bondad por naturaleza.

Lo propio de Dios es la bondad, es hacer el bien..... No es Dios quien nos impone los males y los suplicios que sufrimos; nosotros somos quienes los atraemos.....

S. Pablo llama á Dios, Padre de las misericordias: *Pater misericordiarum.* (II. Cor. I. 3). Y es con justicia, dice S. Bernardo; porque Dios no es el Padre de las condenaciones y de los castigos. Es el Padre de las misericordias, porque por naturaleza es causa y origen del bien. Los juicios severos y los castigos vienen de nosotros; nuestros pecados nos los atraen. (*Serm. V. in Nativ. Dom.*)

Dios es el Padre de las misericordias. Nuestras miserias son tan grandes y multiplicadas, que el real profeta David no pide á Dios que nos trate segun su gran misericordia, sino segun la multitud de sus misericordias: *Secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.* (4-3).

Hé aquí que el Señor va á salir de su morada, y descendiendo *de su trono* hollará las grandezas de la tierra, dice el profeta Miqueas: *Ecce Dominus egredietur de loco suo; et descendet, et calcabit super excelsa terræ.* (I. 3). En cuanto á su sustancia, á su esencia, Dios es invisible; á los ojos del cuerpo sólo se le ve por sus obras. Cuando sale, es como juez y vengador, para condenar y castigar los crímenes de los hombres y de las naciones. Dios, dicen S. Jerónimo y otros Doctores, sale de su mansion cuando castiga; porque es propio de la naturaleza de Dios tener lástima y salvar. La mansion, la morada de Dios, es la bondad y la clemencia. Así pues, cuando ultrajado por los pecados de los hombres, se irrita y castiga, parece que sale del lugar en donde habita, que renuncia á la clemencia, se despoja de la bondad de su naturaleza, y toma una severidad que no le es natural. Dios es como la abeja: naturalmente la abeja produce miel; no es de su natural el picar, y por esto no lo hace sino cuando la estorban y la contrarian. Es propio de la naturaleza de Dios el ser dulce y bueno; sufre castigando, porque es contrario á su naturaleza el hacer daño. El deber de la venganza es penoso á Dios, que es todo bondad y amor. Pero, con sus crímenes, los malvados le obligan á que castigue. Así por bondad él no cesa de admitirles y conjurarles para que vuelvan á él, prometiéndoles su perdon. (*Comment.*)

El deseo de Dios es de hacer bien.

Estoy en la puerta, dice el Señor en el Apocalipsis, y llamo: si alguno me oye y abre la puerta, entraré en su casa y comeré con él, y él conmigo: *Ecce sto ad ostium, et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cœnabo cum illo, et ipse mecum.* (III. 20).

Digitized by Google

Para excitar nuestro querer, dice S. Agustin, Dios comienza á obrar en nosotros; y cuando tenemos la voluntad de obrar, es nuestro colaborador para concluir su obra: *Ipse, ut velimus, operatur incipiens qui volentibus cooperatur perficiens.* (De Grat. et Lib. Arbitr.) Nos advierte para que curemos, añade, y nos acompaña para que hagamos un buen uso de la salud espiritual que nos ha dado. Nos advierte en la vocacion, y nos acompaña á fin de que seamos glorificados: nos advierte para hacernos vivir en la piedad, y nos acompaña á fin de que merezcamos la vida eterna. (1).

Hijo mio, dame tu corazon, dice el Señor en los Proverbios: *Præbe, fili mi, cor tuum mihi.* (XXIII. 26). He venido para poner fuego á la tierra, dice Jesucristo; y ¿qué he de querer sino que arda: *Ignem veni mittere in terram; et ¿quid volo, nisi ut accendatur?* (Luc. XII. 49).

¿No es el deseo de hacer bien el que le ha llevado á crearnos á imágen suya y á reparar á precio de su sangre esta imágen manchada y desfigurada por el pecado? ¿No es el deseo ardiente de llenarnos de bienes, el que le obligó á quedarse con nosotros en la divina Eucaristía, y á ser nuestro alimento? etc.

¿No se anticipó Dios al rey David con bendiciones amorosas? *Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis.* (Psal. XX. 4).

Bondad de Dios sobre todo en la redencion.

Dos grandes motivos han obligado á Dios á enviarnos á un Hijo único y querido para rescatarnos: su misericordia y nuestra miseria. Acogió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia, dice la bienaventurada Vírgen María: *Suscepit Israel puerum suum, recordatus misericordiæ suæ.* (Luc. 1. 54). Ha tenido piedad de nuestras desgracias; ha querido sacarnos de ellas y devolvernos á Dios y al cielo.

La causa de nuestra reparacion, es tan sólo la bondad de Dios, dice S. Leon: *Causa reparationis nostræ non est nisi misericordia Dei.* (Serm. de Nativ.)

Sí; Dios ha amado tanto al mundo, que le ha dado su único Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* (Joann. III. 16).

La más grande prueba de bondad es dar la vida por sus amigos; pero Jesucristo ha llevado su bondad mucho más allá, puesto que ha dado su vida por sus enemigos. S. Juan Bautista fué enviado de Dios para que enseñase la ciencia de la salvacion á su pueblo, para que obtuviese el perdon de sus pecados, por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, decia su padre Zacarías, que ha hecho que ese *Sol* naciente, *esto es Jesucristo*, ha venido á visitarnos de lo alto *del cielo*: *Per viscera misericordiæ Dei nostri: in quibus visitavit nos, oriens ex alto.* (Luc. I. 78).

(1) Prævenit ut sanemur, et subsequitur, ut sanati vegetemur; prævenit ut vocemur, et subsequitur, ut glorificemur; prævenit ut pie vivamus, et subsequitur, ut cum illo semper vivamus. *De Grat. et Lib. arbitr.*

Digitized by Google

Ha sido tan grande la bondad de Dios, que en cierto modo se ha dado á sí mismo, al darnos su Hijo.

He recibido la divina imágen de Dios, dice S. Gregorio Nazianceno, pero no la he conservado; Dios toma mi carne, á fin de dar la salvacion á su imágen, y á mi carne la inmortalidad: *Divinam imaginem accepi, non custodivi; ille carnis meæ particeps fit, ut et imagini salutem, et carni immortalitatem afferat.* (In Distich.)

Jesucristo se encarnó para espiritualizarnos, dice el papa S. Gregorio; se humilló para elevarnos; salió para hacernos entrar; se hizo visible para manifestarnos las cosas invisibles; fué azotado para curarnos; sufrió los oprobios para librarnos de la afrenta eterna; murió para darnos la vida. (Serm. *in Nativ.*)

Hé aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, dice S. Juan en el Apocalipsis, y *el Señor* morará con ellos: y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios, habitando en medio de ellos, será su Dios: *Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis. Et ipsi populus ejus erunt, et ipse Deus cum eis erit eorum Deus.* (XXI. 3).

El que es la vida, vino á los que habian muerto, dice S. Agustin: el que es manantial de la vida, cuyas aguas dan la inmortalidad, apuró la copa del dolor que no habia merecido: *Vita, venit ad mortem: fons vitæ, unde bibitur ut vivatur, bibit hunc calicem qui ei non debebatur.* (Serm. in Pass.)

La gracia del Dios Salvador nuestro ha iluminado á todos los hombres, dice S. Pablo, enseñándonos que renunciando á la impiedad y á los deseos de la tierra, vivamos sobria, justa y religiosamente en este siglo. (*Tit. II. 11-12*).

Despues que Dios nuestro Salvador ha manifestado su benignidad y amor á los hombres, nos ha salvado, no á causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia. (*Tit. III. 4-3*).

Por Jesucristo, dice el apóstol S. Pedro, Dios nos ha hecho los grandes y preciosos favores que tenía prometidos; nos los ha dado á fin de que por ellos participemos de la naturaleza divina: *Per quem maxima et pretiosa nobis promissa donavit; ut per hoc efficiamini divinæ consortes naturæ.* (II. 1-4.)

Infinita bondad de Dios. Bendito sea, dice el apóstol S. Pedro, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha regenerado con una viva esperanza *de vida eterna*, mediante la resurreccion de Jesucristo, de entre los muertos, para alcanzar algun dia una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, y que es inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros. (I. 3-4).

La bondad de Dios es muy grande, es infinita: 1.° por ser Dios su misma bondad; 2.° por ser uno de los objetos que se ha propuesto entregar á la muerte al mismo Hijo de Dios para rescatarnos; 3.° por ser otro de los objetos á que se aplica, los hombres, séres viles, llenos de pecados y de toda especie de miserias. Dios les ha ensalzado

Digitized by Google

y colmado de gracia y de gloria. Aquí podemos decir con el Salmista: *Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in sæculum misericordia ejus*: Alabad al Señor por ser *infinitamente* bueno; por ser eterna su misericordia. 4.° Por la abundancia de los dónes que nos ha hecho. Nos confirió beneficios, favores y gracias sin cuento, y no deja de prodigárnoslas todos los dias. Vuestra bondad es la que me ha hecho lo que soy, Señor, dice S. Agustin; porque, ¿cómo he podido merecer que se me saque de la nada? ¿cómo he podido merecer el ser capaz de invocaros? Sois la bondad suprema, bondad que me ha dado el sér y me ha proporcionado los medios de serme útil á mí mismo. (*In Psal.*). 5.° La bondad de Dios es muy grande si la consideramos en el tiempo y en el lugar en que se ejerce; porque se extiende á los hombres de todos los siglos y de todos los países, segun aquellas palabras del Rey Profeta: Diga ahora Israel que el Señor es bueno, y que es eterna su misericordia: *Dicat nunc Israel quoniam bonus, quoniam in sæculum misericordia ejus.* (CXVII. 2). Y esta bondad está obrando eternamente para los Santos. 6.° Es muy grande si se la considera en el fin que se propone respecto de nosotros, que es conducirnos al reino de los cielos. Mucha razon tiene, pues, S. Pedro en decir: Descargad en su *amoroso* seno todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros: *Omnem sollicitudinem vestram projicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.* (I. v. 7).

Aquel que tomó cuidado de vosotros ántes que existieseis, dice S. Agustin, ¿cómo habria de abandonaros ahora que sois lo que él ha querido que fueseis? Jamás os ha faltado: no le falteis pues nunca, ó más bien, no os falteis á vosotros mismos. (1). El niño vive sin inquietud, y descansa sosegadamente en el regazo de su madre: obre del mismo modo con respecto á Dios, que es nuestro Padre y nuestra Madre, el hombre que se precia de fiel.

¡Oh! exclama S. Agustin, ¡cuán bueno sois, Dios omnipotente, que cuidais de cada uno de nosotros como si no tuvieseis que cuidar mas que de un sólo hombre, y cuidais de todos los hombres juntos como si no formasen mas que uno sólo! (2).

¿Qué es el hombre, pregunta el Real Profeta, para que os acordeis de él? ¿O el hijo del hombre para que le visiteis? *¿Quid est homo, quod memor es ejus; aut filius hominis, quoniam visitas eum?* (VIII. 5). Le habeis hecho un poco inferior á los ángeles; le habeis coronado de gloria y de honor, y le habeis dado el imperio sobre las obras de vuestras manos. Todas ellas las habeis puesto á sus plan-

(1) Qui habuit tui curam antequam esses, ¿quomodo non habebit curam, cum jam hoc es quod voluit ut esses? Nusquam tibi deest: tu illi noli deesse, tu tibi noli deesse. *In Psal.* XXXIX.

(2) ¡O tu, bone Omnipotens, qui sic curas unumquemque nostrum tamquam solum cures, et sic omnes tamquam singulos! Lib. III *Confes.*, c. XI.

Digitized by Google

tas: todas las ovejas y bueyes, y áun las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar que hienden sus ondas. (1).

Dios, dice S. Bernardo, carga de tal modo mis espaldas con sus misericordias y beneficios, que ya no siento ningun otro peso: *Sic onerat me miserationibus suis, Deus, sic obruit beneficiis, ut aliud onus sentire non possim.* (Serm. de septem Misericordiis).

La bendicion de Dios es un rio que inunda, dice el Eclesiástico. (*XXXIX. 27*). La bondad de Dios es un rio inmenso que sale del mismo trono de Dios, corre hasta el centro de la tierra, y todo lo riega, fecundiza, alimenta y vivifica. Corre sin cesar y con abundancia; penetra en el alma y en el corazon.

En todas partes se manifiesta la bondad de Dios; pero sobre todo en la creacion...; en la cruz...; en la justificacion del pecador...; en nuestros altares...; y en el cielo.....

La bondad de Dios es un tesoro inmenso.

El Señor me pastorea, dice el Salmista, nada me faltará. Él me ha colocado en lugar de pastos: me ha conducido junto á unas aguas que restauran *y recrean*. Convirtió á mi alma. Me ha conducido por los senderos de la justicia, para gloria de su nombre. De esta suerte, aunque caminase yo por medio de la sombra de la muerte, no temeré ningun desastre, porque Vos estais conmigo. Vuestra vara y vuestro báculo, han sido mi consuelo. Aparejaste delante de mí una mesa *abundante*, á la vista de mis perseguidores. Bañaste de óleo *ó perfumaste* mi cabeza. ¿Y cuán excelente es el cáliz mio que tan *santamente* embriaga! Y me seguirá tu misericordia todos los dias de mi vida, á fin de que yo more en la casa del Señor por largo tiempo. (*Psal. XXII*).

¡Oh Dios! Vos distribuireis una lluvia abundante y apacible á vuestra heredad, dice el Salmista: Ella se ha visto afligida; pero Vos la habeis recreado. *Pluviam voluntariam segregabis, Deus, hæreditati tuæ, etc.* (LXVII. 10).

Dios, tesoro infinito, no busca otra cosa que enriquecer con sus dónes, y no exige del hombre sino que quiera recibirlos. Abre bien tu boca, y la llenaré, dice por medio de su Profeta: *Dilata os tuum, et implebo illud.* (Psal. LXXX. 10). Llenaré tu espíritu y tu corazon de todos mis tesoros. Bien presto, Señor, seremos colmados de vuestras misericordias, y nos regocijaremos y recrearemos todos los dias de nuestra vida. (*Psal. LXXXIX. 14*).

Yo haré, dice el Señor por Jeremías, que vuelvan los cautivos de Judá y los cautivos de Jerusalen, y los restituiré á su primitivo estado. Y los purificaré de todas las iniquidades con que pecaron contra mí; y les perdonaré todos los pecados con que me ofendieron y despreciaron. Lo cual hará que las naciones todas de la tierra, á cu-

(1) Minuisti eum paulo minus ab angelis, gloria et honore coronasti eum, et constituisti eum super opera manuum tuarum. Omnia subjecisti sub pedibus ejus, oves et boves universas, insuper et pecora campi, volucres cœli, et pisces maris, qui perambulant semitas maris. VIII. 6-9.

Digitized by Google

ya noticia lleguen todos los beneficios que les habré hecho, celebrarán con gozo *mi santo* nombre, y me alabarán con voces de júbilo, y quedarán llenas de asombro y de *un saludable* temor, á vista de tantos bienes y de la suma paz que yo les concederé. (*Jerem. XXXIII.* 7, 8-9).

Nuestros intereses son los de Dios.

Derribando Jesucristo á Saulo en el camino de Damasco con el poder de su gracia, le dijo: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? *Saule, Saule, ¿quid me persequeris?* (Act. IX. 4). Notad que era la Iglesia á quien él perseguia; pero Jesucristo miraba como hechos á él mismo los males con que Saulo agobiaba á los primeros fieles. Así es que no le dijo: por qué persigues á mis hijos, á mi Iglesia; sino: ¿Por qué me persigues? ¿por qué me persigues en mi Iglesia hasta la muerte, á mí, siendo así que yo te persigo por medio de ella para darte la vida? Mi Iglesia no te ha hecho daño, jamás te ha ofendido: ¿por qué la persigues? Al perseguirla, á mí me persigues.

Jesucristo dijo á sus apóstoles: El que os escucha, me escucha, y el que os desprecia, me desprecia: *Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit.* (Luc. X. 16). Mira los suyos como miembros propios. Es lo que dice S. Pablo á los Corintios: Sois el cuerpo de Jesucristo y los miembros *unidos* á otros miembros: *Vos estis corpus Christi et membra de membro.* (I. XII. 27). Así es que el Salvador decia á su Padre: Ruego que todos sean una misma cosa, y que, como Vos ¡oh Padre! estais en mí, y yo en Vos, por *identidad de naturaleza*, así sean ellos una misma cosa en nosotros *por union de amor*: *Ut omnes unum sint, sicut tu, Pater, in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint.* (Joann. XVII. 21).

Nuestros intereses son los de Dios, de tal manera, que jamás abandona á los que se unen á él: *Non relinquam vos orphanos; veniam ad vos.* (Joann. XVI. 18). Hé aquí, dice en otra parte, que yo estaré con vosotros todos los dias, hasta la consumacion de los siglos: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi.* (Matth. XXVIII. 20).

La bondad de Dios nos ayuda, nos defiende y se compadece de nuestros males.

S. Pablo habia experimentado esta bondad de Dios que ayuda, que protege y que rechaza los ataques, cuando decia á su discípulo Timoteo: La primera vez que defendí mi causa, nadie me socorrió, todos me abandonaron. Pero el Señor me prestó su asistencia y fortaleza, y quedé libre de las fauces del leon. El Señor me librará de toda obra mala; me salvará y me llevará á su reino celestial. (1).

Dios, al perdonar el mal que el hombre ha hecho, dice el venerable Beda, le ayuda para que no vuelva á caer en el pecado, y le conduce á la vida, en donde el mal es imposible. *(In Psal.)*

Señor, dice el Salmista, sereis el sosten del débil y del huérfano:

(1) In prima mea defensione nemo mihi affuit, sed omnes me dereliquerunt. Dominus autem mihi astitit, et confortavit me; et liberatus sum de ore leonis. Liberabit me Dominus ab omni opere malo, et salvum faciet in regnum suum cœleste. II. IV. 16-18.

Digitized by Google

Orphano tu eris adjutor. (X. 14). Señor, vos me habeis ayudado: *Tu, Domine, adjuvisti me*. (LXXXV. 17). El Señor es mi socorro, mi sosten; no temeré ni las amenazas, ni los malos tratamientos de los malvados: *Dominus mihi adjutor; non timebo quid faciat mihi homo*. (CXVII. 6).

En todos tiempos y en todos lugares el Señor presta su asistencia á su pueblo, dice la Sabiduría: *In omni tempore, et in omni loco assistens eis*. (XIX. 20).

El Pontífice que tenemos, dice S. Pablo á los Hebreos, no es de tal naturaleza que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, puesto que ha sido experimentado como nosotros por toda clase de males, á excepcion del pecado. Acudamos pues con confianza al trono de la gracia, con objeto de recibir misericordia y hallar gracias y socorros á tiempo oportuno. (1).

¿No es la bondad de Dios la que sufre nuestra fragilidad? Ella purifica á los indignos, alimenta á los ingratos, tolera á los que la desprecian, reanima á los extraviados, y recibe misericordiosamente á los pecadores que se arrepienten y hacen penitencia.

La bondad de Dios perdona fácilmente.

Dios está lleno de misericordia, dice el Salmista; perdona el crímen y no quiere la pérdida del culpable (2); no deja de moderar su ira; contiene su furor; se acuerda de que el hombre no es mas que carne, un soplo que pasa y no vuelve. (3). Vos, Señor Dios, sois dulce y compasivo, paciente y pródigo de misericordias: *Tu, Domine Deus, miserator et misericors, patiens et multæ misericordiæ*. (Psal. LXXXV. 15). Sois indulgente para con todos, Señor, dice la Sabiduría, porque os pertenecen á Vos, que tanto amais las almas. (*XI. 27*).

Yo les purificaré de todas las iniquidades que han cometido, y les perdonaré todos sus crímenes, dice el Señor por boca de Jeremías. (4).

Convertíos y haced penitencia de todas vuestras iniquidades, dice el Señor por medio del profeta Ezequiel, y no serán ya causa de vuestra ruina. *(XVIII. 30)*. Arrojad léjos de vosotros todas las prevaricaciones con que os habeis manchado, y formaos un corazon y un espíritu nuevos; y ¿por qué has de morir, oh casa de Israel? *(XVIII. 31)*. Yo no quiero la muerte de aquel que muere, dice el Señor Dios: convertíos y vivireis: *Quia nolo mortem morientis, dicit Dominus Deus: revertimini et vivite*. (XVIII. 32). Si despues que yo haya dicho al impío *morirás de mala muerte*, hiciere penitencia de su pecado, y practicare obras buenas y justas; si devuelve el depósito que se le habia confiado; si restituye lo que habia robado; si cami-

(1) Non enim habemus Pontificem qui non possit compati infirmitatibus nostris; tentatum autem per omnia, pro similitudine absque peccato. (IV. 15). Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiæ; ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio opportuno. IV. 16.

(2) Ipse autem est misericors, et propitius fiet peccatis eorum, et non disperdet eos. LXXVII. 38.

(3) Et recordatus est quia caro sunt, spiritus vadens et non rediens. LXXVII. 39.

(4) Emundabo illos ab omni iniquitate sua, et propitius ero cunctis iniquitatibus eorum. XXXIII. 8.

Digitized by Google

na por el sendero de mis mandamientos, que es el sendero de la vida; si no hace nada injusto, vivirá y no morirá. No se le imputarán todos los pecados que haya cometido; tendrá pues la vida verdadera. (*XXXIII. 14-16*).

Si yo, que soy el Juez supremo, tomo vuestra defensa, ó pecadores, y me niego, en cierto modo, á firmar vuestra sentencia de reprobacion; si yo, que soy vuestro Rey, os perdono aunque me hayais insultado; si os hago gracia de mi propio movimiento; si os devuelvo la salud, ¿por qué habeis de morir, casa de Israel? *¿Quare moriemini, domus Israel?* (XXXIII. 11). Moriremos, decís, porque la ley, ministro de muerte, condena á sus transgresores. Pero ¿no soy yo el abogado encargado de defenderos y de haceros evitar las persecuciones de vuestro acusador? La ley os condena. Pero yo absuelvo á los que se arrepienten. ¿Por qué habeis de morir? *¿Quare moriemini?* Moriremos, porque nuestros padres han pecado. Pero yo que vivo, digo que los hijos no han de llevar la iniquidad de sus padres. ¿Por qué habeis de morir, casa de Israel? *¿Quare moriemini, domus Israel?* Moriremos, porque hemos hecho un pacto con la muerte, y una alianza con el infierno por nuestros grandes y numerosos pecados. Pero está en vuestra mano el romper este pacto: Volved y vivid. ¿Por qué habeis de morir, casa de Israel? *¿Quare moriemini, domus Israel?* Moriremos, porque agobiados bajo el peso del cuerpo, enemigo del alma, caemos en el barro. Pero podeis, queriendo, haceros un corazon nuevo, en este cuerpo de pecados. ¿Por qué, pues, habeis de morir? *¿Quare moriemini?* Moriremos, porque es demasiado difícil adquirir la vida con la observancia de la ley. Pero os es fácil haceros un alma y espíritu nuevos que os eleven hasta á mí, y que os hagan alcanzar gracias poderosas por medio de las cuales adquirireis la vida y observaréis la ley. ¿Por qué habeis de morir, casa de Israel? *¿Quare moriemini, domus Israel?* Moriremos, porque ya estamos condenados á muerte por la justicia divina. Pero yo, que no quiero la pérdida eterna de aquel que la muerte arrebata en el tiempo, arrancaré de sus manos á aquellos que habian de ser su presa. ¿Por qué habeis, pues, de morir? *¿Quare moriemini?* Moriremos, porque Dios nos ha olvidado á causa de nuestros pecados. Pero yo, el Señor, no puedo olvidar á los justos que oran por vosotros. Si Sodoma hubiese tan sólo tenido diez justos por intercesores cerca de mí, la hubiera conservado á pesar de sus crímenes. En consideracion á los justos que por vosotros piden gracia, y á fin de oirlos, os perdonaré. ¿Por qué, pues, habeis de morir? *¿Quare moriemini?* Moriremos, porque no podemos resistir al poder divino. Pero, recorred á la misericordia de Dios, y sereis fuertes contra él, como lo fué en otro tiempo Israel, vuestro padre. No lo ignorais. ¿Por qué, pues, habeis de morir? *¿Quare moriemini?* Sólo una cosa os debilita, os acusa, os condena y os dará la muerte: Es que no quereis cambiar de vida ni corregiros; no sabeis hacer todavía los sacrificios necesarios para vivir por Dios. Pero yo, vuestro Criador,

Digitized by Google

no cesaré de advertir y de exhortar á mejores sentimientos á aquellos que se ven acosados de semejante frenesí. ¿Por qué habeis, pues, de morir, casa de Israel? *¿Quare moriemini, domus Israel?* Os lo repito pues otra vez, no quiero la muerte del pecador, quiero al contrario que se convierta y que viva. Volved pues: convertíos, y vivid. ¿Quién es el pecador que podria resistir á ese admirable cuadro de la bondad divina?

Escuchad á S. Agustin: Dios, dice, ha amado al impío á fin de hacerle justo; ha amado al enfermo á fin de curarle; ha amado al perverso para volverlo á traer al buen camino; ha amado al que habia muerto para devolverle la vida: *Dilexit impium, ut faceret justum; dilexit infirmum, ut faceret sanum; dilexit perversum, ut faceret rectum; dilexit mortuum, ut faceret vivum.* (Homil). Sois un Dios bueno, dice el mismo Doctor, y dais al hombre lo que necesita para que pueda hacer lo que mandais: *Deus es, et homini donas unde facias eum facere quod mandas.* (Ut supra). Dios, añade aún S. Agustin, no manda cosas imposibles; os manda que hagais lo que podeis, y que pidais la fuerza de cumplir lo que no podeis, y además os ayuda á hacerlo: *Deus impossibilia non jubet; sed jubendo monet, et facere quod possis, et petere quod non possis, et adjuvat ut possis.* (In Epist. ad Rom.)

La bondad de Dios viene á nuestra ayuda con consuelos.

Nuestro Dios es el Dios de todo consuelo, dice S. Pablo: *Deus totius consolationis.* (II. Cor. I. 3).

Todas las amarguras se cambian en dulzura cuando los consuelos inundan el alma.

En todos los siglos los Santos han hecho esta dulce prueba. Estos consuelos embotan las espinas de las cruces, y las cruces, que son tan pesadas para los infelices entregados á las voluptuosidades del mundo, son ligeras, amables y llenas de encanto para los que aman á Jesucristo....

La bondad de Dios da con abundancia.

Dios derrama liberalmente sus dónes sobre todos, dice el apóstol Santiago: *Dat omnibus affluenter.* (I. 5).

Dios, dice Sto. Tomás, 1.° da con liberalidad; no vende...; 2.° da á todos, no á uno sólo...; 3.° da con abundancia...; 4.° da con generosidad, sin echarlo en cara. Sonrójase la pereza humana: Dios hasta está más dispuesto á darnos que nosotros á recibir. Lo propio de la naturaleza de Dios, su inclinacion, es dar.

Dios, dice S. Agustin, es todo para nosotros. Si teneis hambre, será vuestro pan; si teneis sed, será vuestra bebida; si estais en las tinieblas, será vuestra luz; si estais desnudos, os revestirá de inmortalidad: *Deus tibi totum est. Si esuris, panis tuus est; si sitis, aqua tibi est; si in tenebris, lumen; si nudus, immortalitate tibi vestis est.* (Tract. XIX. in Joann.).

Dios se me da enteramente, enteramente está á mi disposicion, dice S. Bernardo *Totus mihi datus, et totus in meos usus expensus.* (Serm. III. in Circumcis.).

Digitized by Google

Mi padre y mi madre me han abandonado; pero Dios me ha tomado bajo su proteccion, dice el Salmista: *Pater meus et mater mea dereliquerunt me, Dominus autem assumpsit me.* (XXVI. 10). La bondad de Dios es incomparable.

Casa de Jacob, dice el Señor por medio de Isaías, y vosotros todos, restos de la casa de Israel, que llevo constantemente en mi seno y en mis entrañas, escuchadme: Yo mismo os llevaré en brazos hasta la vejez y hasta vuestros últimos dias: os he creado; os cargaré sobre mis espaldas, os llevaré y os salvaré. (1).

Estas expresiones: os llevaré en mi *seno*, en mis *entrañas*, sobre mis *espaldas*, nos indican cuán maternal es la providencia de Dios, su tierno amor y sus cuidados, hasta superiores á los de una madre. Dios no sólo alimenta al cuerpo, sino que alimenta tambien al alma, y la fortifica con su gracia, su doctrina, sus inspiraciones, su palabra, sus sacramentos, su sangre, su cuerpo, su alma y su divinidad. Como una madre, Dios forma al cristiano en el seno de la Iglesia, le da la vida, lo amamanta, lo acaricia, le presta calor en su regazo, lo educa, lo instruye, lo dirige hasta que pueda conducirlo al cielo.

Os llevaré, y os prodigaré todos mis cuidados hasta vuestra vejez: Las madres no amamantan á sus hijos, ni los llevan en sus brazos sino durante algunos años, tal vez sólo durante algunos meses; pero Dios nos lleva hasta la vejez.

Me he apoyado sobre vos, Señor, desde el seno de mi madre, dice el Real Profeta; no me rechaceis cuando llegue mi vejez, ni me abandoneis cuando hayan decaido mis fuerzas: *In te confirmatus sum ex utero; ne projicias me in tempore senectutis; cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.* (LXX. 6. 9).

¿Puede una madre, prosigue el Señor por boca de Isaías, puede una madre olvidar á su hijo? Y áun cuando ella lo olvidase, yo no os olvidaré nunca. (*XLIX. 15*). Mira como te llevo yo grabado en mis manos: *Ecce in manibus meis descripsi te.* (XLIX. 16); es decir, conservo constantemente vuestro recuerdo, jamás os olvido, cuido de vosotros y de cuanto os interesa, como si estuvieseis grabados en mis manos, de tal manera, que no puedo mirarlas sin veros.

Jesucristo tiene realmente á la Iglesia, su esposa, y á todos los fieles grabados en las sagradas llagas de sus manos, de sus piés y de su costado, en las heridas que recibió y cuya huella conservará eternamente. Allí inscribió nuestros nombres, no con tinta, sino con sangre; no con pluma, sino con clavos; no sencillamente en el exterior, sino en su carne; y tan profundamente, que ni la eternidad podrá borrarlos. De sus manos, de sus piés, de su costado han manado todos los dónes de la gracia, los sacramentos y los bienes espirituales, que son la riqueza, la fuerza y la salvacion de su Iglesia.

Dios es tan bueno, que desea que su venganza no llegue á efecto,

(1) Audite me, domus Jacob, et omne residuum domus Israel, qui portamini á meo utero, qui gestamini á mea vulva. Usque ad senectam ego ipse, et usque ad canos ego portabo: ego feci, et ego feram; ego portabo, et salvabo. XLVI. 3. 4.

Digitized by Google

y que le aten las manos; pero quiere ser libre, ya en la manifestacion de su bondad, ya en las gracias que concede.

«Sé, dice el Señor por boca de Jeremías, los pensamientos que abrigo respecto de vosotros.»—¿Son, Señor, pensamientos de cólera y de castigo?—Nó; «son pensamientos de paz y no de afliccion:» *Ego scio cogitationes quas ego cogito super vos, ait Dominus, cogitationes pacis et non aflictionis.* (XXIX. 11).

Serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Y les daré un sólo corazon y un sólo culto, á fin de que me teman todos los dias de su vida, y que la paz esté con ellos y con sus hijos despues de su muerte. Haré con ellos una alianza eterna, y no dejaré de hacerles bien. Y mi gozo será el hacerles beneficios. (*Jerem. XXXII. 38-41*).

¿Quién es, pues, Dios? Es el bien infinito; nada es comparable á su bondad. Es el bien increado, que, cuanto más se posee, más gusta y hace feliz.

Dios quiere la felicidad y la salvacion de todos, dice el gran Apóstol: *Omnes homines vult salvos fieri.* (I. Tim. II. 4).

Dios, dice S. Agustin, no se ocupa mas que de mi salvacion; este es el motivo por que le veo enteramente decidido á guardarme como si se olvidase de todo lo demás y no quisiese ocuparse mas que de mí. Se manifiesta contínuamente y en todas partes mio, y no deja de estar siempre pronto en mi obsequio; en cualquier parte á donde vaya, no me deja; en cualquier parte donde esté, no se aleja; está presente en todo lo que yo hago. (1).

¡O duros é intratables hijos de Adan á quienes no puede enternecer ni una bondad tan grande, ni una llama tan viva, ni un amor tan ardiente! exclama S. Bernardo: ¡*O duri et obdurati filii Adam, quos non mollit tanta benignitas, tanta flamma, tam ingens ardor amoris, tam vehemens amor*! (Serm. II. de Pent.)

Dios se queja de nuestra ingratitud.

Considerad el exceso de la bondad de Dios hácia los hombres. Esta bondad se manifiesta hasta en sus quejas contra nosotros, que están llenas de dulzura, de compasion y de amor. Hallándose cerca de Jerusalen, Jesucristo derramó lágrimas al divisar sus muros, y dijo: ¡Ah! ¡si tú supieses ahora mismo lo que puede traerte la paz! pero en este momento todo está oculto á tu vista. (*Luc. XIX. 41.-42).*

O hija de Sion, tú, á quien amo, á quien honro, enriquezco é instruyo; tú, que eres testigo de mis bondades y prodigios tan numerosos y tan grandes; tú, á quien colmo de beneficios extraordinarios, ¿cómo no me conoces? ¿por qué me rechazas, me persigues y te dispones á condenarme, á crucificarme y á darme la muerte? Por tí bajé del cielo sobre la tierra, nací en un establo, y he vivido en peno-

(1) Nihil aliud agit Deus, nisi ut meæ saluti provideat; et ideo totum ad mei custodiam occupatum video, quasi omnium oblitus sit, et mihi soli vacare velit. Semper præsentem mihi se exhibet Deus, semper paratum offert; quocumque me verto, me non deserit; ubicumque fuero, non recidit; quidquid egero, pariter assistit. *In Medit.*

Digitized by Google

sos y continuos trabajos, en medio de los sufrimientos, de la pobreza y de todas las privaciones. Te he visitado, te he instruido; he curado ante tu vista á tus leprosos, á tus cojos, á tus enfermos, á tus ciegos, sordos, mudos y paralíticos; he hecho milagros para multiplicar los panes que debian alimentarte; he devuelto la vida á tus muertos; hace cuatro mil años que ya tus padres me deseaban; y tú huyes de mí, me desprecias, me calumnias, me aborreces y me persigues!

Pueblo mio, ¿qué te he hecho¡? ¿en qué te he agraviado? Respóndeme: *Populo meus, ¿quid feci tibi, aut quid molestus fui tibi? Responde mihi.* (Mich. VI. 3).

¿Te he ofendido arrancándote de la tierra de Egipto, libertándote de la casa de servidumbre y dándote por jefe á Moisés y á Aaron? (*Id. VI. 4*).

Puede decirse de cada hombre en particular lo que aquí se dice de la hija de Sion y del pueblo de Israel.

Estabais perdidos, y he venido á enseñaros el camino; estabais pobres, y he venido á enriqueceros; erais esclavos, y he venido á daros la libertad; estabais condenados, y he venido á absolveros; estabais muertos, y he venido á daros la vida! ¿Qué más he podido hacer por vosotros que no haya hecho? ¿ *Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, et non feci ei*? (Isai. v. 4).

Si hubiese sido un enemigo el que me hubiese ultrajado, lo hubiera sufrido; pero eres tú ¡oh hombre! que aparentabas ser otro yo, mi guia y mi amigo: tú que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento, que andábamos de compañía en la casa de Dios. (*Psal. LIV. 13–15*). ¡Ah! Arrebate á los tales la muerte, y desciendan vivos al infierno.

Es menester que estemos reconocidos á las bondades de Dios. Medios de manifestar nuestro reconocimiento.

Por tantas bondades es preciso manifestar á Dios nuestro reconocimiento y nuestro amor..., y los medios que hemos de emplear, son: 1.° Tener en él una confianza ilimitada. No os ocupeis de vosotros, dice S. Crisóstomo, confiadlo todo á Dios; porque, si quereis cuidaros de vosotros, lo hareis como hombres débiles; pero si dejais obrar á Dios, él á todo atenderá: á las cosas temporales, á las espirituales, etc. (*Homil. LVI. ad pop.*)

2.° Temer á Dios. Su misericordia se derrama de generacion en generacion sobre aquellos que le temen, dice la Santísima Vírgen: *Misericordia ejus á progenie in progenies timentibus eum.* (Luc. I. 50.)

3.° Conservar el corazon sencillo y recto. ¡Qué bueno es el Dios de Israel para aquellos que tienen el corazon recto! exclama el Salmista: ¡*Quam bonus Israel Deus his qui recto sunt corde*! (LXXII. 1).

4.° Alabar y bendecir á Dios. Alabar su nombre, porque el Señor es dulce, y su misericordia es eterna, añade aún el Salmista: *Laudate nomen ejus, quoniam suavis est Dominus, in æternum misericordia ejus.* (XCIX. 4–5). Alma mia, bendice al Señor, y no ol-

Digitized by Google

vides jamás sus beneficios: *Benedic, anima mea, Domino, et noli oblivisci omnes retributiones ejus.* (CII. 2).

5.° Instar para que todas las criaturas alaben á Dios y le den gracias. Cielos, exclama Isaías, celebrad al Señor; tierra, estremécete de alegría; montañas, haced resonar sus alabanzas: *Laudate, cœli; et exulta, terra; jubilate, montes, laudem.* (XLIX. 13).

6.° Convertirse.....

7.° Observar la ley de Dios.

Digitized by Google

BUEN EJEMPLO.

Se enseña con autoridad, cuando se predica con el ejemplo, dice S. Gregorio; porque no se tiene confianza en aquel cuyos actos contradicen su lenguaje. (1). Necesidad del buen ejemplo.

Pastores, padres de familia, amos, magistrados, profesores, superiores, si enseñais á los demás y no os reformais vosotros mismos, ¿qué fuerza tendrán vuestras lecciones? *Qui alium doces, teipsum non doces.* (Rom. II. 21).

Hablar bien y vivir mal, dice S. Próspero, ¿qué es sino condenarse con su propia lengua? *Bene docere, et male vivere, ¿quid aliud est, quam se sua voce damnare?* (In Sentent.)

Escuchad á S. Bernardo: Una alta posicion, dice, y un alma abyecta, el primer puesto y una vida indigna, una lengua elocuente y manos ociosas, muchas palabras y ningun fruto, un rostro grave y una accion ligera, una gran autoridad y un espíritu inconstante, un rostro severo y una lengua frívola, son cosas verdaderamente monstruosas. (2).

El que enseña y no hace lo que enseña, es semejante á un pozo que da agua á todos los que la quieren, lava las manchas y no puede purificarse á sí mismo, dice el abate Pastor. (*Vit. Patr.*) Es semejante á aquellos postes colocados en los caminos, que guian á los viajeros y permanecen siempre en el mismo lugar hasta que se pudren, caen y son arrojados al fuego.

Es preciso, dice S. Pablo á los Romanos, renunciar á las obras de tinieblas y tomar las armas de la luz: *Abjiciamus opera tenebrarum, et induamur arma lucis.* (XIII. 12). Porque, dice á los Corintios, nos hallamos ante las miradas del mundo, de los ángeles y de los hombres: *Quia spectaculum facti sumus mundo et angelis et hominibus.* (I. IV. 9).

Debemos dar buen ejemplo al prójimo, dice S. Bernardo, y es de nuestro deber obedecer á nuestra conciencia: *Proximo famam; nobis debemus et providemus conscientiam.* (Serm. LII. in Cant.)

Os rogamos, hermanos mios, dice S. Pablo á los Tesalonicenses, que procureis vivir quietos y que os porteis modestamente con los que están fuera de la Iglesia: *Honeste ambuletis ad eos qui foris sunt.* (I. IV. 11).

Exhortaos los unos á los otros á hacer bien, dice este Apóstol á los Hebreos, miéntras dura el dia que se apellida de Hoy; á fin de que

(1) Cum imperio docetur, quod prius agitur quam dicatur; nam doctrinæ subtrahit fiduciam, quando conscientiam præpedit linguam. *Pastor.*

(2) Monstruosa res est gradus summus, et animus infimus; sedes prima, et vita ima; lingua magniloqua, et manus otiosa; sermo multus, et fructus nullus; vultus gravis, et actus levis; ingens auctoritas, et mutans stabilitas; facies rugosa, et lingua nugosa. *Lib. Consid.*

Digitized by Google

ninguno de vosotros llegue á endurecerse con el engañoso atractivo del pecado. (*III. 13*).

Es preciso predicar á Jesucristo crucificado, ántes con el ejemplo que con palabras. Vivid con buenas obras; porque en vano poseeriais la tierra entera; si no la cultivaseis, ningun fruto os daria.

Prediquemos con el ejemplo y persuadamos con nuestras palabras, dice S. Atanasio: *Vita nostra jubeat, lingua persuadeat.* (Trac. de Virginit.)

Las nubes fecundas derraman lluvia, dice el Eclesiastés: *Si repletæ fuerint nubes, imbrem super terram effundent.* (XI. 3). Estas nubes son los hombres que sin cesar dan buen ejemplo. Fecundizados por la gracia de Dios, hacen el bien, derraman la vida á su paso, templan los ardores de las pasiones, riegan las almas marchitas, y les hacen producir con abundancia excelentes frutos de vida.

El que está al frente de los demás con su autoridad, dice S. Isidoro, debe estar al frente de ellos por sus virtudes; es menester que les sirva de modelo y no tenga nada reprensible. Porque aquel que quiere corregir á los otros, debe tambien estar libre de vituperio. Debe enseñar el bien; si se descuida en practicarlo, que deje tambien de mandarlo. (1).

Viviendo mal, dice S. Crisóstomo, enseñais, por decirlo así, á Dios cómo debe condenaros. Terrible juicio aguarda al que habla bien y obra mal. Mandar y no ejecutar, es representar el papel de histrion y de hipócrita. Dios nos ha elegido para ilustrar; debemos ser modelos. Sea el esplendor de nuestra vida una escuela pública que enseñe á practicar todas las virtudes. (2).

Es preciso, dice S. Ambrosio, que la estimacion pública sea una prueba de nuestras acciones. (3).

Sólo podemos despreciar las palabras de aquel cuya vida no es edificante, dice Sto. Tomás: *Cujus vita despicitur, restat ut ejus prædicatio contemnatur.* (2. 5. p. q. art. 7).

El que no hace lo que enseña, no es de ninguna utilidad para sus semejantes; al contrario, les daña y se condena á sí mismo.

O vosotros que sois cristianos, exclama S. Agustin, dad á los demás ejemplos de virtud y no de vicio: *Qui fideles estis, non eis exempla quibus pereant, sed quibus proficiant, exhibeatis.* (Serm. CCXVIII).

El Señor ha impuesto á cada uno de nosotros el deber de procurar la salvacion de su prójimo edificándole, dice la Escritura: *Mandavit illis unicuique de proximo suo.* (Eccli. XVII. 12.)

(1) Qui in erudiendis atque instituendis ad virtutem populis præerit, necesse est ut in omnibus sanctus sit, et in nullo reprehensibilis habeatur. Qui enim alium de peccatis arguit, ipse á peccato debet esse alienus. Docente quæ recta sunt: quapropter, qui negligit recta facere, negligat recta docere. *De forma bene vivendi.*

(2) Male vivendo, doces Deum quomodo debeat te condemnare. Grandis est condemnatio componenti sermonem suum, vitam vero suam negligenti..... Sit communis omnium schola, exemplarque virtutum, vitæ tuæ splendor. *Homil. ad pop.*

(3) Decet actuum nostrorum testem esse publicam æstimationem. *Serm. III.*

Digitized by Google

A propósito de aquellas palabras del Cantar de los Cantares: *Ego flos campi et lilium convallium*: Soy la flor de los campos y la azucena de los valles; dice S. Bernardo: Las costumbres tienen su color y su olor: su olor en la reputacion á que dan nacimiento, y su color en los ojos de la conciencia. La bondad y la pureza de intencion dan color á una accion, el buen ejemplo le presta un olor de modestia y de virtud. Con la blancura de su alma, el justo es una azucena y perfuma á su prójimo. (1). Excelencias y ventajas del buen ejemplo.

Haced todas las cosas sin murmuraciones ni perplejidades, dice S. Pablo, para que seais irreprensibles y sencillos como hijos de Dios, sin tacha en medio de una nacion depravada y perversa, en donde resplandeceis como lumbreras del mundo, conservando la palabra divina. (*Philipp. II.*)

¿Qué es la rosa? Es la gracia de la primavera. ¿Qué es el buen ejemplo? Es la gracia de la virtud.

Los actos del cuerpo son los que hacen conocer el alma; los movimientos del uno son la voz del otro....

Con el buen ejemplo, obligamos á aquellos con quienes vivimos á cuidar de su exterior y de su interior; les obligamos á que guarden sus ojos, su lengua, sus oidos, sus manos, sus piés, su espíritu y su corazon.....

La voz de la enseñanza es larga; la del ejemplo es corta y eficaz, dice Séneca. (2).

El hombre edificante, dice S. Bernardo, es una pila llena y un canal que esparce con abundancia el agua de las virtudes. (*Serm. in Cant.*)

Nada es comparable al modelo que ofrece el cristiano virtuoso. El Rey Profeta dice, dirigiéndose á Dios: Señor, en vuestra luz veremos la luz: *In lumine tuo videbimus lumen.* (XXXV. 10). Otro tanto puede decirse al hombre que edifica: con la luz que esparce dando buenos ejemplos, todos ven la hermosura de la virtud y se sienten inclinados á practicarla. El buen ejemplo es como Jesucristo; ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo. (*Joann. I. 9.*) Como Jesucristo, el hombre que con sus buenos ejemplos exhala el perfume de las virtudes, es en cierto modo la via, la verdad y la vida.

El buen ejemplo es un sol resplandeciente que calienta, que fecundiza, que vivifica, y es de admirable hermosura.

El buen ejemplo es un argumento que no se puede contradecir, dice S. Crisóstomo: *Hæc est ratiocinatio, cui contradici non potest, quæ fit per facta.* (In Psal.). Por esto S. Jerónimo dice que la vida de

(1) Habent mores colores suos, habent et odores: odorem in fama, colorem in conscientia. Colorem operi tuo dat bonitas, et cordis intentio; odorem modestiæ et virtutis exemplum. Justus lilium est in se candidum, sed proximo odoratum. *Serm. LXXI. in Cant.*.

(2) Longum est iter per præcepta, efficax et breve per exempla. *Epist. VI.*

Digitized by Google

los Santos es la interpretacion clara y visible de las Escrituras: *Vita Sanctorum est interpretatio Scripturarum.* (Comment.)

Gedeon ocultaba lámparas en vasijas de tierra; pero en la hora del combate rompe las vasijas, y con la luz que de repente aparece, espanta al enemigo, lo derrota y lo abate. El demonio, el mundo y las pasiones quedan asustadas y aniquiladas con la luz de los buenos ejemplos; porque las tinieblas, dice S. Bernardo, no pueden sufrir la luz: *Terrentur principes tenebrarum, visa luce bonorum operum; quia stare ante lucem tenebræ non possunt.* (Lib. Consid.).

El que vive muy santamente, es un gran Doctor, dice S. Gregorio: *Qui magna sanctitate radiat, multa vivendo ostendit.* (Pastor.)

La luz que derraman los justos, llena de alegría los corazones, dicen los Proverbios: *Lux justorum lætificat.* (XIII. 9).

Los manantiales de agua viva corren siempre para refrescar aquellos que quieren valerse de ellos; corren siempre, hasta cuando no queremos agua. Lo mismo sucede con el buen ejemplo.....

El cristiano es un compendio del Evangelio, dice Tertuliano: *Christianus compendium Evangelii.* (In Apolog.). El santo concilio de Trento califica el buen ejemplo de predicacion contínua: *Perpetuum prædicandi genus.* (Sess. XXV. de Reform., c. I.)

La vida del cristiano debe enseñar el camino de la salvacion, dice S. Agustin: *Vita debet esse salutis prædicatio.* (Sentent.). Los buenos ejemplos tienen una voz más clara y más sonora que el sonido de la trompeta, añade aquel gran Doctor: *Bona exempla voces edunt omni tuba clariores.* (Ut supra).

El buen ejemplo es la sal de la tierra, la luz del mundo. Que vuestra luz brille delante de los hombres, dice Jesucristo, á fin de que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos. (1).

El hombre no siente el peso de sus vestidos: de la misma manera el que se reviste de Jesucristo no siente las dificultades de la práctica de las virtudes; inclina á los demás á que hagan bien, y á que se revistan de Jesucristo.

El buen ejemplo disipa las tinieblas, produce una luz viva é indica el buen camino. La virtud y las buenas obras son llamadas luz, primero porque aman la luz divina é iluminan á los hombres; segundo porque manan de Dios, que es la verdadera luz....

El apóstol S. Pablo tenia gran gozo y consuelo en las obras de la caridad de Philemon, viendo cuanto recreo y alivio habian recibido de la bondad los fieles necesitados.

El buen ejemplo hace conocer, amar, servir y glorificar á Dios, dice el apóstol S. Pedro: *Ex bonis operibus vos considerantes, glorificent Deum.* (I. II. 12).

Con el buen ejemplo, se observan y se hacen observar los man-

(1) Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in cœlis est. *Matth. V. 16.*

Digitized by Google

damientos de Dios; nos presentamos así, y preservamos á los demás de toda herida grave, dice la Sabiduría. (1).

Sublimes ejemplos de Jesucristo y de los santos.

Jesucristo no dejó durante todo su vida de dar al mundo entero los más sublimes ejemplos de todas las virtudes. Por esta razon nos insta el gran Apóstol á que nos revistamos de Jesucristo: *Induimini Dominum Jesum Christum.* (Rom. XIII. 14). Jesucristo es nuestra fuerza, nuestra vida, nuestro esposo, nuestro alimento, nuestra bebida, el sacerdote por excelencia, nuestro dueño, nuestro padre, nuestro hermano, nuestra herencia, nuestro coheredero, nuestra mansion, nuestro huésped, nuestro amigo, nuestro médico, nuestro remedio, el manantial de la gracia, nuestra salvacion, nuestra riqueza, nuestra luz y nuestra gloria. Es el camino, la verdad y la vida: *Ego sum via, et veritas, et vita.* (Joann. XIV. 6). Es el manantial de la vida, manantial que tiene la plenitud de las aguas divinas, y apaga la sed del alma de los fieles; visita la tierra, la riega y la fecundiza. Imitémosle con una vida santa; hagamos de manera que podamos decir con S. Pablo: Sed imitadores mios, como yo lo soy de Jesucristo: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi.* (I. Cor. XI. 1). Inspirémonos en los ejemplos de Jesucristo, y edificaremos á nuestro prójimo. Miremos é imitemos al autor de nuestra fe, dice S. Pablo á los Hebreos: *Aspicientes in auctorem fidei.* (XII. 2).

Jesucristo empieza obrando, y luego enseña, dicen las Actas de los Apóstoles: *Cœpit Jesus facere, et docere.* (I. 1). Así es como debe portarse el cristiano, á fin de que todos le estudien con placer, deseen hallarse cerca de él, le oigan y le imiten, y cuando todos los hombres le vean, se figuren ver á otro Jesucristo. El cristiano no es digno de este nombre sino en tanto que imita á Jesucristo y se reviste de su naturaleza divina; sin celo, el título que lleva es una palabra vana....

Jesucristo, dice S. Juan Bautista, era una lámpara ardiente y brillante: *Ille erat lucerna ardens et lucens.* (Joann. v. 35). Sobre el particular añade S. Bernardo: Iluminar tan sólo, no es nada: quemar tan sólo, no es bastante; pero quemar é iluminar es la perfeccion. (2). Juan Bautista, hace notar este santo Doctor, era una lámpara ardiente y brillante: no fué primero brillante y despues ardiente, sino primero ardiente y luego brillante. Su luz provenia del fervor que le devoraba, y no el fervor de la luz que esparcia. (3). Así, brillar con la luz del talento y no tener el fuego de la piedad, es vanidad, error y nada más.

S. Gregorio Nazianceno dice de S. Basilio: La palabra de Basilio era como un trueno, porque su vida era un relámpago: *Sermo Ba-*

(1) Omnis creatura deserviens tuis præceptis, ut pueri tui custodirentur illæsi. *XIX.* 6.

(2) Tantùm lucere, vanum: tantum ardere, parum; ardere et lucere, perfectum. *Serm. de Natiu. S. Joann.*

(3) Lucens et ardens, quia Joannis ex fervore splendor; non fervor prodiit ex splendore.... *Ibid.*

Digitized by Google

silii erat tonitru, quia vita ejus erat fulgur. (Orat. de S. Basil.)

Los Santos esparcen el buen olor de Jesucristo: *Christi bonus odor sumus.* (II. Cor. II. 15).

Cuanto más se pulverizan los aromas, mas léjos esparcen su agradable olor; cuanto más Jesucristo, los apóstoles, los mártires, los confesores y todos los Santos han sido apremiados y como pulverizados por las tribulaciones y las persecuciones, tanto más han esparcido el suave y divino olor del buen ejemplo y de todas las virtudes. Han sido un olor vivificante que causa la vida á los que se salvan: *Aliis autem odor vitæ in vitam.* (II. Cor. II. 16).

Como el gran Apóstol, todos los Santos han hecho el bien no sólo delante de Dios y para Dios, sino tambien delante los hombres y para la salvacion de los hombres. (1).

S. Bernardo dice del obispo S. Malaquías, que no movió un miembro sin motivo y sin tener por objeto la edificacion del prójimo. S. Luciano, sacerdote y mártir, convirtió una multitud de paganos con la modestia, la alegría y la piedad de su mirada. El emperador Maximiano habiendo oido decir á un gran número de personas que el rostro de aquel Santo inspiraba tanto respeto y amor, que si le veía, sería cristiano, le hizo tapar la cabeza por miedo de que su vista no le convirtiese á él y á todos los asistentes. (*Baron. An. eccl.*).

Oid á S. Gregorio: Abel vino, dice, para ser un ejemplo de inocencia; Henoch, para enseñarnos la pureza de accion; Noé, para obligarnos á no perder jamás la esperanza y á perseverar; Abrahan, para enseñarnos hasta dónde debe llegar la obediencia; Jacob, para inspirarnos la constancia en los trabajos; Moisés, para aleccionarnos en lo que debe ser la dulzura y la mansedumbre, y Job para darnos lecciones de paciencia. Así es que los Santos, como las estrellas del firmamento, brillan para iluminarnos é indicarnos el camino de las buenas acciones, que es el del cielo. Los Santos que Dios ha hecho, son otros tantos astros brillantes, destinados á disipar las tinieblas que rodean á los pecadores. (*Lib. Moral*). Hé aquí por qué S. Pablo dice á los Hebreos: Puesto que estamos rodeados de una nube tan grande de testigos, desprendámonos de todo lo que es pesado y de los lazos del pecado, y corramos con paciencia al término del combate que nos es propuesto: *Ideoque et nos tantam habentes impositam nubem testium, deponentes omne pondus, et circunstans nos peccatum, per patientiam curramus ad propositum nobis certamen.* (XII. 1).

Lea la vida de los Santos é imite sus ejemplos el que quiere ser santo: saque del fuego y de la resplandeciente claridad de aquellos astros celestiales la luz del espíritu y la llama del corazon. A imitacion de los Santos, el cristiano se aplica á defender su vida con sus palabras, y sus palabras con su vida, dice S. Gregorio: *Studet defendere loquendo quod vivit, et ornare vivendo quod dicit.* (Pastor.). En

(1) Providemus bona non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus. *II. Cor. VIII.* 21.

Digitized by Google

todo esto no busca su gloria, sino la de Dios y la salvacion del prójimo; y porque trata tan sólo de alcanzar este doble fin, la gloria le sigue y le protege. Esto es lo que S. Jerónimo dice de Sta. Paula: *Huía de la gloria, y la gloria la perseguia...*

El camino del justo, dicen los Proverbios, es como el sol de oriente, que se adelanta y crece hasta el mediodía: *Justorum semita, quasi lux splendens; procedit et crescit usque ad perfectam diem.* (IV. 18).

El cristiano persuade ántes de hablar, dice S. Crisóstomo; se parece al sol que, desde que aparece, disipa las tinieblas (1).

Los Santos son los ángeles de la tierra, divinidades provistas de cuerpo..... El ojo de Dios les contempla amorosamente; les eleva á medida que ellos se humillan: se les admira y hacen honrar á Dios, dice el Eclesiástico (2).

Sto. Tomás de Aquino, dice el papa Clemente VI, fué el modelo de todas las virtudes, y cada uno de sus miembros era objeto de una enseñanza. La sencillez brillaba en sus ojos, la bondad en su rostro, la humildad en su manera de escuchar, la sobriedad en sus gustos, la verdad en su boca; derramaba al rededor suyo una especie de perfume; sus acciones eran irreprensibles, sus manos liberales, su marcha grave, sus modales honestos, su corazon piadoso, su espíritu brillante y perspicaz. Tenía una bondad afectuosa, un alma santa y llena de caridad. Fué, en una palabra, el retrato y el honor del cristiano ejemplar, y la imágen viva de la virtud.

S. Bernardo dice del apóstol S. Andrés: Sobre la cruz, predicaba á Jesucristo crucificado: *Crucifixus, Crucifixum prædicabat.*

Hablando de los primeros cristianos, Tertuliano dice que sólo con su presencia confundian á todos los vicios: *Ecce occursú meo vitia suffundo.* (Apolog.).

Cuán ventajoso es el buen ejemplo de los superiores.

El Centurion creyó, dice el Evangelio, y tras él toda su casa: *Credidit ipse, et domus ejus tota.* (Joann. IV. 53).

Mi alma servirá á Dios, dice el Real Profeta, y mis descendientes me imitarán: *Et anima mea illi vivet; et semen meum serviet ipsi.* (XXI. 31).

Un pastor, un rey, un magistrado, un padre de familia, un amo, etc., que dan buen ejemplo, procuran la gloria de Dios...; el triunfo de la Religion...; la salvacion de las almas, etc..... Mirad á Constantino...; á Carlo Magno...; á S. Luís..... Mirad la familia de aquel padre, de aquella madre ejemplares..... ¿Cuáles no son, al contrario, las consecuencias del mal ejemplo?

(1) Priusquam loquitur, persuadet; quemadmodum ut solis jubar, ut primum apparet, fugat tenebras. *Homil. ad pop.*.

(2) Oculus Dei respexit illum in bono, et erexit eum ab humilitate ipsius, et exaltabit caput ejus; et mirati sunt in illo multi, et honoraverunt Deum. *XI.* 13.

Digitized by Google

¿Por qué los hombres de escándalo critican á las personas edificantes?

No os sorprenda, hermanos mios, que el mundo os aborrezca, dice el apóstol S. Juan: *Nolite mirari, fratres, si odit vos mundus.* (I. III. 13.)

Hay cinco motivos que inclinan á los malos á criticar y á condenar á las personas piadosas y ejemplares. El primero es la diferencia de costumbres; porque si la semejanza es causa de amor, la diferencia es causa de odio. El segundo es la envidia..... El tercero es el despecho que experimentan los mundanos viendo que los cristianos se separan de ellos y huyen de su sociedad. El cuarto es que no pueden sufrir las reprensiones de las personas virtuosas, porque sólo con su vida, condenan altamente la mala conducta. El quinto es la oposicion que existe entre los hijos del siglo y los santos; los primeros están llenos de amor propio; los segundos no obran sino á impulsos del amor divino. Pero por este medio se atraen alabanzas y adquieren dignidades y una gloria que los mundanos les envidian (1).

En qué consiste el buen ejemplo.

1.° Revestíos de Jesucristo, dice S. Pablo á los Romanos: *Induimini Dominum Jesum Christum.* (XIII. 14). Hé aquí en qué se encuentra la perfeccion del buen ejemplo.

Revestirse de Jesucristo, dice S. Crisóstomo, es representar á Jesucristo en todas nuestras acciones, por la santidad y la mansedumbre. (*Homil. ad pop.*). Sea pues el cristiano el retrato perfecto y la viva imágen de Jesucristo; es para él una obligacion sagrada que ha contraido solemnemente en las fuentes bautismales; se ha comprometido á representar á Jesucristo con su vida, sus acciones, su exterior y su manera de ser. Es cierto que tantos cristianos como hay debieran ser otros tantos Cristos por la imitacion y el ejemplo.

La conversacion y la vida del cristiano, dice S. Jerónimo, debe ser tal, que sus movimientos, sus pasos y todos sus actos no respiren más que la gracia del cielo (2).

2.° Haced todas las cosas sin murmurar ni titubear, dice el gran Apóstol á los Filipenses, á fin de que os halleis sin tacha y sin disfraz, como hijos de Dios, é irreprensibles en medio de una nacion perversa y corrompida, en la que brillais como los astros del mundo, conservando en vosotros la palabra de vida (3).

El Apóstol, dice S. Ambrosio, advierte á los cristianos y les manda que se acuerden de su profesion y correspondan á ella, á fin de

(1) Se conoce que Cornelio á Lápide escribia sus comentarios en un siglo todavía religioso. Lo que era verdad en su tiempo, lo es mucho ménos en nuestros dias, y la piedad no es ya el camino más corto para llegar á las dignidades y á la nombradía.

(2) Ea debet esse conservatio et vita (christiani) ut omnes motus et gressus, atque universa ejus opera cælestem redoleant gratiam. *Comment. in Epist. ad Philipp.*

(3) Omnia facite, sine murmurationibus et hæsitationibus; ut sitis sine querela, et simplices filii Dei, sine reprehensione in medio nationis pravæ et perversæ: inter quos lucetis sicut luminaria in mundo; verbum vitæ continentes. *II.* 14-16.

Digitized by Google

que en medio de los incrédulos sirvan de modelo con su vida, su lenguaje y sus costumbres, y brillen como el sol y la luna entre las estrellas. (*In Epist. ad Philipp.*)

El Apóstol, dice S. Crisóstomo, exhorta á los cristianos para que iluminen y brillen como astros en la noche del siglo: *Monet ut in nocte hujus sæculi quasi stellæ resplandeant et refulgeant.* (In Epist. ad Philipp.)

S. Pablo, dice S. Anselmo, quiere que los cristianos sean astros que, fijos en el cielo, no se inquieten por las cosas de la tierra, sino que vivan ocupados en seguir y cumplir su curso y derramar su luz sobre el mundo (1). Deben parecerse á aquella mujer de que habla el Apocalipsis y que representa á la Santa Vírgen y á la Iglesia: está vestida del sol; tiene la luna á sus piés, y al rededor de la cabeza una corona de doce estrellas: *Mulier amicta sole et luna, sub pedibus ejus et in capite ejus corona stellarum duodecim.* (XII. 1).

Debemos ser faros que iluminen y conduzcan al puerto á los navegantes extraviados en la noche y en el mar tempestuoso del mundo; debemos ayudarles á evitar el naufragio y á alcanzar la ciudad santa.

Es preciso tener una voz pausada, un andar exento de fausto y de ruido, hablar poco, entretenerse con buenos pensamientos, armarse de modestia, tener los ojos bajos y el alma elevada al cielo. Este es el cristiano ejemplar. Es menester imitar á los Tesalonicenses, que S. Pablo alaba en estos términos: Habeis servido de ejemplo á todos los que, en la Macedonia y en Achaya, han abrazado la fe. Porque no sólo habeis dado lugar al brillante progreso de la palabra del Señor por la Macedonia y por la Achaya, sino que vuestra fe en Dios se ha hecho tan célebre por todas partes, que no es necesario que hablemos de ella, puesto que en todas partes se dice cuál ha sido el éxito de nuestra entrada entre vosotros, y cómo os habeis convertido á Dios, dejando á los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero, y para aguardar del cielo á su hijo Jesús, que ha resucitado y que nos ha librado de la cólera futura. (*I. 1. 7-8-9-10*).

Vuestra fe es célebre en todo el mundo, dice el gran Apóstol á los Romanos: *Fides vestra annuntiatur in universo mundo.* (1. 8.).

Escuchad lo que escribe á su discípulo Timoteo: Séd el ejemplo de los fieles en vuestros discursos, en vuestra conducta para con el prójimo, y por vuestra caridad, vuestra fe y vuestra castidad: *Exemplum esto fidelium, in verbo, in conversatione, in caritate, in fide, in castitate.* (I. IV. 12).

El mismo Sócrates mandaba á sus discípulos que adquiriesen y practicasen estas tres virtudes: 1.ª la prudencia; 2.ª el silencio; 3.ª la modestia. (*Anton in Meliss.*)

(1) Vult ut Christiani sint quasi stellæ quæ, in cælo fixæ, non currunt terrenæ; sed totæ intendunt ut suos cursus et motus peragant, lucemque spargant mundo. *In Epist. ad Philipp.*,

Digitized by Google

Presentaos como un modelo de buenas obras en todas las cosas por la enseñanza, por la pureza de las costumbres, por la gravedad, escribe el Apóstol á Tito; sea sana é irreprensible la doctrina que prediqueis, á fin de quequien sea nuestro adversario quede confundido y no tenga nada que decir de nosotros (1).

Mirémonos unos á otros para animarnos á la caridad y á las buenas obras, escribe á los Hebreos: *Consideremus invicem, in provocationem caritatis et bonorum operum.* (X. 24).

Cuando se trató de escoger diáconos, los apóstoles dijeron á los discípulos: Elegid, hermanos, á siete de entre vosotros de buena reputacion, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría: *Considerate «fratres» viros ex vobis boni testimonii septem, plenos Spiritu Sancto, et sapientia.* (Act. VI. 3).

El buen ejemplo quiere que vivamos, en cierto modo, como San Bernardo, del cual un historiador nos ha dejado el siguiente retrato: San Bernardo tenía un rostro sereno, un exterior modesto, una prudencia en el hablar extrema; era timorato en sus empresas, asiduo en la oracion, piadoso en la meditacion, grande en la fe, firme en la esperanza, ardiente en la caridad; se distinguia por una humildad profunda y una tierna piedad. Prudente en los consejos, hábil en los negocios, sufriendo alegremente los oprobios, siempre pronto en hacer favores con una gran dulzura de costumbres, santo por sus méritos, estaba lleno de sabiduría, de virtudes y de gracias á los ojos de Dios y de los hombres.

Es preciso, dice San Agustin, que los servidores y adoradores de Dios sean dulces, graves, prudentes, piadosos, irreprochables, sin mancha, á fin de que todos los que los vean se admiren y maravillen, diciendo: Estos hombres son dioses (2).

Debemos distinguirnos, no por los adornos del cuerpo, sino por los del alma, que son la modestia y la inocencia.....

Con motivo de aquellas palabras de Jesucristo: Tened lámparas encendidas en vuestras manos: *Lucernæ ardentes in manibus vestris,* (Luc. XII. 35); San Gregorio dice: Tenemos en nuestras manos lámparas encendidas, cuando con nuestras buenas acciones somos ejemplos luminosos para nuestro prójimo (3).

Debemos, dice San Crisóstomo, llevar una vida irreprensible, á fin de que los hombres que nos examinen hallen en nosotros un espejo

(1) In omnibus teipsum præbe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate, verbum sanum, irreprehensibile. Ut is, qui ex adverso est, vereatur, nihil habens malum dicere de nobis. *II.* 7-8.

(2) Tales convenit esse Dei cultores et servos, mansuetos, graves, prudentes, pios, irreprehensibles, immaculatos; ut quisquis viderit eos, stupeat et dicat: Hi omnes sunt dii. *De Vita christ.*.

(3) Lucernas quippe ardentes in manibus tenemus, cum per bona opera proximis nostris lucis exempla monstramus. *Pastor.*.

(4) Debet habere vitam immaculatam, ut omnes in illum et in ejus vitam, veluti in speculum excellens intueantur. Non opus esset verbis, si vita nostra sanctitatis luce fulgeret. *Homil. ad pop.*.

Digitized by Google

de santidad. No habria necesidad de palabras, si la santidad brillase en nuestra vida (4).

No tengamos en nuestros labios, dice San Martin, sino palabras de paz, de pureza, de caridad, de piedad: hállese en ellos raras veces el mundo, y si con mucha frecuencia Jesucristo (1).

Podemos aplicar á los láicos aquellas palabras del santo concilio de Trento: Conviene que los clérigos llamados al servicio de Dios arreglen su vida y sus costumbres de tal manera que no haya nada que no sea grave, moderado y religioso en su exterior, en su gesto, en su andar y en todas las cosas, á fin de que las acciones á todos inspiren respeto: *Sic decet clericos in sortem Dei vocatos, vitam moresque suos componere, ut habitu, gestu, incessu, aliisque omnibus rebus nihil nisi grave, moderatum ac religione plenum præ se ferant; ut eorum actiones cunctis afferant venerationem.* (Sess. XXII. de Reform. c. I.)

Recompensas de los buenos ejemplos.

Los que sean inteligentes, dice la Escritura, brillarán como el esplendor del cielo; y los que enseñen la justicia á los hombres, serán como estrellas durante toda la eternidad. Juzgarán á las naciones. (*Dan. XII. 3.*)

Mas la señal más cierta de la verdadera inteligencia y el mejor medio de instruir, es llevar una vida ejemplar.....

Con el buen ejemplo obtenemos aquí en la tierra la paz, la gracia y una buena muerte; y en el otro mundo una felicidad eterna.

(1) Numquam in ore nisi pax, nisi castitas, nisi caritas, nisi pietas: rarior in ore mundus, frequentior Christus. Ribaden., *in ejus vita.*

Digitized by Google

BUENA Y MALA CONCIENCIA.

¿Qué es una buena conciencia?

UNA buena conciencia, dice Hugo de San Víctor, es la que es dulce para todo el mundo, que no hiere á nadie, que usa castamente de la amistad, que es paciente para los enemigos, bienhechora para todos, que hace el bien en tanto que le es posible. Una buena conciencia es aquella á la que Dios no imputa pecados, porque los evita; ni los pecados de los demás, porque no los aprueba; ni de la negligencia, porque ha hablado y obrado cuando era menester; ni del orgullo, porque ha permanecido en la humildad y en la unidad. (*Lib. III. de Anim. c. IX*).

La buena conciencia es la que es recta, que obedece á las leyes de Dios y á las de la Iglesia, y que se vale de las luces de la razon para ilustrarse.

La buena conciencia es la que vela para no caer, y al momento se levanta de sus caidas...

La buena conciencia es el hombre entero; porque el hombre no es nada, ó más bien es un azote, un mónstruo, cuando no tiene una buena conciencia.....

La buena conciencia es la imágen de Dios sobre la tierra.

Poder y fuerza de una buena conciencia.

No tener nada que echarse en cara, no tener que avergonzarse de ninguna falta, es ser más fuerte que un muro de bronce, dice Horacio:

.....*Hic murus aheneus esto.*
Nil conscire sibi, nulla pallescere culpa. (Lib. I. epist. I.)

Todo padecimiento es ligero, ó mejor, no es nada, cuando se tiene una conciencia recta y pura, dice el mártir San Tiburcio. (*In ejus vita*).

La buena conciencia nada recela, nada teme; puede decir con el poeta:

Je crains Dieu, cher Abner, et n' ai point d' autre crainte (1).

Por más que el cuerpo le fatigue con sus exigencias y con el aguijon de la concupiscencia; por más que el mundo la solicite y la amenace; por más que el demonio la tiente y procure asustarla, la buena conciencia está tranquila, firme é inquebrantable.

(1) Querido Abner, sólo temo á Dios, á nadie más.

Digitized by Google

En la hora de la muerte la buena conciencia está llena de esperanza; se manifiesta, se presenta sin turbacion al juicio de Dios. El mundo da vueltas y más vueltas, llora y rie, pasa y desaparece, sin que la buena conciencia se conmueva ni se manche. Se puede dar tormento al cuerpo, se le puede desgarrar á golpes, destrozarlo, clavarle en una cruz, quemarlo, pero la buena conciencia resiste á todas estas pruebas.

Excelencia y premio de la buena conciencia.

¿Qué cosa hay más preciosa, escribe San Bernardo al papa Eugenio, más tranquila, y que dé más seguridad que una buena conciencia? Ella no teme la pérdida de los bienes; no retrocede ante las afrentas ni las torturas: la muerte, léjos de asustarla, la hace más orgullosa: *¿Quid ditius, quid in terra quietius et securius bona conscientia? Damna rerum non metuit, non verborum contumelias, non corporis cruciatus quæ et ipsa morte magis erigitur quam deprimitur.* (Lib. I. de Consid.)

La buena conciencia, dice Hugo de San Víctor, es un campo de bendicion, un jardin de delicias, un tabernáculo de oro, la alegría de los ángeles, el arca de la alianza, un tesoro real, el trono de Dios, la moral del Espíritu Santo, el libro sellado y cerrado que quedará abierto en el dia del juicio. (*Lib. III. de Anim. c. XI.*)

¿Cuál es el bien supremo? Una conciencia que nada tenga que echarse en cara, dice Antonio: *¿Quænam summa boni? Meus quæ sibi conscia recti.* (Laert.)

No es ni la extension del poder, dice San Crisóstomo, ni la abundancia de las riquezas, ni la grandeza de la potestad, ni la fuerza del cuerpo, ni ninguna otra cosa, lo que da la tranquilidad del ánimo y la alegría, sino la buena conciencia..... En efecto: aunque poseyese todos los demás bienes, el que tiene la conciencia de haber obrado mal, es el más desgraciado, el más miserable de todos los hombres (1).

La buena conciencia es como un festin continuo, dicen los Proverbios: *Secura mens quasi juge convivium.* (XV. 15).

Felicidad que procura una buena conciencia.

La notoriedad de las buenas obras que se han hecho, dice S. Agustin, inspira esperanza á una buena conciencia; porque ésta se ve naturalmente inclinada á esperar, y está llena de confianza, así como una mala conciencia está llena de desesperacion (2).

¿Qué manjar es más agradable, dice S. Ambrosio, que la mani-

(1) Animi tranquillitatem, et lætitiam, non principatus magnitudo, non pecuniarum copia, non potentiæ tumor, non corporis fortitudo, nec quid aliud, sed sola parit conscientia bona. Sicut et qui sibi male conscius est, ut omnium bona possideat, omnium est miserrimus. *Homil. I. in Epist. ad Rom.*

(2) Ipsa claritas bene operantis dat spem bonæ conscientiæ; spem enim gerit bona conscientia; quomodo mala conscientia tota in desperatione est, sic bona conscientia tota in spe. *Homil. in Joann.*

Digitized by Google

festacion de una buena conciencia y la felicidad reservada al alma inocente? (1).

Tener conciencia de que se ha querido el bien, es el mayor consuelo que pueda experimentarse en medio de los tormentos de la vida, dice Ciceron (2).

La buena conciencia nos desembaraza de todas las inquietudes de la vida, dice Plutarco. (*Moral.*)

Preguntaron á Bias cuál era la cosa que nada temia. Es la buena conciencia, respondió. (*Ita Maxim., XXIV*).

Preguntaron á Periandro cuál era la cosa más grande y más perfecta encerrada en la más pequeña y más vil. Es la buena conciencia en el cuerpo de un hombre, respondió.

¿Quiénes son los que viven felices? preguntaban á Sócrates. Son, respondió él, los que conservan su conciencia exenta de toda mancha. (*Anton. in Meliss.*)

La manifestacion de una buena vida y el recuerdo del bien que no ha dejado de hacerse, constituyen la felicidad del hombre, dice Ciceron. (*In Cat. Maj.*)

No hay tormento comparable al que sufre una conciencia criminal; teme á Dios; ¿en dónde ha de hallar consuelos? ¿en dónde buscará reposo? La buena conciencia por el contrario hace nacer la tranquilidad, la paz, el regocijo y la alegría.....

Cuando el alma, dice S. Crisóstomo, no está atormentada por ningun remordimiento, goza de una dicha tan grande, que la palabra es impotente para expresarlo. Comparado con la felicidad que da una buena conciencia, todo lo más agradable y consolador que existe en la tierra, no es más que amargura y tristezas. (*Homil ad pop.*)

La buena conciencia es un festin diario; los convidados son las virdes que mantiene:....

¿Qué puede temer el justo? sabe que su pureza de conciencia le atrae la proteccion y el amor de Dios. Su alma está tranquila, en calma, serena, llena de confianza, de satisfaccion y de valor, porque se apoya en Dios.

Nadie puede entristecer á aquel cuya alegría es Jesucristo, dice S. Agustin. (*Sentent. XC*).

Cada dia que ve brillar una buena conciencia, es un dia de fiesta..... La paz del alma hace feliz la vida, dice S. Anbrosio. (*Lib. II. offic., c. I*).

No puede despojarse á nadie de la manifestacion de su conciencia; por todas partes se lleva la alegría de haber obrado bien, así como la inquietud y las alarmas de una mala conciencia.

Nadie, dice Salviano, es desgraciado porque los otros le juzguen tal; sólo somos desgraciados por nosotros mismos. Hé ahí por qué el

(1) ¿Quis cibus suavior quam is quem animus bene sibi consci, et mens innocentiæ epulatur? *In Ps. XLV.*

(2) Conscientia rectæ voluntatis, maxima est consolatio rerum incommodarum. *Ad Torquat.*

Digitized by Google

que tiene la felicidad de poseer una buena conciencia, es feliz, áun cuando todos los hombres lo juzgasen de otro modo. (*De provid. Dei*).

Nada hace tan feliz como la tranquilidad de la conciencia, dice S. Agustin: *Tranquillitate conscientiæ nihil excogitari potest beatius.* (Lib. XXI. de Civit.)

Toda nuestra gloria consiste en el testimonio que nos da la conciencia, dice S. Pablo: *Gloria nostra hæc est, testimonium conscientiæ nostræ.* (II. Cor. I. 12).

Desgracias que atrae una mala conciencia, y desórdenes que produce.

Conservad la buena conciencia, dice S. Pablo á Timoteo; la cual por haber desechado de sí, algunos vinieron á naufragar en la fe: *Habens bonam conscientiam, quam quidam repellentes, circa fidem naufragaverunt.* (I. I. 19).

La mala conciencia es el manantial de todas las herejías, de la corrupcion del espíritu y del corazon, y de todos los crímenes.....

Tienen la conciencia cauterizada de crímenes, añade S. Pablo: *Cauteriatam habentium suam conscientiam.* (I. Tim. IV. 2). La conciencia cauterizada, que es una conciencia profundamente corrompida y endurecida, ha perdido el sentimiento del bien y del mal En otro tiempo reinaba la conciencia; la ciencia tomó su puesto, luego ambas han desaparecido, y nos hemos vuelto séres estúpidos y perversos.....

Cualquiera que sea, el error es peligroso; pero el que influye sobre la conciencia, regla de las costumbres morales, es el más pernicioso de todos. Tened cuidado, dice Jesucristo, que la luz que se halla en vosotros no se convierta en tinieblas: *Vide ne lumen quod in te est, tenebræ sint.* (Luc. XI. 35).

El ojo de nuestra alma es la conciencia; mas cuando la vista padece y sufre, todos los actos de la vida se resienten de su enfermedad; de la misma manera cuando está enferma la conciencia, todo es desórden en el alma, porque: 1.° no hay excesos á los que no nos entreguemos...; 2.° se comete el mal atrevidamente y sin remordimientos...; 3.° este estado no tiene remedio.....

Causas de la mala conciencia.

Si siguiésemos la ley de Dios, si hiciésemos de ella nuestra regla de conducta, la conciencia sería recta é ilustrada, porque la ley de Dios no permite que se haga el mal: *Lex Domini immaculata.* (Psal. XVIII. 8). Pero la interpretamos segun nuestros designios...; la traducimos segun el capricho de nuestras pasiones.....

Nos hacemos una conciencia á nuestro capricho..... Eludimos la ley de Dios, ó más bien la pisoteamos, la despreciamos.....

Nos hacemos una conciencia complaciente: todo lo que queremos, es bueno, dice S. Agustin: todo lo que gusta, es santo: *Quodcumque volumus, bonum est; et quodcumque placet, sanctum est.* (Serm.)

Digitized by Google

¿Qué hemos de hacer para adquirir una buena conciencia?

Para adquirir una buena conciencia, es menester...: 1.° consultar la ley de Dios y seguirla...; 2.° detestar el pecado, segun el consejo del mismo Séneca. Aun cuando supiese, dice aquel filósofo pagano, que los hombres han de ignorar y Dios ha de perdonar el mal que pudiera cometer, no quisiera pecar, á causa de la torpeza del pecado considerado en sí mismo: *Etiamsi scirem homines ignoraturos, et Deum ignosciturum, tamen peccare nollem, ob peccati turpitudinem.* (Anton. in Meliss.)

3.° S. Agustin señala en los siguientes términos un tercer medio para alcanzar el fin de que tratamos: Se adquiere, dice, una buena conciencia con una vida buena: *Per bonam vitam bona conscientia comparatur.* (De Morib.)

Una vida cristiana, pura y santa, prueba una buena conciencia: una vida desarreglada, criminal y escandalosa, engendra una conciencia mala. Mas cuando ya está corrompida la conciencia, las costumbres acaban de depravarse y la conciencia se endurece. Entónces todo está perdido para el tiempo y para la eternidad.

4.° El cuarto medio para adquirir una buena conciencia, está indicado en los siguientes versos de Pitágoras: No hagais nada vergonzoso delante de vuestros amigos, ni en presencia de testigos, ni cuando os halleis enteramente solos; respetaos sobre todo á vosotros mismos:

Nec quidquam coram sociis, aut testibus, aut te
Solo, turpe geras; summus pudor ipse tibi sis. (Anton. in Melis.)

5.° Quinto y excelente medio: considerar los tormentos y los castigos que lleva consigo una mala conciencia.

La mala conciencia es una espada que atraviesa el corazon...; es un abismo en el que ruge la tempestad.....

El pecador está siempre lleno de turbacion, de temor y de remordimientos; pasa su vida en la amargura y en los trabajos, hasta cuando parece que náda en la alegría, en la abundancia y en las delicias.....

La vida del hombre sin conciencia es un sueño; cuando abre los ojos, su reposo ha pasado, su placer se ha desvanecido. Vosotros no veis sino los festines á que asiste, las alegrías que saborea. Examinad más bien su conciencia y los tormentos que en ella se originan.

La conciencia es un testigo..., un juez..., un verdugo.....

El gusano roedor de la conciencia no muere, dice Jesucristo: *Vermis eorum non moritur.* (Marc. IX. 47).

No, dice S. Agustin, no hay afliccion comparable á la que causa una mala conciencia. Todo el que peca, está mal consigo mismo; está atormentado y perseguido por sus remordimientos; llega á ser el castigo y el verdugo de sí mismo. Huimos de un enemigo, pero ¿cómo hemos de huir de nosotros mismos? No hay padecimientos iguales á los que impone una mala conciencia; porque estando el pecador mal con Dios, en ninguna parte halla consuelo. (*Sentent.*)

Digitized by Google

BURLAS DE LOS MALOS.

En todo tiempo los malos se han burlado de los buenos.

DURANTE los cien años que Noé empleó en construir el arca, no dejaba de advertir á los hombres que hiciesen penitencia, que habria un diluvio universal; y los hombres corrompidos se chanceaban y se burlaban de él....

Lot avisó á los Sodomitas que habria un diluvio de fuego, y le pusieron en ridículo.....

Los Profetas hablan en nombre del Señor, mandan en nombre del Señor; y los impíos lo toman como un motivo de chanza...

Habiendo llegado Jesús á la casa del jefe de la Sinagoga, y viendo á los tañedores de flauta y á la multitud que se agitaban tumultuosamente, les dijo: Retiraos, porque la jóven no ha muerto, sino que duerme. Y se reian de él: *Et deridebant eum.* (Matth. IX. 23. 24).

Nosotros somos, dice el Real Profeta, el oprobio de nuestros vecinos, la fábula y el juguete de los pueblos que nos rodean: *Facti sumus opprobrium vicinis nostris, subsannatio et illusio his qui in circuitu nostro sunt.* (LXXVIII. 4).

Nos habeis expuesto á las chanzas de todos nuestros vecinos, y nuestros enemigos nos han insultado: *Posuisti nos in contradictionem vicinis nostris, et inimici nostri subsannaverunt nos.* (Psal. LXXIX. 12).

He venido á ser su juguete, se han burlado de mí, dice Jesucristo por medio de su Profeta: *Factus sum illis in parabolam.* (Psal. LXVIII. 12).

Ved como los malos tratan á los Apóstoles: Somos despreciados, dice el gran Apóstol: hasta ahora sufrimos el hambre y la sed, nos abofetean, y nos hallamos desnudos, errantes, maldecidos, perseguidos é injuriados; se nos ha tenido como basura del mundo y cosas despreciadas por todos (1).

Desde Jesucristo escarnecido en el Gólgota hasta hoy, los malvados siempre se han burlado de los buenos.....

No hay nada sagrado para los malos.

El santo varon Job, cubierto de llagas, lleno de sufrimientos sobre su muladar, es la befa de los malos y hasta de sus pretendidos amigos.... Tobías se vuelve ciego; y sus parientes, y hasta sus aliados se burlan de su conducta, diciéndole: ¿En dónde está vuestra esperanza, por la que haciais tantas limosnas y os dedicabais á enterrar los muertos? *Ubi est spes tua, pro qua eleemosynas, et*

(1) Nos ignobiles. Usque in hanc horam et esurimus, et sitimus, et nudi sumus, et colaphis cædimur, et instabiles sumus; maledicimur; persecutionem patimur; blasphemamur: tamquam purgamenta hujus mundi facti sumus, omnium peripsema usque adhuc. *I. Cor. IV.* 10-13.

Digitized by Google

sepulturas faciebas? (II. 16). Su mujer tambien le decia: Vanas, á la verdad, han sido todas vuestras esperanzas; y hé aquí qué resultado tienen ahora vuestras limosnas: *Manifeste vana facta est spes tua; et eleemosynæ tuæ modo apparuerunt.* (II. 22).

¿No se han los malos burlado de Jesucristo durante toda su vida? Se burlan de El en sus milagros, en sus beneficios, en su divina doctrina, en su sublime moral. Pero sobre todo en el tiempo de su pasion es cuando los ultrajes se multiplican al rededor suyo y le agobian. Judas le ultraja, vendiéndole por treinta dineros, precio de un esclavo, y abrazándole. Sus Apóstoles le ultrajan abandonándole. El mismo Pedro le ultraja jurando que no le conoce. Y los bofetones y los insultos, y la corona de espinas y el cetro de caña, y el manto de púrpura y el *ecce homo*, y los pontífices y los jueces, y el Presidente y el rey Herodes, y los soldados y el populacho, todos á porfía le ponen en ridículo hasta que da el último suspiro.....

Los impíos se burlan de la palabra de Dios, de la religion, de la piedad, de la Iglesia, de los sacramentos, de la ley de Dios, de los domingos y de las fiestas, de las ceremonias sagradas, del culto, de las cosas santas, de Dios, de los Santos, del dogma, de la moral, de la vida, de la muerte, del juicio, del paraíso, del infierno, del tiempo y de la eternidad. Atacan, denigran, calumnian y blasfeman de lo que ignoran, etc.....

¿Por qué se burlan los malos de los buenos?

Hablan en su arrogancia, dice el Salmista, y de todo se burlan, porque son los obreros de la iniquidad: *Effabuntur et loquentur iniquitatem; loquentur omnes qui operantur injustitiam.* (XCIII. 4).

Si fuereis del mundo, decia Jesucristo á sus Apóstoles, de quienes se burlaban, el mundo amaria lo que es suyo; pero porque no sois del mundo, y os he elegido de en medio del mundo, por este motivo el mundo os aborrece y se mofa de vosotros. El criado no es nunca más grande que su dueño. Si me han perseguido, tambien os perseguirán; pero todo cuanto os hagan sufrir, será á causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. (*Joann. XV. 19-21*).

Se hace mofa de la sencillez del justo, dice Job: *Deridetur justi simplicitas.* (XII. 4).

La perversidad de los hombres impíos es tan grande, que no paran hasta que han conseguido que los demás sean tan malos y perversos como ellos: por esto se burlan de los buenos, llamándoles devotos falsos, beatones, hipócritas, etc.....

La causa de este lenguaje y de esta conducta es la diferencia de costumbres morales y de vida: ellos ven que su vida y sus vicios son ajados y condenados por las virtudes de los buenos, por su vida cuerda y ejemplar; por esto se rien y burlan de ellos, los persiguen y los miran como censores de sus desórdenes, azotes de su cuerpo.....

Digitized by Google

S. Próspero explica esta conducta de los malos hácia los buenos: Todos los que quieren vivir con piedad en Jesucristo, dice, deben disponerse á sufrir oprobios y burlas de parte de los impíos, á ser despreciados como insensatos que pierden los bienes presentes, y no aspiran ni se aficionan más que á los futuros. Dios lo permite para aumentar el brillo de la corona de los buenos. Este desprecio, esta burla redundará en perjuicio de los malos, cuando su abundancia se convierta en escasez, y su ciego orgullo en confusion. (*In Sentent. et Epigram., c. XXXII.*)

En la boca del insensato, del malo, se halla la vara de la arrogancia, dicen los Proverbios: *In ore stulti virga superbiæ.* (XIV. 3). El orgullo engendra el desden y la insolencia. Los orgullosos se elevan sobre los demás, los desprecian, los insultan, los ultrajan..... El malo cargado de crímenes se conduce como si tuviese imperio sobre los buenos; pretende que le está permitido burlarse de los demás, despreciarlos á todos....

Los impíos abominan á los buenos, dicen los Proverbios: *Abominantur impii eos qui in recta sunt via.* (XXIX. 27.)

Las burlas de los malos recaen sobre ellos mismos.

Las burlas insolentes é injustas de los malos sólo sirven para humillarlos á ellos mismos y condenarlos; porque prueban su ignorancia, su odio, su maldad, su corazon perverso....

Una burla, una maldicion rechazada con paciencia, retrocede á su autor, dice S. Agustin, y queda libre aquel contra quien se lanzaba: *Maledictum patientia repercussum, in suum redit auctorem, illæso eo qui petebatur.* (Serm. XV. de Resurrect.)

El que afrenta á los otros, trae marcada sobre sí la nota de necio, dice S. Ambrosio: *Stultitiæ condemnatur, qui contumeliam facit.* (Serm. III).

Es la ruina del hombre devorar los Santos, dicen los Proverbios: *Ruina est homini devorare Sanctos.* (XX. 25). Ya están aparejados los terribles juicios de Dios para castigar á los mofadores, y los mazos para machacar los cuerpos de los insensatos, añaden los Proverbios: *Parata sunt derisoribus judicia; et mallei percutientes stultorum corporibus.* El Señor (Jehovah) es el Dios de las venganzas, dice el Real Profeta; y el Dios de las venganzas ha obrado con *independiente* libertad. Haz pues brillar tu grandeza, oh Juez *supremo* de la tierra; da su merecido á los soberbios. ¿Hasta cuándo, Señor, los pecadores, hasta cuándo han de estar vanagloriándose? ¿Charlarán, hablarán inicuamente, se jactarán *siempre* todos los que obran la iniquidad? ¡*Ah*! Señor, ellos han abatido á tu pueblo, han devastado tu heredad: han asesinado á la viuda y al extranjero, y han quitado la vida al huérfano. Y dijeron: No lo verá el Señor; no sabrá nada el Dios de Jacob. Reflexionad, oh hombres los *más* insensatos del pueblo, entrad en conocimiento; tened finalmente cordura, vosotros mentecatos. Aquel que ha dado los oidos, ¿no oirá? El que ha dado los ojos, ¿no verá? ¿No os ha de llamar

Digitized by Google

á juicio el que castiga á todas las naciones? ¿Aquel que da la ciencia al hombre? Conoce el Señor los pensamientos de los hombres, y cuán vanas son sus ideas. (*Salm. XCIII. 11 etc.*)

Los buenos deben gloriarse de las burlas de los malos.

Aquellos á quienes la gloria está reservada, dice S. Ambrosio, deben estar dispuestos á sufrir las injurias, las burlas, los insultos y los desprecios que les esperan: *Quos manet gloria, expectat injuria.* (Lib. II. Offic., c. IV).

Es la honra más grande, la gloria mayor y la más bella recompensa, que seamos burlados y escarnecidos como Noé, como los patriarcas y los profetas, como Jesucristo y sus apóstoles, como los mártires, los confesores, las vírgenes, los santos de todos los siglos, y en una palabra, como la Iglesia....

Es una honra, una gloria, ser burlado, criticado, despreciado por los malvados, los hombres corrompidos, los perversos, los escandalosos y los impíos; esto prueba que no se les imita; y no imitarles, es una dicha, una gloria incomparables. ¡Desgraciado de aquel á quien alaba una boca manchada!....

Ya vendrá el tiempo del triunfo de los justos.

Los perversos se burlan de los justos, porque no ven su hermosura interior; pero la verán el dia del juicio: entónces conocerán á los justos, pero demasiado tarde. Los justos no serán ya oscuros, viles y despreciables á su vista, sino resplandecientes de gloria y de majestad, porque serán semejantes á Dios. Hoy los malos ven y desprecian á los buenos; pero entónces el Señor se reirá de los malos, dice la Sabiduría: *Videbunt et contemnent, cum illos autem Dominus irridebit.* (IV. 18).

Entónces los justos se presentarán con gran valor contra aquellos que los angustiaron y robaron *el fruto* de sus fatigas; á cuyo aspecto se apoderarán de éstos la turbacion y un temor horrendo; y asombrarse han de la repentina salvacion *de los justos*, que ellos no esperaban *ni creian;* y arrepentidos, y arrojando gemidos de su angustiado corazon, dirán dentro de sí: Estos son los que en otro tiempo fueron el blanco de nuestros escarnios, y á quienes proponíamos como un ejemplar de oprobio. ¡Insensatos de nosotros! Su *tenor* de vida nos parecia una necedad, y su muerte una ignominia. Mirad como son contados en el número de los hijos de Dios, y como su suerte es *estar* con los Santos. Luego descarriados hemos ido del camino de la verdad: no nos ha alumbrado la luz de la justicia, ni para nosotros ha nacido el Sol de la inteligencia. Nos hemos fatigado en seguir la carrera de la iniquidad y de la perdicion: andado hemos por senderos fragosos, sin conocer el camino del Señor. ¿De qué nos ha servido la soberbia? Oh, ¿qué provecho nos ha traido la vana ostentacion de nuestras riquezas? Pasaron como sombra todas aquellas cosas, y como mensajero que va en posta, ó cual nave que surca las olas del mar, de cuyo tránsito no hay que buscar vestigio ni la vereda de su qui-

Digitized by Google

lla en las olas..... Así tambien nosotros apenas nacidos dejamos de ser; y ciertamente ninguna señal de virtud pudimos mostrar, y nos consumimos en nuestra maldad. Así discurren en el infierno los pecadores. (*Sap. V.*)

En esto los malos se declaran culpables á sí mismos, y se acusan de tres errores ó locuras: 1.° porque se han alejado de la via de la verdad...; 2.° porque no han visto la luz de la justicia, esto es, la luz de la razon, de la sabiduría, de la prudencia y de la caridad, pues la han despreciado, queriendo permanecer en las tinieblas de la concupiscencia y de las pasiones...; 3.° porque no han visto el sol, esto es, no han visto á Jesucristo, que es la verdadera luz que ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo; pues no le han abierto su corazon.....

Mofadores insensatos, creíais que la vida de los justos no era más que un juego, dice la Sabiduría: *Æstimaverunt ludum esse vitam nostram*. (XV. 12). Ved ahora en dónde están ellos, y en dónde os hallais vosotros!...

Digitized by Google

CAIDA Y RECAIDA.

Desgracia de la caida en el pecado.

PODEMOS equivocarnos fácilmente, atendida la debilidad humana, pero es una cosa diabólica perseverar en el error: *Humanum est errare, diabolicum perseverare.* (Epist.)

Ordinariamente una vida fervorosa despues de una caída es más agradable á Dios que la inocencia con la tibieza y la seguridad, dice San Gregorio: *Plerumque gratior est Deo amore ardens post culpam vita, quam securitate torpens innocentia.* (Pastor.). Pero del mismo modo que la tibieza, la caida es deplorable.....

¿Cómo es, dice Isaías, que la ciudad fiel se haya convertido en una ramera? La justicia habitaba en su recinto; aĥora no es más que un albergue de homicidas: *¿Quomodo facta est meretrix civitas fidelis? Justitia habitavit in ea, nunc autem homicidæ.* (I. 21).

Tu plata se ha convertido en escoria: *Argentum tuum versum est in scoriam.* (Id. I. 22).

¿Por qué ha perdido su brillo el oro? dice Jeremías. Su resplandor ha desaparecido, y las piedras del Santuario han sido esparramadas en la entrada de todas las plazas: *¿Quomodo obscuratum est aurum? Mutatus est color optimus; dispersi sunt lapides Sanctuarii in capite omnium platearum.* (Lament. IV. 1).

Los hijos de Sion eran hermosos y estaban cubiertos de oro purísimo: ¿cómo han sido tratados á manera de vasos de barro? *Filii Sion inclyti et amicti auro primo: ¿quomodo reputati sunt in vasa testea?* (Id. IV. 2).

Causas de las caidas.

El que desprecia las cosas pequeñas, caerá poco á poco en faltas graves, dice el Eclesiástico: *Qui spernit modica, paulatim decidet.* (XIX. 1). El que no quiera llorar sus pecados y evitar cometer otros nuevos, pierde la justicia, dice S. Gregorio; no á la verdad de repente, sino poco á poco: *Qui peccata flere, ac devitare negligit, á statu justitiæ, non quidem repente, sed partibus, totus cadit.* (Pastor.)

Tened en cuenta, dice S. Agustin, que allí donde visteis caer á otro, hay un precipicio: *Nimirum præceps est, ubi alium conspexeris cecidisse.* (Sentent.)

¡Feliz de aquel quese ha vuelto prudente con las caidas de los demás y teme despeñarse!

El que no vigila y confia en sus propias fuerzas, caerá bien pronto.....

Digitized by Google

¿No ha de levantarse el que cae? dice Jeremías: *¿Numquid qui cadit, non resurget?* (VIII. 4). ¿Acaso aquel que cae, no cuida de levantarse luégo, no hace todos los esfuerzos posibles para conseguirlo, no emplea todos los medios que están en su mano? De la misma manera los que han caido marchando por el camino de la salvacion, deben cuidar de levantarse pronto. ¡Qué grande no es la locura del pecador que quiere permanecer en el pecado! Cuando era menester mantenerse de piè, dice S. Cipriano, han caido; y cuando era menester levantarse, no han querido. (*Serm.*)

Es preciso levantarse pronto de las caidas.

El pecado que no se borra con una penitencia pronta, lleva con su influencia á una nueva falta, dice S. Gregorio: *Peccatum quod penitentia non deletur, mox suspendere ad aliud trahit.* (Lib. XXV. Moral., c. XII.)

Causa de las recaidas.

De un abismo se cae á otro abismo, dice el Real Profeta: *Abyssus abyssum invocat.* (XLI. 8).

El pensamiento sucede á la mirada, despues del pensamiento viene el deleite, despues del deleite el consentimiento, despues del consentimiento la accion, despues de la accion la costumbre; y bien pronto la costumbre se cambia en necesidad, y la necesidad lleva la desesperacion seguida de la impenitencia final y de la condenacion, justo castigo de la impenitencia.

El vicio engendra el vicio, dice S. Isidoro: David cayó del adulterio al homicidio. (*Lib. de sum. bono, CXXIII.*) Con la recaida se añade un pecado á otro pecado, un crímen á otro crímen, se multiplican los eslabones de la cadena, que cubre, oprime y ahoga por toda la eternidad.

Cuando el espíritu inmundo, dice Jesucristo, sale de un hombre, anda errante por los lugares desiertos, buscando el reposo; y como no lo encuentra, dice: volveré á la casa de donde he salido; y volviendo, la encuentra vacia, limpia y adornada. Entónces va y toma en su compañía á otros siete espíritus más malos que él, y habitan allí; y el último estado de aquel hombre es mucho peor que el primero: *Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus.* (Matth. XII. 43-45).

Estado horrible en que nos sumerge la recaida.

Es preciso meditar con temor este pasaje de la Escritura, más bien que explicarlo, dice el venerable Beda: *Timendus est iste versiculus, non exponendus.* (In Evang.)

Cuando nuestro Señor hubo curado al paralítico, le dijo: Ya estás curado, no vuelvas más á pecar, á fin de que no te suceda algo peor: *Ecce sanus factus es; jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.* (Joann. V. 14).

Mejor les hubiera valido, dice el apóstol S. Pedro, no haber conocido el camino de la justicia, que volver atrás despues de haberlo conocido, y abandonar la ley santa que se les habia dado: *Me-*

Digitized by Google

lius erat illis non cognoscere viam justitiæ, quam post agnitionem retrorsum converti ab eo, quod illis traditum est, sancto mandato. (II. II. 21).

¡O desdicha tremenda el mirar atrás! exclama S. Agustin: *¡Ó malum retrospicere!* (In Medit.)

Jesucristo dice tambien: El que pone su mano en el arado y mira atrás, no es á propósito para el reino de Dios: *Nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens rètro, aptus est regno Dei.* (Luc. IX. 62).

Los malos y los impostores, dice S. Pablo á Timoteo, se fortificarán más y más en el mal y en el error, extraviando á los otros: *Mali homines et seductores proficient in pejus; errantes, et in errorem mittentes.* (II. III. 13).

Es imposible, dice aquel gran apóstol á los Hebreos, que los que ya una vez hayan sido iluminados, hayan gustado los bienes del Cielo, hayan recibido el Espíritu Santo, se hayan alimentado de la palabra santa de Dios y de las maravillas del siglo futuro, y han caido, sean renovados por medio de la penitencia; porque, con todo lo que está de su parte, crucifican de nuevo al Hijo de Dios y le exponen á la ignominia. Pues una tierra recibe la bendicion de Dios, cuando siendo regada produce las plantas necesarias á los que la cultivan; pero cuando no produce más que malezas y zarzas, se la abandona, se la maldice, y al fin es quemada. (*VI. 4–8*).

Es imposible, esto es, muy difícil; porque, añade aquel gran apóstol, si pecamos voluntariamente despues de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no nos queda hostia que ofrecer por los pecados, sino ántes bien una horrenda expectacion del juicio y del fuego abrasador que ha de devorar á los enemigos *de Dios*. (X. 26–27).

En verdad, aquí se trata principalmente del pecado de apostasía.

El viento no se lleva el trigo, la tempestad no derriba un árbol sólidamente arraigado: sólo la paja es arrebatada, y quedan arrancados los árboles sin raices. Los que vuelven á caer tantas veces en pecado, se parecen á la paja ligera ó á un árbol cuyas raíces están corrompidas.

Con la recaida, dice S. Bernardo, se pierde la vergüenza, nos volvemos temerarios, corrompidos, llenos de ignominia y de confusion. Se cae de la tierra firme al barro, del trono á una cloaca, del cielo al infierno. (*Serm. in Psal.*)

Aquel, añade el mismo Santo, que despues de haber obtenido el perdon de sus pecados cae de nuevo, se convierte tantas veces en hijo del infierno, cuantas vuelve á caer. Temed por la gracia recibida: temed todavía más por la gracia perdida; pero temed sobre todo por la gracia recobrada: *Timeas quidem pro accepta gratia: amplius pro amissa; longe plus pro recuperata.* (Serm. III de Assumpt.)

No pequeis despues de haber obtenido vuestro perdon, dice S.

Digitized by Google

Crisóstomo, no os dejeis herir despues de haber sido curados, no os mancheis despues de haber recibido la gracia. Pensad que la falta es más grave despues de haber sido perdonados; que el renovar una herida es mucho más dolorosa despues de la curà; que la mancha es más horrible cuando se cae del estado de gracia. El que peca despues de haber obtenido su perdon, es indigno de indulgencia; el que se hiere á sí mismo despues de haber sido curado, no merece que le curen de nuevo; el que se hunde en el cieno despues de haber sido purificado por la gracia, no merece serlo otra vez. Pecar es una falta grave, y volver á caer en el pecado despues de la absolucion, es más grave todavía.

El criado que ultraja á su dueño despues de haber recibido la libertad, hasta es indigno de llevar el nombre de criado. (*Serm. in prim. hom. lapsu*).

¿De qué le sirve el haberse lavado á aquel que despues de haberse purificado por haber tocado á un muerto, lo toca de nuevo? dice el Eclesiástico. Así el hombre que ayuna despues de sus pecados y los comete de nuevo, ¿de qué le sirve su mortificacion? ¿quién oirá su oracion? (*XXXIV. 30-31*).

Aprended con esto que la recaida en el pecado es más grave y más peligrosa que el mismo pecado, sea á causa de la ofensa que hace con su ingratitud el hombre que ha sido ya perdonado, sea á causa de la renovacion y del acrecentamiento de la primera falta. El que recae, lo hace con más fuerza y más profundamente; porque Dios detesta al incorregible, lo abandona y desprecia; aún más, lo castiga con especial rigor. Hé aquí por qué Jesucristo recomienda al paralítico curado que no vuelva á pecar, por miedo á que su estado no empeore. Hé aquí por qué, al absolver á la mujer adúltera, Jesucristo la advierte y le dice: Anda y no vuelvas ya á pecar: *Vade, et jam amplius noli peccare.* (Joann. VIII. 11). En cuanto al mismo cuerpo, ¿no son siempre las recaidas más terribles y peligrosas que la enfermedad primera?

Si recaemos, dice Jeremías, moriremos en nuestra confusion, y la vergüenza nos cubrirá enteramente, porque nosotros y nuestros padres hemos pecado contra el Señor nuestro Dios desde nuestra mocedad hasta el dia de hoy, y no hemos escuchado su voz. (*III. 25*).

¡O insensatos Gálatas! exclama S. Pablo: ¿Quién os ha fascinado para no obedecer á la verdad? ¡Es tan grande vuestra locura que, habiendo principiado por el espíritu, acabeis por la carne? ¡*O insensati Galatæ! ¿Quis vos fascinavit non obedire veritati? ¡Sic stulti estis, ut cum spiritu cœperitis, nunc carne consumemini?* (III. 1-3).

El imprudente que vuelve á empezar sus locuras, es como el perro que vuelve á su vómito, dicen los Proverbios: *Sicut canis qui revertitur ad vomitum suum, sic imprudens qui iterat stultitiam suam.* (XXXVI. 11).

Casi todos los que tienen la desgracia de vivir en la recaida

Digitized by Google

y en la costumbre del pecado, mueren en este triste estado. El pecado, dice S. Agustin, pone en una cárcel, la recaida cierra la puerta, y la costumbre la empareda. (*Lib. de Confess.*)

Hallándose enfermo el demonio, dice un poeta, quiso hacerse fraile; pero así que se halló sano, permaneció tal como era ántes:

Dæmon languebat, monachus tunc esse volebat;
Ast, ubi convaluit, mansit ut ante fuit.

¿No es este el espectáculo que ofrecen los que caen en graves enfermedades, y cuya vida entera está llena de crímenes? El mal les asusta, no quieren morir como han vivido, quieren volver sinceramente á Dios; pero si Dios les devuelve la salud, cometen de nuevo las mismas faltas.

Castigos impuestos á las recaidas.

Obscurézcanse sus ojos, para que no vean, dice el Salmista, y traedlos siempre agobiados. Derramad sobre ellos vuestra ira, Dios mio; y alcánzeles el furor de vuestra cólera. Vos permitireis que añadan iniquidades á iniquidades, y no acierten con vuestra justicia: *Appone iniquitatem super iniquitatem eorum, ut non intrent in justitiam tuam.* (LXVIII. 28). Queden borrados del libro de los vivientes, y no ocupen sus nombres un lugar entre el de los justos: *Deleantur de libro viventium, et cum justis non scribantur.* (LXVIII. 33).

Si perseverais en vuestra malicia, perecereis, dice el primer libro de los Reyes. (*XII. 25*).

Medios de evitar la recaida.

He despojado de mi túnica: ¿cómo podré volvérmela á poner? He lavado mis piés: ¿cómo los volveré á manchar? *Exspoliavi me tunica mea: ¿quomodo induar illa? Lavi pedes meos: ¿quomodo inquinabo illos?* (Cant. V. 3).

¿Habeis pecado, hijo mio? No volvais á caer, dice el Eclesiástico; orad ántes al contrario, á fin de obtener el perdon de vuestras caida: *¿Fili, peccasti? Non adjicias iterum, sed et de pristinis deprecare ut tibi dimittantur.* (XXI. 1).

Digitized by Google

CALVARIO.

Segun S. Jerónimo, Adan fué sepultado en el Calvario, en el mismo lugar en que fué crucificado Jesucristo. De este hecho hacen derivar el nombre de Calvario que tiene la montaña de la crucifixion, nombre debido á la cabeza de Adan allí enterrada. La misma razon dan para explicar la costumbre de los pintores de colocar una cabeza al pié de la cruz de Jesucristo (1).

Orígenes, S. Epifanio, S. Atanasio, S. Cipriano, S. Ambrosio, etc., participan tambien de la opinion que Adan fué sepultado en el Calvario; allí es tambien, segun S. Jerónimo, donde tuvo lugar el sacrificio de Abrahan. Esto es lo que dice S. Agustin sobre el particular, (*Civit. Dei, c. XXXII.*): El sacerdote Jerónimo ha escrito que habia sabido de una manera cierta que Isaac habia sido sacrificado en el Calvario, que allí mismo habia sido sepultado Adan, siendo tambien el lugar donde fué crucificado Jesucristo.

Isaías, vislumbrando los beneficios que la muerte de Jesucristo haria derivar del Calvario, exclamó: El Dios de los ejércitos preparará sobre esta montaña, para todas las naciones, un festin, en el cual se servirán toda clase de manjares y vinos los más deliciosos: *Et faciet Dominus exercituum omnibus populis in monte hoc convivium pinguium, convivium vindemiæ, pinguium medullatorum, vindemiæ defæcatæ.* (XXV. 6).

Sobre esta montaña Dios romperá las cadenas que tenian aprisionados á todos los pueblos, y las redes tendidas contra todas las naciones: *Præcipitabit in monte isto faciem vinculi colligati super omnes populos, et telam quam ordituus est super omnes nationes.* (XXV. 7). El Señor Dios destruirá allí para siempre el imperio de la muerte; allí secará las lágrimas de todos aquellos que lloran, y la tierra no verá más el oprobio de su pueblo: *Præcipitabit mortem in sempiternum; et auferet Dominus Deus lacrymam ab omni facie, et opprobrium populi sui auferet de universa terra.* (XXV. 8). Diráse en aquel dia: Verdaderamente que este es nuestro Dios; en El hemos esperado, y El nos salvará. Este es el Señor; nos hemos mantenido en la esperanza, y ahora nos regocijaremos; y en la salud que viene de Él nos holgaremos: *Et dicet in die illa: Ecce Deus noster iste, expectabimus eum, et salvabit nos: iste Dominus, sustinuimus eum, exultabimus et lætabimur in salutari ejus.* (XXV. 9). El poder del Señor reposará sobre esta montaña. (XXV. 10).

(1) Esta cabeza puede tambien mirarse como el símbolo de la victoria que Jesucristo consiguió de la muerte. (*Nota del Traductor*).

Digitized by Google

CANTO.

Dios prescribe el Canto.

CANTAD á nuestro Dios, cantad, dice el Salmista: cantad, cantad salmos á nuestro Rey; porque Dios es el Rey de toda la tierra: cantadle salmos con sabiduria: *Psallite Deo nostro, psallite: psallite Regi nostro, psallite; quoniam Rex omnis terræ Deus: psallite sapienter.* (XLVI. 7-8). Reyes de la tierra, cantad al Señor, celebrad en coro al Eterno; cantadle salmos á Dios; el cual se elevó al más alto de los cielos, desde el Oriente. (*LXVII. 33-34*). Entonad salmos, tocad el pandero, el armonioso salterio junto con la cítara: *Sumite psalmum, et date tympanum; psalterium jucundum cum cithara.* (LXXX. 2). Tocad las trompetas en el novilunio, en el gran dia de vuestra solemnidad. (*LXXX. 3*). Cantad al Señor un nuevo cántico: El ha obrado maravillas: *Cantate Domino canticum novum, quia mirabilia fecit.* (XCVII. 1). Cantad sus alabanzas, cantadlas acompañados de instrumentos: *Cantate ei, et psallite ei; narrate omnia mirabilia ejus.* (CIV. 2).

Ventajas del canto.

¿Está triste alguno de vosotros? dice el apóstol Santiago. Que ore. ¿Está contento? Cante salmos: *¿Tristatur aliquis vestrum? Oret. ¿Æquo animo est? Psallat.* (V. 13). Y tanto en medio de la tristeza como en medio de la alegría, unid la oracion al canto, y el canto á la oracion. Cantar es orar. El canto conserva y aumenta la alegría, nos lleva á orar á Dios, y á exaltarle.

Hé aquí por qué razones la Iglesia ha establecido el canto y la salmódia en sus fiestas: 1.° á fin de que los fieles se hallen excitados al amor de Dios; 2.° á fin de que no tengan más que un mismo espíritu y un mismo corazon, asi como las diversas voces se unen para no constituir más que una sola y dulce armonía, dice S. Atanasio: *Sicut variæ voces in unam harmoniam consentiunt, ita in unum fidelium animi conspirent.* (Lib. ad Marcel. de Psalmis); 3.° á fin de que, con la suavidad del canto, se dilaten los espíritus para recibir con mayor avidez la fuerza y la eficacia de los divinos oráculos, dice S. Basilio: *Ut suavitate cantus demulceantur animi, ut divinorum oraculorum vim et efficaciam avidius excipiant*, (præf. in Psal.); 4.° á fin de imitar, segun dice S. Cirilo, á los angeles y á los serafines, que constantemente cantan himnos en alabanza del Señor, y repiten sin cesar: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el Altísimo. (*Isai. VI. 3-Cathec. XIII.*)

El canto, dice S. Agustin, es el mensajero de la paz, un perfume espiritual, el ejercicio de los espíritus celestiales, reprime el desarreglo, inspira la sobriedad, y hace correr dulces lágrimas (1).

(1) Psalmus est signifer pacis, spirituale tymiama, exercitium cœlestium: luxum reprimit, sobrietatem suggerit, lacrymas movet. *Præf in Psal.*

Digitized by Google

El canto, dice S. Basilio, es el reposo del alma, un principio de paz; calma el tumulto y el movimiento de los pensamientos; dulcifica la ira. El canto prepara los hombres al amor, une á los que estaban separados, reconcilia á los enemigos. Porque, ¿quién es el que podrá mirar como enemigo á aquel cuya voz se une con la suya para elevar sus preces al Cielo? El canto ahuyenta los demonios y llama en ayuda á los ángeles de la guarda; es una seguridad contra los terrores nocturnos, un descanso en medio de los trabajos del dia, el sosten de la infancia, el canto de la juventud, el consuelo de los ancianos, el adorno más conveniente de la mujer: él puebla la sociedad; es un elemento de perfeccion para los principiantes, un aumento para los que hacen progresos, y la consumacion de los perfectos. El canto es la voz de la Iglesia, y es indispensable para sus fiestas. El canto es la ocupacion de los ángeles y la magnificencia de la república celestial (1).

El canto, dice S. Crisóstomo, es la santificacion del alma, el risueño concierto de los espíritus, una flecha agudísima contra los ángeles de las tinieblas: los ciervos huyen ménos rápidamente de las flechas de los cazadores, de lo que los demonios huyen del canto de los Salmos de David. David toma su arpa y toca, y el espíritu maligno se retira de Saúl, cae como el ciervo herido de un dardo mortal (2).

Leemos en la vida de los Padres de la Iglesia que á ninguna oracion teme tanto el demonio como á la salmódia. Sofronio (*in Prato Spirit.*, *c. CLII*), indica la razon de esto: En la salmódia, dice, ora rogamos é invocamos á Dios para nosotros mismos, alabándole, ora perseguimos á los demonios con imprecaciones y maldiciones.

El canto, añade S. Crisóstomo, lleva consigo un placer útil. Su ventaja principal es alabar á Dios, purificar el alma, elevar los pensamientos hácia el Cielo, proclamar los dogmas en su concision y pureza, enseñar sanamente las cosas presentes y futuras. Por más petulante que sea el que cante, si canta con respeto, se libra de la vivacidad que le tiraniza, y aunque estuviera agobiado de tristeza y de males, se halla aliviado con el placer del canto, que eleva su pensamiento y su espíritu hácia el Cielo (3).

(1) Psalmus est animarum tranquillitas, pacis arbiter, turbas et fluctus cogitationum compescens, iracundiam mollit. Psalmus amicitiæ conciliator, dissidentium conjunctio, inimicorum reconciliatio. ¿Quis enim inimicum existimabit eum, cum quo unam ad Deum vocem emittit? Psalmus dæmones fugat, auxiliares angelos advocat, in nocturnis terroribus securitas, in diurnis laboribus requies est: infantibus tutela, junioribus decor, senioribus solatium, mulieribus honestissimus ornatus, solitudines celebres facit: elementum incipientibus, incrementum proficientibus, consummatio perfectorum. Psalmus est vox Ecclesiæ, ac dies festos agit. Psalmus est angelorum opus, cælestis reipublicæ spirituale ornamentum. *Proœm. in Psal.*.

(2) Psalmus est animæ sanctificatio, est pulcher animi concentus, acutissimum telum contra dæmones; nec cervi ita tela fugiunt, ut Psalmos David dæmones. Sumpsit David citharam, et pulsavit, et à Saule recessit malus spiritus, et recedens dæmon cecidit, ut servus sagitta percussus et in jecore sauciatus. *In Psal.* XIV.

(3) Psalmus habet voluptatem cum utilitate. Principale ejus lucrum est ad Deum hymnos dicere, animam expurgare, cogitationem in altum extollere, vera et accurata dogmata discere, de præsentibus et futuris philosophari. Licet millies petulans sit is qui canit, dum psalmum reveretur, sopit tyrannidem suæ petulantiæ: licet oppressus sit malis innumeris, et ab ægritudine animi occupetur, dum demulcetur à voluptate, levat animum, extollit cogitationem, et mentem in sublime evehit. *In Psal.* CXXXIV.

Digitized by Google

El canto, dice San Agustin, es el tesoro comun de la doctrina divina; desembaraza el alma de todas las pasiones que la atormentan: *Psalterium est communis quidam divinæ doctrinæ thesaurus, et universis animæ passionibus, quæ humanas animas varie angunt, subvenit.* (Psal. initio).

El canto, dice S. Justino, lleva dulcemente á piadosas aspiraciones; calma las concupiscencias y los deseos de la carne, ahuyenta los malos pensamientos que el demonio sugiere, da á los combatientes generosos fuerza y consistencia en las adversidades; proporciona á las almas piadosas un remedio que alivia y cura los males de la vida, pruebas del cristiano. (*Quæst. CVII. ad Ortod.*)

El canto, dice S. Isidoro, consuela los corazones tristes y abatidos, da alegría al alma, disipa el fastidio, excita á los perezosos, y brinda á los pecadores con el arrepentimiento. Porque, á pesar de la dureza del corazon humano, al momento que oye la dulce melodía del canto, se siente conmovido por sentimientos de piedad. Yo no sé cómo el corazon se conmueve más, si con las modulaciones del canto ó con cualquier otra cosa: muchos se extasian ante la hermosura, la dulzura del canto, y lloran sus pecados. (*Lib. VII. de Sentent. CVII.*)

Así la Iglesia, como ya lo hemos dicho, se sirve en sus divinos oficios del cántico y de la música para excitar la devocion de los fieles, la actividad espiritual, el regocijo, y tambien para instarles á que sirvan á Dios y hagan resistencia á Satanás.

Despues de haber experimentado estos divinos efectos del canto, S. Agustin exclama: Al oir estos himnos, al oir estos cánticos celestiales, ¡qué torrente de lágrimas hacian brotar de mi alma violentamente conmovida los suaves acentos de vuestra Iglesia! Se resbalaban dentro de mi oido y derramaban vuestra verdad en mi corazon; levantaban en mí los más vivos arrebatos de amor; y corrian mis lágrimas, lágrimas deliciosas! (1).

El canto, dice S. Ambrosio, es la voz de las bendiciones del pueblo, la glorificacion de Dios, una manera muy agradable de alabarle que le place infinitamente. El canto es un aplauso general, una enseñanza que á todos conviene, la voz de la Iglesia, un acto de fe, de esperanza y de amor más expresivo, una devocion seductora, el acento alegre de la libertad, la manifestacion pública del rogocijo y de la felicidad. El canto calma la cólera, aleja la inquietud, disipa los negros pensamientos y las tentaciones de desesperacion. Es un arma contra las potencias de las tinieblas, un maestro asíduo, un escudo contra el temor, es el placer de los Santos, es la imágen del contento, la prenda de la paz y de la concordia. (*Præf. in Psal.*)

Resuene el eco de los Salmos, dice S. Agustin, y los ciegos verán, oirán los sordos, los paralíticos recobrarán el movimiento, andarán

(1) ¡Quantum flevi in hymnis et canticis tuis, suave sonantis Ecclesiæ tuæ vocibus commotus acriter! Voces illæ influebant auribus meis, et eliquebatur veritas tua in cor meum, et exæstuabat inde affectus pietatis, et currebant lacrymæ, et bene mihi erat cum eis. *Lib. IX. Confess., c. VI.*

Digitized by Google

los cojos, se curarán los enfermos, y los muertos resucitarán: estos son los efectos del canto. Es preciso que la música deje oir sus acordes, que excite en nosotros el deseo y el amor de las cosas divinas, que disipe nuestra languidez espiritual, que se apodere de nuestra alma, que azote en nosotros al hombre viejo, lo ridiculice, lo crucifique y lo entierre. Por esto los Santos que han sufrido el martirio, ó han mortificado su carne é inmolado sus pasiones, tocan el arpa ante el Cordero, segun nos lo manifiesta el Apocalipsis: *Audivi vocem de cœlo sicut citharœdorum, et cantabant quasi canticum novum ante sedem.* (XIV. 2-3.-Aug., in Psal. XXXVI.)

Quisiera, añade aún S. Agustin, poder salmodiar y cantar las alabanzas del Señor por todo el universo, á fin de sacudir el sueño y la torpeza del género humano. (*Lib. IX. Confess., c. IV.*)

Los usos, los fines y los frutos del canto sagrado, son numerosos, dicen los santos Padres.

Nada, dice S. Crisóstomo, eleva el alma y le da libertad; nada la libra de los lazos del cuerpo y la llena del amor de la sabiduría; nada expresa mejor su desprecio de los frágiles bienes de este mundo; nada la hace adelantar tanto en el deseo de la virtud, como el canto piadoso y bien ejecutado. Por esto el mismo Dios hizo los salmos, los himnos y los cánticos para ser cantados y para que los hombres encuentren en ellos utilidad y dicha. (*Præf. in Psal. XLI.*)

Los patriarcas y los profetas han cantado las alabanzas del Señor.

Despues del paso del mar Rojo, despues de un milagroso triunfo conseguido contra sus numerosos y crueles enemigos, Moisés y el pueblo de Dios, llenos de alegría, entonaron en accion de gracias aquel hermoso cántico: Cantemos al Señor, puesto que ha hecho resplandecer su gloria; ha sepultado en el mar el caballo y el caballero, etc. (*Exod.* XV. 1).

Se lee en el Eclesiástico que el rey David estableció cantores que se colocaban delante del altar y á quienes él acompañaba con los armoniosos sonidos del arpa. (*XLVII. 11*). Los cantores, dice en otra parte el sagrado autor, hacian resonar sus cánticos, y llenaban el templo de agradable melodía. (*Ibid.* L. 20).

Los ángeles cantan en el cielo.

Los serafines, dijo Isaías, cantaban á coros diciendo: Santo, Santo, Santo el Señor Dios de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria: *Clamabant alter ad alterum: Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus exercituum: plena est omnis terra gloria ejus.* (VI. 3). Hé aquí por qué S. Juan Damasceno enseña que la Iglesia ha imitado el coro de los serafines estableciendo los cantos alternativos. El canto y la salmódia son pues la ocupacion de los ángeles: los que cantan, participan de la obra de los espíritus celestiales y mezclan su voz con la suya.

Hoy, en la ciudad de David, acaba de nacer un Salvador para vosotros, el Cristo, el Señor, dijo el Angel á los pastores anunciándoles el gran prodigio del nacimiento de Jesucristo. Y de repente á sus lados apareció una multitud que pertenecia á los ejércitos celestia-

Digitized by Google

les, alababa al Señor y decia: Gloria á Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad: *Et subito facta est cum angelo multitudo militiæ cœlestis, laudantium Deum, et dicentium: Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* (Luc. II. 13-14).

¿No pronunció la bienaventurada Vírgen María el sublime cántico del *Magnificat*?

Felices son los que cantan las alabanzas del Señor.

Feliz el pueblo, Señor, que sabe alegrarse en Vos, dice el Salmista. Oh Señor, á la luz de vuestro rostro caminarán vuestros hijos; se regocijarán en vuestro nombre durante todo el dia, y mediante vuestra justicia serán ensalzados; puesto que Vos sois la gloria de su fortaleza, y por vuestra buena voluntad se ensalzará nuestro poder: *Beatus populus qui scit jubilationem, Domine, in lumine vultus tui ambulabunt; et in nomine tuo exultabunt tota die, et in justitia tua exaltabuntur; quoniam gloria virtutis eorum tu es.* (LXXXVIII. 16. 18).

El que alaba á Dios tanto en la adversidad como en la prosperidad, entona el himno más bello ante Dios y los hombres.

Si estais en la abundancia, dice S. Agustin, dad glorias á Dios por medio de un cántico de accion de gracias: si vivís en la indigencia ó si cambia vuestra posicion una gran pérdida, cantad tambien con confianza; contad con vuestro Dios, haced vibrar las cuerdas de vuestro corazon como las de mi instrumento; que os acompañe como un arpa sonora y armoniosa cuando digais: El Señor me lo ha dado, y el Señor me lo ha quitado; hágase la voluntad de Dios, y bendito sea su nombre: *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum.* (Job. I. 21).

Es preciso cantar á menudo.

Señor, dice el Salmista, sois para siempre el objeto de mis alabanzas. Bendígaos mi labio, celebre vuestra gloria y vuestra grandeza todo el dia: *In te cantatio mea semper. Repleatur os meum laude, ut cantem gloriam tuam, tota die, magnitudinem tuam.* (LXX. 6-8).

Cantaré á mi Dios miéntras viva: *Psallam Deo meo quamdiu fuero.* (Psal. CXLV. 2).

Una vida santa es un canto perpétuo, una contínua y dulce armonia.....

¿Con qué sentimientos es menester cantar?

Instruíos y exhortaos los unos á los otros, dice el gran Apóstol á los Colosenses, por medio de salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando de corazon y con edificacion las alabanzas de Dios: *Docentes, et commonentes vos metipsos, psalmis, hymnis, et canticis spiritualibus, in gratia cantantes in cordibus vestris Deo.* (III. 16). *In gratia*; esto es, con piedad, dulzura y respeto: *In cordibus*; esto es, acordándoos de las bondades de Dios. Cantad salmos con sabiduría, dice el Salmista: *Psallite sapienter* (XLVI. 8); esto es, que vuestro canto esté acompañado de vuestra sabiduría y buena conducta.....

Digitized by Google

Os celebraré en mis cantos, Señor, en presencia de vuestros ángeles, dice el Salmista: *In conspectu angelorum psallam tibi.* (CXXXVII. 1).

Cantemos aquí en la tierra de tal manera que merezcamos obtener el deseo de agradar á Dios, dice S. Agustin; porque, aunque guarde silencio el que abriga este deseo, entona un canto en su corazon. Al contrario, el que no lo abriga, por más que acaricie los oidos de los hombres con dulce armonía, permanece mudo ante Dios: *Ambulantes ergo, sic canteinus ut desideremus. Nam qui desiderat, etsi lingua taceat, cantat corde. Qui autem non desiderat, quolibet clamore aures hominum feriat, mutus est Deo.* (In Psal. XCVI). Entona un canto delicioso aquel cuya vida y costumbres se armonizan con su voz; acabado el canto, la voz deja de resonar, pero la buena conducta jamás calla, alaba, bendice y adora á Dios sin descanso.

La voz es un don de Dios; por consiguiente es preciso consagrársela... Desgraciados de aquellos que la prostituyen empleándola en cantos impíos, irreligiosos, obscenos y corruptores..... Es un grande escándalo..... Y el insensato que profana su voz celebrando el vicio, la impudicicia, etc., tendrá que dar una estrecha y terrible cuenta á Dios el dia del juicio.....

Nunca podemos emplear mal la voz.

Digitized by Google

CEGUEDAD ESPIRITUAL.

¿Qué es ceguedad espiritual?

La ceguedad espiritual no es más que cierta estupidez, un embrutecimiento del espíritu que impide ver y gustar las cosas divinas. La ceguedad espiritual pertenece particularmente á la inteligencia; el endurecimiento á la voluntad. Una y otro son un pecado, la pena del pecado y un principio de pecado. La ceguedad espiritual, que sólo Dios aleja, porque El es la verdadera luz, segun dice S. Agustin, es un pecado por el cual se deja de creer en Dios; es la pena del pecado, porque castiga el corazon orgulloso, atrayéndole con justicia el odio de Dios; es un principio de pecado, cuando el corazon, engañado por la pasion, hace cometer el mal (1). Así los judíos, ciegos por el error y el endurecimiento del corazon, persiguieron á Jesucristo y le dieron la muerte.

La ceguedad espiritual es un crímen.

El ciego espiritual hace un Dios de su pasion, en la que pone su fin... No tiene fe.....

La ceguedad espiritual es el principio de una infinidad de pecados; mas lo que es principio de un gran número de pecados, muchas veces graves, es en sí mismo un mal gravísimo. La ceguedad del espíritu viene de la voluntad endurecida en el mal. A causa de esta ceguedad, ya no se siente nada, nada se ve, nada se teme; ya no se practica la virtud; se cae en la indiferencia, en la incredulidad y en la impiedad.....

El ciego espiritual no comprende nada. El ciego, dice S. Agustin, no ve la luz del sol, aunque esté rodeado de sus brillantes rayos: el ciego espiritual no ve tampoco la luz de Dios (2).

El hombre estúpido desconoce las obras màgníficas del Criador, dice el Salmista: el insensato no las comprende: *Vir insipiens non cognoscet, et stultus non intelliget hæc.* (XCI. 7). Pero esta locura voluntaria es un crimen enorme.

Jesucristo, el Evangelio, la Iglesia, el dogma, la moral, los sacramentos, la gracia, la santidad, las postrimerías, no son más que tinieblas para el ciego espiritual.

Mas, no ver hechos y verdades tan necesarias á la salvacion, cuya existencia descansa en motivos de credulidad invencibles, es ser culpable.

En cuanto á los ciegos de espíritu, las cosas de la religion son para ellos como las palabras de un libro sellado, dice Isaías: *Et erit vobis visio omnium sicut verba libri signati.* (XXIX. 11).

(1) Cæcitas, quam solus removet illuminator Deus, et peccatum est, quo in Deum non creditur, et pœna peccati, qua cor superbum digna animadversione punitur; et causa peccati, cum aliquid mali, cæci cordis errore committitur. *Lib. V. contra Julianum.*

(2) Sicut sol á cæcis, quamvis eos suis radiis vestiat, sic á stultitiæ tenebris lumen Dei non comprehenditur. *Lib. I. de Pec. et Mer.*, c. *XXV.*

Digitized by Google

La ceguedad espiritual es voluntaria; y esto es lo que la hace más culpable. No ha querido instruirse para obrar bien, dice el Profeta: *Noluit intelligere, ut bene ageret.* (XXXV. 4). Esta ceguedad es voluntaria.

El brillo de las obras de Jesucristo, dice S. Cirilo, no dejaba duda posible á los que no tenian el espíritu corrompido; pero como el mayor número se encontraban en este estado, no querian ver: *Claritas operum Christi omnem quæstionem solvebat apud eos qui non erant mentibus perversis.* (Comment.)

Cuando Jesucristo se hubo acercado, dice S. Lucas, vió á Jerusalen y lloró sobre ella, diciendo: ¡Ah! si supieses siquiera en este dia lo que puede traerte la paz! Pero ahora todo está oculto á tu vista: *Ut appropinquavit, videns civitatem, flevit super illam, dicens: ¡Quia si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi! Nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis* (XIX. 41-42); porque tú no has conocido (esto es, porque tú no has querido conocer) el tiempo en que has sido visitada: *Eo quod non cognoveris tempus visitationis tuæ.* (XIX. 44).

O hija de Sion, á quien he amado, honrado, enriquecido, instruido, ¿cómo no me conoces? ¿por qué me rechazas, me persigues, y te preparas á condenarme, á darme la muerte y á crucificarme? Por tí bajé del cielo á la tierra, y me encarné: por tí he pasado mi vida en trabajos contínuos, en la pobreza y en los dolores; te he visitado, te he enseñado; he curado á tus leprosos, á tus enfermos y á tus demoníacos; he resucitado á tus muertos: y tú huyes de mí, me desprecias, me persigues y me aborreces. Pero hasta esto está oculto á tu vista, porque tú no has querido acogerme y creer en mí.

La encarnacion, la predicacion de Jesucristo, su pasion y su resurreccion, fueron pues cosas ocultas para los judíos endurecidos; este pueblo deicida ni siquiera conoció su propia perfidia, ni su ceguedad é ingratitud. Y una terrible venganza cayó sobre Jerusalen arruinada completamente por Tito.

He encontrado en vuestras plazas públicas un altar que tiene esta inscripcion: *Ignoto Deo*: Al Dios desconocido; dice S. Pablo á los Atenienses. (*Act. XVII. 23*).....

Hé aquí, dice Tertuliano, el crímen supremo de aquellos que no quieren reconocer á aquel á quien no pueden ignorar: *Et hæc est summa delicti nolentium recognoscere quem ignorare non possunt.* (In Apolog.)

¡Qué estupidez es esta! exclama S. Pedro Crisólogo. ¿En dónde estamos? ¿Qué sueño es este que nos agobia? ¿Qué olvido mortal se ha apoderado de nosotros? ¿Por qué no cambiamos la tierra por el cielo? ¿Por qué no comparamos los bienes eternos con los que tenemos? ¿Por qué no nos procuramos las riquezas que han de ser duraderas á trueque de las que pasan tan pronto? (1)

(1) ¿Quid stupemus? ¿Ubi sumus? ¿Quis est iste qui nos elidit somnus? ¿Quæ est ista, quæ nos tenet, oblivio letalis? ¿Quare nos cœlo mutamus terram? ¿Quare non caducis emimus æterna? ¿Quare non perituris manentia comparamus? *Serm. V.*

Digitized by Google

Hijos de los hombres, dice el Señor por boca del Real Profeta, ¿hasta cuándo tendreis el corazon pesado? ¿Por qué amais la vanidad y buscais la mentira? *Filii hominum ¿usquequo gravi corde? ¿Ut quid diligitis vanitatem, et quæritis mendacium?* (IV. 3).

¡Ay! mi pueblo no ha oido mi voz; Israel no me ha escuchado: *Non audivit populus meus vocem meam; et Israel non intendit mihi.* (Psal. LXXX. 12).

Y ellos han dicho: El Señor no nos verá; el Dios de Jacob no tendrá conocimiento de ello. Vosotros, que sois insensatos en medio del pueblo; hombres ciegos, ¿cuándo tendreis inteligencia? ¡Qué! El que ha formado vuestro oido ¿no ha de oiros? El que ha hecho vuestros ojos ¿no ha de veros? El que castiga las naciones ¿no ha de castigaros? y el que enseña á los hombres la ciencia ¿no ha de comprenderos? (1)

Los impíos serán por el Señor reducidos á silencio en medio de tinieblas, dice el libro primero de los Reyes: *Impii in tenebris conticescént.* (II. 9). Se callarán, porque no hallarán disculpa por su ceguedad. Es ciego, dice S. Gregorio, aquel que quiere ignorar la luz de las contemplaciones celestiales; aquel que, sumergido en las tinieblas de la vida presente, y no mirando jamás con amor la verdadera luz, ignora de qué lado encamina sus obras (2).

Oireis y más oireis, y no querreis entender; y vereis lo que presento á vuestros ojos, y no querreis haceros cargo de ello. Embota el corazon de ese pueblo, tapa sus orejas, y véndale los ojos; no sea que quizá con sus ojos vea, y con sus orejas oiga, y comprenda con su mente, y se convierta, y tenga yo que curarle. Esto es un vaticinio ó profecía de la dureza y ceguedad de los judíos. (*VI. 10*).

Es menester dos cosas para la ceguedad espiritual: 1.° Una afeccion perversa á la voluntad propia, que impide recibir la verdadera luz, por cuyo medio Dios propone, desarrolla y confirma suficientemente, ya por sí mismo, ya por medio de sus profetas y apóstoles ó de la iglesia docente, las verdades necesarias á la salvacion. Entónces se imita al que cierra su ventana para excluir los rayos del sol.

2.° Es menester la privacion de la luz divina, privacion que la voluntad perversa siempre acarrea. Entónces se halla uno en la impotencia moral de percibir la verdad. ¿Citaremos un ejemplo? Los judíos, viendo que Jesucristo hacía tantos milagros, debian persuadirse y estaban obligados á creer que era el Mesías; pero se resistieron, y así quedaron cegados. La causa de esta resistencia era su avaricia, su ambicion, su envidia, su orgullo, etc., que Jesucristo les echaba en cara.

(1) Dixerunt: Non videbit Dominus, nec intelliget Deus Jacob. Intelligite, insipientes in populo; et stulti aliquando sapite. Qui plantavit aurem ¿non audiet? Aut qui finxit oculum ¿non considerat? Qui corripit gentes ¿non arguet? qui docet hominem scientiam. *Psal. XCIII.* 7-10.

(2) Cæcus est, qui supernæ contemplationis lucem ignorat; qui præsentis vitæ tenebris pressus, dum veram lucem nequaquam diligendo conspicit, quo gressus operis porrigat, nescit. *Pastor., c. XI.*

Digitized by Google

Ciega, Señor, el corazon de este pueblo, dice Isaías: *Excæca cor populi hujus* (VI. 10), esto es, permite que esté ciego. Hablando con propiedad, el hombre se ciega y se endurece directamente á sí mismo. Es lo que nos dice en términos formales la Sabiduría: *Excæcabit enim illos malitia eorum*: Su malicia les cegó. (*II. 21*). La causa positiva de la ceguedad espiritual, es, á no dudarlo, la malicia del que sufre este castigo. Pero Dios no ciega más que indirectamente, é indirectamente tambien endurece: aparta poco á poco á los impíos de la luz de la verdad y de la gracia, á fin de castigarlos por sus pecados; permite que en ocasiones dadas les arrastren éstos al error y á la ceguedad.

Escondióse el sol siendo de dia, dice Jeremías: *Occidit ei sol, cum adhuc esset dies.* (XV. 9).

Todos los ciegos espirituales, dice S. Cipriano, se hallan privados de inteligencia y de sabiduría como los judíos; indignos de la vida de la gracia, la tienen ante su vista, y no la ven. (*Epist.*)

Visible para los que creen, Jesús, dice S. Leon, se oculta de los que le persiguen por el pecado: *Jesus credentibus manifestus, et persequentibus occultus.* (Serm. de Nativ.). Están heridos de ceguedad de espíritu, añade aquel Padre, á fin de que no comprendan la gravedad de sus crímenes y no los lloren: *Percussi sunt animi cæcitate, ut nec intelligant delicta, nec plangant.* (Ut supra).

Ante la resurreccion de Lázaro, tan pública, tan conocida, tan milagrosa, hecho que no podia ocultarse ni negarse, ¿sabeis, dice S. Agustin, lo que inventaron los judíos? Tomaron la resolucion de matarle. ¡O loco pensamiento y ciega crueldad! (*Homil. in Evang.*)

¿No vemos cada dia ciegos de espíritu voluntarios que se ocultan de la luz? ¿No lo son los que huyen de la enseñanza de la palabra de Dios, de los santos oficios y de las iglesias? Igualmente podemos decir de las jóvenes que no quieren recibir los buenos consejos de un padre, de una madre, de un amigo, de un pastor; que se apartan de la confesion, que se exponen temerariamente á las ocasiones próximas de pecar; de los padres negligentes, débiles, que no reprenden sino raras veces y con blandura á sus hijos extraviados, etc.

Cuán ciego es el pecador.

1.° El pecador no conoce perfectamente la malicia del pecado; pues al verle tan horrible, tan cruel, etc., nunca tendria el triste valor de entregarse á él. El pecado le engaña, cegándole. 2.° No comprende lo que hace al pecar; porque obra contra las luces de su inteligencia.

En otro tiempo no erais más que tinieblas, dice S. Pablo á los Efesios: *Eratis aliquando tenebræ* (v. 8), esto es pecadores idólatras. Observad que el Apóstol llama tinieblas á los pecados: 1.° porque los pecadores no quieren la luz y buscan las tinieblas; porque el pecado es lo más vergonzoso, lo más vil y más degradante; 2.° porque los pecados ciegan la razon.....

El pecado tiene siempre su principio ó en el error ó en la impru-

Digitized by Google

dencia, ó en la falta de exámen, ó en la inconsideracion de la razon y de la inteligencia: cuando lo cometemos, nos atonta y nos ciega, falsea nuestra conciencia; y las tinieblas en cuyo seno habíamos penetrado, se aumentan más y más.

Sólo hay densas tinieblas en el pecado, dice S. Gregorio; el que lo comete, se sumerge en la noche más oscura y profunda: *In peccatis tenebræ densæ; peccata ad imas et summas tenebras ducunt.* (Moral., lib. III).

No pequeis, dice S. Agustin, y Dios, que es el sol verdadero, jamás dejará de brillar ante vuestra vista; pero, al contrario, caed, y Dios desaparecerá. Si deseais conservar la luz, sed tambien puros y brillantes; pero si preferís las tinieblas y las pasiones oscuras, ellas os sumergirán en una noche profunda, en una deplorable ceguedad (1).

Los pecados llámanse tinieblas por su semejanza con ellas: 1.° Como las tinieblas son la privacion de la luz, así los pecados son la privacion de la gracia. Esta es para nuestra alma y nuestro corazon lo que el sol es para la tierra. 2.° Como el que anda en las tinieblas, que, léjos de ver, da pasos en falso y tiene tropiezos y caidas, así tambien, en el camino de la salvacion, los que pecan, no ven, caen y se manchan. 3.° Las aves nocturnas temen la luz que las ciega; los pecadores temen la luz de Dios y de los hombres, segun aquellas palabras de Jesucristo: Quien obra mal, aborrece la luz; huye de ella para que no le vituperen, ni le reprendan ni le corrijan: *Qui male agit, odit lucem, et non venit ad luçem, ut non arguantur opera ejus.* (Joann. III. 20). 4.° Los pecados se llaman tinieblas, porque son obra del demonio, príncipe de las tinieblas. 5.° Porque la mayor parte de los pecados se cometen en las tinieblas. 6.° Porque los pecados nacen de las tinieblas, esto es, de un error práctico que lleva al pecador á la creencia de que puede seguir su pasion, no importa lo despreciable que sea y á pesar de la pérdida de Dios, del alma y de los bienes eternos; lo que seguramente es la ceguedad suprema y una insigne locura. 7.° Porque el pecado sumerge más y más el espíritu en las tinieblas. 8.° Porque el pecado mortal conduce á las tinieblas supremas, á las del infierno.

La luz es saludable; es necesaria á la vida de los hombres y á la de todas las cosas; en tanto que las tinieblas son perjudiciales y mortales: así la fe y la gracia de Jesucristo son el manantial de la salvacion y procuran la vida eterna, miéntras que los pecados debilitan el alma y causan su muerte.

Andarán como ciegos, porque han pecado contra Dios, dice el el profeta Sofonías: *Ambulabunt ut cæci, quia Domino peccaverunt.* (I. 17).

El camino que siguen los impíos está cubierto de tinieblas, dicen

(1) Noli cadere in peccatum, et non tibi occidet hic sol: si tu feceris casum, tibi faciet occasum. Si videre lumen cupis, esto tu lux; si enim tenebras et tenebrosas cupiditates ames, obtenebrabunt, imo excecabunt te. *Tract. II. in Joann.*

Digitized by Google

los Proverbios: no advierten el precipicio en que van á caer: *Via impiorum tenebrosa: nesciunt ubi corruant.* (IV. 19).

El mundo se halla en la ceguedad espiritual.

Jesucristo, dice S. Juan, era la verdadera luz, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Se hallaba en el mundo, y el mundo fué hecho por él, y el mundo no le conoció: vino á su propia casa, y los suyos no le recibieron (1).

Por esto Jesucristo decia á su Padre: Padre santo, el mundo no os ha conocido: *Pater juste, mundus te non cognovit.* (Joann. XVII. 25).

El mundo, dice S. Bernardo, tiene sus noches, y son frecuentes. ¡Qué digo que tiene sus noches! Se halla ¡ay! en las más profundas tinieblas; jamás ve la luz. La perfidia de los judíos es una noche; lo es la ignorancia de los paganos, la depravacion de los herejes; la conducta carnal y animal de los malos católicos es tambien noche, y noche profunda. En efecto: ¿no reina la noche allí donde no se encuentra la inteligencia de las cosas de Dios? (2).

Las tinieblas se hallaban sobre la superficie del abismo, dice el Génesis: *Tenebræ erant super faciem abyssi* (I. 2). Mas, el mundo es la superficie de los abismos del infierno; está cubierto con el negro humo que exhalan con abundancia las llamas eternas. Las tinieblas cubrirán la tierra, la noche rodea á los pueblos, dice Isaías: *Quia ecce tenebræ operient terram, et caligo populos.* (LX. 2).

Se dice que el dia de la muerte de Jesucristo densas tinieblas cubrieron la tierra toda: *Tenebræ factæ sunt super universam terram.* (Matth. XXVII. 45).

Estas tinieblas no han desaparecido todavía para los hombres culpables é impíos.

Las máximas del mundo, su moral corrompida, su conducta, sus escándalos, su incredulidad, etc., prueban que está sumergido en las más horribles y peligrosas tinieblas. Por esto el Real Profeta lá llama tierra de olvido: *Terra oblivionis.* (LXXXVII. 13).

Causas de la ceguedad espiritual.

Las pasiones son la causa primera de la ceguedad espiritual. Vuestro ojo es la luz de vuestro cuerpo, dice Jesucristo: *Lucerna corporis tui est oculus tuus.* (Matth. VI. 22). Lo que el ojo es para el cuerpo, la inteligencia es para el alma: pero el alma que ha caido bajo el yugo de las pasiones, no tiene ya inteligencia; está embrutecida..... Cuando el fuego de la concupiscencia devora, dice S. Gregorio, no puede ya divisarse el sol de la inteligencia: *Cum ali-*

(1) Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. (*I.* 9). In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. (*I.* 10). In propria venit, et sui eum non receperunt. *I.* 11.

(2) Habet mundus noctes suas, et non paucas. ¿Quid dico quia noctes habet mundus, cum pene totus ipse sit nox, et totus semper versetur in tenebris? Nox est judaica perfidia; nox ignorantia paganorum; nox hæretica pravitas; nox etiam catholicorum carnalis animalisve conversatio. ¿An non nox, ubi non percipiuntur ea quæ sunt Spiritus Dei? *Lib. Consid.*

Digitized by Google

quem super cecidit ignis concupiscentiæ, videri ab eo nequit sol intelligentiæ. (Moral.). Cayó fuego sobre ellos, y no vieron más el sol, dice el Salmista (1).

Las riquezas son la segunda causa de la ceguedad espiritual. Las riquezas ciegan el alma. De ahí es que los poetas gentiles dicen que Pluto, dios de las riquezas, es ciego de nacimiento.....

Tercera causa: la pereza espiritual..., la tibieza.....

Cuarta causa: la corrupcion del corazon. El insensato ha dicho en su corazon: No hay Dios: *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus.* (Psal. XIII. 1).

Cuanto más se cae y más se permanece en el pecado, más se aleja uno de Dios, que es la luz increada, de quien nos viene toda claridad.

Hay otras causas de la ceguedad espiritual: 1.° la imprudencia..., 2.° la imprevision..., 3.° el orgullo.....

El demonio sobre todo nos ciega.

Si todavía nuestro Evangelio, dice S. Pablo, está encubierto, es solamente para los que se pierden para quienes está encubierto; para esos incrédulos cuyos entendimientos ha cegado el Dios de este siglo la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imágen de Dios: *Quod, si etiam opertum est Evangelium nostrum, in iis, qui pereunt, est opertum; in quibus Deus hujus sæculi excæcavit, mentes infidelium, ut non fulgeat illis illuminatio Evangelii gloriæ Christi, qui est imago Dei.* (II ad Corint. IV. 3-4).

El Dios del siglo es el demonio, que es el Dios de los que viven segun el siglo: es su Dios, no porque les haya creado, sino porque les guia con sus funestas sugestiones y con malos ejemplos, y porque ejerce sobre ellos su imperio. Es padre de la mentira, del orgullo y del error. Comenzó por hacer ciegos á Adan y Eva: En el trascurso de los siglos, jamás ha cejado en la tarea de procurar hacer ciegos á los hombres y á los pueblos. Todos los que obedecen á Satanás, que se entregan á él, obran á consecuencia de la más deplorable ceguedad; porque sólo debemos esperar del demonio desgracias en esta vida y sobre todo en la otra. Ponerse en manos de un enemigo cruel é implacable, de aquel que fué homicida desde el principio; entregarse á un leon furioso, á un lobo hambriento, es una ceguedad llevada á la locura y al frenesí: y sin embargo, esto y mucho más es el demonio.

Contad el número de los ciegos espirituales por la muchedumbre de los que cumplen la voluntad del demonio y son sus víctimas.....

Devastaciones y desórdenes producidos por la ceguedad espiritual.

1.° La ceguedad espiritual mata la fe.....

2.° Vuelve al hombre estúpido. El ciego espiritual nada comprende ya de las cosas de Dios. Poco le importa saber ni de dónde viene, ni en dónde está, ni adónde va.....

(1) Supercecidit ignis, et non viderunt solem.

Digitized by Google

3.° La ceguedad espiritual destruye la sabiduría. Faltará la sabiduría á sus sabios, dice el Señor por boca de Isaías, y desaparecerá el dón de consejo de sus prudentes: *Peribit sapientia á sapientibus ejus, et intellectus prudentium ejus abscondetur.* (XXIX. 14).

4.° La ceguedad espiritual hace indóciles á los hombres; ni á la misma verdad quieren ya obedecer. Esto es lo que S. Pablo echa en cara á los Gálatas, diciéndoles: Gálatas insensatos; ¿quién os ha fascinado hasta el punto de que ya no obedeceis á la verdad? *O insensati Galatæ; ¿quis vos fascinavit non obedire veritati?* (III. 1.)

5.° La ceguedad espiritual destruye la vida divina. Tienen el entendimiento oscurecido, dice S. Pablo á los Efesios, y están enteramente ajenos de vivir segun Dios..... á causa de la ceguedad de su corazon: *Tenebris obscuratum habentes intellectum, alienati á vita Dei, propter cæcitatem cordis ipsorum.* (IV. 18).

Si decimos que estamos unidos á Dios, y andamos en las tinieblas, mentimos, dice el apóstol S. Juan: *Si dixerimus quoniam societatem habemus cum eo, et in tenebris ambulamus, mentimur.* (I. 1. 6). Y ¿qué sociedad puede existir entre la luz y las tinieblas? dice S. Pablo: *¿Quæ societas luci ad tenebras?* (II. Cor. VI. 14).

6.° La ceguedad espiritual engendra todas las tentaciones. Muy bien podemos aplicar á esta ceguedad aquellas palabras del Salmista: Ordenasteis las tinieblas, y apareció la noche: entónces las bestias de las selvas salen de entre las sombras: *Posuisti tenebras, et facta est nox: in ipsa pertransibunt omnes bestiæ sylvæ.* (CIII. 20). Los ladrones buscan las tinieblas; el demonio que despoja de toda virtud, no deja de ir en busca de los ciegos espirituales, y les quita todo el bien que pudieran tener.....

7.° Los ciegos espirituales caen de abismo en abismo, van de crímen en crímen, se sumergen en el mal, se arrastran entre toda clase de manchas, y perecen entre el cieno. Paran en putrefaccion, como los cadáveres en la tumba.

8.° La ceguedad espiritual lleva al endurecimiento.

Cuán desgraciados son los ciegos espirituales.

No conociendo su triste estado, el ciego espiritual no trata de salir de él. Cree no tener necesidad de nada; y no ve que es pobre, miserable y que se halla desnudo.

Y el hombre constituido en honor, no ha tenido discernimiento, se ha igualado con los insensatos jumentos, y se ha hecho como uno de ellos. Este proceder suyo es causa de su perdicion; y con todo habrá venideros que se complacerán en alabarle. (*XLVIII.* 13-14).

El ciego espiritual anda errante por el desierto del vicio, y no halla el camino de la ciudad de las virtudes: *Erraverunt in solitudine in inaquoso, viam civitatis habitaculi non invenerunt.* (Psal. CVI. 4). Es como una de aquellas estatuas de que nos habla el Real Profeta: Tiene boca, y no habla; ojos, y no ve; oidos, y no oye; nariz, y no siente: tiene manos, y no toca; piés, y no anda: su garganta no produce sonido alguno. (*CXIII.* 5-7).

Digitized by Google

Considerad, dice S. Paulino á Severo, la vida que llevan los ciegos espirituales, y los vereis semejantes al caballo ciego que da vuelta sin cesar á una noria. Despues de quedarse dariamente rendidos de cansancio, llegarán á la muerte sin haber dado un paso hácia el cielo. (*Epist. IV.*)

¡O ciegos hijos de Adan! ¿Por qué amais la vanidad y buscais la mentira? ¿Por qué preferis las cosas transitorias á las imperecederas, el destierro á la patria, la tierra al cielo, la criatura al Criador, el vicio á la virtud, un extraño á Jesucristo, el demonio á Dios, el tiempo á la eternidad, la muerte á la vida? ¿Por qué, por un placer vil y momentáneo, os exponeis á los pesares, á los dolores, á una muerte deplorable y á las llamas del infierno?

Castigos de la ceguedad espiritual.

1.° La ceguedad espiritual atrae la cólera de Dios. Núblanse sus ojos, dice el Salmista, á fin de que no vean, y hállase siempre encorvada su espalda bajo el peso de la servidumbre. Descargad sobre ellos vuestro enojo, Señor, y cubridlos con el fuego de vuestra cólera: *Obscurentur oculi eorum, ne videant, et dorsum eorum semper incurva. Effunde super eos iram tuam, et furor iræ tuæ comprehendat eos.* (LXVIII. 24–25).

2.° Dios abandona al ciego espiritual. Mi pueblo, dice el Señor, no ha escuchado mi voz; Israel no ha venido hácia mí, y los he entregado á los deseos de sus corazones; se hundirán en sus vanas invenciones: *Non audivit populus meus vocem meam; et Israel non intendit mihi. Et dimissi eos secundam desideria cordis eorum; ibunt in adinventionibus suis.* (Psal. LXXX. 12–13.)

Abandonaré á este pueblo, dice el Señor; le ocultaré mi rostro, y será consumido; será víctima de todos los males, y todas las aflicciones se apoderarán de él: *Derelinquam eum, et abscondam faciem meam ab eo, et erit in devorationem: invenient eum omnia mala et afflictiones.* (Deuter. XXXI. 17). Le he ocultado mi cara y ha andado errante por el camino de su perverso corazon: *Abscondi à te faciem meam, et abiit vagus in via cordis sui.* (Isai. LVII. 17).

3.° El ciego espiritual se castiga á sí mismo con sus propias manos. Y ahora, mira como la mano del Señor cae sobre tí, dice S. Pablo á Elymas mago, y te quedarás ciego, no verás ya la luz del dia: *Et nunc ecce manus Domini super te, et eris cæcus, non videns solem.* (Act. XIII. 11). Lo mismo sucede al ciego espiritual: No quiere ver, la mano de Dios se deja caer sobre él, y la ceguedad es su pena, su más terrible castigo. Mas, esta pena es un mal sin mezcla de bien alguno; sufre, pero sin mérito; los sufrimientos que padece, y que por sí solos son un castigo espantoso, llegan á ser un crímen; de tal suerte que se encuentra castigado no sólo por haber cerrado los ojos á la luz, sino tambien por lo que sufre; pues si sufre, es porque ha querido.

4.° El cielo está cerrado para siempre al ciego espiritual. No han querido conocer mis caminos, dice el Señor; por lo que juré, airado,

Digitized by Google

que no entrarian en el lugar de mi descanso: *Non cognoverunt vias meas, ut juravi in ira mea si introibunt in requiem meam.* (Psal. XCXIV. 11).

Dice la Escritura que los ángeles cegaron á los habitantes de Sodoma, de modo que jamás pudieron encontrar la puerta de la casa de Lotb: *Percusserunt cæcitate, ita ut ostium invenire non possent.* (Gen. XIX. 11). Tal es el castigo que Dios impone á los ciegos espirituales: no encuentran ya el camino ni la puerta del cielo.....

5.° El ciego espiritual baja al infierno. De las tinieblas de la ceguedad cae á las tinieblas eternas: *Ejicientur in tenebras exteriores.*

Abandonándose á los criminales placeres de la vida presente, dice S. Gregorio, ¿hace otra cosa el alma ciega que arrojarse con los ojos cerrados al fuego eterno? *Anima perversa, dum in præsentis vitæ oblectationibus se deserit, ¿quid aliud quam, clausis oculis, ad ignem vadit?* (Lib. Moral.)

Pesar de haber tenido los ojos cerrados.

Oid á la Sabiduría: Los impíos, los ciegos morirán sin honor, y estarán con eterna infamia entre los muertos, porque el Señor los estrellará sin que osen abrir su boca.....; se verán en una aflicción extrema, y su memoria perecerá. Entrarán temblando en el pensamiento de sus pecados, y sus iniquidades se alzarán contra ellos para acusarles. (*IV. 19-20*). Entónces se presentarán los justos con gran firmeza contra aquellos que los angustiaron y robaron el fruto de sus fatigas. A su aspecto, los impíos quedarán sobrecogidos de un espanto horrible; se admirarán de la repentina salvacion de los justos que ellos no esperaban ni creian; y arrepintiéndose y gimiendo en la angustia de su alma, dirán dentro de sí: ¡Vedlos aquellos á quienes habíamos despreciado, y que eran el objeto de nuestros ultrajes! ¡Insensatos de nosotros! Creíamos era una locura su vida: creíamos que su muerte tendria lugar sin honor; y ahora podemos contarlos entre los hijos de Dios, y su herencia es la de los Santos! Hemos divagado luego fuera del camino de la verdad; la luz de la justicia no ha brillado para nosotros, y el sol de la inteligencia no se ha levantado en nuestro horizonte. Nos hemos cansado por el camino de la iniquidad y de la perdicion: hemos andado por sendas difíciles, y hemos ignorado la que debia llevarnos al Señor. (*V. 1-7*). Los ciegos espirituales se echan en cara tres errores y tres locuras: 1.° el haber andado errantes fuera del camino de la verdad: *Ergo erravimus á via veritatis* (V. 6)...; 2.° el haber obrado de tal modo que la luz de la justicia y de la prudencia no ha brillado para ellos; porque la han despreciado voluntariamente y han querido permanecer en las tinieblas: *Et justitiæ lumen non luxit nobis* (V. 6)...; pues Dios en pena de haber ellos despreciado las luces de la gracia, que á nadie niega, les negó las ulteriores y más eficaces; 3.° el haber merecido que el Sol, esto es Jesucristo, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, no se levantára para ellos, porque no quisieron abrirle su corazon: *Et sol intelligentiæ non est ortus nobis.* (V. 6).

Digitized by Google

Es una verdadera demencia, dice S. Cipriano, no ver é ignorar que las pasiones engañosas no seducen mucho tiempo. La noche existe miéntras no aparece el dia; pero, llegado ya el dia y levantado el sol, es preciso que huyan las tinieblas y que cesen los crímenes que ántes se cometian (1).

Ciegos espirituales, ya os arrepentireis un dia, pero será demasiado tarde é inútilmente. Comprendedlo, y abrid los ojos á la luz cuando áun es tiempo: trabajad miéntras que es de dia: aceptad la gracia ahora que se os ofrece, temerosos de que, despues de haber imitado á las vírgenes necias, no os quepa tambien su triste suerte, y despues de haber, como ellas, dejado apagar la luz de vuestras lámparas, no la busqueis con lágrimas en los ojos sin conseguir encontrarla. Temed oir de los labios de Jesucristo, soberano Juez, aquellas terribles palabras que pudieran excluiros de las bodas celestiales: En verdad, os lo digo, no os conozco: *Amen, dico vobis, nescio vos.* (Matth. XXV. 12).

Medios de salir de la ceguedad espiritual.

Para salir de la ceguedad espiritual, es preciso:

1.° Vivir de la verdad..., vivir de la inmortalidad..., vivir de la eternidad.....

2.° Orar. Señor, decia el Salmista, iluminad mi vista, para que no me duerma en la muerte, y para que mi enemigo no diga un dia: Le he vencido: *Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte, ne quando dicat inimicus meus: Prævalui adversus eum.* (XII. 45). Dios mio, disipad mis tinieblas: *Deus meus, illumina tenebras meas.* (Psal. XVII. 29).

3.° Aproximarnos á Dios y permanecer cerca de él: así veremos muy claro: *Accedite ad eum, et illuminamini.* (Psal. XXXIII. 6).

4.° Abrir los oidos y los ojos á la fe: *Surdi, audite; et cæci, intuemini.* (Isai., XLII. 18).

5.° Levantarse, sacudir la pereza espiritual, la tibieza. Jerusalen, levántate; récibe la luz, porque ha venido tu lumbrera y ha nacido sobre tí la gloria del Señor, dice Isaías: *Surge, illuminare, Jerusalem, quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est.* (LX. 1).

6.° Evitar todo retraso en obrar. Andad, dice Jesucristo, miéntras teneis luz, á fin de que las tinieblas no os sorprendan: *Ambulate dum lucem habetis, ut non vos tenebræ comprehendant.* (Joann. XII. 35).

7.° Ir á Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida. Yo soy la luz del mundo, el que me sigue, dice él mismo, no anda entre tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida: *Ego sum via, et veritas, et vita: Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ.* (Joann. XIV. 6., et VIII. 12).

(1) Hæc est vera dementia, non cognoscere et nescire, quod fallaciæ non diu fallunt: Nox est tamdiu quamdiu elucescit dies; clarificato autem die, et sole aborto, luci tenebras et caliginem cedere, et quæ grassabantur latrocinia cessare, necesse est. *Epist.*..

Digitized by Google

CIELO.

La palabra Paraíso viene de la hebráica *Pardes* ó *Para*, que quiere decir Jardin de los Mirtos. De este vocablo tomaron los latinos *Paradisus*, Paraíso.

Hay tres cielos: el cielo atmosférico, el cielo en que efectúan sus evoluciones los astros, y el cielo de los bienaventurados, en donde á descubierto habita la Divinidad.

El cielo es la obra maestra de Dios.

Santo Tomás pregunta si podria Dios hacer cosas más grandes, más perfectas que todas las que hizo, y este santo Doctor responde afirmativamente; pero exceptúa sin embargo tres cosas: Jesucristo, la Vírgen María y la bienaventuranza de los elegidos. La humanidad de Jesucristo debe hallarse exceptuada, nos dice, porque está unida á Dios de una manera hipostática; también la bienaventurada Vírgen, porque es madre de Dios; y la bienaventuranza creada, porque es el goce de Dios. La humanidad de Jesucristo, la Vírgen María y la bienaventuranza, ó el cielo, sacan del bien infinito, que es Dios, cierta perfeccion infinita. Por esta parte, nada puede Dios hacer mejor, así como nada puede tampoco existir mejor que Dios. (*I. p. q. 2 art. 6*).

Dios, en estas tres cosas, dice S. Agustin, agotó su ciencia, su poder, sus riquezas y su bondad: *Plus dare nescivit, plus dare non potuit, plus dare non habuit.* (Lib. de Civit.)

Hay una diferencia casi infinita entre el cielo y la tierra.

Para formarnos una idea del cielo y de la felicidad de los elegidos, consideremos la inmensa diferencia que hay entre la tierra y el cielo.

La vida en la tierra no es más que una muerte lenta..... S. Agustin dice: No sé si he de llamar á esta vida una muerte que vive, ó una vida que muere. (*Medit., c. XIX*).

Nuestros padres, dice S. Pablo á los Hebreos, confesaban que eran extraños y viajeros en la tierra: *Confitentes quia peregrini et hospites sunt super terram.* (XI. 13).

¡Cuán vil me parece la tierra cuando miro el cielo! exclamaba S. Ignacio de Loyola: ¡*Quam sordet mihi terra, cum cælum aspicio*! (Ita Ribaden., *in ejus vita*).

¿Qué quereis? dice S. Agustin: ¿Quereis amar las cosas temporales, y pasar con el tiempo; ó no amar al mundo, y vivir eternamente con Dios? ¿*Quid vis? ¿Utrum amare temporalia, et transire cum tempore; aut mundum non amare, et in æternum vivere cum Deo?* (Epist. XXXVI).

Todo lo que existe en la tierra, es extraordinariamente vano, de poca duracion, variable, corruptible y engañoso. Al contrario, en

Digitized by Google

el cielo, al lado de Dios, todo es sólido, eterno, inmutable, incorruptible, verdadero y seguro. La vanidad de las cosas de la tierra está en oposicion con la realidad de las cosas celestiales; en aquéllas sólo hay fragilidad: en éstas, solidez; en aquéllas brevedad: en éstas eternidad; en aquéllas cambios: en éstas inmutabilidad; en aquéllas muerte: en éstas vida, y vida constante. En la tierra está la mentira: en el cielo la verdad; en la tierra la ilusion: en el cielo la realidad; aquí los sudores, el trabajo, la pena, el dolor, el recelo: en el cielo el reposo, la alegría, la certidumbre y la paz.

¡O verdad suprema, realidad que no engaña, amor duradero, preciosa y querida eternidad del cielo!

¿Qué ceguedad es esta que nos embarga? dice S. Bernardo: tener sed de amarguras y pecados, sumergirnos en el naufragio del mundo, buscar los males de una vida que huye, querer estar enfermos, y no inclinarnos más bien á la felicidad de los Santos, á la sociedad de los ángeles, á las delicias de la vida contemplativa, en la que brilla el poder de Dios y se revelan las riquezas superabundantes de su bondad infinita! (*Medit.*)

Toda la Escritura, dice S. Agustin, nos exhorta á desprendernos de la tierra y á dirigir nuestras miras al cielo, en donde se halla la verdadera y suprema felicidad: *Tota series Scripturarum nos á terrenis ad cœlestia erigi adhortatur, ubi vera et sempiterna est beatitudo.* (Lib. de Civit.)

Aquí en la tierra, enojos, tribulaciones, hambre, sed, miserias, enfermedades, lágrimas, tentaciones, peligros y mil pruebas diferentes; en el cielo, salud, alegría, alabanza y dicha.

En la tierra, dice S. Agustin, se halla turbacion: en el cielo, posesion tranquila; en la tierra, amarguras: en el cielo, una gloria y un poder que no engañan; aquí el temor de que el amigo se convierta en enemigo: en el cielo, el amigo no deja de serlo, porque el cielo no conoce la enemistad; en la tierra, se teme perder lo que quiere poseerse: en el cielo, Dios, que es el autor de la recompensa eterna, la da para siempre á los que disfrutan de ella. En la tierra somos desgraciados, vagamos sobre las olas de un mar borrascoso, expuestos á las tempestades y á los naufragios, y no sabemos si llegaremos al puerto. Nuestra vida es un destierro, andamos rodeados de peligros, y en la hora de la muerte ignoramos si iremos al cielo. En el cielo, no hay ni destierro, ni peligro, ni incertidumbre, ni tempestad, ni naufragio. (*Medit., c. XIX*).

Siete cosas son necesarias para la felicidad del hombre, dice el venerable Beda, y sólo pueden encontrarse éstas en el cielo: 1.° una vida á que no ponga término la muerte; 2.° una juventud no seguida de vejez; 3.° una luz que no deje de brillar; 4.° una alegría jamás alterada por la tristeza; 5.° una paz no expuesta á turbarse; 6.° una voluntad que no experimente obstáculos; 7.° un reino que no pueda perderse.....

La tierra, dice S. Agustin, no es más que una cárcel; sin embar-

Digitized by Google

go esta cárcel es ya bella, agrada: ¿qué será pues la patria? *Si carcer ita pulcher est, ¿patria qualis est?* (De Conflict. vit.)

El cielo es la verdadera patria.

Existe, dice S. Gregorio Nazianceno, una patria para los grandes hombres, para los hombres verdaderamente virtuosos: es aquella Jerusalen que sólo se comprende con la inteligencia, y no estas ciudades que vemos oprimidas en estrechos muros, y habitadas por ciudadanos que pasan y desaparecen. Estas mansiones terrestres, estas pretendidas patrias se parecen á la escena de un teatro. *(In Distich.)*

S. Gregorio de Niza decia de S. Basilio: Jamás ha temido el destierro, porque estaba convencido de que tan sólo el Paraíso es la patria de la humanidad: miraba la tierra toda como un lugar comun de destierro. (*Orat.*)

Los santos de todos los siglos y de todos los países han mirado la tierra como un destierro, el cielo como la única y verdadera patria.....

Hermosura y riquezas del cielo.

¿Cuál no debe ser, dice S. Bernardo, la abundancia de un lugar en donde no hay nada de lo que no se quiere y se encuentra todo lo que se desea? *¿Quæ est copia ubi nihil quod nolis sit, et totum sit quod velis?* (De Tripl. gen. bonor.). La remuneracion de los elegidos, dice en otra parte este gran Santo, es un torrente de delicias, un rio impetuoso de goces. Es un rio que corre lleno de una á otra parte y que jamás se seca. Se la compara á un rio, no porque pase, sino porque tiene su profundidad. (*Serm. in errores huj. sæculi).*

El ojo no ha visto, el oido no ha percibido, ni el corazon del hombre jamás concibió lo que Dios ha preparado á los que le aman, dice S. Pablo á los Corintios: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis qui diligunt eum.* (I. II. 9). *El ojo del hombre jamás ha visto*; y sin embargo, ¿qué no ha visto el ojo del hombre? La hermosura del firmamento, las maravillas de la naturaleza, la primavera, las grandes ciudades, las grandes fiestas, etc..... *El oido jamás ha percibido*; y sin embargo, ¿qué armonías no le han conmovido? Ha oido cantos admirables, voces arrebatadoras, sinfonías maravillosas, el canto de los pájaros, la elocuencia de los oradores! *El corazon del hombre jamás ha concebido*; y sin embargo, ¿qué no concibe el corazon del hombre?....

Grande y bienaventurado Apóstol: vos que, arrebatado hasta el tercer cielo, habeis visto, oido y concebido tantas maravillas; vos que habeis visto la misma esencia de Dios, decidnos lo que habeis visto, lo que habeis oido y lo que habeis concebido. Escuchad su respuesta: *Audivit arcana verba quæ non licet homini loqui*: He visto, oido y concebido maravillas que no puede expresar un hombre. (*II. Cor. XII. 4).*

He visto un cielo nuevo y una nueva tierra, dice S. Juan en el

Digitized by Google

Apocalipsis: *Vidi cœlum novum, et terram novam.* (XXI. 1). Uno de los siete ángeles, añade este apóstol, vino y me dijo: Venid, y os mostraré la Esposa novia del Cordero. Y me trasportó en espíritu á la cumbre de una alta montaña, y mostróme la ciudad santa de Jerusalen que bajaba del cielo y venia de Dios, la cual tenía la claridad de Dios; y su luz era semejante á una piedra preciosa, á piedra de jaspe trasparente como el cristal. Tenía una muralla grande y alta, y doce puertas, y doce ángeles en las puertas. Tres de aquellas puertas al Oriente, tres al Norte, tres al Mediodía, y tres al Occidente. La muralla de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos los doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero. Y el que hablaba conmigo tenía una caña de medir que era de oro para medir la ciudad, las puertas y la muralla. La muralla estaba construida de piedras de jaspe: la ciudad era de un oro puro, semejante á cristal muy límpido. Y los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados con toda suerte de piedras preciosas. El primer cimiento era de jaspe, el segundo de záfiro, el tercero de calcedonia, el cuarto de esmeralda, el quinto de sardónica, el sexto de sardio, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el nono de topacio, el décimo de crisopraso, el undécimo de jacinto, y el duodécimo de amatista. Y las doce puertas son doce perlas; y cada puerta estaba hecha de una de estas perlas, y el pavimento de la ciudad era oro puro y trasparente como el cristal. Y no ví ningun templo en la ciudad, porque el Señor Dios omnipotente y el Cordero son su templo. Y la ciudad no necesita sol ni luna que alumbren en ella, porque la claridad de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera. No hay noche en aquel lugar, y nada que esté manchado entrará allí, ni tampoco ninguno de los que cometen la abominacion y la mentira, sino tan sólo aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero. (*C. XXI*). Y el ángel me enseñó un rio de agua vivífica, clara como el cristal, que salia del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza de la ciudad, en las dos orillas del rio, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando su fruto cada mes, y las hojas del árbol sirven para curar á las Gentes. Allí no habrá ya maldiciones, sino que Dios y el Cordero estarán de asiento en ella, y sus servidores le servirán. Y verán su rostro, y tendrán el nombre de él escrito en la frente. Y allí no habrá jamás noche, y no necesitarán luz de antorcha, ni luz de sol, porque el Señor Dios les iluminará y reinarán por los siglos de los siglos. (*C. XXII*). Y yo Juan, soy el que he oido y visto estas cosas: *Et ego Joannes, qui audivi et vidi hæc.* (XXII. 8).

Ved las bellas y ricas maravillas que S. Juan escribe de la ciudad santa: 1.° Es la nueva Jerusalen en un cielo nuevo y una nueva tierra. 2.° Es el tabernáculo de Dios con los hombres; Dios habitará con ellos; ellos serán su pueblo, y él será su Dios. 3.° Dios enjugará todas sus lágrimas. 4.° Dios lo renovará todo: *Ecce nova facio omnia.* 5.° La Jerusalen celestial brilla con la claridad de Dios; allí

Digitized by Google

jamás hay noche, sino un dia que dura eternamente; no necesita ni sol ni luna, porque el esplendor de la luz de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera. 6.° Tiene una muralla de jaspe; esta muralla significa la fuerza y la seguridad de los elegidos. 7.° Sus doce puertas indican que el cielo está abierto de todas partes y en todos tiempos y á todas horas, para los justos y para los Santos, sin excepcion de personas. 8.° Tiene doce cimientos. Estos doce cimientos significan que descansa sobre la santidad y sobre la doctrina contenida en el Símbolo de los Apóstoles, que tiene doce artículos. 9.° Es cuadrada: lo que indica su exacta y perfecta arquitectura, así como la admirable union de sus ciudadanos. 10. Es vasta y espaciosa; de donde se deduce su magnificencia y el inmenso número de sus habitantes. 11. Sus edificios y sus plazas son de oro puro como el cristal; porque en el cielo todo es puro y precioso, y todo se manifiesta á los elegidos. 12. Dios es su templo; porque los elegidos ven, respetan, honran, adoran y alaban á Dios y al Cordero. 13. Las naciones marcharán á su luz, y los reyes de la tierra llevarán su gloria á su seno; es decir que en el cielo estarán reunidas la pompa y la gloria de todos los reyes, de los príncipes y de los pontífices. 14. El rio de vida significa la abundancia de sabiduría y de todos los placeres puros. Los árboles, tan bellos y tan fértiles, señalan la inmortalidad y la eternidad.

El cielo está construido por mano del mismo Dios: ¿cuál no es pues su hermosura, su esplendor y sus riquezas? Dios es su incomparable adorno. El lugar que los elegidos ocupan allí, es infinitamente hermoso, puesto que está preparado por el mismo Jesucristo: Voy á prepararos el sitio, dice á sus Apóstoles: *Vado parare vobis locum.* (Joann. XIV. 2). Con su sangre y su muerte ha comprado y pagado á Dios su Padre el precio de estas moradas celestiales, las ha comprado para dárnoslas. Y si quereis conocer su valor, apreciad, si podeis, el valor de la sangre de Jesucristo.....

¿Qué serán, dice S. Agustin, las riquezas de aquel cuya pobreza nos ha hecho ricos? *¿Quid facturæ sunt divitiæ ejus, cujus paupertas nos divites fecit?* (In Epist. II. ad Cor.). En efecto: ¿qué ha empleado Jesucristo para rescatarnos? Un pesebre y una cruz..... ¿Qué no tendremos pues en el cielo, en donde manifiesta todos sus tesoros?

Todo lo bueno que existe, dice S. Agustin, está en el cielo, y ninguna cosa mala jamás penetra allí: *Quidquid boni est, ibi est; et quidquid mali est, ibi nusquam est.* (Lib. XXII. de Civit., c. XXX.) El cielo, dice en otra parte, es una ciudad cuyo rey es una verdad, cuya ley es la caridad, y cuya duracion es la eternidad: *Cœlum est civitas, ubi rex est veritas, lex charitas, modus æternitas.* (Lib. de Civit.). ¿De qué bienes, dice S. Eucherio, Dios no ha de colmar á sus elegidos en el cielo, él que tanto da aquí en la tierra á los ingratos? *¿Quam bona rependet bonis, qui tam magna largitur ingratis?* (Epist. ad Valer.)

Digitized by Google

El reino de los cielos, dice S. Agustin, sobrepuja en grandeza á todo lo que puede decirse; es superior á todos los elogios, y aventaja á todas las glorias imaginables: *Regnum Dei omni fama majus est, omni laude melius, omni gloria quæ putatur, excellentius.* (Lib. de diligendo Deo, c. XVIII.)

¡Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que segun su gran misericordia nos ha regenerado con una viva esperanza para alcanzar algun dia una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, y que es inmarcecible, que nos ha reservado en el cielo! (I. 1. 3-4).

El Señor en Sion es grande: elevado está sobre todos los pueblos, dice el Salmista: *Dominus in Sion magnus, et excelsus super omnes populos.* (XCXIII. 2).

Si la gloria del Señor llenaba el templo de Salomon, ¿de qué gloria no ha de estar lleno el cielo, lugar en donde habita? Por esto decia Isaías que los elegidos verán al Rey en su gloria: *Regem in decore suo videbunt.* (XXXIII. 17).

Lo que Dios prepara á los que le aman, dice S. Eucherio, no puede ser comprendido por la fe, ni penetrado por la esperanza, ni conocido por la caridad; sobrepuja infinitamente á todos los deseos y á todos los votos: es una cosa que puede obtenerse, pero no apreciarse en su justo valor (1).

Vuelve la vista á Sion, dice Isaías, ciudad donde se celebran nuestras solemnidades; tus ojos verán á Jerusalen, esta mansion opulenta, una tienda que no podrá ser trasladada á otra parte: *Respice Sion, civitatem solemnitatis nostræ; oculi tui videbunt Jerusalem, habitationem opulentam, tabernaculum quod nequaquam transferri poterit.* (XXXIII. 20). Desde que el mundo es mundo, los hombres no han concebido, el oido no ha percibido, el ojo no ha visto, sino sólo Vos, oh Dios, lo que habeis preparado para aquellos que os están aguardando, dice el mismo profeta: *A sæculo non audierunt, neque auribus perceperunt, oculus non vidit, Deus, absque te, quæ præparasti exspectantibus te.* (LXIV. 4).

¡O ciudad de Dios, gloriosas cosas se han dicho de tí! exclama el Real Profeta: *¡Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei!* (LXXXVI. 3).

Brillo y esplendor de los elegidos, primer principio de su felicidad en el cielo.

Hablando del brillo y de la gloria de los Santos en el cielo, S. Crisóstomo dice que el último de los elegidos posee en el cielo un esplendor y una gloria mayores que las que Jesucristo ha manifestado en su transfiguracion, porque moderó ambas cosas para adecuarlas á la vista de sus tres Apóstoles. Por otra parte los ojos del cuerpo no pueden sufrir un brillo que los ojos del alma sufren perfectamente. Luego los Apóstoles no veian más que la gloria exterior, y en el cielo

(1) Id quod parat Deus diligentibus se, fide non comprehenditur, spe non attingitur, caritate non capitur, desideria et vota transgreditur; adquiri potest, æstimari non potest. *Epist.*.

Digitized by Google

veremos á la vez la gloria exterior é interior de Dios y de cada uno de los elegidos. (*Homil. ad pop.*)

En el cielo, dice S. Agustin, los elegidos ven á Dios sin interrupcion: el conocimiento que tienen de él, no está sujeto á error; le aman sin poder ofenderle, y le alaban sin cansarse jamás (1).

Ahora no vemos á Dios, dice S. Pablo, sino como en un espejo y bajo imágenes obscuras; pero entónces le veremos cara á cara. Yo no le conozco ahora sino imperfectamente; pero entónces le conoceré á la manera que soy yo conocido: *Videmus nunc per speculum in ænigmate; tunc autem facie ad faciem. Nunc cognosco ex parte; tunc autem cognoscam sicut et cognitus sum.* (I. Cor. XIII. 12).

Dios es todo en todos, dice el gran Apóstol: *Deus omnia in omnibus.* (I. Cor. XV. 28).

Queridísimos mios, dice el apóstol S. Juan: ahora somos hijos de Dios; pero no aparece todavía lo que algun dia seremos. Sabemos sí que cuando se manifestare claramente *Jesucristo*, seremos semejantes á él, porque le veremos como él es: *Carissimi, nunc filii Dei sumus: et nondum apparuit quid erimus. Scimus quoniam, cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* (I. III. 3).

Señor, en vuestra luz veremos la luz, dice el Salmista: *In lumine tuo videbimus lumen.* (XXXV. 10).

En el cielo, la razon está plenamente iluminada, y la inteligencia no tiene que temer el error. En el cielo, los elegidos desean, ansian ver, y ven todo lo que desean... Ven la esencia de Dios en sí misma; ven el misterio de la Santísima Trinidad, de la Encarnacion y de la Redencion: Veremos á Dios tal como es: *Videbimus eum sicuti est.*

Todos los divinos atributos de Dios aparecen claramente á los ojos de los elegidos.....

La Divinidad de Jesucristo, dice S. Agustin, es como el gran sol que preside al dia de la bienaventuranza celestial; y su humanidad es como la luna que preside á la noche de este siglo. (*Lib. de Civit.*)

Santa Teresa cuenta que un dia Jesucristo le enseñó su mano glorificada. Para darnos una idea del brillante esplendor de esta mano, hace la comparacion siguiente: Figuraos, dice, un rio muy límpido, cuyas aguas corren blandamente por un cauce del más puro cristal; figuraos aún quinientos mil soles, tan brillantes y más brillantes todavía que el que ilumina la tierra, lanzando y reuniendo en este rio todos sus rayos reflejados por el cristal sobre que corre: pues bien; esta luz deslumbradora no es más que una noche oscura si se la compara con el esplendor de la mano de Jesucristo. Santa Teresa no habla más que de la mano de Jesucristo: ¡cuál no será pues la luz y el brillo que despidan su humanidad y su divinidad unidas! Unid al esplendor del Hijo el del Padre y del Espíritu Santo, el de la

(1) Ibi siquidem videtur Deus sine intermissione; cognoscitur sine errore; amatur sine offensione; laudatur sine fatigatione. *Lib. de Civit.*

Digitized by Google

Madre de Dios, el de los nueve coros de Angeles, el de los Patriarcas y de los Profetas, de los Apóstoles y de los Mártires, de los Confesores y de las Vírgenes, el de todos los Santos....

Resplandezca, dice el Salmista, sobre nosotros la luz del Señor Dios nuestro: *Et sit splendor Dei nostri super nos.* (LXXXIX. 17).

En el cielo, dice la Sabiduría, los justos brillarán como *el Sol*, y como centellas que discurren por un cañaveral, así volarán de unas partes á otras. (*III.* 7).

Jerusalen, ciudad de Dios, brillarás con una luz deslumbrante, exclama el santo hombre Tobías: *Jerusalem, civitas Dei, luce splendida fulgebis.* (XIII. 11–13).

Felices habitantes de la ciudad eterna, dice Isaías, ya no habrás menester sol que te dé luz durante el dia, ni te alumbrará el esplendor de la luna, sino que el Señor mismo será la sempiterna luz tuya, y tu gloria ó *claridad* el mismo Dios tuyo, y los dias de vuestro luto habrán acabado: *Non erit tibi amplius sol adlucendum per diem, nec splendor lunæ illuminabit te; sed erit tibi Dominus in lucem sempiternam, et Deus tuus in gloriam tuam, et complebentur dies luctus tui.* (LX. 19-20).

Daré á mis elegidos, dice el Señor por medio de Jeremías, una tierra que merezca ser el objeto de todos los votos, una brillante herencia: *Tribuam tibi terram desiderabilem, hæreditatem præclaram.* (III. 19). La patria celestial, herencia nuestra, dice Sto. Tomás, está iluminada por el esplendor de la vision divina. (*In his verbis Jerem.*)

Los justos, dice Jesucristo, resplandecerán como el sol en el reino de su Padre: *Justi fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum.* Matth. XIII. 43).

Dentro de poco ya no me vereis; mas poco despues, en resucitando, me volvereis á ver: porque me voy al Padre, dice Jesucristo á sus Apóstoles. (*Joan. XVI. 16).* Dios, dice S. Agustin, no retarda mucho el cumplimiento de su promesa; poco despues le veremos en un lugar en donde nada tendremos que pedir, nada tendremos que indagar, porque nada nos quedará que desear ni conocer (1).

Los elegidos ven siempre á Dios, dice en otra parte este gran Santo, y desean verle siempre: tan agradable es la vista de Dios; en este deleite descansan llenos de Dios. No separándose de la soberana bienaventuranza, son felices; contemplando sin cesar la eternidad, son eternos; unidos á la verdadera luz, se convierten tambien en luz. ¡ O bienaventurada vision en la que se contempla en toda su hermosura al Rey de los Angeles, al Santo de los Santos, á quien todos deben la existencia! Justos, regocijaos, estremeceos de alegría, porque veis á aquel á quien amais; teneis á aquel á quien de-

(1) Non tardat Dominus promissum: modicum et videbimus eum, ubi jam nihil rogemus, nihil interrogemus, quia nihil desiderandum remanebit, nihil quærendum latebit. *Lib. de Civit.*

Digitized by Google

seais; poseeis á aquel que ya jamás temereis perder: el es la salvacion, la vida, la paz y todos los bienes (1).

En el cielo, dice S. Bernardo, veremos el brillo de la gloria, el esplendor de los Santos, la majestad de un poder verdaderamente real; conoceremos el poder del Padre, la sabiduría del Hijo, la bondad infinita del Espíritu Santo. ¡O bienaventurada vision, que consiste en ver á Dios en sí mismo, en verle en nosotros, y en vernos en él con una feliz alegría, con una inexplicable felicidad! (2).

Los elegidos son iluminados por el esplendor de Dios, y por su propio esplendor, que es el reflejo del de Dios. Dios, el eterno sol de justicia, llena el cielo y á los elegidos con su divino brillo. Los Santos son como otros tantos soles sumergidos en los rayos del sol supremo del que reciben todo su brillo, al mismo tiempo que cada uno de ellos participa tambien del esplendor de todos sus compañeros de gloria. Todos ven á Dios entero en sí mismo, todos ven á Dios entero en todos los elegidos, todos se ven en Dios, Dios está entero en todos y en cada uno: *Ut sit Deus omnia in omnibus.* ¡O hermoso cielo, se dicen de tí cosas gloriosas! *¡Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei!*

Union de los elegidos con Dios, segun-do principio de su felici-cidad en el cielo.

En el cielo se cumple la súplica, el deseo de Jesucristo cuando decia á su Padre, hablando de sus discípulos: Haced que todos sean una misma cosa, y que como tú, ó Padre, estás en mí y yo en tí *por identidad de naturaleza*, así sean ellos una misma cosa en nosotros *por union de amor*. Yo estoy en ellos, y tú en mí, á fin de que sean consumados en la unidad: *Ego in eis, et tu in me, ut sint consummati in unum.* (Joann. XVII. 23). Hé aquí, dice S. Bernardo, el fin, hé aquí la consumacion, hé aquí la perfeccion, hé aquí la paz, la alegría en el Espíritu Santo, este es el silencio del arrobamiento en el cielo: *Hic est finis, hæc est consummatio, hæc est perfectio, hæc est pax, hoc est gaudium in Spiritu Sancto, hoc est silentium in cælo.* (In hæc verba Joann.)

Dios está todo en todos sus elegidos, á fin de manifestar en ellos todo su poder, y ser allí la vida, la salvacion, la virtud, la abundancia, la gloria, el honor, la paz y todos los bienes. Estas palabras del Apóstol «Dios está todo en todos» deben entenderse, dice S. Jerónimo, en el sentido siguiente: El Señor, Salvador nuestro, no está todo en todos aquí en la tierra, sino solamente en parte en cada

(1) Semper vident, et semper videre desiderant: tam desiderabilis est ad videndum. In hac delectatione requiescunt pleni Dei; adhærentes semper beatitudini, beati sunt; contemplantes semper æternitatem, æterni sunt; juncti vero lumini, lux facti sunt. O beata visio, videre Regem angelorum in decore suo, videre Sanctum Sanctorum, per quem omnes facti sunt. Gaudete et exultate, justi, quia videtis quem amastis, habetis quem desiderastis diu, tenetis quem amittere numquam timetis: ipse est salus, vita, pax et omnia bona. *De Anima et Spiritu.*

(2) Ibi videbimus gloriæ decorem. Sanctorum splendorem, et regiæ potestatis honorem; cognoscemus Patris potentiam, Filii sapientiam, Spiritus Sancti benignissimam clementiam. O beata visio, videre Deum in seipso, videre in nobis, et nos in eo felici jucunditate, et jucundi felicitate. *In I Medit., c. IV.*

Digitized by Google

uno. Por ejemplo: está en Salomon por la sabiduría, en David por el poder, en Job y en Tobías por la paciencia, en Daniel por el conocimiento de las cosas futuras, en Pedro por la fe, en Pablo por el celo, en Juan por la virginidad, y en otros por otros favores. Pero cuando haya llegado el fin del mundo, entónces estará todo en todos; cada santo tendrá todas las virtudes, y Jesucristo estará entero en cada uno de ellos. (*Epist. ad Amand.*)

Dios está todo en todos: 1.° Así como gotas de agua se incorporan al océano, así todos los bienaventurados se pierden en Dios por la vision beatífica y por el amor; están absortos y unidos á Dios que es el soberano bien y merece soberanamente ser amado. 2.° Esta union de los elegidos con Dios es semejante á la luz del sol que penetra la atmósfera de tal manera que ella misma parece ser la luz; así Dios llena de tal manera á los bienaventurados con su esplendor y su gloria, que ellos parecen más bien dioses que hombres. 3.° Es semejante á la union del hierro y del fuego. Bajo la accion del fuego, el hierro se enrojece y parece que se convierte en fuego; así los elegidos, amando y poseyendo á Dios, quedan de tal manera abrasados con el fuego divino, que llegan en cierto modo á transformarse en Dios. 4.° La miel mezclada con el agua convierte ésta en miel; así Dios con su dulzura alimenta y embriaga de tal manera á los elegidos, que parecen ser la misma dulzura; porque Dios es un océano infinito de delicias, de alegría y consuelo. 5.° Los acordes armoniosos llenan agradablemente el oido de todos los que los oyen; así los elegidos están llenos de las divinas armonías de Dios. 6.° Un espejo sin mancha recibe y refleja todas las figuras que están delante de él, de modo que parecen vivir y moverse allí; de la misma manera todos los elegidos existen, viven y se mueven en Dios.

¿Quién comprenderá, dice S. Bernardo, la multitud y la extension de las delicias contenidas en estas dos palabras: Dios está todo en todos? Es por el entendimiento la plenitud de la luz; por la voluntad, la paz perfecta; por la memoria, la eternidad. ¡O verdad, ó caridad, ó eternidad! suspira por vos, porque desgraciadamente está léjos de vos. Esperad en Dios: todo error se alejará de vuestro entendimiento, toda resistencia de vuestra voluntad, todo terror de vuestra memoria, y vendrá luego una luz admirable, una serenidad completa, una seguridad eterna, nuestra alegría y nuestra esperanza. Dios, como verdad, verificará la primera maravilla; como cariridad, verificará la segunda; como poder supremo, obrará la tercera. (*Serm. XI. in Cant.*)

Aquí está la tienda de Dios levantada entre los hombres, dice el Apocalipsis, y permanecerá con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios habitando en medio de ellos será su Dios: *Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis; et ipsi populus ejus erunt, et ipse Deus cum eis erit eorum Deus.* (XXI. 3).

Del mismo modo que algunos llevan en la mano flores odoríferas á fin de respirar los suaves perfumes que despiden, así Dios tiene en su

Digitized by Google

mano ó más bien en su corazon á todos sus elegidos, y se deleita con el dulce olor de sus virtudes.....

Los elegidos encontrarán una felicidad inefable en el amor que han de experimentar los unos por los otros en su union, y en la comunicacion de los bienes de todos á cada uno, y de los bienes de cada uno á todos.

Los elegidos estarán unidos entre sí: cada uno de ellos participará de los bienes de todos, y todos de los bienes de cada uno, tercer principio de su felicidad.

Escuchad á S. Agustin: En el cielo, dice, no habrá celos que provengan de la desigualdad de amor; todos se aman de la misma manera: *Non erit ibi aliqua invidia disparis caritatis, ubi in omnibus regnat unitas caritatis.* (De cælesti vita). El cielo, añade el mismo Doctor, será testigo de un hermoso espectáculo: ningun inferior envidiará la suerte de los que estén encima de él, como en el cuerpo humano el dedo no tiene celos del ojo, ni los oidos de la lengua, ni los piés de la cabeza. ¿No deberán sin embargo los elegidos de un puesto inferior tener envidia de los que les sobresalen? No, responde S. Agustin: Un pequeño vaso que esté lleno, está tan lleno como uno grande; un estanque cuya agua se desborda, está tan lleno como el mar; nada le envidiará ni puede envidiarle, puesto que no puede recibir ni una gota más de lo que contiene. Así sucede con los elegidos. Dios está igualmente en todos; solamente aquel que haya traido más, no dinero, sino fe, tiene mayor capacidad relativamente á Dios: *Deus omnibus æqualiter adest; sed apud Deum plus habet loci, qui plus attulerit, non argenti, sed fidei.* (Homil. de Cent. Ovib.)

Tal caridad une tan perfectamente á los elegidos entre sí, que el bien que un elegido no recibe directamente, lo recibe en cierto modo con la felicidad que experimenta viéndolo recibido por otro; está tan satisfecho del bien que cabe á sus compañeros, como del suyo propio: *Tanta vis caritatis ibi omnes associat, ut bonum quod quisque in se non accepit, in alio se gaudeat accepisse.* (Lib. IV. Moral., c. XXXI.). Todos poseen á Dios, que es la unidad perfecta, y en esta unidad no constituyen más que uno. Así, en la misma tierra los primeros cristianos daban un espectáculo análogo: no tenian todos más que un corazon y un alma; ninguno consideraba como suyo nada de lo que poseía, sino que todo era comun: *Multitudinis autem credentium erat cor unum, et anima una; nec quisquam eorum, quæ possidebat, aliquid suum esse dicebat, sed erant illis omnia communia.* (Act. IV. 32).

Una madre tierna se alegra de las caricias y de los regalos que conceden á su hijo querido; los mira como si los hicieran á ella misma: de la misma manera cada uno de los elegidos mira como hechos á sí mismo los bienes que Dios hace á sus compañeros.

Esta mútua union y caridad es la alegría de los bienaventurados; ella constituye su regocijo; cada uno de ellos se alegra á la vez de su propia felicidad y de la felicidad de los otros; cada uno de ellos es feliz por la dicha de todos, y todos lo son por la dicha de cada

Digitized by Google

uno. Así multiplican su felicidad. Una fuente inagotable apaga la sed de cien mil hombres lo mismo que de uno sólo, y ninguno de ellos tiene ganas del agua que los demás beben, puesto que es abundante, y no ha de agotarse por más cantidad que se consuma: lo propio sucede con los elegidos. Existe entre ellos una union que de todos no hace más que uno, union infinitamente íntima y perfecta que jamás se alterará ni podrá quebrantarse. Están consumados en la unidad, esto es en Dios: *Ut sint consummati in unum.*

Hay tan grande amor, dice S. Anselmo, por una parte entre Dios y los elegidos, y por otra entre los mismos elegidos, que todos los elegidos se aman mútuamente tanto como cada uno de ellos se ama á sí mismo, pero todos aman á Dios más que á sí mismos: *Tanta erit dilectio inter Deum et eos qui ibi erunt, et inter seipsos, ut omnes invicem diligant sicut seipsos, sed plus omnes ament Deum quam seipsos.* (Epist. II. ad Hugon.)

Todos, dice S. Bernardo, tienen la misma alegría, el mismo afecto, los mismos goces, la misma voluntad, el mismo pensamiento y un amor eterno. (*Medit., c. IV.*)

Los elegidos son los herederos de Dios, dice S. Pablo: *Hæredes Dei.* (Rom. VIII. 17). Esta herencia, dice S. Agustin, no es como las de la tierra; no disminuye con el número de los que tienen derecho á ella; lo mismo hay para muchos que para algunos, lo mismo hay para todos que para uno sólo. Cada cual recibe toda la herencia, puesto que tiene á Dios entero; y todos lo reciben íntegramente, estando Dios todo en todos: *Deus omnia in omnibus.* Dios no constituye á los elegidos herederos de un bien que se les entrega por muerte de su posesor; se da él mismo en herencia, y los destina á vivir eternamente con él. Aquí en la tierra, es menester alcanzar la muerte del poseedor para heredar; en el cielo, es preciso que el donador, que es Dios, viva siempre á fin de que los que están llamados á poseerle puedan recibir y guardar siempre su herencia. En la tierra lo que tiene uno no lo tiene otro; en el cielo cada cual posee lo que los demás poseen, y todos tienen el bien de los demás, esto es Dios. Dios no ha colocado límites en sí mismo, ni al rededor de él, y nadie puede establecerlos. Dice á cada elegido del mismo modo que á todos: Hedme aquí; yo soy el océano sin límites y sin orillas; me entrego á vosotros, gozad de mí. (*In Psal. CXXXVI. CXLIX.*)

Todos poseen la herencia por entero, sin que disminuyan las riquezas de Dios, dice S. Ambrosio; y la herencia es tanto mayor para cada uno de los herederos, cuanto son más numerosos. (*In Psal. CXVIII.*)

¡O ciudad celestial! se han dicho cosas gloriosas de tí: *¡Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei!*

Digitized by Google

Dios hará eternamente la voluntad de los elegidos, y ellos harán eternamente la de Dios.

En el cielo Dios hará la voluntad de los elegidos, y los elegidos harán la voluntad de Dios, cuarto principio de su felicidad.

Escuchad á Hugo de S. Víctor: En el cielo, dice, hay todo lo que puede amarse, todo lo que puede desearse. Si la hermosura place á los justos, brillarán como el sol: *Justi fulgebunt sicut sol.* (Matth. XIII. 43). ¿Desean ser ágiles y fuertes? Serán semejantes á los ángeles. ¿Desean una larga vida? Tendrán la eternidad. ¿Desean la salud? Será perfecta. ¿Quieren ser saciados? Señor, exclama el Rey Profeta, yo seré saciado cuando se *me* manifestará vuestra gloria: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* (Psal. XVI. 15). ¿Tienen sed de felicidad? Señor, prosigue el Salmista, la abundancia de vuestra casa les embriagará: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ.* (Psal. XXXV. 9). ¿Quieren placeres y alegrías? Vos les hareis beber, Señor, en el torrente de vuestras delicias: *Torrente voluptatis tuæ potabis eos.* (Psal. XXXV. 9). ¿Quieren sabiduría? Todos la poseerán, todos serán enseñados de Dios, dice Jesucristo: *Erunt omnes docibiles Dei.* (Joann. VI. 45). ¿Quieren un gran poder? Se internarán en la consideracion de las obras del Señor: *Introibo in potentias Domini.* (Psal. LXX. 16). Serán omnipotentes sobre su voluntad y sobre la voluntad de Dios, como Dios lo será sobre la suya. Porque de la misma manera que Dios puede por sí mismo todo lo que quiere, los elegidos pueden por Dios todo lo que ellos quieren. ¿Quieren honores y riquezas? Dios les hace dueños de todos sus bienes: *Supra multa te constituam.* (Matth. XXV. 21). Animo, servidor bueno y fiel, dice Jesucristo, tú has sido fiel tratándose de cosas de poca importancia, y por lo mismo te haré dueño de grandes bienes: participa de la alegría de tu Señor: *Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam: intra in gaudium Domini tui.* (Matth. XXV. 21). ¿Desean la seguridad y no hallarse jamás sujetos al temor? Están tan ciertos de no perder jamás el bien que poseen, como de no consentir ellos mismos en perderlo. Están seguros de no verse jamás privados de Dios, á quien aman y que les ama.

¿Quieren una recompensa? Yo, dice el Señor, seré su recompensa, y recompensa superabundante: *Ego ero merces tua magna nimis.* (Gen. XV. 1). ¿Quieren la paz? Están sumergidos en el mismo rio de la paz, en el océano divino. ¿Desean la alegría? Todo en el cielo, dice Isaías, respirará alegría y regocijo; allí se oirán los contínuos ecos de las acciones de gracias y los cánticos de alabanzas. *(Is. 3).*

¿Quieren la agilidad, la impasibilidad, la claridad, la sutileza? S. Pablo les asegura que sus cuerpos tendrán todas esas hermosas dotes. (*I. Cor. XV. 42-44*).

Ellos poseen á Dios, que es la hermosura, la fuerza, la duracion, la salud, la sabiduría, el poder, la riqueza, la paz, la alegría en grado supremo.

¿Quieren la perfeccion de todos los bienes? Tienen á Dios. ¿Quie-

Digitized by Google

ren el alejamiento de todos los males? En el cielo jamás habrá dolores, dice el Apocalipsis: *Neque dolor erit ultra.* (XXI. 4). Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos; ya no habrá muerte, ni llanto, ni clamores, ni dolor; todo esto habrá pasado: *Absterget Deus omnem lacrymam ob oculis eorum; et mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt.* (Apoc. XXI. 4). Para ellos la muerte está vencida; han triunfado de ella y cantan la derrota y su victoria: *¿Ubi est, mors, victoria tua?* (I. Cor. XV. 55).

¿Habrá en el cielo tentaciones? No, el tentador ha sido arrojado y excluido de allí para siempre.

Así como Dios puede hacer todo lo que quiere por sí mismo, de la misma manera los bienaventurados hacen todo lo que quieren por Dios. No hay más que una ley en el cielo, y es la ley del amor de Dios. Ley á la cual todos los elegidos quieren y querrán eternamente conformarse, porque encuentran en ella su suprema felicidad. No quieren más que lo que Dios quiere. Lo que los elegidos quieren, Dios lo quiere; lo que Dios quiere, los elegidos lo quieren; lo que un elegido quiere, todos los elegidos lo quieren, y Dios lo quiere. Todos quieren lo mismo: amar á Dios y ser amados de él. Lo que quieren, está conforme con sus deseos, y sus deseos están conformes con la voluntad de Dios. Tienen todo lo que quieren, todo lo que aman, todo lo que desean; y Dios por su parte encuentra en ellos todo lo que quiere, y todo lo que ama. Ellos desean, y sus deseos quedan satisfechos. Quedan saciados, y no dejan de desear. Para que la ansiedad no acompañe á sus deseos, dice S. Gregorio, reciben todo lo que desean al punto que lo desean; y para que el disgusto no suceda á su saciedad, aunque saciados, no dejan de desear. Desean sin cansarse, porque el efecto corona su deseo; y quedan saciados sin experimentar disgusto, porque el deseo nace de su misma saciedad. Así por una parte deseo eterno de ser saciados, y por otra cumplimiento eterno de sus eternos deseos: *Ne sit in desiderio anxietas, desiderantes satiantur; et ne sit in satietate fastidium, satiati desiderant. Et desiderant sine labore, quia desiderium satietas comitatur; et satiantur sine fastidio, quia ipsa satietas ex desiderio semper accenditur.* (Lib. XVIII. Moral., c. XXVIII.)

Estaremos llenos de los bienes *infinitos* de la casa de Dios, dice el Salmista: *Replebimur in bonis domus tuæ.* (LXIV. 5).

¡Qué inefable felicidad gozaremos en el cielo! Dios será todo en todos: *Deus omnia in omnibus.*

¡O ciudad de Dios! gloriosas cosas se han dicho de tí: *¡Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei!*

En el cielo los elegidos serán reyes, quinto principio de su felicidad.

Felicidad inefable de los elegidos; serán reyes. Lo que cada elegido quiera, sea con relacion á sí mismo, sea con relacion á sus compañeros, sea con relacion al mismo Dios, al momento se verificará. ¿No es esto ser un gran rey? ¿Existe otro comparable en la tierra?

Digitized by Google

Todos juntos con Dios serán reyes, y no formarán más que un sólo rey y como un sólo poder. Cada elegido será perfectamente rey, porque se verificará al instante todo cuanto quiera. ¿Quereis ser reyes en el cielo? Amad á Dios y al prójimo como debeis, y merecereis ser lo que deseais.

Yo he visto, dice S. Juan en el Apocalipsis, una gran muchedumbre que nadie podia contar, de todas las naciones, de todas las tribus, de todos los pueblos y de todos los idiomas; estaban de pié delante del trono y delante del Cordero llevando vestidos blancos con palmas en las manos: *Vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, et tribubus, et populis, et linguis, stantes ante thronum, et in conspectu Agni, amicti stolis albis, et palmæ in manibus eorum.* (VII. 9). Estas palmas indican la victoria; á los vencedores se les concede honores reales.

Los elegidos verán la cara de Dios; su nombre estará escrito sobre sus frentes; reinarán en los siglos de los siglos; gozarán constantemente de la vista de Dios, como amigos é íntimos suyos, y serán ménos servidores que príncipes y reyes.

Recibirán el reino de la gloria y una brillante diadema de la mano del Señor, dice la Sabiduría: *Accipient regnum decoris, et diadema speciei de manu Domini.* (V. 17). Esta mencion de una diadema, significa que los elegidos serán reyes en el cielo: obtendrán el reino de Jesucristo, y toda su gloria, como vencedores del mundo, de Satanás y de la carne. La diadema es la insignia tanto del Rey como del vencedor.

El Señor, oh Jerusalen, te volverá á traer tus hijos, conducidos con el decoro de hijos del reino, dice el profeta Baruch: *Portatos in honore sicut filios regni.* (v. 6).

¡O Señor, exclama S. Agustin, cuán glorioso será vuestro reino, en donde todos los Santos reinan con Vos, revestidos de luz como con un manto, y teniendo sobre sus cabezas una corona de piedras preciosas! ¡O reino de la eterna bienaventuranza, en donde sois, Señor, la esperanza de los Santos y la diadema de su gloria! (1).

Las palabras de tronos y coronas que se presentan tantas veces en el lenguaje de la santa Escritura, prueban que todos los elegidos serán reyes.

¡O ciudad de Dios! cosas gloriosas se han dicho de tí! *¡Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei!*

En el cielo los elegidos serán como dioses, sexto principio de su felicidad.

Los elegidos serán transformados en Dios por su vision y su amor; estarán como incorporados en él; Dios llenará de tal manera á sus elegidos con su gloria, que parecerán más bien dioses que simples criaturas.

(1) ¡O quam gloriosum est regnum, in quo tecum, Domine, regnant omnes Sancti, amicti lumine sicut vestimento, habentes in capite suo coronam de lapide pretioso! ¡O regnum beatitudinis, sempiternæ, ubi tu, Domine, spes Sanctorum, et diadema gloriæ! *Soliloq., c. XXXV.*

Digitized by Google

En el cielo, todos los elegidos son dioses, dice S. Agustin: *Quotquot ibi sunt, dii sunt.* (De spiritu et anima).

La gloria es la consumacion de la gracia; los elegidos, dice S. Pedro, participan de la naturaleza de Dios: *Divinæ consortes naturæ.* (II. I. 4). Allí participan ellos plena y perfectamente; porque Dios, manifestándose claramente á los bienaventurados, los cambia en sí mismo, á fin de hacérselos semejantes, esto es, felices, gloriosos y como Dioses. El término de todas las acciones y de todas las contemplaciones de los elegidos, es la deificacion: se convierten en Dios como el hierro se convierte en fuego.

En el cielo, el alma, iluminada por la luz increada, brilla con un esplendor divino: el amor de Dios se apodera de ella de tal manera, que nada aparece en ella sino Dios; se parece al hierro enrojecido en una fragua, que se convierte en fuego.

Sabemos sí, dice el apóstol S. Juan, que cuando se manifestare claramente Jesucristo, seremos semejantes á él en la gloria, porque le veremos como él es: *Scimus quoniam, cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* (I. III. 2).

Entre Dios y nosotros existen tres principios de semejanza: 1.° la naturaleza; porque, como Dios, somos de una naturaleza inteligente; 2.° la gracia, que hace nacer en nosotros las virtudes, como dice S. Bernardo; 3.° la gloria beatífica que en el cielo nos acerca á Dios tanto como es posible.

En el cielo, dice S. Agustin, el alma humana estará como absorta y perdida; se hará divina: *Absorbebitur et perdetur mens humana, et fiet divina.* (In Psal. XXXV.)

S. Bernardo asegura que Dios en esta vida todo lo ha arreglado con número, peso y medida, pero que en cielo todo está allí sin peso, número ni medida. (*Serm. in Cant.*)

Los elegidos ven á Dios en él mismo, lo ven en sí mismos, y se ven en él.....

En el cielo se cumple en algun modo el dicho de Satanás á nuestros primeros padres: Sereis como dioses: *Eritis sicut dii.* (Gen. III. 5).

¡O ciudad de Dios! cosas gloriosas se han dicho de sí: ¡*Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei*!

En el cielo los elegidos tendrán la felicidad suprema, poseerán todos los bienes.

En el cielo, los elegidos meditan la majestad incomprensible de Dios; saborean sus dulzuras; le admiran, le aman y le alaban.

Aquel á quien nada le falta, es verdaderamente rico y feliz; pero sólo á los bienaventurados no les falta nada: ellos son pues los únicos ricos y felices.

¡Cuán grande es la felicidad de los elegidos! dice S. Agustin. En el cielo ningun bien hace falta, ningun mal existe; se alaba allí á aquel que es todo en todos. Bienaventurados aquellos que habitan en vuestra casa, Señor; ellos os alabarán durante los siglos de los siglos. Todos los miembros de la asamblea de los elegidos se ocupan en celebrar á Dios. Solamente está la gloria verdadera allí

Digitized by Google

en donde no hay lisonja para el que es alabado, ni error de parte del que alaba. En el cielo está el honor verdadero que no se rehusa á ninguno de los que lo merecen y sólo se concede á los que son dignos. (*Lib. X. de Civit., c. VII.*)

En el cielo existe la paz que no tiene término, la gloria infinita, la eterna alegría, la fiesta eterna.....

En el cielo, dice S. Agustin, brilla aquel que no puede estar contenido en ningun lugar; allí se oye una armonía que el tiempo no limita; allí se respira un perfume que no se llevan los vientos; allí se saborea un placer que no altera la saciedad. Allí se ve á Dios sin esfuerzo, se le conoce sin temor de equivocacion, se le ama, se le alaba sin interrupcion. (*De Spiritu et anima*).

¿Cómo, Señor, exclama S. Bernardo, no habeis de embriagar á los elegidos con un torrente de placeres, vos que habeis derramado sobre los mismos que os crucificaron el bálsamo de vuestra misericordia? (*Serm. in Cant.*)

En el cielo, dice S. Agustin, está el colmo de la felicidad, la gloria suprema, la alegría infinita, y en fin todos los bienes: *Ibi est cumulus felicitatis, supereminens gloria, superabundans lætitia, et omnia bona.* (Lib. Medit., c. XIX.)

Apresurémonos pues á entrar en aquel reposo eterno, dice S. Pablo á los Hebreos: *Festinemus ergo ingredi in illam requiem.* (IV. 11). En efecto, dice S. Crisóstomo: el descanso está allí, en donde no hay ni solicitud, ni trabajo, ni tristeza, ni dolores, ni gemidos, ni agonía. No es de esta tierra de la que se dijo: Comerás el pan con el sudor de tu rostro. Todo allí es paz, regocijo, felicidad y delicias. Allí no hay envidia, ni celos, ni enfermedades, ni muerte; allí no hay tinieblas, sino un dia sereno; allí no hay cansancio ni disgusto. (*Homil. IV.*)

En el cielo, dice S. Gregorio, está la luz que no se apaga, la alegría que no interrumpen los gemidos, el deseo que no cansa, el amor sin tristeza, la saciedad sin disgusto, la vida que no se acaba con la muerte, la salud que jamás se altera por enfermedades. Una caridad perfecta reina allí; una misma alegría y un mismo regocijo existen para todos..... (1)

En el cielo, dice S. Bernardo, la recompensa consiste en ver á Dios, vivir con Dios, vivir de Dios, estar cerca de Dios, y estar en Dios, que será todo en todos. Y en donde se halla Dios, el bien supremo, allí se halla la felicidad suprema, el supremo placer, la verdadera libertad, la caridad perfecta, la eterna seguridad y la eternidad que no engaña; allí está la verdadera alegría, la ciencia perfecta, la hermosura y la bienaventuranza infinitas. Allí se encuentran la paz, la piedad, la bondad, la luz, la virtud, la honradez,

(1) Ibi est lux sine defectu, gaudium sine gemitu, desiderium sine pœna, amor sine tristitia, satietas sine fastidio, vita sine morte, salus sine languore. Perfecta viget in omnibus caritas, una omnium lætitia, una jucunditas. *In Psal. VII.*

Digitized by Google

la alegría, la dulzura, la vida que siempre dura, la gloria, la alabanza, el reposo, el amor y la admirable concordia (1).

El reino de Dios, dice S. Agustin, está lleno de luz, de paz, de caridad, de dulzura, de felicidad infinita, y de un bien inefable superior á todo pensamiento y á toda expresion. La vida futura es eterna y eternamente feliz; allí se goza de una seguridad inalterable, de una tranquilidad segura, de una alegría pacífica, de una feliz eternidad y de una eterna dicha. El amor es allí perfecto, el temor nulo, el dia sin crepúsculo: *Futura vita sempiterna et sempiterne beata, ubi est certa securitas, secura tranquillitas, tranquilla jucunditas, felix æternitas, æterna felicitas; ubi amor est perfectus, timor nullus, dies æternus.* (Lib. Medit., c. XXII.)

El hombre, dice en otra parte el mismo padre, es feliz llegando á la posesion del Sér cuya felicidad es eterna. Hé aquí la felicidad sin fin, hé aquí para el hombre el principio de una vida que no cesará nunca, de una sabiduría que no conocerá término: la luz que le ilumina, es la luz eterna (2).

Los elegidos, dice el Apocalipsis, están delante del trono de Dios, y le sirven dia y noche en su templo; y el mismo que está sentado en el trono, habitará en medio de ellos. No tendrán ya hambre ni sed; ya no les incomodará más el calor del sol ni el bochorno, porque el Cordero, que está en medio del trono, será su pastor y los llevará á fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos. (*VII. 15–17*).

Regocijémonos, tengamos alegría, dicen los elegidos, y tributemos gloria á Dios, porque las bodas del Cordero han llegado, y su esposa está preparada: *Gaudeamus et exultemus, et demus gloriam ei; quia venerunt nuptiæ Agni, et uxor ejus præparavit se.* (Apoc. XIX. 7). Esta esposa de que habla el Apocalipsis, es la santa Iglesia coronada por Jesucristo en el cielo. Felices aquellos que están llamados á la cena de las bodas del Cordero: *Beati qui ad cœnam nuptiarum Agni vocati sunt.* (Apocal. XIX. 9).

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor en el Apocalipsis. Yo daré gratuitamente de beber de la fuente del agua de la vida al que tenga sed. El que venza, poseerá estos bienes, y yo seré su Dios y él será mi hijo: *Ego sum Alpha et Homega, initium et finis. Ego sitienti dabo de fonte aquæ vitæ gratis. Qui vicerit, possidebit hæc, et ero illi Deus, et ille erit mihi filius.* (XXI. 6–7).

(1) Præmium est videre Deum, vivere cum Deo, vivere de Deo, esse cum Deo, esse in Deo, qui erit omnia in omnibus. Et ubi est summum bonum, ibi est summa felicitas, summa jucunditas, vera libertas, perfecta caritas, æterna securitas, et secura æternitas; ibi est vera lætitia, plena sciencia, omnis pulchitudo, et omnis beatitudo. Ibi est pax, pietas, bonitas, lux, virtus, honestas, gaudium, dulcedo, vita perennis, gloria, laus, requies, amor, et dulcis concordia. *De Præmio cælest. patriæ.*

(2) Homo fit beatus contingendo illud quod semper beatum manet, et est illud ipsa beatitudo perpetua, et unde fit homo vivens vita perpetua, unde fit homo sapiens sapientia perpetua, unde fit modo illuminatus, lumen sempiternum. *Serm. XXXIII. de verbis Domini in Joann.*

Digitized by Google

Señor, dice el Salmista, me habeis enseñado las sendas de la vida: me colmaréis de gozo con la vista de vuestro divino rostro: en vuestra diestra se hallan delicias eternas. (*XV. 11*). Un rio caudaloso, añade, alegra la ciudad de Dios; el Altísimo ha santificado su tabernáculo: *Fluminis impetus lætificat civitatem Dei; sanctificabit tabernaculum suum Altissimus.* (XLV. 5). Feliz, Señor, exclama en otro lugar, aquel á quien Vos elegisteis y allegasteis á Vos: él habitará en vuestro tabernáculo. Colmados seremos de los bienes de vuestra casa: *Beatus quem elegisti et assumpsisti: inhabitabit in atriis tuis. Replebimur in bonis domus tuæ.* (LXIV. 5). Felices aquellos que habitan en vuestra casa, Señor; ellos os alabarán para siempre: *Beati qui habitant in domo tua, Domine; in sæcula sæculorum laudabunt te.* (LXXXIII. 5).

Llenos de gozo están, oh Sion, todos cuantos en tí habitan. (*LXXXVI. 7*). Cantando me estaré eternamente las misericordias del Señor. (*LXXXVIII. 1*). Plantados en la casa del Señor los *justos*, florecerán en los atrios de la casa de nuestro Dios. (*XCI. 13.*) Gozaránse los Santos en la gloria, y regocijarse han en sus moradas. (*CXLIX. 5*).

El que disfrute de la bienaventuranza, dice S. Bernardo, verá á Dios tanto como quiera; hará de él sus delicias, y le poseerá para dicha suya. Estará lleno de fuerza en la eternidad; brillará en la verdad; se regocijará en la bondad. Tendrá la eternidad por término de su existencia, la facilidad de conocer, y la dicha del reposo. Como los ángeles, será habitante de aquella ciudad, cuyo templo es Dios el Padre, cuya luz es Jesucristo, y cuya caridad es el Espíritu Santo (1).

En el cielo, dice S. Agustin, hay una fiesta sin fin, una eternidad sin mancha, una serenidad sin nubes: *Ibi festivitas sine fine, æternitas sine labe, serenitas sine nube.* (Lib. de Civit.)

Dios manifiesta todo bien á sus elegidos: *Ego ostendam omne bonum tibi.* (Exod. XXXIII. 19).

El ángel en el momento de dejar á los Tobías, padre é hijo, les dijo: Parecia que comia y bebia con vosotros; pero yo me sustento de un manjar invisible y una bebida que los hombres no pueden ver: *Videbar quidem vobiscum manducare et bibere; sed ego cibo invisibili, et potu, qui ab hominibus videri non potest, utor.* (XII. 19).

En el cielo, dice S. Bernardo, está la consumacion de la alegría y de la felicidad; pero esta consumacion ¿es la consumacion del deseo? Es más bien un aceite que alimenta; porque el deseo puede compararse con una llama. El bienaventurado estará lleno de alegría, pero no tendrá fin su deseo, y por consiguiente tampoco su ansia. De ahí provendrá aquella saciedad no acompañada de disgusto; de

(1) Videbit beatus Deum ad voluntatem, habebit ad voluptatem, fruetur ad jucunditatem. In æternitate vigebit, in veritate fulgebit, in bonitate gaudebit. Sicut habebit permanendi æternitatem, sic cognoscendi facilitatem, requiescendi felicitatem. Civis siquidem erit sanctæ illius civitatis, cujus angeli cives sunt, Deus Pater templum est, Filius ejus splendor, Spiritus Sanctus caritas est. *De Præmio cælest. patriæ.*

Digitized by Google

ahí aquella insaciable curiosidad que sin embargo no conoce la inquietud; de ahí aquella sed eterna é inexplicable que no es el resultado de la necesidad; de ahí aquella embriaguez, llena de sobriedad, que se sacia, no con vino, sino con verdad, y que suspira por Dios (1).

En el momento de su muerte, Sto. Tomás de Aquino respondió á los que le preguntaban si necesitaba alguna cosa: No necesito nada, porque pronto lo tendré todo, y gozaré del bien supremo y único. (*In ejus vita*).

La eternidad forma la corona de los elegidos en el cielo. La felicidad es su vestido, sus discursos son una armonía, ellos abrazan al bien infinito que les sacia...

En el cielo, dice S. Bernardo, veremos cuán dulce es el Señor; contemplaremos el brillo de su gloria, el esplendor de los Santos y el honor del poder del gran Rey. Conoceremos el poder del Padre, la sabiduría del Hijo, la admirable clemencia del Espíritu Santo; así tendremos el conocimiento de esta augusta Trinidad. (*De Præmio cælest. patriæ*).

Las delicias celestiales aumentan el apetito, al mismo tiempo que lo sacian; porque cuanto más se disfruta de ellas, más se aprecia su excelencia, conforme á aquellas palabras del Eclesiástico: *Qui edunt me, adhuc esurient; et qui bibunt me, adhuc sitient*: Los que me comen, áun tendrán hambre, y los que me beben, tendrán aún sed. (*XXIV. 29*). Aseguró *el Señor* el bien de cada una de todas sus obras. Pero y la gloria de él ¿quién se saciará de contemplarla? *Uniuscujusque confirmavit bona. ¿Et quis satiabitur videns gloriam ejus*? (Eccli. XLII. 26).

Contemplemos la admirable saciedad de los Ángeles y de los Santos. ¡De qué dulzura no llena á los elegidos la eterna vision de Dios! Todo lo que place, todo lo que es ventajoso, todas las riquezas, todas las delicias, el reposo y el consuelo están en el cielo; porque ¿qué puede faltar allí en donde se ve y se posee á Dios á quien nada falta? Los elegidos ven á Dios y desean no dejar de verle: tan hermoso es; le aman, y desean no dejar de amarle: tan digno es de amor. Poseyendo á Dios, ellos descansan en esta felicidad; unidos á la verdadera bienaventuranza, son soberanamente felices; contemplando al Sér eterno, ellos tambien son eternos; unidos á la verdadera luz, se vuelven luminosos.

Alegraos pues, bienaventurados elegidos, porque ya veis á aquel á quien amais, ya habeis obtenido á aquel que deseasteis por largo tiempo. ¡O alma mia! despiértate, excita tu inteligencia y medita, cuanto puedas, qué bien y qué gran bien es Dios; porque si cual-

(1) ¿Numquid consummatio gaudii, desiderii consummatio est? Oleum magis est illi, nam ipsum flamma. Adimplebitur lætitia, sed desiderii non erit finis; ac per hoc, nec quærendi. Hinc illa satietas sine fastidio. Hinc insatiabilis illa sine inquietudine curiositas. Hinc æternum illud atque inexplicabile desiderium nesciens egestatem. Hinc denique sobria illa ebrietas, verum, non merum, ingurgitans; non madens vino, sed ardens Deo. *De Præmio cælest. patriæ.*

Digitized by Google

quier bien es agradable, ¡cuánto más agradable ha de ser el bien que los encierra todos, el bien que se diferencia de todos los bienes creados, como el Criador es diferente de la criatura! Si la vida creada es buena, ¡cuál debe ser la excelencia de la vida creadora! Si la salud es preciosa, ¡cuán preciosa es la salud que cura todos los males! Si se admira la sabiduría que se descubre en el mundo visible, ¡cuán admirable debe ser la sabiduría que todo lo ha hecho de la nada! En fin, si se encuentran numerosos goces en los bienes de la tierra, ¡qué goce infinito no ha de experimentarse al poseer á aquel que produce todo lo que es agradable!

Gozar de Dios es una felicidad tan grande, que el corazon del hombre no podria naturalmente contenerla; se romperia y estallaria, si Dios dejase de fortificarlo y conservarlo. Los elegidos aman de tal manera á Dios con toda su alma y con toda su fuerza, que su corazon no basta á su amor; son tan felices, que su corazon no basta á contener la alegría de que rebosa. En la eterna y perfecta felicidad, los elegidos gozan de tres modos de Dios, 1.° contemplándole en las demás criaturas; 2.° contemplándole en sí mismos, lo que es infinitamente más dulce; 3.° contemplando á la Trinidad en sí misma, lo que constituye la suprema felicidad; porque la vida eterna consiste en ver á Dios cómo él es.

La paz de Dios, esta paz que es superior á todo entendimiento, y mas aún á todo encarecimiento, está en la dulce morada del cielo. Nadie busque pues el medio de expresar lo que no ha sido dado experimentar. Se os echará en el seno una buena medida, apretada, y bien colmada, hasta que se derrame, dice Jesucristo: *Mensuram bonam, et confertam, et coagitatam, et superefluentem dabunt in sinum vestrum.* (Luc. VI. 38).

Así como el hombre con sus cinco sentidos, la vista, el oido, el gusto, el olfato y el tacto, goza de las cosas temporales exteriores, de la misma manera en el cielo goza inefablemente de Dios de cinco maneras: Le ve, le oye, le gusta, le siente y se une á él con eternos abrazos.

Vuelve la vista á Sion, ciudad donde se celebran nuestras solemnidades, dice Isaías; tus ojos verán á Jerusalen, mansion opulenta. (*XXXIII. 20*). Isaías llama á la Iglesia triunfante, 1.° ciudad de las fiestas, porque en el cielo habrá una fiesta perpétua, una alegría, una alabanza y una armonía que durarán por los siglos de los siglos. 2.° La llama Jerusalen, palabra que significa *vision de la paz*. 3.° La llama mansion opulenta, porque allí se encuentran con abundancia todos los esplendores, todas las gracias, todas las riquezas, todas las glorias.

¡O ciudad santa! No se oirá ya hablar más de iniquidad en tu tierra, ni de estragos, ni de plagas dentro de tus confines; ántes bien reinará la felicidad dentro de tus muros, y en tus puertas resonarán cánticos de alabanza: *Non audietur ultra iniquitas in terra tua, vastitas et contritio in terminis tuis; et occupabit salus muros tuos, et*

Digitized by Google

portas tuas laudatio. (Isai. LX. 18). En el cielo no habrá iniquidad, destruccion, plagas; sino que entre todos los elegidos reinarán la equidad, la santidad, la caridad supremas. Aquí en la tierra á menudo el enemigo invade nuestros muros y se apodera de nuestras puertas: nos aflige la tribulacion, el hambre, los disgustos, las enfermedades y las lágrimas, etc.; pero en el cielo reinan la paz, la alegría, la felicidad y el regocijo: se oyen allí resonar alabanzas y cánticos de amor, etc.

Escuchad á S. Bernardo: decidnos, Señor, vos que lo sabeis, lo que nos preparais. Tendremos con abundancia los bienes de vuestra casa; pero ¿qué bienes? ¿Será vino, aceite ó trigo? Mas nosotros conocemos estos bienes, los vemos y nos cansan. Buscamos lo que nuestros ojos no han visto, lo que el oido no ha percibido, lo que no ha pasado á hombre por pensamiento. Dios será, dice, todo para todos. Aquí en la tierra, la razon se engaña muchas veces en los juicios que forma, la voluntad es juguete de mil agitaciones, la memoria está afligida con numerosos olvidos; vuestra criatura tan noble, sin embargo, está sujeta, á pesar suyo, si bien con la esperanza de verse libre, á las tres vanidades y miserias que acabo de indicar. Pero en el cielo, el que satisface los deseos del alma será para la inteligencia la plenitud de la luz, para la voluntad la paz soberana, para la memoria el recuerdo eterno. ¡O verdad, ó caridad, ó eternidad! ¡En qué dolores no se precipita el que se aleja de vosotras! ¡en qué temores no se sumerge! ¡Desgraciados! ¡qué trinidad hemos colocado en el lugar correspondiente á la Trinidad santa! Mi corazon ha sido agitado por inclinaciones contrarias: de ahí ha venido mi dolor; me he acordado de que la fuerza me ha abandonado varias veces: de ahí ha venido mi temor; de que la luz me ha hecho falta: de ahí ha venido mi error. ¡O trinidad de mi alma, has ofendido á la Trinidad suprema! Sin embargo, no te desanimes, no te turbes; espera en Dios; pues yo le alabaré todavía, cuando mi inteligencia escape para siempre del error, mi voluntad del dolor, y mi memoria del temor. (*Serm. II in Cant.*)

Dice el Señor: Mis criados comerán, mis criados apagarán su sed...; se regocijarán; entonarán á impulsos del júbilo de su corazon himnos de alabanza.... Las precedentes angustias se han echado en olvido y desaparecieron de mis ojos. Yo voy á criar nuevos cielos, nueva tierra, y de las cosas *ó tribulaciones* primeras no se hará más memoria, ni recuerdo alguno, sino que os alegraréis y regocijaréis eternamente en aquellas cosas que voy á criar; pues hé aquí que yo formaré á Jerusalen, ciudad de júbilo, y á su pueblo, pueblo de alegría. Y colocaré yo mis delicias en Jerusalen, y hallaré mi gozo en mi pueblo: nunca jamás se oirá en él la voz de llanto ni de lamento. (*Isai. LXV. 13-17*). Haciendo el elogio de Santa Paula, dice S. Jerónimo: Paula ha terminado su carrera, ha conservado la fe; ahora disfruta de la corona de justicia, y acompaña al Cordero por todas partes. Está saciada, porque ha tenido hambre.

Digitized by Google

Llena de alegría, canta. Todo lo que habíamos oido decir, lo vemos realizado en la ciudad de nuestro Dios. ¡Cambio feliz! Lloró, para adquirir una alegría eterna; despreció las aguas cenagosas y emponzoñadas, para apagar su sed en la fuente del Señor; se aplicó el cilicio, para hacerse acreedora á llevar el vestido sin mancha de los elegidos y poder decir: Me habeis quitado los andrajos que me cubrian, y me habeis revestido de regocijo. Ella comia ceniza con su pan; ella mezclaba sus lágrimas con la bebida, repitiendo: Dia y noche me he abrevado con mis lágrimas, á fin de nutrirme durante la eternidad con el pan de los Angeles y poder cantar: Gustad y ved cuán suave es el Señor.

Congratulaos, *pues*, dice Isaías con *la nueva* Jerusalen, y regocijaos con ella todos los que la amais: rebosad con ella de gozo todos cuantos por ella estais llorando, á fin de que chupeis así de sus pechos la leche de sus consolaciones *celestiales* hasta quedar saciados, y saqueis abundante copia de delicias de su consumada gloria. Porque esto dice el Señor: Hé aquí que yo derramaré sobre ella como un rio la paz, y como un torrente que todo lo inunda, la gloria de las naciones: vosotros chuparéis su leche, á sus pechos séreis llevados, y acariciados sobre su regazo como una madre acaricia á su hijito: así yo os consolaré á vosotros, y hallaréis vuestra *paz y* consolacion en Jerusalen. Vosotros lo vereis, y se regocijará vuestro corazon, y vuestros huesos reverdecerán como la yerba, y será visible la mano del Señor á favor de sus siervos, al paso que hará experimentar su indignacion á sus enemigos. (*LXVI. 10-14*).

¡Oh cuántos hijos te daré á tí! dice el Señor por boca de Jeremías: yo te daré la tierra deliciosa, una herencia esclarecida de ejércitos de gentes. Y añade: Tú me llamarás Padre y no cesarás de caminar en pos de mí. (*III. 19*). La herencia de la patria celestial, dice Sto. Tomás, es admirable, 1.° por el esplendor de la vision divina; porque dice el Salmista: *En vuestra luz veremos la luz* (XXXV. 10); 2.° por la dulzura del divino amor, segun aquellas palabras de David: ¡*Cuán excelente es el cáliz mio que santamente embriaga*! (XXII. 5); 3.° por la familiaridad del trato con Dios; porque, como nos dice la Sabiduría: *Se halla grande gloria en participar de sus razonamientos* (VIII. 18); 4.° por la magnificencia de las obras de Dios, segun las palabras del Eclesiástico. (*XLIII. 27*); 5.° por la grandeza á que seremos elevados, como lo atestigua el profeta Zacarías: Os salvaré, y sereis objeto de bendicion. (*VIII. 13*); 6.° por la dulzura que se experimenta en la sociedad de los Santos. (3.*p. q. art. 9*).

En el cielo, dice S. Agustin, todo es lo sumo de la grandeza, todo es verdad, todo santidad, todo eternidad: *In cælo omnia summa sunt, vera sunt, sancta sunt, æterna sunt.* (In Psal. XLIX.)

1.° En el cielo disfrutaremos de una felicidad eterna, y de una alegría sin medida y sin fin. Despójate, Jerusalen, del vestido de luto correspondiente á tu afliccion, dice el profeta Baruch, y vís-

Digitized by Google

tete del brillo y de la magnificencia de aquella gloria eterna que te viene de Dios: *Exue te, Jerusalem, stola luctus, et vexationis tuæ; et indue te decore, et honore ejus quæ á Deo tibi est sempiternæ gloriæ.* (V. 1).

2.° Los elegidos estarán en el esplendor de la gloria....

3.° Tendrán un nombre nuevo....

4.° En el cielo están los ejércitos de los Santos.

¡Cuántas serán vuestras delicias, oh vosotros que amais á Dios! exclama S. Agustin; os regocijaréis en la abundancia de la paz. Vuestro oro será la paz, vuestra plata la paz, vuestra herencia la paz, vuestra vida la paz, vuestro Dios la paz; todo lo que deseeis, será paz para vosotros. Allí vuestro Dios será todo para vosotros; os alimentaréis de él para no tener hambre; bebereis de él para no tener sed; sereis iluminados por él para no volveros ciegos; sereis sostenidos por él para no caer. El os poseerá enteramente, y le poseereis de la misma manera, porque Dios y vosotros no formaréis más que una sola cosa *por union de amor* (1).

¡O vida, exclama el mismo Doctor, ó vida que Dios ha preparado para los que le aman, vida que es realmente la vida, vida dichosa, vida segura, vida tranquila, vida digna de desearse, vida pura, vida casta, vida santa, vida que no conoce la muerte, vida sin tristeza, sin mancha, sin dolor, sin inquietud, sin alteracion, sin cambio, sin turbacion, vida llena de hermosura, de dignidad; cuanto más te estudio, más desfallezco de amor. (*Medit., CXXII.*)

Dios será nuestra morada, añade S. Agustin, y nosotros seremos la morada de Dios: *Habitabimur, et habitabimus.* (Lib. IV. de Civit., c. VII.)

En el cielo se encuentra: 1.° una alegría indecible jamás debilitada por el fastidio, etc.; 2.° la integridad de todas las facultades del alma. El alma, á consecuencia del pecado de Adan, experimenta en su inteligencia la oscuridad y la ignorancia; en su voluntad, una inclinacion hácia las cosas perecederas; en la parte irascible, temores y espantos diversos; en la concupiscible la debilidad y la inclinacion al mal; en su memoria, el olvido que se fija en lo pasado como el moho en el hierro. En el cielo Jesucristo cura todos los males, dando á la inteligencia la luz y la ciencia, á la voluntad la constancia y el bien, á lo irascible una fuerza heróica, á lo concupiscible la honestidad y la rectitud que hacen que sólo se desee el bien, á la memoria el recuerdo eterno del bien y el eterno olvido del mal; 3.° la salud del alma, que será la gloria, la vision y la posesion de Dios.....

(1) ¿Quæ erunt, ó amator Dei, delitiæ tuæ? Delectabuntur in multitudine pacis. Aurum tuum erit pax, argentum tuum pax, prædia tua pax, vita tua pax, Deus tuus pax; quidquid desideras, pax tibi erit. Ibi Deus tuus totum tibi erit; manducabis eum, ne esurias; bibes eum, ne sitias; illuminaberis ab eo, ne sis cæcus; fulcieris ab eo, ne deficias. Possidebit te totum totus; integer totum habebis, totum et ille habebit, quia et tu, et ille unum eritis. *In Psal. XXXVI.*

Digitized by Google

El cuerpo, dice S. Pablo, á manera de una semilla es puesto en la tierra en estado de corrupcion, y resucitará incorruptible: es puesto en la tierra todo diforme, y resucitará glorioso: es puesto en tierra privado de movimiento, y resucitará lleno de vigor: es puesto en tierra *como* un cuerpo animal, y resucitará *como* un cuerpo *todo* espiritual; esto es, libre de todas las alteraciones materiales, y perfectamente concorde con el espíritu: *Seminatur in corruptione; surget in incorruptione. Seminatur in ignobilitate; surget in gloria. Seminatur in infirmitate; surget in virtute. Seminatur corpus animale, surget corpus spiritale.* (I. Cor. XV. 42-44).

Despues de la resurreccion los cuerpos de los elegidos participarán de su gloria.

La luz tiene cuatro cualidades, que transmitirá á los cuerpos gloriosos: la claridad, la incorruptibilidad, *la agilidad* y la penetracion.....

Los cuerpos de los elegidos, dice S. Agustin, no estarán sujetos á la deformidad, á la pesadez, á las enfermedades, ni á la corrupcion. Su claridad ó esplendor les preservará de toda deformidad; se escaparán de la pesadez con su agilidad, de las debilidades con la penetracion ó sutileza, de la corrupcion con la impasibilidad. (*De Civit.*)

Un rio caudaloso alegra la ciudad de Dios..... Está Dios en medio de ella, no será conmovida; la socorrerá Dios *ya* desde el rayar el alba: *Deus in medio ejus non commovebitur.* (Psal. XLV. 6).

El cielo durará eternamente.

El Señor reinará con los justos para siempre, dice la Sabiduría: *Regnabit Dominus illorum in perpetuum.* (III. 8).

Los justos vivirán eternamente, añade la Sabiduría: *Justi in perpetuum vivent.* (V. 16).

La vida eterna, dice S. Bernardo, es la plenitud, es un dia que no conoce ocaso; es el sol siempre en el zenit; es la verdadera gloria en todo su brillo, la eterna verdad, la verdadera eternidad, la eterna y verdadera saciedad. Su duracion no tiene término, su esplendor no tiene sombra; los que gocen de ella, no temerán nunca perderla. (*Serm. in Psal.*)

Si buscamos bienes, dice S. Gregorio, amemos los que tendremos toda la eternidad; y si tememos algunos males, temamos los réprobos que no han de tener término: *Si bona quærimus, illa diligamus quæ sine fine habebimus; si autem mala pertimescimus, illa timeamus quæ á reprobis sine fine tolerantur.* (Epist. ad Andræam.)

Tus ojos verán un tabernáculo que no podrá ser trasladado á otra parte, dice Isaías: *Oculi tui videbunt tabernaculum quod nequaquam transferri poterit.* (XXXIII. 20).

Tendrán á Sion, dice tambien Isaías, cantando alabanzas, coronados de gozo sempiterno: disfrutarán de *un celestial* placer y contentamiento, y huirá de ellos *para siempre* el dolor y el llanto. (*XXX. 10*).

La eternidad es la entera, la perfecta y la infinita posesion de la vida. La eternidad, 1.° no tiene fin; 2.° jamás está interrumpida;

Digitized by Google

3.° es entera para cada instante de su duracion; 4.° es el perfecto goce de la vida y de todos los bienes. En los bienes de la tierra hay muchas imperfecciones, y muchas cosas hacen falta. Por ejemplo: si se tienen riquezas, faltan honores; si se tienen honores, falta la salud; si se tiene la salud, falta la ciencia; si se tiene ciencia, os falta la elocuencia. Si asistis á un festin, al momento que os hallais satisfechos, ya desaparece vuestro apetito y el placer que experimentabais; el vigor, la fuerza del alma y del cuerpo se desvanecen pronto. En la vida eterna, al contrario, los bienaventurados disfrutan de todos los bienes á la vez; poseen las riquezas de Dios, los honores de Dios, la ciencia de Dios, la salud de Dios, la fuerza de Dios, los goces de Dios: tienen todos estos bienes á la vez, y los tendrán todos durante la eternidad. No dejarán pues de ser felices. *Lætitia sempiterna super caput eorum.* (Isai. XXXV. 10).

Los justos, dice Jesucristo, irán á la vida eterna: *Ibunt justi in vitam æternam.* (Matth. XXV. 46).

¿Qué es la eterna bienaventuranza? Preguntémoslo á los que han llegado á ella y la disfrutan. Pedro, Pablo, Juan, Stos. Apóstoles, decidnos: ¿Qué es la bienaventurada eternidad?—Nos es imposible expresarlo de modo que se nos entienda, y sin embargo ya hace mil ochocientos años que disfrutamos de ella.—¿Habeis perdido algunos dias de vuestra felicidad eterna?—Ni una hora, ni un momento; es como si empezase á cada instante: siempre nueva, siempre deliciosa, siempre la misma, y áun nos queda una eternidad para gozar.—¿Qué es pues esta dicha tan grande?—Es el abismo de las alegrías, el abismo de los tiempos, el abismo de los siglos: alegrías, tiempos y siglos que jamás tendrán término ni límite; es la longitud, la anchura y la profundidad inconmensurables. Aunque seamos muy prudentes y muy sabios, no podemos apreciar nuestra eternidad, ni medirla; se resiste á toda dimension: jamás tendrá fin nuestro reino, nuestra alegría, nuestra gloria, nuestra felicidad; tenemos el eterno peso de una sublime é incomparable gloria: *Æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* (II. Cor. IV. 17).

Mártires, confesores, vírgenes, etc., decidnos ¿cuánto ha sido el tiempo de vuestra prueba, cuánto habeis sufrido, y cuál es ahora vuestra dicha, y cuánto ha de durar?—Nuestras pruebas, nuestros sufrimientos no han durado más que un instante; la gracia nos los ha hecho encontrar ligeros, y nuestra recompensa no tendrá fin.

El cielo tiene una juventud eterna, una hermosura eterna, una vida eterna, una paz eterna, un amor eterno. Cuando Dios vea el fin de su eternidad, los elegidos dejarán de ser felices.....

¡O ciudad de Dios! gloriosas cosas se han dicho de tí: *¡Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei!*

Es fácil ir al cielo.

Las aflicciones tan cortas y tan ligeras de la vida presente, dice S. Pablo, nos producen el eterno peso de una sublime é incomparable gloria: *Id enim quod in præsenti est momentaneum et leve tribulationis*

Digitized by Google

nostræ, supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis. (II. Cor. IV. 17).

Escuchad á S. Bernardo explicando aquellas palabras consoladoras del gran Apóstol: Seguid, dice, murmurando y diciendo: Las penas son demasiado largas y terribles; yo no puedo sufrir tanto tiempo una carga tan pesada. El Apóstol dice que lo que se sufre es ligero y momentáneo, y sin embargo vosotros no habeis ciertamente recibido como él, por cinco veces, cuarenta azotes ménos uno; no habeis trabajado más que todos los otros; no habeis resistido hasta derramar sangre. Considerad que los trabajos no son nada comparados á la gloria. Porque, primeramente, en la incertidumbre en que vivís, ¿á qué contais los dias y las horas? Pasan las horas, y el sufrimiento con ellas; las penas no están ligadas entre sí de tal modo que constituyan un todo; se suceden y desaparecen. No es lo mismo de la gloria y la recompensa destinadas al premio del trabajo; no conocen ni disminucion ni fin, y existen enteras á cada instante, porque son eternas. En segundo lugar, la pena se apura gota á gota; la sufrimos poco á poco; pasa y no dura más que un instante. Pero en la remuneracion hay un torrente de delicias, un rio impetuoso que inunda de alegría; hay un rio de gloria, un rio de paz, un rio de felicidad. En tercer lugar, no se nos prometen ricos vestidos y una casa hermosa, sino la misma gloria. Porque en realidad los justos no esperan alguna alegría, sino que poseen la misma alegría. Los hombres buscan su felicidad en medio de los festines, de las pompas, de las riquezas, de los placeres engañosos; pero amargas é inagotables lágrimas son el término de estas pretendidas alegrías, tan cortas por otra parte. Dios al contrario, reserva á sus elegidos, no una gota, sino un panal de miel pura y dulcísima; les reserva la alegría misma, la vida, la gloria, la paz y la grandeza; y esto todo á la vez por toda la eternidad! Esta es la recompensa, esta es la corona que podemos obtener con trabajos ligeros y de poca duracion. *(Serm. 1).*

La gloria que espero, dice S. Francisco de Asis, es tan grande, que cualquier enfermedad, cualquier mortificacion, cualquier humillacion, cualquier pena me regocija: *Tanta est gloria quam expecto, ut me omnis morbus, omnis mortificatio, omnis humiliatio, omnis pœna me delectet.* (San Bonav., *in ejus vita*).

El reino de los cielos se vende, dice S. Agustin: ¿Lo quereis? Compradlo. Ni hay para qué os afaneis en acopiar grandes caudales por lo subido del precio. Su valor es igual á lo que vos teneis. No examineis lo que teneis, sino lo que sois. El cielo vale lo que valeis vos. Daos vosotros mismos, y lo tendreis. Pero, me direis, yo soy malo, y tal vez Dios no me querrá. Dandoos á él, sereis buenos; y cuando lo seais, sereis vos el precio de la misma cosa que comprá-reis: *Regnum Dei venale est; eme, si vis. Nec multum exœstues de re magna propter pretii magnitudinem. Tantum valet quantum habes. Noli quœrere quid habeas, sed qualis sis. Res ista tanti valet, quanti es tu.*

Digitized by Google

Te da, et habebis illam. Sed malus sum, inquies, et forte me non accipiet. Dando te illi, bonus eris; cum autem bonus fueris, pretium ipsius rei eris. (Serm. LXIV. in Evang. S. Joann.)

Amar no es muy difícil; el corazon está hecho para amar. Y nosotros merecemos el cielo por el amor: el amor de Dios es la moneda con la cual podemos comprar la corona de la gloria.

¿Por qué somos estúpidos? dice S. Pedro Crisólogo. ¿En dónde estamos? ¿Qué es este sueño que nos entorpece? ¿Qué es este olvido mortal que se ha apoderado de nosotros? ¿Por qué no cambiamos la tierra por el cielo? ¿Por qué no compramos las riquezas eternas con las que se desvanecen tan pronto? ¿Por qué no nos procuramos los bienes imperecederos con los bienes caducos de la tierra? (*Serm. CXXIV.*)

Vivid para la verdad, para la inmortalidad, para la eternidad, y tendreis á Dios por recompensa.....

Escuchad áun al admirable é incomparable S. Agustin poniendo en boca del Señor las siguientes palabras: Lo que poseo, está de venta; compradlo. ¿Qué vende Dios? prosigue este Padre de la Iglesia. El reposo, el paraíso. ¿De qué manera se hace pagar? Con trabajo. ¿Con qué trabajo? Un reposo eterno debiera comprarse con trabajo eterno; pero ¡cuán grande es la misericordia de Dios! Dios no dice: trabajad durante un millon de años; no dice: trabajad mil años; ni siquiera dice: trabajad durante cincuenta años; si no: trabajad durante el poco tiempo que vivís en la tierra, y asi alcanzaréis el reposo que no tendrá fin. (*In Psal. XCIII*).

Las penas actuales, dice S. Bernardo, no son nada en comparacion de los pecados que se nos perdonan, de la gracia y de los consuelos que ahora se nos conceden, y de la gloria en fin que se nos promete: *Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad præteritam culpam quæ remittitur; ad præsentem consolationis gratiam quæ mittitur; ad futuram gloriam quæ promittitur nobis.* (Serm. in Cant.)

Preguntad á los elegidos si el cielo les ha costado mucho, y si los trabajos que han sufrido están en proporcion de su dicha, de su gloria, de su corona eterna.....

Preguntad á los réprobos si, caso de que Dios les permitiera volver á la tierra para hacer penitencia y ganar el cielo, hallarian muy duro este permiso.....

Medios de ganar el cielo; 1.° es preciso desearlo.

El primer medio para llegar al cielo es desearlo.

¿Cuándo será que yo llegue, dice S. Agustin segun el Salmista, y me presente ante la cara de Dios, para verle en la bondad de sus elegidos, para regocijarme en la alegría de su pueblo, y para que él sea alabado con su herencia? ¿Cuándo veré aquella ciudad de la que se ha dicho: Tus plazas, ó Jerusalen, estarán enlosadas de oro puro, y en todos tus barrios se oirán cantar alleluyas? O ciudad santa, ciudad bella, yo te saludo de léjos y clamo á tí, y te busco; porque deseo verte y descansar en tí: pero me detienen los lazos de

Digitized by Google

la carne. ¡O ciudad digna de ser deseada! Tus muros están formados de una sola piedra, tu guarda es el mismo Dios, tus ciudadanos siempre alegres, porque se congratulan siempre en la vision de Dios (1).

He combatido con valor, dice el gran Apóstol; he concluido la carrera, he guardado la fe. Sólo me queda esperar la corona de justicia que me está reservada, y que el Señor, que es el justo Juez, me ha de dar en aquel dia; y no solo á mí, sino tambien á todos aquellos que desean su venida (2).

¿Cuáles debeis ser vosotros en la santidad de vuestra vida y piedad *de costumbres*, aguardando *con ansia*, y corriendo á esperar la venida del dia del Señor, *dia* en que los cielos encendidos se disolverán, y se derretirán los elementos con el ardor del fuego? Bien que esperamos, conforme á sus promesas, nuevos cielos y nueva tierra, donde habitará *eternamente* la justicia (3).

¡Ah! exclama el Real Profeta: ¿quién me dará alas como las de la paloma? y volaré, y descansaré: ¿*Quis dabit mihi pennas sicut columbæ? et volabo, et requiescam.* (LIV. 7). Y ciertamente ¿qué cosa puedo apetecer yo del cielo, ni qué he de desear sobre la tierra fuera de vos, *oh Dios mio*? ¡*Ah*! mi carne y mi corazon desfallecen. ¡Oh Dios de mi corazon, Dios que sois la herencia mia por toda la eternidad! (4).

¡Oh cuán amables son vuestras moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma suspira y padece deliquios *ansiando estar* en los atrios del Señor. Trasportanse de gozo mi corazon y mi cuerpo, contemplando al Dios vivo. El pajarillo halló un hueco donde guarecerse, y un nido la tórtola para poner sus polluelos. Vuestros altares, oh Señor de los ejércitos, ó Rey mio y Dios mio..... *sean mi casa y mi nido*. Bienaventurados, Señor, los que moran en vuestra casa: alabados han por los siglos de los siglos (5).

(1) ¿Quando veniam, et apparebo ante faciem Domini, ad videndum eum in bonitate electorum suorum, ad lætandum in lætitia gentis suæ, ut laudetur cum hæreditate sua? ¿Quando videbo civitatem illam de qua dictum est: Plateæ tuæ, Jerusalem, sternentur auro mundo, et in te cantabitur canticum lætitiæ, et per omnes vicos tuos ab universis dicetur alleluia? O civitas sancta, civitas speciosa, de longinquo te saluto, ad te clamo, te requiro; desidero enim videre te, et requiescere in te: sed non sinor, carne retentus! ¡O civitas desiderabilis! Muri tui lapis unus, custos tuus ipse Deus, cives tui semper læti, semper enim gratulantur in visione Dei. *Lib. de Spiritu et Anima, c. LXII.*

(2) Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die, justus Judex. Non solum autem mihi, sed et iis qui diligunt adventum ejus. *II. Tim. IV.* 7 8.

(3) Exspectantes et properantes in adventum diei Domini. Novos vero cœlos, et novam terram secundum promissa ipsius exspectamus, in quibus justitia habitat. Propter quod, carissimi, hæc exspectantes, satagite immaculati et inviolati ei inveniri in pace. *II. III.* 12-14.

(4) ¿Quid mihi est in cœlo, et á te quid volui super terram? Deficit caro mea et cor meum. Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum. *Psal. LXXII.* 25-26.

(5) ¡Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit et deficit anima mea in atria Domini. Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum. Etenim passer invenit sibi domum, et turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos. Altaria tua, Domine virtutum: ¡Rex meus et Deus meus! ¡Beati qui habitant in domo tua; Domine! In secula seculorum laudabunt te. *Psal. LXXXIII.* 1-5.

Digitized by Google

Si es tan dulce esperar el cielo, ¡cuánto más lo será poseerlo! dice S. Agustin: *Si spes tam dulcis est, ¡quanto res dulcior erit!* (Lib. de Civit.)

Que los deseos terrenales, dice S. Leon, no detengan nuestras almas llamadas arriba; que las cosas perecederas no ocupen á los que están destinados á las cosas eternas: *Sursum vocatos animos desideria terrena non deprimant; ad æterna prælectos peritura non occupent.* (Serm. de Quadrag.)

2.° Es preciso practicar la pureza.

El segundo medio para llegar al cielo es practicar la pureza.

Los hijos de este siglo, dice Jesucristo, contraen matrimonios recíprocamente; pero entre los que serán juzgados dignos del otro siglo y de la dichosa resurreccion de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos, porque no podrán ya morir, otra vez, siendo iguales á los ángeles é hijos de Dios, por el estado de la resurreccion á que *han llegado*. (Luc. XX. 34–36).

La muerte reina aquí en la tierra; hé aquí por qué todos tratan de tener descendientes: el padre quiere perpetuar su vida en la de sus hijos; pero en el cielo, dice S. Crisóstomo, no existe la muerte y por consiguiente tampoco el casamiento: *Illic autem mors non erit, et consequenter nec nuptiæ.* (Homil. ad pop.). Nada manchado podrá entrar en el cielo, dice el Apocalipsis: *Non intrabit in eam aliquod coinquinatum.* (XXI. 27).

¿Quién subirá al monte del Señor? pregunta el Rey Profeta. ¡Oh! ¿Quién podrá estar en su santuario? El que tiene puras las manos y limpio el corazon: el que no ha recibido en vano su alma, ni hecho juramentos engañosos á su prójimo. Este es el que obtendrá la bendicion del Señor, y la misericordia de Dios su Salvador. (*XXIII. 3–5*).

¡Bienaventurados los que tienen puro su corazon, dice Jesucristo, porque ellos verán á Dios! *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* (Matth. v. 8).

Jamás poseerán los impúdicos el cielo, dice S. Pablo: *Neque impudici regnum Dei consequentur.* (Gal. v. 21). Jamás la corrupcion poseerá la herencia incorruptible: *Neque corruptio incorruptelam possidebit.* (I. Cor. XV. 50).

Y ví, dice S. Juan en el Apocalipsis, que el Cordero estaba sobre el monte Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil personas que tenian escrito en sus frentes el nombre de él y el nombre de su Padre. Al mismo tiempo oí una voz del cielo, semejante al ruído de muchas aguas y al estampido de un trueno grande: y la *voz* que oí, era como de citaristas que tañian sus cítaras. Y cantaban como un cantar nuevo ante el trono, y delante de los cuatro animales y de los ancianos: y nadie podia cantar *ni entender* aquel cántico fuera de aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil que fueron rescatados de la tierra. Estos son los que no se amancillaron con mujeres, porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero do quiera que vaya. (*XIV. 1–4*).

Digitized by Google

El reino de los cielos se alcanza á viva fuerza, y los que se la hacen á sí *mismos*, son los que le arrebatan, dice Jesucristo: *Regnum cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud.* (Matth. XI. 12). 1.° se propende al cielo y nos hacemos dueños de él por medio de la fuerza; pero esta fuerza es la fuerza de la gracia y no la de la naturaleza; 2.° se llega al cielo haciendo violencia á las pasiones con la práctica de las virtudes; 3.° se llega por medio del combate seguido de la victoria; 4.° se llega viviendo como ángeles, pues el cielo es la casa de los ángeles; sólo lo alcanzaremos haciéndonos semejantes á ellos. 2.° Es menester hacerse violencia.

Hagamos violencia al Señor, dice S. Ambrosio, no compeliéndole, sino llorando; no provocándole con injurias, sino rogándole con lágrimas; no blasfemando con orgullo, sino prosternándonos humillados y gimiendo á sus piés. ¡O feliz violencia que no excita la indignacion de Dios, sino que atrae su misericordia, arranca pruebas de bondad de aquel á quien la hacemos, y nos proporciona la salvacion! Porque aquel que así hace violencia á Jesucristo, será visto por él con complacencia. Siguiendo nuestro camino, apoderémonos del Señor, porque él es la via; esforcémonos como ladrones en despojarle de sus bienes; apresurémonos á quitarle de su reino sus tesoros, la vida eterna. Es tan rico y generoso, que no opone negativa ni resistencia, y despues de haberlo dado todo, no por eso deja de poseerlo todo. Es preciso atacarle vigorosamente, no con la espada ó el palo, ni á pedradas, sino con dulzura, con buenas obras, con castidad. Tales son las armas que debe emplear nuestra fe. Pero á fin de podernos servir de ellas en esta lucha, comencemos por hacer violencia á nuestro cuerpo, combatamos sus vicios: así recibiremos la recompensa de nuestras virtudes; porque debemos empezar por reinar sobre nosotros, si queremos apoderarnos del reino del Salvador y del mismo Salvador (1).

Regnum cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud: El reino de los cielos quiere ser ganado por asalto, y sólo los que así lo toman llegan á enseñorearse de él. El cielo está alto...; el camino es estrecho...; espinoso...; lleno de peligros...; y de enemigos...; está escarpado...; etc. Mirad lo que han hecho los mártires..... *Violenti*

(1) Vim faciamus Domino, non compellendo, sed flendo; non provocando injuriis, sed lacrymis exorando; non blasphemando per superbiam, sed per humilitatem mœrendo. ¡O beata violentia, quæ non indignatione percutitur, sed misericordia condonatur! Beata, inquam, violentia, quæ vim patienti bonitatem elicit, et utilitatem tribuit inferenti. Quo quis enim violentior Christo fuerit, eo religiosior habebitur á Christo. Aggredimur in itinere Dominum, siquidem ipse est via, et more latronum, suis eum spoliare nitimur; cupimus illi auferre regnum, thesauros et vitam. Sed ille tam dives et largus est, ut non abnuat, non resistat; et cum omnia dederit, nihilominus omnia possideat. Aggredimus illum, non ferro, non fuste, non saxo, sed mansuetudine, bonis operibus, castitate. Hæc sunt arma fidei nostræ, quibus in congressione certamus. Ut autem his armis uti in vi inferenda possimus, ante corporibus nostris quodammodo faciamus vim, expugnemus membrorum vitia, ut virtutum præmia consequamur; prius enim ipsi regnare debemus in nobis, ut regnum possimus diripere Salvatoris. *Serm. V.*

Digitized by Google

rapiunt illud..... Es preciso imitar el valor del soldado que da el asalto. Si por un poco de ambicion, de gloria ó de honor el soldado da pruebas de una energía y de un valor heróicos; si para conquistar una corona perecedera se expone á mil penas, á mil privaciones, á mil géneros de muerte, ¡cuánto celo, cuánta fuerza y constancia no debe desplegar el cristiano para obtener una gloria eterna, una corona que durará siempre!

La celestial Jerusalen es llamada la ciudad fuerte: *Urbs fortitudinis*. (Isai. XXVI. 1); porque, primero, es menester fuerza y valor para entrar en ella: nadie puede penetrar allí sin estas dos virtudes: el cielo es la patria de los hombres fuertes y robustos; segundo, porque la Jerusalen celestial es tambien muy fuerte. ¿Quereis saber cómo está defendida? Escuchad al profeta Isaías: El mismo Salvador es su muro y antemural. (*XXVI. 1*). Está como la torre de David, ceñida de baluartes, de la cual cuelgan mil escudos arneses todos de valientes. (*Cant. IV. 4*). Avanzando pues con valor, es como se puede dar el asalto y penetrar en su recinto.....

Esforzaos, dice Jesucristo, á entrar por la puerta estrecha: *Contendite intrare per angustam portam*. (Luc. XIII. 24). Esforzaos, esto es, armaos, corred, apoderaos de la ciudad eterna, no dejeis de luchar hasta que hayais llegado al puerto, á la felicidad suprema.

No pueden obtenerse grandes recompensas, dice S. Gregorio, sin grandes trabajos: por esta razon S. Pablo, aquel valeroso atleta, decia: No será coronado sino el que lidiare segun las leyes. Alégrese pues nuestra alma con la grandeza de las recompensas, y no se asuste por los trabajos y el combate (1).

4.° Es preciso vencer y perseverar.

Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida *eterna*, dice el Señor en el Apocalipsis: *Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ*. (II. 10). Al que quede victorioso, le haré sentar conmigo en mi trono: así como yo fuí vencedor, y me senté con mi Padre en su trono: *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno ejus*. (III. 21).

Jesucristo nos ofrece la corona de la gloria celestial; la pone á nuestra vista; y para excitarnos á que la alcancemos, le da diversos nombres y distintos títulos: ora la llama árbol de vida, ora maná oculto, otras veces piedra preciosa, aquí un nombre nuevo, allí vestido blanco, en otra parte estrella de la mañana, coluna, trono, etc.

Animo pues, atletas de Jesucristo, combatid con valor, apoderaos del cielo. Como el gran Apóstol, olvidad las cosas de atrás, é id corriendo hácia el blanco de vuestra carrera, para ganar el premio á que Dios llama desde lo alto por Jesucristo. Es menester que ningun trabajo os parezca demasiado largo, que ningun dolor sea para

(1) Ad magna præmia perveniri non potest nisi per magnos labores: unde et Paulus egregius dicebat: Non coronabitur nisi legitime certaverit. Delectet igitur mentem magnitudo præmiorum, sed non deterreat certamen laborum. *Homil. XXXVIII. in Evang.*

Digitized by Google

vosotros insufrible, puesto que se os ha prometido el cielo, la corona celestial, la eternidad bienaventurada.....

Jesucristo, dice el Apocalipsis, tenía un arco, y diósele una corona, y salió victorioso para *continuar* las victorias: *Habebat arcum, et data est ei corona, et exivit vincens ut vinceret.* (VI. 2). Esto es lo que debe hacer todo cristiano si quiere obtener el cielo.

5.° Es menester ser paciente.

Mediante vuestra paciencia, dice Jesucristo, salvaréis vuestras almas. (*Luc. XXI.* 19.). *In patientia vestra possidebitis animas vestras.*

Dicen las Actas de los Apóstoles, que S. Pablo fortificaba á los discípulos y les exhortaba á la perseverancia; porque, decia, debemos entrar en el reino de Dios por medio de muchas aflicciones: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei.* (XIV. 21).

6.° Es preciso estudiar los ejemplos que nos han dado los Santos y sobre todo los Mártires.

¡Qué bien tan grande es el cielo que la esperanza nos asegura! dice S. Agustin. Es glorioso merecerlo, y dulce poseerlo, puesto que, para merecerlo, los mártires desprecian las órdenes injustas de sus perseguidores, y no temen ni la espada, ni el fuego, ni la muerte más cruel. (*Lib. de Civit.*)

Esos, se lee en el Apocalipsis, que están cubiertos de blancas vestiduras, ¿quiénes son? y ¿de dónde han venido? Yo le dije: Mi Señor, vos lo sabeis. Entónces me dijo: Estos son los que han venido de una tribulacion grande, y lavaron sus vestiduras y las blanquearon en la sangre del Cordero. Por esto están ante el trono de Dios: *Hi qui amicti sunt stolis albis, ¿qui sunt? et ¿unde venerunt? Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas, et dealbaverunt eas in sanguine Agni; ideo sunt ante thronum Dei.* (VII. 13–15).

Padecemos por Jesucristo, dicen los mártires: nos hieren las uñas de hierro, nos despedazan los dientes de las fieras, nos llenan de llagas los azotes guarnecidos de puntas agudas, nuestros miembros son dislocados, nos mata la espada, ó se nos quema vivos; pero pronto vendrá el Sol de justicia, el Juez lleno de equidad para levantarnos, para curar y adornar con una gloria eterna nuestros miembros desgarrados, rotos, mutilados, quemados, devorados: dentro de un instante nuestra alma va á gozar la gloria de Dios. Tal era vuestro pensamiento, ó S. Lorenzo, cuando extendido en una parrilla candente, y llenas de sal todas vuestras heridas, os reíais de vuestros verdugos. Pensabais en el cielo, ó S. Vicente, cuando no sólo vencisteis los tormentos, sino tambien al mismo cruel Daciano, tirano y verdugo vuestro, con la paciencia, la dulzura y la generosidad. Sobre la gloria eterna meditabais, ó santa Cristina, cuando atormentada por vuestro idólatra padre, le deciais, echándole girones de vuestra carne: Recobra, tirano, recobra la carne que has engendrado.

Buscamos los ayunos, las vigilias, los cilicios, la disciplina, para vos, ó Jesús, dicen los penitentes: nos mortificamos dia y noche,

Digitized by Google

porque esperamos la resurreccion de la carne; y esta carne, hoy macilenta, lívida, maltratada y casi muerta, nos será devuelta lozana, hermosa, floreciente y radiante. Entónces reformaréis, Señor, los cuerpos que humillamos, y los hareis semejantes á vuestro cuerpo luminoso. Y direis á nuestras almas: Puesto que habeis sido fieles en pocas cosas, voy á haceros dueñas de grandes bienes; entrad en la alegría de vuestro Señor: *Quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam; intra in gaudium Domini tui.* (Matth. XXV. 21).

No lloremos aquí en la tierra, dicen los verdaderos fieles, expuestos á las tribulaciones, combatiendo y conquistando la victoria; estamos en tiempo de afliccion y de prueba; suspiramos y gemimos; nuestra carne, el mundo y el demonio nos harán guerra. ¡Ah! haced, Señor, que la aurora de la salvacion eterna brille por fin sobre nosotros; que estas enfermedades, que no son más que sombras, desaparezcan; que el sol de la eternidad se levante en el horizonte; y que la noche de la mortalidad cese, á fin de que estemos para siempre al abrigo de los escrúpulos, de los temores, de los pesares, de las tentaciones, de las debilidades, de los dolores, y que la serenidad, la paz, la fuerza, la alegría y la felicidad le sucedan durante los siglos de los siglos.....

7.° Es preciso usar del mundo como si no usáramos de él.

Pablo Orosio, amigo de S. Agustin, decia: Yo me sirvo en este momento de la tierra, pero no como si fuese mi patria; porque la verdadera patria, la que yo estimo, no está aquí. No me he aficionado á nada, y creo poseerlo todo, cuando Aquel á quien amo, está conmigo: siempre es el mismo al lado de todos y no abandona á nadie; está en todas partes y todo le pertenece. (*In ejus vita*).

Es preciso morir para todas las cosas presentes, vivir de Dios, despreciar todo lo que es vanidad, desear lo real y lo sólido, no hacer ningun caso de los bienes de la tierra, amar los del cielo, morir para el mundo y vivir para Dios, morir en el tiempo y vivir para la eternidad.....

O hombres, dice S. Pedro Crisólogo, si habeis de vivir en la tierra, consagradle vuestros trabajos; pero si habeis de abandonarla, ¿por qué dejais en ella lo que os pertenece, vuestro corazon, vuestra alma, vuestra voluntad, vuestra memoria, etc.? (*Serm. CXXIV*).

8.° Es menester meditar lo que es cielo.

Elevemos nuestra alma hácia las cosas eternas, admiremos lo que es verdaderamente sublime, dice Séneca: *Mittamus animum ad illa quæ æterna sunt, miremur in sublime.* (In Prov.)

Levantad los ojos al cielo, dice S. Cirilo, vivid de su recuerdo, como viajero que allí se dirige; sean vuestros actos y vuestro pensamiento dignos del cielo; sea este el fin de vuestros esfuerzos, de vuestras miradas y de vuestros deseos. Cuando se presente alguna cosa penosa, cuando la tentacion os mortifique, cuando una cruz pesada os agobie, echad una mirada á la ciudad celestial, y decid: Su-

Digitized by Google

friré todas las pruebas, y saldré victorioso de ellas por más grandes que puedan ser. Así se va al cielo. (*Catech. III. 4*).

El pensamiento del cielo reanima el valor abatido, hace perseverar á los buenos, y lleva el arrepentimiento al corazon del pecador, etc.....

9.° Es preciso santificarse.

Carísimos mios, dice el apóstol S. Juan, ahora somos hijos de Dios, pero no aparece aún lo que seremos algun dia. Sabemos sí que cuando se manifestare claramente *Jesucristo*, seremos semejantes á él: porque le veremos como él es. Entre tanto, quien tiene tal esperanza en él, se santifica á sí mismo, así como él es tambien santo. (*I.* III. 2-3).

Para ser semejantes á Jesucristo en la gloria, debemos esforzarnos en parecernos á él en santidad, en virtud, en amor.....

S. Agustin dice muy acertadamente: Los justos llegan al bien supremo por medio de una cadena compuesta de virtudes del modo siguiente: primeramente el alma se halla rodeada de la fe como de un precioso anillo; la fe se une á la esperanza, la esperanza á la caridad, la caridad á las obras, las obras al soberano bien con la buena intencion; la buena intencion se completa con la perseverancia, que á su vez llega á Dios, manantial de todos los bienes: *Ad hoc summum bonum justi quadam catena trahuntur, quæ de virtutibus hoc modo connectitur: in primis fides animam, quasi quidam circulus, complectitur; fides spe nutritur, spes dilectione tenetur, dilectio operatione expletur, operatio ad summum bonum intentione trahitur; intentio boni perseverantia clauditur; perseverantia, Deus fons omnium bonorum dabitur.* (De Cognit. veræ vitæ).

Digitized by Google

CIENCIA.

Necesidad de la ciencia cristiana.

La interpretacion de la ley corresponde al sacerdote, dice S. Jerónimo: *Legis interpretatio, sacerdotis officium est.* (Epist. ad Nepotian.). Tú empero, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo, mantente firme en lo que has aprendido y se te ha confiado (1), considerando quién te lo enseñó.

La ciencia es necesaria hasta para dar reglas al celo..... El celo, dice S. Bernardo, no es verdaderamente eficaz sino cuando va unido á la ciencia: es entónces más útil; miéntras que muchas veces es dañoso sin ciencia. Cuanto más ardiente es el celo, más activo el espíritu, y más persuasiva la caridad, tanto más precisa es la accion de la ciencia, para saber limitar el celo, moderar el espíritu, y dirigir la caridad. (*Tract. de Inter. Dom.*).

Si estando pendiente ante tí, dice el Señor en el Deuteronomio, una causa, hallares ser difícil y dudoso el discernimiento entre sangre y sangre, entre pleito y pleito, entre lepra y lepra, (esto es en materias criminales ó civiles, ó del culto), y vieres que son varios los pareceres de los jueces que tienes en tu ciudad, marcha y acude al lugar que habrá escogido el Señor Dios tuyo, donde recurrirás á los sacerdotes del linaje levítico, y al que como *Sumo Sacerdote* fuere en aquel tiempo Juez *Supremo* del pueblo; y los consultarás, y te manifestarán cómo has de juzgar segun verdad. Y harás todo lo que te dijeren los que presiden en el lugar escogido por el Señor, y lo que te enseñaren conforme á su ley, y seguirás la declaracion de ellos, sin desviarte á la diestra ni á la siniestra. (*Deuter. c. XVII. vv. 8, 9, 10, 11*).

La escritura llama al sacerdote *Veyente*. David dice al sacerdote Sadoc: O *Veyente* (esto es, ó Profeta, ó sumo Sacerdote), vuélvete en paz á la ciudad: *Dixit Rex ad Sadoc sacerdotem: O Videns, revertere in civitatem in pace.* (II. Reg. XV. 27).

Otro de los fines por que el rey Salomon escribió las Parábolas, á fin de que los pequeñuelos adquieran sagacidad *ó discrecion*, y los mozos saber y entendimiento. El sabio, dice él, que escuchare estas *parábolas,* se hará más sabio; y al que las entendiere, le servirán de timon, (esto es, para saber gobernarse bien). (*Prov. I. 4–5*).

Debemos escuchar é instruirnos, dice Séneca, tanto tiempo como lo necesitemos, tanto como dure la vida: *Tamdiu audiendum et discendum, quamdiu nescias, quamdiu vivas.* (Epist. LXXVII).

Por más edad que tengamos, jamás debemos decir que es demasiado tarde para instruirnos; pues es menester aprender siempre lo que no sepamos..... El rey Cárlos IV de Francia pasaba un tiempo considerable estudiando; y decia que sus estudios eran su espectáculo. (*In ejus vita*).

(1) Tu vero permane in iis quæ didicisti, et credita sunt tibi, sciens á quo didiceris. *II. III.* 14.

Digitized by Google

Aunque tenga más edad que vos, escribe S. Agustin á S. Jerónimo, aunque muy viejo, no dejo de consultar. Para aprender lo que es preciso, ninguna edad es demasiado avanzada; porque, si conviene que los ancianos más bien instruyan que aprendan, es sin embargo de mucha más importancia que aprendan, para que no ignoren lo que han de enseñar á los otros. *(Epist. XXVIII).*

Instruíos ántes de hablar, dice el Eclesiástico: *Antequam loquaris, disce.* (XVIII. 19). No hableis jamás de lo que ignorais; podriais decir cosas falsas, temerarias, condenables y condenadas.....

Los labios del justo instruyen á muchísimos, dicen los Proverbios; mas los que no quieren recibir la instruccion, morirán en su ignorancia: *Qui indocti sunt, in cordis egestate morientur.* (X. 21).

El sabio indagará la sabiduría de todos los antiguos, y hará estudio en los Profetas. Recogerá *en su corazon* las explicaciones de los varones ilustres, y penetrará asimismo las agudezas de las parábolas. Sacará el sentido oculto de los Proverbios, y se ocupará en el estudio de las alegorías de los enigmas. Asistirá en medio de los magnates, y se presentará delante del que gobierna. Pasará á paises de naciones extrañas, para reconocer aquello que hay de bueno y de malo entre los hombres. (*Eccli. XXXIX. 1, 2, 3, 4, 5*). Quedó sin habla el pueblo mio, dice el Señor por Oseas, porque se hallaba falto de la ciencia *de la salud.* Por haber tú desechado la ciencia, yo te desecharé á tí, para que no ejerzas mi sacerdocio; y pues olvidaste la ley de tu Dios, yo tambien me olvidaré de tus hijos: *Conticuit populus meus, eo quod non habuerit scientiam: quia tu scientiam repulisti, repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi, et oblita es legis Dei tui, obliviscar filiorum tuorum et ego.* (IV. 6).

En los labios del sacerdote, dice el Señor por Malaquías, ha de estar el depósito de la ciencia, y de su boca se ha de aprender la ley; puesto que él es el ángel del Señor de los ejércitos: *Labia sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore ejus, quia angelus Domini exercituum est.*

S. Ambrosio llama á la Biblia, que contiene la ley de Dios, el libro sacerdotal: *Librum sacerdotalem*; como propio del sacerdote, quien está obligado á leerla con asiduidad. *(Lib. II Offic.)*

El sacerdote, dice S. Jerónimo, ha de guardar la ciencia, de modo que sea una biblioteca saludable y sábia, á donde todos puedan acudir para tomar lo que necesiten. (*In Epist.*)

S. Ambrosio compara los sacerdotes á las abejas: como celestiales abejas, dice, los sacerdotes deben formar su suave miel con las flores de las divinas escrituras, y disponer con arte todo lo necesario para curar las almas: *Sicut apes, de divinarum scripturarum flosculis suavia mella conficiunt, et quidquid ad medicinam pertinet animarum, oris sui arte componunt.* (Lib. III. Offic., c. V.)

En qué consiste la verdadera ciencia.

El verdadero conocimiento, la verdadera ciencia, dice S. Jerónimo, es saber la ley, entender los Profetas y creer al Evangelio:

Digitized by Google

Agnitio et scientia est nosse legem, intelligere Prophetas, Evangelio credere. (Comment.)

Sabemos, dice el apóstol S. Juan, que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al verdadero Dios y estemos en su Hijo verdadero. Este es el verdadero Dios y la vida eterna: *Scimus quoniam Filius Dei venit, et dedit nobis sensum, ut cognoscamus verum Deum, et simus in vero Filio ejus. Hic est verus Deus et vita æterna.* (IV. 20).

Y la vida eterna, dice Jesucristo por S. Juan, consiste en conoceros á vos solo Dios verdadero, y á Jesucristo, á quien vos enviasteis: *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum.* (Joann. XVII. 3).

¡Feliz el hombre á quien vos, ó Señor, habreis instruido y amaestrado en vuestra ley! dice el Real Profeta: *¡Beatus quem tu erudieris, Domine, et de lege tua loqueris eum!* (XCIII. 12).

La verdadera ciencia consiste pues en recibir lecciones del Señor, y en conocer su ley..... Por esto el mismo Profeta dice: ¡Cuán amable me es vuestra ley, ó Señor! Todo el dia es materia de mi meditacion. Con vuestro mandamiento me hicisteis superior en prudencia á mis enemigos, porque le tengo perennemente ante á mis ojos. He comprendido yo más que todos mis maestros, porque vuestros mandamientos son mi meditacion *contínua*. Alcancé más que los ancianos, porque he ido investigando vuestros preceptos: *Super omnes docentes me intellexi, quia testimonia tua meditatio mea est: super senes intellexi, quia mandata tua quæsivi.* (CXVIII. 99–100).

Son vanos, dice la Sabiduría, todos los hombres en quienes no está la ciencia de Dios: *Vani sunt omnes homines in quibus non subest scientia Dei.* (XIII. 1).

No hay aquí en la tierra ciencia, dice S. Bernardo moribundo: no hay verdaderamente ningun conocimiento; en el cielo está la plenitud de la ciencia: en el cielo está el verdadero conocimiento de la verdad: *Nulla hic scientia, nulla vere cognitio; sursum scientiæ plenitudo, sursum vera notitia veritatis.* (In ejus vita).

S. Justino enseña que la verdadera filosofía consiste en el conocimiento de Dios. (*Epist.*)

S. Lorenzo Justiniano decia que la verdadera ciencia del hombre consistia en saber dos cosas: que Dios es todo, y que uno mismo no es nada. (*Lib. de ligno vitæ*).

Si conoceis á Jesucristo, dice un autor, ya basta, aunque ignoreis todo lo demás; pero si no conoceis á Jesucristo, aunque tuvieseis todos los conocimientos del mundo, no sabriais nada.

Si Jesum noscis, sat est, si cætera nescis;
Si Jesum nescis, nil est, si cætera noscis:

Vosotros, dice Jesucristo, ni debeis *preciaros* de ser llamados maestros; porque el Cristo es vuestro único Maestro. (*Matth. XXIII. 10*).

Digitized by Google

El Señor da la sabiduría, dicen los Proverbios, y de su boca sale la discrecion y la ciencia: *Dominus dat sapientiam, et ex ore ejus scientia.* (II. 6). Dios es para la ciencia y para los que la buscan, lo que la luz es para los que miran un objeto y para el objeto mismo.....

El corazon recto busca la ciencia, dicen los Proverbios: *Cor rectum inquirit scientiam.* (XXVII. 21).

Cuando oramos, dice S. Agustin, nosotros mismos hablamos á Dios; pero cuando leemos, el mismo Dios nos habla y nos instruye: *Cum oramus, ipsi cum Deo loquimur; cum vero legimus, Deus nobiscum loquitur.* (Serm. CXII. de Temp.)

Conocer á Dios, dice S. Bernardo, es la plenitud de la ciencia: *Deum cognoscere, plenitudo est scientiæ.* (Tract. de Inter. Dom.)

¿Qué sabian los Apóstoles? Sólo una cosa: Jesús, y Jesús crucificado. Yo no me he preciado de saber otra cosa entre vosotros sino á Jesucristo, y éste crucificado, dice el gran Apóstol á los corintios: *Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum.* (I. II. 2). Sin embargo, Jesucristo llama á sus Apóstoles luz del mundo; y lo son en efecto: *Vos estis lux mundi.* (Matth. V. 14). Jamás pudo decirse tanto de los más grandes filósofos.....

Ventajas de la verdadera ciencia.

Nada mejor que el conocimiento de Dios, dice S. Agustin, porque no hay nada que haga más feliz; este conocimiento es la misma beatitud: *Cognitione Dei nihil melius est, quia nihil beatius est; et ipsa vera beatitudo est.* (Serm. CXII. de Temp.)

El conocimiento de un Dios único, es la posesion de todas las virtudes, dice S. Jerónimo: *Notitia unius Dei, omnium virtutum possessio est.* (In Epist.). Amad, prosigue, la ciencia de las Escrituras, y detestaréis los vicios de la carne: *Ama scientiam Scripturarum, et vitia carnis non amabis.* (In Epist.)

Conoceros, Señor, dice la Sabiduría, es la justicia perfecta; y el conocer vuestra justicia y poder, es la raíz de la inmortalidad: *Nosse enim te consummata justitia est; et scire justitiam et virtutem tuam, radix est immortalitatis.* (XV. 3). Conocer á Dios no sólo especulativa, sino prácticamente.....

Las raíces de las ciencias son amargas, dice Aristóteles, pero los frutos son dulces: *Studiorum radices amaræ, fructus autem suaves.* El mismo autor, preguntado sobre la diferencia que existe entre un sabio y un ignorante, contestó: Hay tanta diferencia como entre un hombre vivo y otro muerto: *Quo viventes á mortuis.* Decia que la ciencia es un adorno en la prosperidad, un refugio en la adversidad; que los padres que instruyen á sus hijos, son muy superiores á los que sólo les dan la vida; porque éstos no hacen más que ponerlos en el mundo, pero aquéllos, no contentos con haberles dado la existencia, miran que su vida sea buena, rica y feliz. (*Ita Laertius, in ejus vita*).

Digitized by Google

Los justos se librarán con *el dón de* la ciencia, dicen los Proverbios: *Justi liberabuntur scientia.* (XI. 9).

Por esta ciencia es preciso entender el conocimiento de Dios, de la Escritura, de las cosas divinas, de la gracia, de las virtudes, del servicio de Dios, de su amor, del alma, de la salud, de las postrimerías.

El varon instruido se dirige hácia lo alto por la senda de la vida, á fin de desviarse del abismo del infierno, dicen los Proverbios: *Semita vitæ super eruditum.* (XV. 24). El que es sabio de corazon, será llamado prudente, añaden los Proverbios: *Qui sapiens est corde, appellabitur prudens.* (XVI. 25). La ciencia es un manantial de vida para el que la posee: *Fons vitæ eruditio possidentis.* (Prov. XVI. 22).

El corazon del sabio amaestrará su lengua, y añadirá gracia á sus labios. Las palabras elocuentes son un panal de miel, dulzura del alma y vigor de los huesos: *Cor sapientis erudit os ejus, et labiis ejus addet gratiam. Factus mellis, composita verba, dulcedo animæ, sanitas ossium.* (Prov. XVI. 23-24). Es *cosa apreciable* el oro, y la abundancia de pedrería; mas la alhaja preciosa es la boca del sabio: *Vas pretiosum labia scientiæ.* (Prov. XX. 15).

La ciencia del sabio, dice el Eclesiástico, rebosa *por todas partes* como una avenida de agua, y sus consejos son cual fuente perenne de vida: *Scientia sapientis tamquam inundatio abundabit, et consilium illius, sicut fons vitæ permanet.* (XXI. 16).

La ciencia de Dios es el manantial de todos los bienes..... La cosa más preciosa y más perfecta es el conocimiento de Dios, dice S. Gregorio Nacianceno: *Perfectissima omnium rerum est cognitio Dei.* (In Distich.)

Clemente de Alejandria afirma que el que conoce verdaderamente á Dios no puede entregarse á los deleites ni á las demás agitaciones del alma. (*Lib. IV. Strom.*)

El conocimiento y el recuerdo de Dios excluyen todos los crímenes, dice S. Jenónimo. (*In Epist.*)

Yo os daré pastores segun mi corazon que os apacentarán con la ciencia y con la doctrina, dice el Señor en Jeremías: *Dabo vobis pastores justa cor meum, et pascent vos in scientia et doctrina.* (III. 15).

Los que tengan ciencia, dice Daniel, brillarán como la luz del firmamento, y los que enseñan á muchos la justicia, serán como estrellas durante toda la eternidad: *Qui docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti, et qui ad justitiam eruiunt multos, quasi stellæ in perpetuas æternitates.* (XII. 3).

S. Agustin, en su libro de la *vida feliz*, nos enseña prolijamente que la vida feliz no es más que el conocimiento perfecto de Dios.

S. Bernardo dice: Conocer á Dios es la plenitud de la ciencia; la plenitud de esta ciencia es la plenitud de la gloria, la consumacion de la gracia, la perpetuidad de la vida. (*Trat. de inter domo*).

No hay alimento tan suave para el alma, dice Lactancio, como

Digitized by Google

el conocimiento de la verdad, y sobre todo de la verdad increada: *Nullus suavior est animo cibus, quam cognitio veritatis, præsertim primæ increatæ.* (Lib. I, c. III.)

Ignorancia de los incrédulos.

Los incrédulos, los filósofos impíos, son aquella raza sin consejo y sin prudencia de que nos habla la Escritura: ¡ojalá tuviesen sabiduría é inteligencia y previesen sus postrimerías! *Gens absque consilio est, et sine prudentia: utinam saperent, et intelligerent, ac novissima providerent!* (Deuter. XXXII. 28-29).

¿No ha de oscurecerse la luz del impío? Su tea se oscurecerá en su tienda: la lámpara que lucia en su cabeza, se apagará. (*XVIII. 5-6*).

Desde lo alto del cielo el Señor echó una mirada sobre los hijos de los hombres, para ver si habia uno que tuviese juicio ó que buscase á Dios, dice el Salmista. Todos se han extraviado, todos á una se hicieron inútiles: no hay quien obre bien, no hay siquiera uno. (*XIII. 2-3*). No ha querido el impío instruirse para obrar bien, dice en otro lugar el Salmista: *Noluit intelligere ut bene ageret.* (XXXV. 4).

El que no tiene fe, no tiene verdadera ciencia..... La eternidad y la verdad están en el cielo, dice S. Agustin; se llega á la verdad por medio de la fe: *Duo illa sursum sunt, æternitas et veritas; per fidem veniendum est ad veritatem.* (Lib. de Civit.)

Fuera de Dios no hay verdadera ciencia..... El incrédulo desprecia á Dios, la ley de Dios, la religion, su conciencia, su alma, su salvacion y su eternidad; jamás se ocupa de esto. Y sin embargo toda su ciencia no consiste en otra cosa.....

El fin de los mandamientos, dice el Apóstol, es la caridad, que nace de un corazon puro, de una buena conciencia, y de fe no fingida. De lo cual desviándose algunos, han venido á dar en charlatanería, queriendo hacer de Doctores de la ley, sin entender lo que hablan, ni lo que aseguran: *Volentes esse legis Doctores, non intelligentes neque quæ loquuntur, neque de quibus affirmant.* (I. Tim. I. 7).

Has de saber esto, dice el mismo Apóstol á Timoteo, que en los dias postreros sobrevendrán tiempos peligrosos: levantaránse hombres pagados de sí mismos, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, facinerosos, desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, inhumanos, traidores, protervos, hinchados, y más amadores de deleites que de Dios; mostrando, sí, apariencia de piedad, pero renunciando á su espíritu. Apártate de los tales, porque de éstos son los que se meten por las casas y cautivan á las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas de varias pasiones, las cuales andan siempre aprendiendo, y jamás arriban al conocimiento de la verdad. En fin, así como Jannes y Mambres resistieron á Moisés, del mismo modo éstos resisten á la verdad, hombres de un corazon corrompido, réprobos en la fe, *que quisieran pervertir á los demás*; mas no lograrán sus intentos:

Digitized by Google

porque su necedad se hará patente á todos, como *ántes* se hizo la de aquellos *Magos*. Quiere decir con esto el Apóstol que los tales impostores se valen de la natural curiosidad y ligereza de tales mujeres, ansiosas siempre de hallar una doctrina que se acomode á todos sus antojos: *Semper discentes, et numquam ad scientiam veritatis pervenientes*. (II. Tim. III. 1. etc.)

Peligros y desgracias que ocasiona una falsa ciencia.

Por esto decia el mismo Apóstol á los de Corinto: la ciencia por sí sola hincha; la caridad es la que edifica. (*1. Cor. VIII. 1*). Cosa de la virtud de los humildes es, dice S. Agustin, el no gloriarse de la ciencia: *Humilium virtus est de scientia non gloriari*. (De Morib.)

Un alimento indigesto, dice S. Bernardo, engendra malos humores; no nutre al cuerpo, sino que lo deteriora. Lo mismo sucede con la ciencia arrojada en el estómago del alma, que es la memoria: si la caridad de Jesucristo no le presta calor, y si esta ciencia no hace que la voluntad obre, es un mal, una calamidad. (*Serm. XXXVI. in Cant.*)

Va en busca de males el corazon del inícuo; pero el buen corazon inquiere la ciencia, dicen los Proverbios: *Cor iniqui inquirit mala, cor autem rectum inquirit scientiam*. (XXVII. 21).

Mi pueblo fué llevado cautivo, dice el Señor por medio de Isaías, porque no ha tenido la verdadera ciencia: por esto el infierno ha ensanchado su seno: *Captivus ductus est populus meus, quia non habuit scientiam: propterea dilatavit infernus animam suam*. (v. 13–14).

Nadie debe vanagloriarse de su ciencia, puesto que 1.° es transitoria; 2.° imperfecta; 3.° dañosa muchas veces; y 4.° trabajosa....

Tiempo vendrá, dice el Apóstol, en que no podrán sufrir la sana doctrina, sino que teniendo una comezon extremada de oir *doctrinas que lisonjeen sus pasiones*, recurrirán á una caterva de doctores propios para satisfacer sus *desordenados* deseos, y cerrarán sus oidos á la verdad, y los aplicarán á las fábulas.

No debe buscarse la ciencia del hombre y del corazon humano en los libros malos, en novelas obscenas, en folletos irreligiosos. Esta es la ciencia de las pasiones: la prostitucion de la ciencia....; la ciencia del infierno.... Tal ciencia hace demonios, y lleva á la morada de estos desgraciados séres.....

Evita las cuestiones necias, dice el Apóstol á su discípulo Tito, y las genealogías, y contiendas y discusiones sobre la ley; puesto que son inútiles y vanas: *Stultas quæstiones, et genealogias, et contentiones, et pugnas legis devita; sunt enim inutiles et vanæ*. (III. 9).

Cómo debe estudiarse, ó medios de instruirse ventajosamente.

El modo de instruirse, dice S. Bernardo, es estudiar con órden, con asiduidad, con un fin laudable: *Modus est ut scias quo ordine, quo studio, quo fine*. (Serm. XXXVI in Cant.)

¿Qué orden hemos de seguir en los estudios? Hemos de empezar por instruirnos de lo perteneciente á la salvacion; aprender lo

Digitized by Google

que debemos á Dios y al prójimo, lo que nos debemos á nosotros mismos.....

Es preciso estudiar con asiduidad, con celo, pero con el celo del amor de Dios; no dejar que el corazon se seque en tanto que se adorna y alimenta el entendimiento.

¿Con qué fin debemos estudiar é instruirnos? No debe ser ni por vanagloria, ni por curiosidad ú otro motivo semejante, sino por Dios, por nuestra propia utilidad y la del prójimo. Hay algunos que sólo quieren saber para darse á conocer, añade S. Bernardo; y ésto no pasa de ser una vergonzosa vanidad: *Sunt namque qui scire volunt ut sciantur et ipsi, et turpis vanitas est.* (Serm. XXXVI. in Cant.)

Muchos buscan los medios de formar su entendimiento con la ciencia, y muy pocos los necesarios para formar su conciencia. Si pusieran ante todo empeño en ilustrar su conciencia, empleando el mismo ardor y el mismo celo que se emplea en ir detrás de la ciencia profana y vana, pronto se tendria una conciencia recta, guia más segura que toda ciencia humana.

Habiendo uno preguntado á Sto. Tomás de Aquino cuál era el medio de adquirir la ciencia, respondió: Os prescribiré que hableis poco, que guardeis la pureza de vuestra conciencia, que os dediqueis á menudo á la oracion, y que seais amables para todos; que no os ocupeis de las acciones de los demás: comprended lo que hagais y oigais; consultad en la duda.

Hijo mio, dice el Señor en los Proverbios: si recibís mis palabras; si acogeis mis preceptos; si prestais oido atento á la sabiduría; si inclinais vuestro corazon á la prudencia; si implorais la sabiduría, entónces aprendereis el temor del Señor y hallaréis la ciencia de Dios. (II. 1-5).

Si quereis ser sabios, no leais más que un sólo libro, dice Sto. Tomás: *Si vis evadere doctus, unum dumtaxat lege librum* (3. p. q. 7 art. 9).

El libro por excelencia es la Sagrada Escritura.....

El sabio, dice el Eclesiástico, indagará la sabiduría de todos los antiguos, y hará estudio en los Profetas. Conservará en la memoria las explicaciones de los hombres célebres: *Sapientiam omnium antiquorum requiret sapiens, et in Prophetis vacabit. Narrationem virorum nominatorum conservabit.* (XXXIX. 1-2).

Para adquirir la verdadera ciencia, dice S. Bernardo, la compuncion vale más que las profundas pesquisas; los suspiros instruyen mucho más que los argumentos; las lágrimas más que las sentencias; la oracion más que la lectura; la contemplacion de las cosas celestiales, más que la exploracion de las cosas de la tierra.

La primera de las ciencias, dice en otra parte S. Bernardo, y la verdadera ciencia, consiste en una conciencia pura y santa ante Dios: *Vera scientia consistit in pura et sancta coram Deo conscientia.* (Lib. de *Conscientia*). Sólo los discípulos de Jesucristo, añade, esto

Digitized by Google

es, los que desprecian el mundo, llegan á la verdadera ciencia; porque no es la lectura la que da esta ciencia cierta, sino las obras; no es la letra, sino el espíritu; no es la erudicion, sino el ejercicio en los mandamientos de Dios. Sembrad para la justicia, cosechad la esperanza de la vida futura; haced brotar en vosotros la luz de la ciencia del Espíritu Santo y de la Cruz.

No se llega á la luz de la ciencia si el gérmen de la justicia no está ántes en el alma: de este gérmen se forma el grano de la vida eterna, y no la paja de la vanagloria. (*Lib. de Conscientia*).

Empleemos la ciencia, dice S. Agustin, como un medio de construir el edificio de la caridad: *Sic adhibeatur scientia tamquam machina quædam, per quam structura caritatis assurgat.* (Epist. CXIX., c. XXI.)

Digitized by Google

CIRCUNCISION.

Este es el pacto mio que habeis de observar entre vosotros, así tú, como tu descendencia despues de ti: Todo varon entre vosotros será circuncidado, dijo el Señor á Abrahan: *Hoc est pactum meum quod observabitis inter me et vos, et semen tuum post te: Circumcidetur ex vobis omne masculinum.* (Gen. XVII. 10).

¿Qué objeto tenia la circuncision?

La circuncision era: 1.° el signo de la alianza hecha entre Dios y Abrahan; 2.° la prueba de la fe de Abrahan; 3.° la señal que distinguia los fieles de los infieles; 4.° era, segun lo enseñan los Padres, la señal de la existencia del pecado original y de su expiacion por Jesucristo; 5.° era la figura del bautismo, y por esta razon se daba un nuevo nombre al circuncidado, como se da un nuevo nombre al que se bautiza. En resúmen, la circuncision era pues el signo distintivo del pueblo de Dios, el signo figurativo del Mesías, y tambien de la participacion á la redencion por Jesucristo; porque el Mesías y el Evangelio fueron prometidos y revelados á Abrahan, primer circunciso: era, en fin, el signo de la circuncision espiritual: *¿Quæres cur in hoc membro præputii instituta sit á Deo circumcisio? Respondeo: 1.° quia in hoc membro Adam primum inobedientiæ suæ effectum et carnis rebelionem sensit; 2.° quia hoc membro generamur, et transfunditur peccatum originale, quod circumcisione curatur; 3.° ut significaretur Christus redemptor, et novi fœderis institutor, generandus ex Abrahæ semine.* En el sentido alegórico, la circuncision fué el tipo del bautismo y de la penitencia. En el sentido tropológico, fué la señal de la mortificacion de la carne y de todos los vicios. En el sentido anagógico, la circuncision que se hacía el dia octavo, representaba la resurreccion que ha de tener lugar en la octava edad del mundo, en la cual desaparecerá la corrupcion de la carne y de la naturaleza toda.

Si el recien nacido moria ántes del dia octavo de su nacimiento, podia salvarse como el sexo femenino, con los remedios y los ritos visibles de la ley natural protestativos de la fe en Cristo que habia de venir.

La circuncision fué ordenada, entre otros fines, para distinguir de los demás pueblos la posteridad de Abrahan; pero esta distincion se verificaba por el hombre y no por la mujer, por la razon que da Sto. Tomás: por esto sólo se dispuso que los varones fueran circuncidados.

¿Por qué quiso Jesucristo ser circuncidado.

Llegado el dia octavo en que debia ser circuncidado el niño, dice S. Lúcas, le fué puesto por nombre Jesús. (*II. 21*).

La circuncision era la señal del pecado, y como su sello; pero en

Digitized by Google

Jesucristo no habia ningun pecado, ni concupiscencia alguna. Por esto el Salvador se humilló más profundamente en su circuncision que en su nacimiento. En éste recibió la forma humana; en aquélla recibió la forma de pecador. Quiso ser circuncidado, y lo quiso por profundísima humildad.....

Segun S. Cipriano, S. Agustin, el venerable Beda, Sto. Tomás y otros Doctores de la Iglesia, Jesucristo quiso ser circuncidado por nueve razones principales: 1.° para probar la realidad de la existencia de su carne contra los Maniqueos, que decian que habia tomado un cuerpo fantástico; contra Apolinar, que sostenia que el Hijo de Dios habia tomado la carne sola sin alma, y que el Verbo suplia á la carne el lugar del alma; y contra Valentino, que enseñaba que Jesucristo habia tomado un cuerpo celeste; 2.° para aprobar la circuncision que Dios habia establecido en otro tiempo; 3.° para manifestar que era de la raza de Abraham; 4.° para quitar á los Judíos el pretexto de no recibirle no hallándose circunciso; 5.° para recomendarnos con su ejemplo la virtud de la obediencia. Habiendo Dios, como dice el Apóstol *(ad Rom. VIII. 3)*, enviado á su Hijo revestido de una carne semejante á la del pecado, Jesucristo quiso ser circuncidado para probar que no desdeñaba el remedio por el cual se curaba esta carne; 7.° lo quiso á fin de que, recibiendo el mismo el peso de la ley, libertára á los demás de este peso penoso; 8.° lo quiso para ocultar su Divinidad al demonio, dice S. Leon. Y S. Agustin nos da la razon novena: Jesucristo, dice, quiso que le circuncidasen para abolir la circuncision misma; recibió la sombra para dar la luz; recibió la figura para cumplir la verdad: *Christus suscepit circumcisionem, ablaturus circumcisionem ipsam: suscepit umbram, daturus lucem: suscepit figuram, impleturus veritatem.* (De Cognit. veræ vitæ).

En fin, la circuncision de Jesucristo fué el principio de su pasion sangrienta, con la que rescató y salvó al mundo... Hé aquí por qué recibió entónces el nombre de Jesús. Jesucristo ha curado nuestras enfermedades, tomando sobre sí mismo el peso de ellas, satisfaciendo á Dios, y mereciendo curar á todo el género humano.

La circuncision fué más dolorosa para Jesucristo que para los demás niños, pues tenia uso de la razon, y sabía por qué motivos se habia ordenado aquel acto...

Digitized by Google

CÓLERA.

Con justicia es comparado el hombre colérico á la abeja que para vengarse hunde su aguijon en el cuerpo de los que la persiguen, y lo pierde con la vida: como la abeja, el hombre llevado de la ira deja oir un murmullo amenazador; para vengarse y para herir se hiere á sí mismo, y muchas veces mancha su alma con un pecado mortal. Por esto dice el Rey Profeta: Rodeáronme como un enjambre de *irritadas* abejas: *Circumdederunt me sicut apes.* (CXVII. 12).

Tristes efectos de la ira, sobre todo para el que se entrega á ella.

Los pensamientos del hombre que se encoleriza, dice S. Jerónimo, se parecen al parto de la víbora; causan su muerte. (*Ex Philon.*)

La ira es la oscuridad, la turbacion, el tumulto y la tempestad del espíritu; pasa sobre él como agua negra y agitada.

Por la cólera, dice S. Gregorio, se pierde de tal manera la sabiduría, que ya no se sabe ni cómo debe obrarse, ni tampoco lo que debe hacerse; porque quita toda la luz á la inteligencia cuando turba el alma con una fuerte conmocion: *Per iram sapientia perditur, ut quid quoque ordine agendum sit, omnino nesciat; quia nimium intelligentiæ lucem subtrahit, cum mentem permovendo confundit.* (Lib. V. Moral., c. XXX.)

El hombre llevado de la cólera no se diferencia de un frenético sino por la duracion del acceso que experimenta; porque la cólera es un frenesí que pasa. Preguntaban á Platon con qué señales se conocia al hombre sabio y cuerdo: Cuando le vituperan y le desgarran, respondió el sabio, no se enfada: cuando le alaban, no se enorgullece; pero el insensato es el esclavo de la cólera, que no puede dominar sus pasiones. (*Dialog.*)

Es preciso considerar la fealdad de la ira.....

Plutarco invita al hombre enfurecido á que se contemple en un espejo y en su conducta: viendo que su rostro y sus acciones se parecen á los de un frenético, tendrá aversion á la cólera y la evitará. (*De Morib.*). Nos volvemos enteramente locos cuando nos enfurecemos.....

El corazon inflamado de cólera, palpita, dice S. Gregorio, el cuerpo tiembla, la lengua balbucea, el rostro se altera, y los ojos se encienden; ni á los amigos se conoce ya. La ira hace perder el uso de la razon; se mira como justo y legítimo todo lo que sugiere: *Ira judicium rationis exasperat; omne quod furor suggerit, rectum putat.* (Lib. V. Moral.). La cólera es ciega, y pone tambien una venda á los hombres: *Cæca est, et excæcat.* (Ut supra).

Digitized by Google

La ira apaga en el alma que domina, toda paciencia, toda prudencia, toda caridad, toda justicia, toda humanidad, etc..

No seas fácil en airarte, dice el Eclesiastés; porque la ira se abriga en el corazon del insensato: *Ne sis velox ad irascendum; quia ira in sinu stulti requiescit.* (VII. 10).

La ira es la señal de necedad, dice S. Jerónimo: *Ira est signum insipientiæ.* (Epist.)

Muestra luego su ira el fátuo; pero el varon circunspecto disimula la injuria, dicen los Proverbios: *Fatuus statim indicat iram suam.* (XII. 16).

El hombre iracundo manifiesta su frenesí con su rostro que expresa el furor, con palabras llenas de indignacion, con gestos amenazadores, etc.; levanta la voz, grita, amenaza, da golpes con las manos y con los piés; se le escapan injurias y muchas veces calumnias, etc.. La ira es como una chispa de fuego que cae sobre estopa; si no se apaga al momento, gana terreno, avanza rápidamente, y no se detiene sino cuando ya ha incendiado la casa y las llamas salen por ventanas y techo. El insensato que no se resiste á la cólera, sino que le obedece, la acaricia, le da calor y la alimenta, ha de ser su víctima.

El hombre encolerizado se parece al que, ántes de acabar de recibir una órden y sin haberla comprendido, se precipita á ejecutarla y se engaña, dice Aristóteles.

Los perros ladran cuando alguno, aunque sea su dueño, llama á la puerta. Así el hombre colérico, á causa de su ardor y de su arrebatado carácter, no escucha la voz de la razon ni la del precepto; se apresura á vengarse y á herir. (*Lib. VII. Etich., c. VI.*). El hombre colérico, dice Casiano, obra sin tomar consejo, y cava pecados: *Vir iracundus agit sine consilio, effodit peccata.* (Collat.)

Dos cosas están opuestas á la sana razon: apresurarse demasiado á obrar, y encolerizarse.....

Las señales ciertas por las que puede darse á conocer un insensato, dice Séneca, son un rostro audaz y amenazador, una frente triste, una cabeza agitada, una marcha desigual; manos contínuamente en movimiento, un color de rostro que no es natural, suspiros y gritos frecuentes y agudos. Tambien indican la ira las siguientes señales: los ojos se mueven y chispean, el rostro se enciende, los labios se aprietan, los dientes chasquean, los cabellos se erizan, el espíritu agitado se estremece; sonidos inarticulados, sollozos, gritos, rugidos, palabras vivas y entrecortadas se escapan de la boca; todo el cuerpo suda, todo es una amenaza desde la cabeza á los piés, el rostro se vuelve horrible, espantoso de ver, y brota de él la espuma de la rabia. (*Lib. I. de ira, c. I.*)

La cólera turba el alma, dice S. Efren; debilita los sentidos; los pensamientos de venganza se escapan del corazon como el agua de un rio que sale de madre: *Ex ira mens perturbatur, sensus debilitatur, et cogitationes vindictæ fluminis instar scaturiunt.* (Serm. VII.)

Digitized by Google

Ménos se sufriria, dice S. Crisóstomo, viviendo con animales feroces que con un hombre de carácter arrebatado. Puede amansarse el leon, pero no aquel hombre. (*In Lib. 1. Reg.*)

El hombre encolerizado enseña sus dientes como el jabalí, lanza dardos con su lengua como la serpiente, patea como el oso, agita sus brazos como el toro las astas; no respeta ni á vecino, ni á amigo, ni á superior; no conoce á nadie. Es como un energúmeno, y hasta peor; porque los movimientos del energúmeno son involuntarios y esforzados.

La ira, dice S. Crisóstomo, es un fuego violento que todo lo devora; pierde el cuerpo y corrompe el alma: *Ignis est vehemens ira omnia devorans; nam et corpus perdit, et animam corrumpit.* (In Lib. I. Reg.)

La ira es una fiera y una leona que no pueden domarse.....

La ira origina disputas, querellas, injurias, maledicencias, calumnias, juramentos, blasfemias, imprecaciones, maldiciones. El hombre que cede á la ira, se deja llevar á los ultrajes, á los golpes, al asesinato; nada hay tan cruel é inhumano que no se atreva él á emprender cuando le excita el furor; porque, desapareciendo la razon y el espíritu, no hace más que seguir la inspiracion de su furor.

La ira, dice S. Gregorio, destruye el encanto de la sociedad, rompe la concordia, quita la luz de la verdad y hace desaparecer el brillo que el Espíritu Santo derrama en el alma: *Per iram gratia vitæ socialis amittitur, concordia rumpitur, lux veritatis amittitur, Spiritus Sancti splendor excluditur.* (Lib. V. Moral., c. XXX.)

La ira despierta la ambicion, la envidia, la lujuria, el odio, etc; lleva sobre todo á la maldad, á la venganza y al homicidio.....

El hombre iracundo suscita riñas; el sufrido apacigua las que se han excitado, dicen los Proverbios: *Vir iracundus provocat rixas; qui patiens est, mitigat suscitatas.* (XV. 18).

Semejante á una bestia feroz desencadenada, la ira, dice Aristóteles, lleva á todas partes el desórden: es como un lugar de donde sale la dureza y la violencia; causa la injusta efusion de la sangre; es la compañera de la desgracia; arrastra en su caída la infamia y el oprobio. (*Apud. Stobæum, Serm. XVIII*).

Quien fácilmente se enoja, estará más expuesto á pecar, dicen los Proverbios: *Qui ad indignandum facilis est, erit ad peccandum proclivior.* (XXIX. 22). Se ve arrastrado á una multitud de pecados de corazon, de palabra y de acciones: Pecados de corazon: esto es, murmullos interiores, exasperacion, pensamientos y deseos de venganza, etc...; pecados de palabra: clamoreos, disputas, afrentas y maldiciones; el hombre colérico habla como un ciego y como un sordo; dice lo verdadero, lo falso, exagera, etc...; pecados de accion: procedimientos injustos, rapiñas, golpes, muerte; se parece al demonio, que sólo respira rabia y trata de incendiarlo todo.....

Digitized by Google

El hombre dado á la ira da asilo al demonio, y él tambien es un espíritu infernal.

El alma inclinada á la ira es el nido del demonio; en ella deposita Satanás los pensamientos culpables, los fomenta y los desarrolla.

No deis entrada al diablo, dice S. Pablo: *Nolite locum dare diabolo.* (Eph. IV. 27). Y sucede cuando se escuchan las inspiraciones de la ira y se fomentan. La ira abre de par en par la puerta á Satanás y le hace sitio; él se resbala muy fácil y secretamente en el corazon tras los pensamientos de encono; agranda desmesuradamente la injuria recibida, y con sus sugestiones y sus consejos empuja á la venganza. Por esto agita la sangre y el espíritu, inflama la bílis, destruye la razon y el juicio del hombre arrebatado, hasta el punto de persuadirle que la venganza que medita no es venganza, sino un acto de justicia; entónces éste no ve ni su crímen, ni los peligros á que se expone; es ménos él quien obra que su ira y el demonio que habita en él, y á quien obedece como el cuerpo al alma.

En donde hay ira, no está el Señor, sino esta pasion amiga de Satanás, dice S. Clemente: *Ubi est ira, ibi non est Dominus, sed amica Satanæ.* (Lib. II. Gonstit., c. XXXVII.)

El que se deja dominar de la ira, aloja en su interior al demonio, dice S. Basilio: *Qui iram habet, demonium in se continet.* (Homil. de ira). S. Crisóstomo llama á la ira demonio de la voluntad. (*Homil. in Dulc.*)

Ese amo nuestro (Nabal), avisaba á Abigail uno de los criados de aquél, es un hijo de Belial, *tan violento* que nadie se atreve á hablarle, dice el libro primero de los Reyes: *Ipse est filius Belial, ita ut nemo possit ei loqui.* (XXV. 17).

S. Gregorio Nacianceno dice que el hombre colérico es un demonio. ¡O ira, exclama, vicio querido del execrable Satanás: tú eres el proveedor del infierno; tú precipitas al hombre en el fuego eterno; tú le entregas á los espíritus infernales! Sí; el hombre colérico es un demonio; maltrata, grita, está furioso, se pega, hiere como si no fuera un hombre, sino un demonio. (*In Carm. ad. iram*).

La ira se parece al fuego del infierno, que arde, pero no alumbra; es muy ardiente, pero está lleno de tinieblas: la ira se apodera del alma, oscurece la razon hasta el punto de que el hombre no ve ya ni lo que dice, ni lo que hace.....

La ira manifiesta la maldad del corazon.

La ira prueba que el corazon está lleno de hiel.... El hombre que se deja vencer por la ira y se abandona muchas veces á este vicio, es un sér degradado, malo, cruel; es un azote para su familia y para la sociedad.....

El hombre llevado á la ira es vengativo; examina cuidadosamente ya la gravedad de la injuria que ha recibido, ya la manera más cruel y salvaje de vengarse. Se aplica á desenterrar los vocablos punzantes que ya han caido en desuso, y se sirve de ellos para zaherir profundamente.....

Digitized by Google

El hombre dulce y paciente es feliz; agrada á Dios y á los hombres: el hombre colérico es desgraciado; Dios le detesta y le maldice; los hombres tambien le detestan, le temen, huyen de él y le maldicen. El hombre colérico se convierte en suplicio, en infierno de sí mismo; y lo es tambien de los demás.....

Causas de la ira.

Si quereis vencer la ira y destruirla, renunciad á las pasiones inmundas y criminales; porque miéntras os seduzcan, estaréis sujetos á la ira.....

Las causas de la ira son:

1.° La pérdida del temor de Dios y de la fe...

2.° Una mala educacion en la juventud, malos principios dados y recibidos...

3.° Los excesos de juego, de embriaguez, de libertinaje...; pero la causa principal es el orgullo.

Vanas excusas que se emplean para justificar la ira.

El que quiere justificar su ira, dice S. Ambrosio, no hace más que aumentarla y preparar una falta nueva: *Qui vult iram suam justam probare, plus inflamatur, et cito in culpam cadit.* (Lib. de Offic.)

No hay vicio que se trate de excusar tanto como la ira. Como procede principalmente del orgullo, nadie quiere acusarse á sí mismo, y todos pretenden tener razones para enfadarse. Así es mi carácter..., dicen; no puedo contenerme..... Mi mujer, mis hijos, mis criados tienen la culpa de mis arrebatos. Me han provocado sin razon, etc..... Y así, á todas las cosas acusais, ménos al culpable, esto es, á vosotros mismos.....

No sólo todos procuran disculparse de los arrebatos de ira, sino que procuran servirse de este vicio para disculpar á los demás.—¿Por qué blasfemais, hombre obcecado?—La ira me obliga á hacerlo.—¿Por qué os vengais y conservais rencor en vuestro corazon?—Porque soy iracundo.—¿Por qué insultasteis y heristeis á aquella persona?—Estaba enfadado, etc.....

Pero todas estas excusas son iniquidades. ¡Nadie puede justificarse de un crímen con otro crímen!....

Castigos de la ira.

De su inflexible ira se hará *Dios*, dice la Sabiduría, una aguda lanza; y *todo* el universo peleará con él contra los insensatos: *Acuet autem duram iram in lanceam; et pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos* (v. 21).

Dios se aparta de los hombres que se abandonan á la ira; los maldice en el tiempo, en la muerte y en la eternidad.....

Los hombres les maldicen durante su vida, se alegran de su muerte, y aborrecen su memoria. Los vivos descansan cuando el hombre colérico ha muerto.....

Remedios contra la cólera.

Si ha habido debilidad en encolerizarse, procúrese que la ira no sea de mucha duracion. No sea que se os ponga el sol estando *todavía* ai-

Digitized by Google

rados, dice S. Pablo: *Sol non occidat super iracundiam vestram.* (Eph. IV. 26).

No sea que se os ponga el sol estando todavia airados, es decir, no os encolerizeis, no sea que, segun la interpretacion de S. Agustin, Jesucristo, verdadero sol de justicia, abandone vuestra alma; pues que Jesucristo no quiere habitar con la ira. Dejad la cólera, arrojadla de vuestro corazon, ántes que el sol, luz visible, desaparezca; á fin de que Jesucristo, luz invisible, no os abandone: *Ne sol occidat, id est, ne Christus deserat mentem tuam; quia non vult Christus habitare cum iracundia. Ejice iram de corde, antequam occidat lux ista visibilis, ne te deserat lux invisibilis.* (In hæc verba Apost.)

No os apresureis á encolerizaros, dice el Eclesiastés: *Ne sis velox ad irascendum* (VII. 10); porque una dilacion, un retardo previene la cólera ó la apacigua.....

Es natural, dice Casiano, que la ira se debilite ó se apague, si la explosion se retarda; pero si se cede, se inflama más y más: *Hæc est natura iræ, ut dilata languescat et pereat; prolata vero, magis magisque conflagret.* (Collat. XVI. c. XXVII.)

Los remedios contra la ira son: 1.° recordar que la ira está prohibida; 2.° contener la lengua y la mano. El filósofo Athenodoro decia al emperador César Augusto: Cuando esteis enfadado, no digais nada, no hagais nada, y esperad hasta trascurrido el tiempo necesario para recitar el alfabeto griego. (Plutarc., *in Apoph. roman.*). El castigo diferido puede aplicarse, dice Séneca; pero el que desde luego se aplica, ya no puede ser revocado: *Potest pœna dilata exigi, non potest exacta revocari*, (lib. II. de ira, c. XXVI); 3.° considerar la fealdad y la deformidad de la cólera...; 4.° poner atencion al perjuicio que causa al que á ella cede y á los demás..... No es el hombre quien nos ha de irritar, sino sus vicios. Es preciso castigar el pecado, dice S. Agustin, pero respetar al pecador. (*De Dulc.*). Es preciso imitar al médico, que no se incomoda por las injurias que le dirige el enfermo....; 5.° reflexionar en la insignificancia de lo que nos encoleriza....; 6.° extirpar las pasiones que la producen...; 7.° recordar la dulzura y la mansedumbre de Jesucristo. Si traemos á la memoria los padecimientos de Jesucristo, dice S. Ambrosio, nada hallaremos tan penoso que no pueda sufrirse con paciencia: *Si passio Redemptoris ad memoriam reducatur, nihil tam durum quod non æquo animo toleretur.* (Serm. V).

S. Gregorio Nacianceno indica tres medios para preservarnos de la ira: el primero, la oracion; el segundo, la señal de la cruz; el tercero, la humildad. (*In Distich.*)

Hay ira santa. Hay dos clases de ira en el hombre, dice Sto. Tomás: la que previene á la razon, que se apodera de ella y hace obrar al hombre; y entónces la ira es la que propiamente funciona, puesto que la operacion se atribuye al agente principal: esta ira es mala....; la que sigue las inspiraciones de la razon y es como instrumento suyo;

Digitized by Google

entónces la operacion, que es un acto de justicia, no se atribuye á la ira, sino á la razon. Así es que irritarse contra el vicio, contra los desórdenes, contra un seductor, etc., no es un mal; es celo, es una indignacion santa y un deber. Por esto dice el Rey Profeta: Enojaos y no querais pecar: *Irascimini et nolite peccare.* (IV. 5).

De santa ira estaba animado Nuestro Señor cuando arrojó del templo á los que le profanaban, cuando echaba en cara á los escribas y fariseos su orgullo é hipocresía, y los llamaba raza de víboras. (*De Peccat.*)

En Dios, la ira no es más que el deseo, el amor de la justicia y de una justa venganza.

Digitized by Google

COMPAÑÍA BUENA Y MALA.

(Véase mala compañía).

COMPASION.

Es preciso tener compasion.

ED un Dios para el desvalido, dice S. Gregorio Nacianceno: *Esto calamitoso Deus.* (De cura paup.). No he dejado, de dia ni de noche, de advertir á cada uno de vosotros con lágrimas en los ojos, dice S. Pablo: *Nocte et die non cessavi con lacrymis monens unumquemque vestrum.* (Act. XX. 31). Y ahora os encomiendo á Dios y á la palabra de su gracia; á Aquel que es poderoso para acabar el edificio de *vuestra salud* y haceros participar de *su* herencia con todos los Santos. (*Act. XX.* 32).

¿Quién enferma que no enferme yo con él? dice aquel gran Apóstol á los Corintios: *¿Quis infirmatur, et ego non infirmor?* (II. II. 29). Si un miembro padece, todos los miembros se compadecen: *Si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra.* (I. Cor. XII. 26).

Sed todos, dice S. Pedro, de un mismo corazon, compasivos, amantes de *todos* los hermanos, misericordiosos, modestos, humildes, no volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, ántes al contrario, *bienes ó* bendiciones; porque á esto sois llamados, á fin de que poseais la herencia de la bendicion *celestial.* (*I.* III. *89).*

Yo en otro tiempo lloraba con el que se hallaba atribulado, dice Job, y mi alma se compadecia del pobre, *(XXX. 25).*

El Pontífice que tenemos, dice S. Pablo á los Hebreos, no es tal que sea incapaz de compadecerse de nuestras miserias, habiendo *voluntariamente* experimentado todas las tentaciones *y debilidades*, á excepcion del pecado, por razon de la semejanza con nosotros. (*IV. 15*). La vida entera de Jesucristo está llena de compasion por todas las calamidades y las enfermedades, etc..

No hay ningun pecado cometido por hombre que no podamos cometer todos, dice S. Agustin, si no estamos sostenidos por Aquel que ha hecho al hombre: *Nullum est peccatum quod umquam fecerit homo, quod non possit facere alter homo, si desit Creator á quo factus est homo.* (Soliloq., c. XV.)

No dejes de consolar á los que lloran, y haz compañía á los afligidos, dice el Eclesiástico. *Non desis plorantibus in consolatione, et cum lugentibus ambula.* (VII. 38).

Cuán poderosa y ventajosa es la compasion.

La compasion calma el dolor del afligido; porque 1.° el que compadece desahoga el corazon del que sufre. Este corazon estaba cerrado y oprimido de dolor; él le da expansion. Esto hace decir á S.

Digitized by Google

Ambrosio: El verdadero consuelo en esta triste vida, es hallar un corazon compasivo al cual podamos abrir el nuestro: *Solatium hujus vitæ est, ut habeas cui pectus aperias tuum.* (Serm. VI).

2.° El que compadece sugiere al que sufre consejos cuerdos que mitigan su dolor y que éste no podria hallar en sí mismo, porque el sufrimiento le aturde.

3.° La compasion y una tierna amistad son un bien que está en contrapeso con el mal causado por el dolor. El que compadece proporciona al corazon lastimado un alivio proporcionado á sus sufrimientos: toma la mitad de las aflicciones que pesan sobre el desgraciado; y éste, fortificado, sufre con más facilidad y resignacion las pruebas á que está sujeto. Una carga dividida se hace ménos pesada.

4.° El desgraciado es como uno que se ahoga, sepultado en el torrente de las tribulaciones, de donde no puede salir por sí mismo; el hombre compasivo le tiende una mano amiga y poderosa, con la cual le saca del abismo en que estaba sumergido, y le conserva la vida. La compasion inspira al afligido hasta paciencia, hasta valor y esperanza de un mejor porvenir.....

Digitized by Google

COMUNION. (Véase Eucaristía).

COMUNION DE LOS SANTOS.

¿Qué es la comunion de los Santos.

La comunion de los Santos es la union entre la iglesia triunfante, la iglesia militante y la iglesia purgante, esto es, la union entre los Santos que están en el cielo, los justos que viven en la tierra, y las almas que sufren en el purgatorio. Estas tres partes de una sola y misma Iglesia forman un cuerpo, del que Jesucristo es la cabeza. Los miembros de este cuerpo están unidos entre sí por los lazos de la caridad y por una comunicacion mútua de obras buenas. De ahí viene la invocacion de los Santos, los auxilios y gracias que ellos nos procuran, las oraciones para los difuntos, la confianza en el poder de los bienaventurados cerca del trono de Dios.

Todo está en comunion en la Iglesia: oraciones, obras buenas, gracias, méritos, etc.....

La comunion de los Santos con Jesucristo, es semejante á la que existe entre el amo y el criado, el padre y el hijo; entre el que ilumina y el que es iluminado, el que justifica y el que es justificado, el gobernador y el gobernado; entre el que da y el que recibe, el que invoca y el que oye, el que beatifica y el beatificado. Esta comunion es un afecto, una union con Dios para no formar más que un mismo espíritu con él, para andar en su luz, participar de los méritos de Jesucristo y de los de los Santos.

La comunion de los Santos está figurada por la parábola del Pastor y de las ovejas, por la union de los miembros, por la asimilacion del alimento con el cuerpo del que lo toma, por las relaciones que existen entre la vid y sus sarmientos. Pero es preciso que los que participen de los consuelos, participen tambien de las pruebas.

Todo fiel que se conozca á sí mismo y se haga justicia, no tiene en sí mismo motivos para contar con sus virtudes y sus obras buenas; pero descansa en los méritos de Jesucristo, en la intercesion de los Santos, las oraciones y los méritos de la Iglesia, que sacan de Jesucristo todo su valor. Esto es lo que sostiene la esperanza cristiana y nos excita á obrar bien. Una de las mayores desgracias para un cristiano, es hallarse fuera de la comunion de los Santos por la excomunion, por el cisma. El pecado mortal impide que se produzcan muchos de los felices efectos de esta comunion.

La comunion de los Santos debiera contribuir á unir los corazones, á ahogar odios generales y particulares, á inspirar á todos los cristianos sentimientos de fraternidad.

Dice S. Pablo: Ya no hay distincion de Judío ni Griego, ni de siervo ni libre, ni tampoco de hombre ni mujer; porque todos vosotros sois una cosa en Jesucristo. (*Gal. III. 28*).

Digitized by Google

Tal ha sido la intencion de nuestro Divino Maestro; si correspondemos muchas veces muy mal á ella, no tiene por cierto la culpa nuestra santa religion.....

La comunion de los Santos es un dogma de fe, uno de los artículos del Símbolo de los Apóstoles constantemente reconocido por la tradicion y fundado en la Sagrada Escritura.

La comunion de los Santos es un dogma de fe.

Nosotros, aunque seamos muchos, formamos en Cristo, dice S. Pablo á los Romanos, un sólo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros: *Ita multi unum corpus sumus in Christo, singuli autem alter alterius membra.* (XII. 5). Dios ha puesto tal órden en todo el cuerpo, que se honra más lo que de suyo es ménos digno de honor, á fin de que no haya cisma *ó division* en el cuerpo, ántes tengan los miembros la misma solicitud unos de otros: *Ut non sit schisma in corpore, sed idipsum pro invicem sollicita sint membra.* (I. Cor. XII. 24–25). Siguiendo la verdad *del Evangelio* con caridad, en todo vayamos creciendo en Cristo, que es nuestra cabeza, y de quien todo el cuerpo *místico de los fieles*, trabado y conexo entre sí *con la fe* y *caridad*, recibe por todos los vasos y conductos de comunicacion, segun la medida correspondiente á cada miembro, el aumento propio del cuerpo para su perfeccion, mediante la caridad: *Veritatem autem facientes in caritate, crescamus in illo per omnia, qui est caput Christus.* (Ad Ephes. IV. 15–16).

Digitized by Google

CONCORDIA.

Necesidad de la concordia.

A razon y la voluntad son dos hermanas, es preciso que armonicen y que la voluntad, que es la inferior, esté sujeta á la razon y le obedezca. Unidas estas dos hermanas, son fuertes como una ciudad guerrera, son inexpugnables. Si al contrario la razon y la voluntad no están de acuerdo, si la voluntad se levanta contra la razon, resultan divisiones interiores que minan las fuerzas de una y otra.....

Necesidad de la concordia con sí mismo.....

Necesidad de la concordia con los demás.....

La concordia es el cimiento que une las piedras de un muro; quitad el cimiento, y el muro caerá. La concordia es el lazo que une y hace adherir entre sí los miembros de la familia y de la sociedad; quitad la concordia, y los hombres se desgarrarán como bestias feroces. ¡Más caridad, más justicia, más indulgencia, más perdon!....

El centro une todos los radios del círculo; quitad el centro, y el círculo desaparece. La concordia es el centro de las familias, de las ciudades, de las naciones. La discordia causó la pérdida del imperio romano: el pueblo se levantó contra los magistrados: los soldados se levantaron contra el Senado: el mismo Senado se dividió tambien; y de ahí vino la ruina de aquella grande y poderosa república.....

Excelencia de la concordia.

La concordia es la verdadera fraternidad. Ser hermano de alguno, es ser casi otro uno mismo: *Frater dicitur quasi fere alter.*

En tres cosas se ha complacido mi corazon, dice el Eclesiástico, las cuales son de la aprobacion de Dios y de los hombres: la concordia entre los hermanos y parientes, y el amor de los prójimos, y un marido y mujer bien unidos entre sí: *In tribus placitum est spiritui meo, quæ sunt probata coram Deo et hominibus: concordia fratrum, et amor proximorum, et vir et mulier bene sibi consentientes.* (XXV. 1-2).

La concordia entre hermanos es la paz, dice S. Agustin; la concordia entre hermanos, es la voluntad de Dios, la alegría de Jesucristo, la perfeccion de la santidad, la regla de la justicia, el fondo de la doctrina, la celadora de las costumbres, y en todas las cosas una disciplina digna de alabanza: *Pax concordia fratrum; concordia fratrum voluntas Dei est, jucunditas Christi, perfectio sanctitatis, justitiæ regula, materia doctrinæ, morum custodia, atque in rebus omnibus laudabilis disciplina.* (Sentent.). La concordia, añade aquel gran Doctor, es la madre del amor, la señal cierta de un alma pura; pide á Dios todo lo que quiere, y todo lo que quiere consigue: *Pax dilec-*

Digitized by Google

tionis mater est, ac puræ mentis indicium manifestum; quia sibi exigit de Deo quod velit, quidquid voluerit, petit, sumit. (Sentent.)

S. Gregorio Nacianceno dice acertadamente que la base y las bellezas del universo consisten en la concordia de elementos diferentes que se combinan con cualidades contrarias. En tanto que el universo, dice, esta obra de Dios, esté en calma y tranquilo; en tanto que sus elementos se armonizan y siguen conformes á su naturaleza, y ninguno de ellos se levanta contra el otro, y conservan los lazos de benevolencia por medio de los cuales la poderosa palabra del Criador los ha unido, el universo está verdaderamente en el órden y en la concordia; su belleza es incomparable. Pero si sale de la calma, si sus elementos entran en guerra, ya cesa de existir. La razon consiste en que Dios es la concordia primera, increada, suprema, y ama infinitamente todo lo que permanece unido á semejanza y como obra propia y perfectamente suya. Porque la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, está infinitamente de acuerdo, no accidentalmente, sino de una manera esencial. Y la Santa Trinidad ha comunicado é impreso su concordia á los cielos, á los elementos y á todas las cosas. Dios ha hecho participante de su Trinidad en la unidad á todo lo que ha creado. Ha dispuesto todas las cosas con número, peso y medida, segun aquellas palabras de la Sabiduría: *Omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti*, (XI. 21).

Esto mismo es tambien lo que vemos en la celestial familia del Verbo encarnado, que consta de tres personas santísimas, Jesucristo, su Madre divina, y su padre putativo S. José. Allí se encuentra la concordia perfecta, el amor, el respeto mútuo, la santidad llevada al más alto grado. Hay un deber en los esposos y en las familias de contemplar asíduamente y de imitar aquellos divinos modelos. En esto estriba su felicidad. (*In Distich.*)

Allí en donde hay concordia, allí está Jesucristo, allí está Dios, allí está toda la Santa Trinidad, formando en cierto modo en los que viven bien unidos una trinidad en la unidad, esto es, la union de los espíritus, de los corazones y de las acciones.....

Ventajas de la concordia.

El hermano que es ayudado de su hermano, es como una plaza fuerte; y los juicios *rectos* son como los cerrojos de las ciudades, dicen los Proverbios, *(XVIII. 19)*.

Esta sentencia de Salomon concuerda con un apólogo contado por Plutarco. *(In Apoph. reg.)*. Siluro, dice, tenía ochenta hijos; cuando sintió que se acercaba su muerte, los reunió al rededor suyo, y presentando á cada uno de ellos un haz de lanzas, les invitó á que lo rompieran; todos se negaron á hacerlo, diciendo que era imposible. Entónces Siluro separó las lanzas y las rompió todas una á una, diciendo á sus hijos: Hijos mios, si entre vosotros reina la concordia, sereis fuertes, invencibles; pero al contrario, sereis débiles y fácilmente se os vencerá si estais desunidos.

Digitized by Google

Hé aquí una máxima debida al rey Micipsa, que nos ha conservado Salustio: Las cosas pequeñas crecen con la concordia, y las más grandes son aniquiladas por la discordia: *Concordia parvæ res crescunt; discordia autem maximæ dilabuntur.* (In Jugurth.). La verdad de estas palabras se manifiesta claramente viendo á los Apóstoles, los religiosos y los claustros. Se nota lo contrario viendo lo que pasa con los herejes.

Antísteno decia que los hermanos que estaban de acuerdo eran más fuertes que las más fuertes murallas. (*Ita Laert.*)

Os digo más, que si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra para pedir algo, sea lo que se fuere, les será otorgado por mi Padre que está en los cielos, dice Jesucristo; porque donde dos ó tres se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo yo en medio de ellos: *Iterum dico vobis, quia si duo ex vobis consenserint super terram de omni re, quamcumque petierint, fiet illis á Patre meo, qui in cœlis est. Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.* (Matth. XVIII. 19-20).

Una cuerda de tres dobleces difícilmente se rompe, dice el Eclesiastés: *Funiculus triplex difficile rumpitur.* (IV. 12). Los primeros cristianos no tenian más que un mismo corazon y una misma alma, dicen las Actas de los Apóstoles: *Erat cor unum et anima una* (IV. 32); y nada pudo vencerlos, ni las amenazas, ni las persecuciones, ni las cadenas, ni las cárceles, ni los tormentos de toda clase.....

La concordia fortifica las familias..., las ciudades..., los reinos..... La discordia rompe y destruye; trae conflictos y guerras de exterminio.....

La discordia es infernal y diabólica, puesto que saca su orígen de Lucifer, primer autor de la discordia que existió entre los ángeles en el cielo; por esto fué precipitado repentinamente y con la rapidez del rayo á los infiernos, lugar de eternas discordias. Así la discordia ha producido infierno y demonios; en tanto que la concordia, venida del cielo, convierte en paraiso la tierra y lleva al paraíso de la eternidad. La discordia ha producido réprobos; la concordia hace santos y elegidos.....

Ved las maravillas que obra la concordia entre los astros...; entre los árboles y las plantas...; entre las hormigas, las abejas, etc.; en el seno de una familia...; en un ejército..... El hombre es agradable á Dios por la concordia.....

La concordia asegura la victoria, y la discordia la derrota.

Preguntaban á Agesilao por qué motivo Esparta no estaba rodeada de fortificaciones. A lo que contestó, señalando á todos los ciudadanos aunados y perfectamente unidos: Hé aquí, dijo, las fortificaciones de la ciudad: *Hi sunt civitatis mœnia.* (Ita Stobæus).

Medios de practicar la concordia.

El abate Onuphrio enseñó de un modo ingenioso á sus seis hermanos la manera de practicar la concordia. Todas las mañanas, durante varias semanas seguidas, apedreaba una estátua, y por la noche le

Digitized by Google

decia: Perdóname. Sus hermanos le preguntaron por qué hacia aquello; y el Abate les contestó: Pensaba en vosotros. Me habeis visto arrojar piedras al rostro de esta estátua. Ahora bien: ¿Me ha respondido? ¿Me ha dicho injurias? ¿Se ha encolerizado?—No, le contestaron ellos.—Y cuando le he pedido perdon por haberla ultrajado, ¿se ha conmovido? ¿me ha dicho acaso: No os perdono?—No.—¡Pues bien! Nosotros que somos siete hermanos, si queremos vivir juntos, debemos parecernos á esta estátua. Todos lo prometieron, fueron fieles á su resolucion, y pasaron así su vida en la más perfecta concordia y en la paz más agradable. (*Vit. Patr.*)

Cuando entré en la vida religiosa, dice el abate Nestero, dije á mi alma: Debes parecerte á una bestia de carga. Cuando la pegan, no responde nada y sufre la injuria: obra de la misma manera, ó alma mia; medita las palabras del Rey Profeta: *Ut jumentum factus sum apud te, et ego semper tecum*: Estuve delante de tí como una bestia de carga, y yo siempre contigo. (*LXXII. 23-Vit. Patr.*)

Imitad á la paloma, dice el abate Agathou: cuando la insultan, no se enfada; cuando la alaban, no se enorgullece. (*Vit. Patr.*)

Digitized by Google

CONCUPISCENCIA.

¿Qué es concupiscencia?

En sí misma, la concupiscencia es el apetito de los sentidos, una inclinacion natural á los bienes sensibles; esta inclinacion, este apetito no son malos, á no ser que sean contrarios á la razon y á la ley de Dios.

La concupiscencia no es una potencia mala producida por el demonio; ninguna potencia puede ser mala por sí misma, ni puede ser producida por el demonio.

La concupiscencia no es tampoco el pecado original; porque el pecado original está destruido por el bautismo, y la concupiscencia permanece. No es por fin, como lo quiere Calvino, una cosa corrompida, engendrada por el pecado original y semejante á un horno siempre encendido que vomita el pecado.

La concupiscencia no es el pecado; el pecado viene de la voluntad.

La concupiscencia, nacida del pecado original y propagada por él, no es el pecado, sino la pena del pecado. Es un motivo contínuo de combate, de lucha y de victoria; no es el pecado, á no ser que la voluntad se úna á ella. Aunque seamos justos, nos hallamos entregados á la concupiscencia como á un tirano; y sin embargo no estamos propiamente entregados al pecado, porque la concupiscencia no nos obliga á pecar. Sentir los movimientos de la concupiscencia, dice S. Bernardo, no es pecar, sino que el pecado consiste en saborearlos voluntaria y libremente: *Nec enim concupiscentia cogit nos ad peccatum, quia ejus motus sentire non est peccatum; sed eis libere consentire peccatum est.* (Serm. in Psal.)

Yo echo de ver, dice S. Pablo, otra ley en mis miembros, la cual resiste á la ley de mi espíritu y me sojuzga á la ley del pecado que está en los miembros de mi cuerpo: *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, et captivantem me in lege peccati, quæ est in membris meis.* (Rom. VII. 23). Es decir, siento una ley que me tiene cautivo, no haciendo que mi voluntad le obedezca, sino conmoviéndome á pesar mio y á pesar de mi resistencia, por más viva que sea. Me veo forzado á sentir los movimientos que excita en el fondo de mi corazon; pero no se me fuerza á que me complazca en ellos. Estamos pues bajo el yugo de la concupiscencia, pero no bajo el yugo del pecado.

La concupiscencia se hace sentir en nosotros, y sin embargo no la escuchamos ni le obedecemos sino consintiéndolo. Los movimientos de la concupiscencia no son pecados cuando son involuntarios. Solamente está condenado, dice S. Agustin, aquel que se deja arrastrar por la concupiscencia de la carne: *Non damnatur nisi qui concupiscentiæ carnis consentit.* (Lib. V. Cont. Julian.)

Digitized by Google

No está en nuestra mano evitar y alejar enteramente los movimientos desordenados de la concupiscencia: lo que depende de nosotros y de nuestra voluntad, es consentirla; si lo hacemos, hay pecado..... Sentir la concupiscencia, dice S. Crisóstomo, está en la naturaleza; pero desear el mal, es del dominio de la voluntad: *Concupiscere naturale est; at male concupiscere jam voluntatis est.* (Homil. XIX. ad pop.)

Cuando se presenta un mal pensamiento y solicita nuestro consentimiento, dice S. Gregorio, de ningun modo se mancha nuestra alma; sólo se mancha cuando se sujeta complaciéndose en el pensamiento: *Mentem nequaquam cogitatio immunda inquinat cum pulsat, sed cum hanc sibi per delectationem subjugat.* (Moral.)

El pecado está enteramente en la voluntad.....

Si la concupiscencia fuese un pecado por sí misma, Dios habria oido á S. Pablo cuando éste le rogaba que le librase de ella; pero Dios no atendió su súplica, sino que le respondió: Bástate mi gracia; porque el poder mio brilla y consigue su fin por medio de la flaqueza. (*II. Cor. XII. 9*).

Cuando digo las afecciones de la carne, hablo de una manera impropia, dice S. Cipriano; porque estas afecciones pertenecen perfectamente al alma, que es la única que siente, se mueve, vive, y á ella es á quien se imputa el pecado, porque sólo á ella se ha concedido el libre albedrío, la razon, la ciencia y el poder. Por medio de estas facultades, puede condenar el mal, negarse á cometerle y escoger el bien. El alma se sirve del cuerpo, como el herrero se sirve del ayunque y del martillo, para dar á sus ídolos todas las vergonzosas formas que quiere, y fabricar falsos dioses segun bien le plazca. No es la carne la que impele al pecado; no es ella la que lo inspira, ni concibe las malas acciones; no tiene el pensamiento á su disposicion, sino que es el arsenal en donde se hallan los instrumentos del espíritu. El espíritu es el que hace y el que consuma en ella y por ella cuanto ha decidido hacer. Se hace muy palpable y evidente que la carne es insensible cuando el alma se separa de ella. Desde aquel momento, en efecto, la carne no sirve de nada; no es más que una masa de corrupcion. Todo lo que en el hombre comprende y siente, es por su naturaleza extraño al cuerpo. (*Prolog. tract. action. Jesuchrist.*)

Impropiamente se dice, añade S. Cipriano, que la carne combate contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, y que haya oposicion; porque este combate no existe más que en el alma que se hace la guerra á sí misma y lucha contra su voluntad. Sabe muy bien en tal conflicto lo que es malo y lo que es bueno; pero, embriagada por la ponzoña de su deseo, entrega su cuerpo á la ignominia: abrazándole y uniéndose á él, se sumerge en las voluptuosidades que entorpecen, y en su seno se adormece. Al despertar, la confusion trae un arrepentimiento tardío, y el alma culpable y corrompida ve el horror de sus manchas. (*Prolog. ut supra*).

Digitized by Google

La concupiscencia y la tentacion no son pecados, pero los engendran, si la voluntad los consiente. Por su esencia, dice S. Agustin, el pecado exige de tal manera el consentimiento de la voluntad, que si no hay este consentimiento, tampoco hay pecado: *Peccatum enim ita in sua essentia includit voluntarium, ut si hoc desit, desinat esse peccatum.* (Lib. I retract. XV.)

El bien y el mal son cosas extrañas al cuerpo, dice S. Bernardo: *Quidquid ad corpus spectat, sive bonum, sive malum, foris est.* (Epist.)

Gerson llama á la concupiscencia embajadora de Satanás en la voluntad, para instarla á que preste su consentimiento..... Pero si ésta se resiste, la embajadora no tiene fuerza ni poder; se parece á un hombre que tuviera intencion de incendiar una selva sin fuego, dice Sto. Tomás. *(De Peccat.)*

La concupiscencia es el hogar del pecado.

La concupiscencia, dice S. Efren, se llama simiente del demonio, herida del alma, llaga del corazon, árbol del mal, víbora. (*T. II. Parœn.*)

Es la madre del pecado, cuyo padre es el abuso del libre albedrío; la sugestion por una parte y el consentimiento de la voluntad por otra, hacen fecunda su union y la hacen producir todos los crímenes.

La causa real y la más poderosa de la tentacion, y por consiguiente del pecado, es la concupiscencia; lleva la voluntad, el espíritu y la imaginacion á consentir al pecado. Engendra la irreflexion, la ignorancia, la pasion, la mala costumbre, la ceguedad; cubre y oculta la malicia del pecado. Con mucha razon pues se la llama hogar, principio y escuela del pecado; y S. Pablo le da el nombre de ley de los miembros, que es contraria á la ley del espíritu.

Cómonos tienta la concupiscencia.

Cada uno es tentado, atraído y halagado por la propia concupiscencia, dice el apóstol Santiago: *Unusquisque vero tentatur a concupiscentia sua abstractus et illectus.* (I. 14).

San Gregorio Nacianceno dice que la concupiscencia es un fuego, cuya llama excita el demonio: *Concupiscentia ignis, flamma vero dæmonis.* (In Distich.)

La concupiscencia nos tienta: 1.° como la serpiente tentó á Eva, y Eva á Adan; 2.° nos impele á obrar mal, como la calentura á beber agua que es dañosa.

Hemos perdido el freno de la justicia original con que Adan comprimia y detenia de tal modo los movimientos de la concupiscencia, que no podian surgir sin que lo viese y lo quisiese. Pero, desde que se ha perdido este freno, la concupiscencia está en nosotros como una úlcera abierta que da siempre mal olor; se parece á una cloaca que exhala constantemente vapores fétidos y deletéreos, á un horno ardiente que lanza sin cesar humo y llamas. La concupiscencia sugiere noche y dia malos pensamientos, y sobre todo pensamientos

Digitized by Google

de ignorancia, de ignominia; excita los movimientos de las pasiones que embrutecen. Es un volcan que jamás se apaga y cuyo crátер, siempre abierto, lanza á lo léjos lavas devoradoras.....

La concupiscencia se debilita con una compresion perseverante, porfiada, y con otros mil medios, pero no muere jamás..... Y si el gran Apóstol, aquel vaso de eleccion, aquel hombre escogido por Dios para llevar su santo nombre por todo el universo, estaba perseguido de esta maldita enemiga, ¡cuánto no debemos temerla nosotros, débiles pigmeos!

Triple concupiscencia.

No tengais amor al mundo, dice el apóstol S. Juan, ni á lo que está en el mundo. Si alguno ama el mundo, no tiene en sí el amor del Padre; porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de carne, y concupiscencia de ojos, y orgullo de vida: *Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est caritas Patris in eo; quoniam omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ.* (I. Jr. 15-16).

La serpiente tentó á Adan y Eva con tres concupiscencias: con la concupiscencia de la carne, solicitándoles para que comiesen la fruta prohibida; con la concupiscencia de los ojos, prometiéndoles falsamente que sus ojos se abririan; con la concupiscencia del orgullo, diciéndoles: Sereis como dioses. El demonio tentó á Jesucristo con tres concupiscencias: con la concupiscencia de la carne, diciéndole: Mandad que estas piedras se vuelvan pan...; con la de los ojos, diciéndole: Os daré todas estas cosas si os prosternais delante de mí y me adorais; en fin, por la concupiscencia del orgullo de la vida, cuando le instó á que se precipitára desde lo alto del templo, prometiéndole que los ángeles lo recibirian en sus manos.....

Esta triple concupiscencia es contraria á la Santísima Trinidad: la de los ojos, que es la avaricia, á Dios Padre; porque es liberalísimo y comunica su esencia y todo lo que tiene al Hijo, al Espíritu Santo, y por participacion á las criaturas. La concupiscencia de la carne es contraria al Hijo, cuya generacion no es carnal, sino espiritual..... El orgullo de la vida lo es al Espíritu Santo, que es Espíritu de humildad y de dulzura.....

Concupiscencia de la carne.

La concupiscencia de la carne es el amor á los placeres de los sentidos; estos placeres nos aficionan á este cuerpo mortal del cual decia S. Pablo: ¡Desgraciado de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? ¡*Infelix ego homo! ¿quis me liberabit de corpore mortis hujus?* (Rom. VII. 24).

Los placeres nos hacen esclavos; nos venden para ser esclavos del pecado: se infiere del mismo Apóstol: *Venundatus sub peccato.* (Rom. VII. 14). Es el más pesado de los yugos....

Esta concupiscencia de la carne ha atraido todos los males, todas las debilidades, todas las enfermedades, el diluvio, la muerte..., causó la destruccion de Sodoma, etc....

Digitized by Google

La aficion á los placeres de los sentidos es funestísima; nos lleva al mal, á la gula, á la lujuria, á excesos espantosos. La concupiscencia de la carne, es una planta emponzoñada que extiende sus ramas en todas direcciones y rodea el cuerpo... Hay en nuestra carne una disposicion secreta, un levantamiento universal contra el espíritu. Por esto S. Pablo la llama cuerpo del pecado: *Corpus peccati.* (Rom. VI. 6).

El hombre se rebela contra Dios; el cuerpo entónces deja de estar sujeto á éste rebelado, y el hombre no es ya dueño de sus movimientos. La insurreccion de sus sentidos le da á conocer su caida, porque Dios le habia hecho recto, exento de las miserias de la concupiscencia, y dueño de sí mismo. Pero, no habiendo querido el hombre sujetarse á Dios, la carne tampoco ha querido sujetarse al espíritu. Desde la caida del hombre, las pasiones de la carne, por un justo castigo de Dios, se han vuelto tiránicas muchas veces y victoriosas. Y el hombre que por su inmortalidad y la perfecta sumision del cuerpo al espíritu debia ser espiritual hasta en la carne, dice San Agustin, se ha vuelto carnal hasta en el espíritu: *Qui futurus erat etiam carne spiritalis, factus est mente carnalis.* (Confess.).

Concupiscencia de los ojos.

Hay en el mundo otra concupiscencia, la concupiscencia de los ojos, otro manantial de corrupcion, que consiste, dice Bossuet, en dos cosas principalmente: la una es el deseo de ver, de experimentar, de conocer, en una palabra, la curiosidad; y la otra el placer de la vista cuando se place en mirar objetos de cierto brillo capaz de deslumbrar y seducir.

El deseo de experimentar y conocer se llama concupiscencia de los ojos; porque de todos los órganos de los sentidos, los ojos son los que extienden más nuestros conocimientos. En los ojos están en cierto modo comprendidos los otros sentidos, y el uso del lenguaje humano, sentir y ver, es á menudo una misma cosa. No solamente decimos: Ved qué hermoso es esto; sino tambien: Ved qué bien hüele esta flor, qué suave es esto, qué agradable es esta música.... Por esto toda curiosidad se relaciona con la concupiscencia de los ojos. (*Traité de la concupiscence*).

Por la concupiscencia de los ojos queremos ver...; queremos ser vistos...; queremos ser ricos...: esta concupiscencia de los ojos engendra la avaricia...; la vanidad...; el lujo...; los gastos desmedidos, etc..... Todo esto engaña la vista..... No ameis pues el mundo ni todo lo que está en el mundo: *Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt.* (I. Joann. II. 15).

Tercera concupiscencia, que es orgullo de la vida.

El orgullo es una depravacion profunda. Por él el hombre, entregado á sí mismo, se mira como un Dios: tan grande es el exceso de su amor propio. El orgullo es el vicio que ha penetrado hasta el fondo de nuestras entrañas á la palabra de la serpiente, cuando nos dijo por

Digitized by Google

medio de la persona de Eva: *Eritis sicut dii*: Sereis como dioses. *(Gen. III. 5)*. Lo que queremos sobre todo, dice Orígenes, lo que más admiramos, se convierte en nuestro Dios: *Unusquisque, quod præ cæteris colit, quod super omnia miratur et diligit, hoc ei Deus est.* (In. Gen.)

Cada cual se hace un Dios cruel de la pasion á que se entrega, dice Virgilio: *Sua cuique Deus fit dira cupido;* y otro poeta: El mundo tiene tres dioses: el honor, las riquezas y los placeres.

Del orgullo de la vida nace el amor propio, el amor de uno mismo. Sólo nos ocupamos de nosotros mismos, de nuestra propia voluntad y de nuestro placer; ya no estamos, ya no queremos estar sujetos á la voluntad de Dios. No amándonos más que á nosotros mismos, somos intratables con el prójimo..... En vez de llevar el amor de Dios hasta el desprecio propio, llevamos el amor propio hasta el desprecio de Dios. Entónces adoramos la nada..... ¿Degradamos á Dios? No; sólo nos degradamos á nosotros mismos. A Dios no se le quita nada; pero nosotros nos privamos de su apoyo, de su luz, de su fuerza, y del manantial de todo bien; nos volvemos ciegos, ignorantes, débiles, injustos, malos, esclavos del placer y enemigos de la verdad..... Nos rebelamos, queremos ser libres, y nos hacemos libres como los animales, que no tienen otras leyes que sus deseos.

Todo esto es obra del demonio.....

Esta es la locura del hombre, este es su error. Dios le habia hecho feliz y santo; este bien, por su naturaleza era inmutable: el hombre no tenia que hacer más que no cambiar, y habria permanecido en un estado inmutable: ha cambiado voluntariamente, y de ahí se ha seguido la triple concupiscencia; se ha vuelto soberbio, se ha vuelto curioso, se ha vuelto sensual. Para curarnos de estos males, Dios nos ha enviado un Salvador humilde, un Salvador que no tiene otra curiosidad que la salvacion de los hombres, un Salvador anegado en pena, y que es un hombre de dolores, como dice Isaías: *Virum dolorum.* (LIII. 3–Bossuet, *Traité de la Concupiscence).*

Cuán penosa y humillante es la concupiscencia.

Estamos vendidos á la concupiscencia, dice S. Pablo. (*Rom. VII. 14*). Este gran Apóstol exclama, como aplastado por el peso de la concupiscencia: ¡Desgraciado de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? *¡Infelix ego homo! ¿quis me liberabit de corpore mortis hujus?* (Rom. VII. 23).

Escucha, ó alma mia, dice Hugo de S. Víctor, escucha lo que eres: estás cargada de pecados, las redes del vicio te detienen, te rodean; seducida por las caricias de los sentidos, estás aficionada, encadenada á los miembros de tu cuerpo, desgarrada de cuidados, llevada en sentido contrario por los negocios, apremiada por el temor, agobiada de dolores, entregada al error, atormentada por las sospechas, fatigada por las solicitudes, extranjera en una tierra enemiga,

Digitized by Google

manchada con tus relaciones con muertos; creeríase que habitas el infierno (1).

La carne se levanta contra el espíritu, y el espíritu contra la carne; por cuyo motivo no haceis vosotros todo aquello que quereis, dice S. Pablo á los Gálatas. (*V.* 17).

La concupiscencia se parece á la sanguijuela; porque 1.° la sanguijuela se halla en una agua cenagosa y desea sangre con ardor: la concupiscencia va al fango de las pasiones; se sumerge en la carne y en la sangre, y no desea más que lo que mancha... 2.° La sanguijuela y la concupiscencia son igualmente insaciables; no permiten que se difiera el saciar su apetito, sino que quieren satisfacerlo al momento... 3.° Ambas son blandas y débiles... 4.° La sanguijuela es amante de sangre corrompida, se deleita con ella: la concupiscencia sólo se place en pensamientos impuros, malos deseos, acciones vergonzosas. ¿Necesitamos ejemplos? El hombre colérico no piensa más que en satisfacer su odio y su venganza; el goloso no se ocupa más que de su boca; el lujurioso, sólo de sus groseros placeres, etc.... 5.° Chupando la sangre de un hombre, las sanguijuelas acaban por debilitar sus fuerzas y matarle: la concupiscencia agota las fuerzas del cuerpo y del alma; es la causa de la muerte temporal y eterna... 6.° La sanguijuela se agarra con tenacidad: la concupiscencia hace lo mismo... 7.° La sanguijuela tiene veneno: la concupiscencia pervierte el alma, la envenena y la mata..... 8.° La sanguijuela tiene como una lanceta que hiere la piel: la concupiscencia tiene un aguijon con que atraviesa é hiere la conciencia... 9.° La sanguijuela tiene una boca triangular que hace una herida de tres lados: la concupiscencia hace tambien tres heridas: hiere cuerpo, inteligencia y corazon.

Terribles desgracias que causa la concupiscencia.

Bien manifiestas, dice S. Pablo á los Gálatas, son las obras de la carne: que son adulterio, fornicacion, deshonestidad, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, enojos, riñas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, glotonerías y cosas semejantes; sobre las cuales os prevengo, como ya tengo dicho, que los que tales cosas hacen no alcanzarán el reino de Dios (2).

Estas son las obras del hombre viejo ó de la concupiscencia, si la voluntad se presta á ellas....

Cuando la concupiscencia ha concebido, dice el apóstol Santiago, da á luz el pecado, y el pecado consumado engendra la muerte:

(1) Audi, ó anima, qualis sis: onerata es peccatis, irretita vitiis, capta illecebris, affixa membris, confixa curis, distenta negotiis, contracta timoribus, afflicta doloribus, erroribus vaga, suspicationibus inquieta, sollicitudinibus anxia, advena in terra inimicorum, coinquinata cum mortuis, deputata cum iis qui in inferno sunt. *Lib. de Spiritu et Anima.*

(2) Manifesta sunt opera carnis: quæ sunt fornicatio, immunditia, impudicitia, luxuria, idolorum servitus, veneficia, inimicitiæ, contentiones, æmulationes, iræ, rixæ, dissensiones, sectæ, invidiæ, homicidia, ebrietates, comessationes, et his similia, quæ prædico vobis, sicut prædixi, quoniam qui talia agunt, regnum Dei non consequentur. *v.* 19-21.

Digitized by Google

Concupiscentia cum conceperit, parit peccatum; peccatum vero, cum consummatum fuerit, generat mortem. (I. 15).

Cuando el fuego de la concupiscencia cae sobre alguno, dice S. Gregorio, no puede ya ver el sol de la inteligencia: *Cum in aliquem supercecidit ignis concupiscentiæ, videri ab eo nequit sol intelligentiæ.* (Lib. Moral., c. XXXI).

¿De dónde vienen las guerras y los litigios entre vosotros? pregunta el apóstol Santiago. ¿No son vuestras concupiscencias que combaten en vuestros miembros? *¿Unde bella et lites in vobis? ¿Nonne hinc: ex concupiscentiis vestris, quæ militant in membris vestris?* (IV. 1). Estais llenos de deseos, y no teneis lo que deseais: *Concupiscitis, et non habetis.* (Id. IV. 2).

Para cada uno su pasion es una tempestad, dice S. Agustin. Amas el océano del mundo: te tragará; porque sabe devorar á los suyos, y no llevarlos: *Unicuique sua cupiditas tempestas est. Amas sæculum: absorbebit te; amatores suos vorare novit, non portare.* (Serm. XIII de verbis Dom. in Matth.)

El cuerpo que se corrompe, apesga al alma, dice la Sabiduría: *Corpus quod corrumpitur, aggravat animam.* (IX. 15).

Si la concupiscencia no fuese fuego, no devoraria la casa, dice S. Crisóstomo. (*Homil. ad pop.*)

Aunque Adan y su raza hayan sido heridos en su inteligencia, en su memoria, en su voluntad y en el *apetito irascible,* lo han sido sin embargo mucho más profundamente en el *apetito concupiscible.* Así como una bestia salvaje y hambrienta se arroja sobre su presa para devorarla, de la misma manera la concupiscencia se lanza sobre el hombre para cogerle, arrastrarle á los deleites salvajes y crueles, y entregarle á los atractivos del pecado. Si satisfaces los antojos de tu alma, ella te hará la risa y fábula de tus enemigos, dice el Eclesiástico: *Si præstes animæ tuæ concupiscentias ejus, faciet te in gaudium inimicis tuis.* (XVIII. 31).

El hombre que se deja arrastrar y dominar por la concupiscencia, puede aplicarse aquellas palabras del Salmista: No hay parte sana en todo mi cuerpo á causa de tu indignacion: se me estremecen los huesos cuando considero mis pecados. Porque mis iniquidades sobrepujan por encima de mi cabeza, y como una carga pesada me tienen agobiado. Enconáronse y corrompiéronse mis llagas, á causa de mi necedad. Estoy hecho una miseria, y encorvado hasta el suelo: ando todo el dia cubierto de tristeza. Porque mis entrañas están llenas de ardor, y no hay en mi cuerpo parte sana. Afligido estoy y abatido en extremo; la fuerza de los gemidos de mi corazon me hace prorumpir en alaridos. Mi corazon está conturbado, he perdido mis fuerzas, y hasta la misma luz de mis ojos me ha faltado ya: *Non est sanitas in carne mea, á facie iræ tuæ: non est pax ossibus meis, á facie peccatorum meorum. Quoniam iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum, et sicut onus grave gravatæ sunt super me. Putruerunt et corruptæ sunt cicatrices meæ, á*

Digitized by Google

facie insipientiæ meæ. Miser factus sum, et curvatus sum usque in finem: tota die contristatus ingrediebar. Quoniam lumbi mei impleti sunt illusionibus, et non est sanitas in carne mea. Afflictus sum et humiliatus sum nimis; rugiebam á gemitu cordis mei. Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea, et lumen oculorum meorum, et ipsum non est meum. (XXXVII. 4. etc.)

La concupiscencia deja el alma vacía; desgracia es obedecerle.

El mundo y su concupiscencia pasan, dice el apóstol S. Juan: *Mundus transit, et concupiscentia ejus.* (I. II. 17). Codiciais, y no lograis, dice Santiago, esto es: quereis satisfacer vuestras concupiscencias, y no podeis, nada hallais en ellas que pueda complaceros: *Concupiscitis, et non habetis.* (IV. 2).

La concupiscencia reduce á su desgraciada víctima al horrible estado del pródigo del Evangelio. La lleva á una tierra lejana y le hace disipar su hacienda, todos los bienes de la gracia, obligándola á vivir en la disipacion: *Profectus est in regionem longinquam, et ibi dissipavit substantiam suam, vivendo luxuriose.* (Luc. XV. 13). Y despues que se lo ha hecho gastar todo, una hambre extraordinaria sobreviene en aquella alma apasionada, y la indigencia llega para ella á pasos agigantados: *Et postquam omnia consummasset, facta est fames valida... et ipse cœpit egere.* (XV. 14). Entónces el tirano á quien se ha entregado, la envía á guardar cerdos. Allí, bien quisiera ella saciarse con lo que comen aquellos animales inmundos, pero ni esto le está permitido: *Misit illum ut pasceret porcos. Et cupiebat implere ventrem suum de siliquis quas porci manducabant, et nemo illi dabat.* (XV. 15-16).

La concupiscencia es un mal que atormenta el alma dándole una sed y un deseo contínuo de las cosas de la tierra que no pueden llenarla ni saciarla. Llega á verse llena de enojos, de pesares, de decepciones, temores y mil dolores.

Deseais, y no teneis lo que deseais: *Concupiscitis, et non habetis.* 1.° deseais, porque no teneis; y este deseo prueba que sois pobres y desgraciados...; 2.° deseais y no teneis, porque la concupiscencia es insaciable...; 3.° deseais y no teneis, porque lo que teneis no os basta ya, es insípido para vosotros...; 4.° deseais y no teneis, porque en el mismo momento en que una cosa que buscais con ardor os proporciona un placer efímero, este placer desaparece rápidamente; 5.° deseais y no teneis, porque no poseeis tanto lo que deseais, como ello os posee á vosotros: os tiene, y vosotros no lo teneis; 6.° muchas veces no podeis gozar lo que deseais; 7.° muchas veces no os atreveis á serviros de ello despues de haberlo codiciado largo tiempo. Así el avaro, amontonando riquezas, vive con una sorprendente parsimonia, sufre privaciones, y casi se muere de hambre; en tanto que no tiene, espera; cuando tiene, se priva: hé aquí cómo la concupiscencia se burla áun de sus víctimas y las hace infinitamente desgraciadas...

Digitized by Google

La concupiscencia no es más que un sueño que atormenta. El que obedece á la concupiscencia, es castigado por la misma concupiscencia, porque, como se lee en el libro de la Sabiduría, *per quæ peccat quis, per hæc et torquetur.* (XI. 17). El avaro codicia las riquezas; ellas serán su tormento... El impúdico busca el placer; sus placeres serán su suplicio: esas pocas gotas de miel salvaje amargarán la copa en que bebe...: se avergonzará de sí mismo...

Castigos impuestos al consentimiento de la concupiscencia.

El hombre que cede al impulso de la concupiscencia, halla en la misma satisfaccion de sus deseos, la pérdida de la razon y de la memoria, de la voluntad, de la libertad, de la salud, de la hermosura, de la reputacion, de la vida; halla las tinieblas, el atontamiento, la esclavitud, las enfermedades, los dolores, el remordimiento, la desesperacion, una muerte prematura y cruel, la maldicion de Dios y de los hombres, y por fin el infierno, que jamás ha de apagarse.

Estas son las consecuencias del reinado de la concupiscencia.....

En el infierno, dice San Cipriano, hervirán las concupiscencias fritas con su propia grosura, y entre sartenes ardientes los cuerpos miserables serán quemados: *In inferno, in proprio adipe frixæ libidines bullient; et inter sartagines flammeas, miserabilia corpora crema-buntur.* (Serm. de Ascens. Dom.)

En el desierto desearon con ansia *los manjares de Egipto*; y tentaron á Dios en el secadal. Otorgóles lo que pidieron, y los hartó hasta el alma: *Concupierunt concupiscentiam in deserto, etc.* (CV. 14-15).

Lo habeis mandado, Señor, y así sucede: todo espíritu desarreglado es el castigo de sí propio, dice S. Agustin: *Jussisti, Domini, et sic est, ut pœna sibi sit omnis inordinatus animus.* Confess.)

Del principio del pecado deriva el castigo, dice S. Crisóstomo. *Unde est fons peccati, illinc est plaga supplicii.* (Homil. ad pop.).

La concupiscencia proporciona grandes méritos á los que saben resistirla.

No apruebo lo que hago, dice S. Pablo hablando de la concupiscencia involuntaria que experimentaba: porque no hago el bien, que quiero; sino ántes hago el mal, que aborrezco. Y en este lance no tanto soy yo quien obra aquello, cuanto el pecado, *ó la concupiscencia*, que habita en mí: *Quod enim operor, non intelligo: non enim quod volo bonum, hoc ago; sed quod odi malum, illud facio. Nunc autem jam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum.* (Rom. VII. 15-17).

A fin de que la grandeza de las revelaciones no me desvanezca, dice aquel gran Apóstol, se me ha dado el estímulo *ó aguijon* de mi carne, *que es como* un ángel de Satanás para que me abofetee. Sobre lo cual por tres veces pedí al Señor, que le apartase de mí; y respondióme: Bástate mi gracia; porque el poder mio brilla y consigue su fin por medio de la flaqueza, esto es: *Brilla más sosteniendo al hombre en medio de las más violentas tentaciones.*

Digitized by Google

Así que con gusto me gloriaré de mis flaquezas *ó enfermedades*; para que haga morada en mí el poder de Cristo (1).

El mejor custodio de la virtud, dice S. Gregorio, es el sentimiento de la debilidad ante la desgracia y las tentaciones; y sólo la sufrimos con cierta medida, á fin de que el alma fiel que se eleva interiormente á las virtudes más sublimes, pero que exteriormente está tentada, no tenga lugar ni de desesperarse, ni de enorgullecerse. Por el trecho que caminamos en la via de la perfeccion, descubrimos lo que hemos recibido de Dios; con nuestras culpas, aprendemos de nosotros mismos lo que somos (2).

Dios, dice S. Bernardo, permite que la concupiscencia viva todavía en nosotros; nos aflige profundamente para humillarnos y para que, conociendo lo que la gracia nos proporciona, nos hallemos inclinados á pedírsela sin cesar. Así obra Dios respecto de nosotros, tratándose de faltas ligeras; jamás nos vemos enteramente libres de ellas, para aprender que, si no podemos evitar todos los pecados veniales, no es seguramente con nuestras propias fuerzas que evitamos los pecados graves, y á fin de que siempre con vigilancia y temor pongamos todos nuestros cuidados, toda nuestra solicitud, en no perder la gracia, cuya indispensable necesidad tanto conocemos por una contínua experiencia. *(Serm. in cœna Domini)*.

Por cuya causa, continúa el Apóstol, yo siento satisfaccion *y alegría* en mis enfermedades, en los ultrajes, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias *en que me veo* por amor de Cristo. Pues cuando estoy débil, entónces *con la gracia* soy más fuerte: *Propter quod placeo mihi in infirmitatibus meis, etc...; cum enim infirmo, tunc potens sum.* (II. Cor. XII. 10). ¿Veis, dice S. Bernardo, como la debilidad de la carne aumenta la fuerza del espíritu y le da ánimo y vigor. La fuerza de la carne, al contrario, debilita el espíritu. ¿Y qué hay de admirable en que seais más vigorosos cuando se halla debilitado vuestro enemigo mortal? Nada, á no ser que tengais locamente por amiga esta carne que no deja de conspirar y de rebelarse contra el espíritu (3).

(1) Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ angelus Satanæ qui me colaphizet. Propter quod ter Dominum rogavi ut discederet a me; et dixit mihi: Sufficit tibi gratia mea: nam virtus in infirmitate perficitur. Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi. *II. Cor. XII.* 7-9.

(2) Optima virtutis custos est infirmitas, vel pressurarum, vel tentationum: et fit certo moderamine, ut dum quisque sanctorum jam quidem interius ad summa rapitur, sed adhuc tentatur exterius, nec desperationis lapsum, nec elationis incurrat: sicque cognoscimus in profectu quod accepimus, in defectu quod sumus. *Lib. IX. Moral., c. VI.*

(3) ¿Vides quia carnis infirmitas robur spiritui augeat, et subministret vires? Ita, é contrario, noveris carnis fortitudinem debilitatem spiritus operari. ¿Et quid mirum, si, hoste debilitato, tu fortior efficeris? Nisi forte illam tibi insanissime ducas amicam, quæ non cessat concupiscere adversus spiritum. *Serm. in cœna Dom.*.

Digitized by Google

Se experimenta mucha felicidad combatiendo valerosamente la concupiscencia.

Tertuliano prueba que es muy ventajoso, hasta para la carne, que el alma resista á sus concupiscencias, á fin de que la carne tambien quede purificada de sus vicios. La carne, dice, no es enemiga nuestra: cuando no cedemos á sus deseos, la amamos; porque entónces la curamos: *Caro non est inimica nostra; et quando ejus vitiis resistitur, ipsa amatur, quia ipsa curatur.* (Lib. de Resurrect.). La continencia y la mortificacion de los sentidos, añade este grave autor, es infinitamente más dulce que todas las pretendidas dulzuras de la concupiscencia; esta mortificacion refrena y cura la concupiscencia que se opone á la caridad y á la sabiduría. Pone al hombre en el feliz estado de no vivir segun el hombre de la tierra, y de poder decir con el gran Apóstol: Yo vivo, ó más bien no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí. Porque, desde que no soy yo el que vive, soy más feliz, y cuando se levanta en mí algun movimiento conforme al hombre viejo, y lo ataco, sujeto en espíritu á la ley de Dios, puedo decir con el mismo Apóstol: Estos movimientos no son mios, no me pertenecen, no soy su autor: *Ubi enim non ego, jam felicius ego; et quando secundum hominem, reprobus ullus motus exurgit, cui non consentit, qui mente legi Dei servit, dicat etiam illud: Jam non ego operor illud.* (Ut supra).

¡Qué felicidad encuentran el espíritu, el corazon, la conciencia y la carne en combatir y en vencer la concupiscencia!... Entónces la carne está sujeta al espíritu, el espíritu á Dios, y Dios bendice el cuerpo y el espíritu. Del cuerpo, Jesucristo hace sus miembros y el Espíritu Santo su templo; este Espíritu de amor establece su morada en el alma; la diviniza.....

Es menester energía para vencer la concupiscencia.

Escuchad á Tertuliano: La trompeta apostólica, dice, anima al combate á los soldados de Jesucristo, haciendo resonar en sus oidos las siguientes palabras: No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcais á sus concupiscencias: *Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obediatis concupiscentiis ejus.* (Rom. VI. 12). Combatamos con valor, á fin de vencer y derribar á nuestros enemigos, y con cuidado tambien de que no seamos nosotros los vencidos y humillados. En semejante combate, no quedar herido es una victoria completa (1).

La profesion cristiana, dice S. Lorenzo Justiniano, no consiste en hacer milagros, en anunciar el porvenir, en hablar con elocuencia y conocer á fondo las sagradas escrituras; consiste en combatir y reprimir las concupiscencias (2).

(1) Milites christianos apostolica tuba isto sonitu accendit in prælium: Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obediatis concupiscentiis ejus. Acriter dimicemus, ut hostes nostros mortificemur. In tali autem pugna, sanitas erit tota victoria. *Ad Mart.*

(2) Omnis disciplina christianæ professionis, non in miraculis faciendis, non in futura prædicando, non in eloquio composito scripturarumque explanatione; sed in resecandis concupiscentiis commendatur. *De Inter. confl., c. VIII.*

Digitized by Google

Medios de vencer la concupiscencia.

Los medios de vencer la concupiscencia, son:

1.° El temor de Dios. Señor, traspasad mis carnes con vuestro temor, dice el Salmista: *Confige timore tuo carnes meas* (CXVIII. 120). Este temor saludable es una flecha poderosa que mata los deseos de la concupiscencia de la carne.....

2.° S. Pablo indica el segundo medio de alcanzar este fin: Marchad segun el espíritu, escribe á los Gálatas: *Spiritu ambulate.* (V. 16).

Os hallais comprometidos en una guerra no sólo contra las sugestiones del demonio, dice S. Agustin, sino sobre todo contra vosotros mismos.—¡Cómo! ¿contra nosotros mismos? me direis.—Sí; contra vuestras antiguas concupiscencias, contra los malos hábitos que os arrastran y os impiden abrazar una vida nueva. Se os ofrece una vida nueva, y quereis ser viejos en el mal. Suspensos entre la alegría que acompaña á la vida del espíritu y los atractivos de la vida sensual, teneis que luchar en vuestro interior y contra vosotros mismos. Pero desde el momento en que os disgusteis, quedaréis unidos á Dios, y unidos á Dios, os hallaréis en estado de venceros, porque Aquel que todo lo vence estará con vosotros. Escuchad lo que dice el gran Apóstol: Estoy sometido á la ley de Dios por el espíritu, y á la ley del pecado por la carne. ¿Cómo servís por el espíritu? Detestando vuestra mala vida. ¿Cómo es que servís por la carne? Porque las sugestiones y malas pasiones abundan en vosotros; pero uniéndoos á Dios, vencereis las rebeliones de la concupiscencia. Volveos hácia el que os educa. Pero ¿por qué permite este largo combate en que teneis que luchar contra vosotros mismos? A fin de que comprendais que de vosotros viene este trabajo. Sois los autores de la flagelacion que sufrís; os combatís á vosotros mismos. Dios se venga del que se ha rebelado contra él, permitiendo que el tal rebelde, no habiendo querido tener paz con Dios, se convierta en una guerra contra sí mismo: *Sic vindicatur in rebellem adversus Deum, ut ipse sit sibi bellum qui pacem noluit habere cum Deo.*

Que estén vuestros miembros en guardia contra vuestras malas pasiones. ¿Se levanta la ira? Comprimidla, uniéndoos en espíritu á Dios: ha podido surgir, pero á lo ménos no encontrará armas; querrá lanzarse con impetuosidad, pero no tendrá con qué herir, puesto que la dejaréis desarmada. Entónces sucederá que este movimiento, sin fuerza y sin resultado, será como si no lo hubieseis sentido. (*In Psal. LXXV*). Lo mismo sucederá con las demás pasiones. Obedeciendo al espíritu, hareis impotentes las concupiscencias....

Proceded segun el espíritu *de Dios*, dice S. Pablo, y no satisfareis los apetitos de la carne. Porque la carne se levanta contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, por cuyo motivo no haceis lo que quereis: *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus*

Digitized by Google

autem adversus carnem, ut non quæcumque vultis, illa faciatis. (Gal. v. 17).

Las pasiones, dice S. Anselmo, no os permiten cumplir lo que quereis: no les permitais tampoco cumplir lo que ellas quieren; y así ni vosotros ni ellas hareis lo que quereis: *Concupiscentiæ non permittunt vos implere quod vultis: nolite et vos eis permittere implere quod ipsæ volunt; et ita nec vos nec illæ facietis quod vultis.* Aunque haya en vosotros concupiscencias, no serán pues victoriosas, porque no querreis hacer lo que os sugieran. Pero las buenas obras del espíritu con que cumplireis, no podrán llevarse á cabo sino sufriendo, combatiendo y resistiendo á la concupiscencia: es imposible cumplir con ellas en medio de la alegría. (*In concupiscentia).*

¿Se levanta en vosotros la concupiscencia? dice S. Agustin: Negadle la obediencia; no la sigais, porque es culpable, es impúdica, es vergonzosa; os alejaria de Dios: *¿Surrexit concupiscentia? Nega te illi; noli eam sequi: illicita est, lasciva est, turpis est, alienat te á Deo.* (Serm. XLV. de Temp.)

No debemos desear más que una cosa, y es no tener malos deseos.

3.° Es preciso huir. Huyendo, dice el apóstol S. Pedro, de la corrupcion de la concupiscencia que hay en el mundo: *Fugientes ejus, quæ in mundo est, concupiscentiæ, corruptionem.* (II. I. 4). No querais amar al mundo, ni las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad del Padre. (*I. Joann. II. 15*).

4.° Es preciso dirigirse á Jesús. Para vencer las pasiones cuando agitan vuestro corazon, es menester, dice S. Agustin, invocar el divino poder de Jesús: *Cum fluctuat cupiditate cor tuum, ut vincas tuam cupiditatem, invoca Christi divinitatem.* (Serm. XLV. de Temp.)

5.° Es preciso esperar en Dios. Esperando en el Señor, dice el Real Profeta, no vacilaré: *In Domino sperans non infirmabor.* (XXV. 1).

6.° No te dejes arrastrar de tus pasiones, y refrena tus apetitos, dice el Eclesiástico: *Post concupiscentias tuas non eas*, etc.. (XVIII. 30). La concupiscencia es cierta sirena que, haciendo oir una especie de canto melodioso, afeminado y seductor, se esfuerza en atraer á los hombres para devorarlos.

¿Se rebela la concupiscencia? dice S. Agustin: rebelaos contra ella: ¿os ataca? atacadla: ¿vuelve á la carga? rechazadla de nuevo: no os ocupeis más que de una sola cosa, y es: que no quede victoriosa: *¿Rebellant? Rebella: ¿pugnant? pugna: ¿expugnant? expugna: hoc solum vide ne vincant.* (Lib. de Contin.)

7.° Cuando la concupiscencia os insta con solicitaciones importunas, acordaos de que no es amiga vuestra como finge serlo, sino vuestra enemiga capital, y haced lo que los buenos soldados cuando el enemigo avanza y se ven atacados.....

Digitized by Google

CONFESION.

Divinidad de la confesion.

El dia de la resurreccion, Jesucristo se presentó en medio de sus discípulos y les dijo: La paz sea con vosotros. Y les repitió: La paz sea con vosotros. Así como mi Padre me envió, así os envío yo tambien á vosotros: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* (Joann. XX. 19-21). Y despues que hubo pronunciado estas palabras, alentó hácia ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; quedan perdonados los pecados á aquellos á quienes los perdonáreis; y quedan retenidos á los que se los retuviereis: *Hæc cum dixisset, insuflavit, et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum; quorum remisseritis peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt.* (XX. 22-23).

Cuenta S. Mateo que Jesucristo dijo á sus discípulos: Os empeño mi palabra, que todo lo que atáreis sobre la tierra, será ese mismo atado en el cielo; y todo lo que desatáreis sobre la tierra, será eso mismo desatado en el cielo: *Amen dico vobis, quæcumque ligaveritis super terram, erunt ligata et in cælo, et quæcumque solveritis super terram, erunt soluta in cælo.* (XVII. 18).

De aquí se infiere que para perdonar ó retener los pecados, para atar ó desatar las conciencias, es necesario conocer las faltas que se han cometido. Y ¿cómo conocerlas sin la confesion?....

Las palabras formales de Jesucristo establecen la confesion del modo más claro y más evidente; ésta, por consiguiente, es divina.....

Por esto S. Pablo, escribiendo á los de Corinto, les dice: Dios nos ha confiado el ministerio de la reconciliacion: *Dedit nobis ministerium reconciliationis...* (II. v. 18). Y él es el que nos ha encargado á nosotros el predicar la reconciliacion: *Posuit in nobis verbum reconciliationis.* (II. Cor. v. 19).

Si la confesion no reconociera una fundacion divina, nadie se confesaria... El uso de la confesion prueba la divinidad de su orígen... La confesion es un dogma católico fundado en palabras precisas de Jesucristo: es la creencia de toda la Iglesia, de todos los siglos, de todos los Padres, de todos los Concilios, de todos los Teólogos y de todos los Santos...

Hasta el mismo famoso Voltaire dice: La confesion es una institucion divina que sólo ha tenido principio en la misericordia infinita de su Autor: la obligacion de arrepentirse se remonta al dia en que el hombre fué culpable; mas, para manifestar arrepentimiento, es preciso empezar por declarar los pecados.

Antigüedad de la confesion.

Adan fué el primer penitente; se confesó diciendo: He comido el fruto de aquel árbol. (*Gen. III. 12*). Eva se confesó: La serpiente

Digitized by Google

me ha engañado, dijo: *Serpens decepit me.* (Gen. III. 13). Caín se confesó; pero su confesion fué nula, porque la hizo con desesperacion: Mi iniquidad, dijo, es tan grande, que no puedo yo esperar perdon: *Major est iniquitas mea, quam ut veniam merear.* (Gen. IV. 13).

Heridos de las serpientes, los Hebreos confiesan en el desierto sus pecados..... El mismo Faraon declaró sus crímenes, pero sin arrepentimiento..... David confesó su falta al profeta Nathan. El pródigo se humilló á los piés de su Padre y le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y en vuestra presencia: *Pater, peccavi in cœlum et coram te.* (Luc. XV. 18). Samaritana y Magdalena se confiesan á Jesucristo. Pedro igualmente: Alejaos de mí, Señor, dijo, porque soy un pecador: *Exi á me, quia homo peccator sum, Domine.* (Luc. V. 8). El buen ladron en la cruz hace tambien una confesion pública. (*Luc. XXIII. 41*).

En la Sagrada Escritura encontramos la confesion ya pública, ya particular.....

Se dice en el libro de las Actas de los Apóstoles, que muchos de los fieles venian á confesar y á declarar aquello que habian hecho *de mal*: *Multique credentium veniebant confitentes, et annuntiantes actus suos.* (XIX. 18).

Se trata aquí de una confesion hecha á un hombre, esto es, á S. Pablo, de una confesion que tiene por objeto obtener el perdon de los pecados. ¿No es ésta la confesion sacramental?

Hé aquí lo que en el primer siglo de la Iglesia S. Clemente, sucesor de S. Pedro, dice de la confesion: Todo el que tenga cuidado de su alma no se avergüence de confesar sus pecados al que presida, para obtener su perdon. S. Pedro, añade, obligaba á descubrir á los sacerdotes hasta los malos pensamientos. Miéntras que estamos en la tierra, convirtámonos, porque una vez estemos en la eternidad, ya no podremos confesarnos ni hacer penitencia. (*Epist. II. ad Cor.*)

En el siglo II, Tertuliano dice: Muchos evitan declarar sus pecados porque cuidan más de su honra que de su salvacion. Imitan á los que heridos de una enfermedad secreta, ocultan su mal al médico y se atraen la muerte. ¿No vale más salvaros confesando vuestros pecados, que condenaros ocultándolos? (*De Pœnit., c. X.*)

En el siglo III, escribe el célebre Orígenes: Si nos arrepentimos de nuestros pecados y los confesamos no sólo á Dios, sino tambien á aquellos que pueden curar las llagas que nos han hecho, estos pecados nos serán perdonados. (*Homil. II, in psal. XXXVII*).

En el siglo IV, S. Atanasio se expresa así: De la misma manera que el hombre bautizado está iluminado por el Espíritu Santo, así tambien el que confiesa sus pecados en el tribunal de la Penitencia, obtiene la remision por el Sacerdote. (*Collect. choisie des Pères*, t. II). En el mismo siglo dice S. Basilio: Es absolutamente preciso descubrir nuestros pecados á los que han recibido la dispensacion de los misterios de Dios. (*Libermann, c. IV.*)

En el siglo V, S. Ambrosio, segun S. Paulino, lloraba de tal manera cuando un penitente se confesaba con él, que le incitaba tambien

Digitized by Google

á derramar lágrimas. S. Agustin, en el mismo siglo, pronunciaba estas palabras: Nadie diga: Hago penitencia en secreto á los ojos de Dios, y bastante es que Aquel que debe concederme el perdon, conozca la penitencia que hago en el fondo de mi corazon; si fuese así, inútilmente habria dicho Jesucristo: Lo que desataréis en la tierra, será desatado en el cielo; y en vano tambien habria confiado las llaves á su Iglesia. No es pues bastante confesarse con Dios, es preciso confesarse tambien con los que de él han recibido el poder de atar y de desatar. (*Serm. II. in Psal., c. 1.*)

Nunca se ha oido, dice S. Juan Clímaco, que vivia en el siglo VI, nunca se ha oido que los pecados cuya confesion se ha hecho en el tribunal de la Penitencia hayan sido divulgados. Así lo ha permitido Dios, á fin de que los pecadores no se apartasen de la confesion, y no se viesen privados de la única esperanza de salvacion que les queda. (*Vit. Patr.*)

En los siglos VII, VIII, IX y X, hallamos pruebas ciertas de la existencia de la confesion auricular. En el siglo XI, dice S. Anselmo: Descubrid fielmente á los Sacerdotes, con una humilde confesion, todas las manchas de la lepra que llevais en vuestro interior, y quedaréis purificados. (*Homil. in decem lepr.*). Poco más tarde, S. Bernardo habla así: ¿De qué sirve declarar parte de nuestros pecados y callar otros? ¿No lo conoce todo Dios? ¡Qué! ¡os atreveis á ocultar algo al que ocupa el lugar de Dios en un tan grande Sacramento! (*Opusc. in septem grad. Confess.*)

En todas las épocas, desde Jesucristo hasta nuestros dias, la existencia de la confesion auricular está atestiguada de una manera irrecusable.....

La confesion auricular y sacramental ha subsistido y subsistirá siempre, porque es de creacion divina; la confesion pública, que era de orígen eclesiástico, ya no tiene lugar, porque ya no existen las razones que la habian hecho establecer.....

Cuando Jesucristo vino á la tierra, dice el autor de las *Recherches*, etc., ya encontró la confesion establecida, y al imponer á sus discípulos la obligacion de confesarse, no dió una ley nueva, no hizo más que confirmar y perfeccionar una ley ya existente: *Non veni legem solvere, sed adimplere.* (Matth. V. 17). Así como elevó el rito del matrimonio á la dignidad de Sacramento, de la misma manera eleva á semejante dignidad el rito de la confesion. Unió á la confesion gracias especiales, haciéndola parte esencial del sacramento de la Penitencia. Esto explica como el precepto de la confesion no excitó ningun murmullo, ni entre los Judíos, ni entre los Gentiles: estaban ya acostumbrados á ella, y nada les parecia más natural: una tradicion constante y universal les hacia sentir su necesidad indispensable.

Necesidad de la confesion. Los pecados serán perdonados á aquellos á quienes los perdonáreis, dice Jesucristo á sus Apóstoles. (*Joann. XX. 23*). Por consiguiente,

Digitized by Google

si queremos obtener el perdon de nuestros pecados, es preciso confesarlos. Jesucristo no promete su gracia y el cielo sino con esta condicion.... *Lo que desatáreis en la tierra, quedará desatado en el cielo.* (Matth. XVIII. 18). Y como no hay otro medio para desatar que la confesion, puesto que sólo á ella Jesucristo ha unido la libertad del alma, resulta por consecuencia que es necesaria la confesion. La confesion es necesaria para humillarnos, para arrojar léjos de nosotros el pecado y expiarlo.....

Dios nos ha confiado el ministerio de la reconciliacion, dice S. Pablo. (*II. Cor. v. 18*). Es pues preciso acudir á los Sacerdotes, si queremos reconciliarnos con Dios.

Si confesamos nuestros pecados, dice el apóstol S. Juan, Dios fiel y justo es él para perdonárnoslos: *Si confiteamur peccata nostra, fidelis est et justus, ut remittat nobis peccata nostra.* (I. 1. 9). *Si confesamos nuestros pecados*; es pues necesario confesarnos. No dice el Apóstol: Si orais, si ayunais, Dios perdonará vuestros pecados; sino: Si confesais vuestros pecados..... Por consiguiente, sólo á la confesion ha unido Dios la remision de los pecados.....

Para apoderarse de la ciudad de Bethulia, Holofernes mandó que cortáran el canal que llevaba agua dentro de ella: *Holofernes, dum circuit per gyrum, reperit quod fons qui influebat, et incidi præcipit aquæductum illorum.* (Judith. VII. 6). La confesion es el único canal por donde llega al hombre el agua de la gracia y del perdon. Por consiguiente, sin confesion, no hay gracia, no hay perdon, no hay cielo.....

Sobre las palabras del Salmo 99, v. 4: *Introite portas ejus in confessione*; dice S. Agustin; el Profeta indica que nadie puede llegar á la puerta de la misericordia de Dios sino por la confesion de sus pecados: *Ostendens ad portas misericordiæ non nisi per confessionem peccati aliquem posse pertingere.* (In Psal.)

Dios, dice el mismo Doctor, ha creado al justo: el hombre ha producido al pecador. Pecadores, destruid lo que habeis hecho, á fin de que Dios salve lo que ha hecho. Es menester que aborrezcais en vosotros vuestra obra, para que ameis en vosotros la obra de Dios. Cuando empeceis por detestar lo que habeis hecho, el bien nacerá en vosotros con la confesion de vuestros pecados; el principio de las buenas obras es la declaracion de las malas. (*Tract. XII. in Joann.*)

Despues del bautismo, dice S. Bernardo, no tiene el hombre otro remedio que acudir á la confesion: *Post baptismum, nullum aliud est remedium quam confessionis refugium.* (Epist.)

Confesad vuestros pecados uno á otro, dice el apóstol Santiago. (*v. 16*).

Jesucristo dijo á sus Apóstoles: Id é instruid á todas las naciones en el *camino de la salud*, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo *mismo* estaré continuamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos: *Euntes docete*

Digitized by Google

omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti: docentes eos servare omnia quæcumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi. (Matth. XXVIII. 19-20). Tambien les dijo á los setenta y dos discípulos, segun nos refiere S. Lúcas: El que os escucha á vosotros, me escucha á mí; y el que os desprecia á vosotros, á mí me desprecia: y quien á mí me desprecia, desprecia á Aquel que me ha enviado: *Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit: qui autem me spernit, spernit eum, qui misit me.* (Luc. X. 16).

Tened por pagano y publicano á todo el que no escucha á la Iglesia: *Si autem Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus.* (Matth. XVIII. 17).

La Iglesia, sagrada esposa de Jesucristo, ha pues recibido de su divino Esposo todos los poderes que el mismo tenía, y por consiguiente el de hacer leyes. Mas, hé aquí una de las que ha hecho y mandó observar so pena de pecado mortal: *Confesarás todos tus pecados á lo ménos una vez cada año.*

Dice el Concilio de Trento: Es tan necesario el sacramento de la Penitencia para la salvacion de los que han caido despues del bautismo, como lo es el bautismo para los que no lo han recibido: *Est autem hoc sacramentum Pœnitentiæ lapsis post baptismum ad salutem necessarium, ut nondum regeneratis ipse baptismus.* (Sess. XIV. de Pœnit., c. II).

Si alguno, dice el mismo Concilio, niega que la confesion sacramental sea nécesaria por derecho divino para la salvacion, téngasele por anatematizado: *Si quis negaverit confessionem sacramentalem ad salutem necessariam esse jure divino, anathema sit.* (Sess. XIV. de Pœnit., c. VI.)

La confesion es pues necesaria, y el que no obedece á este precepto desprecia á la Iglesia; es anatema.

Siempre ha existido la confesion, dice el abate Gaume; y además, siempre se ha mirado la confesion como el único medio de obtener la remision de los pecados. Y hasta es imposible que haya otro. En efecto: si hubiese en la Religion otro medio distinto de la confesion para volver en gracia con Dios; si bastase, por ejemplo, humillarse en su presencia, ayunar, orar, dar limosna, confesarle la falta en el secreto del corazon, ¿qué sucederia?—Que nadie se confesaria.—¿Y quién sería bastante simple de ir á solicitar con tono suplicante, á los piés de un hombre, una gracia que tan fácilmente podria obtenerse sin él y á pesar suyo? De dos medios, los hombres escogerán siempre el que, más fácil, concilie tambien admirablemente los intereses de la salvacion y del amor propio. Desde entónces, ¿á qué queda reducida la confesion establecida por el mismo Jesucristo? Cae y queda sin honor ni efecto en el mundo. ¿Qué es del magnífico poder que dió á sus ministros de perdonar y retener los pecados? ¿No es evidente que este poder tan admirable y tan divino se volveria ridículo y completamente ilusorio, puesto que jamás podria ejercerse?

Digitized by Google

Así es que, ó hay obligacion para todos los pecadores de confesar sus pecados á los Sacerdotes, ó bien Jesucristo se ha burlado de sus Sacerdotes diciéndoles: Los pecados serán perdonados á aquellos á quienes los perdoneis, y serán retenidos á aquellos á quienes los retengais. Tambien se habria burlado de S. Pedro cuando le dijo: Te daré las llaves del reino de los cielos. ¿De qué les serviria tener las llaves del Cielo, si se podia entrar en él sin estar abierto por su ministerio?

Ya veis que si la confesion no fuese el único medio, el medio indispensable de obtener el perdon de los pecados, las palabras del Hijo de Dios serian insignificantes, falsas y mentirosas: blasfemia horrible que equivaldria á negar la misma divinidad de Jesucristo. (*Catéch. de persév.*, art. *Confess.*)

Para prescindir de la ley de la confesion, añade el Sr. Gaume, es menester desafiar no sólo la autoridad de Jesucristo y de la Iglesia, sino tambien la del sentido comun; es preciso ahogar la voz de la naturaleza que grita á todos los culpables: No hay perdon sin arrepentimiento, y no hay arrepentimiento sin confesion de la falta. (*Ut supra*).

El sacramento de la Penitencia es necesario por necesidad de medio y de derecho divino á todos los que han perdido la inocencia de su bautismo, haciéndose culpables de algun pecado mortal; es el sólo y único medio que Dios ha dejado á su Iglesia para reconciliarlos con Dios.

Facilidad de la confesion.

Mi *yugo es suave, y ligera mi carga*, nos dice el Salvador; y es en la confesion sobre todo en donde tienen aplicacion estas palabras. ¿Podia Nuestro Señor manifestarse más indulgente? Despues de un pecado mortal merecemos el infierno, esto es, suplicios inauditos, eternos, sin alivio. Podia poner á nuestro perdon la condicion que hubiese querido; y ciertamente, tratándose de evitar el infierno, ninguna condicion puede ser dura. Así pues, ¿no seríamos injustos si hallásemos que, obligándonos á confesar nuestros pecados á su ministro, Dios ha puesto muy caro su perdon? Nos será fácil juzgarlo con la suposicion siguiente:

Un hombre del pueblo fué admitido á la córte de un príncipe poderoso. Nada faltaba á su felicidad: honores, riquezas, placeres, todo se lo concedia la munificencia del monarca. Tantos beneficios hubieran debido inspirarle un afecto sin límites y un amor inviolable por el rey. Y no sucedió así. Arrastrado por no sé qué pasion abyecta, el ingrato cometió contra su bienhechor un crímen enorme, que, á la verdad, no llegó á divulgarse entre el público, pero sí llegó á conocimiento del príncipe con todas las pruebas más cabales de la evidencia. Entónces, el rey, usando del derecho que tenía de castigar, pronunció la sentencia del culpable. Pálido, tembloroso y con los ojos bajos, el desgraciado fué conducido al lugar del suplicio. Ya el verdugo tenia la espada levantada sobre su cabeza;

Digitized by Google

todo iba á concluir; ya el ingrato iba á morir, sufriendo el justo castigo de su crímen. Pero, de repente, una voz sonora deja oir un grito penetrante: ¡Gracia! ¡gracia! ¡de parte del rey!!! ¿Veis como este hombre renace á la vida? Apenas se atreve á creer lo que oye; su corazon se dilata de alegría. El enviado del rey se acerca al culpable, y le dice: Mi bondadoso Señor, sí, os concede el perdon, pero quiere que declareis vuestro crímen á uno de sus ministros, sin omitir la menor circunstancia. Es la única condicion que os impone su generosidad: elegid entre el suplicio y este medio de salvacion. Oid al culpable como trasportado de una nueva alegría, exclama al punto: ¡Ah! decidme dónde está este ministro, estoy dispuesto á confesárselo todo. Y está hablando todavía cuando llega un segundo enviado gritando: ¡Gracia! ¡gracia! ¡de parte del rey! Se acerca al culpable y le dice: Mi amo es bueno, y en prueba de su clemencia os permite elegir entre todos sus ministros el que más confianza os inspire. Lágrimas de enternecimiento corren abundantemente de los ojos del culpable, y áun no ha podido responder cuando llega un tercer enviado gritando: ¡Gracia! ¡gracia! ¡de parte del rey! Y acercándose al culpable le dice: Mi Señor es bueno; no sólo os permite elegir entre todos sus ministros al que más confianza os inspire, sino que obliga al ministro que elijais á que guarde el más absoluto silencio sobre cuanto le confieis, so pena de venir él á ocupar vuestro lugar en el cadalso. Si aceptais, el rey mi amo olvida para siempre vuestra falta, os devolverá sus buenas gracias, vuestros honores y dignidades, y os señalará habitacion en su palacio, y sitio en las gradas del Trono. Juzgad cuáles serian los nuevos trasportes del paciente, y las bendiciones que la muchedumbre dirigiria al generoso monarca. —Esta es toda la historia de la confesion. ¿Quién se atreverá á decir que es un yugo penoso? (Gaume, *Catéch. de Persév.*, art. *Confess.*)

Jamás, dice el mismo autor, puede hallarse nada tan tierno, tan paternal, tan sublime, tan propio para reformar las costumbres, tan misericordioso, como la manera con que se verifica la reconciliacion del hombre con Dios en el tribunal de la Penitencia. Aquí es verdaderamente en donde, segun la palabra del Profeta, se hallan la misericordia y la verdad que se abrazan como dos hermanas separadas desde mucho tiempo, la justicia y la paz: *Misericordia et veritas obviaverunt sibi, justitia et pax osculatæ sunt.* (Psal. LXXXIV. 11). ¿Quereis saber cuánta felicidad y dulzura se encuentra en este beso de reconciliacion que el Criador se digna dar á su criatura? Comparad los tribunales humanos con el tribunal de Dios. Cuando un hombre está acusado de un crímen, la justicia humana pone á sus agentes en persecucion suya; ya no tendrá dia sereno, ya no tendrá noche tranquila aquel desgraciado. Se ve obligado á ocultarse, siempre temblando al menor ruido, hasta que le detienen. Entónces le cargan de cadenas. Arrastrado ignominiosamente de

Digitized by Google

cárcel en cárcel, llega al lugar en donde debe pronunciarse su juicio. Sobre el tribunal, á cuyos piés va bien pronto á comparecer, están escritas estas dos terribles palabras: *Justicia, castigo.* Llega el dia del juicio, y se despliega un aparato formidable. Delante del culpable están los jueces, que bien pueden castigarle, pero no perdonarle; á su lado están los testigos y los acusadores, y encima de su cabeza, por si se le reconoce culpable, está ya la cuchilla ensangrentada. Si es que no le condenan á muerte, vislumbra ya en perspectiva penas infamatorias, cadenas que durarán tal vez tanto como su vida, la deshonra y su separacion perpétua ó temporal de todo lo que quiere más en el mundo. Y con todo esto ¿se volverá mejor? ¡Ay de mí! no.

Tal es la justicia humana.

Muy diferente es la justicia divina.

En tanto que castiga en la tierra, Dios no se despoja nunca de su cualidad de padre. Por esto si un hombre, es decir, si uno de sus hijos le ha ofendido, le envía el remordimiento. El mensajero de Dios entra en el corazon del culpable, se fija en él, y le insta sin descanso con su aguijon. Poco á poco el culpable, cansado, se detiene, y entra en reflexion consigo mismo. Entónces se deja oir una voz más dulce que la del arrepentimiento. Túrbanle tiernos recuerdos mezclados con el triste pensamiento de su estado presente. La vergüenza y el temor se apoderan de su alma, y preparan la llegada de la esperanza. De repente palabras dulces como las de una tierna madre, de una madre que gime, resuenan en su corazon: Vén á mí, vén tú que sufres, tú que estás cargado con un peso que te agobia; vén, y te aliviaré: *Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos.* (Matth. XV. 28). Y estas palabras salen de los labios del mismo juez. Ya no teme, ya se dirige, guiado por los remordimientos, el arrepentimiento y la esperanza, hácia la casa de Dios.

Delante de él está un tribunal sobre el cual la fe lee esta consoladora inscripcion: *¡A la misericordia!* Allí no hay penas infamatorias, no hay cadenas, no hay galeras, no hay cadalso. Sobre este tribunal está sentado un juez que es más que un hombre, pero que no es un ángel; él necesita tambien misericordia. Es el Vicario de la caridad de Jesucristo revestido con sus entrañas de compasion. No tienen sus labios más que bendiciones, palabras de estímulo y oraciones: de sus ojos correrán pronto lágrimas sobre el culpable arrepentido. Allí no habrá testigos extraños, ni acusadores apasionados; el culpable será el testigo y el acusador de sí mismo; basta con su testimonio. (*Catéch. de Persév.*, art. *Confess.*)

¡Ley dulce!.... Dios no pide más que una confesion..... ¡Ley sublime! No admite violencia, no admite tormentos; el penitente es el acusador, el testigo, el juez, el ejecutor de sí mismo..... ¡Ley misericordiosa! La justicia humana no necesita más que una declaracion para condenar; Dios al contrario, no necesita más que una decla-

Digitized by Google

racion para absolver..... ¡Pensamiento admirable! Si hubiese ofendido á un simple mortal, no alcanzaria perdon; mi Dios, á quien he ultrajado tanto, me perdona, me levanta, me abraza, me colma de favores, me abre el cielo y me hace entrar en él: todas estas gracias incomparables se obtienen con una simple declaracion!....

En los tribunales de los hombres, dice S. Crisóstomo, la confusion y el castigo son la consecuencia de una declaracion; pero en el tribunal de la Penitencia, que es el tribunal de Dios, despues de la declaracion viene la justicia, el perdon y la recompensa: *In externis judiciis, post confessionem, confusio et pœna; in divino, justitia, merces et absolutio.* (Homil. ad pop.)

Para ganar un pleito, ¡cuántos pasos, cuántos viajes, cuántos sudores, cuántas penas y cuidados! Y muchas veces se pierde. ¡Para obtener el perdon de nuestros pecados, para ponernos en regla con Dios, para pagarle las inmensas deudas contraidas, no se necesita más que una declaracion! Si un acreedor se contentase con que le declarasen la deuda que han contraido con él, ¿cuál es el deudor que se atreveria á quejarse? Tal es la conducta inefable de Dios con respecto á los pecadores: ¡y han de quejarse de que es demasiado exigente y demasiado severo! Si el que naufraga encontrase demasiado penoso el ponerse en la tabla unica que puede salvarle, ¿no le tomarian por loco? La confesion es una tabla despues del naufragio.....

La confesion es demasiado penosa, decís. Pero tenemos que tratar con un amigo, con un padre... *Bendecidme*, padre mio, *porque he pecado*..... ¡La confesion es demasiado penosa! Pero nos confesamos á un pobre pecador que tambien necesita indulgencia; ¿cómo la podria rehusar? Confesamos nuestras faltas á un solo hombre, y estamos seguros del secreto..... ¡Cómo! ¡descargar nuestra conciencia, reconciliarnos con Dios, recobrar la vida del alma, cerrar el infierno, ahuyentar al demonio, hacernos libres, reparar nuestras pérdidas, pagar nuestras deudas, hallar la paz, subir al cielo, obtener tantas riquezas, tanta felicidad con una simple declaracion, y luego tendremos valor para decir que esta declaracion es demasiado penosa!.... ¡Ah! no está en esto el trabajo. El trabajo está en la pérdida de la gracia del alma, de Dios y de la eternidad. Pero basta confesar que hemos perdido todo esto con nuestros pecados para volver á recobrar tan inestimables tesoros.....

Excelencia y ventajas de la confesion. 1.° Manifestaciones de los impios.

No hay tal vez ninguna institucion más sábia que la confesion, dice Voltaire. La mayor parte de los hombres que han caído en grandes crímenes, tienen luégo remordimientos. La confesion es una cosa excelente, un freno contra los crímenes inveterados. En la más remota antigüedad se confesaban durante la celebracion de todos los antiguos misterios. Los cristianos han santificado esta práctica tan cuerda. Es muy buena para obligar á los corazones ulcerados por el odio á que perdonen, para hacer que los ladrones devuelvan lo

Digitized by Google

que pueden haber quitado á su prójimo. Los enemigos de la Iglesia Romana que han reclamado contra una institucion tan saludable, parece que han deseado quitar á los hombres el freno más eficaz que pudiera ponerse á sus crímenes.

Escuchad á otro escritor, enemigo declarado de toda religion, el autor de la *Historia filosófica y política del comercio de las Indias*; hé aquí lo que dice á favor de la confesion: Los jesuitas han establecido en el Paraguay el gobierno teocrático, pero con una ventaja para la religion que constituye su base: hablo de la práctica de la confesion. Ella sola subsana la falta de leyes penales, y vela por la pureza de las costumbres. En el Paraguay, la religion, más poderosa que la fuerza de las armas, conduce al culpable á los piés del magistrado. Allí es en donde, léjos de paliar sus crímenes, el arrepentimiento se los hace agravar; en vez de eludir el castigo, va á pedirlo de rodillas; cuanto más severo y público, más devuelve la calma á la conciencia del criminal. Así el castigo, que en todas las demás partes asusta á los culpables, es aquí un consuelo, ahogando los remordimientos con la expiacion. Los pueblos del Paraguay no tienen ni leyes civiles, ni leyes criminales; todas sus leyes son preceptos de religion. El mejor de todos los gobiernos fuera una teocracia en la que se estableciese el tribunal de la confesion.

2.° Sentimiento de los protestantes por haber abolido la confesion.

Más de una vez se han arrepentido los protestantes de haber abolido el uso de la confesion. Los de Nuremberg enviaron una embajada á Cárlos V para suplicarle que la volviese á establecer entre ellos, como medio único de prevenir la total ruina de su república. Los de Strasburgo hubieran querido volverla á poner en uso; y tenian razon. Serian menester volúmenes si quisiéramos contar todos los desórdenes prevenidos ó reparados por la confesion, las malas pasiones que lentamente minan la sociedad ahogadas en su gérmen, los odios apagados, las restituciones verificadas, etc. Hoy que un gran número de cristianos se sustraen al cumplimiento de este deber social, ¿qué vemos? Crímenes que dan espanto, crímenes que cada dia se repiten y cada dia se publican y se leen con una horrible sangre fria como noticias corrientes; el desórden en todas partes, los suicidios, las quiebras, etc. ¡La buena y frecuente confesion contendria todos estos y todos los demás crímenes!

3.° Los indiferentes prestan homenaje á la confesion.

Ya sabemos hoy, dice el abate Gaume, lo que debemos pensar de las virtudes y de la honradez de la gente sin religion, es decir, sin confesion. Esta honrada gente ha hecho la sociedad actual. ¡Juzgad del árbol por los frutos! Sin embargo, es una cosa muy notable que todos, indiferentes y negligentes, no tienen más que una voz para prestar homenaje á la confesion. A los ojos de estos indiferentes que no la practican, es eminentemente social. Ved cuán satisfechos están de que se confiesen sus mujeres, sus hijos, sus criados, sus colonos. El alejamiento de la confesion en que ellos mismos viven, es

Digitized by Google

un homenaje tributado á su excelencia. Decidme: ¿en qué época han dejado de practicarla? ¿Será cuando se volvieron más virtuosos, más probos, más puros en sus costumbres? ¡Ah! ¿no sabemos que la confesion no se deja sino cuando quieren entregarse á sus inclinaciones y vivir en libertad? *(Catéch. de Persév.*, art. *Confess.)*

4.° Ventajas de la confesion relativamente á la sociedad y á las buenas costumbres.

¿De dónde pensais que proceden todos los crimenes que inundan la tierra, turban las familias y destruyen los imperios? ¿No es del corazon del hombre? ¿No es allí donde se conciben, se preparan y maduran todas las fechorías de que todos los dias somos ó testigos ó víctimas? Para salvar la sociedad, para hacer reinar en ella la buena fe, la justicia, el desinterés, la pureza de las costumbres, es menester empezar por hacer reinar todas estas virtudes en el corazon del hombre. Pero ¿quién se apoderará de él? ¿quién penetrará hasta en sus profundidades y repliegues para purificarlo y hacerlo bueno? Las leyes humanas pueden oponer muy bien algun dique al torrente, pero no les es dado agotar el manantial! Estas obran sobre las acciones; pero se les escapan los deseos y los pensamientos, principios de las acciones. Sólo á la religion está reservado este saludable poder. Pero ¿cómo lo ejercerá? ¿por qué camino penetrará hasta el fondo del corazon humano?

Sin duda la predicacion es un medio para la religion de llegar al corazon del hombre; pero, dirigiéndose el discurso á todos en general, no se dirige á nadie en particular. Cada uno toma ó deja de él lo que le parece, segun sus disposiciones ó tambien su grado de conocimiento. Por otra parte, el amor propio, tan hábil en engañarnos, nos impide muchas veces conocer lo que se dice para nosotros; y áun más, á menudo sucede que nos falta el valor para hacer una generosa aplicacion de lo que oimos. De ahí viene la inutilidad desgraciadamente tan general hoy dia del discurso público para la reforma de nuestras costumbres.

¿Qué medio queda entónces á la religion para llevar el remedio hasta el fondo de nuestras llagas? ¡Ah! lo habeis nombrado, lo habeis nombrado temblando quizás: tanta eficacia tiene. Este remedio es la confesion. Allí, en el secreto del tribunal sagrado, el corazon se descubre sin recelo. Allí, el sacerdote, hombre de Dios, defensor incorruptible de sus derechos; el sacerdote, amigo firme y sincero del culpable; el sacerdote, médico, une á todos los medios de conocer al enfermo toda la autoridad para aplicar el remedio á sus llagas. Quema, corta y separa sin respeto humano y sin misericordia todo lo que está gangrenado, y así como no respeta nada, tampoco respeta la fibra delicada, la pasion favorita que á fin de escaparse de la destruccion se oculta en los últimos repliegues de la conciencia.

Conocido y confesado el mal, el confesor piensa en la curacion; y héle aquí que se dedica á destruir los pensamientos falsos, las afecciones desarregladas del hombre viejo, consecuentemente anti-

Digitized by Google

sociales, sustituyéndolos por los pensamientos verdaderos, por las afecciones santas del hombre nuevo: en una palabra, comunica al espíritu y al corazon una vida nueva, virtuosa, y por tanto social.

Vienen luego avisos perfectamente apropiados al actual estado del penitente, porque el confesor le conoce y trata de resguardar su corazon, áun tan débil, de nuevas recaidas. Así es como la confesion aplica, apropia la religion á las necesidades de cada hombre: así es como la planta en el corazon del individuo, y por consiguiente en el mismo corazon de la sociedad. Así es como en el tribunal de la Penitencia, el sacerdote es el hombre de la sociedad, el defensor más útil de sus intereses, el gran reparador de sus males.

Encontradme un sólo interés público ó privado moral ó material, que la confesion no proteja, y no proteja mil veces con mayor eficacia que los magistrados armados con toda la autoridad de las leyes humanas. Ella protege la santa autoridad de los padres y de los reyes contra la insubordinacion de los hijos y de los pueblos; la vida moral y hasta la física de los hijos contra la negligencia y el mal querer de los padres; la inocencia, la reputacion, la propiedad, la vida, la tranquilidad de todos contra las pasiones culpables que les amenazan, pasiones cuyo gérmen se halla en el corazon de todos los hijos de Adan. Sí, hombres ciegos que teneis la desgracia de no confesaros ya; padres, madres, amos, negociantes, ricos y pobres, jamás sabreis todo lo que debeis á la confesion. Desde hace tiempo que tal vez la deshonra habria manchado el objeto para vosotros más querido, la calumnia habria marchitado vuestro nombre, la injusticia habria arrebatado vuestra fortuna, y una copa de amarguras habria agriado vuestra vida, sin la confesion. ¿Qué digo? sin la confesion quizás algunos de los que se burlan de ella y la desprecian, jamás habrian visto la luz del dia. Quien quiera que seais, ¿podeis decir que no sois de este número?

No hay sociedad sin creencia y sin costumbres; no hay creencias ni costumbres sin religion; no hay religion verdaderamente eficaz sin su aplicacion á la sociedad; no hay aplicacion real y verdaderamente eficaz de la religion á la sociedad sin confesion. La prueba es que el primer deber que se rechaza cuando quieren librarse de la religion, es la confesion. Saben que ella es la que pone el cristianismo en contacto real y eficaz con nuestro corazon. Mas, en nuestro corazon es en donde se halla el manantial de la felicidad ó de la desgracia de la sociedad. La confesion, que es tan poderosa, y, nos atrevemos á decirlo, que es la única que puede curarlo, es pues eminentemente social. (*Catéch de Persév.*, art. *Confess.*)

3.° La confesion cura el orgullo.

El orgullo es el primero de nuestros vicios, el manantial de todos los demás pecados, el principio de nuestras desgracias. El orgullo sólo puede curarse por medio de la humildad, y la humildad no puede producirse sino por medio de la humillacion. El acto más

Digitized by Google

humillante para el hombre degradado, es el relato franco y completo de su vida, de sus pensamientos, de sus deseos, de sus palabras, de sus miradas, de sus acciones y omisiones. La confesion es este relato. Así pues, de todos los medios de ajar nuestro orgullo el más eficaz es la confesion. Jesucristo nos amaba demasiado, queria demasiado sinceramente nuestra regeneracion para dejar de entregarnos este tan saludable remedio. Por esto estableció la confesion.

6.° La confesion instruye al hombre.

En el confesionario aprende el hombre su grandeza y su pequeñez, y se instruye en los deberes de su estado..... En el secreto del tribunal sagrado es en donde el confesor, amigo prudente, firme, incorruptible, experimentado, hace penetrar su mirada profunda é ilustrada por la fe, hasta el fondo del corazon de la infancia, de la adolescencia, de la edad madura y de la vejez; porque hay lecciones de sabiduría para todas las edades, y remedios para todos los males. Ve, indaga, descubre los artificios de las pasiones, señala al penitente una multitud de víboras nacientes que el amor propio, la inexperiencia, la ligereza ó la preocupacion le impiden distinguir, y que no obstante crecerian muy pronto y le desgarrarian las entrañas. Le pone en guardia, cualquiera que sea su edad ó su posicion, contra una multitud de ilusiones y máximas peligrosas. Con mano firme traza á cada estado la línea de sus deberes, y asegura sus pasos en la senda de la virtud, que en esta vida tambien es la senda de la felicidad. ¿Qué cosa, decidme, qué cosa puede reemplazar á estas saludables lecciones? Ni un padre, ni una madre, ni el amigo ordinario conocen lo más íntimo del corazon de su hijo ó de su amigo. Hay secretos que el hombre no puede ni quiere revelar más que á Dios. Por esto Marmontel, lleno de admiracion ante los felices efectos de la confesion, exclamaba en el último siglo: ¡Qué mayor preservativo para la moralidad de la adolescencia, que el uso y la obligacion de ir todos los meses á confesar!... ¡Cuánto no es pues el poder de la confesion entre los católicos! exclamaba el famoso Tissot, protestante y célebre doctor en medicina. (*Catéch. de Persév.*, art. *Confess.)*

El Señor ilumina á los ciegos, dice el Salmista: *Dominus illuminat cœcos.* (CXLV. 8). En el tribunal sagrado es sobre todo en donde tienen cumplimiento estas palabras del Profeta.....

Apresúrense á sumergirse en el baño saludable de la penitencia los que quieran ilustrarse, dice S. Gregorio: *Festinent ad lavacrum qui lumen inquirunt.* (Moral.). Allí, en efecto, es donde se ve el mal que hemos hecho..., y el bien que hemos omitido...; allí es donde se halla el remedio para todos los males.....

7.° La confesion rehabilita al hombre.

No solamente la confesion instruye al hombre en el arte de combatir á sus enemigos y de conocer sus deberes, sino que le rehabilita á sus propios ojos, cuando ha sido culpable, y le da el valor

Digitized by Google

de la virtud. Ved lo que pasa en el jóven, sobre todo en el momento en que comete el primer pecado: ¡qué amarga es, gran Dios, la fruta que acaba de probar! ¡Ya estoy marchito! dice: he faltado á todas mis promesas; el vestido de mi bautismo está manchado; la alianza de mi primera comunion está rota. Jesucristo no está ya en mi corazon, ya no soy su hijo, y me he deshonrado á los ojos de los ángeles. El desgraciado se ha tambien deshonrado á sus propios ojos; no puede ya bajar al fondo de sí mismo sin avergonzarse. Y ved ahí que se pone triste, pesaroso, insufrible á sí mismo y á los demás; se acerca la noche, y tiene miedo de morir; aparece el dia, y se halla envenenado por los remordimientos. ¡Oh! ¡qué digno es de lástima!

¿Qué será de él? El espíritu tentador, que le habia prometido felicidad para comprometerle á ser culpable, cambia de repente sus baterías. Para detenerle en el mal, abulta á sus ojos la enormidad de su falta, aumenta su vergüenza, le exagera las dificultades del perdon, y sobre todo le manifiesta la imposibilidad absoluta en que se halla de volver á conquistar su virtud entera. Y un gran pesar se apodera de su corazon, y le desanima; suceden nuevas caídas, pierde la esperanza de poder romper sus cadenas, y cansado de luchar, se abandona á toda la fogosidad de sus pasiones: y hé aquí como vienen lágrimas en una familia, escándalos en la sociedad, enfermedades vergonzosas, una vejez prematura, y pronto tal vez otro suicidio más. Recorred las ciudades y los campos, descended en el secreto de la vida, y decidme si no es esta la historia contemporánea, la historia de cada dia!

Mas, ¿á qué debe el hombre el verse reducido á tan triste estado? A los pocos esfuerzos que hace para reconquistar la virtud, á la desesperacion por no poder corregirse y convertirse. Pero, ofrecedle un medio seguro y fácil de rehabilitacion, y le devolvereis su valor, y le salvaréis: este medio es la confesion. Desde el momento en que lo emplea, las pasiones quedan destruidas, cambian sus costumbres, y su corazon está satisfecho: es ya otro hombre. ¡Cuántos grandes milagros de la gracia se ven en la confesion! (*Catéch. de Persév.*, art. *Confess.*)

8.° La confesion es una maza que aplasta la cabeza de la serpiente.

La confesion enerva todas las fuerzas del demonio, descubre todos sus fraudes, pone en claro todas sus astucias y su malicia, discute y resuelve todas las dudas que él engendra.....

¿Qué es la confesion, pregunta S. Gregorio, sino la abertura de las apostemas? Arrastrado en medio de la claridad del dia por la virtud de la confesion, puesto en descubierto y lleno de vergüenza, el demonio emprende la fuga: *¿Quid est peccatorum confessio, nisi vulnerum ruptio? Diabolus virtute confessionis pertractus ad lucem, et traductus, ac dehonestatus, discedit.* (Moral.)

Pueden muy bien aplicarse al poder de la confesion aquellas palabras del Génesis concernientes á la Vírgen María: Ella aplastará la cabeza de la serpiente: *Ipsa conteret caput tuum.* (III. 15).

Digitized by Google

9.° La confesion libra de la esclavitud y devuelve la verdadera libertad.

El que hace una buena confesion, puede decir á Dios con el Salmista: Señor, habeis roto mis cadenas: *Dirupisti vincula mea.* (CXV. 16). Nuestra alma ha conseguido la libertad como el pájaro huido de la red del cazador; la red se ha roto, y nos hemos escapado: *Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium; laqueus contritus est, et nos liberati sumus.* (Psal. CXXIII. 7).

Desatad á Lázaro, dijo Jesucristo, y dejadle marchar: *Solvite eum, et sinite abire.* (Joann. XI. 44).

Este es el milagro que se verifica en la confesion..... Lo que desatáreis en la tierra, será desatado en el cielo, dijo Jesucristo á sus apóstoles, instituyendo el sacramento de la Penitencia. En este sacramento es pues en el que quedan rotas todas las cadenas, queda abierta la cárcel, destruida la esclavitud y concedida la verdadera libertad.

Así lo enseñaba S. Pablo: Allí es en donde, dejando el engorroso peso de los pecados, tomamos aliento para correr al combate, ganar la victoria y subir al cielo: *Deponentes omne pondus, et circumstans nos peccatum, per patientiam curramus ad propositum nobis certamen.* (Hebr. XII. 1).

Allí es en donde el Señor rompe las cadenas de los cautivos, dice el Salmista: *Dominus solvit compeditos.* (CXLV. 7).

10. Por la confesion obtenemos el perdon de todos nuestros pecados.

Por medio de la confesion, dice S. Cipriano, desempeñando el pecador las funciones de juez y de ejecutor de la justicia al perseguirse y castigarse á sí mismo, obtiene el perdon de Dios. Porque Dios no juzga dos veces una misma cosa: *Confitendo, cum judicis et tortoris vices peccator assumit, semetipsum persequens, Dei veniam impetrat. Neque enim bis in idipsum judicat Deus.* (De Sacram.). Si confesamos nuestros pecados, dice el apóstol S. Juan, Dios es fiel y justo, y nos los perdonará: *Si confiteamur peccata nostra, fidelis est et justus, ut remittat nobis peccata nostra.* (I. 1. 9).

Con la confesion, dice el venerable Beda, Dios perdona los pecados cometidos; ayuda al penitente á no volver á caer en ellos, y le conduce á la vida en que será imposible pecar: *Tollit dimittendo quæ facta sunt, et adjuvando ne fiant, et perducendo ad vitam, ubi omnino fieri non possunt.* (In Evang.)

Señor, dice el Rey Profeta, habeis perdonado los crímenes de vuestro pueblo; habeis cubierto con un velo sus iniquidades; habeis apaciguado vuestra indignacion, y calmado el ardor de vuestra cólera (1).

La confesion cura, la confesion justifica, dice S. Isidoro; remite todos los pecados. No hay pecado, por grave que sea, que no quede perdonado con la confesion (2). David declara al profeta Nathan: He

(1) Remisisti iniquitatem plebis tuæ; operuisti omnia peccata eorum; mitigasti omnem iram tuam; avertisti ab ira indignationis tuæ. *LXXXIV.* 3-4.

(2) Sanat confessio, justificat confessio, veniam donat. Nulla tam gravis est culpa, quæ per confessionem non habeat veniam. *Lib. I. c. XII.*

Digitized by Google

pecado contra el Señor; y al momento Nathan lo dice de parte de Dios: El Señor os perdona, no morireis. (*II. Reg. XII. 13*). Hugo de S. Víctor llega hasta decir: Si el demonio se confesase, obtendria el perdon. (*Lib. de Claustro animæ*). Pero lo que no está permitido a demonio, lo puede el pecador, que debe estar seguro de obtene gracia.....

La confesion purifica de toda mancha el alma y el corazon: *Purgationem peccatorum faciens.* (Hebr. 1. 3). La sangre de Jesucristo nos purifica de todo pecado, dice el apóstol S. Juan: *Sanguis Jesu Christi emundat nos ab omni peccato.* (I. 1. 7). Aproximémonos, dice S. Pablo á los Hebreos, aproximémonos á Jesucristo con un corazon sincero y una fe perfecta, el corazon purificado de las manchas de la mala conciencia, con una aspersion interior, y el cuerpo lavado en agua pura. (*X. 22*). Esta aspersion, esta agua pura es la confesion..... 11. La confesion purifica.

Se dice en el Apocalípsis, que el Señor llevará á los elegidos á la fuente de las aguas de la vida: *Deducet eos ad vitæ fontes aquarum.* (VII. 17). Esta fuente de las aguas de la vida es la confesion..... Bienaventurados los que lavan sus vestidos en la sangre del Cordero, añade el Apocalípsis: *Beati qui lavant stolas suas in sanguine Agni.* (XXII. 14). Mas, en el baño sagrado de la Penitencia es en donde nos lavamos con la sangre del Cordero.....

Segun los intérpretes, la fuente del Bautismo se llama en las Sagradas Escrituras fuente sellada: *Fons signatus.* (Cant. IV. 22). Os lavais una vez en ella, y luego se cierra, se sella, y no hay medio de acudir allí de nuevo. Pero tenemos en la Iglesia otra fuente, de la que está escrito en el profeta Zacarías: En este dia, en el dia del Salvador, en el dia en que la bondad aparecerá en el mundo, habrá una fuente abierta á la casa de David y á los habitantes de Jerusalen para la purificacion del pecador: *In die illa erit fons patens domui David, et habitantibus Jerusalem, in ablutionem peccatoris.* (XIII. 1).

Esta es la confesion. No es una fuente sellada que excluye para siempre á aquellos á quienes ya ha recibido una vez; es una fuente no sólo pública, sino siempre abierta, y abierta para todos los que se presenten; los pecadores pueden llegarse á ella á todas horas, á cada instante; pueden los leprosos lavarse en sus aguas; es siempre muy saludable.

Habia en Jerusalen una piscina al rededor de la cual se agrupaban innumerables enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento del agua. Porque un ángel del Señor bajaba á un tiempo dado á la piscina, y enturbiaba el agua, y el primero que podia bajar á ella cuando estaba agitada, quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviese. (*Joann. V. 2-4*). Esta piscina es la confesion, con la notable diferencia de que la piscina de Jerusalen no curaba más que una vez al año, á un sólo enfermo, y el

Digitized by Google

cuerpo únicamente; miéntras que la piscina de la confesion cura siempre, y cura á todos los enfermos, y todas las llagas del alma, que son infinitamente más terribles y más peligrosas que las del cuerpo.

Id, dijo Jesucristo á los diez leprosos: presentaos á los sacerdotes; y miéntras iban, quedaron purificados y sanos: *Ite, ostendite vos sacerdotibus; et dum irent, mundati sunt.* (Luc. XVII. 14). Tales son los efectos de la confesion.

12. La confesion da hermosura.

Se lee en el Apocalípsis: Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero: *Beati qui lavant stolas suas in sanguine Agni.* (XXII. 14). Si os gusta la hermosura, dice S. Bernardo, amad la confesion: la gracia y la hermosura están reunidas en ella. En donde se halle la confesion, allí está la hermosura, allí está el adorno: *Ama confessionem si affectas decorem; confessioni jungitur decor, jungitur pulchritudo; confessionem et decorem induisti; ubi confessio, ibi pulchritudo, ibi decor.* (Epist. CXIII. ad virg. Sophiam).

Lavando el alma, purificándola de todas las manchas del pecado, y llenándola de gracia, la confesion le presta la misma hermosura de Jesucristo.....

13. La confesion es una resurreccion.

El pecado mortal da muerte al alma; la confesion lo perdona, lo borra, y devuelve la vida al alma. De suerte que, quien se confiese, puede aplicarse aquel pasaje del Apocalípsis: Yo habia muerto, he resucitado, y tengo en mi poder las llaves del infierno y de la muerte: *Fui mortuus, et ecce sum vivens, et habeo claves mortis et inferni.* (I. 18).

Lázaro, sál fuera, dijo Jesucristo; y de repente el muerto se levantó. (*Joann. XI. 43-44*). Con la absolucion, el sacerdote repite el mismo milagro.

14. La confesion cierra el infierno.

El que se confiesa, tiene en sus manos las llaves del infierno, y lo cierra.....

La confesion apaga las llamas del infierno, dice Tertuliano: *Gehennam exomologesis extinguit.* (Lib. de Pœnit., c. IX.). Destruye el pecado, que es el único que ha hecho el infierno y precipita allí á los hombres..... La confesion nos libra de la pena eterna que nuestra prevaricacion habia merecido. El que no se confiesa, baja al infierno; pero el que se confiesa, sale de él para no volver más si persevera en el camino del bien.

La confesion es el compendio de todos los castigos, dice S. Ambrosio: *Confessio pœnarum compendium est.* (Lib. II. de Abel, c. IX.)

15. La confesion da la paz.

¿Preguntais cuál es el poder de la confesion? Sus efectos están á vuestra vista. Dando al hombre la consoladora certidumbre de que se le devuelve la amistad de Dios, calma súbitamente su alma

Digitized by Google

agitada por los remordimientos; y la vida, que parecia no ser más que un largo suplicio, se cambia en dulce y tranquila, y la muerte pierde su aspecto terrorífico. ¡Oh! ¡cuán dulce es poder confiar á un amigo fiel, incorruptible, afectuoso, los penosos secretos de la conciencia, nuestras dudas, nuestras perplejidades, nuestros temores, nuestros pesares, y todas aquellas penas del corazon que el mundo no sabria comprender ni aliviar! ¡Vérgüenza para los católicos que abandonan la confesion! Abandonan la paz y la dicha. (*Catéch de Persév.*, art. *Confess.*)

La paz verdadera está en la reconciliacion con Dios; la confesion procura esta inestimable felicidad.....

La paz de la conciencia, los consuelos interiores y celestiales que se experimentan á consecuencia de una buena confesion, prueban que ésta es de institucion divina; animan para la práctica de la virtud.....

16. La confesion abre el cielo.

La confesion es la llave del paraiso..... Cuando Jesucristo decia á S. Pedro: Yo te daré las llaves del reino de los cielos; hablaba tambien de la confesion.... La confesion conduce á la puerta del cielo, la abre y hace entrar en él al pecador.

17. La confesion nos hace vigilar.

La confesion pone al hombre en la feliz necesidad de velar por sus costumbres; y esta vigilancia previene el mal. En efecto: desde el momento en que nos proponemos el ir á confesar, ya velamos sobre nuestra conducta, nos corregimos..... Cuando nos hemos confesado, perseveramos, á lo ménos durante algun tiempo, en el camino del bien. Si nos confesásemos bastante á menudo, nunca ó casi nunca caeríamos en faltas graves; ó si nos sucediese tal desgracia, muy pronto volveríamos á levantarnos.....

18. La confesion nos procura todos los bienes.

En fin, la confesion procura los mayores y los más preciosos bienes.

La confesion calma la ira de Dios; nos da la gracia santificante; es el remedio de todas las tentaciones y de todos los pecados.....

La confesion da la luz, el fervor, la fuerza, la vida y la alegría....

La confesion, dice S. Bernardo, lava y purifica, hace nacer las buenas obras, adorna el alma, la santifica más y más, es la vida del pecador y la gloria del justo. (*Epist.*)

La penitencia, dice Tertuliano, nace de la confesion, y con la penitencia, Dios queda desarmado. La confesion es la disciplina que humilla y derriba al hombre orgulloso; entónces la misericordia ocupa el puesto de la maldicion. (*De Pœnit.*, c. IX.)

Todas las faltas quedan lavadas por la confesion, dice S. Bernardo; se purifica la conciencia, desaparece la tristeza, es ahuyentado el pecado, vuelve la tranquilidad, renace la esperanza, y se regocija el espíritu: *Omnia in confessione lavantur*; *conscientia mundatur*, *amaritudo tollitur*, *peccatum fugatur*, *tranquillitas reddit*, *spes reviviscit*, *animus hilarescit*. (Medit., c. XXXVII.)

Digitized by Google

El primero de los desórdenes que produce el pecado, y el orígen de todos los demás, es que separa al hombre de su Criador, y rompe la feliz union que debiera existir entre ellos. *Vuestros pecados*, dice Dios por boca de Isaías, *vuestros pecados son los que han puesto la division entre vosotros y yo*. De ahí nace una segunda desgracia, y es que el alma, separada de Dios, pronto pierde sus fuerzas; se halla abatida por una languidez mortal. Pero el pecado no es tan sólo una enfermedad, es la profanacion del alma. La union del alma con Dios la santificaba por una especie de consagracion; rompiendo esta union, el pecado la profana y la mancha. Es una lepra espiritual que no sólo destruye las fuerzas del hombre, sino que le pone en la categoría de las cosas inmundas. Así pues la confesion repara estos tres grandes males, fruto del pecado; nos reconcilia con Dios y nos une á él; nos cura, nos santifica y nos consagra..... Con una buena confesion quedan rotas las cadenas del pecado, ahuyentado el demonio y cerrado el infierno; el cielo se abre, el nombre del penitente queda inscrito de nuevo con letras de oro en el libro de vida, y se le devuelve su vestido de inocencia; la augusta Trinidad le mira con complacencia, y los ángeles se estremecen de alegría. Y ved ahí que el alma se halla bella, pura y adornada como en el dia de su bautismo; tiene derecho á esperarlo todo. Con sus ojos humedecidos de lágrimas, el penitente ve á algunos pasos el banquete eucarístico, y más lejos el festin eterno de las bodas del Cordero, al que está llamado y en el que tiene derecho de sentarse.....

Cualidades que debe tener la confesion. 1.° Debe ser humilde.

La confesion debe ser humilde.

En efecto. ¿Qué es la confesion? No es ni un relato, ni una historia indiferente: es una declaracion de nuestra culpabilidad. Y ¿de qué somos culpables? De todo lo que puede dar mayor confusion.... El penitente debe ser humilde en su exterior; debe presentarse al tribunal de un modo decente y modesto, de rodillas y en la postura de un criminal y un suplicante..... debe ser humilde en el modo de declarar sus pecados, no achacándolos á otros, sino atribuyéndolos únicamente á su malicia, y aniquilándose ante Dios en el conocimiento de su miseria y de la necesidad que tiene de la infinita misericordia.....

Viendo la enormidad, el número de sus pecados, su ingratitud hácia Dios, etc..., el penitente debe ser humilde, no sólo en su exterior actitud, sino sobre todo interiormente.

El Publicano y la Magdalena nos han dado un hermoso ejemplo de confesion humilde; por esto uno y otra obtuvieron al momento el perdon de sus pecados.....

Ved á David: confiesa su falta, pide perdon; prosternado hasta tierra, reconoce y llora su desgracia; ayuna, ora, y con una profunda humildad transmite á todas las generaciones la manifestacion de sus errores.

Digitized by Google

S. Pablo confiesa humildemente al universo sus iniquidades..... Con una humildad profunda, S. Agustin en su admirable libro de las *Confesiones* declara sus pecados en presencia del cielo y de la tierra.

La confesion humilde excluye toda excusa y pretexto.... Si os excusais, dice S. Agustin, Dios os acusa; y si os acusais, Dios os excusa: *Si te excusas, Deus te accusat; et si te accusas, Deus te excusat.* (Confess.)

La segunda cualidad de la confesion es la sinceridad. Es preciso confesar la falta tal como es, sin aumentarla, disminuirla ni disimular nada..... *Pater, peccavi*: Padre mio, he pecado, dice el pródigo. Hé aquí, dice S. Ambrosio, la verdadera confesion hecha á Dios, autor de la naturaleza, modelo de misericordia, y juez de la falta. Dios todo lo conoce, y sin embargo espera y exige la declaracion sincera de vuestra falta. Cualquiera que manifieste los pecados bajo cuyo peso anda agobiado, se descarga de ellos, y previene toda acusacion extraña, por más justa que sea, puesto que se anticipa á cualquier acusador. En vano os propondrias engañar á Aquel que todo lo ve; sin peligro podeis declarar lo que ya sabeis que conoce perfectamente. (*De Pœnit.*)

2.° La confesion debe ser sincera.

Para obrar el milagro de la resurreccion de Lázaro, Jesucristo dijo: Lázaro, sál fuera: *Lazare, veni foras.* En tanto que el pecador oculta sus faltas, dice S. Gregorio, no sale de la tumba; pero dándolos á conocer, resucita á la vida. ¿Por qué habeis de ocultar vuestros pecados? Arrojad este veneno que os roe, esa víbora que os devora: denunciad á esta iniquidad que os mata; y entónces el confesor os librará y os devolverá la libertad. (*Lib. VII. Moral.*). Aquel que ha sido mordido secretamente por la serpiente, dice S. Jerónimo, y se halla infectado con su ponzoña, debe manifestar su herida; de lo contrario está perdido. Para curarse, el enfermo debe declarar al médico su enfermedad. Nada paraliza tanto los esfuerzos de Satanás como el divulgar sus maquinaciones infernales; y nada le alegra tanto como el que se oculten y se disfracen. (*In Eccl., c. X.*)

Es tan asqueroso el demonio y tan horrible, que no quiere más que tinieblas; la claridad del dia le hace huir: y lo mismo sucede con el pecado, hijo del demonio y tan feo como él. Trata de ocultarse, y desde el momento que le descubren, desaparece.....

El que oculta sus pecados, dicen los Proverbios, no podrá ser dirigido; pero el que los confesase y se arrepintiere de ellos, obtendrá misericordia. (*XXVIII. 13*).

Las heridas cerradas, dice S. Gregorio, son más crueles y más dolorosas que las que dejan escapar el pus por alguna abertura. (*Lib. VII. Moral.*)

Divulgaré mi iniquidad, dice el Salmista: *Iniquitatem meam annuntiabo.* (XXXVII. 19). Señor, os he dado á conocer mi pecado: *Delictum meum cognitum tibi feci.* (Psal. XXXI. 5).

Digitized by Google

Explicando estas palabras del Profeta, S. Agustin dice: No he ocultado mi pecado, sino que lo he descubierto, para que lo hagais desaparecer; no lo he ocultado, para que vos mismo lo oculteis: porque, cuando el hombre lo descubre, Dios lo cubre; cuando lo oculta, Dios lo manifiesta; cuando lo confiesa, Dios lo olvida: *Nam, quando homo detegit, Deus tegit; cum homo celat, Deus nudat; cum homo agnoscit, Deus ignoscit.* (Serm. XXXVI.)

El que oculta su pecado, dice Orígenes, lo conserva, y su pecado le atormenta y le ahoga; pero el que lo acusa, lo expele, y consigue su curacion. (*Homil. II, in psal. XXXVII.*)

Dios espera que confeseis sinceramente vuestras faltas, dice S. Ambrosio, no para castigaros, sino para perdonaros; no quiere que el demonio os insulte y os eche en cara el haber ocultado vuestros pecados. Adelantaos á este acusador, pues acusándoos vosotros mismos, no se atreverá á presentarse.

Si confesais vuestros pecados con sinceridad, aunque hubieseis muerto, recobraréis la vida. Acusarse es quitar al demonio todo medio de acusacion; es romper los dientes á este leon furioso que siempre está pronto á arrojarse sobre su presa. (*Lib. II. de Pœnit., c. VIII.*)

Por más pecador que sea el que se acusa, añade S. Ambrosio, empieza á ser justo, puesto que el mismo se declara culpable. El pecado oculto se convierte en una llama que devora; el pecado que confesamos, es un fuego que se apaga: *Peccatorum morbus dum tegitur, inardescit; si confessionibus proditur, evaporat.* (In psal. XXXVII.)

El que confiese sinceramente sus pecados, dicen los Proverbios, y cuide de no volver á caer en ellos, obtendrá misericordia: *Qui confessus fuerit, et reliquerit ea (peccata), misericordiam consequetur.* (XXVIII. 13).

La confesion sincera hace el oficio de Dios, dice Tertuliano: arrepintiéndose de su pecado y confesándolo, el pecador se juzga á sí mismo y se castiga; y condenándose y castigándose, previene la cólera de Dios, y no le deja nada que castigar (1).

Añádase que la confesion sincera es la retractacion del pecado, y por consiguiente la mejor disposicion para obtener el perdon. El pecador, haciendo la declaracion sincera de su pecado, lo revoca, lo condena, lo destruye y llega á abolirlo en todo lo que de él depende, porque se arrepiente, lo rechaza y lo detesta. Por esta razon merece que Dios se lo perdone y lo borre con su gracia. Si lo oculta y lo disfraza, sucede todo lo contrario.....

Humilde y sincera, la confesion borra el pecado y restablece la virtud; miéntras que el disimulo deja vivir el pecado y destruye toda virtud.

(1) Confessio vice Dei fungitur; facit enim ut peccatum suum ipse pœnitens confitendo, judicet et vindicet; atque seipsum damnans et castigans, iram Dei prævenit, nihilque illi castigandum, aut peragendum reliquit. *(De Pœnit.)*

Digitized by Google

La confesion de un hombre que se arrepiente, es muy poderosa cerca de la misericordia de Dios, dice S. Agustin: por ella el pecador se hace propicio á Dios; si negase su pecado, no por eso impediria que Dios lo conociese (1).

La confesion sincera tiene lugar, dice el mismo Padre, cuando la boca expresa los sentimientos del corazon: *Vera confessio est, cum idem est sonus oris et cordis.* (Sentent. CCXLI.)

En tanto que ocultamos nuestras faltas, somos esclavos de Satanás.....

La confesion sincera del pecado hace experimentar una ligera amargura; pero más vale sufrirla que conservar un tormento eterno en el fondo del corazon.

La confesion sincera ahuyenta al demonio, dice Hugo de San Víctor: *Dæmonis expulsio est peccati confessio.* (Lib. de Anim.)

Si ocultamos nuestros pecados, dice S. Bonifacio Obispo de Maguncia, Dios los manifestará públicamente á pesar nuestro. Más vale confesarlos á un hombre que está obligado á guardar el secreto, que exponernos á quedar cubiertos de confusion ante todos los habitantes del cielo, de la tierra y del infierno.

3.° La confesion debe ser prudente.

La confesion debe ser prudente, sea en la eleccion de las expresiones que se emplean, sea con relacion al honor del prójimo: es preciso no acusarse más que de las faltas propias y declararlas de modo que no se den á conocer los cómplices. No sólo es una imprudencia, sino un pecado contra la caridad y una maledicencia, manifestar sin necesidad los pecados de los otros.....

4.° La confesion debe ser entera.

Tratando de la integridad de la confesion y de su necesidad, el Santo Concilio de Trento se expresa del modo siguiente: Si alguno dice que en el sacramento de la Penitencia no es necesario para la remision de los pecados, y necesario por derecho divino, confesar todos y cada uno de los pecados mortales de que nos acordemos despues de un maduro exámen, y hasta de los pecados ocultos, así como de las circunstancias que cambian la especie del pecado, anatematizado sea. (*Sess. XIV. de Pœnit., can. VII.*). Esto es de fe. Ocultar un pecado mortal en la confesion, es cometer un horrible sacrilegio, es cambiar en veneno un remedio.

Aunque los pecados veniales no sean materia necesaria para la acusacion, son sin embargo materias suficientes para la absolucion; es útil y más seguro declararlos, ya porque podemos así obtener más fácilmente su perdon, ya porque pudiéramos exponernos á tomar por venial lo que es mortal.....

De la confesion frecuente.

La confesion frecuente preserva admirablemente del pecado. Como jamás nos hallamos libres de las heridas del pecado, dice S. Agus-

(1) Apud misericordiam Dei plurimum valet confessio pœnitentis, qua facit peccator confitendo propitium, quem negando non facit nescium. (*Sentent.* CCXL.)

Digitized by Google

tin, no debemos descuidar el remedio de la confesion frecuente: *Ut nobis peccatorum vulnera numquam deesse possunt, sic et confessionis medicamenta deesse non debent.* (In psal. LXVI.)

Id, dijo el profeta Eliseo, á Naaman, que era leproso y se habia presentado al Profeta para obtener su curacion; id, lavaos siete veces en el Jordan, y vuestra carne quedará curada y purificada. Naaman se alejaba irritado, cuando sus criados se le acercaron y le dijeron: Señor, áun cuando el Profeta os hubiese mandado alguna cosa difícil, debierais hacerlo; así pues con muchísima más razon debeis obedecerle, ya que sólo os dice que os laveis para quedar purificado. Naaman bajó entónces, se lavó siete veces en el Jordan, y quedó perfectamente curado. (*IV. Reg. v. 10-14*). Si nos confesásemos de tiempo en tiempo y con buenas disposiciones, obtendríamos para nuestra alma lo que Naaman obtuvo para su cuerpo. Si Naaman no se hubiese lavado siete veces, no habria desaparecido su lepra; el que sólo se confiesa raras veces, se expone á no conseguir su curacion. La confesion frecuente es efectivamente el manantial de una infinidad de favores celestiales.....

¿Por qué, dice Tertuliano, no empleais á menudo el remedio de la confesion, puesto que es seguro y estais tantas veces enfermos? ¡Huís de la confesion, establecida por Jesucristo para curaros! (*De Pœnit.*)

Vé muchas veces á confesar, dice S. Luís rey de Francia á su hijo Felipe; escoge un confesor sabio y prudente que pueda enseñarte con seguridad lo que debes hacer ó evitar, y tenga energía para reprenderte y manifestarte tus defectos. (*In ejus vita*).

Acercándose Pedro á Jesucristo, le preguntó: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí, y se lo perdonaré? ¿Llegará á siete? Jesús le respondió: No te digo á siete, sino á setenta veces siete. (*Matth. XVIII. 21-22*). Si vuestro hermano peca contra vosotros siete veces al dia, dice en otra parte Jesucristo, y siete veces al dia se vuelve hácia vosotros, diciéndoos: Me arrepiento; perdonadle. (*Luc. XVII. 4*). Esta multitud de perdones indica la infinidad de la misericordia de Dios, pero prueba tambien la necesidad que tenemos de recurrir muchas veces á la confesion; prueba que Jesucristo quiere que nos confesemos á menudo.....

La experiencia nos enseña las ventajas de la confesion frecuente, y las desgracias que se atraen los que se apartan por demasiado tiempo del santo tribunal.....

Del exámen de conciencia.

El remedio del pecado, dice S. Cesareo de Arles, es aplicarse á conocerlo, á fin de destruirlo con una acusacion exacta: si examinamos atentamente nuestro pecado y estudiamos la mordedura de la serpiente, curaremos esta mordedura terrible y venenosa. (*Homil. V*).

Escuchad tambien á Séneca, que dice: Condenaos tanto cuanto podais; escudriñad vuestra conciencia; llenad primero las funciones de acusador, y luego las de juez: *Quantum potes, teipsum argue, in-*

Digitized by Google

quire in te; accussatoris primum partibus fungere, deinde judicis. (Epist. XXVIII.)

Con el exámen de nuestros pecados, dice S. Agustin, empezamos á ver la mala vida que hemos llevado, las malas costumbres que hemos contraido; nos disgustamos entónces de nosotros mismos, y tomamos la resolucion de cambiar de vida. (*Confess.*)

1.° El exámen de conciencia que precede á la confesion, debe ser exacto. Pensamientos, palabras, miradas, acciones, omisiones, mandamientos de Dios y de la Iglesia, deberes del estado, nada debe omitirse.....

2.° Este exámen debe ser imparcial.....

3.° Es preciso hacerlo como Dios lo hará en la hora de nuestro juicio.....

Cómo hemos de prepararnos para este exámen.

Debemos 1.° prepararnos con la oracion.....; 2.° hacerlo con fe...; 3.° con recogimiento...; 4.° con arrepentimiento de haber ofendido á Dios.....

Varios pretextos que se alegan para no confesarse.

Los que tienen la desgracia de alejarse de la confesion, pretenden hallar razones que justifiquen su conducta, ó á lo ménos la excusen; pero están muy mal fundadas. Hé aquí, en efecto, todo lo que suelen decir:

1.° *No creo en la confesion.*—Si hablais así por ignorancia, debe tenerse lástima de vosotros y conviene instruiros; entónces creereis..... Si hablais así por impiedad, vuestro lenguaje prueba que Dios os ha abandonado y maldecido, y que sois soberanamente desgraciados y despreciables.....

2.° *La confesion es una invencion de los hombres.*—Ya hemos hecho justicia contestando á este aserto y probando la divinidad de la confesion.....

3.° *Los sacerdotes son hombres como los demás.*—Un rey, un ministro, un juez son tambien hombres como los demás. Pero, cuando mandan ó deciden alguna cosa, ¿se miran sus decisiones ó sus órdenes de la misma manera que se mirarian las decisiones ó las órdenes de hombres que no estuviesen revestidos de ningun carácter ni de ninguna autoridad? No es á todos los hombres, sino á sus discípulos legítimos, á quienes Jesucristo dijo: Lo que atáreis en la tierra, será atado en los cielos; lo que desatáreis en la tierra, será desatado en los cielos. Este poder hace que en materia de administracion de Sacramentos, los Sacerdotes no sean hombres como los demás fieles.....

4.° *Sólo Dios puede perdonar los pecados.*—Esto es verdad; pero es una prueba de que los Sacerdotes que los perdonan, tienen todos los poderes de Dios, de que le representan y absuelven en su nombre.....

5.° *Yo me confieso á Dios.*—Es una cosa muy buena, pero no basta. Dios quiere que os confeseis á un Sacerdote, y sin esto no hay perdon.

Digitized by Google

6.° *Es demasiado penoso confesarse.*—Ya hemos destruido esta objecion, demostrando que la confesion es fácil, y manifestando sus ventajas.

7.° *Sólo los ignorántes se confiesan.*—Decid más bien que sólo dejan de confesarse los que ignoran sus más importantes deberes, ó los impíos. Y por cierto la ignorancia y la impiedad no son argumentos muy sólidos. Los Padres santos se confesaban, y estos hombres bien sabian alguna cosa. Los Papas, los Obispos, los teólogos tambien han sabido y saben algo, etc.; y sin embargo, estos hombres, lumbreras de la Iglesia, se confesaban y se confiesan todavía.....

8.° *¿Qué dirá mi confesor, qué pensará de mi vida sembrada de debilidades y crímenes?*—Vuestro confesor quedará edificado de vuestra humildad y sinceridad.... *¿Qué dirá de mis caidas?* Dirá que es natural y frecuente el caer...; que todos estamos inclinados al mal, rodeados de enemigos, etc. Dirá y pensará que si Dios no os hubiese socorrido, habriais ido mucho más léjos por el camino del mal; y que, sin su gracia, no os veria hacer á sus piés la confesion de vuestros pecados, y dejar vuestra pesada carga. Bendecirá á Dios, y os animará á echaros en brazos de su misericordia. El confesor tambien es un pobre pecador que tendrá lástima de vosotros. *¿Qué dirá vuestro confesor?* Quedará convencido de que sois una alma fuerte que desprecia los respetos humanos, y que vuestro valor, cuando tratais de levantaros, es mucho mayor que vuestra pasada debilidad, cuando ibais de caida en caida.

9.° *No me atrevo á confesarme; tengo vergüenza.*—Caer es en efecto vergonzoso: ocultar el pecado, guardarlo en el corazon, lo es mucho más; pero levantarse con la confesion y el arrepentimiento, es un acto honroso ante Dios y los hombres..... David, S. Pablo, la Magdalena, S. Agustin, etc., ¿se han deshonrado acaso haciendo una confesion pública? Y la vuestra se hace en el más profundo secreto.....

10. *Pero ¿y si mi confesor violaba el secreto de la confesion?....*—La ley del secreto de la confesion es tan estricta, tiene tanta extension que un confesor puede decir con S. Agustin: *Quæ per confessionem scio, minus scio quam quæ nescio*: Lo que sé por la confesion, me es ménos conocido que lo que me es enteramente desconocido. (*Manual.*)

San Juan Clímaco observa que Dios vela muy especialmente por su Iglesia en lo relativo á este particular. Jamás se ha oido, dice, que los pecados declarados en el tribunal de la Penitencia, hayan sido divulgados. Dios lo permite así, á fin de que los pecadores no se aparten de la confesion, y no se vean privados de la única esperanza de salvacion que les queda. En efecto: si el secreto del tribunal de la Penitencia no hubiese sido inviolable é inviolado, la práctica de la confesion no subsistiria ya. (*Vit. Patr.*)

El secreto de la confesion es de derecho natural. Se han visto sacerdotes que apostataban, que perdian el juicio, etc.; pero jamás

Digitized by Google

estos mismos ministros, indignos ó desgraciados, han violado el secreto de la confesion.

11. *Pero yo vuelvo á caer siempre.*—La confesion no nos hace enteramente impecables. Por lo demás, si no os confesaseis, seriais víctimas de más frecuentes y terribles caídas..... Confesaos, y confesaos más á menudo; vuestra negligencia sobre el particular es la principal causa de vuestras recaídas.....

12. *Los que se confiesan, no valen más que los otros; no tienen las costumbres más puras; su carácter y su lenguaje son tan poco dignos de estimacion, como el carácter y el lenguaje de los que no se confiesan.*—Esto es falso. Todos los que caen en desórdenes, empiezan por abandonar la confesion, y vuelven á acudir á ella cuando quieren cambiar de vida. El motivo que ha obligado más de una vez á los protestantes á desear que volviera á establecerse la confesion entre ellos, es el espantoso desarreglo de costumbres que ha venido en pos de la abolicion de esta santa práctica. Varios de sus más célebres escritores han convenido en lo mismo, y han declarado que su *reforma* tendria que reformarse.....

Cuando un jóven ó una jóven se apartan de la confesion, ¿qué ha de ser de ellos?...

Sin embargo, es muy verdad que algunas veces tal ó cual persona que se confiesa no vale más que otra que no se confiesa; pero no han de tomarse los abusos de la confesion por la confesion misma. No achaqueis á la confesion el defecto que sólo debe recaer sobre el penitente que abusa de esta gracia preciosa.

¿Qué nos dice la experiencia? Que si hay padres virtuosos y edificantes, si hay hijos sumisos y respetuosos, etc., son del número de los que se confiesan, y de los que se confiesan á menudo.....

Exigiendo que vuestras esposas, vuestros hijos y vuestros criados se confiesen, prestais, sin quererlo, homenaje á la confesion, y reconoceis que es buena. Y, si es buena y ventajosa para ellos, ¿por qué no lo ha de ser para vosotros? Vosotros tambien la hallasteis excelente en la época de vuestra primera comunion: ¿quién ha cambiado, quién se ha vuelto malo: ella, ó vosotros? ¡Ah! bien lo sabeis; la confesion es tan perfecta hoy que la despreciais, como lo era entónces; y si no la quereis, es porque os habeis vuelto malos y quereis seguir siendo malos.

Cuando, en la hora de la muerte, un pecador que ha despreciado la confesion durante la mayor parte de su vida, quiere confesarse, ¿no confiesa que se ha engañado, y que más vale confesarse que morir sin confesion?

13. *Me confesaria, y hasta me he confesado; pero mi confesor es demasiado severo: no me da la absolucion cuando deseo.*—¿Quereis hacer una buena confesion? No querais erigiros en juez de vuestro padre espiritual. El remedio aplicado demasiado pronto á los que han caido, dijo la Córte de Roma á S. Cipriano que habia

Digitized by Google

consultado sobre casos de absolucion, no puede serles útil. Una compasion mal entendida emponzoñaria la llaga que han recibido, y les sería muy funesta, privándoles de las ventajas que les ofrece una verdadera penitencia. ¿Cómo es posible que la gracia medicinál del perdon surta su efecto, si el que ha de dispensarla se presta á aumentar el peligro, abreviando el tiempo de las pruebas propias á apartarlo? Si se contenta con paliar el mal, en vez de aguardar el tiempo favorable para la aplicacion del remedio, y de emplear una prudente lentitud para cerrar con más seguridad la llaga, esto se llama, hablando con propiedad, *matar* al enfermo, y no *curarle*. Tanto mejor si los penitentes llaman á la puerta de la Iglesia; pero no deben emplear la violencia para hacérsela abrir. Que aboguen por su causa las lágrimas y los suspiros que vienen del fondo de su corazon, y que expresen el dolor y la confusion que experimentan por su pecado. Debemos considerar la misericordia de Dios, pero tambien hemos de acordarnos de su justicia. Si hay un paraíso, tambien hay un infierno. (*Hist. Eccles.*). El mismo S. Cipriano levanta su voz contra los que piden una reconciliacion demasiado precipitada. (*Epist. ad Martyr.*)

Es preciso abrir la llaga, cortar y tajar, sin consideracion á los gritos del enfermo. Más tarde se le oirá dar gracias al que en un principio le habia tratado con crueldad aparente. Una absolucion dada con ligereza es peligrosa para el que la da, inútil y muchas veces dañosa para el que la recibe. *Mi confesor es demasiado severo.* ¡Ah! decid más bien que es el demonio, que son vuestras pasiones, vuestras costumbres las que son demasiado severas; sólo ellas tienen la culpa de que se os rehuse la absolucion.... *Mi confesor es demasiado severo*; pero el mal es profundo, inveterado, y no podriais sanar con un medicamento demasiado flojo. *Mi confesor es demasiado severo*; pero, ¿teneis las disposiciones que se requieren para ser absuelto inmediatamente? ¿Teneis realmente contricion y buen propósito? ¿Hay en vosotros cambio de vida? ¿Habeis hecho á lo ménos generosos esfuerzos para tener mejor conducta? Séd humildes, obedientes, y ya no hallaréis á vuestro confesor demasiado severo...

Cuáles son aquellos á quienes debe rehusarse la absolucion.

Los confesores están obligados á rehusar, ó más bien á diferir la absolucion: 1.° á los que ignoran los principales misterios de la Fe, ó los mandamientos de Dios ó de la Iglesia; 2.° á los padres y madres, amos y amas que no instruyen ó no hacen instruir á sus hijos y criados en los principios de la fe y en las cosas necesarias para la salvacion, ó que no vigilan su conducta; 3.° á los que ejercen profesiones malas por naturaleza y que no pueden ejercerse sin pecar, como las de mágico, cómico ó de escritor impío ó inmoral; 4.° á los que guardan rencores, que se niegan á perdonar ó á reconciliarse; 5.° á los que han causado algun perjuicio al prójimo, ya en sus bienes, ya en su honra, y no quieren

Digitized by Google

repararlo segun sus posibilidades, ni prometer hacerlo cuando puedan. 6.° Los pecadores públicos no pueden ser admitidos á los Sacramentos hasta que hayan reparado el escándalo que dieron, con una satisfaccion conveniente; y no basta una promesa, es menester una verdadera reparacion. 7.° Debe rehusarse la absolucion á los que viven expuestos voluntariamente al pecado mortal, si no se alejan de la ocasion; debe tambien rehusarse á las personas que no quieren dejar de ser una ocasion próxima de pecado; 8.° á los que tienen el hábito de pecar mortalmente, si no hacen sinceros esfuerzos para desprenderse del vicio.

Cuáles son las causas de la repugnancia que se experimenta hácia la confesion.

Las principales causas de la repugnancia que se experimenta hácia la confesion, son:

1.° La ignorancia...., 2.° la pérdida de la fe..., 3.° las pasiones..., 4.° los malos hábitos y la voluntad de no renunciar á ellos.

Digitized by Google

CONFIANZA EN DIOS.

Bases de la confianza en Dios.

¿Preguntais, dice S. Bernardo, de qué modo podeis conocer si Dios os ha perdonado? Lo sabreis recordando la curacion del paralítico. El Señor le dijo: Levántate, toma tu camilla y anda: *Dicit ei Jesus: Surge, tolle grabatum tuum, et ambula.* (Joann. V. 8). Dios os ha perdonado: 1.° si os levantais llenos del deseo de las cosas celestiales; 2.° si llevais vuestro lecho, esto es vuestro cuerpo, si le sustraeis al imperio de los sentidos y de las locuras de la tierra, de modo que vuestra alma no esté sujeta á sus concupiscencias, sino que ella, como es justo y necesario, le gobierne y le conduzca hasta dónde no quisiera ir; 3.° en fin, si caminais olvidando lo que dejais atrás, y avanzando hácia el cielo, que está delante de vosotros. Desde el momento en que tengais el deseo y buen propósito de adelantar, no dudeis de vuestra curacion. Mediante este deseo, ya os habreis levantado, ya vuestra carga será ligera, ya llevaréis vuestro lecho y andaréis desembarazados del peso del pecado. Sin embargo, no separeis el temor de la confianza, ni la confianza del temor. (*De quatuor orandi modis.*)

No es culpable el que experimenta la tentacion ó los ataques de la concupiscencia, sino aquel que á ellos consiente, dice S. Agustin: *Qui consentit, non qui sentit, inducitur in tentationem.* (Lib. V. cont. Julian.)

Sentir no daña, dice S. Bernardo, pero sí consentir; hay más, el cansancio que experimenta el que resiste á sus pasiones, se convierte en corona del vencedor: *Non nocet sensus ubi non est consensus; imo quod resistentem fatigat, vincentem coronat.* (Serm. in Cant.)

¿Cuándo podremos estar seguros de que Dios nos ha perdonado? pregunta S. Basilio. Cuando tengamos los sentimientos del que dijo: Aborrecí la iniquidad y la detesté. (Psal. CXVIII. 163). *¿Quando certo persuasus esse aliquis potest Deum sibi peccata remisisse? Nempe, si affectionem animi in se animadverterit similem illius qui dixit: Iniquitatem odio habui, et abominatus sum.* (In Disput., Reg. CCXCVI.)

Motivos de confianza fundados 1.° en el auxilio de Dios.

Dios, dice S. Agustin, no manda lo imposible, sino que, al dar preceptos, advierte que se haga lo que se pueda y que se pida auxilio en lo que no pueda hacerse; entónces da la fuerza de obrar: *Deus impossibilia non jubet; sed jubendo monet, et facere quod possis, et petere quod non possis, et adjuvat ut possis.* (Lib. de natura et gratia, c. XLIII.)

El que manda un combate, ayuda tambien á combatir. Dios

Digitized by Google

no contempla la lucha que emprendeis como el pueblo contempla el combate del atleta; el atleta no recibe del pueblo más que gritos ó aplausos, pero no socorros; el pueblo le prepara una corona, pero no le da la fuerza de conquistarla. Dios, al contrario, baja sus miradas sobre los combatientes que le invocan, y les ayuda á ganar la victoria. Prestad atencion á la voz de un gran atleta, el Rey Profeta: Cuando yo decia: Mi pié va á resbalar; vuestra misericordia, Señor, acudia á sostenerme: *Si dicebam: Motus est pes meus; misericordia tua, Domine, adjuvabat me.* (XCIII. 18). Escuchad á otro atleta incomparable, que se llama S. Pablo: Nos vemos acosados de toda suerte de tribulaciones, pero no por eso perdemos el ánimo; nos hallamos en grandes apuros, mas no desesperados ó sin recursos; somos perseguidos, mas no abandonados; abatidos, mas no enteramente perdidos (1).

Dios es fiel, y no permitirá que seais tentados sobre vuestras fuerzas; pero hará que la tentacion os sea provechosa, para que podais sosteneros (2).

Mi yugo es suave y mi carga es ligera, dice Jesucristo: *Jugum meum suave est, et onus meum leve.* (Math. XI. 30). Los mandamientos de Dios no son pesados, dice el apóstol S. Juan: *Mandata ejus gravia non sunt.* (I. V. 3).

Todo lo puedo en Aquel que me conforta, dice S. Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat.* (Philip. IV. 13). En mi primera defensa, escribe este gran Apóstol á su discípulo Timoteo, nadie me asistió, ántes todos me desampararon..... Pero el Señor me asistió y alentó (3). El mismo Dios dice: Yo no os dejaré, ni os abandonaré. De manera que nosotros podemos repetir con confianza: El Señor es mi ayuda; no temeré lo que los hombres puedan hacer contra mí (4).

Descargando todas vuestras inquietudes en el seno de Dios, dice el apóstol S. Pedro, porque el mismo cuidará de vosotros: *Omnem sollicitudinem vestram projicientes in eum; quoniam ipsi cura est de vobis.* (I. V. 7).

Tú has visto cuán grandes han sido las persecuciones que he tenido que sufrir, dice S. Pablo á Timoteo, y como el Señor me ha librado de todas: *Quales persecutiones sustinui, et ex omnibus eripuit me Dominus.* (II. Tim. III. 11).

El Señor se ha hecho el amparo del pobre, dice el Salmista, socorriéndole oportunamente en la tribulacion: confien pues en tí,

(1) In omnibus tribulationem patimur, sed non angustiamur; aporiamur, sed non destituimur; persecutionem patimur, sed non derelinquimur; dejiciamur, sed non perimus. *II. Cor. IV.* 8-9.

(2) Fidelis Deus est: qui non patietur vos tentari supra id quod potestis; sed faciet etiam cum tentatione proventum ut possitis sustinere. *I. Cor. X.* 13.

(3) In prima mea defensione, nemo mihi affuit, sed omnes me dereliquerunt. Dominus autem mihi astitit, et confortavit me. *II. IV.* 16-17.

(4) Ipse enim dixit: Non te deseram, neque derelinquam; ita ut confidenter dicamus: Dominus mihi adjutor; non timebo quid faciat mihi homo. *Hebr. XIII.* 5-6.

Digitized by Google

oh Dios mio, esperen en tí, Señor, los que conocen tu nombre, porque jamás has desamparado, Señor, á los que á tí recurren (1). Yo contemplaba siempre al Señor delante de mi como quien está á mi diestra para sostenerme (2). La misericordia servirá de muralla al que pone su confianza en el Señor: *Esperantem autem in Domino misericordia circumdabit.* (Psal. XXXI. 10). La salvacion de los justos viene del Señor, y es él su protector en el tiempo de la tribulacion; el Señor los ayudará y los librará; y los sacará de las manos de los pecadores, y salvarlos ha; porque pusieron su confianza en él. (*XXXVI. 39-40*). Me habeis librado, Señor, de *todas* las tribulaciones: *Ex omni tribulatione eripuisti me.* (LIII. *9*). *Si* me hallare, *oh Señor*, en medio de la tribulacion, Vos me animaréis, porque extendisteis vuestra mano contra el furor de mis enemigos, y me salvó vuestra *poderosa* diestra. (*CXXXVII. 8*).

Abrahan, no temas, dijo el Señor, yo soy tu protector, y tu galardon sobremanera grande: *Noli timere, Abraham, ego protector tuus sum, et merces tua magna nimis.* (Gen. XV. 1).

Poned constantemente vuestra confianza en Dios, dice S. Agustin, y confiadle todo lo que teneis; porque él no dejará de levantaros hácia sí, y no permitirá que os suceda más que lo que puede seros útil, hasta sin que lo sepais vosotros mismos (3). No trateis de perteneceros y de ser amos de vosotros mismos, dice el mismo Padre; tened ántes bien á mucha honra el ser criados de Dios clementísimo y omnipotente. Imitemos al servidor fiel que no ve ni oye más que las órdenes de su amo. Que nuestros ojos, nuestros oidos y nuestros corazones solo á él le vean, sólo á él le oigan, y sólo á él sientan: estémonos sentados sobre la roca inmoble de la confianza. (*Lib. I. Soliloq.*)

Yo, dice el profeta Miqueas, fijaré mis ojos en el Señor, pondré mi esperanza en Dios, Salvador mio, y mi Dios me atenderá (4).

Arrojad en el seno del Señor vuestras ansiedades, y él os sustentará: no dejará al justo en agitacion perpétua. (*Psalm. 54. v. 43*). Vuestra misericordia, Señor, me seguirá todos los dias de mi vida. (*Psalm. XXII. 6*). El Señor es mi luz y mi salvacion: ¿á quién he de temer yo? El Señor es el protector de mi vida: ¿quién me hará temblar? (5).

Si Dios está por nosotros, dice el gran Apóstol, ¿quién contra nosotros? *Si Deus pro nobis, ¿quis contra nos?* (Rom. VIII. 31.)

(1) Et factus est Dominus refugium pauperi, adjutor in opportunitatibus, in tribulatione. Et sperent in te qui noverint nomen tuum, quoniam non dereliquisti quærentes te, Domine. *IX.* 10-11.

(2) A dextris est mihi: ne commovear. *XV.* 8.

(3) Constanter Deo crede, eique te totum committe; ita enim ipse te ad se sublevare non desinet, nihilque tibi evenire permittet, nisi quod tibi prosit, etiamsi nescias. *Lib. I Soliloq.*

(4) Ad Dominum aspiciam, exspectabo Deum salvatorem meum; audiet me Deus meus. *VII.* 7.

(5) Dominus illuminatio mea et salus mea: quem timebo? Dominus protector vitæ meæ: a quo trepidabo? XXVI. 1.-2.

Digitized by Google

Con el auxilio de Dios, todos los esfuerzos de nuestros enemigos se convierten para nosotros en bienes, en recompensas y en coronas.....

2.° Motivos de confianza fundados en los socorros y méritos de Jesucristo.

¡O Dios protector nuestro, exclama el Real Profeta, echad una mirada y ved la faz de vuestro Cristo: *Protector noster, aspice, Deus, et respice in faciem Christi tui.* (LXXXIII. 10.)

Hijitos mios, dice S. Juan, estas cosas os escribo, á fin de que no pequeis. Pero áun cuando alguno *por desgracia* pecare, *no desespere, pues* tenemos por abogado para con el Padre á Jesucristo, Justo y *Santo*: y él mismo es la víctima de propiciacion por nuestros pecados; y no tan sólo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo: *Si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum justum: et ipse est propitiatio pro peccatis nostris; non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi.* (I. II. 1 et 2.)

Jesucristo es nuestro abogado, nuestro patrono, nuestro mediador, nuestro intercesor y nuestra víctima; él mismo se presenta para ser nuestra caucion; ofrece á su Padre sus llagas, sus méritos, su pasion, su sangre y su muerte. Por esto, hasta despues de su resurreccion, ha conservado sus llagas, y las ha llevado al cielo para presentarlas constantemente á su Padre, y para alcanzarnos con ellas el perdon, la gracia y la gloria.....

¿Quién es el que vendrá á juzgaros, dice S. Agustin, sino el que se ha dejado juzgar y condenar por vosotros? En cierto modo ha querido sufrir la sentencia que os esperaba; se ha dejado condenar para absolveros. (*In Soliloq.*)

Oid á S. Crisóstomo: Si sois impío, dice, pensad en el publicano; si sois impuro, pensad en la mujer adúltera; si sois homicida, pensad en el buen ladron; si sois criminal, pensad en el blasfemo, considerad á Pablo, que de gran perseguidor se convierte en el más grande predicador del Evangelio. Pero, me direis: ¿puedo yo obtener perdon? soy blasfemo, impío, libertino. Se ven todos estos crímenes en grandes pecadores que os han precedido. Elegid el puesto que os plazca, y refugiaos en él. ¿Quereis ejemplos del Nuevo Testamento? ¿Los quereis del Antiguo? En el Antiguo, mirad á David, etc.; en el Nuevo, mirad á Pablo, etc. Y despues de todo, ¿qué es el pecado y todos los pecados del mundo al lado de la misericordia de Dios? Una telaraña que no puede resistir el soplo del viento: *¿Quid est peccatum ad Dei misericordiam? Tela araneæ, quæ vento flante nusquam comparet.* (Homil. II. in Psal. L.)

Si Saulo es un santo tan grande, ¿por qué he yo de desesperar? dice S. Anselmo: *Si Saulus sanctus est, ego ¿quare despero?* (Lib. de Similit.)

El Pontífice que tenemos, dice S. Pablo á los Hebreos, no es tal que sea incapaz de compadecerse de nuestras miserias, habiendo *voluntariamente* experimentado todas las tentaciones y *debilidades*,

Digitized by Google

á excepcion del pecado, por razon de la semejanza con nosotros *en el sér de hombre*. Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, á fin de alcanzar misericordia y hallar *el auxilio* de la gracia para ser socorridos á tiempo oportuno. (*IV. 15-16.*). Jesucristo puede salvar perpétuamente á los que se acercan á Dios por mediacion suya; como que está siempre vivo para interceder por nosotros: *Salvare in perpetuum potest accedentes per semetipsum ad Deum; semper vivens ad interpellandum pro nobis.* (Hebr. VII. 25.) No entró Jesús en el Santuario hecho de mano de hombres (cual era el de la ley antigua), que era figura del verdadero, sino que entró en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros en el acatamiento de Dios. (*Hebr. IX. 24.*). Teniendo la *firme* esperanza de entrar en el *Sancta Sanctorum ó Santuario del cielo* por la sangre de Cristo..... mantengamos inconcusa la esperanza que hemos confesado: *Habentes fiduciam in introitu Sanctorum in sanguine Christi, etc.* (Hebr. X. 19.)

3.° Motivos de confianza fundada en otros auxilios.

Además de la bondad y de los socorros de Dios, y de la proteccion y de los méritos de Jesucristo, que nos dan la esperanza de obtener el perdon de nuestros pecados y nuestra salvacion, tenemos todavía para más seguridad la palabra de Dios, la gracia, los Sacramentos, la Santísima Vírgen, los Santos, la oracion, etc....

Sentid bien del Señor, dice la Sabiduría, y buscadle con sencillez de corazon, porque los que no le tientan le encuentran, y se manifiesta á aquellos que tienen confianza en él. (*Cap. 1. v. 1-2.*)

Excelencia de la confianza en Dios: maravillas que produce.

Cerca de vos, Señor, sólo la confianza obtiene misericordia, dice S. Bernardo; no derramais el aceite de la misericordia sino en el vaso de la confianza: *Sola spes apud te miserationis obtinet locum; nec oleum misericordiæ, nisi in vase fiduciæ, ponis.* (Serm. III. de Annunt.)

El que pone su confianza en mí, dice el Señor por medio de Isaías, heredará la tierra, y poseerá mi santo monte: *Qui fiduciam habet mei, hæreditabit terram, et possidebit montem sanctum meum.* (LVII. 13.)

Bienaventurado el hombre que confía en el Señor y cuya esperanza es el Señor, dice Jeremías: *Benedictus vir qui confidit in Domino, et erit Dominus fiducia ejus.* (XVII. 7.). Será como el árbol trasplantado junto á las corrientes de las aguas que extiende hácia la humedad sus raíces; no temerá los ardores del estío; sus ramas estarán siempre verdes, ni le hará mella la sequía, y no dejará nunca de dar frutos. (*In XVII. 8.*). Dios, notadlo bien, dice que el que tiene confianza en él es bendecido; porque la confianza honra infinitamente á Dios. En efecto: el que confía en Dios y se arroja en su seno como un niño en el regazo de una buena y tierna madre, publica altamente que Dios es muy bueno, que obtendrá auxilio en sus necesidades, y que lo hallará fiel, no en-

Digitized by Google

gañando jamás á los que le entregan su confianza. Abrahan confió contra toda esperanza, y por esto Dios le dió con un milagro una posteridad numerosa, y le colmó de bendiciones, y sobre todas la incomparable é inefable bendicion de hacer salir de su linaje á Jesucristo y á la Santísima Vírgen.

El que no tiene confianza en Dios, es, por lo contrario, reo de una grave injusticia, porque niega su providencia, esto es, pretende que Dios no quiere, no puede, ó no sabe socorrer.

El hombre que pone toda su confianza en Dios, saca de esta misma confianza el auxilio y la gracia para sobreponerse á todas las dificultades y tentaciones.

El que confía en Dios, saca de él una virtud sólida y todos los bienes. Se parece al laurel. El rayo, dice Plinio, hiere á todo lo que encuentra en la tierra, ménos al laurel: una gran calamidad puede derribar, romper, destruirlo todo, ménos la firme confianza en Dios. La confianza en Dios es una virtud fuerte, siempre verde y lozana, siempre hermosa. Como el laurel, no se seca ni se consume por los vientos abrasadores, por las pruebas ni las tribulaciones. El laurel es el emblema de la victoria: la confianza en Dios es tambien un presagio cierto de victoria sobre todos los enemigos que el infierno, el mundo y la carne arman contra el hombre.

Nacemos, en verdad, hijos de ira; pero trasplantados en Jesucristo por la confianza en Dios y por el amor que nos tiene, nos convertimos en árboles cargados de fruto de bendicion.

Daniel fué arrojado en la fosa de los leones: los leones le respetaron, y salió de allí sin haber recibido herida alguna. ¿De dónde provino este milagro? Provino de que Daniel tenia puesta su confianza en Dios: *Eductusque est Daniel de lacu, et nulla lœsio inventa est in eo, quia credidit Deo suo.* (Dan. VI. 23.)

La casta Susana fué injustamente acusada de un crímen infame: la condenaron á muerte, y pronto fué conducida al lugar del suplicio. Pero, con los ojos preñados de lágrimas, ella miraba el cielo; porque su corazon estaba lleno de confianza en Dios: *Flens suspexit ad cœlum; erat enim cor ejus fiduciam habens in Domino.* (Dan. XIII. 35). ¿La abandonará Dios. No: Dios hizo un milagro en su favor; infundió su espíritu en el jóven Daniel; los falsos testigos quedaron convencidos de impostura; la inocencia de Susana fué reconocida; su honor fué salvado, así como tambien su vida; y sus calumniadores quedaron deshonrados y fueron sentenciados á muerte. (*Id. XIII.*). La confianza de Susana fué la que obró todas estas maravillas.

Bienaventurados pues todos los que confían en Dios, dice el Rey Profeta: *Beati omnes qui confidunt in eo.* (II. 13.)

La confianza en Dios nos hace invencibles.

Si ponemos constantemente nuestros intereses en manos de Dios, no habrá demonio ni enemigo que pueda derribarnos, dice S. Antonio. Muy bien conocia este gran Santo la fuerza de la con-

Digitized by Google

fianza en Dios, él que tenia que sostener tan frecuentes y tan crueles combates contra las legiones del infierno. (*Vit. Patr.*)

Con tu ayuda, Señor, seré libertado de la tentacion; y al lado de mi Dios traspasaré *toda* muralla; dice el Salmista: *In te eripiar á tentatione, et in Deo meo transgrediar murum.* (XVII. 30.)

Mira que yo soy el que te lo mando, dijo el Señor á Josué: buen ánimo, y sé constante: no temas ni desmayes; porque contigo está el Señor Dios tuyo á cualquier parte que vayas. (*Jos. I. 9.*)

El Señor es el que da la muerte y da la vida, el que conduce al sepulcro y libra de él. El Señor el que empobrece y enriquece, el que abate y ensalza. (*Se lee en el cap. II. del libro 1.° de los Reyes.*)

Cuando falte todo socorro humano, guardémonos de perder la esperanza, porque entónces llega el socorro divino.

Leemos en el libro de Judith que en todas partes en donde el pueblo de Dios entraba, aunque no tuviese ni arco, ni flecha, ni escudo, ni espada, quedaba victorioso, porque el cielo combatia por él, á causa de la confianza que tenia en Dios. (*V. 16.*)

El justo, dicen los Proverbios, se mantiene á pié firme, como el leon, sin asustarse de nada: *Justus, quasi leo, confidens, absque terrore erit.* (XXVIII. 1.). En efecto: 1.° la confianza recta é inocente es valerosa, engendra la libertad y da energía y fortaleza á los justos. 2.° La confianza da tranquilidad á la buena conciencia, y no la deja temer nada. 3.° El que pone su confianza en Dios, no teme más que el pecado. Así S. Hilarion, segun cuenta S. Jerónimo, habiendo sido detenido por unos ladrones, le preguntaron éstos si tenia algun temor; y el piadoso solitario les respondió: El que nada tiene, no puede temer á los ladrones.—Sí; pero los ladrones pueden matarles.—Es verdad; pero precisamente por esto no los temo, pues estoy pronto á morir.....4.° Los justos saben que Dios cuida de ellos y que los lleva en su corazon; apoyados en él, nada temen. 5.° Dios da á los justos tanta fuerza y confianza en las cosas difíciles y en los peligros, que se atreven á emprender animosamente todo lo que es bien, y así se vuelven terribles para sus enemigos. Ved qué heroismo concedió Dios á los apóstoles, á los mártires, á S. Atanasio, etc.

Lleno de esta fuerte confianza en Dios, de quien hablamos, decia S. Juan el Limosnero, áun cuando todos los hombres que habitan la tierra se presentasen al mismo tiempo en Alejandría para pedir limosna, yo la daria á todos, porque ni el mundo entero puede agotar los tesoros de Dios. (*Leont. in ejus vita.*)

Dejad pues, alma sin confianza, dejad de tentar á Dios con vuestra pusilanimidad y vuestra desconfianza. Cuanto más daba S. Juan el Limosnero, tanto más recibia de Dios. Dios es la fuente inagotable; todo el mundo saca agua de ella, y jamás deja de correr con abundancia para todo el mundo.

San Sisois, sacerdote, estaba tan lleno de confianza en Dios, que,

Digitized by Google

orando un dia por la curacion de su discípulo Abrahan que habia pecado por debilidad, decia: Dios mio, que querais ó no querais, yo no os dejo ántes de que le hayais curado. Y obtuvo lo que pedia. (*Vit. Patr.*). Faltando, en el desierto, alimento para S. Helenio y los suyos, exclamó el Santo lleno de confianza: Dios puede disponer aquí para nosotros una mesa servida con abundancia; y al momento, segun cuenta Palladio, un ángel les trajo tantos víveres cuantos pudieron consumir.

El Señor está conmigo como un guerrero formidable, dice Jeremías: por esto los que me persiguen, caerán y quedarán sin fuerza; serán enteramente confundidos. (*XX. 11.*)

No perdais vuestra confianza que ha de obtener tan bella recompensa, dice S. Pedro á los Hebreos: *Nolite amittere confidentiam vestram, quæ magnam habet remunerationem.* (X. 35.)

El que ora, ore con fe, sin sombra de duda *ó desconfianza*, dice el apóstol Santiago: *Postulet in fide, nihil hæsitans.* (I. 6.). Lo que aguardais con confianza de Dios, lo obtendreis infaliblemente, dice S. Agustin: *Quod speras, hoc certo impetrabis.* (In Psal.)

Es preciso que no pongamos nuestra confianza más que en Dios.

Maldito sea el hombre que confía en *otro* hombre, *y no en Dios*, y se apoya en un brazo de carne, dice el Señor por boca de Jeremías: *Maledictus homo qui confidit in homine, et ponit carnem brachium suum.* (XVII. 5.). Será como el matorral del desierto que ignora los dias de abundancia. (*Id. XVII. 6.*)

El pecador que no tiene confianza en Dios, 1.° no acierta el negocio de su salvacion; 2.° no produce ningun buen fruto; 3.° está privado de la dulce lluvia de la gracia y de la sabiduría; se ve abandonado de Dios; se convierte en juguete del infierno en todas circunstancias, pero sobre todo en la desgracia. Dios debe ser el único refugio, el único asilo del hombre; Dios se place en venir en auxilio y en manifestar su poder y su bondad infinita á los que, llenos de confianza, sólo se dirigen á él.

Es preciso evitar con el mayor cuidado la desconfianza en Dios en las grandes pruebas, y no desesperar; es preciso armarnos de confianza: con ella estamos seguros del divino auxilio, que se manifiesta hasta con milagros. Esto es lo que sucedió á Lot rodeado de los infames sodomitas. (*Gen. XIX.*) Así sucedió á Moisés y á los Hebreos, perseguidos por los furiosos Egipcios. (*Exod. XIV.*); á David perseguido por Saul (*I. Reg. XXIII.* 27); á Judith y á la ciudad de Bethulia sitiada por Holofernes; al rey Ezequías amenazado por Senaquerib (*Isai. XXXVIII. 14*); á los Macabeos atacados por Antíoco.

Viendo Santa Clara que la ciudad y el convento que habitaba iban á caer en poder de los enemigos, se presentó sola y llena de confianza sobre la muralla. Allí, ante los sitiadores, dirigió á Dios la oracion del Real Profeta: *Ne tradas bestiis animas confitentes tibi*: Señor, no entregues en poder de esas fieras las almas que

Digitized by Google

te confiesan y adoran. (*LXXII. 19.*). Y de repente, heridos de un terror pánico, los enemigos se escaparon y desaparecieron.

La desconfianza viene de la falta de fe; el que desconfía, no cree vivamente que Dios es omnipotente, lleno de prevision y de bondad. La desconfianza viene tambien de la esperanza que cifra mos en los hombres y en las criaturas, como si tuviesen más poder y voluntad que Dios para ayudarnos. Esta conducta es digna de los paganos, y muy injuriosa á Dios: por esto la castiga permitiendo que las criaturas en quienes hemos confiado, nos abandonen, nos engañen, perjudiquen é impidan el buen éxito de lo que deseamos. Por lo contrario, hace prosperar, sobre todo espiritualmente, á los que confían en él. Considera, te ruego, dice Eliphaz á Job, si pereció jamás ningun inocente, ó cuándo los buenos han sido exterminados..... (*IV. 7.*)

Digitized by Google

CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO.

(Véase **EXÁMEN DE CONCIENCIA.**)

CONTRICION.

La contricion es el sentimiento de haber pecado. Contricion viene de la palabra *conterere*, majar, desmenuzar. Este vocablo expresa el estado de un alma desgarrada, penetrada de dolor por haber ofendido á Dios, y que desea ardientemente reconciliarse con él y recobrar la gracia. ¿Qué es contricion?

El santo Concilio de Trento (*sess. XIV, can. IV.*) define la contricion: un dolor del alma y un aborrecimiento del pecado cometido, con un propósito de no volver á pecar en adelante: *Contritio animi dolor ac detestatio est de peccato commisso, cum proposito non peccandi de cætero.*

Esta contricion debe ir acompañada del deseo de cumplir todo lo que Jesucristo ha ordenado para la remision de los pecados: por consiguiente debe ir acompañada de la voluntad de confesarlos y de satisfacer á la justicia divina. Por esto los teólogos, segun Sto. Tomás, definen la contricion: el dolor de haber pecado, acompañado de la voluntad de confesarse y de satisfacer....

Los teólogos distinguen dos clases de contricion, la contricion perfecta, y la contricion imperfecta, que llaman atricion. Hay dos clases de contricion.

La contricion perfecta es la que tiene por motivo el amor de Dios. Reconcilia al pecador con Dios áun ántes de la recepcion del sacramento de la Penitencia; pero debe siempre encerrar el deseo y la voluntad de recibirlo. Así se expresa el santo Concilio de Trento. (*Sess. XIV. can. IV.*)

La contricion imperfecta es concebida, segun el mismo Concilio, por la consideracion de la fealdad del pecado, por el temor de las penas del infierno, por la pérdida de la gracia ó de la gloria. El santo Concilio declara que, si excluye la voluntad de pecar y encierra la esperanza del perdon, dispone el pecador á obtener misericordia en el sacramento de la Penitencia. Decide que esta atricion es un dón de Dios, y un movimiento del Espíritu Santo, que no habita todavía en el alma del penitente, pero que le excita á convertirse; no le justifica por sí misma sin el sacramento, pero sirve de disposicion para recibirlo. (*Sess. XIV. can. IV.*)

Digitized by Google

Necesidad de la contricion. Jesucristo lloró, dice S. Agustin: que llore pues el hombre por sí mismo. ¿Por qué ha llorado Jesucristo sino para enseñar al hombre á llorar sus pecados? Es menester que el pecado y la costumbre del pecado sucumban al sentimiento de haber caido. (*Lib. Confess.*)

Animados del amor de Dios, los más grandes Santos deploran contínuamente sus fragilidades: ¿cómo pues no han de llorar los más grandes pecadores los pecados enormes de que se han hecho reos? La voz de la tórtola se ha hecho oir en nuestra tierra, dicen los Cánticos. Si las almas fieles é inocentes, figuradas por la tórtola, se placen en hacer resonar los desiertos con su amargo dolor, ¿qué conducta habrán de observar las almas que á cada instante se han manchado con nuevas iniquidades?

Habiendo S. Pemen visto expirar á S. Arsenio, exclamó: ¡Dichoso Arsenio, que ha llorado sobre sí mismo en tanto que ha vivido en la tierra! Los que no lloran en esta vida, llorarán eternamente en la otra. (*Vit. Patr.*)

Si pensásemos en nuestros pecados, ni un pedazo de pan comeríamos sin haberlo regado con nuestras lágrimas.....

Santa Thaïs decia á S. Pafnucio que, desde su entrada en el monasterio, siempre habia tenido ante sus ojos sus pecados, y jamás habia dejado de llorarlos. Por esto le respondió aquel gran Santo: Dios los ha borrado. (*Vit Patr.*)

La contricion es tan esencial en el sacramento de la Penitencia, que no puede suplirse con ninguna otra cosa, y el pecador no puede ser absuelto si no experimenta un pesar sincero de haber ofendido á Dios.....

La contricion ha sido necesaria en todos tiempos para obtenér la remision de los pecados. Lo prueban los ejemplos de David penitente, de los Ninivitas, de Acab, de Manasés, de Magdalena, del Publicano, del hijo pródigo, de Pedro, etc.....

La necesidad de la contricion es de derecho natural y de derecho divino.....

La contricion es para el pecador lo que el sol es para la tierra, el agua para los peces, y el aire para nuestros pulmones.....

Omnipotente como es, Dios no puede perdonar los pecados del que no se arrepiente.....

Excelencia y ventajas de la contricion. Las lágrimas de los penitentes son un vino delicioso para los ángeles, dice S. Bernardo: *Lacrymæ pœnitentium vinum sunt angelorum.* (Serm. in Cant.)

Solamente la contricion, dice S. Crisóstomo, quita el pecado. Los otros pesares tienen un resultado muy diferente. ¿Quereis ejemplos? Si habeis perdido vuestra fortuna, vuestro sentimiento no os la devolverá. Si la muerte os ha quitado una persona querida, lloradla hasta el fin del mundo, que, por más esfuerzos que hagais para de-

Digitized by Google

volverle la vida, vuestro impotente dolor no la hará salir de la tumba. Si os han hecho una afrenta sangrienta y os hallais extraordinariamente contristados, vuestra pena no podrá evitar que la hayais recibido. Si os afligís por estar enfermos, léjos de disminuir la enfermedad, vuestra pena la aumenta. Pero si, al contrario, sentís haber ofendido á Dios, vuestro sentimiento destruye vuestros pecados; vuestras lágrimas, al caer sobre las faltas, las borran.

Diciendo con el profeta Jeremías: La corona ha caido de nuestra cabeza; desgraciados de nosotros, porque hemos pecado: *Cecidit corona capitis nostri; væ nobis, quia peccavimus* (Lament. v. 16), volvemos á poner sobre esta cabeza descubierta, la gloriosa diadema que ántes llevaba. Deplorando la loca audacia que nos ha hecho perder la santidad nacida de nuestro bautismo, nos preparamos un nuevo bautismo (*Homil. V. ad pop.*); pues dice S. Bernando: La compuncion del corazon y las lágrimas sinceras son un verdadero bautismo: *Est baptismus aliquis in compunctione cordis, et lacrymarum assiduitate*. (Serm. III. in Cant.)

El dolor sincero de haber pecado, añade S. Bernardo, es un tesoro infinitamente digno de desearse; infunde en el espíritu del hombre una alegría que no puede expresarse. La contricion del corazon, es la curacion del alma; es la remision de los pecados: hace recobrar el Espíritu Santo; pues el hombre llora sus pecados así que el Espíritu Santo le visita (1).

El espíritu compungido es el sacrificio *más grato* para Dios, dice el Real Profeta: no despreciaréis, ó Dios mio, el corazon contrito y humillado: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies*. (L. 19.)

La contricion, dice S. Efren, cura el alma, ilumina el espíritu, y borra los pecados: *Compunctio sanitas animæ est, illuminatio mentis est; compunctio remissionem peccatorum vobis acquirit*. (De die Judic.). ¡O dichoso dolor, exclama S. Jerónimo, que atrae las miradas de Dios! ¡*O felix pœnitentia, quæ ad se Dei trahit oculos*! (Epist. XXX. ad Oceanum.)

Ved cuántas son las riquezas de la compuncion: 1.° es santa y reconcilia el alma con Dios, lo que es el principio de una felicidad inmensa...; 2.° viene del amor de Dios, pues el penitente se arrepiente de haber ofendido á Dios porque ve que Dios, á quien ha ofendido, es un gran bien, es amable en sí mismo y para todas sus criaturas: así pues, el amor de Dios da la única verdadera alegría...; 3.° el penitente desea arrepentirse, y lo hace con alegría; se alimenta de compuncion y de lágrimas como de un manjar delicioso. El sentimiento de haber pecado es dulce, humilde, etc., en tanto que todo otro sentimiento es amargo, penoso, impaciente é insufrible. Una conciencia culpable, dice S. Bernardo, es el infierno y la cárcel del

(1) Bona compunctio thesaurus est desiderabilis, et inenarrabile gaudium in mente hominis. Compunctio cordis sanitas est animæ: compunctio lacrymarum remissio est peccatorum: compunctio reducit Spiritum Sanctum ad se; quia, cum Spiritu Sancto visitatur, statim homo peccata sua plorat. *Tract. de modo bene vivendi, c. X.*

Digitized by Google

alma: *Infernus quidem et carcer animæ, rea conscientia.* (Serm. in Cant.). Así pues, la contricion destruye la culpabilidad del hombre; entónces la conciencia descansa en paz, las lágrimas la purifican, y forman como un rio en el que se embarca el alma para dirigirse á su Dios, y llega al puerto de la salvacion eterna.....

Todos los Santos han hallado en las lágrimas de la compuncion una dulzura indecible, como siempre ha sido fácil verlo en la majestuosa serenidad que siempre tiene su rostro.

Cuando oís hablar de las lágrimas de la contricion, dice S. Crisóstomo, no os figureis que sean la imágen del dolor y de los sufrimientos; son más dulces que todas las delicias que pueden gozarse en el mundo. Una sola lágrima de arrepentimiento es más agradable que todas las pretendidas alegrías que pueden dar los deleites. (*Lib. de Compunct. cordis.*). El pródigo, que derramaba un torrente de lágrimas á los piés de su padre, experimentaba una felicidad infinitamente mayor que cuando, entregado á su loca libertad, malgastaba en orgías su salud y su fortuna. Cuando Magdalena á los piés de Jesucristo regaba los de su Dios, experimentó más consuelos en aquel momento supremo que durante toda su vida escandalosa.....

Las lágrimas de arrepentimiento y de devocion, dice S. Agustin, tienen una dulzura que no se halla en las falsas alegrías que se buscan en los espectáculos. (*Confess.*)

S. Juan Clímaco desarrolla admirablemente las ventajas y los frútos de las lágrimas que dorraman los servidores de Dios. Me lleno de admiracion, dice, cuando considero la felicidad que procura la compuncion. ¿Cómo, pues, es posible que los hombres carnales sólo vean en ella cosas aflictivas? Semejante á la cera que contiene miel, ella contiene un manantial inagotable de dulzuras espirituales. Dios visita y consuela de un modo invisible, pero inefable, los corazones despedazados de santo dolor..... (*Grad. V.*)

Se experimenta muchísimo más placer en llorar los pecados, que en cometerlos. Para gustar la paz de una buena conciencia, dice Bossuet, es preciso que esta conciencia esté purificada, y ninguna agua puede hacerlo sino la de las lágrimas del corazon. Corred pues lágrimas de compuncion; corred como un torrente, olas bienaventuradas; limpiad esa conciencia manchada, lavad ese corazon profanado, y devolvedme aquella alegría divina que es el fruto de la justicia y de la inocencia, dice el Salmista: *Redde mihi lætitiam salutaris tui.* (L. 13;—Serm. sobre el amor de los placeres.)

¿Quién nos dará, añade, que sepamos saborear este placer sublime de la compuncion, que nace, no de la turbacion del alma, sino de su paz; no de su enfermedad, sino de su salud; no de sus pasiones, sino de su deber; no del ardor inquieto y siempre variable de sus deseos, sino de la rectitud de su conciencia; placer por consiguiente verdadero, que no agita la voluntad, sino que la calma; que no sorprende la razon, sino que la ilumina; que no halaga supér-

Digitized by Google

fluamente los sentidos, sino que arrastra completamente el corazon hácia Dios? (*Ut supra.*)

Sólo la compuncion puede abrir el corazon á estas divinas alegrías. Nadie es digno de ser recibido á gustar estos castos y verdaderos placeres, si no ha llorado ántes el tiempo invertido en engañosos deleites. ¿Pudiera el pródigo saborear las admirables dulzuras de la bondad de su padre, la abundancia de su casa, las delicias de su mesa, si no hubiese llorado amargamente sus libertinajes, sus extravíos y sus disolutas alegrías? (*Ibid., ut supra.*)

4.° La contricion ofrece la esperanza de la felicidad eterna; es el arca de la celestial alegría; es la misma celestial alegría saboreada anticipadamente.....

5.° La compuncion regocija á Dios, á los ángeles y á todos los elegidos: ¿cómo no colmaria el alma de felicidad? Escuchad á Jesucristo: Un pecador que se arrepiente, dice, causa más alegría en el cielo que noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia: *Ita gaudium erit in cœlo super uno peccatore pœnitentiam agente, quam super nonaginta novem justis qui non indigent pœnitentia.* (Luc. XV. 7.)

6.° La contricion alcanza al pecador la paz y el perdon de todos sus pecados: ahuyenta á los demonios, cierra el infierno, y da la victoria contra Satanás, contra el mundo y la concupiscencia; abre el cielo y nos lleva á él.....

No cabe perversidad ni degradacion allí en donde se ven lágrimas de compuncion y humildad; el órden más perfecto reina allí, y el corazon está inundado de bienes; pero si faltan aquellas circunstancias, todo está trastornado, asolado y aniquilado.....

La compuncion engendra 1.° la humildad; porque ¿quién se atreveria á enorgullecerse despues de haber merecido el infierno? 2.° la paciencia...; 3.° el amor á Dios...; 4.° el amor al prójimo, á quien se esfuerza en preservar del pecado...; 5.° desprende el alma de la tierra...; y 6.° la une con Dios.....

Aquellos que sembraban con lágrimas, dice el Salmista, segarán llenos de júbilo. Cuando iban, esparcian, llorando, sus semillas; mas, cuando vuelvan, vendrán con gran regocijo, trayendo las gavillas *de sus mieses: Qui seminant in lacrymis, in exultatione metent. Euntes ibant et flebant mittentes semina sua; venientes autem, venient cum exultatione, portantes manipulos suos.* (CXXV. 5-6.)

El Señor es quien sana á los de corazon contrito, y venda sus heridas, añade el Salmista: *Qui sanat contritos corde, et alligat contritiones eorum.* (CXLVI. 3.). Dios, dice Isaías, habita en el corazon contrito y humillado, para vivificar el espíritu de los humildes, y dar vida al corazon de los contritos. (*LVII. 15.*). ¿Y en quién pondré yo mis ojos, dice el Señor por Isaías, sino en el pobrecito y contrito de corazon, y que oye con *respetuoso* temor mis palabras? (*LXVI. 2.*)

Jesucristo se aplicó estas palabras: El Espíritu del Señor *reposó*

Digitized by Google

sobre mí: por lo cual me ha consagrado con su uncion *divina*, y me ha enviado á evangelizar á los pobres, á curar á los que tienen el corazon contrito, á anunciar libertad á los cautivos, y á los ciegos vista, á soltar á los que están oprimidos, á promulgar el año de las misericordias del Señor *ó del Jubileo*, y el dia de la retribucion. Añadiendo despues: La Escritura que acabais de oir hoy se ha cumplido. (*Luc. IV. 18. etc.*)

Cualidades que debe tener la contricion: 1.° Debe ser interior.

La contricion debe ser interior, sobrenatural, soberana y universal.

El dolor de la penitencia debe nacer del fondo del corazon, ayudado de la gracia, y no debe venir del espíritu ni de la memoria: no se parece á aquellas aguas que se hacen brotar artificialmente con ayuda de aparatos; es un rio que salta de su manantial, sale de madre, desarraiga, arranca y arrastra todo lo que encuentra; produce un santo asolamiento que borra los daños causados por el pecado; ningun crímen se le escapa. La contricion no imita á Saul que, matando á los Amalecitas, sólo daba la vida á los que le placia.....

Les gustaba llorar, dice S. Bernardo, y lloraban amargamente, porque amargamente tambien se arrepentian: *Amabant flere, et flebant amare; amare flebant, quia amare dolebant.* (In Psal.)

Pedro lloró amargamente su caida: *Petrus flevit amare.* (Luc. XXII. 62.). Esta es la contricion del corazon. Magdalena á los piés de su Maestro tenía la contricion interior.....

El mal del pecado está en el corazon, y no en otra parte; porque sólo es el corazon el que peca, sólo es el corazon el que se embriaga con el veneno de la desobediencia..... El corazon es pues el único que está enfermo: por consiguiente, en el corazon es en donde debe ponerse el remedio de la contricion.....

El Real Profeta dice: Señor, no rechazaréis un corazon contrito: *Cor contritum..... non despicies.* (L. 19.). Dios dijo por medio del profeta Joel: Rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos: *Scindite corda vestra, et non vestimenta vestra.* (II. 13.)

No hemos de contentarnos con recitar con la punta de los labios un acto de contricion. No basta imaginarse, pensar y decir que nos arrepentimos de haber ofendido á Dios. El corazon es quien es el principio de todos los pecados, hasta de los exteriores. Lo que sale de la boca, dijo Jesucristo, del corazon sale, y eso es lo que mancha al hombre; porque del corazon es de donde salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias: *Quæ autem procedunt de ore, de corde exeunt, et ea coinquinant hominem. De corde enim exeunt cogitationes malæ, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiæ.* (Matth. XV. 18–19.)

En el corazon es pues en donde debe hallarse el arrepentimiento.....

Es preciso hundir en el corazon la espada de la contricion; es

Digitized by Google

preciso que esta espada le hiera y le atraviese de parte á parte. Entónces sucede una maravilla: por dónde ha entrado la espada, penetra tambien la gracia, y purifica; y por dónde sale, se va la corrupcion del pecado.

Un corazon contrito y humillado es lo que Dios pide al pecador: sin esto todas las manifestaciones exteriores son inútiles; aun más, son errores, mentiras, hipocresía. Podemos engañarnos, pero no podemos engañar á Dios, que sondea lo más profundo de los corazones.

Por esto los santos Padres llamaron contricion á la compuncion del corazon.

Todo sentimiento que no quita la voluntad de pecar, ni el afecto que tenemos al pecado, no es una verdadera contricion. La contricion sólo merece este nombre cuando habita en el córazon.

No puede restablecerse el órden sino allí en donde ha sido alterado. Por esto, las lágrimas puramente exteriores, las protestas, los gemidos y los gritos no son más que mentiras cuando no ha cambiado la voluntad; la voluntad es el corazon..... Pero tenedlo en cuenta, no hay contricion sin humildad y sin mortificacion de la carne.....

Venid, dice el Rey Profeta, adorémosle, prosternémonos, y lloremos ante el Señor que nos ha criado: *Venite, adoremus, et procidamus, et ploremus ante Dominum.* (XCIV. 6.)

Sí, Señor, aceptaréis, purificaréis y bendeciréis un corazon contrito y humillado: *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies.* (L. 19.)

2.° La contricion debe ser sobrenatural.

Que si Vos, ó Señor, quisierais sacrificios, dice el mismo Real Profeta, ciertamente os los ofreciera; mas Vos no os complaceis con *solos* holocaustos, ó con actos de religion meramente exteriores. El espíritu compungido es el sacrificio *más grato* para Dios: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus.* (Psalm. L. 18 y 19.)

Debe hacernos detestar el pecado porque es una ofensa inferida á Dios. El que llora su pecado por la vergüenza que le ocasiona y el castigo que recibe ante los hombres, ó bien por lo contrario que es á la ley natural, no tiene más que una contricion natural é insuficiente.

El pródigo manifiesta una contricion sobrenatural, cuando dice: *Pater, peccavi in cœlum et coram te*: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. (*Luc. XV. 21.*). *He pecado contra el cielo*, es decir, muy gravemente. Mis pecados han subido hasta Dios, y piden venganza...., *He pecado contra el cielo*, es decir, contra Dios y contra los ángeles..... *He pecado contra el cielo*, prefiriendo la tierra al cielo, la carne al espíritu, la muerte á la vida, el infierno al paraíso, Barrabás á Jesucristo, el demonio á Dios..... *He pecado contra el cielo*, porque lo he perdido, y he disipado los dónes celestiales..... *He pecado contra el cielo*, porque he pisoteado la sangre de Jesu-

Digitized by Google

cristo; como Judas, he vendido al Salvador; como el pueblo judío, he pedido su muerte; como Pedro, he renegado de él; como Pilatos, le he condenado; como Herodes, me he mofado de él y le he despreciado; como los soldados romanos, le he azotado y coronado de espinas, le he agobiado bajo el enorme peso de la cruz, le he crucificado entre ladrones, que son el demonio y mis pasiones, le he dado á beber hiel, le he dado la muerte, y he atravesado su costado..... *He pecado contra el cielo*, porque he matado mi alma creada por Dios, hecha á imágen de Dios y para Dios..... *He pecado contra Vos*, contra Vos, ó Dios mio, ante Vos, á vuestra vista, cuando estaba en vuestro poder: me he servido para ultrajaros de los dónes naturales y sobrenaturales de que me habiais colmado..... He pecado en presencia de mi ángel de la Guarda, y ahogando la voz de mi conciencia, que protestaba.....

Habeis crucificado á Jesucristo, dijo S. Pedro á los judios; y, á este terrible reproche, se arrepintieron del fondo del corazon, y dijeron al Apóstol: ¿Qué hemos de hacer para obtener misericordia? Haced penitencia, les dijo S. Pedro, arrepentíos sinceramente. (*Act. II. 36-38.*)

Los motivos de la contricion sobrenatural son: los pecados que hemos cometido...; y los pecados que hemos hecho cometer contra Dios autor de la gracia y conocido por la fe.....

Tres ejercicios pueden ayudarnos á obtener una contricion sobrenatural: 1.° hacer una estacion en espíritu al Calvario...; 2.° bajar con el pensamiento al infierno, que hemos merecido con el pecado...; 3.° trasportarnos al cielo, del cual nos hemos hecho indignos.... Con esto vemos que la contricion es un dón de Dios. El hombre no puede arrepentirse como debe sin la inspiracion y el socorro del Espíritu Santo. El pecador que ha dado muerte á su alma con el pecado y la ha muerto para la eternidad, no puede resucitarla sin el auxilio de Dios, que es el autor de la vida.....

3.° La contricion debe ser soberana.

La contricion debe ser un pesar superior á todos los demás pesares. ¿Por qué? Porque el pecado es el mayor de todos los males, el sólo y único mal. El pecado dirige un ataque contra Dios y el alma..... El pecado es el soberano mal delante de Dios..., y el soberano mal para el hombre.....

Una herida profunda y muy peligrosa requiere un poderoso remedio, dice S. Ambrosio. El pecado es una gran ofensa, que hace necesaria una gran satisfaccion: *Grandi plagæ alta et prolixa opus est medicina; grande scelus grandem habet necessariam satisfactionem.* (Serm.)

David nos ofrece un modelo de contricion soberana. Reconoce su falta, se humilla, se arrepiente, se confiesa pecador, llora, deja el manto real y la diadema; ayuna, se cubre con un cilicio y se retira á la soledad.....

Se lee en el libro de Judith, que el pueblo de Dios, sitiado por

Digitized by Google

Holofernes en Bethulia, se puso á llorar, á dar profundos gemidos y á clamar al Señor, diciendo: Hemos pecado, hemos obrado injustamente, hemos cometido iniquidades. (*VII. 18-19.*). Hé aquí un modelo de contricion soberana.

Hallamos otro en S. Pedro, que lloró amargamente hasta su muerte la falta que habia cometido negando á Jesucristo.

Es preciso, sobre todo, que el pecado mortal nos disguste más que todos los otros males que puedan sucedernos. La razon de esto es evidente: con el pecado mortal hemos atacado y perdido á Dios; Dios es el mayor de los bienes, el único soberano Bien: es pues preciso que sintamos esta pérdida más que cualquiera otra. Si de otra suerte sucediese, nuestra contricion no sería soberana.

Sin embargo, para que el dolor sea soberano, no es necesario que sea exteriormente el más sensible de todos los dolores, es decir que experimentemos en el apetito sensitivo las mismas impresiones de sentimiento, que derramemos tan abundantes lágrimas y se exhalen de nuestro pecho los mismos sollozos que si, por ejemplo, hubiésemos perdido á un padre ó á una madre. ¿Por qué? Porque, miéntras el alma esté unida al cuerpo, se conmueve más por los objetos sensibles que por los que no caen bajo la impresion de los sentidos. Basta que el dolor sea concebido verdaderamente en el ánimo, por el entendimiento, y en la voluntad; por el entendimiento, conociendo la gravedad de la ofensa de Dios; y en la voluntad, aborreciendo sériamente los pecados: y así no es necesario que el dolor sea algun movimiento del apetito sensitivo, porque el Concilio de Trento solamente le llama *animi dolor*, y la palabra *ánimo* no significa el apetito sensitivo, sino el entendimiento y la voluntad.

La contricion puede ser verdadera sin esta impresion sensible, que no está en nuestro poder.

1.° La contricion debe ser universal.

La contricion debe ser universal, esto es, debe extenderse á todos los pecados mortales que se han cometido, sin exceptuar ninguno, puesto que todos atacan á Dios, hacen al alma enemiga suya, esclava del demonio, y digna del infierno.

Tened cuidado, dice Bossuet, porque hay muchas veces en el corazon pecados que sacrificamos, pero tambien hay el pecado querido, la pasion favorita; y cuando hemos de sacrificar este pecado, esta pasion, el corazon suspira en secreto, y sólo con mucha dificultad puede resolverse. La contricion universal hiere á este pecado, á esta pasion, y la extermina sin misericordia; entra en el alma como un Josué en la tierra de los Filisteos; todo lo destruye y derriba: así es el dolor universal. Y ¿por qué esta ejecucion sangrienta? Es que teme la compuncion de un Judas, la de un Antíoco, la de Balaan; compunciones falsas é hipócritas, que engañan la conciencia con las apariencias de un dolor superficial. El dolor de la penitencia se ha propuesto cambiar á

Digitized by Google

Dios, pero es preciso cambiar ántes al hombre, y Dios no cambia nunca, si no es por el esfuerzo de esta repercusion... Temeis la mano de Dios y sus juicios; ya es una santa disposicion: el santo Concilio de Trento (*sess. XIV. de Pœnit. can. IV.*) quiere tambien que este temor os lleve á detestar todos vuestros crímenes. (*Serm. sobre la integr. de la Penit.*)

Del buen propósito y de su necesidad.

La contricion es un dolor de los pecados cometidos, con el firme propósito de no volver á caer en ellos. Así es que la contricion abraza el pasado y el porvenir; el pasado para detestar las caidas, el porvenir para evitarlas.

La voluntad sincera y formal de no volver á pecar mortalmente en el porvenir, es tan necesaria para obtener el perdon de nuestras faltas, como necesario el arrepentimiento de los pecados que hemos cometido. El dolor de haber ofendido á Dios no puede ser verdadero si no va acompañado de una resolucion sincera de no volver á pecar, resolucion tan firme como puede permitirlo la fragilidad humana. Pues es burlarse de Dios el confesar haberle ofendido sin sentirlo; y es una ilusion el decir que sentimos haber cometido lo que estamos resueltos á cometer de nuevo, y haber hecho lo que queremos volver á hacer. La contricion sincera debe excluir toda afeccion al pecado: así pues, el que no tenga la firme resolucion de no volver á caer en el pecado, es que áun lo ama.....

Hay muchos hombres, dice S. Agustin, que confiesan con frecuencia que son pecadores, y sin embargo se placen todavía en pecar. Su palabra es un reconocimiento, y no un cambio; declaran las llagas de su alma, y no las curan; confiesan la ofensa, y no la borran. Sólo el odio del pecado y el amor de Dios constituyen una verdadera contricion: *Multi assidue se dicunt esse peccatores, et tamen adhuc illos delectat peccare. Professio est, non emmendatio; accusatur anima, non sanatur; pronuntiatur offensa, non tollitur. Pœnitentiam certam non facit, nisi odium peccati et amor Dei.* (Lib. de Morib.)

La resolucion de no ofender á Dios se llama buen propósito. El buen propósito es una parte esencial de la contricion, y debe tener las mismas condiciones que ella: debe ser interior, sobrenatural, soberano y universal. No es en el fondo más que la misma contricion en lo relativo al porvenir. La resolucion de no ofender más á Dios es rigurosamente necesaria: sin ella, el hombre se engaña, y trata de engañar á Dios. Es á la vez una ceguedad y un crímen....

Cuando Jesucristo hubo curado al paralítico de la piscina, le dijo: Bien ves como has quedado curado: no peques pues en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor: *Jam noli peccare, ne deterius aliquid tibi contingat.* (Joann. V. 14.)

Digitized by Google

Tres señales principales dan á conocer que ha habido buen propósito: 1.° los esfuerzos hechos y que se hacen para corregirse; 2.° el que se huyan las ocasiones próximas de pecado; y 3.° el cambio de vida.

¿Con qué señales se conoce el buen propósito?

1.° Los esfuerzos hechos y que se hacen para corregirse. ¿Tienden vuestras aspiraciones al cielo? ¿Trabajais para sujetar la carne al espíritu, y el espíritu á Dios? ¿Dejais el mundo á un lado para no ocuparos más que de Dios? Si así sucede, haceis esfuerzos para corregiros, teneis buen propósito. Pero, si no os parais en refrenar la concupiscencia; si habeis conservado la aficion al mundo; si no haceis ningun esfuerzo para ser mejores, no teneis buen propósito.

2.° Que se huyan las ocasiones próximas de pecado. ¿Teneis los sentimientos del Rey Profeta, cuando decia: Aborrecí la injusticia y la detesté? *Iniquitatem odio habui, et abominatus sum?* (CXVIII. 163.). En este caso, teneis buen propósito. Pero, aborreciendo una cosa, debe huirse. Si os horroriza un asesino, le evitais; si os horroriza un veneno, no lo tragais; si os horroriza un perro rabioso y temeis su encuentro, os poneis en lugar seguro.....

Cuando Dios sacó el universo de la nada, dijo: Haya un firmamento en medio de las aguas, y separe unas aguas de otras: *Fiat firmamentum in medio aquarum, et dividat aquas ab aquis.* (Gen. I. 6.). Una prueba de buen propósito es que nos alejemos de las aguas corrompidas de la concupiscencia y nos acerquemos á las aguas de la gracia.

Está convertido y seguro del perdon, dice S. Gregorio, el que llora su pecado y no descuida nada para no volver á recaer: *Perfecte convertitur qui, quod prave egerat, plangit, et quod rursum plangat, ultra non repetit.* (In lib. I. Reg., lib. III. c. VII.)

S. Agustin dice que el que vuelve á abrir sus antiguas heridas, no está convertido. Cuando un enfermo está curado, dice, despide al médico; pero, cuando estamos curados del pecado, hemos de volvernos hácia Dios, unirnos constantemente con él, y decir con el Salmista: *Me es ventajoso adherirme á Dios y poner mi esperanza en él.* La presencia de Dios nos ilumina, nos purifica y beatifica: Dios obra sobre el que le está sujeto y le obedece: le guarda; pero al contrario, cuando Dios está ausente, volvemos á caer. (*In Psal.*)

3.° El primer instinto que experimenta un hombre tocado de Dios y verdaderamente contrito, es el de alejarse del mundo. La misma voz que nos llama á la contricion, nos llama á la fuga, á la vigilancia, al alejamiento de las ocasiones próximas de pecar. El hombre contrito y lleno de buen propósito, no es ya mundano; la mujer que se arrepiente y tiene buen propósito, no es ya la mujer cómoda, complaciente, la mediadora hábil, la amiga oficiosa que permitia correspondencias secretas. Ya no encuentra expe-

Digitized by Google

dientes y facilidades; aprende otro lenguaje, y sabe decir: *No, no puedo ya*; sabe pagar al mundo con negativas prontas y serias. El penitente no vive ya como los otros, no trata ya de agradar, se desagrada á sí mismo. Siente su mal; se disgusta á la vez no sólo del mundo que le ha engañado, sino de sí mismo, por haberse dejado sorprender por groseros atractivos. Se acuerda de los numerosos pecados que ha cometido con sus desgraciadas complacencias.

Habiéndose convertido cierto sugeto que llevaba una vida criminal con una jóven, dejó enteramente de ver aquella á quien él perdia y que le perdia á él. Un dia, sin embargo, la encontró por casualidad, pero pasó de largo sin detenerse. Entónces ella le dirigió la palabra:—¿No me conoceis ya? dijo: soy fulana.—Podeis ser quien querais, le respondió él; pero yo no soy el mismo que era ántes. He jurado no ofender más á Dios, y salvar mi alma; imitadme..... Todo pecador debe seguir el ejemplo de aquel jóven, y tomar la firme resolucion de no volver á pecar.....

Digitized by Google

CONVERSION.

El Señor me librará de toda mala obra, dice S. Pablo, y me conducirá á su reino celestial. A él sea dada gloria por los siglos de los siglos. Amen: *Liberavit me Dominus ab omni opere malo, et salvum faciet in regnum suum cœleste, cui gloria in secula seculorum. Amen.* (II. Tim. IV. 18.)

La conversion viene de la gracia y de la bondad de Dios.

Adan, David, Pablo, Magdalena, Agustin, etc., y todos los pecadores que se convierten, no se convierten sino por la gracia y la misericordia de Dios.....

Dios es, dice S. Pablo, quien por un efecto de su buena voluntad obra en vosotros, no sólo el querer, sino el ejecutar: *Deus est enim qui operatur in vobis et velle, et perficere, pro bona voluntate.* (Philipp. II. 13.)

Sin mí, dice Jesucristo, nada podeis hacer: *Sine me nihil potestis facere.* (Joann. XV. 5.). El que está en pecado mortal, ha muerto: así pues, el que ha muerto, no puede naturalmente resucitar; sólo Dios puede hacerlo. Nos perdemos sin Dios; pero no podemos volver á la vida, no podemos convertirnos sin el auxilio de Dios.....

Señor, dice el Salmista, el rey os ha pedido la vida, y le habeis concedido alargar sus dias por los siglos de los siglos: *Vitam petiit á te, et tribuisti ei, etc.* (XX. 5.). El Señor envió desde el cielo á librarme: ha entregado al oprobio á los que me pisoteaban: *Missit de cælo, et liberavit me; dedit in opprobrium conculcantes me.* (Psal. LVI. 4.)

Dios es el que hace habitar dentro de una casa muchos de unas mismas costumbres, y que con su fortaleza pone en libertad á los prisioneros, como tambien á los que le irritan, los cuales moran en los sepulcros: *Deus qui inhabitare facit unius moris in domo, qui educit vinctos in fortitudine, similiter eos qui exasperant, qui habitant in sepulcris.* (Psal. LXVIII. 7.). Dios envió su misericordia y su verdad, y sacó mi alma de entre los cachorros leones: *Missit Deus misericordiam suam, et veritatem suam; et eripuit animam meam de medio catulorum leonum.* (Psal. LVI. 4–5.). En el desierto hendió una peña, y les dió para beber como un caudaloso rio, pues hizo brotar de una roca raudales de aguas, que corrieron á manera de rios: *Interrupit petram in eremo, et adaquavit eos velut in abysso multa; et eduxit aquam de petra, et deduxit tamquam flumina aquas.* (Psal. LXXVII. 15-16.). No á nosotros, Señor, no á nosotros, sino á tu nombre da *toda* la gloria, para hacer brillar tu misericordia y tu verdad: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* (Psal. CXIII. 9.). De aquí se infiere que la conversion es obra de Dios y no puramente nuestra. El Señor desata á los cautivos, el Señor ilumina á los ciegos: *Dominus solvit compeditos, Dominus illuminat cæcos.* (Psal. CXLV. 7–8.)

Digitized by Google

Señor, atraedme en pos de Vos, dice la Esposa de los Cantares: *Trahe me post te.* (I. 3.)

Dios es el que cambia los corazones. Les quitaré su corazon de piedra, y les daré un corazon de carne, dice el Señor por boca de Ezequiel: *Auferam cor lapidum de carne eorum, et dabo eis cor carneum* (XI. 19.), á fin de que anden por el camino de mis preceptos, guarden mis leyes y las practiquen, con lo cual sean ellos el pueblo mio y yo sea su Dios. (*Id. XI. 20.*)

Observad, dice S. Agustin, las bestias salvajes y hasta los animales domésticos sobre los cuales establece el hombre su imperio. Ni el caballo, ni el leon se doman por sí mismos: así sucede con el hombre. Para domar al leon y al caballo, es preciso el hombre; para domar al hombre, es preciso Dios; y el hombre no se doma por medio de la naturaleza, sino por medio de la gracia. (*Serm. IV. de verbis Domini in Matth.*)

Señor, dice Jeremías, convertidme á Vos, y yo me convertiré; porque Vos sois el Señor mi Dios: *Converte me, et convertar, quia tu Dominus Deus meus.* (XXXI. 18.)

Convertidnos á Vos, Señor, y nos convertiremos; renovad nuestros dias como desde el principio: *Converte nos, Domine, ad te, et convertemur; innova dies nostros, sicut á principio.* (Lament. V. 21.)

Dios desea ardientemente la conversion del pecador.

Quiero misericordia, dice Jesucristo, y no sacrificio; porque yo no he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores: *Misericordiam volo, et non sacrificium; non enim veni vocare justos, sed peccatores.* (Matth. IX. 13.). Jesucristo ha dado su vida por la conversion de los pecadores, y por rescatarlos.....

Estoy en la puerta, dice el Señor en el Apocalipsis, y llamo: si álguien oye mi voz, y me abre su corazon, entraré en él, y con él cenaré, y él conmigo: *Ecce sto ad ostium, et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cœnabo cum illo, et ipse mecum.* (III. 20.)

Hijo mio, dame tu corazon: *Præbe, fili mi, cor tuum mihi.* (Prov. XXIII. 26.)

No quiero la muerte del que muere, dice el Señor Dios: Convertíos y vivireis. (*Ezech. XVIII. 32.*)

Juro por mí mismo, dice el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que quiero que el impío se convierta, deje su mal camino y viva. Convertíos, convertíos de vuestros caminos perversos. Y ¿por qué habeis de morir, ó vosotros los de la casa de Israel? (*Ezech. XXXIII. 11.*)

Dios, dice S. Agustin, empieza por obrar en nosotros para excitar nuestro querer, y coopera concluyendo la conversion en los que la quieren. Nos previene para curarnos; nos acompaña en la salud para hacernos merecer. Nos previene hablándonos; nos sigue para nues-

Digitized by Google

tra glorificacion. Nos previene para que vivamos en la piedad; nos acompaña para que vivamos con él en la eternidad (1).

El Señor, dice el Eclesiástico, es paciente hácia los mortales, y derrama sobre ellos su misericordia; ve la presuncion de sus corazones, que es mala, y conoce el trastorno de ellos, que es perverso: por esto derramó de lleno sobre ellos toda su misericordia..... La misericordia de Dios se extiende sobre toda carne..... Tiene lástima de cualquiera que reciba la enseñanza de la misericordia y que se apresura á practicar sus preceptos. *(XVIII. 9-14.)*

El mismo Dios vendrá y os salvará, dice Isaías: *Deus ipse veniet, et salvabit vos.* (XXXV. 4.)

Alma infiel, dice el Señor por boca de Jeremías, has seguido tus corrompidas inclinaciones; sin embargo, vuelve á mí, y te recibiré: *Tu fornicata es; tamen revertere ad me, dicit Dominus, et ego suscipiam te.* (III. 1.)

Pecadores, arrojad léjos de vosotros todas las prevaricaciones con que os habeis manchado, y haceos un corazon nuevo y tambien un espíritu nuevo. (*Ezech. XVIII. 31.*)

Si yo, que soy vuestro soberano Juez, me inclino en favor vuestro, y si me valgo de todos los medios para no lanzar contra vosotros la sentencia de condenacion; si yo, vuestro Dios, ofendido con vuestras prevaricaciones, difiero y no quiero la venganza; si perdono fácil y prontamente; si os curo cuando estabais más léjos de la curacion, ¿por qué os habeis de perder? Teneis por abogado á mi Hijo hecho hombre y muerto para vosotros; teneis por juez á vuestro protector: ¿por qué habeis de perecer? Pecadores, no podeis resistir á mi poder ni sustraeros á mi justicia; pero mi misericordia no os rechaza: echaos en mis brazos; entónces me desarmaréis y os perdonaré.....

Hé aquí lo que dice el Señor Dios de los ejércitos por medio del profeta Zacarías: Vuelve á mí, pueblo mio, y yo volveré á tí: *Hæc dicit Dominus exercituum: Convertimini ad me, et convertar ad vos.* (I. 3.)

S. Gregorio dice muy acertadamente: Dios, que rechaza al pecador, acoge al penitente; tambien llama á sí á sus enemigos, perdona los pecados á los que se convierten, exhorta á los perezosos, consuela á los afligidos, instruye á los que lo desean, ayuda á los combatientes, fortifica á los que trabajan, oye á los que llaman hácia él desde el fondo del corazon (2).

Maravillas de la conversion.

En otro tiempo, dice S. Pablo, éramos unos insensatos, unos incrédulos metidos en el error: *Eramus aliquando et nos insipientes increduli, errantes.* (Tit. III. 3.). Con la conversion nos hemos vuelto

(1) Ipse, ut velimus, operatur incipiens, qui volentibus cooperatur perficiens. Prævenit ut sanemur, et subsequitur ut sanati vegetemur: prævenit ut vocemur, et subsequitur ut glorificemur: prævenit ut pie vivamus, et subsequitur ut cum illo semper vivamus. De *gratia et lib. arbitr., c. XVII.*

(2) Deus, qui abjicit delinquentem, convertitur ad pœnitentem; vocat etiam adversos, donat peccata conversis, hortatur pigros, consolatur afflictos, docet studiosos, adjuvat dimicantes, confirmat laborantes, exaudit corde clamantes. *In Psal. VII. Pœnit.*

Digitized by Google

prudentes, llenos de fe, ciudadanos del cielo. El pecador que no ama más que la tierra, se vuelve habitante del cielo con su conversion, dice S. Jerónimo: *Terra eram, cœlum factus sum.* (In Psal. CXXXIII.)

Señor, dice el Real Profeta, habeis prevenido con bendiciones de vuestra dulzura al rey; pusisteis sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. (*XX. 4.*). Os ha pedido la vida, y le habeis concedido los largos dias del tiempo y de la eternidad: *Vitam petiit á te, et tribuisti ei longitudinem dierum in seculum, et in seculum seculi.* (XX. 5.). Su gloria es grande por la salvacion que le habeis dado; le rodearéis de gloria y de grande hermosura: *Magna est gloria ejus in salutari tuo; gloriam et magnum decorem impones super eum.* (XX. 6.). Hareis que él sea bendicion eterna; le llenaréis de alegría, manifestándoos á él. (*XX. 6.*)

Aguardando al Señor, él me sacó del lago de la miseria, y del inmundo cieno: *Eduxit me de lacu miseriæ, et de luto fœcis.* (XXXIX. 3.)

Oh Señor, Vos habeis derramado la bendicion sobre la tierra: Vos habeis libertado del cautiverio á Jacob. Perdonado habeis las maldades de vuestro pueblo: habeis sepultado todos sus pecados..... Oh Dios, volviendo Vos *el rostro* hácia nosotros, nos dareis vida; y vuestro pueblo se regocijará en Vos. (*Psalm. LXXXIV. 2-3-7.*)

El Señor ha librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis piés del precipicio. Acepto seré yo al Señor en la region de los vivos: *Eripuit animam meam de morte, oculos meos á lacrymis, pedes meos á lapsu; placebo Domino in regione vivorum.* (Psal. CXIV. 8-9.)

Señor, atraednos; corremos en pos de Vos percibiendo la fragancia de vuestros perfumes: *Trahe me; post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* (Cant. I. 3.)

El Señor saca del vicio al pecador á quien convierte, le lleva de nuevo á la virtud, le conduce de la ignorancia á la fe, de la carne al espíritu, de la tibieza al fervor, de la justificacion á la perfeccion, de los actos fáciles á las acciones más grandes y más heróicas, de la tierra al cielo, del temor al amor, del amor de los placeres al de las cruces y á la mortificacion, etc.....

¡Cuántas admirables maravillas en una verdadera conversion!....

Negra soy, pero hermosa, dice la Esposa de los Cantares: *Nigra sum, sed formosa.* (I. 4.). El alma pecadora es negra; pero se vuelve hermosa por medio de la conversion y la penitencia.....

El pecador está encadenado; pero cuando se convierte, Dios rompe sus cadenas, le entrega un cetro real, le da poder sobre los demonios, que habian sido crueles para él, y le promete, si persevera, un esplendor eterno.

Se han disipado las tinieblas, y la verdadera luz brilla ahora en el corazon convertido, dice el apóstol S. Juan: *Tenebræ transierunt, et verum lumen jam lucet.* (I. II. 8.). Veo un cielo nuevo y una nueva tierra. (*Apoc. XXXI. 1.*)

Digitized by Google

La obra de la creacion del universo en seis dias, es el emblema de la obra de la conversion y de la justificacion del pecador. El primer dia, la luz se levanta sobre él: Hágase la luz de mi gracia en este corazon lleno de tinieblas, dice el Señor; y la luz queda hecha: *Fiat lux; et facta est lux.* (Gen. I. 3.). El segundo dia, se crea el firmamento, esto es, el alma se pone sobre las cosas de la tierra: *Fiat firmamentum.* (I. 16.). El tercer dia, aparéce la tierra, y es separada de las aguas: el pecador no está ya sumergido y perdido en el océano de la concupiscencia; se convierte en una tierra fértil que produce frutos de salvacion. El cuarto dia, el sol toma su lugar en esta creacion; la caridad se apodera del corazon; la luna y los astros, es decir, la fe y todas las virtudes, brillan en él. El dia quinto nacen los peces y los pájaros: el pecador convertido náda en las aguas de la misericordia de Dios; águila para volar al cielo, se dirige rápidamente hácia las montañas eternas. En fin, el dia sexto, que vió al primer hombre, y en él á toda su raza, creado á imágen de Dios, ve al pecador que vuelve á ser la imágen y la semejanza viva de su Criador: y luego el convertido descansa en el Señor: *Requievit die septimo.* (Gen. II. 2.)

Con la conversion, Dios cambia el corazon del penitente: de un corazon mezquino, vil, cobarde, esclavo y corrompido, etc., hace un corazon grande, elevado, fuerte, real y santo, etc..

Abandonado el pecador, á semejanza del templo de Jerusalen cuando el Señor permitió que fuese profanado, por efecto de la cólera de Dios omnipotente, miéntras persevera en el pecado; es elevado como fué despues aquél á una gloria soberana, aplacado que esté aquel grande Señor, dice la Escritura: *Qui derelictus in ira Dei omnipotentis est, iterum in magni Domini reconciliatione cum summa gloria exaltabitur.* (II. Machab. v. 20.)

Señor, dice S. Agustin, me habeis llamado, habeis gritado, y habeis destruido mi sordeza; habeis hecho aparecer vuestros relámpagos, habeis resplandecido, y habeis destruido mi ceguera; me habeis inflamado, y he recobrado la vida, y suspiro por Vos. He gustado de Vos, y ahora tengo hambre y sed: me habeis tocado con vuestra divina mano, y ardo en el deseo de vuestra paz (1).

En el pecador convertido se verifica lo que profetizó Isaías de la venida de Jesucristo al mundo, cuando dijo: Dios mismo en persona vendrá, y os salvará. Entónces se abrirán los ojos de los ciegos, y quedarán expeditas las orejas de los sordos; entónces el cojo saltará como el ciervo, y se desatará la lengua de los mudos; porque las aguas rebosarán en el desierto, y *correrán* arroyos en la soledad; pues que realmente ciego, sordo, cojo y mudo es el pecador ántes de su conversion, ó más bien ántes que el agua de la Divina

(1) Vocasti, et clamasti, et rupisti surditatem meam; corruscasti, splenduisti, et fugasti cæcitatem meam; flagrasti, et duxi spiritum, et anhelo tibi. Gustavi, et esurio, et sitio. Tetigisti me, et exarsi in pacem tuam. *Lib. Confess.*

Digitized by Google

gracia reflose en el desierto de su alma: *Deus ipse veniet, et salvabit vos. Tunc aperientur oculi cæcorum, et aures surdorum patebunt; tunc saliet sicut cervus claudus, et aperta erit lingua mutorum; quia scissæ sunt in deserto aquæ.* (XXXV. 4–6.). Aquella tierra tan árida se convertirá en un lago; los manantiales de la gracia regarán aquel corazon seco; allí en donde habitaban dragones, nacerá el verdor de las cañas y de los juncos, esto es, de las virtudes; y allí estará una senda y camino *real*, que se llamará camino santo: el impuro no pasará por él; los insensatos no se perderán en él. Ningun leon, ninguna bestia feroz transitará por allí: es el camino de los hombres que han sido libertados de la *esclavitud del pecado*. (Isai. XXXV. 7-9.)

El Señor consolará á Sion, reparará sus ruinas, añade Isaías: sus desiertos serán lugares de delicias; su soledad será un nuevo Eden. Todo respirará allí alegría y regocijo, se oirán resonar las acciones de gracias y los cánticos de alabanza (1).

Hijos rebeldes, convertíos á mí, dice el Señor por boca de Jeremías: soy vuestro esposo, yo os introduciré en Sion. Convertíos á mí, hijos rebeldes, y os curaré. Hé aquí lo que dice el Señor: Haced que sean rectos vuestros caminos y vuestras aficiones, y habitaré con vosotros. Y sucederá en aquel dia, dice el Señor de los ejércitos, que yo haré pedazos el yugo que Nabucodonosor puso sobre tu cuello; romperé sus cadenas, y no te dominarán más los extranjeros, sino que *los hijos de Israel* servirán al Señor su Dios. Te sacaré de la tierra lejana, y á tus descendientes de la tierra de su cautiverio; y Jacob volverá, descansará, y gozará de todos los bienes, y no temerá á nadie. Yo cicatrizaré tu llaga y curaré tus heridas (2).

Oid á S. Bernardo:

Aunque cargada de vicios, entorpecida en las redes del pecado, cogida al cebo de los placeres criminales, cautiva, desterrada, prisionera en su cuerpo, sumergida en el fango, clavada en la carne, devorada de cuidados, entregada al error y á la mentira, manchada, llena de desesperacion, muerta, condenada anticipadamente al infierno, una alma, así lo creemos y lo enseñamos, puede volver en sí misma; puede, no sólo concebir la esperanza del perdon y de la misericordia, sino convertirse y osar aspirar á las nupcias del Verbo. No tema hacer alianza con Dios; no titubee en sujetarse al ligero yugo del amor del Rey de los ángeles. (*Serm. LXXIII. in Cant.*)

(1) Consolabitur Dominus Sion, et consolabitur omnes ruinas ejus; et ponet desertum ejus quasi delicias, et solitudinem ejus quasi hortum Domini. Gaudium et lætitia invenietur in ea, gratiarum actio, et vox laudis. *LI.* 3.

(2) Convertimini, filii, revertentes, dicit Dominus; quia ego, vir vester, introducam vos in Sion. Convertimini, filii, revertentes, et sanabo aversiones vestras. *III.* 14. 22. Hæc dicit Dominus: Bonas facite vias vestras, et studia vestra, et habitabo vobiscum. *Id. VII.* 3. In die illa, ait Dominus exercituum, conteram jugum ejus de collo tuo, vincula ejus dirumpam, et non dominabuntur ei amplius alieni, sed servient Domino Deo suo. Salvabo te de terra longinqua, et semen tuum de terra captivitatis eorum; et revertetur Jacob, et quiescet, et cunctis affluet bonis, et non erit quem formidet. Obducam cicatricem tibi, et a vulneribus tuis sanabo te. *Id. XXX.* 8-10-17.

Digitized by Google

Hay numerosos ejemplos de penitentes que han llegado á ser grandes Santos: Sta. María Magdalena, Sta. María Egipciaca, Sta. Pelagia, Sta. Thaïs, S. Pablo, S. Agustin, etc. Dios ha sacado estas almas del cieno de las pasiones; las ha tomado por esposas, y ha hecho de ellas ángeles de la tierra.

El Señor, dice el profeta Baruch, te los volverá á traer conducidos con el decoro de hijos *ó príncipes* del reino: *Adducet illos Dominus portatos in honore sicut filios regni.* (v. 6.)

Si el impío, dice el Señor por boca de Ezequiel, hiciere penitencia de todos sus pecados, y guardare todos mis preceptos, y obrare segun derecho y justicia, tendrá vida verdadera y no morirá. No me acordaré ya de todas las iniquidades que ha cometido; vivirá en las obras de justicia que haya hecho. Y cuando el impío se haya apartado de la impiedad que obró, y procediere con rectitud y justicia, dará él mismo la vida á su alma; porque, si él entra otra vez en sí mismo y se aparta de todas sus iniquidades, tendrá verdadera vida y no morirá (1).

Hé aquí nueve dónes inestimables que Dios promete por boca de Ezequiel y concede al pecador que se arrepienta y se convierta: I. Derramaré sobre vosotros agua pura, y quedaréis purificados de todas vuestras manchas: *Effundam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris.* (XXXVI. 25.). II. Os daré un corazon nuevo: *Dabo vobis cor novum.* (XXXVI. 26.). III. Arrancaré vuestro corazon de piedra, y os daré un corazon de carne: *Auferam cor lapideum de carne vestra, et dabo vobis cor carneum.* (XXXVI. 26.). IV. Pondré un nuevo espíritu en medio de vosotros: *Spiritum meum ponam in medio vestri.* (XXXVI. 27.). V. Haré que andeis por el camino de mis preceptos, que guardeis mis leyes y las practiqueis; por lo que abundaréis en buenas obras, en virtudes y en méritos de toda clase: *Et faciam ut in præceptis meis ambuletis, et judicia mea custodiatis et operemini.* (XXXVI. 27.). VI. Habitaréis la tierra que dí á vuestros padres; esto es, vivireis en el seno de mi Iglesia, en paz, con alegría y abundancia de bienes espirituales; y por fin hallaréis el cielo: *Et habitabitis in terra quam dedi patribus vestris.* (XXXVI. 28.). VII. Sereis mi pueblo: *Eritis mihi in populum.* (XXXVI. 28.). VIII. Seré vuestro Dios: *Et ego ero vobis in Deum.* (XXXVI. 28.). Es decir, seré vuestro protector, vuestra providencia, vuestra madre, vuestro rey, vuestro guia, vuestro defensor y vuestra recompensa; en mí hallaréis todo bien. IX. La tierra yerma se verá cultivada, y dirán: Aquella tierra inculta está hecha ahora un jardin de delicias: *Terra inculta facta est ut hortus voluptatis.* (XXXVI. 35.)

(1) Si impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis suis quæ operatus est, et custodierit omnia præcepta mea, et fecerit judicium et justitiam, vita vivet, et non morietur. Omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabor; in justitia sua, quam operatus est, vivet. Et cum averterit se impius ab impietate sua, et fecerit judicium et justitiam, ipse animam suam vivificabit. Considerans enim, et avertens se ab omnibus iniquitatibus suis, quas operatus est, vita vivet, et non morietur, *XVIII.* 21-22-27-28.

Digitized by Google

La mano del Señor estuvo sobre mí, dice el mismo Profeta, y me sacó fuera en espíritu del Señor, y me puso en medio de un campo que estaba lleno de huesos, é hízome dar una vuelta al rededor de ellos: estaban en grandísimo número tendidos sobre la superficie del campo, y secos en extremo. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿crees tú acaso que estos huesos vuelvan á tener vida? Yo le contesté: Vos lo sabeis, Señor Dios: *Fili hominis, ¿putasne vivent ossa ista? Et dixi: Domine Deus, tu nosti.* (XXXVII. 3.). Y él me dijo: Profetiza acerca de estos huesos, y les dirás: Huesos áridos, escuchad la palabra de Dios: *Et dixit ad me: Vaticinare de ossibus istis, et dices eis: Ossa arida, audite verbum Domini.* (XXXVII. 4.). Profetizé, pues, como me lo habia mandado, y el espíritu entró en los muertos, y resucitaron: *Et ingressus est in ea spiritus, et vixerunt.* (XXXVII. 10.). Y él me dijo: Hijo de hombre, todos esos huesos representan la familia de Israel; ellos (*los hebreos*) dicen: Secáronse nuestros huesos, y pereció nuestra esperanza, y nosotros somos ya ramas cortadas. Por tanto profetiza, y les diras: Hé aquí lo que dice el Señor Dios: Yo abriré vuestras sepulturas, y os sacaré fuera de ellas, y os conduciré á la tierra de Israel. Y sabreis que soy el Señor, cuando yo habré abierto vuestras sepulturas, y os habré sacado de ellas, y habré infundido en vosotros mi espíritu, y tendreis vida, y os haga descansar en vuestra tierra; y sabreis que yo, el Señor, hablé y lo puse por obra, dice el Señor Dios. *(XXXVII. 11-14.)*

Todos estos prodigios se cumplen de un modo más admirable todavía, en el alma del pecador que se convierte.....

No tienes que holgarte por mi ruina, ótú, enemiga mia, que todavía yo volveré á levantarme, dice el profeta Miqueas: y cuando estuviese en las tinieblas del *cautiverio*, el Señor será mi luz: *Cecidi, consurgam; cum sedero in tenebris, Dominus lux mea est.* (VII. 8.)

Dios se volverá hácia nosotros, dice el mismo Profeta, y nos tendrá compasion; sepultará en el olvido nuestras iniquidades, y arrojará á lo más profundo del mar todos nuestros pecados: *Revertetur, et miserebitur nostri; deponet iniquitates nostras, et projiciet in profundum maris omnia peccata nostra.* (VII. 19.)

Si te convirtieres al Todopoderoso, dijo Elifaz á Job, serás restablecido y alejarás de tu morada la culpa: *Si reversus fueris ad Omnipotentem, ædificaberis, et longe facies iniquitatem á tabernaculo tuo.* (XXII. 22-23.)

Lavaos, dijo el Señor por medio de Isaías, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos, cesad de obrar mal, aprended á hacer bien, buscad lo que es justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, amparad á la viuda. Y venid y argüidme: Aunque vuestros pecados os hayan teñido como la grana, quedarán vuestras almas blancas como la nieve; y aunque fuesen teñidas de encarnado como el vermellon, se volverán del color de la lana más blanca. (*I. 16-18.*)

¡Cuántas maravillas en una verdadera conversion!

Digitized by Google

¡O milagro, exclama S. Agustin, ó misericordia! Mirad: ayer este hombre vivia dado á la embriaguez; hoy es un modelo de sobriedad: ayer era una sentina de impureza; hoy está lleno de modestia: ayer era un blasfemo; hoy alaba á Dios: ayer era esclavo de la criatura; hoy es fiel servidor del Criador. (*In Psal. LXXXVIII.*). Ayer era una bestia feroz; hoy es un cordero: ayer despreciaba, insultaba, maltrataba, maldecia á los pobres; hoy les respeta, les honra, les ama, les cuida, les bendice y se despoja por ellos. Estos son grandes milagros; y ¿quién los produce? La gracia omnipotente de la conversion.....

La conversion de un pecador es la mayor de las gracias; es el más admirable de los milagros.

Si alguno se purificare de estas cosas, dice S. Pablo, será un vaso de honor, santificado y útil para el servicio del Señor, preparado para todas las buenas obras: *Si quis se emundaverit, erit vas in honorem sanctificatum et utile Domino, ad omne opus bonum paratum.* (II. Tim. II. 21.)

¿Qué eran los Apóstoles ántes de bajar el Espíritu Santo?

El dia de Pentecostés oyóse de repente un ruido del cielo. Reunidos los Apóstoles, vieron como unas lenguas de fuego que se dividieron y descansaron sobre cada uno de ellos; y todos quedaron llenos del Espíritu Santo. (*Act. I.* 2-4.)

¡Qué obrero es el Espíritu Santo! exclama S. Gregorio: instruye en un instante, y enseña todo lo que quiere. Desde que está en contacto con la inteligencia, ilumina; sólo su tacto es la ciencia misma. Desde que ilumina, cambia el corazon: este corazon renuncia de repente á sus afecciones de la tierra, y no es ya el mismo. Reflexionemos en qué estado encuentra á los santos Apóstoles, y lo que hace de ellos! Pedro, que temblaba á la voz de una criada y que renegaba de su Maestro, se alegra en medio de los golpes, en las cadenas, en las cárceles; es más fuerte que el mundo entero. (*In Act. apost.*)

Ved á S. Pablo que sólo respira amenazas y sangre: *Spirans minarum et cædis.* (Act. IX. 1). Saulo, ¿por qué me persigues? le dijo Jesucristo.—¿Qué quereis que haga, Señor? *Saule, Saule, ¿quid me persequeris?—Domine, ¿quid me vis facere?* (Act. IX. 4-6.). Ya se prepara á obedecer, dice S. Agustin, aquel que se estremecia de rabia y anhelaba perseguir; ya el perseguidor se transforma en predicador; el lobo se convierte en cordero; el enemigo en un defensor intrépido: *Jam parat se ad obediendum, qui prius sæviebat ad persequendum; jam formatur ex persecutore prædicator, ex lupo ovis, ex hoste miles.* (Serm. XIV. de Sanct.)

Como el infierno, Saulo no suspiraba sino por la muerte y el martirio de los fieles; cambiado ya en Pablo, se convierte en modelo de todas las virtudes, y no respira más que la gloria de Dios y la salud del universo. Poco ántes, queria borrar el nombre de Jesucristo y destruir á todos los cristianos; ahora, hé aquí que sólo desea morir por ellos, y no deja de consagrarles su

Digitized by Google

vida, exponiéndose á las fatigas de los viajes, á los trabajos, á las persecuciones, al hambre, á la sed, á las cárceles, á las cadenas, á las flagelaciones, á los naufragios, á los peligros, á los tormentos y á mil muertes para extender el reino de Jesucristo y de su Iglesia: de tal manera que parece transformado enteramente en Jesucristo y puede muy bien decir: Jesucristo es mi vida, y la muerte es para mí una ventaja: *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum.* (Philipp. I. 21.). Vivo, y no soy yo el que vive, sino Jesucristo el que vive en mí: *Vivo, jam non ego, vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 20.)

El cordero muerto por sus ovejas, dicé S. Agustin, cambió en cordero á Pablo que era un lobo. *Ab Agno pro ovibus mortuo, fit ovis de lupo.* (Serm. XIV. de Sanct.)

Manifestaré á Pablo, dijo Jesucristo, cuánto habrá de sufrir por mi nombre: *Ego ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati.* (Act. IX. 16.)

El que se esforzaba en borrar el nombre de Jesucristo, dice S. Agustin, debe ahora sufrir para honra de este divino nombre. ¡O misericordioso castigo! *Quæ faciebat contra nomen, patiatur pro nomine.* ¡*O sævitia misericors*! (Ut supra.)

Pablo queda abatido y convertido; recobra al punto la vista, está lleno de fuerza; predica Jesucristo..... No tiene vergüenza de su cambio, dice S. Crisóstomo; no teme renunciar á lo que ántes constituia su gloria: *Non erubescebat mutationem, neque formidabat destruere ea in quibus antea clarescebat.* (De Laudib. S. Pauli.)

Bajo todos conceptos la conversion de las naciones paganas es el mayor de los milagros. Es el mayor de los milagros: 1.° bajo el punto de vista del asunto: son hombres orgullosos, carnales, crueles, bárbaros é indisciplinados los que se someten á la cruz de Jesucristo.....; 2.° bajo el punto de vista de los motivos que hacen obrar el milagro: la conversion y la santidad cristiana consisten en la mortificacion de los sentidos y de las pasiones, en la humildad, en la castidad, la paciencia, el amor á los enemigos, y otras virtudes que repugnan á la naturaleza corrompida.....; 3.° bajo el punto de vista de los instrumentos: es obra de doce pescadores, pobres, despreciables, ignorantes, groseros, sin apoyo, sin dinero y sin elocuencia....; 4.° en fin bajo el punto de vista del objeto: tiene por objeto, no la gloria de la tierra, sino la gloria celestial; nos dirigimos al cielo, á pesar de las inclinaciones de la naturaleza, por el camino de las cruces, de las pruebas y de toda clase de privaciones.....

Explicando el capítulo séptimo del Evangelio de S. Lucas, que cuenta cómo arrojó Jesús un demonio del cuerpo de un mudo, dice el venerable Beda: Tres milagros se obraron en este hombre: era ciego, y vió; mudo, y habló; poseido del demonio, y quedó libre. Estos tres milagros se repiten cada dia en la conversion de

Digitized by Google

los pecadores: el demonio es arrojado; reciben la luz de la fe; y su boca, que estaba muda, se abre para alabar á Dios (1).

Convertir á un pecador por medio de la enseñanza y de la oracion, dice S. Gregorio, es un milagro más portentoso que resucitar á un muerto: *Majus est miraculum prædicationis verbo et orationis solatio peccatorem convertere, quam mortuum suscitare.* (Lib. III. Dialog., c. XVII.). En efecto: el muerto no pone obstáculos á su resurreccion; en tanto que el pecador endurecido opone á los esfuerzos del apóstol su perversa voluntad. Es mayor milagro, dice en otra parte el mismo Santo, conmover la obstinacion de un pecador, que hacer vibrar el rayo. (*Ut supra.*)

La justificacion del impío, dice S. Agustin, es una obra mayor, más difícil, más divina que la creacion del universo: *Justificatio impii majus, difficilius et divinius est opus, quam creatio universi.* (Homil.)

¡Qué grande es, exclama el Eclesiástico, qué grande es la misericordia del Señor, y la clemencia que ejerce en favor de los que se convierten á él! ¡*Quam magna misericordia Domini, et propitiatio illius convertentibus ad se!* (XVII. 28.). Esta misericordia no puede concebirse ni expresarse; porque es inmensa, incomprensible, infinita.....

¿Quereis tener una idea de la extension de la misericordia de Dios hácia el pecador á quien perdona? 1.° Medid la grandeza de los suplicios del infierno que el pecador ha merecido...; 2.° considerad la bajeza y las miserias del hombre que ofende á Dios: la misericordia divina las absorbe como el mar absorbe una gota de lluvia; el abismo de nuestra miseria llama al abismo de la misericordia...; 3.° estudiad la multitud y la enormidad de los pecados que el hombre ha cometido: la misericordia de Dios es infinitamente mayor, no sólo porque borra la mancha que han impreso en el alma, y la injuria que han hecho á Dios, por más numerosos y graves que sean por otra parte; sino tambien, y sobre todo, porque pone en lugar suyo la gracia y la amistad de Dios, y hace del pecador un hijo y heredero del Padre celestial asegurándole la gloria eterna.

Añadid que la gracia de la conversion perdona siempre al penitente, primero parte de la pena, y luego toda la pena debida al pecado. Digamos pues con el Rey Profeta: Las misericordias del Señor son superiores á todas sus obras: *Miserationes ejus super omnia opera ejus.* (CXIV. 9.)

¡O infinita misericordia de Dios! exclama S. Crisóstomo. Cuando el mundo entero estaba bajo el yugo del pecado, vino el Criador del universo, y alejó las causas del pecado, y las hizo desaparecer, á fin de que ninguno en el porvenir pudiese desesperar

(1) Tria signa simul in uno homine perpetra sunt: Cæcus videt, mutus loquitur, possessus á dæmone liberatur. Quod quotidie completur in conversione credentium: ut, expulso primum dæmone, fidei lumen aspiciant; deinde ad laudes Dei taceucia prius ora laxentur.

Digitized by Google

de su salvacion. Si sois impíos, pensad en el publicano; si sois impuros, ved el perdon concedido á la mujer adúltera; si sois homicidas, considerad al ladron clavado en la cruz; si estais cubiertos de crímenes, pensad en Pablo el perseguidor, primeramente enemigo cruel de Jesucristo, y luego predicador del Evangelio; primeramente cubierto de pecados, y luego dispensador de las gracias de Dios; primeramente zizaña, luego espiga de trigo; primeramente lobo hambriento, y luego pastor del rebaño fiel; primeramente vil plomo, y luego oro puro; primeramente pirata, y despues admirable piloto. ¿Qué es el pecado en presencia de la misericordia divina? Una telaraña que nunca resiste al viento: *¿Quid enim est peccatum ad misericordiam? Tela araneæ, quæ, vento flante, nusquam comparet.* (Homil. II. in Psal. L. et in Serm. V.)

¿Quién no ha de admirar, dice Casiano, la operacion milagrosa de Dios en la conversion de los pecadores, y no ha de exclamar con todo el afecto de su alma: He sabido que Dios es grande cuando he visto que de un avaro hacia un pródigo, de un voluptuoso un hombre casto, de un orgulloso un hombre humilde, de un ser débil y delicado un hombre mortificado y un soldado invencible, de un amigo de la opulencia y de los placeres, un penitente que ayuna y se priva de todo para aliviar á los pobres? Estas son seguramente las más admirables obras de Dios; estos son los más grandes prodigios que ha obrado en la tierra. (*Lib. Justific.*)

Cuán consoladora es la conversion del pecador para el cielo, para la Iglesia, y tambien para el mismo pecador.

¿Quién de entre vosotros, dice Jesucristo, si tiene cien ovejas y pierde una, no deja las noventa y nueve para ir á buscar la que ha perdido hasta que la encuentra? Y cuando la ha encontrado, la pone sobre sus hombros lleno de alegría. Y llegando á su morada, reune á sus amigos y á sus vecinos, y les dice: Alegraos conmigo, porque he encontrado la oveja que habia perdido. (*Luc. XV. 4-6.*). En verdad os digo que habrá más alegría en el cielo por un sólo pecador que haga penitencia, que por noventa y nueve justos que no necesitan hacerla: *Dico vobis, quod ita gaudium erit in cœlo super uno peccatore pœnitentiam agente, quam super nonaginta novem justis qui non indigent pœnitentia.* (Luc. XV. 7.)

Reciba yo de tí este gozo en el Señor, dice S. Pablo á su discípulo Filemon: da en nombre del Señor este consuelo á mi corazon: *Refice viscera mea in Domino.* (I. 20.). Es lo que sucede cuando un pecador se convierte. El pecador experimenta una felicidad, una paz indecibles. La Iglesia, esta tierna madre, derrama lágrimas de alegría: como el padre del pródigo, recibe á este hijo extraviado, le abraza, le oprime en su seno maternal, le despoja de sus andrajos, le adorna con vestidos espléndidos, mata al becerro gordo, etc., y exclama: Mi hijo habia muerto, y ha resucitado; lo habia perdido, y lo he vuelto á encontrar: *Filius meus mortuus erat, et revixit; perierat, et inventus est.* (Luc. XV. 24.)

Digitized by Google

Pecando y dañándose á sí mismo, el hombre entristece á la Iglesia: convirtiéndose, llena de consuelos el corazon de esta tierna madre, como la vuelta del hijo pródigo llena de consuelos el corazon de su padre.

La paz reina en el alma del pecador que vuelve de sus extravíos: *Factus est in pace locus ejus.* (Psal. LXXV. 3.). Dios inunda su corazon con las dulzuras de la paz: *Loquetur pacem in eos qui convertuntur ad cor.* (Psal. LXXXIV. 9.). El Señor sacia el alma que ha renunciado las cosas del mundo; la sacia con bienes, á ella que está hambrienta y deseosa de volver en sí misma: *Satiabit animam inanem; et animam esurientem satiavit bonis.* (Psal. CVI. 9.). Señor, puede decir el pecador convertido: me habeis indicado el camino de la vida; me colmais de alegría manifestándome vuestro rostro; en vuestra diestra están las delicias de la eternidad. *(Psal. XV. 11.)*

Cuando el Señor, añade el Salmista, libre á Sion de su cautiverio, estaremos llenos de alegría: *In convertendo Dominus captivitatem Sion, facti sumus consolati.* (CXXV. 1.)

En el momento de la conversion es cuando el Señor consuela el alma, repara todas sus ruinas, fertiliza aquel desierto, y hace de él su jardin predilecto; le inspira alegría, acciones de gracias y cánticos de alabanzas. (*Isai. LI. 3.*). Entónces es cuando el pecador exclama con S. Agustin: Hermosura siempre antigua y siempre nueva, ¡qué tarde he empezado á amaros! (*Lib. confess.*)

Hombres ciegos, encenagados en el vicio, que buscais vuestra felicidad en los placeres insensatos de la carne y del mundo; ¡ah! si conocieseis los dónes de Dios, las castas é incomparables delicias que disfruta un corazon que renuncia al mundo y á sus engañosos placeres, y que se da á Jesucristo con una sincera conversion, ¡qué viles y despreciables os parecerian entónces el mundo, sus alegrías, sus riquezas y honores! Exclamariais con el Rey Profeta: Un dia pasado en vuestra morada vale más que mil, Señor, bajo las tiendas de los pecadores: *Melior est dies una in atriis tuis super millia.* (LXXXIII. 11.)

El pecador reconciliado con Dios puede decir con S. Pablo: Jamás ha visto el ojo, jamás ha percibido el oido, jamás ha imaginado el corazon del hombre lo que Dios reserva á los que le aman: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis qui diligunt illum.* (1. Cor. II. 9.)

El mundo corrompido, los pecadores endurecidos, no conocen ni conciben estos inefables consuelos; no comprenden más que las cosas terrestres, y no las de Dios, dice S. Pablo: *Animalis homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei.* (1. Cor II. 14.). El Padre celestial, dice Jesucristo, oculta estas maravillas á los sabios y á los prudentes del siglo, y no las revela más que á los pequeños. (*Matth. XI. 25.*) Las oculta á los pecadores orgullosos que no quieren convertirse; pero las revela á los pecadores que se humillan y piden gracias.....

Digitized by Google

Es fácil convertirse.

Un pecador que no quiere convertirse, está sin Jesucristo, dice S. Pablo; pero el que desea su conversion, está en Jesucristo: estaba apartado de Dios; y se acerca á él por la sangre del Salvador: *Eratis sine Christo; nunc autem in Christo Jesu: vos qui eratis longe, facti estis prope in sanguine Christi.* (Eph. XI. 12–13.)

Una gracia extraordinaria descansaba en el corazon de los primeros fieles, dicen las Actas de los Apóstoles: *Et gratia magna erat in omnibus illis.* (IV. 33.). ¿No tenemos las mismas gracias para convertirnos? Las gracias no nos faltan; nosotros somos los que faltamos. Tenemos la enseñanza, la palabra de Dios, su ley, sus inspiraciones, los Sacramentos, el remordimiento, etc. No seamos ciegos, ni sordos, ni mudos, y nos convertiremos.....

Imitemos á los Thesalonicenses, que tanto se habian aprovechado de las gracias que les habia llevado S. Pablo. Vosotros mismos sabeis, les decia aquel gran apóstol, que nuestra llegada entre vosotros no ha sido sin fruto: *Ipsi scitis, fratres, introitum nostrum ad vos, quia non inanis fuit.* (I. II. 1.)

La gracia de Dios Salvador nuestro se ha revelado á todos los hombres, escribe el gran Apóstol á su discípulo Tito: *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus* (II. 11); para enseñarnos á renunciar á la impiedad y á los deseos del siglo, y á vivir en el siglo con templanza, justicia y piedad: *Erudiens nos, ut abnegantes impietatem, et secularia desideria, sobrie et juste, et pie vivamus in hoc sæculo.* (Id. II. 12.)

Es menester no diferir nuestra conversion.

Basta querer convertirse..... El que quiere, puede..... Si oís hoy la voz de Dios, no se endurezcan vuestros corazones: *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* (Psal. XCIV. 8.)

Así que el pródigo hubo dicho: Me levantaré é iré á mi padre: *Surgam, et ibo ad patrem meum,* (Luc. XV. 18); se levantó y se puso en camino: *Et surgens venit ad patrem suum.* (Id. XV. 20.)

Sabemos, dice S. Pablo á los Romanos, que el tiempo corre y que ha llegado ya la hora de despertarnos de nuestro entorpecimiento: *Et hoc scientes tempus, quia hora est jam nos de somno surgere.* (XIII. 11.). Os conjuramos en nombre de Jesucristo para que os apresureis á reconciliaros con Dios, escribe el mismo apóstol á los Corintios: *Obsecramus pro Christo reconciliamini Deo.* (II. V. 20.). Os exhortamos á que no recibais en vano su gracia; porque dice él mismo por boca de Isaías: Os he oido en tiempo favorable, os he socorrido en el dia de la salvacion. Hé aquí ahora el tiempo favorable; hé aquí ahora el dia de la salvacion (1). Apresurémonos á purificarnos de todas las manchas del cuerpo y del espíritu (2).

Levantaos, vosotros que dormís, salid de entre los muertos, y Je-

(1) Exhortamur ne in vacuum gratiam Dei recipiatis; ait enim: Tempore accepto exaudivi te, et in die salutis adjuvi te. Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis. *II. Cor. VI.* 1-2.

(2) Mundemus nos ab omni inquinamento carnis et spiritus. *II. Cor. VII.* 1.

Digitized by Google

sucristo os iluminará, prosigue diciendo el Apóstol á los Efesios: *Surge, qui dormis, et exurge á mortuis, et illuminabit te Christus.* (v. 14.) Levantaos, pecadores, es el dia de la gracia...; Jesucristo, sol de justicia, se ha levantado para vosotros.....

Amaos cada dia unos á otros, escribe á los Hebreos, miéntras dure lo que la Escritura llama *hoy*, no sea que alguno de vosotros, seducido por el pecado, caiga en el endurecimiento (1).

Levántate presto, dijo el ángel á Pedro que estaba atado y en la cárcel; y al *punto* se le cayeron las cadenas de las manos: *Surge velociter; et ceciderunt catenæ de manibus ejus.* (Act. XII. 7.). Tomad vuestro calzado, vuestro cinto y vuestro vestido, y seguidme; y Pedro, saliendo, le seguia. Mas, despues que hubieron pasado la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro que conduce á la ciudad, y se abrió por sí sola delante de ellos. (*Act. XII. 8-10.*). Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora veo que el Señor ha enviado á su ángel, librándome de las manos de Herodes y de la expectacion de todo el pueblo judáico. (*Act. XII. 11.*)

Porque Pedro se levanta inmediatamente, quedan rotas sus cadenas, se abre la cárcel, toma su calzado, su cinto, su vestido, sigue al ángel, pasa la primera y la segunda guardia, la puerta de hierro gira sobre sus goznes: es la puerta que conduce á la ciudad. Vuelto en sí, reconoce que el Señor ha enviado á su ángel y le ha librado de la mano de sus enemigos..... Añadamos ahora que todas estas maravillas tienen lugar en el pecador que no difiere su conversion. Caen las cadenas de sus pecados y de su dura esclavitud: la cárcel del infierno se abre y suelta su víctima; toma el calzado de la verdad, el cinto de la pureza, el vestido de la gracia y de Jesucristo; escucha y sigue á su ángel custodio, los santos pensamientos, las saludables inspiraciones; atraviesa los obstáculos del mundo y de la concupiscencia; cede la puerta del endurecimiento y se dirige á la ciudad eterna. Reconoce la mano y la bondad de Dios; está lleno de reconocimiento, y como Pedro, proclama las maravillas de la misericordia divina. Está libre de sus enemigos, y ya ha llegado á Dios.

Es preciso imitar á David: Ya lo he dicho, exclama este profeta, ahora empiezo á convertirme, vuelvo á Dios sin dilacion; este cambio, lo conozco, es verdaderamente obra de la diestra del Altísimo: *Et dixi: Nunc cœpi, hæc mutatio dextræ Excelsi.* (LXXVII. 11.)

Podria decirse, aunque en otro sentido, al pecador que difiere su conversion, lo que Alejandro obispo de Alejandría decia á S. Atanasio que huia del episcopado por temor y humildad: *Fugis, Athanasi; at non effugies*: Atanasio, huís; pero no os escaparéis. Pecadores, huís de Dios que os llama, que quiere que volvais á él; ¡pues bien! no os escaparéis del Dios vengador que ha de juzgaros y condenaros: *Fugis; at non effugies.*

(1) Adhortamini vosmetipsos per singulos dies, donec *hodie* cognominatur; ut non obduretur quis ex vobis fallacia peccati. *III.* 13.

Digitized by Google

Jesucristo está ahora á la puerta de vuestro corazon, llama, quiere entrar en él para purificarle, para colmarle de gracias y cambiarle en paraíso; abridle este corazon enfermo, manchado y asqueroso; mañana quizás sería demasiado tarde.....

—Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?—¿Quién sois, Señor?—Yo soy Jesús Nazareno á quien tú persigues.—Señor, ¿qué quereis que haga?—Levántate, vete á Damasco, y allí se te dirá todo cuanto debes hacer.....

.....

Y ahora, Saulo, dice Ananías, ¿qué aguardas? Levántate, recibe el bautismo y purificate de tus pecados, invocando el nombre del Señor. (*Act. XXII. 7-8-10-16.*)

Pecadores, Dios os dice como á Saulo: ¿Por qué me perseguís? Tened la prontitud de voluntad de este recien convertido, y exclamad: Señor, ¿qué quereis que haga? No faltará un caritativo Ananías que os diga: Levantaos de la tumba de vuestras iniquidades, recibid el bautismo de la penitencia, y purificaos de vuestros pecados, invocando al Dios que perdona.....

Pecadores, dice el Eclesiástico, tened piedad de vuestra alma, haciéndoos agradables á Dios con una conversion pronta y sincera: *Miserere animæ tuæ, placens Deo.* (XXX. 24.)

El que quiera hacer limosna, dice S. Agustin, debe empezar por sí mismo. En su infinita bondad, Dios no sólo nos aconseja, sino que nos conjura que salgamos del triste estado del pecado mortal. Escuchémosle, no sea que más tarde, en el dia del juicio, no quiera escucharnos. Oigámosle cuando nos dice por medio del Profeta: Tened piedad de vuestra alma, haciéndoos agradables á Dios. ¿Qué respondereis á esta apremiante invitacion? Dios os conjura que tengais piedad de vosotros mismos; y no quereis! *Deus te rogat ut tui miserearis; et non vis!* Aboga por vuestra causa ante vosotros; y nada puede alcanzar! *Causam tuam apud te agit; et á te non potest impetrare!* ¿Cómo habrá de prestar atencion á vuestras súplicas, cuando le imploreis en el dia del juicio, si os negais á escucharle ahora que os ruega tengais lástima de vosotros? *¿Et quomodo te audiet ille in die judicii supplicantem, cum tu eum pro teipso nolueris audire rogantem?* (Homil.)

Es muchísima malicia, dice S. Bernardo, no tener piedad de vosotros y rechazar la confesion, que es el remedio único despues del pecado; guardar en vuestro seno un fuego que os devora, en vez de apresuraros á arrojarlo léjos; no dar oidos, atenta y dócilmente, al profeta que os da este sabio consejo: Tened piedad de vuestra alma; tratad de agradar á Dios. ¿Con quién puede ser bueno el que es cruel consigo mismo? (1)

(1) Magna revera malitia tui te non misereri, et solum post peccatum remedium confessionis á teipso repellere; ignemque in sinu tuo involvere, potius quàm excutere; nec præbere aurem consilio sapientis qui ait: Miserere animæ tuæ, placens Deo. Proinde, qui sibi nequam, ¿cui bonus? *Epist.*

Digitized by Google

Hijo, cuando estés enfermo, no descuides de tí mismo, ántes bien haz oracion al Señor; y él te curará: *Fili, in tua infirmitate non despicias te ipsum, sed ora Dominum; et ipse curabit te.* (Eccli. XXXVII. 9.)

Lavaos, pues, dice el Señor por boca de Isaías, purificaos, apartad de mi vista la malignidad de vuestros corrompidos pensamientos; cesad de obrar mal: *Lavamini, mundi estote, auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis; quiescite agere perverse.* (I. 16.)

Oh prevaricadores, entrad en vosotros mismos: *Redite, prævaricatores, ad cor.* (Isai. XLVI. 8.)

Levántate, levántate; ármate de fortaleza, oh brazo del Señor, añade Isaías: *Consurge, consurge, induere fortitudinem brachium Domini.* (LI. 9.). Levántate, levántate; ármate de tu fortaleza, ó Sion; vístete los vestidos de gala, ó Jerusalen, ciudad del *Dios* Santo; porque ya no volverá en adelante á pasar por medio de tí incircunciso ni inmundo (1).

Alzate del polvo, levántate, Jerusalen; levántate, toma aliento; rompe las cadenas del cautiverio, oh esclava hija de Sion. Hé aquí lo que dice el Señor: De balde fuisteis vendidos, y sereis rescatados sin dinero (2).

Buscad al Señor en tanto que puede ser hallado; invocadle miéntras está cercano: *Quærite Dominum dum inveniri potest; invocate eum dum prope est.* (Isai. LV. 6.). Oid cómo comenta S. Bernardo estas palabras de Isaías: Notad, nos dice, que hay tres causas que impiden que hallen á Dios los que le buscan: No le buscan en el tiempo preciso, ó no le buscan como deben, ó bien en dónde es menester (3).

Que abandone su camino el impío, dice Isaías, y el hombre inícuo sus pensamientos; que vuelvan al Señor: y tendrá lástima de ellos; que vuelvan: el Señor es rico en misericordia (4).

Levántate, oh Jerusalen, prosigue Isaías, recibe la luz; porque ha venido tu lumbrera y ha nacido sobre tí la gloria del Señor: *Surge, illuminare, Jerusalem; quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta es.* (LX. 1.)

Animo, ó pecadores que hasta ahora estuvisteis sepultados en las tinieblas del pecado y del olvido de Dios; habeis estado echados, y dormisteis en el lecho de todas las iniquidades; habeis estado encerrados en la cárcel del demonio, y habeis sufrido el cautiverio del infierno. Animo, levantaos, salid de este sueño y de esta cárcel;

(1) Consurge, consurge, induere fortitudine tua, Sion; et induere vestimentis gloriæ tuæ, Jerusalem, civitas Sancti; quia non adjiciet ultra ut pertranseat per te incircumcisus et immundus. *LII.* 1.

(2) Excutere de pulvere, consurge, sede, Jerusalem; solve vincula colli tui, captiva filia Sion. Quia hæc dicit Dominus: Gratis venundati estis, et sine argento redimemini. *Isai. LII.* 3.

(3) Attendite tres esse causas quæ quærentes frustrari solent, cum aut videlicet non in tempore quærunt, aut non sicut oportet, aut non ubi oportet. *Epist.*

(4) Derelinquat impius viam suam, et vir iniquus cogitationes suas, et revertatur ad Dominum; et misorebitur ejus; et ad Deum nostrum, quoniam multus est ad ignoscendum. *Isai. LV.* 7.

Digitized by Google

mirad; recibid la luz de Dios y de su gracia; despertad, levantad la cabeza, abrazaos con vuestras dos manos á la cruz de Jesucristo vuestro Salvador, que os ofrece el uso de la vista, la libertad y la alegría; séd ilustrados, recibid como un espejo la luz de la fe, del arrepentimiento y de la gracia, á fin de que quedeis transformados y que con el cambio de vuestra vida y vuestros buenos ejemplos seais tambien vosotros astros esplendorosos.

Jerusalen, exclama el profeta Baruch, desnúdate del vestido de luto correspondiente á tu afliccion, y vístete del esplendor y magnificencia de aquella gloria perdurable que te viene de Dios: *Exue te, Jerusalem, stola luctus et vexationis tuæ: indue te decore et honore ejus, quæ á Deo tibi est sempiternæ gloriæ.* (V. 1.). El Señor te revestirá con un doble manto de justicia, y pondrá sobre tu cabeza una diadema de honra sempiterna: *Circumdabit te Deus diploide justitiæ, et imponet mitram capiti honoris æterni.* (Id. V. 2.)

Convertíos, dice el profeta Ezequiel, y haced penitencia de todas vuestras maldades; y no serán éstas la causa de vuestra perdicion: *Convertimini, et agite pœnitentiam ab omnibus iniquitatibus vestris; et non erit vobis in ruinam iniquitas.* (XVIII. 30.)

Ahora pues, dice el Señor, convertíos á mí de todo vuestro corazon con ayunos, con lágrimas y con gemidos. Rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos. (*Joel. II. 12-13.*)

Aun cuarenta dias, y Nínive quedará destruida: *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur.* (Jonas, III. 4.). Es pues preciso que nos apresuremos..... A ejemplo de los Ninivitas, dejad de pecar, haced penitencia..... Entónces Dios retirará sus amenazas, y os perdonará....

La perseverancia en el pecado es deplorable.

Pecadores, que debierais haber muerto para el pecado, ¿cómo perseverais en tan horrible estado? dice el gran Apóstol: *Qui enim mortui sumus peccato, ¿quomodo adhuc vivemus in illo?* (Rom. VI. 2.)

¡Ah! léjos de perseverar en el mal, reconozcamos con S. Agustin nuestra desgracia por no haber amado ántes á Dios. ¡Cuánto he tardado en amaros, hermosura siempre antigua y siempre nueva, exclama; cuánto he tardado en amaros! ¡*Sero te amavi, pulchritudo tam antiqua et tam nova; sero te amavi!* (Lib. Confess.)

En vez de continuar siguiendo por el camino del mal, dedicaos á comprender, con el Profeta, cuán amargo y malo es haber abandonado al Señor vuestro Dios: *Scito quia malum et amarum est reliquisse te Dominum Deum tuum.* (Jerem. II. 19.)

Si el justo, dice el Señor por medio de Ezequiel, se aparta de su justicia y comete la iniquidad y todas las abominaciones que suele hacer el impío, ¿por ventura tendrá él vida? Todas las obras de virtud que habia hecho, serán olvidadas, morirá en la prevaricacion en que ha caido, y en el pecado que ha cometido (1).

(1) Si autem averterit se justus à justitia sua, et fecerit iniquitatem secundum omnes abominationes, quas operari solet impius, ¿numquid vivet? Omnes justitiæ ejus quas fecerat, non recordabuntur: in prævaricatione qua prævaricatus est, et in peccato suo quod peccavit, in ipsis morietur. *XVIII.* 24.

Digitized by Google

Si el justo que cae y no se levanta está perdido, ¿cual será la suerte de aquel que siempre ha sido pecador y quiere serlo hasta el fin? ¡Quél ¡queremos perseverar en la enemistad de Dios, en la esclavitud, en la muerte del alma, perder el cielo y hacernos merecedores cada dia más y más de un infierno eterno!....

El que vive en el pecado mortal, no vive, dice S. Agustin. Que muera para el pecado, á fin de no morir para la eternidad; que se convierta, para no ser condenado: *Qui male vivit, non vivit. Moriatur, ne moriatur; muletur, ne damnetur.* (De Morib.)

Es preciso dejar el pecado.

Para convertirse, es preciso renunciar al pecado y dejarlo. La muerte nos separa de todo: la conversion, que es la muerte del pecado, debe tambien separarnos del pecado.

Así como Jesucristo resucitó de muerte á vida para gloria del Padre, dice el gran Apóstol, debemos tambien nosotros andar con una vida nueva: *Ut quomodo Christus surrexit á mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitæ ambulemus.* (Rom. VI. 4.). Sabed que nuestro hombre viejo fué crucificado juntamente con él, á fin de que el cuerpo del pecado quede destruido *en nosotros* y que de hoy más ya no seamos esclavos del pecado; porque quien ha muerto *de esta manera*, queda ya justificado del pecado. Consideraos tambien como muerto al pecado *por el bautismo*, y que vivís ya para Dios en Jesucristo nuestro Señor (1).

Comentando estas palabras, dice S. Próspero: ¿Qué es morir para el pecado, sino dejar de vivir ya de acciones condenables, no escuchar más los deseos de la carne, no codiciar nada y ser como el que está muerto? Un muerto no dice mal de nadie, no desprecia á nadie, no tiene odio, no trata de inclinar á los demás al pecado, no daña á nadie, no es envidioso, no se burla de los afligidos, no obedece á la lujuria ni á la gula. (*In Sentent.*)

Así como habeis empleado los miembros de vuestro cuerpo en servir á la impureza, dice S. Pablo, y á la injusticia para cometer la iniquidad, de la misma manera debeis emplearlos ahora en servir á la virtud, á fin de santificaros (2). Dejemos pues las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Revestíos de nuestro Señor Jesucristo, y no trateis de contentar los antojos de vuestra sensualidad (3).

Purificaos de la levadura añeja, dice el mismo apóstol, á fin de que seais una masa *enteramente* nueva: *Expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio.* (I. Cor. V. 7.). Formado de tierra, el pri-

(1) Hoc scientes quia vetus homo noster simul crucifixus est, ut destruatur corpus peccati, et ultra non serviamus peccato. Qui enim mortuus est, justificatus est à peccato. Ita et vos existimate vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo in Christo Jesu Domino nostro. *Rom. VI.* 6. 7. 11.

(2) Sicut exhibuistis membra vestra servire immunditiæ et iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete membra vestra servire justitiæ in sanctificationem *Rom. VI.* 19.

(3) Abjiciamus opera tenebrarum, et induamur arma lucis. Induimini Dominum nostrum Jesum Christum, et curam carnis ne feceritis in desideriis. *Rom. XIII.* 12. 14.

Digitized by Google

mer hombre es el terreno; viniendo del cielo, el segundo es el celestial: así como hemos llevado impresa la imágen del hombre terreno, llevemos tambien la imágen del hombre celestial (1).

Que todo sea nuevo, corazones, voces y obras, dice Sto. Tomás: *Nova sint omnia, corda, voces et opera.* (Hymn. in Fest. Corp. Christi.)

Jesucristo ha muerto, dice S. Anselmo, para hacernos morir para el pecado, y ha resucitado con el objeto de hacernos resucitar para las obras de justicia (2).

Jesucristo, dice S. Pablo, ha muerto por todos, á fin de que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos (3). Si alguno *está* en Jesucristo, *ya* es una criatura nueva; lo viejo que habia en él, ha desaparecido, y todo viene á ser nuevo, pues que todo ha sido renovado: *Si qua ergo in Christo nova creatura, vetera transierunt: Ecce facta sunt omnia nova.* (II.Cor. V. 17.)

Es preciso, dice á los Efesios, desnudaros del hombre viejo, segun el cual habeis vivido en otro tiempo, el cual se corrompe siguiendo la ilusion de las pasiones. Renovaos en el interior de vuestra alma, y revestíos del hombre nuevo que ha sido criado á semejanza de Dios en justicia y en santidad verdadera (4).

Como Abrahan, el que quiere convertirse, dice S. Jerónimo, debe salir de la tierra que habita, que es su cuerpo; debe dejar su parentela; debe abandonar á los Caldeos, que son los demonios, y habitar la region de las virtudes. *(Comment.)*

Renunciad á todos vuestros pecados, dice el Apóstol á los Colosenses: *Nunc autem deponite et vos omnia.* (III. 8.). Desnudaos del hombre viejo con sus acciones, y revestíos del nuevo: *Expoliantes vos veterem hominem, et induentes novum.* (Coloss. III. 9.)

S. Bernardo dice con mucho acierto: Hay dos hombres, el antiguo, y el nuevo; el viejo Adan, y Jesucristo: aquél de la tierra, éste del cielo; la vejez nos representa Adan, la novedad á Jesucristo. Hay tres vejeces y tres novedades; porque hay la vejez del corazon, de la lengua y de la carne, y así pecamos de tres maneras, por pensamientos, por palabras y por obras. En el corazon se encuentran los deseos de la carne y de la tierra, el amor impuro y el amor del siglo; en la boca, la jactancia y la maledicencia; en la carne, la concupiscencia y el pecado. Todo esto es la imágen del hombre viejo, y todo esto debe renovarse. El corazon se renueva excluyendo los deseos carnales y terrestres, y admitiendo el amor á Dios y á

(1) Primus homo de terra, terrenus: secundus homo de cœlo, cœlestis. Sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem cœlestis. *I. Cor. XV.* 47. 49.

(2) Christus mortuus est ut nos moreremur peccato; et resurrexit, ut ad justitiæ opera resurgeremus. *De Similit.*

(3) Pro omnibus mortuus est Christus; ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est et resurrexit. *II. Cor. v.* 15.

(4) Deponere vos secundum pristinam conversationem veterem hominem, qui corrumpitur secundum desideria erroris. Renovamini autem spiritu mentis vestræ, et induite novum hominem qui secundum Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis. *IV.* 22-24.

Digitized by Google

la patria celestial. La jactancia y la maledicencia deben dar lugar á la confesion sincera de los pecados que hemos cometido y al elogio del prójimo. La concupiscencia y los crímenes, esta vejez del cuerpo, deben desaparecer á su vez ante la continencia y la inocencia, de tal manera que estas virtudes aniquilen los vicios que le son contrarios. *(Serm. XXX.)*

Señor, dice el Salmista, has librado de la muerte á mi alma, y preservado á mis piés de la caida, á fin de que pueda ser grato á los ojos de Dios en la luz de los vivientes: *Eripuisti animam meam de morte, et pedes meos de lapsu, ut placeam coram Deo in lumine viventium.* (LV. 13.)

Apártate del pecado, endereza tus acciones y purifica tu corazon de toda iniquidad, dice el Eclesiástico: *Averte á delicto, et dirige manus, et ab omni delicto munda cor tuum.* (XXXVIII. 10.). El Señor exige pues tres cosas para que una conversion sea perfecta: 1.° que nos apartemos del pecado, esto es, que nos alejemos [illegible] espíritu y de la voluntad, y formemos la resolucion de no pecar más; 2.° que dirijamos nuestras manos para hacer buenas acciones; y 3.° que purifiquemos nuestro corazon de toda iniquidad por la contricion, la confesion y la satisfaccion.....

Arrojad léjos de vosotros, dice Ezequiel, todas las prevaricaciones con que os habeis manchado, y formaos un corazon nuevo y un nuevo espíritu (1).

Así como el viejo Adan, dice S. Bernardo, ha poseido al hombre entero y lo ha penetrado hasta el fondo de las entrañas, así tambien ahora Jesucristo, que todo lo ha curado, todo lo ha rescatado, y todo quiere glorificarlo, debe poseernos enteramente: *Sicut fuit vetus Adam effusus per totum hominem, et totum occupavit, ita modo totum obtineat Christus, qui totum curavit, totum redemit, totum et glorificabit.* (Serm. XXV.)

Dios desea la conversion del pecador y le da su gracia: el pecador, á su vez, debe desear su conversion y cooperar á la gracia.

Habiendo perdido á Jesucristo, la Santísima Vírgen y S. José volvieron al templo, y le hallaron en medio de los Doctores. Al encontrarle, sus padres quedaron maravillados, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira como tu padre y yo llenos de afliccion te hemos andado buscando: *Ecce pater tuus et ego dolentes quærebamus te.* (Luc. II. 48.). El alma que ha perdido á Jesucristo, debe buscarle: 1.° con el dolor y las lágrimas de un corazon contrito; 2.° con una gran solicitud y un gran celo; 3.° debe buscarlo entre los Doctores, esto es, entre los hombres instruidos y piadosos.....

Las dos alas con que el alma se dirige á Jesucristo, son la inteligencia ilustrada de Dios, y la voluntad excitada y afirmada por él.....

Renunciando, dice el apóstol Santiago, á todas las impurezas

(1) Projicite á vobis omnes prævaricationes vestras, in quibus prævaricati estis; et facite vobis cor novum et spiritum novum. *XVIII. 31.*

Digitized by Google

y á todos los desarreglos, recibid con docilidad la palabra *divina*, que ha sido *como* sugerida en nosotros y que puede salvar vuestras almas (1).

Es preciso destruir el árbol silvestre que está en nosotros, é ingertar el ramo cultivado, que es Jesucristo y la virtud. Este ingerto se arraigará mediante la savia divina de la gracia y de los santos deseos.

Rompamos las cadenas del pecado y sacudamos léjos de nosotros el molesto yugo del demonio, dice el Salmista: *Dirumpamus vincula eorum, et projiciamus à nobis jugum ipsorum*, (II. 3.)

Es preciso que el pecador diga con el Real Profeta: Compadeceos de mí, Señor, segun la grandeza de vuestra misericordia; y segun la multitud de vuestras bondades, borrad mi iniquidad. Lavadme cada dia más y más de mis manchas. y purificadme de mi pecado (2). No os acordeis más, Señor, de nuestras antiguas iniquidades; anticípense á favor nuestro vuestras misericordias; pues nos hallamos reducidos á una extrema miseria. Socorrednos, ó Dios Salvador nuestro; y por la gloria de vuestro nombre libradnos, Señor, y perdonadnos nuestros pecados (3).

Libró á los que yacian entre tinieblas y sombras de muerte, aherrojados en la afliccion y entre cadenas; pero clamaron al Señor en su angustia, y librólos de sus miserias: rompió sus cadenas (4).

Acercaos á Dios con ardientes deseos de convertiros, y él se acercará á vosotros, dice el apóstol Santiago: *Appropinquate Deo, et appropinquabit vobis.* (IV. 8.)

¿Quereis saber por qué camino nos acercamos á Dios? Es 1.° alejándonos del demonio, y resistiéndole; 2.° humillándonos; 3.° deseando volver á Dios..... Mirad qué prodigio, hermanos mios, dice S. Agustin: Dios habita en lo más alto de los cielos: si os elevais, huye de vosotros; si os humillais, baja á vosotros. (*Homil.*) Nos acercamos á Dios: 4.° por la penitencia...; 5.° por el amor á Dios, practicando obras de caridad; 6.° orando.....

S. Gregorio dice que los pecadores forman muchas veces buenas resoluciones, pero vuelven á caer en sus mismos pecados asi que están tentados, porque su corazon no ha cambiado, y

(1) Abjicientes omnem immunditiam et abundantiam malitiæ, in mansuetudine suscipite insitum verbum, quod potest salvare animas vestras. *I.* 21.

(2) Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam. Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam. Amplius lava me ab iniquitate mea, et á peccato meo munda me. *L.* 1-3.

(3) Ne memineris iniquitatum nostrarum antiquarum; cito anticipent nos misericordiæ tuæ, quia pauperes facti sumus nimis. Adjuva nos, Deus, salutaris noster, et propter gloriam nominis tui, Domine, libera nos; et propitius esto peccatis nostris propter nomen tuum. *Psal. LXXVIII*, 8-9.

(4) Sedentes in tenebris et umbra mortis, vinctos in mendicitate et ferro. Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur, et de necessitatibus eorum liberabit eos. *Psal. CVI.* 10-13.

Digitized by Google

no se convierten á Dios sériamente. Quieren ser humildes, exclama, pero á condicion de que no se les desprecie; consienten en contentarse con lo que tienen, pero á condicion de que han de usar tambien de su supérfluo; se proponen vivir castos, pero sin mortificar su carne; ser pacientes, pero sin sufrir pruebas. Quieren virtudes sin tomarse el trabajo de adquirirlas; no saben librar un combate en campo raso, y quieren triunfar de una ciudad fuerte. (*Pastor.*). Por el contrario, la humillacion es el camino de la humildad, dice S. Bernardo; los sufrimientos conducen á la paciencia, la mortificacion á la castidad, el ayuno á la sobriedad. (*In Psal.*)

Nos alejamos de Dios de tres maneras, dice Hugo de S. Víctor: por la vanidad, por la afeccion á uno mismo, y por la curiosidad hácia el prójimo. Volvemos á Dios con la confesion de nuestras faltas, con la compuncion del corazon y la mortificacion de la carne: es preciso que la verdad se encuentre en las palabras, la pureza en el alma, la sobriedad en la manera con que satisfacemos las necesidades del cuerpo. (*Lib. de Anima.*)

Explicando aquellas palabras de S. Lúcas (VII. 36): *Habia en la ciudad una mujer criminal;* S. Gregorio dice: Esta mujer, entregada desde luego al libertinaje, usaba perfumes para agradar y atraer; pero luego puso á los piés de Jesucristo lo que habia vergonzosamente empleado para adornar su cuerpo, y lo ofreció á Dios de un modo digno de elogios. Sus ojos habian deseado las cosas de la tierra, y ahora están llenos de lágrimas; su boca habia pronunciado palabras de orgullo, y ahora besa los piés de su divino Maestro. Sacrifica todo lo que habia servido para sus criminales placeres, y practica tantas virtudes como faltas habia ántes cometido. Quiere que todo lo que en ella habia ofendido á Dios, manifieste la sinceridad de su penitencia. ¿Qué motivo obligaba á esta mujer á obrar así? El ardiente deseo de convertirse y de obtener misericordia.....

Es preciso recordar la felicidad que se experimentaba ántes de caer en el pecado

Acordaos, dice S. Pablo á los Hebreos, de aquellos primeros dias de *vuestra conversion* en que, despues de haber sido iluminados, habeis sostenido un combate de persecuciones y habeis sufrido grandes aflicciones. (X. 32.)

Recordarán los beneficios del Señor, y volverán á él, dijo el Salmista: *Reminiscentur, et convertentur ad Dominum.* (XXI. 28.)

Esto hizo que el hijo pródigo se levantase, saliese del lugar en que vivia en una profunda miseria, y volviese á su padre. Comparó el triste estado en que se hallaba con la felicidad que experimentaba en la casa paterna. Esta comparacion le hizo reflexionar, y exclamó: ¡Oh! ¡cuántos criados tienen pan en abundancia en la casa de mi padre, miéntras que yo, hijo suyo, estoy aquí pereciendo de hambre! *In se autem reversus, dixit: ¡Quanti mercenarii in domo patris mei abundant panibus, ego autem hìc fame pereo!* (Luc. XV.

Digitized by Google

17.). ¡Qué dichoso era á su lado, y qué desgraciado soy léjos de él!... ¡Qué dichoso era en la época de mi primera comunion y cuando me acercaba á menudo á la sagrada mesa, etc.!... ¡Cuán desgraciado soy, al contrario, desde que habiendo abandonado á mi Dios, los Sacramentos y la oracion, me he lanzado en la via criminal de las pasiones engañosas!... *Surgam, et ibo ad Patrem meum.* Nó; yo iré á mi Padre y le diré: Padre mio, pequé contra el cielo y contra tí..... (*Luc. XV. 18.*)

Despues de la conversion es preciso perseverar.

Señor, dice el Real Profeta, rompisteis mis cadenas; á Vos ofreceré yo un sacrificio de alabanza, é invocaré el nombre del Señor: *Dirupisti vincula mea; tibi sacrificabo hostiam laudis, et nomen Domini invocabo.* (CXV. 16-17.)

No olvidemos, dice S. Pablo á los Romanos, que Jesucristo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez, y que la muerte no tendrá ya dominio sobre él: *Scientes quod Christus resurgens ex mortuis jam non moritur; mors illi ultra non dominabitur.* (VI. 9.)

Habiendo quedado libres del pecado, os habeis hecho esclavos de la justicia: *Liberati á peccato, servi facti estis justitiæ.* (Rom. VI. 18.)

Pudiendo cantar sobre la derrota de la muerte este cántico de resurreccion: O muerte, ¿dónde está tu victoria? Infierno, ¿dónde está tu aguijon? jamás hemos de entrar en su imperio entregándonos al pecado.....

En otro tiempo no erais *sino* tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Y así proceded como hijos de la luz: *Eratis aliquando tenebræ; nunc autem lux in Domino; ut filii lucis ambulate.* (Ephes. v. 8.)

Si habeis resucitado con Jesucristo, buscadlo, que está en el cielo, en donde está sentado á la diestra de Dios; saboreaos en las cosas del cielo, no en las de la tierra: *Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sum, quærite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quæ sursum sunt, sapite, non quæ super terram.* (Coloss. III. 1-2.)

Os habeis convertido, dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero; perseverad. (*I. Thess. 1. 9.*). Todos somos hijos de la luz é hijos del dia; no pertenecemos ni á la noche ni á las tinieblas: no nos dejemos pues vencer del sueño; velemos ántes bien y seamos sobrios: *Omnes vos filii lucis estis, et filii diei; non sumus noctis, neque tenebrarum: igitur non dormiamus, sed vigilemus et sobrii simus.* (I. Thess. v. 5.)

Marchad *con paso firme* por el recto camino, y si alguno llega á vacilar, tenga cuidado de no extraviarse; ántes bien se corrija: *Gressus rectos facite pedibus vestris, ut non claudicans quis erret, magis autem sanetur.* (Hebr. XII. 13.)

El que persevere, no será dañado por la muerte segunda: *Qui vicerit, non lædetur á morte secunda.* (Apoc. II. 11.)

Digitized by Google

El sacerdote que busca y recibe al pecador con una gran muestra de humildad y de caridad, puede llegar á reducirle y á destruir los pecados, dice S. Gregorio: *Ad destruenda peccata pervenire ille potest, qui peccatores magna humilitatis ostensione et magna caritatis affectione demulcet.* (Pastor.)

Deberes de los pastores y de los confesores con respecto de los pecadores.

Pastores y confesores, abrid vuestro corazon, á fin de que los pecadores entren en él para salir convertidos, desapareciendo todos sus errores por medio de vuestra paciencia y caridad.

Anda, dijo el Señor á Jeremías, y repite hácia el septentrion y haz que se oigan estas palabras: Hé aquí lo que dice el Señor: *Conviértete, oh tú rebelde Israel, que no torceré yo mi rostro para no mirarte; pues yo soy santo y misericordioso, y no conservaré siempre mi enojo.* (III. 12.)

«¿Cuántas veces deberé perdonar á mi hermano cuando pecare contra mí? ¡Siete?» preguntó Pedro á su divino Maestro. Le perdonarás setenta veces siete, le respondió Jesucristo. (*Matth. XVIII. 21-22*), es decir siempre que el pecador esté dispuesto á enmendarse y convertirse.

Los Santos Padres indican cinco motivos que han hecho que Dios perdonára al hombre y no al ángel. El primero es que el hombre ha pecado por fragilidad de la carne; por esta razon ha obtenido misericordia. El segundo es que el ángel ha pecado sin ser tentado de nadie; miéntras que el hombre ha pecado tentado de la serpiente. El tercero es que todos los ángeles no han caido, sino solamente parte de ellos; miéntras que en la persona del primer hombre, toda la naturaleza humana, toda la humanidad ha quedado perdida. Segun S. Gregorio, aunque Adan ha pecado, su posteridad no ha sido del todo indigna de perdon, porque no ha sido su cómplice. El cuarto es que el ángel, teniendo una grandísima inteligencia, ha pecado con su plena voluntad y con malicia, miéntras que el hombre no ha pecado con malicia, y su voluntad ha sido solicitada y seducida. El quinto es que el ángel ha recibido desde el momento de su creacion el más alto grado de honor que pudiera recibir, y que por la contemplacion de su Criador debia haberse confirmado en la gracia y haberse hecho impecable. Hé aquí por qué, caido de tan alto, no le ha sido dado levantarse de su caida por medio de la penitencia. Colocado por el contrario en la tierra con un cuerpo formado de barro, el hombre, que debia reproducirse ántes de llegar, sin morir, á mejor vida, fué colocado en un estado más lejano de la bienaventuranza que el ángel; por esto se le ha dado para hacer penitencia un espacio de tiempo no concedido á los ángeles.

¿Por qué perdonó Dios al hombre y no al ángel.

Digitized by Google

CORRECCION.

La correccion es necesaria.

L fin el impío morirá *infelizmente*, dicen los Proverbios, porque desechó la amonestacion; y se hallará engañado por el exceso de su locura: *Morietur, quia non habuit disciplinam, et in multitudine stultitiæ suæ decipietur.* (v. 23.). El que descuida la correccion, descarriado anda, añaden los Proverbios: *Qui increpationes relinquit, errat.* (X. 17.)

Acuérdense de estas palabras de la Escritura los superiores, los predicadores, los padres, los amos y las amas, y no se descuiden de cumplir con el deber de la correccion.

Es una crueldad, dice S. Juan Clímaco, quitar el pan de la mano de un niño que tiene hambre; pero el que tiene obligacion de corregir á alguno y no lo hace, se perjudica á sí mismo, y perjudica al que ha dejado de corregir. Cae en tres faltas que habria debido evitar: 1.° Se priva de la recompensa que habria recibido si hubiese llenado el deber de la correccion; 2.° Escandaliza á los que son testigos de su negligencia; 3.° Daña por fin á aquellos á quienes tenía obligacion de reprimir. Por más fértil que sea un terreno, es menester cultivarlo; de otra suerte le invadirán las malezas y las malas yerbas. (*Grad. IV. de obed.*)

Quien escasea el castigo, quiere mal á su hijo; mas, quien le ama, le corrige contínuamente, dicen los Proverbios: *Qui parcit virgæ, odit filium suum; qui autem diligit illum, instanter erudit.* (XIII. 24.). El que corrige con cuidado, es el que ama, dice S. Jerónimo: *Qui diligenter corripit, diligit.* (Epist.)

El que por miedo de afligirle, no corrige á su hijo caido en falta, parece que cede á una demasiado grande ternura; pero, en realidad, no le ama verdaderamente; y hasta podríamos decir que le aborrece, porque es causa de que su hijo se vuelva perezoso, insolente y rebelde; en una palabra, le hace tal, que pronto se verá obligado á aborrecerle. La indulgencia demasiado exagerada de los padres, hace viciosos á los hijos; pero el que ama verdadera y cordialmente á su hijo, le reprende asiduamente, le forma, le corrige, y cuando es necesario, se vale del castigo para reprimir los vicios y hacer nacer las virtudes en su corazon.

Pegada está la necedad, dicen los Proverbios, al corazon del niño; mas la vara del castigo la arrojará fuera: *Stultitia colligata est in corde pueri, et virga disciplinæ fugabit eam.* (XXII. 15.). Esta necedad es la puerilidad, la ligereza, la petulancia, la pereza, la disipacion, la rudeza, la irreflexion, la inexperiencia, la imprudencia, la inconstancia, la concupiscencia: todas estas miserias

Digitized by Google

son innatas en el niño, y deben hacerse desaparecer y destruir con los avisos, las reprensiones y las correcciones.

No escasees la correccion al muchacho; pues, aunque le dés algun castigo, no morirá, dicen los Proverbios: *Noli subtrahere á puero disciplinam; si enim percuseris eum virga, non morietur.* (XXIII. 13.). Aplícale la vara del castigo, y librarás su alma del infierno: *Tu virga percuties eum, et animam ejus de inferno liberabis.* (XXIII. 14.)

La correccion es para el niño lo que el freno para el caballo y el aguijon para el buey.....

Los padres que son demasiado indulgentes para sus hijos, no emplean castigos, pero los exponen á los suplicios del infierno. El que es demasiado indulgente con su hijo, es su más cruel enemigo. Si amais pues á vuestros hijos, padres y madres, emplead la vara y las correcciones, no sea que vayan á parar en el infierno; si les librais de aquéllas, será para condenarles á éste: Elegid.

Lo repetimos; la salvacion y la felicidad de los hijos resultan de una buena educacion y de la justa severidad de los padres. Al contrario, una condescendencia licenciosa y la ausencia de correccion son el principio de la mala conducta y de la reprobacion de los hijos: caen en excesos y crímenes que les llevan á su desgracia eterna. ¡Cuántos hijos, en el infierno, maldicen á sus padres y les llenarán de imprecaciones durante los siglos de los siglos por haber cerrado los ojos y descuidado reprenderles, corregirles y pegarles á propósito, siendo causa de su pérdida eterna!

Nos explicamos el odio de estos desgraciados; porque tales padres les han dado, no la vida, sino la muerte; no el cielo, sino el infierno; no la felicidad, sino la desgracia sin término y sin límites. El niño guarda hasta su vejez y hasta la muerte las costumbres de su infancia y de su juventud, segun aquellas palabras de la Sagrada Escritura: La senda por la cual comenzó el jóven á andar desde el principio, esa misma seguirá tambien hasta en sus años postreros: *Adolescens juxta viam suam etiam cum senuerit non recedet ab ea.* (Prov. XXII. 6.). El árbol que temprano se encorva, sigue con su mala inclinacion hasta que le cortan y le arrojan al fuego.

El médico que ata al loco furioso, el padre que castiga á su hijo vicioso é indisciplinado, se hacen insuportables á los que corrigen, dice S. Agustin, pero ambos obran por afecto. Pues si el padre ó el médico les dejan demasiado libres, y son causa de su muerte, esta conducta no es bondad, sino una verdadera crueldad. No se descuidan las correcciones tratándose del caballo y del mulo, séres desprovistos de razon que se resisten con coces y mordiscos á los que les atan para domarles y curarles; al contrario, se persiste hasta que por medio del látigo ó de los remedios se haya obtenido el resultado apetecido: ¡con cuánta más razon debe el hombre no abandonar al hombre, el hermano á su hermano, el padre á su hijo, el amo á su criado, el superior á

Digitized by Google

su inferior, y no dejarle perecer por la eternidad! Más tarde éstos comprenderán qué bien infinito se les ha hecho cuando, á pesar de sus quejas, se les imponia una correccion preciosa. (*Epist. I. ad Bonifac.*)

El castigo y la reprension acarrean sabiduría, dicen los Proverbios; pero el hijo abandonado á sus deseos, cubrirá de confusion á su madre: *Virga atque correptio tribuunt sapientiam; puer autem qui dimittitur voluntati suæ, confundit matrem suam.* (XXIX. 15.)

La impunidad, dice S. Bernardo, es hija de la incuria, madre de la insolencia, raíz de la impudencia, y nodriza de las transgresiones: *Impunitas incuriæ soboles, insolentiæ mater, radix impudentiæ, transgressionum nutrix.* (Lib. IV. de Consid., c. VI.)

Un caballo sin domar, dice la Escritura, no puede manejarse; y el hijo abandonado á sí mismo, se hace insolente. Halaga al hijo, y te hará temblar; juega con él, y te llenará de pesadumbres y entristecerá. No os riais con él, no sea que al fin tengais que llorar y que os haga rechinar de dientes. No le deis poder sobre sí mismo en su mocedad, y no disimuleis sus travesuras. Dobladle la cerviz durante su juventud, y castigadle miéntras es niño, no sea que se endurezca y os niegue la obediencia, lo que causará dolor á vuestra alma. Instruid á vuestro hijo, y trabajad en formarle, para no ser cómplices en su deshonor. (*Eccli. XXX. 8-13.*)

Si no corregís á vuestro hijo, se precipitará en todos los vicios y desórdenes..... Es espantoso el ejemplo que cuenta S. Gregorio de un niño de cinco años que tenia la costumbre de blasfemar sin que le reprendiese ni corrigiese su padre. El demonio lo arrancó de los brazos paternos y se lo llevó al infierno.

Excelencia y ventajas de la correccion.

La correccion es el camino de la vida para el que la da y para el que la recibe..... La reprimenda, dice Clemente de Alejandría, es una medicina que cura las afecciones peligrosas del alma; es un bálsamo que cicatriza las antiguas llagas, borra las manchas de la vida impura y licenciosa; quema y corta las excrecencias del fausto, del orgullo y de la carne. Es el verdadero régimen del alma enferma; le enseña lo que debe hacer, y la preserva de lo que es dañoso. El que ejerce la correccion, da una prueba de benevolencia, y no de odio. (*Lib. I. Pædag., c. V.*)

Las correcciones, dice S. Gregorio Nacianceno, son el camino real del cielo: *Correptiones sunt regia ad cœlum via.* (Orat. de Plaga grand.)

La correccion es el custodio de la esperanza, el guia que conduce á la vida, la dueña de las virtudes; procura al hombre la realizacion de las promesas celestiales y las recompensas eternas. Debemos aceptarla por nuestra salvacion y para alejarnos del pecado; porque dice el Salmista: Servíos de la correccion para prevenir la cólera de Dios y vuestra pérdida: *Apprehendite disciplinam,*

Digitized by Google

ne quando irascatur Dominus, et pereatis de via justa. (II. 12.)

La correccion es una sal que evita que el corazon se corrompa....

El trillo separa el trigo de la paja; la criba separa el buen grano de la zizaña. La correccion es á la vez una criba y un trillo; cuando nos servimos de ella, aparta el vicio y conserva la virtud.

Las reprimendas y las correcciones nos eximen de las tentaciones del demonio, del mundo y de la concupiscencia, y nos ayudan.....

Hugo de S. Víctor dice muy bien que la correccion detiene los malos deseos, pone un freno á las pasiones de la carne, derriba el orgullo, doma la intemperancia, destruye la ligereza y reprime los malos movimientos del espíritu y del corazon. (*Instit. monast. ad Novit.)*

El mismo Dios castiga al que ama, dice S. Pablo á los Hebreos, y azota á todos los que recibe entre sus hijos: *Quem enim diligit Dominus, castigat; flagellat omnem filium quem recipit.* (XII. 6.) Yo á los que amo los reprendo y castigo, dice el Señor en el Apocalipsis: *Ego quos amo, arguo et castigo.* (III. 19.). Por esta razon, cuando Dios no castiga á los pecadores, les da una prueba visible y espantosa de su odio; como cuando los castiga, les da la prueba más grande y segura de su amor, segun aquellas palabras del Real Profeta: Señor, tú atendias á sus ruegos; fuísteles propicio, oh Dios, áun vengando todas las injurias que te hacian: *Deus, tu propitius fuisti eis, ulciscens in omnes adinventiones eorum.* (XCVIII. 8); y segun estas otras palabras del segundo libro de los Macabeos: Porque señal es de gran misericordia hácia los pecadores el no dejarlos vivir largo tiempo á su antojo, sino aplicarles prontamente el azote para que se enmienden: *Etenim multo tempore non sinere peccatoribus ex sententia agere, sed statim ultiones adhibere, magni beneficii est indicium.* (VI. 13.)

Si escatimais la correccion, vuestro hijo se volverá malo é inútil; si la empleais á menudo, mejorará. La edad temprana es como la arcilla, á la que se dan todas las formas que se quieren.....

La correccion es el bien supremo del alma, la ilumina, la purifica, la embellece, la adorna de todas las virtudes y la hace perfecta. Por lo que, el que desprecia las advertencias y la correccion, desprecia y odia á su alma; de la misma manera el enfermo que odia á los remedios y al médico, odia su salud, porque existe la medicina para curarnos. La correccion es para el niño y el hombre que obedecen á la carne y se inclinan al vicio, lo que el arado es para el campo, la pala y el escardillo para el jardin, la lima para el hierro, el crisol para el oro, el trillo para el trigo, el freno y la espuela para el caballo, y un febrífugo para la calentura.....

La reprimenda y la correccion sŏn una obra de misericordia, una limosna espiritual, la señal cierta de una caridad y de una amistad sinceras.....

Digitized by Google

Una correccion regular hace parte de la regla, dice S. Bernardo; sirve no sólo para mantener en el camino del bien á los que lo siguen, sino tambien para apremiar á los que se conducen mal; da materia á la obediencia, y es un remedio para los que desobedecen; impide que nos entreguemos al pecado y que abandonemos la regla: *Pars regulæ est regularis correctio; et in ea reperitur non solum bonæ vitæ instructio, sed etiam emendatio pravæ; inveniuntur in ea et præcepta obedientiæ, et inobedientiæ remedia, et ne peccando quidem á regula recedatur.* (De Præcept. et Dispens.)

La correccion preserva de la muerte espiritual y del infierno; libra del pecado; previene la caida, y salva de la condenacion; pone finalmente obstáculo á las faltas y á la ruina en que ordinariamente caen los jóvenes y los inferiores á quienes los padres y los superiores dejan una peligrosa y engañosa libertad y abandonan á los impulsos de la cruel concupiscencia.....

Dios corrige con pruebas y tribulaciones. Las tribulaciones son los remedios que Dios en su amor emplea para curarnos, para apartarnos de la carne, del mundo y del pecado, para dirigirnos en el camino del espíritu y de las virtudes, y para atraernos á él; porque la carne, el mundo y el demonio nos engañan, nos ciegan y nos pierden atrayéndonos con el emponzoñado atractivo de los placeres. Por esto S. Crisóstomo nos representa á Dios enviando castigos á Adan y oponiéndolos á las seducciones de la serpiente: Dios es un amigo, dice, y el demonio un enemigo; Dios es nuestro Salvador y cuida de nosotros; el demonio es nuestro enemigo y el seductor del hombre. El demonio quiso apoderarse de Adan haciéndole caricias; Dios dirigió á Adan reprimendas y correcciones. Pero, ¿cómo se esforzó Satanás en seducir al hombre, y cómo le castigó Dios á su vez? Satanás exclamó: Sereis como dioses: *Eritis sicut dii.* Dios, por el contrario, dijo: Sois tierra, y volvereis á la tierra: *Pulvis es, et in pulverem reverteris.* ¿Quién de los dos ha sido más útil á nuestro primer padre? ¿El que le dijo: Sereis como dioses; ó el que le indicó: Sois polvo y volvereis al polvo? Dios inflige la muerte: la serpiente promete la inmortalidad; pero el que promete la inmortalidad arroja del paraíso, miéntras que el que inflige la muerte conduce al cielo. ¿Veis ahora cuán preciosas son las reprimendas y correcciones de un amigo, y cuán peligrosas y perniciosas las lisonjas de un enemigo? Este ejemplo prueba evidentemente que debemos dar gracias á los que nos reprenden y corrigen: sólo nuestros verdaderos amigos emplean reprimendas y correcciones. (*De Reprehens. ferend.*)

Levántense pues valerosamente los predicadores contra los vicios, y no los adulen jamás. Hagan lo mismo los padres, los amos, los superiores relativamente á las personas con quienes deban tratar....

Los que se valen del azote, pegan santamente y hieren con mucha ventaja: tales heridas hacen salir la corrupcion del cuerpo, y devuelven pronto una robusta salud. Los pecadores deben de-

Digitized by Google

sear esos golpes que los curan, los santifican y los salvan. Vale mil veces más ser castigado por verdaderos amigos, que verse arrastrado y precipitado en el infierno por crueles aduladores.

El que reprende á una persona, dice la Escritura, se reconciliará despues con ella más fácilmente que el que la engaña con palabras lisonjeras: *Qui corripit hominem, gratiam postea inveniet apud eum magis quam ille qui per linguæ blandimenta decipit.* (Prov. XXVIII. 23.). El castigo y la reprension acarrean sabiduría: *Virga atque correptio tribuunt sapientiam.* (Prov. XXIX. 15.)

La correccion es un espejo en que vemos las manchas que nos desfiguran, y podemos así hacerlas desaparecer. Es un conjunto de remedios que curan el alma y la hacen hermosa: el que la evita, huye de su curacion. Hé aquí por qué exclama S. Bernardo: ¡Admirable perversidad! nos irritamos contra el que nos cura reprendiéndonos, y amamos al que nos hiere y nos mata adulándonos: *¡Mira perversitas! medicanti irascitur, qui non irascitur sagittanti!* (Serm. XLII. in Cant.)

Reprender y corregir, dice Clemente de Alejandría, es señal de benevolencia, y no de odio: el amigo y el enemigo nos humillan ambos; pero el uno lo hace por burla, y el otro por afecto: *Benevolentiæ, non odii signum est reprehendere: ambo enim probrum objiciunt, et amicus, et inimicus; sed inimicus quidem irridens, amicus vero benevolens.* (Lib. I. Pædag., c. VIII.)

Me habeis castigado, Señor, dice Jeremías, y he sido corregido cual un novillo indómito: *Castigasti me, et eruditus sum quasi juvenculus indomitus.* (XXXI. 18.)

Cómo deben darse las correcciones.

Dice el libro segundo de los Reyes que David destrozó á los Moavitas, y á los prisioneros, haciéndolos tender en el suelo, los midió á cordel; dos fueron las cuerdas con que los midió y *sorteó*, una para dar muerte, y otra para salvarles la vida. (*VIII.* 2.). Así debe obrar el que emplea la correccion: debe emplearla con medida, peso y justicia; debe dividirla en dos partes y darla de dos maneras, con severidad y dulzura, ha de matar el pecado y hacer revivir la virtud.

Sepan los que han de reprender y corregir que deben ser severos y dulces; deben mezclar la fuerza á la bondad, y la bondad á la energía. Sin esto no se corrige; las graves enfermedades no se curan sin emplear el hierro ó el fuego.....

Miseria é ignominia, dice la Escritura, experimentará el que huye la correccion: *Egestas et ignominia ei qui deserit disciplinam.* (Prov. XIII. 18.)

Oid á S. Gregorio: Si hay, dice, la vara de la correccion, que haya tambien el maná de la dulzura: por esto exclama el Real Profeta: *Señor, vuestra vara y vuestro báculo me han consolado.* La vara nos hiere; el báculo nos guia. Hállese pues en la correccion el amor, pero no un amor débil; haya severidad, pero no una

Digitized by Google

severidad desesperante; haya celo, pero un celo prudente y moderado; haya piedad, pero no una piedad demasiado indulgente, á fin de que, mezclando la justicia y la clemencia, el que está obligado á reprender y corregir derrame la dulzura y el temor en el corazon de aquellos á quienes reprende. Hágase obedecer por el temor, y amar por la dulzura. (*Pastor.*, *c. VI.*)

El golpe dado con la vara no debe ser una estocada ó una puñalada que mate, sino un disciplinazo que cure los vicios, segun las palabras del Deuteronomio: Yo mato y yo doy la vida: *Ego percutiam, et sanabo.* (XXXII. 39.)

Una educacion cuerda y severa hace que los niños crezcan robustos y enérgicos: los hace vivir largo tiempo en perfecta salud; y al contrario, una disciplina blanda y demasiado indulgente vuelve á los niños débiles y enfermizos; mueren pronto, como lo prueba la experiencia.

Nosotros abrigamos, calentamos, servimos, acariciamos, alimentamos cuidadosamente y amamos á nuestros hijos, dice S. Ambrosio: debemos pues cuidar de no dañarles y matarlos con una disciplina ya afeminada, ya bárbara. (*Serm.*)

Cuidad y curad á los niños y á los pecadores como un médico hábil y bueno, sirviéndoos de medicamentos proporcionados á la necesidad de cada uno; emplead no sólo el hierro y el fuego, sino tambien los ligamentos, las hilas espirituales, los refrescos y todo lo que puede servir para purificar y cerrar la llaga, calmar los dolores y aliviar al enfermo. Si la herida es profunda, haced correr en ella un bálsamo que la cicatrice; si es purulenta, limpiadla poco á poco, y que vuestras palabras se parezcan á la cuchilla; si la llaga se encona, cauterizadla con las amenazas del juicio de Dios; si se extiende, limitadla con el ayuno y la mortificacion. Las correcciones deben tener por fin la destruccion del pecado y los progresos de la virtud: los golpes deben darse al vicio para detenerlo; y no deben tocar á la reputacion, ni deben ir acompañados de injurias, de ira, de insolencias y de ultrajes; porque obrando así no se curarian las llagas viejas, ántes se abririan otras nuevas.

La benevolencia calma la cólera, dice S. Ambrosio; hace que recibamos la correccion con fruto, como un dón precioso; y léjos de hacer un enemigo del que la recibe, hace de él un amigo. Empleada así, la correccion corta y hiere y purifica, pero sin dolor. La reprimenda severa pone, en verdad, la falta en descubierto; pero cuando se emplea con dulzura, el enfermo acepta el remedio sin demasiada repugnancia, y su amargura le es agradable. (*Lib. I Offic.*, *c. XXXIV.*)

El beso de Júdas, dice S. Crisóstomo, dejó escapar como un veneno sútil; Pablo, al contrario, castigó fuertemente al incestuoso de Corinto, pero le salvó. (*De Reprehens. ferend.*)

No todos los que favorecen, son amigos, dice S. Agustin; ni

Digitized by Google

todos los que hieren, enemigos: más vale amar con severidad que engañar con dulzura. El que ata á un frenético ó despierta á alguno de un letargo, le cansa; y sin embargo le ama. ¿Quién nos ama más que Dios? Y sin embargo no deja de advertirnos por un lado con bondad, y por otro nos amenaza y asusta para nuestro bien. A la dulzura que emplea para consolarnos, une muchas veces el amargo remedio de la tribulacion. Prefiero curarme con una reprension misericordiosa, que ser engañado y pervertido con embaucadoras lisonjas. Las heridas que hace un amigo, valen más que las caricias y los besos de un enemigo. (*Epist. XLVIII ad Vincent.*)

La correccion, 1.° debe tener por principio la caridad, y no el odio; la compasion, y no la indignacion y la ira. No obre el que corrige como un enemigo, sino como un médico que lucha contra una enfermedad porfiada y trata de curar al enfermo..... Que estén exentos de aspereza y de injurias los avisos y las reprensiones, dice S. Agustin: *Monitio acerbitate, objurgatio contumelia careat.* (De Amicit.). Es preciso corregir con humildad y compasion, dice S. Ambrosio: *Corripere humiliter, compatienter.* (De Correct.)

2.° La correccion debe estar mezclada de dulzura; el que la da, debe conservar cuidadosamente un rostro sereno y valerse de palabras benévolas.....

3.° La correccion debe por fin darse en tiempo oportuno, cuándo es preciso, y cómo es preciso; debe ser proporcionada á la falta.....

Advertir y dejarse advertir, dice S. Isidoro de Pelusa, es propio de la verdadera amistad: *Monere et moneri proprium est veræ amicitiæ.* (Lib. Sentent.)

El que corrige, debe acordarse que desempeña el oficio de un ángel, y que por consiguiente ha de cumplir con este ministerio de un modo angélico, sin ira y sin pasion, con sinceridad, calma, modestia y bondad, manifestando entrañas de caridad y compasion.

No seais negligentes, dice S. Agustin, para corregir á vuestros hijos, vuestros criados y todos los que estén á cargo vuestro: advertidles, instruidles, exhortadles, amenazadles; pero sobre todo reprendedles fuertemente, dice S. Pablo, y obligadles á enmendarse. Mas, al llenar este sagrado deber, guardaos de enorgulleceros (1).

¿Cómo se dan habitualmente las correcciones?

¿Quereis saber qué espíritu os dirige cuando empleais la correccion? Ved cómo obrais: ved si lo haceis con dulzura, ó con dureza; con bondad, ó con demasiada severidad; con benevolencia, ó con odio; con modestia, ó con arrebato. Si hallais en vosotros las primeras disposiciones, la dulzura, la bondad, la benevolencia y

(1) No negligentes sitis in corrigendis vestris, ad curam, scilicet, vestram quoquo modo pertinentibus, monendo, docendo, hortando, terrendo: magis autem et redarguite, reprehendite, corripite, coercete. Deinde in ipsa correctione vel coercitione cavendum est ne se extollat qui alterum corripit. *De Amicit.*

Digitized by Google

la modestia, sabed que el espíritu de Dios es el que os dirige en vuestras correcciones. Si no teneis más que las segundas, á saber, la dureza, la rigidez, la ira, el odio y el orgullo, sabed que obedeceis entónces al espíritu del demonio.

¿No sois del número de aquellos de quienes Dios se queja diciendo: Habeis descuidado mis reprensiones? *Increpationes neglexistis.* (Prov. I. 25.)

En la boca del insensato está la vara *ó el castigo* de su soberbia, dicen los Proverbios: *In ore stulti virga superbiæ.* (XIV. 3.)

El orgullo lleva á injuriar y á afrentar castigando..... Los orgullosos, dice S. Gregorio, tienen la costumbre de corregir con altanería é impetuosidad, y jamás con bondad: saben herir rigurosamente; pero no saben compadecer. (*Pastor.*)

Los orgullosos, dice Orígenes, tienen más habilidad para herir á sus inferiores que para hacerles mejores. Salomon lo atestigua: *In ore stulti virga superbiæ;* porque reprendiendo obran con pasion y malicia. (*Homil.*)

La correccion imperiosa, dice Hugo de S. Víctor, viene del insensato; la correccion mezclada de dulzura y de mansedumbre es obra del sabio. Hé aquí por qué el arca encerraba el maná y la vara. (*Instit. monast. ad Novit.*)

Las correcciones deben tener por fin extirpar el vicio y dar nacimiento á la virtud: no deben pues ser injuriosas, ni deben darse con ira, ni acompañarse de reproches picantes é insolentes. Pero la mayor parte de las correcciones van manchadas con esos graves defectos. Si corregís, es para que el corregido se vuelva mejor: ¿por qué pues, reprendiendo, sois peores? ¿Es por medio del escándalo que podreis apartar al prójimo de sus defectos? ¡Ah! ¡cuántos hay que quieren corregir y que necesitan más correccion que aquellos á quienes reprenden! Tienen el sagrado deber de ser modelos de todas las virtudes todos aquellos que por su estado se ven precisados á ejercer la correccion. En las correcciones obramos á menudo sin discernimiento; castigamos con severidad una falta ligera, y con blandura otra grave. Cuando hemos de levantar la voz, nos callamos, y gritamos cuando es menester callarnos....

Por consiguiente se escandaliza en vez de edificar..... Hasta se ven padres que acompañan sus reprensiones y correcciones con blasfemias, imprecaciones, maldiciones, y algunas veces con golpes peligrosos. ¿Es así, padres culpables é indignos de este nombre, es así como debeis prevenir, reprender y castigar á vuestros hijos?.. Os quejais si os faltan al respeto, os desobedecen y os desprecian; pero ¿cómo quereis que semejantes correcciones puedan hacerles enmendar y volver prudentes? Son propias, al contrario, para hacerles peores.....

Debemos aprovecharnos de las correcciones.

Convertíos, dice el Señor en el libro de los Proverbios; convertíos á *la fuerza* de mis reprensiones; mirad que os comunicaré mi espíritu, y os enseñaré mi doctrina: *Convertimini ad corre-*

Digitized by Google

ptionem meam; en proferam vobis spiritum meum, et ostendam vobis verba mea. (I. 23.). El que escucha las reprensiones saludables, conversará entre los sabios, dice el Señor: *Auris quæ audit increpationes vitæ, in medio sapientium commorabitur.* (Prov. XV. 31.)

Aceptad todos los días la correccion, dice S. Juan Clímaco; es un agua que da vida: *Omni die objurgationes, quasi aquam vitæ, bibe.* (Gradu IV.)

El que se somete á las correcciones, se enseñorea de su corazon, dice la Escritura: *Qui adquiescit in increpationibus, possessor est cordis.* (Prov. XV. 32.). Tiene imperio sobre su corazon, y hasta sobre el corazon del que le reprende y corrige: es dueño de su corazon, lo gobierna, y no le permite entregarse á los vicios; sino que lo resguarda y lo acostumbra á practicar la virtud. Es dueño de su corazon por humildad, por dulzura, por paciencia y obediencia; está convencido de que la correccion es una obra de misericordia, una limosna hecha al alma, un remedio eficaz, una señal de caridad y de tierna afeccion..... El que escucha la correccion y se aprovecha de ella, no sólo es dueño de su corazon y le gobierna, lo que puede llamarse el primero de los imperios, sino que posee tambien el corazon de los otros y se hace amar de ellos.....

Los cielos no tienen inteligencia, y sin embargo se dejan gobernar y dirigir por una mano inteligente; es su felicidad y la del universo. Lo mismo debe suceder con los jóvenes, los inferiores y todos los que no tienen experiencia: si tienen sentido y conciencia, se dejan gobernar, instruir y dirigir por un hombre prudente, por alguno que les sea superior. Entónces aprenden de él la ciencia de ser cuerdos, que no habrian adquirido por sí mismos, y hacen todas sus acciones con regla, peso y medida.....

El que escucha los avisos, las reprensiones y las correcciones, no sólo es dueño de su corazon y del de los demás, sino que posee tambien el corazon de Dios....

Es querer nuestro propio bien el querer que nos adviertan, nos repriman y nos corrijan. Es querer nuestro propio bien querer al hombre que, por deber ó caridad, da estas advertencias, y conformarnos con ellas; porque así aprendemos á detestar los vicios, á combatirlos y evitarlos, á amar las virtudes, á esforzarnos en adquirirlas y practicarlas, á conocer, amar, servir y adorar á Dios; nos aseguramos así la gracia para la tierra, y el cielo para la eternidad.....

Cómo hemos de recibir las correcciones.

Sabedlo, el que os reprende y os corrige de vuestras faltas, de vuestros errores y de vuestros vicios, es un ángel enviado por el Cielo, un ministro santo que os trae la voluntad de Dios y desprende vuestra alma de la tierra. Sabed que lo que hace tiene un precio infinito para vosotros, y que por consiguiente debeis recibirlo con respeto, reconocimiento y amor. Recordad que es un

Digitized by Google

pierden la piedad y la modestia, se alejan de la confesion, evitan las buenas compañías, y se van á una tierra extraña, en donde, rodeados de amigos falsos, disipan todos los dónes de Dios, pisotean su gracia y pierden el temor, la honra, la inocencia y la virtud..... Se ponen al servicio del demonio y al de la vanidad, del libertinaje y de la disipacion..... Ya están guardando el inmundo rebaño de las más viles pasiones, privados de todos los bienes, y hundidos en el abismo de todos los males. ¡Ah! ¡qué bien ha sabido pintar S. Pablo esta vida! Diciéndose sabios, exclama, se han vuelto necios: *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* Y esta necedad es tanto más digna de lástima y más terrible, cuanto es criminal, puesto que es voluntaria.

El que no hace caso de la correccion, descarriado anda, dicen los Proverbios: *Qui autem increpationes relinquit, errat.* (X. 17.)

Las correcciones son el camino del cielo; el que las huye, se aleja del cielo; deja el camino de la vida, y toma el del infierno.

El que aborrece las reprensiones, es un insensato, añaden los Proverbios: *Qui odit increpationes, insipiens est.* (XII. 1.). Es un insensato, porque 1.° da pruebas de orgullo...; 2.° da pruebas de terquedad persistiendo en sus vicios y en sus extravíos...; 3.° manifiesta que no quiere ser instruido, ni corregirse: por esto se vuelve incorregible...; 4.° manifiesta un mal carácter...; 5.° da á conocer que está profundamente sumergido en el mal.....

Las correcciones, dice S. Crisóstomo, son para los pecadores lo que un bálsamo excelente es para el herido. El enfermo que rechaza al médico, es un insensato: tan insensato es èl que no recibe con reconocimiento la correccion (1).

Quién quiera que seais, vosotros los que no quereis ser reprendidos, dice S. Agustin, con esto mismo de no querer ser reprendidos teneis la mayor necesidad de serlo; porque no quereis que se os manifiesten vuestros vicios; no quereis que los apaguen y los desarraiguen; no quereis que se os presente á vuestros propios ojos tal como sois, no sea que viendo vuestra fealdad deseaseis hacerla desaparecer y suplicar al que se esfuerza en quitárosla que no os deje por más tiempo con vuestra deformidad (2).

Tenga presente que ha sufrido una gran pérdida el que no puede aguantar una correccion, dice S. Juan Clímaco. (*Gradu IV.*)

Miseria é ignominia experimentará el que huye la correccion, dicen los Proverbios. (*XIII. 18.*). El que aborrece la correccion, perecerá: *Qui increpationes odit, morietur.* (Prov. XV. 10.). Quien desecha la instruccion, menosprecia su propia alma: *Qui abjicit disciplinam, despicit animam suam.* (Prov. XV. 32.)

(1) In peccatis id efficiunt reprehensiones, quod in vulneribus remedia. Idcirco, sicut insipiens est qui pharmaca rejicit, ita et stultus est qui non grato animo suscipit reprehensiones. *De Reprehens. ferend.*

(2) Quicumque corripi non vis, ex eo sane corripiendus es, quia corripi non vis. Non vis enim tua tibi vitia demonstrari; non vis ut feriantur: non vis tibi tu ipse ostendi, ut cum deformem te vides, reformatorem desideres, eique supplices ne in illa remaneas fœditate. *Respect. c. V.*

Digitized by Google

El que es reprendido y se endurece en el mal, le sorprenderá de repente su total ruína, y no tendrá remedio: *Viro qui corripientem dura cervice contemnit, repentinus ei superveniet interitus, et eum sanitas non sequetur.* (Prov. XXIX. 1.)

El aborrecer la correccion es indicio *manifiesto* de hombre pecador, dice el Eclesiástico: *Qui odit correptionem, vestigium est peccatoris.* (XXI. 7.)

El que no quiere corregirse y detesta las reprensiones, prueba que el veneno de la seduccion de la serpiente circula en sus venas y le ha endurecido el corazon para que no ceda y no obedezca á la verdad.

El pecador, dice la Escritura, huye de la reprension y halla *siempre* ejemplos en que apoyar sus antojos: *Peccator homo vitabit correctionem, et secundum voluntatem suam inveniet comparationem.* (Eccli. XXXII. 21.). El que detesta la reprension, encuentra pretextos: cita el ejemplo de los demás, hace comparaciones, alega vanos motivos para defenderse, justificarse y hacer que se excuse su conducta, sus costumbres y sus acciones, poniéndolas en parangon con la conducta y las acciones de los otros. Pretende valer más que ellos..... Pretende tener el derecho do imitarles..... Pretende que los vicios de los demás le disculpen....: ¡cómo si debiésemos imitar á los que obran mal! En todo encuentra excusas para aplicarlas á sus pecados, dice el Salmista: *Ad excusandas excusationes in peccatis.* (CXL. 4.). Quiere presentar sus faltas con la capa de la inocencia y hacerlas virtudes, á fin de perseverar en los malos hábitos y vivir segun sus corrompidos deseos.

Digitized by Google

CREACION.

(*Véase tambien* **Ángeles, Hermosura del universo y Dignidad del hombre.**)

In principio creavit Deus cœlum et terram: En el principio crió Dios el cielo y la tierra. (*Gen. I. 1.*). *En el principio*; esto significa que Dios ha creado todas las cosas en su Hijo y por su Hijo, que es la idea de la sabiduría del Padre. Esto es lo que enseña el apóstol S. Pablo en su epístola á los Colosenses. Es por Jesucristo, dice, que todo ha sido creado en el cielo y en la tierra, tanto las cosas visibles como las invisibles; no sólo los Tronos, sino tambien las Dominaciones, los Principados y las Potestades: todo ha sido creado por él y para él: *In ipso condita sunt universa in cœlis, et in terra, visibilia et invisibilia, sive Throni, sive Dominationes, sive Principatus, sive Potestates: omnia per ipsum, et in ipso creata sunt.* (I. 16.). El tiene sér ante todas las cosas, y todas subsisten por él, *y por él son conservadas: Et ipse est ante omnes, et omnia in ipso constant.* (Colos. I. 17.)

In principio: En el principio, no de la eternidad, sino del tiempo. El tiempo es la medida del movimiento que ha impreso al cielo y á los astros. La criatura ha principiado con el tiempo, y el tiempo con la criatura; ambos son de Dios, dice S. Agustin. (*Sentent. CCLXXX.*)

En el principio: esto es, ántes que todas las cosas; de modo que Dios no ha creado nada ántes que el cielo y la tierra. Los ángeles no han sido creados ántes que el mundo físico, sino al mismo tiempo. Así lo enseña el Concilio de Letran.....

En el principio, esto es, en el poder del Dios de la eternidad.....

Crear es producir séres con el sólo acto de la voluntad. No puede esta facultad atribuirse á Dios de una manera más enérgica y más sublime de lo que lo ha hecho Moisés.—Dios dijo: Sea hecha la luz: *Dixitque Deus: Fiat lux*; y la luz fué: *Et facta est lux.* (Gen. I. 3.)

Así es como aquel patriarca nos representa sucesivamente todas las producciones de Dios; no le cuestan más que una palabra, un sólo acto de voluntad, un pensamiento.

Dios ha hablado, y todo se ha hecho; ha mandado, y todo ha sido creado, dice el Rey Profeta: *Dixit, et facta sunt; mandavit, et creata sunt.* (CXLVIII. 5.)

Y Judith dice: Obedézcanle todas las criaturas, pues fueron hechas con un sólo decir suyo: envió su espíritu, y fueron criadas: ninguna puede resistir á su voz. (*XVI. 17.*)

Digitized by Google

El dogma de la creacion nos da la verdadera nocion de los atributos de Dios. Dios es el sér necesario ó existente por sí mismo, puesto que es la primera causa sin la cual ninguna cosa hubiera salido de la nada: es eterno; nada existia ántes que él, y ha presidido á todos los tiempos: es omnipotente; ¿quién puede resistir al que obra con su sola voluntad? Es infinito; nada puede darle límites; ¿qué causa, qué espacio podian limitarle ántes de la creacion? Es un espíritu puro, puesto que ha sacado de la nada la materia, y obra con inteligencia. Para conocer todo lo que es, todo lo que será, todo lo que puede ser, no se necesita más que conocer la extension de su poder; no debe costarle más regir el mundo que lo que le costó crearlo.....

La diferencia que hay entre el Criador y el obrero consiste en que el primero no necesita más que su propio poder para producir séres, y el segundo, al contrario, tiene necesidad de emplear la materia para hacer una obra.....

Si la materia fuese increada, sería independiente de Dios; Dios no tendria ningun poder sobre ella, ni podria dominarla.

La eternidad es un atributo que no pertenece más que á Dios. Lo que es eterno, es Dios; y la materia no es Dios.....

Dios creó. Este término *crear* significa dos cosas en la Escritura: 1.° sacar de la nada; 2.° dar forma á alguna cosa.....

(*Véase* el capítulo primero y segundo del Génesis. *Véase tambien* el libro de Job.)

Digitized by Google

CRISTIANO.

¿Qué es un cristiano?

L cristiano es el que imita á Jesucristo, que está unido con Jesucristo, que vive de la vida de Jesucristo y le posee..... El cristiano está muerto para los vicios...; vive para la virtud: el cristiano es un soldado...; un piloto...; un arquitecto.....

Es menester que el que vea á un cristiano, crea ver á Jesucristo; porque el cristiano debe ser la imágen viva del Salvador, y como otro Jesucristo: *Alter Christus*. Debe parecerse á Dios; Adan fué creado á su semejanza, como lo atestiguan aquellas palabras del Génesis: Hagamos al hombre á imágen y semejanza nuestra; y Dios creó al hombre á su imágen. (*I. 26-27.*). La profesion del cristiano es conducir al hombre á su antiguo estado, á su primera grandeza y felicidad, esto es, á la semejanza con Dios.

Se llama cristiano, dice S. Ambrosio, el que ama la castidad, el que huye de la embriaguez, detesta el orgullo y evita la envidia como un veneno diabólico. (*Serm. LVIII.*)

Cristiano viene de Cristo, y estos dos términos son como sinónimos.

Es preciso, dice S. Ambrosio, que la conducta corresponda al nombre, á fin de que el nombre no venga á ser una palabra vana y un gran crimen: *Actio respondeat nomini, ne sit nomen inane et crimen immane.*

Citemos por entero otro hermoso pasaje de este santo doctor.

Sepamos, dice, lo que somos; y lo que somos por profesion, manifestémoslo con nuestras obras ántes que con nuestro nombre, á fin de que el nombre esté de acuerdo con las acciones y las acciones correspondan al nombre. De otra suerte el nombre sería una palabra vana y un gran crimen. Es menester evitar que á la honra que se nos ha dispensado correspondamos con una vida abominable; á una profesion divina, con una conducta criminal; al hábito del cristiano, con los vicios del mundo; al lenguaje de la paloma, con los actos del zorro; á la apariencia del cordero, con la ferocidad del lobo. (*In Dignit. Sacerd., c. III.*)

Es cristiano, dice S. Agustin, el que es misericordioso para todos, que no se conmueve por ninguna injuria, que socorre á los abandonados, que se aflige con los afligidos, que toma parte en el dolor del prójimo como si le fuese propio, que no cierra su puerta á los desgraciados, que no ultraja á nadie, que sirve á Dios de dia y de noche, que se ocupa constantemente en meditar la ley divina, que es pobre á los ojos del mundo, pero rico á los ojos de Dios. Es cristiano aquel cuya alma es sencilla y recta, cuya conciencia es fiel y pura, cuyo espíritu descansa en Dios y pone toda su esperanza en Jesucristo. Es cristiano el que prefiere los bienes del cielo á los

Digitized by Google

de la tierra, y el que desprecia el mundo para unirse á Dios. (*De Vit. Christ., c. XIV.*)

El cristianismo es la profesion de la sántidad, el estudio de la virtud, la imitacion de la vida de Jesucristo..... ¿A qué, dice S. Antonio, no hemos de abandonar de buen grado, para ganar el reino de los cielos, unos bienes que tarde ó temprano debe arrebatarnos la muerte? El cristiano no debe ocuparse de las bagatelas que no puede llevar consigo. Busquemos y deseemos lo que conduce al cielo, la sabiduría, la pureza, la justicia, la vigilancia, la caridad hácia los pobres, la fe en Jesucristo, un espíritu valeroso que sepa domar la ira. (*Vit. Patr.*)

Hacer buenas obras es confirmar el título de cristiano; porque sólo es verdaderamente cristiano el que arregla su fe y sus obras segun los preceptos de Jesucristo.

El cristiano debe vivir en Jesucristo. Mas, dice el apóstol S. Juan, el que dice que mora en Jesucristo, debe seguir el mismo camino que él siguió: *Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ille ambulavit, et ipse ambulare.* (I. II. 6.)

El cristiano es el compendio del Evangelio, dice Tertuliano: *Christianus est compendium Evangelii.* (Apolog.)

En su panegírico de S. Atanasio, S. Gregorio Nacianceno pudo pronunciar estas bellas palabras: Alabando á Atanasio, alabaré la virtud: *Athanasium laudans, virtutem laudabo.* (Orat. de S. Athan.)

Cómo debe obrar un cristiano.

No se vive útilmente en este mundo sino reuniendo méritos que sean títulos para la vida eterna, dice S. Agustin: *Neque in tempore utiliter vivitur, nisi ad comparandum meritum, quo in æternitate vivatur.* (Lib. de Civit.)

No *sois* vosotros los que me habeis elegido, dijo Jesucristo á sus apóstoles, sino yo el que os he elegido y destinado para que vayais *por todo el mundo*, y llagais fruto, y vuestro fruto sea duradero, á fin de que cualquier cosa que pidiereis al Padre en mi nombre, os la conceda: *Non vos me elegistis; sed ego elegi vos, et posui vos, ut eatis, et fructum aferatis, et fructus vester maneat, ut quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis.* (Joan. XV. 16.)

El cristiano que es superior al mundo, no puede desear ni buscar lo que pertenece al mundo.....

El cristiano debe valerse de la cruz como de un instrumento para cultivar su cuerpo, su alma, su espíritu y su corazon. Sólo con la cruz podremos conseguir arrancar las malezas y las espinas que nacen sin cesar en el campo del Señor.....

Los primeros cristianos 1.° escuchaban asiduamente la palabra de Dios; 2.° comulgaban á menudo; 3.° rogaban al Señor y celebraban sus alabanzas. Es preciso obrar de la misma manera. Tres cosas son necesarias para la vida del cuerpo: el sol, el pan, el aire ó la respiracion; tres cosas son tambien necesarias para la vida del alma: el sol espiritual que ilumina la inteligencia, es decir, la palabra de

Digitized by Google

Dios, el pan eucarístico, y la oracion, que es la respiracion del alma.

El apóstol S. Pedro exige de los cristianos una santidad plena y universal: Séd santos, dice, en todo vuestro proceder: *In omni conversatione sancti sitis.* (I. I. 15.). Hay cristianos que parecen ángeles en la iglesia, y son demonios en su casa. Es menester que la vida sea cristiana, esto es, pura y santa en los actos, en el lenguaje, en los pasos, en el alimento, en el estudio, en el trabajo, en el sueño, en el ejercicio de la autoridad, etc. Al pié de los altares el cristiano debe orar con el fervor de los Serafines; en la administracion de justicia debe manifestarse dulce y justiciero como los Tronos; en la represion de su codicia debe tener la firmeza de las Dominaciones; en el gobierno de los negocios de su casa debe imitar á los Principados; en las tentaciones debe reproducir el heroismo y la generosidad de las Potencias; en sus luchas contra el demonio, el mundo y la carne, necesita la fuerza de las Virtudes; en el cumplimiento de los deberes y actos de la vida pública, la fidelidad de los Arcángeles; en la mesa, en viaje, fuera de su casa y en su interior, de dia y de noche, la decencia, la modestia y la pureza de los Angeles.

Sois tambien vosotros á manera de piedras vivas edificados encima de Jesucristo, siendo como una casa espiritual,. como un *nuevo* órden de sacerdotes santos, para ofrecer víctimas espirituales que sean agradables á Dios por Jesucristo: *Et ipsi tamquam lapides vivi superædificamini domus spirituales, sacerdotium sanctum, offerre spirituales hostias, acceptabiles Deo per Jesum Christum.* (Petr. I. II. 5.)

Es preciso que el cristiano sea una piedra viva por la fe y la caridad. Hé aquí la semejanza que existe entre una piedra y un cristiano: 1.° Para que pueda emplearse, es preciso que la piedra esté pulimentada; para servir en la construccion de la celestial Jerusalen, el cristiano debe tambien ser pulimentado con el cincel de la penitencia, etc. Esto es lo que tan bien expresan las siguientes palabras del himno de S. Ambrosio: Las piedras vivas de esta ciudad santa están cortadas por las persecuciones y los dolores; luego la mano del divino Arquitecto pone cada una en su lugar, y las coloca en los sagrados muros, en donde han de permanecer eternamente:

Tunsionibus, pressuris
Expoliti lapides,
Suis coaptantur locis
Per manus artificis:
Disponuntur permansuri
Sacris edificiis.

2.° Así como la piedra debe tener ciertas dimensiones, etc., de la misma manera el cristiano debe tener la dimension suficiente

Digitized by Google

para poder ocupar un lugar en el muro de la salvacion. 3.° La piedra debe ser buena y sólida: el cristiano debe ser piadoso y fuerte, etc. No debe ser indigno de ser colocado sobre la piedra fundamental que es Jesucristo. 4.° En una construccion, una piedra sostiene á otra piedra: segun la recomendacion del Apóstol, los cristianos deben sufrirse y ayudarse unos á otros: *Alter alterius onera portate.* (Gal. VI. 2.). 5.° La piedra está ligada con otra piedra por medio del cimiento, para que no forme más que un sólo cuerpo y un todo: los cristianos deben estar unidos con los lazos de la caridad, á imitacion de los primeros fieles, que no tenian más que un corazon y una alma: *Erat cor unum et anima una.* (Act. IV. 32.)

Los cristianos deben ser las ovejas del Salvador, los discípulos y los miembros de Jesucristo, el templo del Espíritu Santo, los hijos de Dios, la luz del mundo, la sal de la tierra.....

Los cristianos deben ser crucificados con Jesucristo; deben, como el gran Apóstol, haber muerto para el mundo, para sus pompas y sus obras. Mas, 1.°, el que está clavado en una cruz no puede mover sus piés, ni sus brazos, ni sus manos: así no deben los cristianos valerse jamás de sus manos ni de sus piés para hacer el mal. 2.° El crucificado sufre constantemente: el cristiano sujeto á la ley de Jesucristo castiga y mortifica sin cesar sus sentidos y su carne. 3.° El crucificado no se ocupa de riquezas, de honores, ni de placeres: lo mismo le pasa al cristiano..... 4.° Aunque vivo todavía, el crucificado ha muerto ya para todo lo que le rodea: el cristiano debe tambien haber muerto para todas las cosas de la tierra.....

Poned toda vuestra atencion, dice el apóstol S. Pedro, en juntar con vuestra fe la fortaleza, con la fortaleza la ciencia, con la ciencia la templanza, con la templanza la paciencia, con la paciencia la piedad, con la piedad el amor fraternal, la caridad ó *amor de Dios*. Porque, si estas virtudes se encuentran en vosotros y crecen cada dia más y más, harán que no sea estéril é infructuoso el conocimiento que teneis de Jesucristo. Mas quien no las tiene, está ciego, y anda á tientas, olvidado de qué manera fué lavado de sus antiguos delitos. (*II.* 1. *5-6-7-8-9.*). Tales son las virtudes que, segun S. Pedro, deben adornar á un cristiano. Porque, uniendo la fortaleza á la fe, la ciencia á la fortaleza, la templanza á la ciencia, la paciencia á la templanza, la piedad á la paciencia, el amor fraternal á la piedad, la caridad ó amor de Dios, quedan abrazados todos los deberes de la vida cristiana, y se llega á su perfeccion. Por medio de la fe, de la piedad y la caridad, tributamos á Dios lo que se le debe; y por medio de la fortaleza, de la ciencia, la templanza y la paciencia, cumplimos con los deberes que tenemos con respecto á nosotros mismos; y por medio del amor fraternal damos cumplimiento á los que se nos imponen con relacion al prójimo.....

Digitized by Google

Haced lo posible, añade S. Pedro, para que el Señor os halle sin mancilla, irreprensibles y en paz: *Satagite immaculati, et inviolati ei inveniri in pace.* (II. III. 14.)

Es preciso ser irreprensibles: 1.° en presencia de Aquel á quien nada se oculta; 2.° en el juicio del tribunal á quien nada puede engañar, ni del que nadie puede escaparse; 3.° es preciso serlo á fin de agradar á Dios, y no para agradar á los hombres; á fin de procurar la honra de Dios, y no la vuestra, para la suya propia.....

¡Ay, ay, ay, de los moradores de la tierra! exclama S. Juan en el Apocalipsis: *Væ, væ, væ habitantibus in terra!* (VIII. 13); es decir, ay de aquellos que se aficionan á los bienes de la tierra! El verdadero cristiano no es aquí en la tierra más que un viajero y un extraño: el que habita realmente la tierra y la ama, no halla en ella más que miseria y muerte.

Aguarda al Señor, dice el Salmista, y pórtate varonilmente; cobre aliento tu corazon, y espera con paciencia al Señor: *Expecta Dominum, viriliter age, et confortetur cor tuum, et sustine Dominum.* (XXVI. 14.). Miéntras dura la vida presente, trabajad para adquirir la que no acaba nunca; miéntras poseeis vuestro cuerpo, morid para el mundo y la carne, á fin de que así sólo vivais en Dios. En medio de los sufrimientos del martirio, S. Diácono decia: Soy cristiano, y nada más: este es mi nombre, mi nobleza, mi patria y mi doctrina. (*Vit. Sanct.*). Somos cristianos, decia Sta. Blandina á sus inicuos jueces, y entre nosotros no se cometen pecados. (*Vit. Sanct.*)

Las obras son las que hacen al cristiano, dice S. Agustin. En vano os llamariais cristianos si vivieseis como paganos, y en vano os darian el nombre de paganos si vivieseis como cristianos, (*Tract. V. in I. Epist. Joann.*)

No basta tener el nombre de cristiano, dice San Ignacio, sino que es preciso serlo prácticamente; no es el nombre el que hace feliz, sino las buenas obras. (*Epist.*). El cristiano es un sér celestial en la tierra, dice S. Gregorio: *Christianus in terra cœlestis.* (Lib. V. Moral.)

El cristiano es como impasible en los sufrimientos: no le vencen los obstáculos.

La mujer prudente edifica *ó realza* su casa, dicen los Proverbios; la necia la destruye con sus propias manos. (*XVI. 1.*). Para construir la casa espiritual, dice el venerable Beda, es preciso tener una fe firme, el casco de la salvacion en la cabeza, la palabra de la verdad en la boca, la buena voluntad en el espíritu, el amor de Dios en el corazon, la caridad y la castidad por cinto, la pureza en las acciones, la sobriedad en las costumbres, una bondad constante, la paciencia en las tribulaciones, la esperanza en el que nos ha criado, el deseo de la vida eterna, y la perseverancia hasta el fin. (*In Psal.*)

Digitized by Google

¿Quereis vivir como cristianos? Seguid los consejos de S. Buenaventura; y para esto, 1.°, poned toda vuestra confianza en Dios. 2.° Purificad en todo lo posible vuestro corazon de toda clase de vicios y concupiscencias. 3.° Romped todos los lazos que os alejen de Dios, á fin de que podais uniros á Él con espíritu sano y puro. 4.° Sufrid con paciencia y hasta con alegría las tribulaciones, y no os alegreis más que en la cruz de Jesucristo. 5.° No os quejeis de nada ni de nadie, acordándoos que habeis ofendido á Dios. 6.° Despreciaos, y desead ser despreciados por los demás, sin dejar de honrarles. 7.° Huid de los honores, de las riquezas y de la fama, como de los peligros. 8.° Humillaos, persuadíos que sois el criado de todos, y sedlo, á fin de imitar á Jesucristo, que, siendo Dios, tomó la forma de un esclavo por amor vuestro. 9.° No os mezcleis en ningun negocio en el que no pueda hallarse el bien de vuestra alma. 10. Guardad vuestros sentidos y vuestra lengua, á fin de no sentir, no oir ni decir más que cosas útiles. 11. Buscad la soledad, y dedicaos en ella á la oracion. 12. Haced vuestras oraciones con tanto respeto y fervor como si vieseis delante de vosotros á los ángeles y al mismo Dios. 13. Respetad con una veneracion profunda á la Santísima Vírgen. 14. Huid de la compañía de las personas de diferente sexo. 15. Evitad la pereza y la tristeza; y á fin de no perder jamás la serenidad y la paz, no resistais á nadie, no contradigais á nadie, á no ser que lo exijan la honra de Dios ó la salvacion de vuestra alma. 16. Conformaos en todo con la voluntad de Dios; haced que todas las cosas sean para edificacion vuestra, y no os ofendais de nada. 17. Guardad cuidadosamente vuestro corazon. 18.° Séd bienhechores para todos, para imitar á Dios. 19. Tened constantemente vuestra alma arreglada con Dios, á fin de que hagais todas vuestras obras, hasta las más viles en apariencia, con tanto fervor como si las hicierais en presencia de Jesucristo. 20. Obedeced no sólo á vuestros superiores, sino á vuestros iguales, y áun á vuestros inferiores, á fin de acostumbraros á hacer la voluntad de los otros y jamás la vuestra; no ofendais á nadie, no murmureis, no digais mal de nadie, no seais para nadie motivo de murmuracion ó de maledicencia. 21. Escondед vuestras virtudes y las gracias y los consuelos que recibis, las tribulaciones á que estais sujetos; no las reveleis más que á vuestro padre espiritual, ó á un amigo especial y experimentado, para pedirle consejos y auxilios. 22. Haced que siempre y en todas partes Dios esté presente á vuestra memoria y á vuestro espíritu, recordando que marchais bajo su vista y que os mira: de esta suerte le temereis y le amaréis. 23. Estad alerta á fin de prever y evitar las emboscadas del demonio. 24. Examinad cada dia vuestra conciencia, y confesad vuestros extravíos con humildad, á fin de que conserveis ó recobreis la pureza de vuestra alma; huid de todas las ocasiones próximas del pecado, y acordaos de la muerte, del juicio, del cielo y del infierno. 25. Y cuando hayais hecho todas

Digitized by Google

estas cosas, miraos como un pecador y un servidor inútil. (*Specul.*)

Al morir, Sta. Catalina de Sena pronunció ante sus religiosas esas notables é imperecederas palabras: Es preciso que el cristiano tenga una gran confianza en la Providencia; es preciso que sepa que todo lo que le sucede y todo lo que á los demás tambien sucede, está dispuesto por sus cuidados, y que aquélla se guia, no por el odio, sino por un amor infinito. (*In ejus vita.*)

¿Quién subirá al monte del Señor? ¡oh! ¿quién podrá estar en su santuario? pregunta el Rey Profeta. Aquel, responde, que tenga las manos inocentes y el corazon puro; aquel que no en vano recibió su alma y jamás ha sido perjuro. Aquel recibirá la bendicion del Señor, y obtendrá la misericordia de Dios su Salvador (1).

Huid del mal y practicad el bien: *Declina á malo, et fac bonum.* (XXXVI. 27.). Estos son, en dos palabras, todos los deberes del cristiano.

Excitaos mútuamente á los combates del Señor, dice S. Eucher; sirva cada uno de vosotros á Dios con actividad; sea ferviente en la oracion, atento á las piadosas lecturas, puro, sobrio, arrepentido de sus faltas, honesto, modesto, sincero, dulce, moderado, grave y lleno de caridad. (*Epist.*)

En la vida espiritual, dice el P. Álvarez, el agua de la compuncion es necesaria para purificarnos, el fuego del Espíritu Santo para inflamarnos, el hierro de la tribulacion para domarnos, la sal de la mortificacion para preservarnos de la corrupcion, la leche de la pureza para fortificarnos, el pan de las virtudes para alimentarnos, la miel de los consuelos para animarnos, una gran dósis de celo para llevar á cabo nuestras buenas obras, el óleo de la caridad para dulcificarnos, y el vestido de la gracia para cubrirnos. (*Proverb.*)

Escuchad á S. Ægyde: Si quereis ver claro, dice, arrancad vuestros ojos; si quereis oír bien, volveos sordos; si quereis hablar bien, séd mudos; para andar bien, cortad vuestros piés, y para trabajar bien, mutilad vuestras manos. Si quereis amaros de veras, aborreceos; si quereis vivir bien, mortificaos; si quereis enriqueceros, sabed perder; si quereis ser ricos, séd pobres; si quereis estar entre delicias, vivid en la afliccion; si quereis tener seguridad, no dejeis jamás de temblar; si quereis ser elevado, humillaos; si quereis ser honrado, despreciaos y honrad á los que os desprecian; si quereis recibir el bien, sufrid el mal; si quereis estar en reposo, trabajad; si quereis que os bendigan, desead ser maldecidos. ¡Oh! qué gran sabiduría estriba en saber estas cosas y en practicarlas! Pero, precisamente porque esta ciencia es útil, hay pocos cristianos que la posean. (*In ejus vita.*)

(1) ¿Quis ascendet in montem Domini, aut quis stabit in loco sancto ejus? Innocens manibus, et mundo corde; qui non accepit in vano animam suam, nec juravit in dolo proximo suo. Hic accipiet benedictionem á Domino, et misericordiam á Deo salutari suo. *XXIII.* 3-5.

Digitized by Google

Soy la verdadera vid, dice Jesucristo, y mi Padre es el labrador. Cortará todas aquellas ramas mias que son estériles, y podará todas las que llevan fruto, á fin de que produzcan todavía más. Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros. El sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece unido á la vid; así sucederá con vosotros si no estais unidos conmigo. Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos. Quien está unido *pues* conmigo, y yo con él, ese da mucho fruto. Sin mí nada podeis hacer. El que no permanece en mí, será echado fuera como el sarmiento *inútil*; y se secará, y le cogerán, y será arrojado al fuego, y arderá (1).

El cristiano debe aficionarse á Jesucristo y unirse á él, imitándole.

Yo soy la vid, dice Jesucristo, y vosotros los sarmientos: *Ego sum vitis, vos palmites.* ¿Por qué se compara Jesucristo á la vid ántes que á cualquier otro árbol? 1.° A causa de la abundancia de los frutos que produce la vid, el cristiano debe producir abundantes frutos. 2.° A causa de la dulzura de este fruto, el cristiano debe ser dulce, paciente y resignado. 3.° Porque la vid produce el vino, y Jesucristo es llamado precisamente el vino que engendra á las vírgenes, el cristiano debe tener sed de Jesucristo y trabajar para procurarse este vino delicioso, que reparará sus fuerzas..... 4.° Porque la vid se extiende mucho, el cristiano debe extender y aumentar el número de sus virtudes. 5.° La vid no se levanta por sí misma, sino que se arrastra por el suelo: el cristiano debe complacerse en la humildad. 6.° La vid sigue la direccion que se le da: el cristiano debe renunciar á su voluntad, y obedecer constantemente á Dios y á la Iglesia. 7.° La vid tiene flores odoríferas y hojas anchas: el cristiano debe derramar por todas partes el buen olor de Jesucristo y cubrirse de él como de un brillante follaje. 8.° El racimo puesto en la prensa, dá vino: el cristiano debe resignarse á pasar por la prensa de las pruebas, si quiere producir actos de virtud.....

Permaneced en mí, dice Jesucristo: *Manete in me.* Porque, 1.°, sin mí nada podeis hacer: *Sine me nihil potestis facere;* conmigo sereis fecundos en frutos divinos. 2.° Sin mí seriais áridos; conmigo vivireis. 3.° Sin mí seriais cortados y arrojados al fuego; conmigo permanecereis y sereis trasportados al cielo..... *Permaneced en mí*: como la rama de la vid saca su vida, su savia y sus frutos del tronco que la lleva, así tambien el cristiano saca de Jesucristo todas sus virtudes, todos sus méritos, la vida de la gracia y la vida eterna.

(1) Ego sum vitis vera, et Pater meus agricola est. (*Joann. XV.* 1). Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum; et omnem qui fert fructum, putgabit, ut fructum plus afferat. (*XV.* 2). Manete in me, et ego in vobis. Sicut palmes non potest ferre fructum á semetipso, nisi manserit in vite, sic nec vos, nisi in me manseritis. (*XV.* 4). Ego sum vitis, vos palmites; qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum; quia sine me nihil potestis facere (*XV.* 5). Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes, et arescet, et colligent eum, et in ignem mittent, et ardet. *XV.* 6.

Digitized by Google

Si alguno no permanece en mí, dice Jesucristo, será arrojado fuera como el sarmiento inútil...; se secará..., será recogido..., le echarán al fuego..., y arderá.....: *Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes; et arescet, et colligent eum, et in ignem mittent, et ardet.* Meditemos á menudo y con atencion sobre cada palabra de este versículo del Evangelio.

Cortada la rama de la vid, dice San Agustin, no tiene aplicacion ninguna, ni para la agricultura, ni para las obras de arte. Esta rama no tiene más que uno de estos dos destinos: ó permanecer unida á la vid, ó ser quemada; si no permanece unida á la vid, ha de ir al fuego: *Ligna vitis præcisa, nullis agricolarum usibus prosunt; nullis fabrilibus operibus deputantur. Unum de duobus palmiti congruit, aut vitis, aut ignis; si in vite non est, in igne erit.* (Tract. LXXXI in Joann.)

Si quereis ser cristianos, unios á Jesucristo, vivid de Jesucristo y seguid sus ejemplos.

Quien dice que mora en Jesucristo, debe seguir el camino que él siguió, dice el apóstol S. Juan. (*I. II. 6*). S. Próspero dice muy oportunamente: ¿Qué es seguir el camino que Jesucristo ha seguido, sino despreciar todas las prosperidades que ha despreciado, no temer las adversidades que ha sufrido, practicar lo que ha enseñado, esperar lo que ha prometido, hacer bien hasta á los ingratos, no devolver mal por mal, orar por nuestros enemigos, tener compasion de los malos, ir á recibir á los que nos persiguen, sufrir á los hipócritas y á los orgullosos, y en fin, estar, segun la expresion del apóstol S. Pablo, muerto para la carne, á fin de no vivir más que de Jesucristo? (*De Vit. contemplat.*)

Seremos cristianos, dice S. Cipriano, si imitamos á Jesucristo: *Erimus christiani, si Christum fuerimus imitati.* (Serm.)

Ser cristiano, dice S. Leon, es despojarnos de toda semejanza con el hombre terrestre, y tomar la forma del hombre celestial: *Hoc est christianum esse, nimirum, terreni hominis imagine deposita, cœlestem formam induere.* (Serm. de Cuadrag.)

Los primeros cristianos y los buenos cristianos de todos los siglos han imitado á Jesucristo.

Los primeros cristianos no tenian más que un mismo corazon y una misma alma; todos estaban unidos á Jesucristo y en Jesucristo; le imitaban de tal manera, que ellos tambien eran otros Jesucristos: *Multitudinis autem credentium erat cor unum, et anima una.* (Act. IV. 32.). S. Jerónimo, S. Agustin, y S. Basilio enseñan que los primeros cristianos han echado los cimientos de la vida religiosa.....

Oid como S. Justino describe las virtudes de los cristianos de su tiempo: Toda comarca, por más apartada que esté, es su patria, dice, y la patria la miran como un país extraño. Están revestidos de un cuerpo de carne, pero no viven segun la carne; están en la tierra, pero su conversacion es del cielo; son pobres, y enriquecen á los otros; todo les falta, y nadan en la abundancia. (*Epist. ad Diog.*)

Digitized by Google

Los verdaderos cristianos de todos los siglos han sido modestos en sus vestidos, de rostro sereno, prudentes en sus palabras, asíduos á la oracion, grandes en la fe, llenos de esperanza y de caridad, profundamente humildes, circunspectos en los consejos, animados de una tierna piedad, activos en obras buenas, satisfechos en los oprobios, dulces de costumbres, y llenos de sabiduría, de virtud y de gracia ante Dios y los hombres. Tal es la vida cristiana y la imitacion de Jesucristo.

Leemos en la vida de S. Willibald, que este Santo daba abundantes limosnas, velaba asíduamente, amaba la oracion, era muy compasivo ante la desgracia, estaba lleno de una caridad perfecta, era poderoso en doctrina, y santo en su conversacion. La dulzura de su rostro manifestaba la candidez de su alma; la mansedumbre de sus palabras era indicio de la piedad de su corazon; no omitía nada de cuanto podia conducirle á la salvacion eterna, practicándolo y enseñándolo á los otros. Tomaba muy poco reposo, no daba jamás oidos á sus inclinaciones y á su voluntad, era amante del trabajo, y paciente por las injurias, rechazaba las alabanzas, era pobre de dinero, pero rico en virtudes, humilde ante el mérito, terrible contra el vicio, sin que perdiese jamás de vista á Dios. Este es el verdadero cristiano. El retrato de este Santo es el de todos los Santos y de todos los buenos cristianos; porque el buen cristiano es un Santo, así como el mal cristiano es un réprobo.

Basilio, dice S. Gregorio Nacianceno en el panegírico de este Santo, estaba íntimamente unido á Dios: la virtud era su patria; tenia por tesoro la sobriedad, por alimento la sabiduría, por mansion la justicia, la verdad y la pureza.

Leed la vida de los Santos, y vereis que todos han vivido de Jesucristo, para Jesucristo y en Jesucristo.....

El cristiano debe imitar al soldado.

Este precepto te recomiendo, hijo Timoteo, y es que segun las predicciones hechas ántes sobre tí, así cumplas *ó llenes tu deber* militando como buen soldado de *Cristo*: *Hoc præceptum commendo tibi, fili Timothee, secundum præcedentes in te prophecias, ut milites in illis bonam militiam.* (I. I. 18.)

¿En dónde está vuestro rey? dice S. Basilio. En el cielo. Á este punto debeis dirigir vuestros pasos, soldados de Jesucristo. Olvidad todo lo que haya en la tierra. El soldado no construye casas, no compra tierras, ni se aplica al comercio, ni busca ganancias. Cobra su haber y recibe su alimento del rey; levanta su tienda en las plazas públicas y en los campos; come porque es preciso comer; bebe agua, duerme poco, está muchas veces de camino, pasa muchas noches de centinela; es paciente, obediente, disciplinado; sufre el frio y el calor, presenta frecuentes y terribles combates al enemigo, halla muchas veces en ellos la muerte, pero no retrocede, y su sangre es gloriosa, digna de las recompensas reales. Soldados de Jesucristo, obrad de la misma manera; haced á lo

Digitized by Google

ménos para el cielo, para una corona eterna, para el Rey de los reyes, lo que el soldado hace para la tierra, para obtener algunas insignias honoríficas, para un príncipe mortal. Ocúpese vuestro espíritu en el pensamiento de los bienes eternos. Proponeos pasar sin las riquezas y todas las cosas inútiles; desechad todos los cuidados y los estorbos de la vida. (*Præf. Ascet., Serm. I.*)

Oid á Tertuliano: Estamos llamados, dice, á la milicia del Dios vivo. Ningun soldado debe marchar al combate sumergiéndose en las delicias: no es de una cama de donde ha de salir para ir á recibir al enemigo, sino de una tienda dura y pobre que no reclama más que un momento para ser trasladada de un lugar á otro. Hasta en la paz, el soldado aprende ya lo que es guerra con sus trabajos, con incomodidades de mil especies, andando con las armas, plantando el campamento, haciendo trincheras, y secando pantanos. Se fortifica con los sudores que sufre, y se prepara así á no temblar en el momento del peligro. Anda de la sombra al sol, y del sol á la lucha; tan pronto se pone un vestido ligero como una coraza; pasa del silencio á los gritos, y del reposo al bullicio de la batalla. (*Ad Martir., c. III.*)

Instruido por los preceptos y las órdenes de su divino Capitan, el soldado de Jesucristo, dice S. Cipriano, no palidece en el momento del combate, sino que se prepara á la victoria.

Los soldados de Jesucristo pueden morir, pero no ser vencidos; y son invencibles precisamente porque no temen la muerte: *Miles Christi, præceptis ejus et monitis eruditus, non expavescit ad pugnam, sed paratus est ad coronam. Milites Christi vinci non posse, mori posse, et hoc ipso invictos esse, quia mori non timent.* (Ad Martyr.)

¡Cristianos, exclama S. Crisóstomo, sois soldados muy delicados y muy débiles, si creeis vencer sin combate, y triunfar sin hacer guerra! Ejerced vuestras fuerzas, combatid con valor, herid sin cuidado. Considerad el juramento, la condicion, la milicia: el juramento que hicisteis á Jesucristo vuestro Rey, la condicion que habeis aceptado, la milicia en cuyas filas os alistasteis. (*Homil. in Martyr.*)

Estando conforme con el Evangelio, toda la vida del cristiano, dice S. Agustin, es una cruz y un martirio: *Tota vita chistiani hominis, si secundum Evangelium vivatur, crux est, atque martyrium.* (Sentent.)

Ventajas de que goza el cristiano, hasta en medio de sus trabajos.

Es indudable que toda correccion, dice S. Pablo á los Hebreos, por de pronto parece ser un motivo de tristeza y no de alegría; mas despues producirá en los que son labrados con ella fruto apacibilísimo de justicia: *Omnis disciplina in præsenti quidem videtur non esse gaudii, sed mœroris; postea autem fructum pacatissimum exercitatis per eam reddet justitiæ.* (XII. 11.)

La gordura de la carne y la molicie, dice S. Bernardo, son mor-

Digitized by Google

tificados por los golpes del Señor que fortifican las virtudes del alma. La carne queda cautiva, y el alma vuela al cielo en alas de las virtudes; la carne pierde lo que tenia de supérfluo, y el alma adquiere las cualidades que le faltaban. Así pues, si á consecuéncia de las flagelaciones que nos vienen del Señor, aumentan las virtudes y quedan borrados los vicios; si aprendemos á despreciar las cosas temporales y á amar las cosas del cielo; si buscando las recompensas eternas experimentamos alguna grave enfermedad, ó alguna fuerte tentacion, ó la pérdida de los bienes de la tierra, debemos sacar fuerzas y paciencia del pensamiento consolador que nos presenta las ventajas de las pruebas del Señor. Su número y su extension no deben hacernos descuidar nada de lo que puede aumentar la gloria de nuestra victoria y la riqueza de nuestra corona. Obrando así, manifestarémos con qué ardor nos dirigimos á Dios, puesto que vamos hácia él no sólo durante la tranquilidad y reposo, sino tambien al través de aflicciones, pruebas y cruces. A consecuencia de la caída del hombre, no podemos volver á las alegrías eternas sin seguir un camino sembrado de espinas, de dolores y lágrimas. Desde la salida del paraíso terrenal no se puede subir al cielo sino por el camino del Calvario. Por esta razon, fuertes con la esperanza de la felicidad que nos espera, debemos estimar como una gran ventaja todas las adversidades. (*Lib. de Consid.*)

Por lo demás, ¿qué mayor placer, dice Tertuliano, que rechazar el deleite, despreciar todas las cosas de la tierra, gozar de una verdadera libertad, tener una conciencia sin mancha y una vida tranquila, no experimentar ningun temor de la muerte, pisotear los vanos ídolos incensados por las pasiones, domar el infierno y vivir de Dios? Estos placeres incomparables, estos espectáculos de los cristianos, son santos, gratuitos y perpétuos. (*Apolog.*)

Grandeza del cristiano.

El cristiano fiel, es, por decirlo así, partícipe de los divinos atributos: es santo..., omnipotente..., inmutable..., celestial..., casi impecable..., muy bueno..., sabio..., imperturbable..., liberal..., recto..., constante..., prudente..., igual..., fuerte..., sincero...; se parece á su Padre, á Dios.....

Para ser semejantes á Dios en la gloria, debemos parecernos á él en santidad, en virtud, en gracia, en amor, en trabajo, en dolor, y debemos asimismo llevar nuestra cruz segun aquellas palabras del gran Apóstol á los Romanos: Y siendo hijos de Dios, somos tambien herederos; herederos de Dios y coherederos de Jesucristo, con tal que padezcamos con él, á fin de que seamos con él glorificados: *Si autem filii, et hæredes; hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi: si tamen compatimur, ut et conglorificemur.* (VIII. 17.)

Sereis mi pueblo *fiel*, dijo el Señor por medio de Jeremías, y yo seré vuestro Dios *siempre benigno*: *Eritis mihi in populum, et ego ero vobis in Deum.* (XXX. 22.)

Digitized by Google

La grandeza del cristiano consiste, no en pasar por tal, sino en serlo realmente, dice S. Jerónimo: *Esse christianum grande est, non videri.* (Epist. ad Paulin.)

Debemos corresponder con nuestra conducta á un título tan glorioso. Diciendo que un hombre es cristiano, entiendo que es un hombre perfecto, dice S. Ambrosio: *Christianum dum dico, perfectum dico.* (Serm. XII. in Psal. CXVIII.)

Por esto dijo tambien S. Leon: Reconoce, ó cristiano, tu dignidad; y puesto que has llegado á ser partícipe de la naturaleza divina, no vuelvas á caer, con una conducta degradante, en tu antigua bajeza; acuérdate de qué jefe y de qué cuerpo eres miembro: *Agnosce, ó christiane, dignitatem tuam, et divinæ consors factus naturæ, noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire; memento cujus capitis et cujus corporis sis membrum.* (Serm. de Nativ.)

Los cristianos son hijos de las promesas.

Los cristianos son hijos de la promesa, esto es, prometidos por Dios. 1.° Dios habia prometido por medio de los profetas que habria cristianos, ó una nacion de cristianos..... 2.° Por medio de los mismos profetas ha prometido á los cristianos la justicia y la salvacion, que provienen de su fe y de su obediencia á Jesucristo. La generacion de los cristianos no es natural, sino sobrenatural y libre; se verifica por medio de la gracia, que es su padre, y por el consentimiento de la voluntad, que es su madre. Los cristianos han sucedido á los judíos incrédulos y arrojados de la filiacion espiritual y de la familia de Abrahan, y por consiguiente de la herencia de bendicion, esto es de la justicia y de la salvacion prometidas á Abrahan. *Major serviet minori*: El hijo mayor será pospuesto al más jóven. (*Gen. XXV. 23*); es decir, los judíos serán pospuestos á los cristianos; éstos serán los preferidos, así como la ley antigua ha de ceder su puesto á la ley nueva. Así se expresa S. Agustin al comentar este versículo del Génesis.

Jesucristo lo dijo: Muchos que eran los primeros *en este mundo*, serán los últimos; y muchos *que eran* los últimos, serán los primeros: *Multi autem erunt primi novissimi, et novissimi erunt primi.* (Matth. XIX. 30.)

Los judíos han vendido su derecho de primogenitura; crucificando al Salvador del mundo, han perdido la bendicion.

Medios que podemos emplear para ser buenos cristianos.

Hay excelentes medios para ser buenos cristianos: 1.° el recuerdo de la presencia de Dios...; 2.° la intencion pura...; 3.° la confianza en Dios...; 4.° la oracion...; 5.° el valor y la perseverancia...; 6.° no despreciar nunca las cosas pequeñas...; 7.° trabajar para la eternidad y no para el tiempo...; 8.° pensar todos los dias, al levantarnos, que aquel dia es tal vez el último de nuestra vida...; 9.° observar las leyes de Dios y de la Iglesia.....

Digitized by Google

CRUZ (LA).

VUESTRA cruz, ó Jesús mio, dice S. Leon, es manantial de todas las bendiciones, çausa de todas las gracias: por ella los creyentes merecen hallar fuerza en su debilidad, gloria en el oprobio, vida en la muerte (1). Poder de la cruz; gracias que de ella emanan.

El elocuente doctor S. Crisóstomo enumera tambien los tesoros y las gracias que nos vienen de la cruz. La cruz, dice, es la esperanza de los cristianos, la resurreccion de los muertos, el guia de los ciegos, la salvacion de los desesperados, el báculo de los cojos, el consuelo de los pobres, el freno de los ricos, la perdicion de los orgullosos y el castigo de los malos. Nos hace triunfar del demonio, doma el infierno, instruye la juventud, sostiene á los débiles y aviva la esperanza en los corazones abatidos; es el piloto de los que surcan las aguas del mundo, el puerto de los náufragos, un muro impenetrable que protege al cristiano contra las asechanzas de todos sus enemigos. Es madre de los huérfanos, defensa de las viudas, consuelo del justo, asilo de los afligidos y desamparados. Es custodio de los niños, apoyo de la edad viril, socorro de los ancianos, á quienes alcanza la gracia de una buena muerte. Es luz que ilumina á los que están sumergidos en las tinieblas, y sabiduría de los que el mundo estúpido, ciego é impío mira como insensatos. La cruz es la libertad de los esclavos, filosofía de los grandes, magnificencia de los reyes, su escudo más sólido, y la condenacion de los impíos. Es objeto de las alabanzas de los profetas, estandarte que precede á los apóstoles, principio de la gloria de los mártires, de la austeridad de los religiosos, y de la castidad de las vírgenes; alegría del sacerdocio, fundamento de la Iglesia, centinela que vela por el mundo. Ha destruido los templos paganos, y destruye los ídolos. Es escándalo de los judíos ciegos y endurecidos, ruina de los incorregibles malvados que la desprecian, fuerza de los débiles, remedio de los enfermos, curacion de los leprosos y paralíticos, pan de los hambrientos, agua bienhechora que apaga la sed de los sedientes, vestido de los que están desnudos. La cruz se levanta á la entrada del camino que han de seguir los pecadores que vuelven á Dios; es el árbol de la vida eterna. (*Homil. IV de Cruce.*)

La cruz, dice Casiodoro, es la luz de los humildes, la vida de los cristianos. (*Homil. IV de Cruce.*)

La cruz, dice S. Juan Damasceno, es llave del paraíso, sosten de los débiles, cayado de los pastores, guia de los que vuelven de

(1) Crux tua, omnium fons benedictionum, omnium est causa gratiarum; per quam credentibus datur virtus de infirmitate, gloria de opprobio, vita de morte. *Serm. VIII de Pass.*

Digitized by Google

sus extravíos, perfeccion de los que adelantan en el camino de la virtud, salvacion del alma y del cuerpo, antídoto contra todos los males, y principio de todos los bienes (1).

O cruz santa, exclama Raban-Maur, sois la remision de los pecados, el alimento de la piedad, el aumento de los méritos, el remedio de los que sufren, el refugio de los oprimidos, el custodio de la salud, y la felicidad de los desgraciados. (*De laude crucis.*)

La anchura de vuestra cruz, Señor, dice S. Bernardo, es la caridad; su longitud, la longanimidad; su altura, la esperanza; su profundidad, el temor. El que os halla, sólo os halla en la cruz. El alma debe unirse á este árbol de vida para recoger sus tan sabrosos frutos. (*De crucis laudib.*)

Habiendo el pueblo murmurado de Dios en el desierto, Dios, para castigarle, envió unas serpientes cuyas heridas eran mortales. Moisés pidió gracia para el pueblo culpable; y Dios le respondió: Haz una serpiente de bronce, y levántala en señal de perdon; cuantos heridos la miren, sanarán: *Oravitque Moyses pro populo*; *et locutus est Dominus ad eum*: *Fac serpentem æneum, et pone eum pro signo; qui percussus aspexerit eum, vivet.* (Num. XXI. 7. 8.). Segun todos los intérpretes, la serpiente de bronce era el símbolo de la cruz de Jesucristo.

El árbol de vida y la vara con que Moisés hacia tantas maravillas, eran tambien símbolos de la cruz.

El hermoso rio que dividia en cruz y regaba el paraíso terrenal, representaba la cruz que á todas partes lleva las vivificadoras aguas de la gracia....

El arca de la alianza ante la cual retrocedió el Jordan y se derrumbaron las murallas de Jericó, era tambien una figura de la cruz....

La cruz, dice S. Agustin, es el principio de toda nuestra felicidad y de nuestras riquezas; ella nos libra de la ceguedad del error; ella nos hace pasar de las tinieblas á la luz; ella da paz á los vencidos; ha unido á Dios los que de Él se apartaban; ha convertido extranjeros en ciudadanos. La cruz termina las discordias, asegura la paz, y distribuye todos los bienes con abundancia. Hoy la cruz está plantada, y el mundo se halla santificado; la cruz está levantada, y los demonios han huido; la cruz está levantada, y la muerte ha quedado abatida; la cruz ha vencido, y la muerte sufrió la derrota. Hoy el demonio está encadenado, el hombre ha visto rotas sus cadenas, y Dios es glorificado (2).

(1) Crux Christi, clavis est paradisi; hæc infirmorum baculus, pastorum virga, se convertentium manuductio, proficientium perfectio, salus animæ et corporis, omnium malorum aversio, bonorum omnium datrix. *Lib. IV de fide, c. XII.*

(2) Crux nobis totius causa beatitudinis est: hæc nos à cæcitate liberavit erroris; hæc à tenebris reddit luci; hæc debellatos reddidit quieti; hæc alienos Deo conjunxit; hæc peregrinantes cives ostendit. Hæc discordiæ amputatio est; hæc pacis firmamentum, hæc donorum omnium abunda largitio. Hodie crux fixa est, et sæculum sanctificatum est. Hodie crux, fixa est et dæmones dispersi sunt. Hodie crux fixa est, et mors subversa est. Hodie crux, vicit, et mors victa est. Hodie diabolus vinctus est, homo solutus est, et Deus glorificatus est *Serm. de Pass.*

Digitized by Google

Os colocaré como mi sello, dijo el Señor por boca del profeta Ageo: *Ponam te quasi signaculum.* (II. 24.). El sello de Jesucristo es su cruz. Este sello nos dispone para resistir á las seducciones de la carne, del mundo y del demonio; nos hace discípulos, soldados y mártires de Jesús crucificado. En este mismo sentido dijo el gran Apóstol: Yo llevo en mi cuerpo impresas las señales del Señor Jesús: *Ego stigmata Domini Jesu in corpore meo porto.* (Gal. VI. 17.). Así es que la penitencia voluntaria, la mortificacion, la abnegacion, la austeridad, la humillacion, el desprecio, la paciencia, los oprobios, las persecuciones, las cadenas, las cárceles, el martirio y la muerte por Dios, son la huella del sello de Jesucristo.

El sello del demonio, por el contrario, es el deleite; allí en donde veais este vicio degradante, tened cuidado y huid. Obedecer á sus propias pasiones, amar la molicie, la desmedida libertad, la ambicion, estimarse á sí mismo, buscar las alabanzas, las lisonjas, y entregarse á la vanidad, al orgullo, etc., es llevar el sello de Satanás, es estar señalado con el carácter de la bestia.....

La cruz es el poderoso remedio que cura la fiebre del orgullo, hace cesar los arrebatos de la ira, calma el frenesí de los sentidos, disipa la melancolía del perezoso, etc. Así pues, cuando recibais una cruz, y tengais que llevarla, sabed que recibís un dón excelente que os hará muy agradable á Dios: Dios os imprime entónces su sello.

Por medio de la cruz, adquirimos cierta semejanza con el Hijo de Dios.

Sobre la cruz resplandece la bondad de Dios.

Jesucristo, dice Lactancio, extendió sobre la cruz sus manos, que han medido la tierra, para significar que de Oriente á Occidente vendria á cobijarse bajo su poderosa proteccion un gran pueblo formado de todas las naciones y hablando todos los idiomas (1).

En la cruz, sobre todo, se ha manifestado la bondad de Jesucristo. Allí es en donde, 1.°, nos ha manifestado su infinito amor, á fin de atraernos por medio del amor del reconocimiento; pues Jesucristo, al padecer y morir, no se hallaba impelido por ninguna necesidad, por ninguna esperanza de utilidad propia; no obedecia más que al afecto que nos profesaba. 2.° Ha rescatado á los hombres en la cruz, no con el poder de la divinidad, sino con la justicia y la humildad de su pasion, dice S. Agustin: *In cruce redemit homines, non per potentiam deitatis, sed per justitiam et humilitatem passionis.* (Serm. in Parasc.). 3.° En la cruz nos ha presentado un modelo de obediencia, de constancia, de paciencia, de penitencia, de valor, de mortificacion y de todas las virtudes. 4.° En la cruz es en donde ha condenado la sabiduría insensata y la

(1) Extendit in passione manus suas, orbemque dimensus, ut jam tunc ostenderet ab ortu solis usque ad occasum magnum populum, ex omnibus linguis et tribubus sub alas suas esse venturum. *Lib. IV, c. XXVI.*

Digitized by Google

vanidad del mundo; ha dado al hombre caído por el orgullo y los placeres el modelo de la verdadera vida; le ha indicado el modo de volverse á levantar con la humildad de la cruz.

La cruz es la cátedra de la bondad divina, del amor purísimo é infinito de Dios.... Dios ha amado al hombre desde toda la eternidad; pero, para manifestarle este amor, sólo tuvo que pronunciar una palabra: *Faciamus*; miéntras que para rescatarlo tuvo que padecer trabajos indecibles, derramar su sangre y sufrir la muerte!... Clavado en la cruz, Jesucristo está suspendido entre el cielo y la tierra como mediador para reconciliar á los hombres con Dios; recibe las flechas que la cólera de Dios dirige contra los hombres, é impide que lleguen hasta ellos. El satisface por todos los crímenes; extiende su brazo, como un arco, para lanzar hácia Dios, su Padre, las flechas abrasadoras de su oracion y de su amor; hiere el corazon de su Padre, y hace brotar de allí el perdon y la gracia para todos los hombres..... Mirad, dice S. Agustin, las heridas de Jesús clavado en la cruz; reparad en la sangre del que muere, y notad á qué precio paga el que rescata: *Respicite vulnera pendentis, sanguinem morientis, pretium morientis.* (Tract. de Virgin.). Tiene la cabeza inclinada, dice en otra parte este gran Santo, para besar á los hombres; el corazon abierto para amarlos; los brazos extendidos para abrazarlos, y todo su cuerpo expuesto para rescatarnos. Apreciad toda la magnitud de estas manifestaciones de amor; pesadlas en vuestro corazon á fin de encerrar enteramente en él al que por nosotros fué clavado en la cruz (1).

¡O inefable é inmensa bondad de Dios, exclama S. Efren, que, por medio de la cruz, ha proporcionado tantos y tan grandes bienes al género humano: ¡*O ineffabilem atque immensam benignissimi Dei bonitatem, qui tot et tanta bona per crucem generi humano donavit!* (Serm. de Cruce.)

El Calvario es la grande escuela do se enseña con un lenguaje sublime el amor de Jesucristo á los hombres.

En la cruz brilla la sabiduría de Dios.

Jesucristo, dice el gran Apóstol, me ha enviado para predicar el Evangelio, pero no con discursos estudiados, para que no se haga inútil la cruz de Jesucristo. Pues la predicacion de la cruz es una locura á los ojos de los que se pierden; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es la virtud *y poder* de Dios: *Misit me Christus evangelizare; non in sapientia verbi, ut non evacuetur crux Christi. Verbum crucis pereuntibus stultitia est; iis autem qui salvi fiunt, id est, nobis, Dei virtus est.* (I. Cor. 1. 17. 18.). Así está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de

(1) Caput habet inclinatum ad osculandum, cor apertum ad diligendum, brachia extensa ad amplexandum, totum corpus expositum ad redimendum. Hæc quanta sint, cogitate; hæc in statera vestri cordis appendite; ut totus vobis figatur in corde, qui totus pro nobis fixus fuit in cruce *Serm. in Parasc.*

Digitized by Google

los prudentes. ¿Qué es de los sabios? ¿qué ha sido de los Doctores de la ley? ¿en dónde están los espíritus curiosos de las ciencias de este mundo? ¿no ha convencido Dios de fátua la sabiduría de este mundo? En efecto; viendo Dios que el mundo con su sabiduría no habia conocido la sabiduría divina, ha querido salvar, con la locura de la predicacion, á los que creyesen en Él. Los judíos piden milagros, y los griegos *ó gentiles* quieren ciencia. (*Ibid. I.* 1. *49-20-22.*). Mas nosotros predicamos sencillamente á Cristo crucificado, lo cual es motivo de escándalo para los judíos, y parece una locura á los gentiles; si bien es Cristo la virtud de Dios, y la sabiduría de Dios, para aquellos que, ya sean judíos, ya gentiles, han sido llamados á la fe: *Nos autem prædicamus Christum crucifixum, judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam; ipsis vocatis judæis atque græcis Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam.* (I. Cor. I. 22. 23. 24.). Lo que parece una locura en los misterios de Dios, es mayor sabiduría que la de todos los hombres; y lo que en Dios parece debilidad, es más fuerte que toda la fortaleza de los hombres: *Quia quod stultum est Dei, sapientius est hominibus; et quod infirmum est Dei, fortius est hominibus.* (I. Cor. 1. 25.)

Lo que en Dios parece debilidad y locura, esto es, lo que los locos miran como locura y debilidad en Jesucristo que nace, sufre y muere, es decir, su humanidad, su pobreza, su humildad, su pasion y su cruz, han sido precisamente, con sabiduría y poder, la victoria de Jesucristo, la salvacion del mundo, la derrota del infierno, la apertura del cielo, la calma de la ira celestial, el aniquilamiento de la sentencia de muerte fulminada contra los hombres, el manantial fecundo de todas las gracias, de todas las bendiciones, de la resurreccion y de la vida del universo, y en fin, de una gloria eterna para Dios, los ángeles y los hombres, dice S. Ambrosio. (*Serm. de Cruce.*)

En lo que más brilla la sabiduría y fuerza de Dios, es en haber triunfado de todo por medio de una cosa que parece tan insensata y débil como la cruz. El Cordero ha vencido á lobos y leones.....

Puede verse el mismo designio de la Providencia en la eleccion de los apóstoles. Para convertir y salvar al mundo, obra superior á todas las fuerzas humanas, Jesucristo escoge doce hombres sin estudios, sin letras, sin fuerza, sin riquezas, sin apoyo y sin ningun crédito en el mundo. Pero Dios, dice S. Pablo, escogió á los necios segun el mundo para confundir á los sabios; eligió á los flacos del mundo para confundir á los fuertes, y á las cosas viles y despreciables del mundo, á aquellas que no eran nada, para destruir las que son al parecer más grandes, á fin de que ningun mortal se jactase ante su acatamiento: *Sed quæ stulta sunt mundi, elegit Deus ut confundat sapientes; et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia; et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt, destrueret: ut non glorietur omnis caro in conspectu ejus.* (I. Cor. 1. 27-29.)

En la debilidad de la humanidad de Jesucristo, en su pasion y

Digitized by Google

en su muerte, quedaron ocultas su majestad, su divinidad y su fuerza infinita. Por esta razon, al morir en la cruz, conmueve espantosamente toda la tierra, abre los peñascos, resucita los muertos, oscurece el astro del dia.

Ciencia que enseña la cruz.

La cruz es ante todo el precio de nuestra redencion: luego es el libro de la sabiduría y de la ciencia divinas. El hombre más ignorante puede leer este libro divino escrito con sangre y clavos; y verá en él: 1.° el amor infinito de Jesucristo...; 2.° la enormidad del pecado mortal...; 3.° el rigor de las penas del infierno; pues si Dios ha sufrido tanto para expiar pecados que no eran suyos, si el Padre ha tratado de este modo á su Hijo único, la misma inocencia, porque se habia encargado de nuestras faltas, ¿qué suplicios no están reservados á los réprobos por los crímenes que han cometido personalmente, ellos por otra parte tan viles y despreciables?... 4.° la cruz enseña todas las virtudes y perfecciones...; 5.° da á conocer cuánto vale el alma del hombre, que ha costado toda la sangre de un Dios...; 6.° indica cuán grande será la dicha de los elegidos, puesto que para proporcionársela, Jesucristo se ofreció en holocausto. Así es que todos los Santos han tomado la cruz casi como el único libro que han tenido constantemente abierto, estudiándolo y meditándolo noche y dia...

S. Pablo dice: No me he preciado de saber otra cosa entre vosotros sino á Jesucristo, y éste crucificado: *Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum.* (I. Cor. II. 2.). Y tenia una ciencia tan vasta y profunda, que confundia á los filósofos de Atenas y al mundo entero. Este gran apóstol dice que la ciencia de la cruz es la ciencia por excelencia, la más sublime de las ciencias.

Santo Tomás de Aquino, príncipe de los teólogos, afirma que ha aprendido al pié de la cruz muchísimo más que en todos los libros.

S. Buenaventura, que habla del mismo modo, dice hablando de la cruz: Este es el libro que me enseña cuánto digo y escribo: *Iste est liber qui mihi suggerit omnia quæ doceo et scribo.* (In Speculo.). En efecto; á los piés de mi Crucifijo, mi alma saca del cielo mayores luces que de todas las lecturas, estudios y discusiones: *Ad pedes enim hujus Crucifixi, anima mea majora haurit lumina, quam ex omni lectione, disputatione, studio.* (In Speculo.)

El leño sobre el cual estaban clavados los miembros de Jesucristo moribundo, dice S. Agustin, es el púlpito desde el cual el divino Maestro enseña al mundo: *Lignum illud ubi fixa erant membra morientis, cathedra fuit magistri docentis.* (Serm. in Parasc.)

¡Y nos admiraremos si los mártires confunden y hacen palidecer á sus jueces y verdugos con sus celestiales respuestas y su fuerza divina!.....

Reflexionad, dice S. Ambrosio, y comprendereis que la cruz de Jesucristo ha sido un tribunal; de lo alto de la cruz, Jesucristo ha

Digitized by Google

absuelto al ladron lleno de fe y arrepentimiento, y ha condenado al ladron incrédulo é impenitente.....

Con arreglo al libro de la cruz serán juzgados todos los hombres el último dia.....

Dios me libre, dice el gran Apóstol, de gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está *muerto* y crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi; per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* (Gal. VI. 14.)

Gloria y felicidad cuyo principio es la cruz.

Oid á S. Agustin: El Apóstol, dice, podia glorificarse en la sabiduría, en la majestad, en el poder de Jesucristo; y se glorifica en la cruz: *In cruce.* Lo que hace sonrojar al filósofo segun el mundo, viene á ser un tesoro para el Apóstol. Allí en donde resplandece la humildad, allí está la majestad; allí en donde resplandece la debilidad, está el poder; allí en donde se encuentra la muerte, está la vida. Si quereis ser discípulos de la cruz, no os avergonzeis por ello: á este fin recibisteis en la frente, sitio del pudor, aquel signo sagrado (1).

El gran Apóstol, dice S. Bernardo, no ve nada tan glorioso como llevar el oprobio de Jesucristo. La ignominia de la cruz es agradable para el que no es ingrato hácia el Crucificado. La cruz es preciosa; podemos amarla, tiene sus delicias. En el madero de la cruz se dilata la vida y se forma el fruto de la dicha. De allí mana el óleo de la alegría, de allí el bálsamo salta gota tras gota. La cruz no es un árbol silvestre, es el árbol de la vida para los que la abrazan; da frutos, da salvacion. Si otra cosa fuera, ¿cómo ocuparia toda la tierra del Señor? (2).

Estoy clavado en la cruz juntamente con Cristo, dice S. Pablo: y vivo, ó más bien, no soy yo quien vive, sino Jesucristo el que vive en mí: *Christo confixus sum cruci: vivo autem, jam non ego, vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 19. 20.)

Todo lo que el mundo mira como una cruz, dice S. Bernardo, lo miro yo como delicias; y lo que el mundo considera como delicias, lo creo yo una cruz: *Quæcumque mundus reputat crucem, ego delicias reputo; et quæ mundus delicias, ego reputo crucem.* (Serm. XXV in Cant.)

Mirad, dice S. Pablo á los Hebreos, mirad á Jesús autor y con-

(1) Poterat Apostolus gloriari in sapientia Christi, in majestate, in potestate; sed dixit: In cruce. Ubi mundi philosophus erubuit, ibi Apostolus thesaurum reperit. Ubi humilitas, ibi majestas; ubi infirmitas, ibi potestas; ubi mors, ibi vita. Si vis ad illam venire, noli erubescere; ideo in fronte, tamquam in sede pudoris, signum crucis accepisti. *Serm. XX de verb. Apost.*

(2) Nihil sibi gloriosum putat, quam Christi portare opprobium. Grata ignominia crucis ei qui Crucifixo ingratus non est. Crux pretiosa est, et crux amari potest, et crux habet exultationem. Semper lignum crucis vitam germinat, fructificat jucunditate, oleum lætitiæ stillat, balsamum sudat. Non est silvestris arbor, lignum vitæ est apprehendentibus; arbor fructifera, arbor salutifera est; alioquin ¿quomodo dominicam occuparet terram? *Serm. XXV in Cant.*

Digitized by Google

sumador de la fe, el cual, en vista del gozo que le estaba preparado *en la gloria*, sufrió la cruz sin hacer caso de la ignominia: *Aspicientes in auctorem fidei, et consummatorem Jesum, qui, proposito sibi gaudio, sustinuit crucem, confusione contempta.* (XII. 2.). Este incomparable apóstol, imitando á su divino Maestro, dijo á los Colosenses: Me gozo de lo que padezco por vosotros, y estoy cumpliendo en mi carne lo que resta que padecer á Cristo *en sus miembros, sufriendo trabajos* en pro de su cuerpo *místico*, que es la Iglesia: *Gaudeo in passionibus, et adimpleo ea quæ desunt passionum Christi in carne mea, pro corpore ejus quod est Ecclesia.* (I. 24.)

La cruz es tan dulce para el que ama á Dios, que deja de ser una cruz y se convierte en camino de la vida y de la felicidad. La dulzura, la felicidad, los consuelos verdaderos están en la cruz. Llevadla con resignacion, abrazadla, y experimentaréis sus felices efectos. De la cruz se pasa al cielo.....

El mundo pagano se ha apartado de los deleites para unirse á la cruz, y es que ha encontrado en ella más dulzura que en las voluptuosidades. Millares de vírgenes abandonan cada dia á sus padres, renuncian á un gran porvenir en el mundo, á un enlace brillante, se sobreponen á los halagos con que acarician su juventud, truecan las riquezas, los honores y los placeres por la cruz, y así es que la cruz les parece más gloriosa y atractiva que el mundo con sus alegrías, bienes y promesas. Ciegos, los mundanos no ven en la cruz más que el peso, asperezas, clavos y sangre; no conocen las dulzuras, los consuelos, la paz, los méritos y la gloria que tambien da. No ven que Dios ayuda á llevar la cruz, y convierte en miel la hiel que en ella encuentran. Una gota de los placeres del mundo se convierte en un mar de amargura; la amargura de la cruz, que no es más que una gota, se cambia ya en esta vida, y sobre todo durante la eternidad, en un océano de delicias. Así tiene cabal cumplimiento aquella promesa de Jesucristo: Y cualquiera que habrá dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padres, ó esposa, ó hijos, ó heredades á causa de mi nombre, recibirá cien veces más y poseerá la vida eterna. *(Matth. XIX.29.)*. Así tambien se realizan aquellas otras palabras de Jesucristo: Venid á mí, todos los que andais agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon, y hallaréis el reposo de vuestras almas; porque suave es mi yugo, y ligero el peso mio. (*Matth.* XI. 29. 30.)

Durante la pasion del Salvador, Simon el Cireneo le ayudó á llevar su cruz; hoy, el Salvador es quien ayuda al cristiano á llevar la suya.

Tengo sed, dijo el Señor desde lo alto de la cruz: *Sitio.* (Joann. XIX. 28.). Este gran Dios tenia sed de ver cómo nos aprovechábamos de sus sufrimientos y de su muerte: tengamos nosotros tambien esta sed de nuestra salvacion, y amaremos la cruz; y Jesucristo nos derramará en abundancia el agua de la gracia, hasta que nos inunde de gloria.....

Digitized by Google

Crucifiquemos al hombre viejo con todas sus concupiscencias; despues de habernos hecho semejantes á Jesús crucificado, nos pareceremos á Jesús glorificado.

En aquel dia, dice Isaías, el renuevo de la raíz de Jesé que está puesto como *señal ó estandarte de salud* para los pueblos, será invocado de las naciones: *In die illa, radix Jesse, qui stat in signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur.* (XI. 10.) Triunfo de la cruz.

Este estandarte es la cruz. El Señor lo enarbolará entre las naciones: *Et levabit signum in nationes.* (Isai. XI. 12.). Extenderé mi mano sobre las naciones, dijo el Señor, y enarbolaré mi estandarte entre los pueblos: *Ecce levabo ad gentes manum meam, et ad populos exaltabo signum meum.* (Isai. XLIX. 22.). Y el Señor tendrá un nombre y una señal eterna que jamás desaparecerá: *Et erit Dominus nominatus in signum æternum, quod non auferetur.* (Isai. LV. 13.)

Dios ha salido, dice el profeta Habacuc; su gloria ha cubierto los cielos, y la tierra está llena de sus alabanzas. El resplandecerá como la luz: en sus manos tendrá un poder infinito, cuernos tiene en sus manos, y allí está escondida su fortaleza: *Splendor ejus ut lux erit, cornua in manibus ejus, ibi abscondita est fortitudo ejus.* (III. 3. 4.)

Este poder es la cruz, la fuerza de la cruz con la que Jesucristo triunfa de la muerte, porque la hace andar delante, como vencida. Con la cruz destruye y pisotea al demonio: *Egreditur diabolus ante pedes ejus.* Por ella avasalla á todos sus enemigos, la muerte, Satanás, el infierno. Los dos brazos de la cruz han sido los dos cuernos, instrumento del poder de Jesucristo; con ellos exterminó á sus enemigos y á los nuestros.....

Cuando esté elevado en alto en la tierra, todo lo atraeré hácia mí, dijo Jesucristo: *Ego, si exaltatus fuero á terra, omnia traham ad meipsum.* (Joann. XII. 32.)

¡O admirable poder de la cruz! exclama S. Leon:! ó gloria inefable de la pasion! Sobre el Calvario vemos el tribunal del Señor, el juicio del mundo y el poder de Jesús crucificado. Sí, Señor, todo lo atraeis hácia vos: en el mismo momento en que extendiais las manos hácia un pueblo incrédulo que os ultrajaba, el mundo entero se volvia hácia vuestra cruz para bendeciros. Todo lo atraeis hácia vós, precisamente en el instante en que execrando el crímen de los judíos, todos los elementos se sublevan llenos de horror; el sol se oscurece, la tierra tiembla, las peñas se parten, la muerte devuelve sus víctimas. Todo lo atraeis hácia vos: el velo del templo se desgarra, el Santo de los Santos se escapa del poder de los indignos pontífices, á fin de que la figura se convierta en realidad, que las profecías se cumplan, y que la ley antigua ceda su puesto al Evangelio. Todo lo atraeis hácia vos: el universo entero verá lo que estaba revelado con ocultos misterios en el único templo de la Judea; el universo entero divisará la verdad en la luz. (*Serm. VIII de Pass.*)

Digitized by Google

Cuando yo seré levantado en alto en la tierra, todo lo atraeré á mí. (*Joann. XII.* 32.). Vemos esta profecía cumplida por el lugar que ocupa la cruz, por los honores que se le rinden, por la gloria que la rodea, y por los milagros que cumple..... La cruz ha atraido hácia sí el mundo entero.....

Por la virtud de la cruz se ahuyenta á los demonios, quedan curados los enfermos, ven los ciegos, oyen los sordos, hablan los mudos, sanan los cojos, las tormentas se calman, los incendios se apagan y resucitan los muertos. Por la virtud de la cruz se ha levantado en el mundo una luz celestial, se han construido templos á Jesucristo crucificado, brilla en todas partes, y sucederá lo propio hasta el fin del mundo: *Et ego, si exaltatus fuero á terra, omnia traham ad meipsum.* (Joann. XII. 32.)

La cruz es el carro desde el que Jesucristo vencedor triunfa de Satanás, del pecado, del mundo, de la muerte, del infierno, del hombre y del mismo Dios. Es lo que dice S. Pablo: Jesucristo ha desarmado á los principados y á las potestades, los ha expuesto á la ignominia, triunfando de ellos con su poder: *Expolians principatus et potestates, traduxit confidentes, palam triumphans illos in semetipso.* (Colos. II.° 15.). Ha cancelado la cédula del decreto firmado contra nosotros, que nos era contrario; quitóla de en medio, enclavándola en la cruz: *Delens, quod adversus nos erat, chirographum decreti, quod erat contrarium nobis; et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci.* (Coloss. II. 14.)

La cruz, dice S. Cipriano, es la piedra con que David hirió la frente de Goliath y le mató: *Crux est lapis quæ David frontem Goliæ percussit et occidit.* (Lib. II. Testim., c. XVIII.)

Cuando el catecúmeno, dice S. Agustin, recibe en su frente la señal de la cruz, el demonio, aquel Goliath espiritual, queda herido y ahuyentado: *Quando catechumenus in fronte signatur, spiritalis Goliath percutitur, et diabolus effugatur.* (Serm. CXCVII.)

Lo que por el madero habia perecido en Adan, dice Tertuliano, resucita por el madero de Jesucristo: *Quod perierat olim per lignum in Adam, id restitueretur per lignum Christi.* (Lib. de Resurrect.)

Habiendo salido de las manos de Dios y caido por orgullo, estábamos perdidos, dice S. Agustin; cuando la cruz consiguió que hallásemos otra vez lugar en los brazos del Señor, y pudiésemos volver á levantarnos. (*Serm. in Parasc.*)

Cantemos con la Iglesia los triunfos que Dios ha obtenido por la cruz: por ella Dios ha reinado: *Regnavit á ligno Deus.* (Hymn. Pass.). Dios reina por su cruz; la cruz es su cetro real. En la cruz Jesucristo fué declarado Rey. Allí, encima de su cabeza, dice el Evangelio de S. Lúcas, habia un letrero escrito en griego, en latin y en hebreo, en el que se leian las palabras siguientes: *Este es el Rey de los judíos: Erat autem et superscriptio scripta super eum litteris græcis, et latinis, et hebraicis: Hic est Rex judæorum.* (XXIII. 38.). Mas, los Pontífices de los judios decian á Pilatos: No pongais

Digitized by Google

Rey de los judíos, sino que él ha dicho: Yo soy el Rey de los judíos. Pilatos les contestó: Lo escrito, escrito está: *Dicebant ergo Pilato pontifices judeorum: Noli scribere: Rex judæorum; sed quia ipse dixit: Rex sum judæorum. Respondit Pilatus: Quod scripsi, scripsi.* (Joann. XIX. 21. 22.). Que todas las lenguas confiesen al Señor Jesucristo, dice el gran Apóstol. (*Philipp. II. 11.*) Ha sido declarado Rey en la cruz; está escrito, y es para siempre. Ha sido declarado Rey del universo; Dios reina por la cruz: *Regnavit á ligno Deus.*

Viendo la cruz, los paganos y los idólatras quedan asustados y quieren derribarla. ¿Ejecutarán su proyecto? No; se echarán á sus plantas y la abrazarán: *Regnavit á ligno Deus.* Los reyes de la tierra se levantan contra el rival que se les presenta; quieren romper el arma que desconocen. El Real Profeta, inspirado por el Espíritu Santo, habia previsto esta rebelion y este combate. ¿Por qué causa, dice, se han embravecido *tanto* las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos? Los reyes de la tierra se han coligado, y se han confederado los príncipes contra el Señor y contra su Cristo. (*Psal. II. 1. 2.*). ¿Quedarán victoriosos? No: el que reside en los cielos, se burlará de ellos; el Señor se mofará de ellos: *Qui habitat in cœlis, irridebit eos, et Dominus subsannabit eos.* (Psal. II. 4.)

Los doctos, los sabios de la tierra, los filósofos combaten la cruz; ¿la derribarán? No; caerán á sus piés: *Regnavit á ligno Deus.* Enemigas declaradas de la cruz las pasiones, el orgullo, la avaricia, el deleite, la persiguen; ¿quién vencerá? La cruz: *Regnavit á ligno Deus.* El demonio y el infierno quieren reducirla á cenizas; ¿lograrán su objeto? No; la cruz les sepultará en llamas inextinguibles: *Regnavit á ligno Deus.* Todo se desencadena contra Jesús crucificado; todos los brazos enemigos están en movimiento: y Jesucristo clavado en la cruz tiene inmovibles los brazos, y estos brazos ponen el universo á sus piés, y quedan vencidos los millones de revoltosos que le amenazan; se prosternarán y abrazarán la cruz para obtener gracia: *Regnavit á ligno Deus.*

Jesucristo triunfa por medio de su cruz; los apóstoles triunfarán tambien por la cruz de Jesucristo. Ahí tenemos, dice con mucha elocuencia S. Crisóstomo, ahí tenemos á Pedro, que, solo, armado con una cruz de madera, camina hácia una ciudad habitada por un pueblo envejecido en la corrupcion. Preguntémosle: Pedro, ¿á dónde vas?—Voy á Roma.—¿A qué?—A subyugar á los dueños del mundo, á destruir sus ídolos y sus altares, derribar el Capitolio, y á pesar de su orgullo, hacerles hincar la rodilla ante la cruz.—¡Qué empresa! Y ¿para llevarla á cabo, ¿en dónde están tus recursos, tus soldados y tus armas?—No tengo, ni podria tampoco vencer con todas estas fuerzas. Solo, con mi cruz de madera, venceré.—¿Estás en tu juicio? ¿Puede concebirse empresa más temeraria y loca?—Llamadme temerario y loco y

Digitized by Google

todo lo que os plazca; pero sabed que el Cielo responde del éxito. Y en efecto: así que se aproxima, tiemblan los dioses del Capitolio, y el paganismo presiente su próxima ruina. Y apenas llega á la gran ciudad, habla, y le escuchan; manda, y le obedecen; truena, y la cruz, el gloriosísimo estandarte flota á lo léjos sobre los despojos del paganismo que se hunde. Envidiosos los Césares, habian tramado la ruina de la cruz; y miradla, sin embargo, como ya brilla en el Capitolio, en su trono y en su frente. Con mucha más razon puede decirse de Pedro armado con su cruz, que del primero de los Césares: Vino, vió y triunfó. Pronto la voz de Pedro se extiende á lo léjos, en regiones desconocidas. Se hace oir y penetra allí en donde jamás habian podido penetrar las legiones romanas. Despues de un intervalo de seiscientos años y muchas guerras y combates, Roma sólo habia conseguido ser la capital de un imperio; y sólo por obra de un hombre que no entiende el arte de la guerra y no conoce más que una cruz de madera, llega á ser en poco tiempo la capital del mundo. Ya en tiempo de los Apóstoles S. Pablo escribia á los romanos, diciéndoles: Vuestra fe tiene eco en todo el universo: *Fides vestra annuntiatur in universo mundo.* (I. 8.)

La cruz abraza el universo: se extiende de oriente á occidente; sus brazos alcanzan del setentrion al mediodía. Desde toda la eternidad estaba predestinada á salvar el mundo; su fuerza y su virtud se aplican á todos los hombres y á todos los tiempos; libra las almas del purgatorio, y las toma y las conduce al cielo.

Jesucristo ha comunicado á su cruz su poder, su majestad, su sabiduría y su eternidad. Le ha comunicado su eternidad, á fin de que, colocada en el cielo, como lo enseñan los santos Padres, sirva allí de trofeo imperecedero. Cuando llegue el fin del mundo, el fuego consumirá hasta los elementos; pero el leño de la cruz de Jesucristo será preservado, y entrará triunfalmente en el cielo. Jesucristo lo dió á entender cuando dijo: Entónces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre: *Et tunc parebit signum Filii hominis in cœlo.* (Matth. XXIV. 30.)

Tal es la creencia de S. Juan Crisóstomo, de S. Cirilo, de S. Efraim, de Suarez. La cruz será colocada y brillará en el cielo como el eterno estandarte de las victorias de Jesucristo. Tambien lo indica Isaías cuando dice: *Et erit Dominus nominatus in signum æternum, quod non auferetur.* (LV. 13.)

S. Jerónimo piensa que las cinco llagas de Jesucristo quedarán eternamente impresas en su cuerpo, á fin de ser un eterno monumento de su bondad y de nuestra redencion. (*Lib. super Matth.*)

S. Gregorio llama la cruz el lazo del universo: *Universitatis vinculum.* (Homil. in Evang.). S. Pablo expresa la misma verdad cuando dice: Todas las cosas se han reconciliado por Él, y en Él, restableciendo la paz entre cielo y tierra por medio de la sangre que derramó en la cruz: *Per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per sanguinem crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in cœlis sunt.* (Coloss. I. 20.)

Digitized by Google

La cruz brilla en la cúspide de los templos cristianos, para anunciar la casa de Dios; domina en las plazas públicas, para que los hombres aprendan á respetarla en todas partes; se levanta en las encrucijadas de los caminos, para que el viajero piense en encomendarse á Dios; está colgada del cuello de la mujer para recordarle que debe observar la modestia; se halla en nuestras casas, en medio de nuestros campos, á fin de preservarlos de todo accidente; está colocada sobre la tumba de los muertos, como una señal de resurreccion.....

Con la cruz el hombre triunfa de todo..... triunfa del demonio, del mundo, de sí mismo y de Dios.....

Apareciósele un estandarte en forma de cruz á Constantino la víspera de una batalla decisiva; y sobre aquel estandarte se leian estas palabras: *In hoc signo vinces*: Vencerás con esta señal. Ganó en efecto una brillante victoria al enemigo. Así como Constantino, triunfarémos con la cruz de aquellos contra quienes tengamos que luchar.

Frutos que pueden recogerse en la cruz.

Los principales frutos que pueden recogerse en la cruz, son siete: 1.°, compasion...; 2.°, compuncion...; 3.°, accion de gracias...; 4.°, imitacion...; 5.°, esperanza...; 6.°, admiracion...; y 7.°, amor ó caridad.....

Cómo hemos de llevar nuestra cruz.

Me gozo de lo que padezco por vosotros, dice S. Pablo, y estoy cumpliendo en mi carne lo que resta que padecer á Cristo *en sus miembros sufriendo trabajos* en pro de su cuerpo *místico*, que es la Iglesia: *Gaudeo in passionibus, et adimpleo ea quæ desunt passionum Christi, in carne mea, pro corpore ejus, quod est Ecclesia.* (Coloss. I. 24.). La pasion de Jesucristo es cabal y perfecta en sí misma: siendo de un mérito infinito, es más que suficiente para rescatarnos. Sin embargo, le falta algo que debe proceder de vosotros; hablamos de la parte que debemos tomar en los sufrimientos y méritos de Jesucristo, en una palabra, de nuestra *cooperacion*. No sólo Jesucristo debia sufrir en sí mismo; debe tambien sufrir en sus miembros: y por esta comunidad de sufrimientos, su cuerpo, que es la Iglesia, se engrandece y perfecciona. Aceptando las penas y los dolores de la vida, los fieles participan de los méritos de la pasion, se vuelven semejantes á Jesucristo crucificado. Esto es lo que quiere decir S. Pablo con aquellas palabras: Estoy cumpliendo en mi carne lo que resta que padecer á Cristo *en sus miembros sufriendo trabajos* en pro de su cuerpo *místico*, que es la Iglesia. Con la aceptacion de las cruces, los fieles se hacen partícipes de la naturaleza divina, como dice el apóstol S. Pedro: *Divinæ consortes naturæ.* (II. 1. 4.). Se hacen tambien partícipes de la gloria de Jesucristo por la eternidad, dice S. Pablo: *Si tamen compatimur, ut et conglorificemur.* (Rom. VIII. 17.)

Aquí debemos observar con S. Ambrosio, S. Crisóstomo y otros Doctores:

Digitized by Google

I. Que, como la Iglesia es un cuerpo místico, animado de una sola y misma alma, teniendo una misma vida con Jesucristo, debe sufrir una sola y misma pasion con él; de la misma manera que en el cuerpo del hombre el sufrimiento es comun á la cabeza y á los miembros. S. Pablo es quien hace esta admirable comparacion: Si un miembro padece, dice, todos los demás se compadecen; y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él. Vosotros pues sois el cuerpo místico de Cristo y miembros unidos á otros miembros: *Si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra; sive gloriatur unum membrum, congaudent omnia membra. Vos estis corpus Christi, et membra de membro.* (I. Cor. XII. 26. 27.). Así es que Jesucristo no decia á Saulo que perseguia á su Iglesia: ¿Por qué persigues mi Iglesia? sino: ¿Por qué me persigues? *¿Quid me persequeris?* (Act. XXVI. 14.). Así como Jesucristo comunica su gracia y su paciencia, comunica tambien sus sufrimientos, y compadece á los que sufren.

II. *Cumple lo que resta que padecer á Jesucristo*, es decir, conviene que anuncie el Evangelio y dé á conocer Jesucristo á las naciones, á fin de que la Iglesia crezca, se perfeccione y participe plenamente de la pasion y redencion del Salvador.

III. *Cumplo lo que resta que padecer á Jesucristo.* Esto significa tambien que el fiel, con sus buenas obras, se aplica la expiacion de Jesucristo, y satisface sufriendo la pena temporal debida al pecado.

Ha tendido su arco, y me ha convertido en blanco de sus flechas, dice Jeremías: *Tetendit arcum suum, et posuit me quasi signum (scopum) ad sagittam.* (Lament. III. 12.)

1.° El fiel debe saber que toda la vida del cristiano es el sufrimiento interior ó exterior, enviado ó buscado voluntariamente; debe aguardarlo todos los dias y hasta desearlo. Porque todos los dias le arrojan flechas Dios, el demonio, el mundo, la carne, los amigos, los enemigos ó las malas lenguas. Ha tendido su arco, y ha hecho de mí el blanco de sus flechas: *Tetendit arcum suum, et posuit me quasi signum ad sagittam.* Las enfermedades, los contratiempos, las pruebas son flechas de Dios.....

2.° El cristiano debe tambien saber que estas flechas, de cualquier parte que vengan, son flechas de amor, y no de odio.

Dios nos hiere con flechas, 1.°, para abatir nuestra desobediencia y nuestro orgullo, y para someternos: así derribó á Saulo y le convirtió; 2.° para castigar nuestros pecados y hacérnoslos expiar: así castigó á los judíos; 3.°, para destruir y sobre todo debilitar en nosotros la concupiscencia de la carne. Lanza contra los lujuriosos flechas, que son enfermedades, contradicciones, decepciones y remordimientos; les obliga de este modo á combatir y vencer su inclinacion; 4.° para guiar al hombre por el camino de la paciencia, de la santidad y de la perfeccion: así hirió Dios á Job y á Tobías; 5.°, para aproximar el hombre á Jesucristo, y hacerle semejante á Él.

Digitized by Google

Dios ha resuelto manifestar con la admirable paciencia de los Santos, la virtud de su cruz. El mismo, al venir al mundo, no escogió otros bienes que los sufrimientos y el Calvario.

¿Quereis encontrar á Dios? Buscad la cruz; en ella está clavado; allí, allí tan sólo le hallaréis.

Si os hallais agobiados de pesares, alegraos; habeis encontrado á Jesucristo y estais con él.....

Bienaventurados, nos dice, los que padecen persecuciones por la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos: *Beati qui persecutiònem patiuntur propter justitiam, quoniam ipsorum est regnum cælorum.* (Matth. V. 10.). Dichosos sereis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos *entónces* y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos. (*Id. V. 11. 12.*). Cuando sufrís, Dios está con vosotros: El mismo Dios lo dice por boca del Real Profeta. Estaré con él en sus tribulaciones, le salvaré y le llenaré de gloria. Le saciaré con una vida muy larga, y le haré ver el Salvador que enviaré: *Cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum et glorificabo eum. Longitudine dierum replebo eum, et ostendam illi salutare meum.* (XC. 15. 16.)

Cuando S. Antonio, despues de los terribles combates que tenia que sostener contra los demonios, decia á Jesucristo: ¿En dónde estabas, ó buen Jesús? *Ubi eras, bone Jesu?*—Antonio, estaba presente, le contestaba Jesús; pero queria verte combatir. (*Vit. Patr.*)

6.° Dios hiere al hombre á flechazos para matar en él los deseos y los pensamientos mundanos, y hacer entrar en su alma los pensamientos y el deseo del cielo. Así es como el Señor prepara al hombre para entrar en la ciudad de los elegidos, segun aquellas palabras de la Escritura: Es preciso pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei* (Act. XIV. 12); y aquellas otras palabras de Jesucristo: El reino de los cielos se alcanza á viva fuerza, y sólo los que se la hacen *á sí mismos*, son los que se apoderan de él: *Regnum cælorum vim patitur, et violenti rapiunt illud.* (Matth. XI. 12.)

Sepa bien el cristiano que debe sufrir todos los dias de su vida, y estar constantemente extendido sobre la cruz, como blanco de las flechas de Dios. Aún más: no debe cesar de pedir á Dios alguna afliccion, como hacía S. Francisco Javier, que, en sus contínuos y penosos trabajos, en sus pruebas y persecuciones sin número, rogaba á Dios que no le privase de las cruces que tenia, y se las diese ántes bien en mayor número. (*In ejus vita.*)

Para llevar con resignacion las cruces y triunfar de las pruebas, pensemos que nos hallamos colocados en la tierra como un blanco para las flechas de Dios, y hallémonos dispuestos á recibir con paciencia y valor todas las tribulaciones; nos vienen del cielo y tienden á la gloria de Dios y á nuestra salvacion. Tengamos nuestra

Digitized by Google

alma unida á Dios por la fe, la esperanza y el amor. El que habita con el pensamiento, y sobre todo con el deseo entre los bienaventurados, y habla con ellos, mira los bienes y los males de este mundo como poca cosa. Elevemos pues nuestra alma sobre las cosas de la tierra, hagámosla salir en cierto modo de nuestro cuerpo para colocarla entre los ángeles: *Nostra conversatio in cœlis est.* (Philipp. III. 20.)

Cuando así suceda, y nuestra alma sea más fuerte que las cruces con la resignacion y la paciencia, ya no las sentirá, y realmente se verá libre de ellas. Entónces exclamará con S. Pablo: Estoy inundado de consuelo; reboso de gozo en medio de todas mis tribulaciones: *Repletus sum consolatione; superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4.)

Sigamos á Jesucristo al Calvario..... Miremos cuantos millares de cristianos, niños, mujeres, ancianos de todas condiciones, de generacion en generacion, desde hace diez y ocho siglos, se dirigen hácia aquella montaña de salvacion eterna y suben á su cima, llevando la cruz sobre sus hombros. Sigámosles: van al cielo.....

Digitized by Google

CRUCES (LAS).

Todos los que quieren vivir virtuosamente segun Jesucristo, han de padecer persecucion, dice S. Pablo: *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur.* (II. Tim. III. 12.) Necesidad de las cruces.

Preguntaréis tal vez qué significan estas palabras, pues muchas almas piadosas y cristianas observan tranquilamente y sin persecucion una vida santa. S. Crisóstomo responde que por persecucion debemos entender todas las dificultades, los trabajos y dolores que experimentan los que se aplican á la piedad, á causa de los esfuerzos que se ven precisados á hacer para poner un freno á sus pasiones, practicar la continencia, la humildad, la templanza, y aplicarse al servicio y al amor de Dios. (*Homil. de Cruce.*)

Jamás, dice S. Leon, faltan cruces ni persecuciones, si somos fieles observadores de la virtud: *Numquam deest tribulatio persecutionis, si numquam desit observantia pietatis.* (De Quadrag. IX, c. 1.) Y como hemos de vivir en todo tiempo piadosamente, añade este santo Doctor, tambien en todo tiempo hemos de llevar la cruz: *Sicut ergo totius est temporis pie vivere, ita totius est temporis crucem ferre.* (Ut supra.)

S. Agustin dice que las almas fervientes sufren por la mala vida de los impíos. (*De Morib.*)

Así sucedia con el Rey Profeta, que decia: Veialos prevaricar y me consumia *de dolor*: *Vidi prævaricantes, et tabescebam.* (CXVIII. 158.)

Por otra parte, las almas piadosas sufren muchas veces las burlas que les dirigen los impíos.....

Pero por persecucion es preciso entender sobre todo las tentaciones del demonio. Por esto dice el Eclesiástico: Hijo mio, cuando te dispongas á entrar al servicio de Dios, persevera firme en la justicia y en el temor, y prepara tu alma para la tentacion: *Fili, accedens ad servitutem Dei, sta in justitia et timore, et præpara animam tuam ad tentationem.* (II. 1.). Es imposible, dice S. Crisóstomo, que el que hace la guerra á los malos espíritus esté al abrigo de las vejaciones: *Impossibile est qui malis bellum indixerit, præsuris careat.* (Homil. de Cruce.) No le es lícito al atleta de Dios buscar las delicias; no les es lícito á los combatientes entretenerse en festines. Y la vida presente es un combate, una lucha, una guerra, una persecucion, un camino sembrado de lazos, una arena ardiente. Otra época será la del reposo; el tiempo actual es el de las cruces.....

Es preciso, dice S. Pablo, pasar por medio de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei.* (Act. XIV. 21.)

Oportet, es preciso, es necesario, así debe ser; porque, 1.°, Dios así lo ha decretado; ha decretado que vayamos al cielo por el camino

Digitized by Google

del sufrimiento; queramos ó no, está acordado. Llevemos pues voluntariamente las cruces que nos vienen, puesto que es indispensable que lo hagamos. Rechazándolas, aumentaríamos su peso y su número, perderíamos el mérito de haberlas llevado y la recompensa.

2.° *Oportet*, es preciso; porque es justo que el reino de Dios, que es tan grande y tan bello, se compre con obras heróicas y sufrimientos. La cruz es la puerta del cielo.

3.° *Oportet*, es preciso; porque Jesucristo, nuestro Jefe, ha abierto el cielo con su pasion, su sangre y su muerte.....

4.° *Oportet*, es preciso; porque todos los Santos han emprendido este camino para llegar á la felicidad suprema. No hay otro.....

5.° *Oportet*, es preciso; porque los pecados deben expiarse con las cruces, y los movimientos de la concupiscencia han de reprimirse con el dolor.

6.° *Oportet*, es preciso; porque esta vida está llena de miserias, de tentaciones, de persecuciones, etc., á las cuales nadie puede sustraerse.....

7.° *Oportet*, es preciso; porque estamos rodeados de enemigos numerosos é implacables que han jurado nuestra ruina: estos enemigos son el demonio, el mundo, la carne.....

8.° *Oportet*, es preciso; porque el que no ha humedecido sus lábios en la copa de las amarguras, no merece disfrutar de las delicias.....

9.° *Oportet*, es preciso; porque somos culpables, y únicamente con la penitencia y las cruces podemos obtener misericordia.....

10.° *Oportet*, es preciso; á fin de que nos desprendamos del mundo, lo despreciemos, y demos preferencia á la gracia y al cielo....

Para llegar á ser iguales á S. Lorenzo, es preciso que paseis por la prueba del fuego; para ser semejantes á S. Vicente, es necesario que sufrais con alegría el suplicio de la parrilla candente.

El alma, dice S. Agustin, tiene dos verdugos, que no la atormentan al mismo tiempo, sino alternativamente: el temor y el dolor. Cuando disfrutais de un bienestar, temeis perderlo; y cuando lo habeis perdido, sufrís: *Sunt duo tortores animæ, non simul torquentes, sed sunt cruciatus alternantes, timor et dolor. Quando tibi bene est, times; quando male, doles.* (In Psal.)

Las cruces vienen de Dios.

Los sufrimientos, las cruces y las pruebas no deben atribuirse al demonio, ni á la carne, ni á un enemigo cualquiera, sino á Dios; pues, desde toda la eternidad, Dios las ha previsto, preparando á cada cual las suyas: á uno le prepara unas, á otro otras, á fin de que por medio de ellas todos nos asimilemos á Jesucristo, que sufrió, murió y resucitó.

A Dios atribuye el Real Profeta todas las cruces: Nos habeis probado, experimentado, Señor; nos habeis acrisolado al fuego, como se acrisola la plata: *Probasti nos, Deus; igne nos examina-*

Digitized by Google

sti, sicut examinatur argentum. (LXV. 10.). Hemos pasado por el fuego y por el agua; mas nos habeis conducido á un lugar de refrigerio: *Transivimus per ignem et aquam, et eduxisti nos in refrigerium.* (LXV. 12.). Nos habeis ceñido con una faja de dolor. (*LXV. 11.*). ¿Hasta cuándo nos has de alimentar con pan de lágrimas, y hasta cuándo nos darás á beber lágrimas con abundancia? *¿Cibabis nos pane lacrimarum, et potum dabis nobis in lacrimis, mensura?* (LXXIX. 6.)

Dios me ha dado bienes, dice Job, y él me los ha quitado; ha sucedido lo que el Señor ha dispuesto: bendito sea el nombre del Señor! *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum!* (I. 21.). No dice Job: Dios me ha dado bienes, y el demonio me los ha quitado; sino: Dios me ha dado, Dios me ha quitado....

Manifestaré á Pablo, dijo el Señor, cuánto ha de sufrir por mi nombre: *Ego ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati.* (Act. IX. 16.). El que obraba contra el nombre de Jesucristo, dice S. Agustin, debia sufrir por este sagrado nombre: ¡ó severidad llena de misericordia! *Qui faciebat contra nomen, patiatur pro nomine: ¡ó sævitia misericors!* (De laudib. Paul.)

Las cruces que Dios envía en el tiempo, vienen siempre de su misericordia: si Dios no entregase la humanidad á los sufrimientos en la tierra, comenzaria su justicia eterna y terrible.....

Que padezcan los malos, dirá alguno, es justo; pero los buenos! Los buenos nacen culpables; con las cruces se purifican más y más y aumentan el número de sus coronas; sin las cruces se volverian malos, y no hallaríamos ya conformidad entre ellos y Jesucristo; los buenos sufren para obtener la conversion de los malos y para expiar sus pecados.

Por otra parte, suele tenerse mala idea de las cruces. Las cruces son un tesoro..... Nada es malo sino el pecado.... El trabajador á quien el amo paga su jornal, ¿puede hallar á mal que le hayan hecho trabajar? El soldado ¿puede hallar injusto que le ejerciten y le envíen al combate?....

Dios ama á aquellos á quienes envía cruces.

Reprendo y castigo á todos los que amo, dice el Señor en el Apocalípsis: *Ego, quos amo, arguo et castigo.* (III. 19.). Jesucristo envía cruces á los fieles: 1.° para aumentar sus méritos....; 2.° para mantenerlos en la humildad...; 3.° para hacerles expiar sus pecados...; 4.° para manifestar con mayor brillo su bondad, su poder y su sabiduría, como sucedió cuando la resurreccion de Lázaro, y como experimentaron el ciego, el paralítico, los mártires, etc....

Las cruces inspiran valor.

En todas las ciudades por donde paso, dice el gran Apóstol, el Espíritu Santo me dice que me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero nada de esto temo, ni aprecio más mi vida que á mí mismo ó á mi alma contento estoy miéntras que de esta suerte con-

Digitized by Google

cluya felizmente mi carrera y cumpla con el ministerio recibido del Señor Jesús: *Spiritus Sanctus per omnes civitates mihi protestatur, dicens: Quoniam vincula et tribulationes me manent. Sed nihil horum vereor, nec facio animam meam pretiosiorem quam me, dummodo consummem cursum meum, et ministerium verbi quod accepi á Domino Jesu.* (Act. XX. 23. 24.)

Estoy pronto no sólo á ser aprisionado, sino á morir tambien por el nombre del Señor Jesús: *Ego enim non solum alligari, sed et mori paratus sum propter nomen Domini Jesu.* (Act. XXI. 13.)

El valor heróico de S. Pablo ha sido imitado por millares de mártires y por los Santos de todos los siglos. Si las cruces fuesen tan pesadas, como lo dicen los ciegos partidarios del mundo, no habrian los Santos subido al cielo con paso tan firme, tan rápido y alegre. Los mayores Santos siempre han sido los que más cruces han recibido; y como el gran Apóstol rebosaban de alegría en medio de todas sus pruebas; ningun trabajo podia detenerlos.....

De Dios viene el valor necesario para sufrir las cruces.

He padecido persecuciones y vejaciones, dice S. Pablo á Timoteo; y ¡qué grandes han sido! Pero el Señor me ha sacado á salvo de todas ellas. (*II.* III. *11.*)

Estoy con él en la tribulacion, dice el Señor; pondréle en salvo, y llenarle he de gloria: *Cum ipso sum in tribulatione; eripiam eum, et glorificabo eum.* (Psal. XC. 15.)

Nada temas, dice el Señor por boca de Isaías, que yo soy tu sosten: *Ne timeas, ego adjuvi te.* (XLI. 13.)

¿Quién es el que ha esperado en Dios en la adversidad, y ha sido desoido? Ved á José, á Jeremías, á Daniel, á los tres niños en el horno, á Job, á Tobías, á la viuda de Naim, al Centurion, al buen ladron, á los apóstoles, á los mártires, etc.....

Cuán grande es el número de las cruces.

En su segunda carta á los Corintios, S. Pablo nos hace una abreviada enumeracion de las cruces, comprendiendo tan sólo en ella las cruces que vienen de los peligros: Me he visto muchas veces en peligro en los viajes, dice; peligros en los rios, peligros entre los ladrones, peligros de parte de mis allegados, peligros en las ciudades, peligros en los desiertos, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos: *In itineribus sæpe, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis in civitate, periculis in solitude, periculis in mari, periculis in falsis fratribus.* (II. XI. 26.). El Apóstol pasa luego á otras cruces: He vivido, dice, en medio de trabajos y pesares, sufriendo vigilias, con hambre y sed, con frio y desnudez. (*II. Cor. XI.* 27.). Hemos sufrido toda suerte de tribulaciones: combates por de fuera, por dentro temores: *Omnem tribulationem passi sumus: foris pugnæ, intus timores.* (II. Cor. VII. 5.). Cruces por causa de contratiempos, enojos, tristezas, aflicciones, pérdidas, decepciones, celos, maledicencias, calumnias, etc... . Cruces por causa de enfermedades que nos afligen ó

Digitized by Google

afligen á nuestros parientes y amigos, etc..... Cruces por causa de la muerte de un padre, de una madre, de un esposo, de una esposa, de un niño, etc.....

Habiendo el pecado entrado en el mundo, ha traido toda clase de miserias, de tribulaciones, de calamidades, etc.....

Ventajas que proporcionan las cruces.

Las cruces, nos dan una semejanza perfecta con el Hijo de Dios, Jesucristo crucificado; lo que es una ventaja y una dignidad inmensa..... Pareciéndonos á Jesucristo y llevando su cruz, tomarémos parte en su gloria eterna..... Las cruces no sólo nos dan una perfecta semejanza con Jesucristo, sino que por ellas nos convertimos en hermanos suyos, hijos de Dios y sus herederos.....

Las cruces, dice S. Gregorio, aumentan nuestro celo por las buenas obras: *Studium bonæ operationis ipsa adversitas auget.* (Pastor.). Sucede con el hombre lo que con el fuego, que cobra fuerzas á medida que le agitan los vientos, añade el mismo Santo: *Sic ignis flatu premitur ut crescat.* (Ut supra.)

Los sufrimientos son útiles, necesarios para volver á levantar y curar la naturaleza decaida; son nuestro supremo bien. Si fuese la piedra inteligente, ¿no deberia alegrarse de los golpes del cincel, que, cortándola, la convierte en elegante estatua? Si la madera fuese inteligente, ¿no sufriria con paciencia que el cepillo la desbastase, la puliese y la transformase en trono? El justo debe pues alegrarse de las aflicciones y sufrirlas con alegría; pues las aflicciones son para el fiel lo que el fuego es para el oro, la lima para el hierro, el cincel para la piedra, el cepillo para la madera, el trillo para el trigo, etc.....

Las cruces son muy ventajosas á los pecadores para hacerles volver en sí mismos y convertirlos. Cerraré con un seto de espinas el camino que seguis, dice el Señor por boca de Oseas: *Sepiam viam tuam spinis.* (II. 6.). Entónces dirá la criatura extraviada: ¿Volveré á mi primer esposo: *Et dicet: Revertar ad virum meum priorem.* (Id. II. 7.)

Dios cierra con espinas los caminos de los pecadores, cuando los detiene y les impide caer en el pecado, enviándoles enfermedades, pesares, y exponiéndolos á los odios y decepciones: éstas son otras tantas espinas de que Dios se sirve para cerrar la puerta del pecado á los prevaricadores. O bien les quita las ocasiones próximas de caida, lo que es una gran misericordia de Dios, aunque el pecador, devorado por la concupiscencia, pueda hallar ruda y cruel tal conducta de la Providencia. Volviendo en sí misma, agobiada por los sufrimientos, el alma culpable, adúltera, dice: Volveré á mi primer esposo: *Revertar ad virum meum priorem*; es decir, volveré á Dios, á quien he abandonado. Habla así, dice S. Gregorio, porque, abatida bajo el peso de la adversidad, desea y busca á Dios como verdadero bien y como único capaz de aliviarla: y ve por fin que no ha encontrado más que decep-

Digitized by Google

ciones, amarguras y agudas espinas en los pretendidos placeres y ventajas que deseaba y buscaba fuera de Dios. Porque, cuando el alma empieza á ser desgarrada por las espinas y herida cruelmente por el mundo que amaba, comprende perfectísimamente que era mucho más feliz con su primer esposo, que es Dios. Así vuelve el pródigo en sí mismo, cuando de todas partes llueven penas sobre él y le aniquilan. Ordinariamente, la adversidad enmienda y corrige á aquellos á quienes una voluntad depravada ha corrompido. (*Lib. Moral.*)

Así como el hombre, al pecar, borra lo que es de Dios, dice S. Anselmo, así Dios, al castigarle, borra lo que es del hombre: *Sicut homo, peccando, rapit quod Dei est; ita Deus, puniendo, aufert quod hominis est.* (Lib. de Similit.)

Oid á S. Agustin: Si sois oro, ¿por qué temeis el fuego? Sólo cuando los golpes del trillo os hayan separado de la paja, apareceréis tal como erais en la espiga. Si sois fruto del olivo, ¿por qué temeis la prensa? Vuestra calidad sólo podrá conocerse cuando el peso aplastador del lagar os separe de las heces (1).

Oid al mismo Doctor: La uva cuelga de la vid, y la oliva del olivo. Generalmente estos dos frutos están destinados al lagar. En tanto que están unidos al árbol, estos frutos gozan del aire libre; pero ni la uva se transforma en vino, ni el olivo en aceite sino por la accion del lagar. Así son los hombres que Dios ha predestinado ántes de todos los siglos para ser perfectamente semejantes á su Hijo único, que sobre todo en su pasion se ha visto sujeto á la presion del lagar. Antes de llegar á ser esclavos de Dios, los hombres gozan en el siglo de una especie de deliciosa libertad, son como las uvas y las olivas en el árbol. Pero, ya que está escrito: Hijo mio, cuando te consagres al servicio de Dios, vive en la justicia y en el temor, y prepara tu alma á la tentacion; es preciso que el que quiere servir á Dios sepa que se presenta al lagar. Allí será quebrantado, aplastado, prensado, no para que perezca en la tierra, sino para que se convierta en vino exquisito y aceite dulcísimo, destinado á la bodega de Dios. Queda despojado de los deseos carnales, como el jugo de la uva lo queda de la raspa y hojuela. Por esto dice el Apóstol: Despojaos del hombre viejo, y revestíos del nuevo. Tal transformacion sólo puede verificarse en el lagar (2).

S. Antíoco dice: Así como es difícil que la cera reciba la huella

(1) Si aurum es, quid times ignem? Eris in fornace, sed ignis tibi sordes tollet. Si frumentum es quid times tribulam? Non apparebis qualis antea eras in spica, nisi tribula conterendo à te separaverit paleas. Si oleum es, quid times pressuram preli? Non declarabitur species tua, nisi etiam pondus lapidis à te separaverit amaritudinem. *De Temp. barb., c. III.*

(2) Uva pendet in vitibus, et oliva in arboribus. His enim pro duobus fructibus solent torcularia præparari. Et quamdiu pendent in frutetis suis, tamquam libero aere perfruuntur; at nec uva vinum est, nec oliva oleum ante pressuram. Sic sunt et homines, quos prædestinavit Deus ante secula, conformes fieri imaginis unigeniti Filii, qui præcipue in passione magnus botrus

del sello, á no ser que se ablande y derrita al fuego, así tampoco puede el hombre recibir la huella divina, á no sujetarse á las cruces, los trabajos y las pruebas (1).

Dios, por boca de Isaías, nos enseña la utilidad de las tribulaciones: Os tiraré del freno para que no os despeñeis: *Infrenabo te (tribulatione) ne intereas.* (XLVIII. 9.). El sufrimiento es un freno poderoso..... Jeremías dice: El Señor ha enviado del cielo el fuego de las tribulaciones en mis huesos, y me ha llenado de ciencia; ha tendido una red delante de mis plantas para impedirme caer en el mal. (*Lament. I. 13.*). El sufrimiento es la red con que Dios pesca á los hombres, los saca del agua envenenada del vicio, y los atrae á su corazon. Dios no concede ninguna gracia á los hombres sin hacerla preceder de alguna adversidad.

Las aflicciones dan lugar á muy meritorios ejercicios de las virtudes atrevidas y heróicas. Las pruebas que cayeron sobre Job, le hicieron perfecto; la ceguera formó y santificó á Tobías; la calumnia inmortalizó á José; la persecucion purificó á David; los leones dieron á conocer la virtud de Daniel; los hornos ardientes santificaron á los Macabeos.....

Preguntan algunos Doctores por qué Job, atormentado por graves y numerosas tentaciones, salió victorioso de la prueba, y por qué Adan cedió á una ligera súplica de Eva, pérdiéndose así él y toda su raza. S. Agustin nos lo explica: Job, dice, fué vencedor en un muladar; Adan fué vencido en el paraíso: *Vicit homo (Job) in stercore; victus est (Adam) in paradiso.* (Homil.)

Así pues, los sufrimientos nos hacen victoriosos, miéntras que las delicias nos abaten. Los dolores y las adversidades de Job le afirman en su virtud: las delicias de que disfrutaba Adan, preparan su caida y le hacen esclavo del demonio.....

Los malos son útiles para los buenos porque cargan á éstos de cruces.

¿Cómo sirven los malos á los buenos? dice S. Agustin. No es adulándolos ni acariciándolos, sino persiguiéndolos. Los perseguidores han sido para los mártires lo que la lima y el martillo son para el hierro y el oro, y los molinos para el trigo. Los malos se consumen para purificar á los buenos; son para éstos lo que la paja es para el oro puesto en un hornillo; la paja se consume y reduce á cenizas, pero el oro queda probado (2).

expressus est. Hujusmodi ergo homines, antequam accedant ad servitutem Dei, fruuntur in hoc seculo tamquam deliciosa libertate, velut uvæ aut olivæ pendentes; sed, quoniam dictum est: Fili, accedens ad servitutem Dei, sta in justitia et timore, et præpara animam tuam ad tentationem; accedens quisque ad servitutem Dei, ad torcularia se venisse cognoscat; contribulabitur, conteretur, comprimetur, non ut in hoc seculo pereat, sed ut in apothecas Dei defluat. Exuitur carnalium desideriorum integumentis quasi vinaceis. Propter quæ et Apostolus dicit: Exuite vos veterem hominem, et induite novum. Hoc totum non fit nisi de pressura. *In Psal. LXXXIII.*

(1) Sicut cera, nisi recalescat aut permolliatur, non facile in se recipit sigilli impressionem; ita et homo, nisi laborum et multivariæ infirmitatis probetur exercitio. *Homil. LXXIX.*

(2) ¿Quomodo mali serviunt bonis? Non obsequendo, sed persequendo; quomodo persecutores martyribus; quomodo limæ vel mallæi auro, mollæ tritico; ut illi coquantur, illi consummantur; quomodo in fornace aurificis palea servit auro, ubi palea consummitur, aurum probatur. *Serm. LXXVIII.*

Digitized by Google

Felicidad y alegría que dan las cruces.

Estoy inundado de consuelo, reboso de gozo en medio de todas mis tribulaciones, dice S. Pablo: *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VIII. 4.)

Agobiado por los padecimientos, dice S. Crisóstomo, Jesucristo se alegraba: sufrimientos corporales, alegrías espirituales. Y no son las cruces las que engendran la alegría; la alegría procede de que padecemos por Jesucristo. (*Homil. de Cruce.*)

Los apóstoles, despues de haber sido azotados, se retiraron muy gozosos por haber sido considerados dignos de sufrir aquel ultraje por el nombre de Jesús: *Ibant gaudentes, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.* (Act. V. 41.). Notad esta expresion: Se retiraron muy gozosos porque habian sido considerados dignos de sufrir. Las cruces son pues un gran favor, y proporcionan una felicidad inmensa.....

Regocijaos, dice el apóstol S. Pedro, porque tomais parte en los sufrimientos de Jesucristo, pues así sereis tambien colmados de alegría en la manifestacion de su gloria. Bienaventurados sois los que os veis ultrajados por el nombre de Jesucristo, porque el honor, la gloria y la virtud de Dios y su Espíritu descansan sobre vosotros. Si álguien sufre como cristiano, que no se avergüence de ello; glorifique ántes bien á Dios (1). S. Pedro indica dos motivos que deben llevarnos á sentir alegría en las pruebas; estos motivos son: 1.°, que con las cruces participamos de los méritos de la pasion de Jesucristo; 2.° que habiendo sufrido con Jesucristo, resucitarémos para entrar en la gloria eterna.....

Las cruces son pues preciosas; debemos recibirlas con regocijo. En efecto: 1.°, las cruces nos separan de este mundo; nos impiden, dice S. Gregorio, confundir el camino con la patria: *Ne viam pro patria diligamus.* (Moral., c. XXIII.). Se nos envían, dice S. Agustin, para que, al dirigirse el viajero á su patria, no tome la posada por su casa y no se aficione á ella: *Ne viator tendens ad patriam, stabulum pro domo diligat.* (In Sentent. CLXXXVI.)

2.° Es preciso rejocijarnos en las cruces, porque son la señal de la eleccion, de la predestinacion y de la filiacion de los hijos de Dios. El Señor, dijo S. Pablo á los Hebreos, castiga á aquel á quien ama, y á cualquiera que recibe por hijo suyo le azota, *y le prueba con adversidades: Quem enim diligit Dominus, castigat, flagellat autem omnem filium quem recipit.* (XII. 6.). Esto hace decir á S. Agustin: Si no recibís sufrimientos ni azotes, no debeis contaros en el número de los fieles: *Si exceptus es á passione flagellorum, exceptus es á numero fidelium.* (Lib. de Pastor.)

(1) Communicantes Christi passionibus gaudete, ut et in revelatione gloriæ ejus gaudeatis exultantes. Si exprobramini in nomine Christi, beati eritis; quoniam quod est honoris, gloriæ et virtutis Dei, et qui est ejus Spiritus, super vos requiescit. Si autem ut Christianus, non erubescat; glorificet autem Deum in isto nomine, *I. IV.* 13. 14. 16.

Digitized by Google

S. Ambrosio califica la paciencia en las cruces con el nombre de *madre de los fieles*. (Lib. I. Epist. IV.)

El ángel dijo á Tobías que se habia vuelto ciego: Porque eras agradable al Señor, ha sido necesario que la tentacion te probase: *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* (XII. 13.)

Bajo el golpe de las tribulaciones, el cristiano, dice S. Efraim, debe mantenerse firme como un yunque: aunque herido sin cesar, permanece éste fijo é inalterable. El cristiano debe tomar á Jesucristo por trinchera y fortaleza; refúgiese en él al punto que estalle la guerra, y diga con el Salmista: Séd para mí un Dios protector, un lugar de refugio, y salvadme. (*De Fid. t. I.*)

3.° Es preciso regocijarse en las cruces, porque nos hacen semejantes a Jesús crucificado, al Hijo único de Dios, y nos obtienen su apoyo. Porque, como dice el gran Apóstol, no es tal el Pontífice que tenemos que sea incapaz de compadecerse de nuestras penas y enfermedades: *Non enim habemus Pontificem qui non possit compati infirmitatibus nostris.* (Hebr. IV. 15.)

4.° Es preciso regocijarnos en las cruces, porque nos libran de los dos grandes males del hombre, el pecado y la concupiscencia. Las cruces son nuestro mayor bien; son una expiacion para los pecados cometidos, y un antídoto que nos impide volver á enfermar. Son la sal que preserva de la corrupcion.....

5.° Es preciso regocijarnos en las cruces; porque, si os afligis por ellas, las hareis más pesadas, disminuireis vuestro mérito, y hasta podeis perderlo. Si, por el contrario, las sufris con resignacion y alegría, las aligeraréis, y aumentaréis vuestro mérito.....

6.° Cuando nos regocijamos en las cruces, éstas dan nacimiento á las mayores virtudes, que encuentran ocasion de desarrollarse y agrandarse.....

Ved el soldado en el campo de batalla combatiendo á la vista de su general y esperando carrera y honores: ¡qué entusiasmo le anima! ¡qué prodigios de valor! Una bala de cañon se le lleva quizás un brazo ó una pierna, y apenas siente el golpe.

Las cruces hacen fáciles y dulces las más difíciles virtudes.....

7.° Las cruces elevan al hombre; le hacen superior á las cosas de la tierra. Sujeto á la prueba, pone en el Cielo sus afectos y esperanzas. Semejante al águila que cerniéndose en los aires, desprecia las honduras y ve de muy alto los sucesos, se rie de las olas y de los despojos que arrastran.

Gerson dice muy admirablemente: Así como el arca de Noé se elevaba más y más á medida que crecian las aguas del diluvio, así tambien el alma grande, dulce y resignada se eleva á medida que las aguas de las tribulaciones suben, se desencadenan y son más impetuosas. (*Serm. de omnibus Sanctis, part. II.*)

Así es que las almas generosas que aman tiernamente á Jesu-

Digitized by Google

cristo, nada hallan más agradable, más envidiable ni más dulce que sufrir por él. Entónces estas almas son semejantes á Jesucristo, y Jesucristo derrama el rocío de los divinos consuelos sobre estas cruces tan firmes; sus espinas desaparecen, y ya no tienen más que flores suaves y exquisitos frutos. Tal es la idea expresada por el Real Profeta en las siguientes palabras: A proporcion de los muchos dolores que atormentaron mi corazon, vuestros consuelos, Señor, llenaron de alegría mi alma: *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.* (XCIII. 19.). S. Pablo emplea el mismo lenguaje: A medida, dice, que se aumentan en nosotros las aflicciones *por amor* de Cristo, se aumenta tambien nuestra consolacion por Cristo: *Sicut abundant passiones Christi in nobis, ita et per Christum abundat consolatio nostra.* (II. Cor. I. 5.). Reboso de gozo en medio de todas mis tribulaciones: *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4.)

El Señor dió á Moisés un leño que, sumergido en las aguas amargas, las volvia dulces; así tambien la cruz de Jesucristo dulcifica todos nuestros padecimientos.

Una gran Santa decia: Como en el Cielo no hay aflicciones, deseo permanecer en la tierra, para poder sufrir mucho tiempo por Jesucristo.

Dignidad y gloria que se halla en las cruces.

Bienaventurados sereis, dice el apóstol S. Pedro, si sois infamados por el nombre de Jesucristo, porque la honra, la gloria y la virtud de Dios y su Espíritu mismo reposa sobre vosotros: *Si exprobramini in nomine Christi, beati eritis; quoniam quod est honoris, gloriæ et virtutis Dei, et qui est ejus Spiritus, super vos requiescit.* (I. IV. 14.). Así en los que sufren por Jesucristo descansan, 1.° el honor de Dios...; 2.° su gloria...; 3.° su fuerza y su poder...; 4.° el Espíritu Santo.....

Ahora expondremos las razones que prueban que las cruces que se llevan por Jesucristo vienen á ser el principio de una gran dignidad y de una gran gloria: 1.° Llevarlas es un acto heróico de paciencia, de fuerza y de caridad cristianas. 2.° Son un vestido real. 3.° Jesucristo ha dado sublimidad á los sufrimientos; los ha glorificado y casi divinizado muriendo en la cruz, así como ha deificado á la humanidad uniéndola á Dios, de tal manera que ha hecho al hombre Verbo, y este hombre es real y propiamente Dios. Así como se dice con verdad que Dios se ha encarnado y hecho hombre, decimos igualmente que Dios ha sufrido, ha sido crucificado y ha muerto. Jesucristo pues ha consagrado en sí mismo, en su humanidad las cruces, las aflicciones, las pruebas, los sufrimientos, la paciencia, la pobreza, la humildad, la obediencia y el desprecio de sí mismo y del mundo.

La 4.ª razon que prueba que es una gran dignidad y una gran gloria sufrir con paciencia por Jesucristo, es que Jesucristo, el

Digitized by Google

Espíritu Santo y toda la Santísima Trinidad es honrada de la manera más excelente, no con la inmolacion de animales, sino con los sacrificios de los que sufren: estos sacrificios son la obra de un sér razonable; son una imitacion del sacrificio de Jesucristo en la cruz, y no forman en cierto modo con él más que un sólo y mismo sacrificio de un precio infinito.....

La 5.ª razon es que Dios promete una riqueza infinita y una brillante corona á los que llevan sus cruces: hasta les prepara los laureles del martirio; porque una larga paciencia en las aflicciones tiene el mérito del martirio: los que han sufrido con paciencia se vuelven semejantes á Jesucristo glorificado, así como semejantes han sido á Jesucristo crucificado.....

La 6.ª razon es que la cruz, santificada por el contacto del cuerpo de Jesucristo, es digna de honor; y no sólo ella, sino todo lo que puede ser su imágen.

La 7.ª razon es que las cruces y las tribulaciones ilustran maravillosamente á la Iglesia; pues ninguna secta existe que haya tenido mártires y Santos como los que honran á nuestra religion católica, apostólica y romana.....

Es preciso desear las cruces.

O sufrir, ó morir, exclamaba santa Teresa: *Aut pati, aut mori.* (In ejus vita.). Señor, vivir siempre para sufrir siempre, decia S. Juan de la Cruz. (*In ejus vita.*). Señor, no me libreis de esta cruz, á no ser que querais enviarme otras mayores, repetia S. Francisco Javier. (*In ejus vita.*)

Es preciso desear las cruces, porque son el camino de la perfeccion. S. Ignacio de Loyola, interrogado sobre cuál era el camino más corto, más seguro y más lucrativo para ser perfecto, respondió: Este camino consiste en sufrir y sobrellevar grandes y numerosas pruebas por el amor de Jesucristo. Pedid, añadió él, esta gracia á Dios; porque aquel á quien Dios la concede, recibe mucho; en este único dón se hallan encerrados numerosos y grandes beneficios. (*Ita Ribaden., in ejus vita.*)

Las mayores cruces no son nada comparadas con la recompensa que les está destinada.

Los sufrimientos de la vida presente, dice S. Pablo á los Romanos, no son de comparar con aquella gloria venidera que se ha de manifestar en nosotros: *Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam quæ revelabitur in nobis.* (VIII. 18.)

Si pensais que un débil sufrimiento, de corta duracion, os asegura una gloria eterna; si pensais cuánto ha sufrido Jesucristo por vosotros, fácilmente llevaréis vuestra cruz, por más pesada que sea. No siempre hemos de tragar agua amarga, dice S. Bernardo; durante toda la eternidad beberemos las cristalinas aguas de la vida. Sólo gota tras gota caen sobre nosotros las aguas amargas; y beberemos un dia en el rio, en el océano de la vida durante todos los siglos de los siglos. (*Serm. 1.*)

Digitized by Google

CURIOSIDAD.

Devastaciones producidas por la curiosidad.

VA se apercibió, dice la Sagrada Escritura, de que la fruta prohibida era buena para comer, y bella á la vista, y de aspecto deleitable; cogió del fruto, y comióle, y dió tambien de él á su marido. quien igualmente comió: *Vidit mulier quod bonum esset lignum ad vescendum, et pulchrum oculis, aspectuque delectabile; et tulit de fructu illius, et comedit; deditque viro suo, qui comedit.* (Gen. III. 6.) Y los ojos de ambos se abrieron; y conocieron que estaban desnudos: *Et aperti sunt oculi amborum; cumque cognovissent se esse nudos.....* (Gen. III. 7.)

Ó Eva, dice S. Bernardo, conformaos con la órden que habeis recibido; aguardad el cumplimiento de la promesa que se os ha hecho; evitad lo que os está prohibido; no perdais las prerogativas que se os han concedido: *Serva, ó Eva, commissum; expecta promissum; cave prohibitum; ne perdas concessum.* (De Grad. humil.). ¿Por qué mirais tan atentamente lo que debe ser vuestra muerte? *Quid tuam mortem tam intente intuearis?* Por qué dejais esparcir con tanta frecuencia vuestros ojos sobre esta fruta? *Quid illo tam crebro vagantia lumina jacis?* ¿Por qué os placeis en considerar lo que no os está permitido comer? *¿Quid spectare libet quod manducare non licet?* Hago uso de mi vista, decís, y no de mi mano; no me está prohibido mirar, sino comer. Aunque esta mirada no sea una falta, es sin embargo el indicio de una falta próxima. Porque, en tanto que Eva se ocupa de otra cosa diferente de la observancia de la órden del Señor, la serpiente se escurre en su corazon, y le habla de un modo seductor y lisonjero; debilita y turba su corazon con bellas promesas, y le quita todo temor con sus mentiras: No morireis, dice: *Nequaquam morte moriemini.* (Gen. III, 4.). Excita su curiosidad, y despierta sus deseos inspirándole gula; provoca su voluntad; alaba lo que está prohibido; desaprueba y condena lo que está mandado; presenta la fruta, y arrebata el paraíso: *Porrigit pomum, et subripit paradisum.* Eva traga el veneno que debia matarla á ella y juntamente á aquellos de quienes debia ser madre: *Hausit virus peritura, et perituros paritura.* (Ut supra.)

Así es como la curiosidad de Adan y Eva ha traido el diluvio de males que inunda al universo.

Hijos de Eva, ¡cuántas curiosidades tenemos! Curiosidad de los ojos, curiosidad de los oidos, curiosidad de las manos y de los piés, curiosidad del espíritu, curiosidad de la memoria, curiosidad de la voluntad, curiosidad del corazon, etc. ¡Qué lamentables desgracias producen!...

De la curiosidad nacen todos los vicios, todos los excesos, todos

Digitized by Google

los crímenes: deseamos experimentar un placer prohibido.....

De la curiosidad salen todas las herejías: los innovadores curiosos sospechan, y quieren escudriñar..... Las pesquisas de la curiosidad terminan en la herejía, dice S. Agustin: *Curiositas invenit hæresim.* (De Morib.)

Tertuliano llama á los filósofos curiosos patriarcas de las herejías. (*In Apolog.*)

Hé aquí por qué dice S. Nilo: No trateis de descubrir los misterios de Dios; limitaos á creer y adorar. (*In vit. Patr.*)

Perdisteis la vista, dice Séneca; ¡oh! ¡cuántas codicias destruirá en vosotros esta pérdida! ¡cuántas cosas no vereis ya que, á haberlas visto, debieran arrancaros los ojos! ¿No comprendeis que, para conservar la inocencia, no hemos de ser curiosos? La curiosidad descubre el adulterio, el incesto, la avaricia y todos los males. Los ojos son el aguijon de nuestras pasiones: nos llevan á todos los crímenes: *Oculi certe irritamenta sunt vitiorum, ducesque scelerum.* (De Remed. fortuit.)

La curiosidad és insaciable.

El infierno y la muerte nunca dicen *basta*: así tambien son insaciables los ojos de los hombres, dicen los Proverbios: *Infernus et perditio numquam implentur; similiter et oculi hominum insatiabiles.* (XXVII. 20.)

La curiosidad es un fuego que devora; es un abismo sin fondo: por esto jamás está lleno.

Quieren saber lo qué es inútil y malo, y quedan ignorantes de lo útil y bueno.

El curioso, dice S. Agustin, quiere saber lo que no le importa; pero el hombre prudente no se ocupa más que de sus negocios: *Curiosus avide scrutatur ea quæ ad se non pertinent; studiosus vero diligenter perquirit ea quæ ad se attinent.* (Medit.)

Mirando Thalés los astros, cayó en un foso, y le ridiculizaron, diciéndole: Bien mereceis esta caida, ya que pretendeis conocer los cielos, é ignorais lo que teneis á vuestras plantas. ¡Qué numerosos son los imitadores de Thalés!....

¿De qué sirve, dice el autor de la *Imitacion de Jesucristo*, de qué sirve muchísima aplicacion en escudriñar las cosas oscuras y desconocidas, puesto que no hemos de ser condenados en el juicio de Dios por no haberlas sabido? Es mucha locura descuidar las cosas útiles y necesarias, y dedicarnos á cosas inútiles y vanas. (*Lib. I. c. III.*)

En efecto, dice el Eclesiástico: no es necesario el ver por nuestros ojos los ocultos arcanos *de Dios*: *Non est tibi necessarium ea quæ abscondita sunt, videre oculis tuis.* (III. 23.)

Queremos ignorar lo que Dios quiere que sepamos, y queremos saber lo que quiere que ignoremos.....

No querais, dice el Eclesiástico, escudriñar con ansia las cosas superfluas: *In supervacuis rebus noli scrutari multipliciter.* (III. 24.)

Dejad á un lado las cosas vanas, inútiles de que no teneis una

Digitized by Google

necesidad absoluta; porque nos hacen perder inútilmente el tiempo, el talento y el trabajo.....

Es preciso contener y reprimir la curiosidad que divaga por una y otra parte, que os impide observar lo que debeis ver, y aplicarla á lo que os ha de ser ventajoso.....

Muy bien dice S. Gregorio: Es un gran vicio la curiosidad; miéntras que lleva el espíritu á examinar vidas ajenas, oculta al que la escucha, los deberes que ha de llenar; de tal modo que sabe las cosas ajenas y se ignora á sí mismo. Cuanto más hábil es el espíritu del curioso para comprender el mérito de los demás, tanto ménos conoce sus propias cualidades: *Grave curiositatis est vitium; quæ dum cujuslibet mentem ad investigandam vitam proximi exterius ducit, semper ei sua intima abscondit; ut aliena sciens, se nesciat, et curiosi animus quanto peritus fuerit alieni meriti, tanto fiat ignarus sui.* (Homil. XXXVI. in Evang.)

Debemos conocer la voluntad y la ley de Dios, la religion, la virtud, nuestros deberes; y descuidamos esta ciencia.....

Debemos ignorar el vicio, el mundo, etc.; y nuestra curiosidad nos inclina á querer conocerlo.

La curiosidad debe ser prudente y sabia.

El que se mete á escudriñar la majestad de Dios, será abatido *del peso* de su gloria, dicen los Proverbios: *Qui scrutator est majestatis, opprimetur á gloria.* (XXV. 27.). El que quiera mirar hito á hito el sol, se quedará ciego..... Querer sondear los secretos de la Divinidad, es buscar el error y la herejía.....

No os metais en inquirir lo que es sobre vuestra capacidad, dice el Eclesiástico, ni trateis de escudriñar aquellas cosas que exceden de vuestras fuerzas; sino más bien pensad siempre en lo que os tiene mandado Dios, y no seais curiosos escudriñadores de sus muchas obras: *Altiora te ne quæsieris, et fortiora te ne scrutatus fueris; sed, quæ præcipit tibi Deus, illa cogita semper, et in pluribus operibus ejus nec fueris curiosus.* (III. 22.)

Sentemos por precedente, dice S. Agustin, que Dios puede algo que nosotros no podemos comprender: *Demus Deum aliquid posse quod fateamur investigare non posse.* (Epist. III. ad Volus.)

El Eclesiástico nos prohibe escudriñar lo que es superior á nuestras fuerzas, por cinco razones: 1.°, porque debemos ocuparnos exclusivamente de las cosas necesarias, es decir, de los preceptos de Dios; pues, aplicándonos enteramente á ellos, apenas puede el entendimiento bastar para comprenderlos y cumplirlos...; 2.°, porque lo que es superior á nuestras fuerzas está naturalmente fuera del alcance de nuestras pesquisas...; 3.°, porque son cosas que nos son inútiles...; 4.°, porque son superiores á nuestros sentidos y á nuestra inteligencia...; 5.°, porque la mayor parte de los hombres se dejan seducir por sus propias opiniones, y la ilusion de los sentidos les detiene en la vanidad. (*Eccli. III.* 26.). Muchísimas de las maravillas que no puede penetrar el espíritu del hombre, están delante de nuestra vista..... (*Ibid. III.* 25.)

Digitized by Google

La curiosidad imprudente induce á error, seduce y engaña. Creemos comprender lo que comprendemos mal, ó lo que no comprendemos. Entónces caemos en error, y á él arrastramos á los demás.

Así ha sucedido con la mayor parte de los filósofos. Han tenido y han expresado sobre Dios, sobre la religion, sobre la virtud, muchas ideas fuera de lugar, falsas, peligrosas y erróneas; y miéntras que se jactaban de sabios, pararon en ser unos necios, dijo S. Pablo á los Romanos: *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* (I. 22.)

S. Próspero dice perfectamente: Sin sol, la tierra no es más que tinieblas; así todo cuanto queramos saber sólo con las fuerzas de la naturaleza, sólo mediante las luces de la razon y sin el auxilio de la revelacion, sobre Dios, sobre el hombre y sus deberes, no es más que tinieblas y oscuridad. Solamente el mismo Dios puede explicar la verdadera doctrina en estas materias. (*In Sentent.*)

Quieren algunos bajar hasta el fondo del mar, y sólo encuentran allí barro: al sondear los filósofos las profundidades de las cosas para hallar allí la sabiduría, no han encontrado más que errores.....

Siempre nos engañamos cuando, con las únicas fuerzas de la razon, queremos explicárnoslo todo.

De ahí vienen á tropel los errores, los disentimientos, las contradicciones, las oscuridades: todos quieren tener razon; todos pretenden conocer la verdad. Se dicen sabios, y se vuelven locos: *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* (Rom. I. 22.)

Así se pierde la fe; así se pierde el alma; así se pierde á Dios.....

Por esta razon escribia el papa Urbano á Cárlos de Anjou: Dios no ha querido conservar y salvar su pueblo por la dialéctica; el reino de Dios está en la sencillez de la fe, y no en la lucha de los razonamientos: *Non in dialectica placuit Deo servare populum suum; regnum Dei in simplicitate fidei est, non in contentione sermonum.* (Lib. I. Onirocrit., c. XXVIII.)

Algunos, dice S. Pablo, quieren hacer de Doctores de la ley, sin entender lo que hablan ni lo que afirman: *Volentes esse legis Doctores, non inteligentes neque quæ loquuntur, neque de quibus affirmant.* (I. Tim. I. 7.). Andan siempre aprendiendo sin llegar jamás al conocimiento de la verdad: *Semper discentes, et numquam ad scientiam veritatis pervenientes.* (II. Tim. III. 7.)

Evitad, escribe aquel gran Apóstol á Tito, su discípulo, evitad las cuestiones necias, las genealogías y contiendas y debates sobre la ley, porque son inútiles y vanas: *Stultas autem quæstiones, et genealogias, et contentiones, et pugnas legis devita, sunt enim inutiles et vanæ.* (III. 9.)

Cuando Dios habla por medio de su Iglesia, debe cesar toda curiosidad, toda disputa; debemos someternos y creer, seguros de no poder jamás ser engañados.....

Digitized by Google

DEBERES DE LOS AMOS.

¿Por qué hay amos y criados?

Sin el pecado los hombres hubieran sido iguales é independientes unos de otros. El pecado, dice S. Agustin, es la única causa de la diversidad de condiciones. (*De Lib. arb.*)

Despues de haberse el hombre sujetado voluntariamente al demonio, mereció perder la independencia en la que se hubiera hallado respecto de sus semejantes. La igualdad que debia existir entre todos los hombres, ha desaparecido para siempre, y es el colmo de la locura y de la absurdidad tratar de restablecerla. Sería ántes preciso volver á dar al hombre los privilegios de la inocencia primitiva; sería preciso reintegrar á la naturaleza humana de todos sus antiguos derechos, y abolir las penas que le ha impuesto el Creador despues del pecado. Sería preciso hacer á todos los hombres, desde su nacimiento, igualmente, fuertes robustos y vigorosos, igualmente dotados de todas las ventajas corporales y espirituales; sería preciso, en una palabra, hacer desaparecer todas las necesidades y todas las miserias que sujetan necesariamente un número dado de individuos á aquellos de quienes se ven obligados á reclamar socorros, asistencia y proteccion. Hasta tanto que se haya verificado este cambio maravilloso en la naturaleza, dejemos mecer al género humano con la esperanza del reino quimérico de la igualdad.....

Reconozcamos, en hora buena, que es contrario al órden primitivo el que los hombres se hallen sujetos á otros hombres; esta verdad recordará á los superiores y á los amos que el derecho natural no les da ningun poder sobre sus inferiores y sus criados que tienen la misma naturaleza que ellos y han salido del mismo tronco; y que, por el contrario, sólo á consecuencia de la subversion de este derecho, causada por los horribles estragos del pecado, ejercen dominio sobre otros hombres, iguales suyos, que solamente de Dios debieran depender.

Pero si esta reflexion es muy á propósito para rebajar el necio orgullo de muchos amos que obran respecto de sus criados como si no hubiesen salido del mismo barro que ellos, no hemos de deducir que éstos tengan derecho de alzarse contra sus amos y de desobedecerles.

Ante Dios todos los hombres son iguales; sólo el mérito personal puede establecer alguna diferencia.....

Deberes de los amos. 1.° La humanidad.

El primer deber de los amos es la humanidad, la bondad. Vosotros amos, dice S. Pablo, manifestad á vuestros criados la misma humanidad, sin tratarles con rudeza ni amenazas, considerando que

Digitized by Google

unos y otros teneis un mismo Señor allá en los cielos, y que no hay en él acepcion de personas: *Et vos, domini, eadem facite illis, remittentes minas, scientes quia et illorum et vester Dominus est in cœlis, et personarum acceptio non est apud illum.* (Ephes. VI. 9.)

Todos tenemos por Padre á Dios: todos somos hermanos y miembros de Jesucristo: todos estamos destinados á la misma herencia celestial; pero sólo participarán de ella aquellos que por su fidelidad á la gracia hayan conservado la nobleza de un orígen tan santo. Aunque fuesen príncipes y reyes, todos los prevaricadores de la ley han de quedar absolutamente excluidos.

Amos, dice en otra parte aquel gran Apóstol, tratad á los siervos segun lo que dictan la justicia y la equidad, sabiendo que vosotros, lo mismo que ellos, teneis tambien *un* Amo en el cielo: *Domini, quod justum est et æquum, servis præstate, scientes quod et vos Dominum habetis in cœlo.* (Coloss. IV. 1.)

Si teneis un criado fiel, dice el Eclesiástico, queredle como á vuestra alma: *Si est tibi servus fidelis, sit tibi quasi anima tua.* (XXXIII. 31.). Tratad pues humanamente á vuestros servidores, dueños de la tierra: esta es la consecuencia que saca el gran Apóstol de que los deberes de los criados hácia los amos nacen de los deberes de los hijos hácia sus padres y sus madres. Recíprocamente, los deberes de los amos hácia sus criados, son análogos á los de los padres y de las madres hácia sus hijos. Deben tener por ellos ternura y cuidados. Unos y otros responderán á Dios, ya del mal que hayan hecho, ya del bien que hayan dejado de hacer.....

2.° Los cuidados.

La caridad de los padres de familia no debe limitarse á sus hijos. Si la Escritura les obliga hasta á tener cuidado de las bestias que están á su disposicion, ¿no han de estar más obligados por justicia y por caridad á extender sus cuidados á los criados que les sirven? Si álguien, dice S. Pablo, no mira por los suyos, mayormente si son de la familia, este tal negado ha la fe y es peor que un infiel: *Si quis suorum, et maxime domesticorum, curam non habet, fidem negavit, et est infideli deterior.* (I. Tim. V. 8.)

3.° La vigilancia.

La tercera obligacion de los amos respecto de sus criados es la vigilancia, que consiste en elegir bien á sus servidores á fin de no tener en su casa más que gente prudente y temerosa de Dios, servidores que no sean ni violentos, ni blasfemos, ni dados á la embriaguez, ni insolentes, ni libertinos, ni de mal ejemplo. Esto es de la mayor consecuencia para los amos, y sobre todo para los hijos, que, inclinados siempre á imitar todo lo que ven, aprenden de los criados imprudentes é inmorales lo que jamás debieran saber: añadamos que un criado de malas costumbres basta para desmoralizar á todos sus compañeros. Cuando no se encuentran en

Digitized by Google

un criado las cualidades que son de esperar y que convienen, ni las virtudes propias para edificar, es preciso trabajar para corregirle, vigilarle especialmente; y si no se vuelve mejor, despedirle lo más pronto posible, ántes de que haya corrompido á sus compañeros.

Los amos deben vigilar constantemente á los criados, y no permitirles frecuentar las tabernas, ni ausentarse durante la noche, ni tener entrevistas con personas de diferente sexo. No deben tampoco dejar dormir á sus propios hijos en la cama de sus criados, á no ser que estén perfectamente seguros de su moralidad. Pero, dirán los amos, si hemos de estar tan alerta sobre la conducta de nuestros criados, y hemos de imponerles una vida severamente arreglada, no podremos tener ninguno, ni siquiera encontrarlo. Confieso que muchas veces es muy difícil hallar criadas y criados virtuosos; sin embargo los hay. Por otra parte, imponiéndoles las condiciones de que acabo de hablar, serán mucho más reservados, se corregirán; y si son verdaderos cristianos, perseverarán: así hareis su felicidad y la vuestra. Indicio es de un estado social deplorable el que un criado que no podais tener á causa de su mala conducta, sea recibido por otros amos. La puerta de todas las casas debiera estar cerrada para cualquier criado indigno de confianza. Se quejan algunos muchas veces de los criados; ¡ah! pero, si viven en el desórden, ¿quién los corrompe? Algunas veces son sus amos, por su debilidad, su poca vigilancia, su impiedad, su inmoralidad, su funesto ejemplo..... Sois mal servidos, decís; y vosotros, amos, ¿cómo servís á Dios? ¿cómo vigilais á vuestros criados? Vuestros criados os desobedecen; pero ¿obedeceis vosotros á Dios? Buenos amos buenos criados; malos amos malos criados. Si no vigilais á vuestros sirvientes, no os quejeis: su perversidad es obra vuestra; vigilad, y quedaréis más satisfechos.....

Segun las leyes del Evangelio, no les está permitido á los amos tener á su servicio gente inútil que haya de permanecer ociosa. La ociosidad es un manantial de desórdenes. Estos criados perezosos se corrompen pronto, y corrompen á los que les rodean. Es pues preciso cuidar de que no pierdan el tiempo, pero tambien es preciso no agobiarles bajo el peso del trabajo: no olvideis nunca que son vuestros semejantes, y no bestias de carga.....

Debeis exigir que vuestros sirvientes santifiquen el domingo y cumplan con el deber pascual. Todo criado que no vaya á misa ó no cumpla con la parroquia, debe ser indigno de vuestra confianza; debeis despedirle.

Pero ¿despedirá á sus criados por semejantes faltas el amo impío que tampoco va á misa, que desprecia á Dios y á la Iglesia, viola las sagradas leyes de la religion, y se burla de los Sacramentos? No sin duda. Es apóstata, y los que le sirven se le parecen.....

O amos cobardes, ciegos é impíos, ¡cuán culpables sois! Habeis

Digitized by Google

renegado de vuestra fe, sois peores que el infiel: *Fidem negavit, et est infideli deterior*.....

El cuarto deber de los amos es instruir ó hacer instruir á sus sirvientes en los misterios de la religion, si los ignoran, en las obligaciones del cristiano, y particularmente en los deberes de su estado. Deben prepararles para la primera comunion, y si la han hecho, deben tener cuidado de que asistan á las pláticas de la parroquia, y tambien á las instrucciones de doctrina cristiana. Deben enseñarles á orar, y miéntras sea posible, deben rezar en familia con ellos por la mañana y por la noche..... 4.° La instruccion.

Los amos no deben permitir disputas entre sus criados, ni tampoco ninguna amistad particular, sobre todo cuando tengan sirvientes de diferente sexo. Deben advertirles sus defectos con caridad, pero al mismo tiempo con energía, cuando los defectos sean graves. Si las advertencias no les corrigen, despedirles. La buena conducta y la salvacion de los que componen vuestra casa, deben preferirse á todos los intereses y á todas las consideraciones humanas. En estas cosas debemos ser enérgicos é inflexibles, y no tener ante la vista más que á Dios y el interés espiritual del prójimo. 5.° La correccion.

El rey David nos declara que no permitia en su casa sirvientes de mala conducta, y los que procedian irreprensiblemente, aquellos eran sus ministros: *Oculi mei ad fideles terræ ut redeant mecum; ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat.* (Psal. c. 6.)

El sexto deber de los amos, y el más sagrado, es dar buen ejemplo. Están obligados á ello por conciencia. ¡Desgraciado el amo que inclina á sus criados al mal ó los escandaliza! No es raro sin embargo encontrar amos que traten de corromper y perder á pobres criados ó criadas! Amos infames, crueles y bárbaros, que son en cierto modo demonios encarnados! Su crímen es el crímen de los crímenes, la injusticia de las injusticias! Podemos llamarlos, segun la Escritura, el colmo de la impiedad: *Vocabuntur termini impietatis.* (Malach. I. 4.) 6.° El buen ejemplo.

Los amos han de cuidar á sus sirvientes en sus enfermedades. Fuera crueldad por parte de los amos abandonar á unos desgraciados que caen enfermos hallándose á su servicio, y obligarles á abandonar la casa, sobre todo si no tienen asilo ni parientes que puedan socorrerles. La caridad hace un deber de esta conducta, y hasta podríamos decir que es un deber de justicia. Debe llamarse al médico; y deben emplearse los remedios que prescribe..... En fin, los amos pecan cuando por descuido no proporcionan á sus sirvientes enfermos los socorros espirituales..... 7.° La asistencia.

Digitized by Google

8.° El salario. Los amos han de pagar fiel y exactamente á sus sirvientes el salario que les deben. Sería una grave injusticia negarles alguna cantidad.

Los amos pecan cuando se niegan á dar un justo salario á los que se ofrecen para servirles, ó cuando abusan de la desgraciada situacion de un sirviente sin amo, ó de un obrero sin trabajo, no pagándoles más que una cosa insignificante, y obligándoles á optar entre morir de hambre ó aceptar las condiciones desfavorables.

La Sagrada Escritura recomienda enérgicamente que se pague con puntualidad el salario de los criados. El precio del mercenario que os da su trabajo, dice el Levítico, no ha de quedar en vuestro poder hasta la mañana. El mismo dia en que os deje, ántes de que se ponga el sol, le entregaréis el precio de sus trabajos, porque es pobre y no tiene más que aquello para vivir; no sea que clame contra vosotros al Señor, y vuestra conducta se juzgue pecaminosa (XIX).

Tobías recordaba á su hijo esta obligacion: A cualquiera que haya trabajado algo por tí, dale luego su jornal, y por ningun caso retengas en tu poder el salario de tu jornalero. (IV. 15.)

El Eclesiástico compara al crímen del homicida la injusticia de los que defraudan el salario al sirviente ó al obrero: *Qui effundit sanguinem, et qui fraudem facit mercenario, fratres sunt.* (XXXIV. 27.)

Los amos están obligados á dar á sus sirvientes y á sus trabajadores un alimento suficiente y sano.....

Cometen una injusticia cuando sujetan á sus criados á trabajos excesivos, capaces de destruir ó debilitar notablemente su salud. Harto comun es este abuso en los ricos avaros. Obligan á adolescentes á hacer cosas superiores á sus fuerzas; les exigen un trabajo no interrumpido; les ocupan dia y noche. Muchas veces estos desgraciados no se atreven á quejarse; y despues de algunos años de tan duro servicio, contraen enfermedades. Y como la salud y la fuerza del cuerpo son la única riqueza de los criados, y se encuentran con que les han quitado todo recurso, se ven condenados ó á tener que sucumbir á una muerte temprana, ó á tener que pasar su vejez entre sufrimientos y dolores. Estos desapiadados avaros cuidan sin embargo mucho de no hacer trabajar con exceso á sus bueyes y á sus caballos, temerosos de perderlos; pero no tienen la misma atencion con sus criados, ni tampoco algunas veces consigo mismo: ¡tánto les aguijonea la sed del oro!...

Digitized by Google

DEBERES DE LOS CRIADOS.

Los criados tienen cuatro deberes que cumplir con respecto á sus amos: El amor, el respeto, la obediencia y la fidelidad. ¿Qué se entiende por el amor que los sirvientes deben á sus dueños? Se entiende un afecto sincero que une los sirvientes á los intereses de aquellos en cuyo servicio se hallan.

Deberes que los criados tienen que cumplir con relacion á sus amos.

Los criados deben: 1.° Ver á Dios en la persona de sus amos...; 2.°, mirar su voluntad como la de Dios; 3.°, aficionarse á ellos con el fin de agradar á Dios...; 4.°, proponerse por término de sus penas y trabajos la recompensa eterna...; 5.°, ser finalmente buenos y previsores con respecto de aquellos á quienes sirven.

Primer deber, el amor.

El segundo deber de los criados hácia sus amos, es el respeto. Todos los que están debajo del yugo de la servidumbre, dice el gran Apóstol, han de considerar á sus señores como dignos de todo respeto, para que el nombre y la doctrina del Señor no sean blasfemados: *Quicumque sunt sub jugo servi, dominos suos omni honore dignos arbitrentur*; *ne nomen Domini, et doctrina blasphemetur*. (I. Tim. VI. 1.)

2.° deber, el respeto.

S. Pedro se expresa de la misma manera: Sirvientes, dice, séd sumisos á vuestros amos con todo acatamiento, no sólo á los que son buenos y dulces, sino tambien á los de recia condicion, porque es grato á Dios que con la mira de agradarle padezcamos los males y las penas que injustamente nos hacen sufrir: *Servi, subditi estote in omni timore dominis, non tantum bonis et modestis, sed etiam discolis. Hæc est enim gratia si propter Dei conscientiam sustinet quis tristitias patiens injuste.* (I. II. 18. 19.)

Los sirvientes deben respetar á sus amos; les está prohibido burlarse de ellos, maldecirlos, contradecirlos, despreciarlos, insultarlos, etc....

Deben honrar á sus amos con sus palabras, sus modales dignos, y deben tambien defender su honor.....

Deben procurar siempre por su reputacion, no hablar nunca de ellos sino en términos respetuosos y llenos de afecto, y sobre todo ocultar con prudencia sus defectos. En esto pecan gravemente muchísimos criados indiscretos, inconsiderados, imprudentes, ingratos y malvados, que comiendo el pan de sus amos no se avergüenzan de publicar por todas partes sus caprichos, sus debilidades, sus antipatías, sus disputas, sus divisiones; revelan los secretos de familia, y violan así las leyes del derecho natural, las de la sociedad civil, y el precepto de la caridad cristiana....

Digitized by Google

3.er deber, la obediencia. Siervos, dice S. Pablo, obedeced en todo á vuestros amos temporales, no solamente sirviéndoles cuando tienen la vista fija sobre vosotros, como si no tratarais más que de agradar á los hombres, sino con sencillez de corazon y temor de Dios: *Servi, obedite per omnia dominis, non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes, sed in simplicitate cordis, timentes Deum.* (Coloss. III. 22.)

Siervos, dice en otra parte aquel gran Apóstol, obedeced con temor y respeto á vuestros señores temporales como al mismo Jesucristo: *Servi, obedite dominis cum timore et tremore, sicut Christo.* (Ephes. VI. 5.). No trateis de servirles tan sólo cuando os vean; haced ántes bien de todo corazon lo que os exige la voluntad de Dios, como servidores de Jesucristo: *Non ad oculum servientes, sed ut servi Christi facientes voluntatem Dei ex animo.* (Ephes. VI. 6.)

Exhortad á los sirvientes, escribe á su discípulo Tito, á que sean obedientes á sus dueños, y les complazcan en todo lo que puedan, y no les contradigan: *Servos dominis suis subditos esse, in omnibus placentes, non contradicentes.* (II. 9.). Obedeced á vuestros superiores y estadles sumisos, escribió á los Hebreos: *Obedite præpositis vestris, et subjacite eis.* (XIII. 17.)

Los criados no deben tan sólo obedecer á sus amos porque su condicion les obligue á ello, sino tambien por amor á su deber. Los que no obedecen sino á la fuerza, discutiendo y murmurando, son culpables ante Dios.....

Solamente en el caso en que sus amos les mandasen una cosa mala, les está permitido desobedecer. Pero entónces, hasta están absolutamente obligados á hacerlo.

4.° deber, la fidelidad. El cuarto deber de los criados con relacion á sus amos es la fidelidad. ¿En qué consiste esta fidelidad? Consiste desde luego en trabajar concienzudamente, luego en cuidar de los intereses de sus amos y en conservarlos, sin causarles nunca perjuicios. S. Pablo lo recomienda: Exhortad á los sirvientes, dice á Tito, á que no defrauden en nada á sus amos, y á que demuestren una lealtad perfecta: *Non fraudantes, sed in omnibus fidem bonam ostendentes.* (II. 10.)

Ni tampoco les está permitido para recompensarse, y so pretexto de que sus amos no les dan sueldos proporcionados á sus servicios, tomar nada más que el precio ajustado.

Tampoco les es lícito dar nada de lo que pertenece á sus amos.... Si se aperciben de que á éstos les roban ó les causan algun perjuicio, tienen obligacion de avisarlo, aunque los culpables fuesen los mismos hijos de la casa. Pero ántes deben procurar apartarles del mal, ó si ya está hecho, inclinarles á repararlo.....

Los criados y los trabajadores pecan tambien contra la justicia y están obligados á la restitucion cuando no emplean fielmente su tiempo, ó no trabajan segun sus fuerzas.....

Digitized by Google

Finalmente, un criado debe tambien, como otro José, cuidar con atencion de que nada se pierda ó estropee: la negligencia en esta ocasion compromete la conciencia. Si, por culpa suya, la ropa blanca se pierde ó se desgarra, los muebles se rompen, el aceite ó el vino se vierten, y los comestibles se echan á perder; si cosas que ha dejado expuestas á merced de todos, son robadas por ladrones, él es el responsable de todos los perjuicios.....

Pero, dirán algunos, los amos no lo han visto. ¡Buena excusa, en verdad! ¿No es durante la ausencia de los amos cuando sobre todo deben brillar la fidelidad y la vigilancia de un buen criado?

El que cuida bien de su amo y de sus bienes, será colmado de honores, dicen los Proverbios: *Qui custos est domini sui, glorificabitur*. (XXVII. 18).

Digitized by Google

DEBERES DE LOS HIJOS.

Primer deber de los hijos respecto de sus padres, el amor.

ONRA á tu padre y á tu madre, dice el Señor en su cuarto mandamiento, para que vivas largos años sobre la tierra: *Honora patrem tuum et matrem tuam, ut sis longævus super terram.* (Exod. XX. 12.)

Este cuarto precepto obliga desde luego á que los hijos amen á sus padres.

Todos los deberes del hombre con relacion á Dios están contenidos en los tres primeros mandamientos; sus deberes con relacion al prójimo se hallan incluidos en los siete restantes. Y como en la tierra el padre y la madre ocupan el primer puesto, Dios pone el cuarto mandamiento como el primero de los siete que nos ligan con el prójimo.

S. Pablo observa que es el primer mandamiento al que Dios ha acompañado una recompensa: *Quod est mandatum primum in promissione.* (Ephes. VI. 2.). Dios se ha valido del término *honrar* mejor que de *amar*, porque la palabra *honrar* todo lo comprende, dice el catecismo del santo Concilio de Trento. En efecto; puede amarse á alguno sin temerle: se le puede temer sin amarle; pero no se le puede honrar verdaderamente sin profesarle sentimientos de amor y de respeto, sin temer desagradarle y sin obedecerle; puesto que fuera una burla decir que se honra una persona cuyas órdenes no se observan y cuyas necesidades no se asisten.

Amar al padre y á la madre, es tener para ellos un afecto real, y darles pruebas de ello en ocasiones dadas..... Este amor es natural; los mismos paganos lo declararon obligatorio; y no hay ninguna nacion que no mire como un monstruo á un hijo que falte á este sagrado deber. La naturaleza da esta inclinacion á los hijos, inspirándoles reconocimiento á favor de sus padres, de quienes han recibido la vida.....

Tributad á vuestra madre el mismo amor que os tiene. Dadle vuestro corazon, puesto que os ha dado á luz con peligro de su vida.

Mucho debeis á vuestra madre, dice S. Ambrosio, por la herida inferida á su pudor, por la pérdida de su virginidad, por los peligros de muerte á que se ha visto expuesta llevándoos en su seno y al poneros en el mundo; los sinsabores y las fatigas de una madre, los peligros que corre, son innumerables: *Tu matri debes pudoris injuriam, virginitatis dispendium, partus periculum; matri longa fastidia, matri longa discrimina.* (In c. II Luc.)

¡Cuántas inquietudes, cuántos cuidados, cuántos sudores, cuántas fatigas, cuántas vigilias, cuántos trabajos, cuántas privaciones sufren los padres para sus hijos! No pueden apetecerse motivos más

Digitized by Google

apremiantes para obligar á éstos á amarlos. Por esto, en los últimos instantes de su vida, Tobías no dejó de ponerlos á la vista de su hijo, diciéndole: Honra á tu madre todos los dias de tu vida, porque debes acordarte de lo que ha sufrido y á cuántos peligros se ha expuesto por tí. (*VIII. 4.*)

Este amor no debe estar solamente en el corazon; debe tambien manifestarse exteriormente en todas las circunstancias. Los hijos deben tener para sus padres atenciones, complacencias contínuas, palabras dulces y respetuosas; deben buscar con ahinco medios de agradarles, á fin de manifestarles la inviolabilidad del afecto que les anima.....

2.° deber de los hijos, el respeto.

¿Qué se entiende cuando se dice que los hijos deben respeto á sus padres? Significa que deben hablarles con urbanidad, con humildad y veneracion; sufrir, excusar y ocultar sus defectos.....

Aunque nos veamos elevados á una gran dignidad, debemos abrigar sentimientos de respeto hácia nuestros padres, por más que ellos sean pobres, cargados de aflicciones y de males repugnantes..... Aunque estés sentado entre los magnates, dice el Eclesiástico, acuérdate de tu padre y de tu madre: *Memento patris et matris tuæ, in medio enim magnatorum consistis* (XXIII. 18); para que no suceda que Dios se olvide de tí á vista de los mismos, y que infatuado con su familiaridad, tengas que sufrir tales oprobios, que quisieras más no haber venido al mundo y maldigas el dia de tu nacimiento. (*Eccli. XXIII. 19.*)

Respetad á vuestro padre y á vuestra madre, dice el gran Apóstol, para que seais felices y vivais largo tiempo en la tierra: *Honora patrem tuum, et matrem tuam, ut bene sit tibi, et sis longævus super terram.* (Ephes. VI. 2-3.)

Respetad á vuestros padres y amadles; respetadles interior y exteriormente; respetadles previniendo sus deseos, obedeciéndoles, ayudándoles.....

Sólo el insensato desprecia á su madre, dicen los Proverbios: *Stultus homo despecit matrem suam.* (XV. 20.)

¿Qué cosa debe ser más querida para el hijo, qué cosa le toca más de cerca y está ligada con él por medio de lazos más sagrados y estrechos que sus padres? Por esto el hijo que les respeta, se respeta, y el que los desprecia, se desprecia á sí mismo; aún más, desprecia á Dios ó le respeta, segun desprecia ó respeta á su padre y á su madre. Los padres son los representantes de Dios y como su viva imágen.

Platon, un pagano, enseña que los hijos deben respetar á sus padres como dioses de la tierra y representantes de la Divinidad. (*Dial. II. de Legib.*)

Dios ha transmitido su honor, su derecho y su imperio á los padres, mandando á los hijos que los respeten como á representantes suyos. Dios ha dado al padre su paternidad, el poder de producir

Digitized by Google

á su semejante; hé aquí por qué Dios exige que los hijos respeten á sus padres. Reciben de su padre el sér y todos los bienes, es decir, la cualidad de hombres, de séres racionales, de reyes del universo: su padre es el instrumento de que Dios se sirve para esto. Es pues justo y necesario que los hijos le respeten como principio y autor de su existencia, humanamente hablando.

Quien teme al Señor, honra á sus padres, dice la Escritura: *Qui timet Dominum, honorat parentes.* (Eccli. III. 8.)

Honra á tu padre con todo tu corazon, y no te olvides de los gemidos de tu madre, dice el Señor: acuérdate de que sin ellos no habrias nacido, y correspóndeles con arreglo á lo que han hecho por tí. (*Eccli. VII. 29-30.*)

Dios, la conciencia y la naturaleza exigen que respetemos á nuestros padres.....

Por más defectos que puedan tener un padre y una madre, los hijos no deben notarlos; no les es lícito erigirse en jueces de sus progenitores.....

3.er deber, la obediencia. Hijos, obedeced á vuestros padres *con la mira puesta* en el Señor; porque es esta una cosa justa, dice el gran Apóstol: *Filii, obedite parentibus vestris in Domino, hoc enim justum est.* (Epñes. VI. 1.)

Tobías da órdenes á su hijo; y éste le responde al momento: Haré, oh padre mio, todo lo que me habeis mandado: *Omnia quæcumque præcepisti mihi, faciam, pater.* (V. 1.)

Tres veces seguidas cree Samuel que Heli le llama; tres veces se levanta al punto, y corriendo á Heli le dice: Ya estoy aquí, puesto que me habeis llamado: *Ecce ego, vocasti enim me.* (I. Reg. III. 5.)

Escucha, oh hijo mio, las correcciones de tu padre, dicen los Proverbios, y no deseches las advertencias de tu madre: *Audi, fili mi, disciplinam patris tui, et ne dimittas legem matris tuæ.* (I. 8.)

El hijo debe escuchar con respeto y atencion las órdenes de sus padres y someterse á ellos con humildad. Y esto, 1.°, porque obedecer á sus padres es obedecer al mismo Dios, puesto que los padres ocupan el lugar de Dios y le representan; 2.°, porque es el mejor medio de andar por buen camino.....

Hijo mio, dicen los Proverbios, observa los preceptos de tu padre; consérvalos constantemente grabados en tu corazon; haz que te acompañen en tus viajes, que te guarden durante tu sueño y sean objeto de tus pensamientos al despertar: *Conserva, fili mi, præcepta patris tui...; liga ea in corde tuo jugiter...; cum ambulaveris, gradiantur tecum; cum dormieris, custodiant te, et evigilans loquere cum eis.* (VI. 20.-22.)

Escucha á tu padre que te dió la vida, y no desprecies á tu madre cuando se hallare en la vejez: *Audi patrem tuum, qui genuit te, et ne contemnas cum senuerit mater tua.* (Prov. XXIII. 22.)

Hijos, dice el Ecclesiástico, escuchad los preceptos de vuestro pa-

Digitized by Google

dre, y obrad conforme os diga, si quereis salvaros: *Judicium patris audite, filii; et sic facite ut salvi sitis.* (III. 2.)

El sabio llama *sentencias* las órdenes y los avisos de un padre.....

El hijo, dice Boecio, debe ser atento, dócil y cariñoso: dócil de carácter, atento para ejecutar las órdenes de sus padres, y cariñoso para atender lo que le dicen. (*Lib. II. de Consolat.*)

La obediencia es un deber esencial de los hijos; porque sus padres son sus superiores, sus dueños; tienen por derecho divino la facultad de mandarles. Jesucristo obedecia á la Vírgen, su santísima Madre, y á S. José, que le servia de padre. Isaac, Jacob, José y los otros patriarcas tenian para sus padres una sumision que debe servir de modelo á los hijos de los cristianos. Y no sólo durante la infancia es cuando deben obedecer á sus padres, sino durante toda su vida, y hasta despues de su muerte, ejecutando con puntualidad sus últimas voluntades. Estos principios están grabados por la naturaleza en el corazon de los hombres.

Los hijos deben hacer pronto y con alegría lo que sus padres les mandan..... Esta obediencia pronta y alegre es tan necesaria á los hijos, que viene á ser su carácter esencial, de manera que, así como un rayo separado del sol no luce ya, así como un arroyo separado de su manantial deja de correr y se seca, y una rama separada del árbol se vuelve árida; de la misma manera, dice S. Pedro Crisólogo, un hijo que deja de ser obediente, deja por la misma razon de ser hijo. Se vuelve un mónstruo en la naturaleza, y es indigno de vivir en ella. Hé aquí por qué S. Pablo ha recomendado tan de veras la obediencia á los hijos, diciéndoles: Hijos, obedeced en todo á vuestros padres, porque esto es agradable al Señor: *Filii, obedite parentibus per omnia, hoc enim placitum est in Domino.* (Colos. III. 20. Serm. IV.)

Los hijos deben obedecer en todo á sus padres, cuando sus órdenes no son contrarias á la ley de Dios.....

2.° deber, la asistencia.

Habiendo el hijo de Tobías tardado un dia más en volver de su viaje al lado de sus padres, se entristecieron éstos y empezaron ambos á llorar. Sobre todo su madre, inconsolable, lloraba *amargamente*, y decia: Ay de mí, ay hijo mio, ¿por qué te hemos enviado tan léjos, á tí, lumbrera de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra posteridad? Teniendo en tí sólo juntas todas las cosas, no debíamos alejarte de nosotros. (*Tob. X. 3-5.*)

La madre de Tobías indica aquí el deber que tienen impuestos los hijos de asistir á su padre y á su madre.....

Los hijos, dice Aristóteles, jamás podrán dar á Dios y á sus padres bastantes gracias por todo lo que les deben. (*Lib. IX. Etich.*)

Despues de Dios, todo lo tenemos de nuestros padres: es pues un deber indispensable asistirles en sus necesidades..... Habiéndolo recibido todo de sus padres, el hijo no se pertenece, pertenece enteramente á sus padres.....

Digitized by Google

Muy bien dice S. Ambrosio: Alimentad á vuestro padre, alimentad á vuestra madre: aunque hayais alimentado vuestra madre, no le habeis podido pagar todavía los dolores, las angustias que por vosotros ha sufrido; no le habeis dado alimentos que compensen los que, por un tierno afecto, os ha ofrecido cuando os criaba; no habeis satisfecho las necesidades que ha sufrido por vosotros, privándose de comer lo que hubiera podido dañaros, y de beber lo que podia alterar su leche. Ha ayunado por vosotros; por vosotros ha tomado sustento. Se ha privado de alimentos que tal vez le gustaban; por vosotros ha aceptado manjares que le repugnaban: ha velado y llorado por vosotros; ¿y podriais abandonarla en la necesidad? ¡Oh hijos! ¡qué terrible juicio se os prepara, si no cuidais á vuestra madre! Le debeis lo que teneis, porque le debeis lo que sois (1).

Hijo mio, dice el Eclesiástico, alivia la vejez de tu padre, y si chochea, perdónaselo: *Fili, suscipe senectam patris tui, et si defecerit sensu, veniam da.* (III. 14–15.). Acuérdate de tu padre y de tu madre, á fin de que Dios no te olvide: *Memento patris et matris tuæ, ne forte obliviscatur te Deus.* (Ibid. XXIII. 18—19.)

Los hijos están obligados á cumplir con los deberes de la asistencia á sus padres durante su vida, en la hora de su muerte, y despues de su muerte.....

Deben socorrerles en su pobreza, y proporcionarles, en razon de la fortuna que tengan, todo lo que es necesario para su vida.....

Cuando están enfermos y en peligro de muerte, deben aumentar sus cuidados, ya respecto de su cuerpo, ya principalmente con respecto á su alma.

Despues de su muerte, deben rogar y hacer rogar por ellos, y ejecutar sus últimas voluntades.....

Cada cual reverencie á su padre y á su madre: *Unusquisque patrem suum et matrem suam timeat.* (Levit. XIX. 3.)

Jesucristo y los Santos son modelos de hijos.

Entre tanto el niño Jesús iba creciendo y fortaleciéndose lleno de sabiduría; la gracia de Dios estaba en él, dice S. Lucas: *Puer autem crescebat, et confortabatur plenus sapientia; et gratia Dei erat in illo.* (II. 40.)

Jesucristo estaba siempre con María y José; y cuando les dejó, fué para ir al templo: *Et invenierunt illum in templo.* (Luc. II. 46.) Y les estaba sujeto: *Et erat subditus illis.* (Id. II. 51.)

Samuel se hizo grande cerca del Señor; se fortificaba y crecia amado de Dios y de los hombres: *Magnificatus est Samuel apud*

(1) Pasce patrem tuum, pasce matrem tuam; et si paveris matrem, adhuc non reddidisti dolores, non reddidisti cruciatus quos pro te passa est; non dedisti alimenta quæ tribuit tenero pietatis affectu, immulgens labiis tuis ubera; non reddidisti famem quam pro te illa toleravit, ne quid, quod tibi noxium esset, ederet; ne quid, quod lacti noceret, hauriret. Illa tibi jejunavit; tibi manducavit; tibi illum, quem voluit, cibum non accepit; tibi, quem noluit, cibum sumpsit; tibi vigilavit; tibi flevit; ¿et tu illam egere poteris? ¡O fili, quantum tibi sumis judicium, si non pascas parentem! Illi debes quod habes, cui debes quod es. *Inc. XVIII. Luc.*

Digitized by Google

Dominum, proficiebat atque crescebat, et placebat tam Domino quam hominibus. (I. Reg. II. 21—26.)

Todos los Santos en general, durante su infancia y miéntras han vivido sus padres, han dado ejemplos del amor, del respeto, de la obediencia y asistencia que debemos á los autores de nuestros dias...

Qué ventajas pueden esperar los hijos que cumplen su deber con sus padres.

Observan, y con razon, que Dios en el capítulo tercero del Eclesiástico promete nueve grandes bienes á los hijos que cumplen con su deber respecto de su padre y de su madre. El primero consiste en riquezas temporales y espirituales: El que honra á su madre, acumula tesoros: *Sicut qui thesaurizat, ita et qui honorificat matrem suam.* (III. 5.). El segundo bien es que semejante hijo será tambien feliz en sus hijos: El que honra á su padre, tendrá consuelo en sus hijos: *Qui honorat patrem suum, jucundabitur in filiis.* (III. 6.). El tercero es que será oido al tiempo de su oracion: *In die orationis suæ exaudietur.* (III. 6.). El cuarto es que aquel que honra á su padre vivirá larga vida, y el que le obedece dará consuelo á su madre: *Qui honorat patrem suum, vita vivet longiore, et qui obedit patri, refrigerabit matrem.* (III. 7.). El quinto es que la bendicion del padre afianza la casa de los hijos: *Benedictio patris firmat domos filiorum.* (III. 11.). El sexto es que quedará cubierto de gloria, ya porque el padre á quien se tributan honores glorifica á sus hijos, ya porque honrando á su padre, un hijo se cubre de gloria á los ojos de todos: *Gloria hominis ex honore patris sui.* (III. 13.). El séptimo es que Dios, en el tiempo de las pruebas vendrá en su ayuda y le salvará: *In die tribulationis commemorabitur tui.* (III. 17.). El octavo es que obtendrá fácilmente el perdon de sus pecados: Sus pecados, dice la Escritura, desaparecerán como el hielo al sóplo de la primavera: *Et sicut in sereno glacies, solventur peccata tua.* (III. 17.). El noveno es que Dios le bendice en todo: *Deus prospector est ejus qui reddit gratiam.* (III. 34.)

Cumplir con nuestros deberes respecto de nuestros padres, es amontonar inmensos tesoros, poniéndolos bajo la custodia de Dios. El que honra á sus padres, expía sus pecados; obtiene la gracia de no volver á caer en ellos, y todo lo que pide á Dios.

Porque Dios mira como tributado á sí mismo el honor que se tributa á los padres; honra á los que les honran, oye á los que les escuchan, obedece á los que les obedecen, ama á los que les aman, asiste á los que les asisten; es liberal é indulgente hácia aquellos que son generosos é indulgentes por ellos.....

Dios considera como un sacrificio que borra los pecados de los hijos, y les alcanza el perdon la obediencia debida á los padres. Si, segun el Levítico (IV.), el sacrificio en que se hacía correr la sangre de los animales expiaba los pecados, ¿cuánto más no los ha de expiar la obediencia tributada por los hijos, sacrificio en el cual su voluntad está como sacrificada á sus padres y á Dios? Esta reflexion es de S. Gregorio: *Si sacrificium quo mactabatur caro animalis ex-*

Digitized by Google

piabat peccatum, multo magis expiabit illud obedientia filiorum, qua voluntas eorum parentibus Deoque substernitur, et quasi mactatur. (Moral.)

Los hijos que honran á sus padres, adquieren títulos á sus oraciones y á su bendicion.....

El que honra á sus padres será honrado por sus propios hijos... De este modo recompensó Dios á Isaac, á Jacob y á José.

Honrad á vuestro padre y á vuestra madre, á fin de que vivais mucho tiempo en la tierra. (*Exod. XX. 12.*). Aun cuando vuestra muerte fuese prematura, habreis vivido largo tiempo, porque habreis vivido bien, esto es en la justicia, con reputacion, alabanzas y gloria. Vivireis largo tiempo; porque asegurareis vuestra salvacion para la tierra de los vivos.....

Cumpliendo vuestro deber con respecto de vuestros padres, hareis su alegría y la vuestra, la de la sociedad y la de Dios; pasaréis dias felices, y alcanzaréis la muerte de los justos y la corona eterna.

Hay muchos hijos que no cumplen con su deber. Crímenes de que se hacen culpables.

Muchos hijos andan enajenados desde su nacimiento; descarriáronse desde el seno de *sus madres;* no hablan más que falsedades; dice el Salmista: *Alienati sunt peccatores á vulva, erraverunt ab utero, locuti sunt falsa.* (LVIII. 3.)

El pecado de los hijos de Heli era enorme á los ojos del Señor, dice la Escritura: *Erat peccatum puerorum grande nimis coram Domino.* (I. Reg. II. 17.). ¿Cuántos hijos hay que merecen la misma calificacion....?

El que hurta á su padre y á su madre, dicen los Proverbios, y pretende no haber pecado, es semejante en el crímen al homicida: *Qui subtrahit aliquid á patre suo et á matre, et dicit hoc non esse peccatum, particeps homicidæ est.* (XXVIII. 24.). El que descuida á sus padres y los abandona, debe ser colocado entre los homicidas; aún más, entre los parricidas..... El que falta á sus padres y los desprecia, es el más ingrato de los séres, el más perverso, el más culpable que pueda existir. La prueba es palpable. Sus padres son los autores de su vida; ha recibido de ellos el sér y todo lo que tiene; son respecto de él los representantes del Criador. Todo lo que son los hijos, y todo lo que tienen, viene más bien de sus padres que de ellos mismos. Aquellos, pues, que abandonan á sus padres en la necesidad y les tratan con desprecio, son parricidas que insultan á la naturaleza y al mismo Dios. Muchas veces semejantes hijos se manifiestan crueles para los extraños; se vuelven ladrones, asesinos, y acaban por sufrir una muerte ignominiosa..... No son ya hombres, son demonios.....

¡Oh! ¡cuán infame es el que á su padre desampara! *¡Quam malæ famæ est qui derelinquit patrem!* (Eccli. III. 18.)

El odio y el desprecio profesados á un padre ó á una madre son un pecado mortal. Pecan contra la honra debida á su padre y á

Digitized by Google

su madre, 1.°, aquellos que los desprecian en su corazon, aunque no lo manifiesten exteriormente; aquellos que les hablan con desden ó acritud, les injurian ó les ultrajan....; 2.°, los que se burlan de su padre ó de su madre y les ponen en ridículo...; 3.°, los que hablan mal de ellos en su ausencia, ó revelan sus faltas, sus defectos ó debilidades...; 4.°, los que reprenden á sus padres con orgullo, ó con palabras ofensivas y llenas de acriminaciones...; 5.°, los que les entristecen, les agrían, les contradicen ó les provocan á la ira con palabras picantes ó miradas de desprecio.

Cuando los padres ó las madres sostienen cosas no razonables y se irritan sin motivo, los hijos deben sufrirlas con la misma bondad que sus padres manifestaron por sus extravíos de la infancia: deben evitar toda polémica; y sin embargo no es lo que con más frecuencia ocurre. ¿No sucede acaso que los padres ó las madres se irritan de ordinario por las respuestas demasiado atrevidas y las resistencias obstinadas de sus hijos?.....

6.° Tambien faltan los hijos á sus deberes cuando amenazan á sus padres, levantan la mano sobre ellos ó los hieren, aunque sea ligeramente. Este es un crímen execrable, es una especie de impiedad y de sacrilegio; porque los padres deben ser sagrados para sus hijos. Tal conducta es una monstruosa violacion de las leyes de la naturaleza y de la gracia..... 7.° Faltan los hijos que desdeñan el trato de su padre ó de su madre y se avergüenzan de reconocerles porque son pobres y de poca ó de mala educacion, y los que se niegan á saludarles, á hablarles, etc.; 8.°, los que no consultan á sus padres en sus negocios importantes y del dominio de la autoridad paterna, como por ejemplo la eleccion de estado, un proyecto de casamiento, etc...; aquellos que en vez de seguir su parecer y sus consejos, no hacen ningun caso de ellos, y sin motivo razonable hacen todo lo contrario de lo que se les dice; faltan igualmente de un modo grave á los deberes de la piedad filial.

La mayor parte de los hijos pecan contra el amor y el respeto que deben á sus padres por diferir la ejecucion de sus órdenes; murmuran de ellos, discuten y les echan miradas llenas de ira. Léjos de tener algun mérito, la obediencia otorgada con semejantes condiciones es un verdadero pecado. La obediencia forzosa se parece ó la de los demonios, quienes ejecutan á pesar suyo las órdenes de Dios.

Para ser agradable á Dios, la obediencia debe ser voluntaria, pronta, sin murmuracion, sin dilacion, completa, ora sea en lo tocante á lo temporal, ora en lo espiritual..... El deber de la obediencia en todo lo que legítimamente se manda, es tal, que no puede excusarse de pecado mortal á un hijo que, en materia grave, obra contra las órdenes ó las prohibiciones expresas de sus padres.

¡Cuán culpables son los hijos indóciles que no quieren hacer más

Digitized by Google

que su gusto, que manifiestan altamente dar poca importancia á lo que les dicen, que se creen capaces de obrar por sí mismos, que á despecho de sus padres mantienen amistades peligrosas, frecuentan sitios de libertinaje y malas compañías, y viven sin yugo ni disciplina, no escuchando más que sus caprichos y sus pasiones! Si desobedecen, se excusan con mentiras, ó se irritan con tanto orgullo y audacia como si la autoridad residiese en ellos y se les hiciese la mayor injusticia.....

¡Cuán culpables sois tambien vosotros, hijos, que no asistís á vuestros padres necesitados! Y no vengais diciendo que, léjos de seros de alguna utilidad, estos padres os son gravosos por su mucha edad, su caducidad y sus enfermedades. No os contestaré que siempre no se han visto así, ni que sin sus cuidados y trabajos no tendriais lo que poseeis, ni seriais lo que sois; sino que os confundiré con S. Ambrosio poniéndoos por ejemplo á los animales. Los cisnes, por ejemplo, cuando ven viejos á aquellos de quienes tienen la existencia, construyen un retiro para alojarlos y preservarlos de las injurias del aire; van á calentarlos, abrigándolos con sus alas, y proveen con abundancia á su alimento.

No digais tampoco que nada les debeis de lo que poseeis: y que es el fruto de vuestros trabajos y de vuestra industria, lo concedo; pero ¿no les debeis la vida, la fuerza, la salud que disfrutais? ¿No os han alimentado, vestido y cuidado en el tiempo en que no podiais procuraros lo necesario? ¿No es justo que les devolvais ahora lo que han hecho por vosotros? Y la debilidad que les agobia, las enfermedades que han contraido, ¿no son consecuencias de las inquietudes, de los cuidados y trabajos que han pasado para criaros? ¿Podeis pues, sin cometer la más negra ingratitud y la más atroz injusticia, rehusarles los socorros que necesitan? Lo que les daréis, lo habeis ya recibido centuplicado..... Que no teneis más que lo necesario, añadís; pero ¿cuántas veces vuestros padres se han privado por vosotros de lo necesario? Y si os veis en la miseria, ¿no puede ser un castigo de la dureza que les habeis manifestado, no sólo rehusándoles lo necesario, sino tal vez arrebatándoselo con bárbara crueldad?

Si los hijos están obligados á socorrer á sus padres de quienes no han recibido riquezas, ¿cómo calificar la conducta de aquellos hijos desnaturalizados que dejan sin auxilios á unos padres y á unas madres que han tenido la debilidad de despojarse de todo durante su existencia para procurarles un honroso bienestar? ¡Mónstruos! No han visto ántes que ya nada más tienen que esperar de aquellos á quienes deben la felicidad y la vida; y ahora los abandonan, los desprecian, les disputan una módica pension, les miran como una carga que quieren sacudirse unos sobre otros, y á veces les miran vivir mucho tiempo con un secreto disgusto. Estos hijos, indignos de vivir, son como mónstruos en la naturaleza, y el Espíritu Santo los califica de infames. (*Eccli. III, 18.*)

Digitized by Google

Cuando los padres están enfermos es sobre todo cuando los hijos deben aumentar sus cuidados para aliviarles. ¡Ay! si los animales que nos pertenecen están atacados de algun mal, nada nos duele para curarlos; y algunas veces, por falta de auxilios ó por descuido de llamar á un médico, dejamos morir á uno de nuestros parientes más próximos, á un padre, á una madre, á un esposo, á una esposa, á un hermano, á una hermana. Con trabajo pudiera creerse en tanta dureza, avaricia é ingratitud, si no viésemos con frecuencia tan espantosos ejemplos.

En fin, los hijos deben proveer á las necesidades espirituales de sus padres durante su vida, en sus últimos momentos, y despues de su muerte..... Pero ¡ay de mí! ¡cuántos hay que son infieles en cumplir estos deberes esenciales! ¡cuántos hay que no se cuidan de rogar por sus padres, ó de ejecutar sus últimas voluntades! Avidos, presurosos para apoderarse de los bienes que han dejado, no piensan más que en apoderarse del despojo de los muertos y aprovecharse de su herencia, sin cuidarse del triste estado en que su padre ó su madre pueden hallarse, tal vez por causa de la demasiada ternura con que les amaban. Semejantes en esto á los crueles hermanos de José, se divierten en el mismo lugar que ha sido teatro de su inhumanidad.....

Hijos desnaturalizados que habeis faltado al deber del amor, del respeto, de la obediencia ó de la asistencia, llorad y convertíos, pues sois muy culpables. Si no volveis en vosotros mismos, os esperan grandes desgracias y terribles castigos en esta vida, y sobre todo en la eternidad.....

Desgracias y castigos reservados á los hijos desnaturalizados.

Infame es y desventurado aquel que da pesadumbres á su padre, y arroja de su hogar á la madre, dicen los Proverbios: *Qui affligit patrem et fugat matrem, ignominiosus est et infelix.* (XIX. 26.)

No hay nada tan degradante como afligir é injuriar á aquellos á quienes debemos la existencia y cuanto poseemos. Dios, autor de la naturaleza, castiga severamente este crímen. Los hijos que de él se hacen reos, son siempre y en todas partes desgraciados; Dios permite que sus hijos les agobien á su vez de pesares, de injurias, de vergüenza y de maldiciones. Es la pena del Talion.....

A aquel que maldice á su padre ó á su madre, dicen los Proverbios, apagársele ha la candela en medio de las tinieblas: *Qui maledicit patri suo, et matri, extingüetur lucerna ejus in mediis tenebris.* (XX. 20.)

La luz es el símbolo de la reputacion y del honor: el que desprecia, insulta y maldice á sus padres, se pierde y se envilece ante los hombres.

La luz es el símbolo de la razon y de la inteligencia: el hijo perverso no tarda en sentir como se alteran estos preciosos bienes.

La luz, una tea, son el símbolo de la posteridad: la posteridad del hijo culpable morirá, ó bien será execrable. En esto sí que la pena del Talion será inexorablemente impuesta.

Digitized by Google

La luz es el símbolo de la vida: el que falta á sus padres, se ve muchas veces privado de la vida corporal, y siempre de la vida de la gracia y de la gloria.....

La luz, una tea, son el símbolo de la piedad, de la santidad, de la religion, del culto divino: por esto se encienden luces durante la misa y los oficios. El que desobedece á sus padres, el que no los asiste ó los desprecia, pierde la piedad; abandona la religion, y es abandonado de Dios.

La luz es el símbolo de la autoridad, de las riquezas y del poder; porque el fuego es el rey de los elementos, como la vista es la reina de los sentidos: el que falta á sus deberes hácia sus padres, pierde todos estos bienes.

En fin, la luz es el símbolo de la alegría, de la prosperidad, de la felicidad; alegra la vista y el alma. El hijo desnaturalizado no prospera, se ve privado de la alegría y de la felicidad; cae en la ceguedad y pierde su alma..... Un padre es para su hijo cierto sol; la madre es la luna que rodea con sus suaves rayos. Maltratándolos, el desgraciado se sustrae á las claridades que sobre él derramaban. Entónces se halla sumergido en las tinieblas: *Qui maledicit patri suo, et matri, extingüetur lucerna ejus in mediis tenebris.....*

A quien hace mofa de su propio padre, añaden los Proverbios, y desprecia los dolores que al parirle padeció su madre, sáquenle los ojos los ciervos que viven á lo largo de los torrentes, y cómanselos los aguiluchos: *Oculum qui subsannat patrem, et qui despicit partum matris suæ, effodiant eum corvi de torrentibus, et comedant eum filii aquilæ.* (XXX. 17.). Que los cuervos y los aguiluchos arranquen y devoren los ojos del que se burla de sus padres, es decir, que este hijo sea encadenado, ya en la tierra, al palo de la ignominia; que los demonios se arrojen sobre él, le precipiten en el infierno, y, semejantes á voraces y crueles aves de presa, le arranquen los ojos y se alimenten con su sustancia.

El que exaspera á su madre es maldito de Dios, dice el Eclesiástico: *Est maledictus à Deo qui exasperat matrem.* (III. 18.)

Cam ultrajó á su padre Noé, y fué maldecido él y toda su posteridad. Los hijos de Heli desobedecieron á su padre, y Dios les hirió de muerte.....

Hallándose en viaje el profeta Eliseo, salieron de la ciudad vecina unos niños que se burlaron de él, diciendo: Sube, calvo! Sube, calvo! Volvióse Eliseo, echóles una mirada y les maldijo en nombre del Señor; y de repente salieron dos osos del bosque, y despedazaron á cuarenta y dos de aquellos niños. *(IV. Reg. II. 23-24.)*

Castigado sea de muerte el que maldijere á su padre ó á su madre, manda el Señor en el Levítico: *Qui maledixerit patri suo, aut matri, morte moriatur.* (XX. 9.)

En el Deuterónomo, Dios señala las más rigurosas penas. Si alguno tiene un hijo rebelde é insolente que no atiende á lo que le mandan el padre y la madre, y que, castigado, se resiste con des-

Digitized by Google

precio á obedecerles, préndanle y llévenle ante los ancianos de la ciudad, y á la puerta donde está el juzgado, y les dirán: Este hijo nuestro es protervo y rebelde; hace befa de nuestras reprensiones y las desprecia. Entónces morirá apedreado por el pueblo, para que arranqueis el escándalo de en medio de vosotros, y á fin de que todo Israel oyéndolo tiemble. (*XXI. 18-21.*)

Aunque la pena impuesta per esta ley no esté ya en vigor, no por esto subsiste ménos el deber de la obediencia, y Dios encuentra en los tesoros de su justicia medios de castigar al que la desprecia. Si no se apedrea ya al culpable, sufre otras penas no ménos severas y más temibles.

Los hijos que faltan á sus padres se atraen la maldicion de Dios en esta vida y en la otra; y nada es tan atroz y tan temible como la maldicion divina; nada es tampoco tan fatal. Así como Dios promete una recompensa y su bendicion en este mundo y en el otro á los que honran á su padre y á su madre, de la misma manera extiende ya en esta vida, y sobre todo en la eternidad, sus venganzas y maldiciones sobre los hijos culpables.

Que se examine el fin de la mayor parte de los hijos perversos, y se verá que ordinariamente mueren de un modo trágico y miserable. Preguntad á la mayor parte de aquellos á quienes la justicia condena á la cárcel, á los presidios ó á la muerte, cuál ha sido el principio de sus desórdenes y de sus crímenes; y confesarán que es el desprecio con que han tratado á sus padres.

Si las consecuencias de la culpabilidad de los hijos no son siempre las mismas, á lo ménos á los ojos de los hombres, Dios permite que más tarde sus hijos les hagan sufrir tantos y mayores pesares que los que ellos causaron á sus padres. La historia nos presenta infinitos hechos sobre el particular.

Hijos, jóvenes, apartad de vuestras cabezas tamañas desgracias. Instruios ahora de vuestros deberes para con los autores de vuestros dias, y séd fieles en cumplirlos. Amad á vuestros padres; honradles; no les hableis sino con humildad, respeto y deferencia; no les desprecieis; no les injurieis nunca; pedidles perdon de vuestras faltas pasadas; estad llenos de miramientos por ellos; no hagais nada sin consultarles; obedecedles como al mismo Dios; rogad por ellos; privaos de lo necesario ántes que permitir jamás que les falte alguna cosa. Hacedles por fin todos los servicios de que seais capaces. Y Dios os bendecirá, os recompensará en esta vida, y sobre todo en la otra con la posesion de la felicidad eterna.....

Digitized by Google

DEBERES DE LOS PADRES.

Responsabilidad de los padres.

Los padres deben mirar á sus hijos como si no les perteneciesen, y deben tambien acordarse de que Dios, autor de la vida, los ha puesto entre sus manos encargándoles el cuidado de formar servidores fieles. Los hijos son de Dios. Pues ¿qué tenemos que nos pertenezca, nosotros que ni siquiera nos pertenecemos á nosotros mismos?

El Señor dice á todos los padres y á todas las madres: Tomad este niño, alimentadle; y os recompensaré: *Accipe puerum istum, et nutri mihi; ego dabo tibi mercedem tuam.* (Exod. II. 9.). No cometais ese crímen contra el muchacho, porque sois responsables de su sangre: *Nolite peccare in puerum, en sanguis ejus exquiritur.* (Gen. XLII. 22.) El alma de los padres responderá de la de los hijos, dice el Señor: *Anima ejus erit pro anima illius.* (IV. Reg. X. 24.)

Guardad á vuestro hijo. Si se pierde, vuestra alma pagará por la suya, añade el Señor: *Custodi virum istum; qui, si lapsus fuerit, erit anima tua pro anima illius.* (III. Reg. XX. 39.)

Os pediré cuenta de la sangre de vuestros hijos, ó de su *perdicion*, dice el Señor: *Sanguinem ejus de manu tua requiram.* (Ezech. III. 18.)

Ocupando el lugar de Dios respecto de sus hijos, los padres y las madres tendrán que darle cuenta de cómo los han tratado.....

El primer deber de los padres es ser virtuosos.

El primer deber de los padres es ser virtuosos. El Evangelio nos dice que Zacarías, padre, é Isabel, madre de Juan Bautista, eran ambos justos á los ojos de Dios, guardando como guardaban todos los mandamientos y leyes del Señor irreprensiblemente: *Erant autem justi ambo ante Deum, incedentes in omnibus mandatis Domini sine querela.* (Luc. I. 6.)

Yo andaba en la inocencia de mi corazon en medio de mi familia, dice el Rey Profeta: *Perambulabam in innocentia cordis mei, in medio domus meæ.* (c. 3.)

Es una hermosa cualidad la virtud de los padres; es la mayor riqueza para ellos y para sus hijos. La virtud de los padres, como sus vicios, pasa y se arraiga en el alma de sus hijos desde el mismo acto de la concepcion. Una sangre impura engendra hijos viciosos; una sangre pura da hijos inclinados al bien.

En una familia, el padre y la madre deben, con el brillo de sus virtudes y la santidad de sus costumbres, resplandecer como el sol y la luna; entónces los hijos serán como estrellas centelleantes, y esta casa se convertirá en un firmamento, en un cielo de Dios.....

El que está encargado de corregir á los otros, debe estar exento de vicios, dice S. Gregorio; el ojo lastimado con algun grano de polvo no puede ver una mancha, y aquel cuya mano está llena de barro, no puede limpiar sus vestidos: *Mundus esse á vitiis debet, qui curat aliena corrigere; quia nequaquam pure maculam in*

Digitized by Google

membro considerat oculus, quem pulvis gravat; et super possitas sordes tegere non valet manus quæ lutum tenet. (Lib. Moral.)

Padres y madres, dice S. Ambrosio, si no preservais y purificais vuestro corazon de toda mancha de pecado, no podeis corregir á vuestros hijos. Comenzad por pacificar vuestro corazon, si quereis que la paz baje al corazon de los otros. Porque, ¿cómo purificaréis el corazon de los otros, si no habeis ántes purificado el vuestro? *Nisi tum prius interiora tua vacua feceris ab omni labe peccati, non potes aliis ferre medicinam. A te igitur pacem incipe, ut cum fueris ipse pacificus, pacem aliis feras. ¿Quomodo enim potes aliorum corda mundare, nisi tuum ante mundaveris?* (Lib. de Offic.)

El hombre, añade aquel mismo Santo, debe estar sujeto á Dios para poder mandar: *Homo, ut possit imperare, debet Deo esse subjectus.* (Ut supra.)

El que quiere que su inférior le esté sumiso, debe él tambien someterse á su superior, dice S. Agustin. Padres, reconoced la órden. ¿Qué cosa más justa y razonable que obedecer á Dios, á fin de que os obedezcan vuestros hijos? ¿Qué cosa más hermosa? Si vivís sumisos á Dios, vuestro hijo vivirá sumiso á vosotros. Servid al que os ha criado, á fin de que os sirva vuestro hijo, dón precioso de Dios; si os negais á servir á Dios, nunca obtendreis una sumision perfecta de vuestra familia. Si os sublevais contra Dios, vuestros hijos se sublevarán contra vosotros y serán vuestro tormento. (*In Psal. CXLVII.*)

Sólo sabe mandar el que sabe obedecer; nadie conoce el yugo que impone, á no haberlo llevado él mismo. ¿Quereis, padres, saber mandar á vuestros hijos? Recibid las órdenes de Dios y ejecutadlas. ¿Quereis que vuestros hijos lleven el yugo precioso y amable de Jesucristo? Llevadlo tambien.....

El hijo de Tobías decia á su esposa: Somos hijos de Santos: *Filii Sanctorum sumus.* (II. 18.). ¡Qué hijos podrian hablar así? Por esto Raquel dijo á su hijo Tobías: Bendito seas tú, hijo mio, que eres hijo de un hombre de bien, de un hombre virtuosísimo: *Benedictio sit tibi, fili mi, quia boni et optimi viri filius es.* (Tob. VII. 7.). Gabelo le dijo tambien por su parte: Bendígate el Dios de Israel, porque eres hijo de un hombre muy de bien, justo y temeroso de Dios, y limosnero: *Benedicat te Deus Israel, quia filius es optimi viri, et justi, et timentis Deum, et eleemosynas facientis.* (Tob. XIX. 9.). Si los padres no son virtuosos, ¿cómo han de inspirar el amor de la virtud á sus hijos?...

Segundo deber, el buen ejemplo.

El segundo deber que los padres y las madres tienen que cumplir, es dar buen ejemplo á sus hijos.

Se dice en el Evangelio que un hombre rico y poderoso creyó en Jesucristo, y toda su familia á imitacion suya: *Credidit* (Regulus), *et domus ejus tota.* (Joann. IV. 53.). El hijo sigue pronto el

Digitized by Google

ejemplo de sus padres. Se parece á la yedra, que, no pudiendo sostenerse sola, se agarra al árbol ó al muro.....

El hijo es como la cera blanda; toma fácilmente todas las formas que le dan.....

El padre de familia que es el jefe de la casa, debe ser su modelo y preceder á su esposa y á sus hijos, dándoles buen ejemplo.

Los padres con sus escándalos causan la pérdida de sus hijos: los sacrifican al demonio, dice el Rey Profeta: *Immolaverunt filios suos, et filias suas dæmoniis.* (CV. 37.)

Querer dar lecciones á los niños, y contradecir con malos ejemplos las máximas emitidas, es una vergüenza y un crímen; es acariciar con una mano, y herir con la otra. Es preciso que las palabras concuerden con las acciones; porque tal conducta está en oposicion con las palabras; inútilmente se levanta la voz.....

S. Agustin dice de su madre Sta. Mónica: Regaba con sus lágrimas y alimentaba con sus buenos ejemplos los preceptos de vida que sembraba en mi corazon: *Præcepta vitæ quæ in animo plantaverat, rigabat lacrymis, alebat exemplis.* (Lib. Confess.)

¿Qué impresion quereis que las buenas advertencias y los sabios consejos de un padre blasfemo, impío, incrédulo, colérico, dado á la embriaguez, ó de una madre impúdica, irreligiosa y arrebatada, hagan en el ánimo de sus hijos?..... (Véase *Buen ejemplo.*)

Tercer deber, la oracion. El tercer deber de los padres es la oracion. Están obligados: 1.°, á rogar por sí mismos...; 2.°, á rogar para sus hijos....; 3.°, á enseñarles temprano á orar; á forzarles á hacerlo; á enseñarles la obligacion y la excelencia de las oraciones.....

Cuarto deber, la educacion. El cuarto deber de los padres es dar á sus hijos una buena educacion.

La educacion mira especialmente al corazon. Es preciso alejar del corazon de los hijos los vicios, extirpar en lo posible su principio, y hacer germinar las buenas costumbres, las virtudes, los consejos evangélicos.....

Nuestros filósofos corrompidos é impíos han enseñado á los jóvenes que no hay Dios ni otra vida; que la religion es una fábula, que el hombre no es más que un animal; que toda la moral consiste en buscar el placer y huir del dolor. Este curso de educacion está pronto concluido; no se necesitan ni colegios ni preceptores para entenderlo hábilmente: por esto nuestros jóvenes libertinos han sabido pronto tanto como sus maestros, y todos los dias podemos sorprendernos viendo los frutos de esta moral humana, natural, filosófica, ó más bien animal, más digna, dice Bergier, de los establos de Epicuro que de una escuela de educacion. (*Art. education.*)

Todo está perdido en el hombre y en la sociedad, cuando el corazon de los hijos está corrompido ó mal dirigido por los padres....

En todo plan de educacion es menester que entre la urbani-

Digitized by Google

dad..., los buenos modales..., la cultura..... Los padres que se descuidan en dar estas excelentes costumbres á sus hijos, hacen de ellos séres groseros, mal educados, tontos y detestables.

El primer fruto de una buena educacion es la alegría que prepara á los padres y á los hijos..... El segundo fruto es que aleja de ellos la miseria..... El tercero es que proporciona á los padres alabanzas y honra..... El cuarto es que confunde la enemistad y los celos, y alegra la amistad.....

El padre de aquel niño viene á morir, dice el Eclesiástico, y es como si no muriese, porque deja despues de sí otro su semejante. (*XXX.* 4.). Este es el quinto fruto de una buena educacion. Al morir, parece que el padre resucita en sus hijos: éstos reproducen su vida, su sabiduría, su virtud y los hacen como inmortales..... La mala educacion produce resultados enteramente opuestos.

Quinto deber, la instruccion religiosa.

El quinto deber de los padres es dar á sus hijos instruccion religiosa.

Padres y madres, dice S. Pablo, educad á vuestros hijos, corrigiéndolos é instruyéndolos segun la doctrina del Señor: *Patres, filios vestros educate in correptione Domini.* (Ephes. VI. 4.)

Corrige á tu hijo, dicen los Proverbios: *Erudi filium tuum.* (XIX. 18.)

¿Teneis hijos? dice el Eclesiástico. Adoctrinadlos y domadlos desde su niñez. *¿Filii tibi sunt? Erudi illos, et curva illos á pueritia illorum.* (VII. 25.)

Es preciso enseñar á los hijos ante todo el santo nombre de Jesús, de María, de José, el Padre nuestro, el Ave María, el Credo, los tres principales misterios del cristianismo, cuáles son nuestras postrimerías, los mandamientos de Dios y de la Iglesia, las ventajas y la necesidad de la oracion y de la gracia, y lo que son los Sacramentos. No debe descuidarse nada para enseñarles todo el catecismo, ó hacérselo aprender, si no nos hallamos en la posibilidad de cumplir nosotros mismos con este deber.

La instruccion religiosa que debe darse con cuidado desde la más tierna edad hasta la primera comunion, no debe descuidarse despues, sino desarrollarse.....

La necesidad que tienen los padres de dar una instruccion religiosa á sus hijos, manifiesta cuán necesario es que ellos tambien estén instruidos en la misma materia.

Sexto deber, la vigilancia.

Dice el Génesis que José puesto al frente de la casa de Putifar, la gobernaba y cuidaba de cuanto se le habia confiado: *Præpositus omnibus, gubernabat credita sibi domum, et universa quæ ei tradita fuerant.* (XXXIX. 4.). Y por amor de José, el Señor derramó la bendicion sobre la casa del Egipcio: *Benedixitque Dominus domini Ægiptii propter Joseph.* (XXXIX. 5.)

Los padres están obligados á la vigilancia:

Digitized by Google

Vigilancia de parte de la madre, cuando lleva á su hijo en su seno, á fin de no cometer ninguna imprudencia, ya andando, ya trabajando, comiendo ó bebiendo, ya haciendo fuerzas, y tambien para que no se encolerice, etc.

Vigilancia de parte del marido para rodear de cuidados á su esposa, para hacer él mismo ó mandar hacer los más penosos trabajos que tengan que ejecutarse..... Vigilancia para evitarle malos tratamientos.....

Vigilancia de ambos para nombrar padrinos virtuosos y para hacer bautizar pronto al niño recien nacido.....

Vigilancia de parte de la madre para amamantar ella misma á su hijo, si puede; y si no es posible, para procurarse una nodriza de buenas costumbres, buena reputacion y salud perfecta.

Porque está declarado por los facultativos y por la experiencia que el niño, al mamar la leche de su nodriza, mama al mismo tiempo sus enfermedades, sus vicios ó sus virtudes.....

Vigilancia para no hacer acostar los niños en la misma cama de sus padres ántes de un año y un dia..... No deben colocar la cuna en un sitio húmedo ó en el suelo, por miedo á algun accidente, ni dejar los niños solos en la casa..... Es menester tenerlos ó hacerlos tener con prudencia y modestia.....

Vigilancia para darles la instruccion necesaria, hacerles frecuentar la confesion, y prepararles á la accion más importante de la vida, la primera comunion.

Vigilancia para apartarlos de malas compañías.....

Vigilancia para darles buenos principios, hacerles amar temprano la virtud, y detestar el pecado.....

Vigilancia para apartarlos de frecuentar las personas de diferente sexo, y hacerles evitar relaciones secretas.....

Vigilancia para guiarlos al entrar en sociedad.

Vigilancia para no poner trabas á su vocacion cuando es conveniente, y sobre todo cuando es excelente.

Finalmente vigilancia para alimentarlos y vestirlos segun su condicion, con limpieza, pero sin dar pábulo á su vanidad.

Séptimo deber, la correccion.

Y vosotros tambien, padres, dice el gran Apóstol, no provoqueis con excesivo rigor á vuestros hijos; mas educadlos, corrigiéndolos é instruyéndolos segun el Señor: *Et vos, patres, nolite ad iracundiam provocare filios vestros; sed educate illos in disciplina et correptione Domini.* (Ephes. VI. 4.)

Corregid á vuestro hijo miéntras es tiempo: que ni sus lágrimas ni sus gritos os detengan; extirpad sus vicios nacientes. Lo que no obtengais hoy, no lo obtendreis mañana. No hay defecto que no pueda destruirse en un niño si las reprimendas y correcciones son prudentes y constantes. Castigad, pero sin ira. Hállese mezclada la severidad con la dulzura. El que se da á la ira corrigiendo, se perjudica á sí mismo y perjudica al niño, dicen los Proverbios. Con la cólera,

Digitized by Google

exaspera y escandaliza á su hijo, léjos de curarle. Corregir con ira no es obedecer á la caridad, sino á la pasion..... Hecha con calma, la correccion inspira respeto; hecha con arrebato, excita la rebeldía y no produce ningun bien.....

No seas en tu casa como un leon, dice el Eclesiástico, aterrando á tus domésticos y oprimiendo á tus súbditos: *Noli esse sicut leo in domo tua, evertens domesticos tuos, et opprimens subjectos tibi.* (IV. 35.)

El que ama á su hijo, le hace sentir á menudo el azote ó *castigo*, dice la Escritura: *Qui diligit filium suum, assiduat illi flagella.* (Eccli. XXX. 1.)

La correccion debe hacerse sin debilidad, sin ira, en el momento oportuno y de un modo conveniente..... (*Véase* Correccion.)

Octavo deber, deben bendecir á sus hijos.

La bendicion del padre afirma las casas de los hijos; pero la maldicion de la madre las arruina *hasta* sus cimientos, dice el Eclesiástico: *Benedictio patris firmat domos filiorum; maledictio matris eradicat fundamenta.* (III. 11.)

Se ven ejemplos admirables de los felices efectos de la bendicion de los padres, en las bendiciones que Sem y Jafet recibieron de su padre Noé, Isaac de Abraham, Jacob de Isaac, Tobías, etc.

Cam nos manifiesta cuáles son los funestos resultados de la maldicion paterna.

S. Agustin cuenta un hecho de este género, del cual fué testigo todo el Norte del África: una madre que tenía diez hijos los maldijo, y su maldicion entregó sus miembros á un temblor espantoso, y anduvieron errantes y miserables..... ¿Cuántas familias hay que se arruinan ó perecen á causa de la maldicion de un padre ó de una madre?.....

Cuán culpables son los padres que descuidan el cumplimiento de sus deberes. Desgracias que se preparan.

Oid á S Pablo: El que no cuida de los suyos, ha renegado de su fe y es peor que un infiel: *Si quis suorum curam non habet, fidem negavit, et est infideli deterior.* (I. Tim. V. 8.)

Los padres culpables y negligentes, dice el Salmista, inmolan sus hijos á los demonios: *Immolaverunt filios suos et filias suas demoniis.* (CV. 37.). Y la tierra está manchada, infectada y profanada por ellos.

Las mujeres insensatas y escandalosas tienen hijos perversos, dice la Sabiduría: *Mulieres insensatæ sunt, et nequissimi filii eorum.* (III. 12.)

Una raza, dice Séneca, está siempre conforme con sus autores, y la sangre que degenera no hace más que reproducir la primera estirpe: *Redit ad auctores genus, stirpemque primam degener sanguis refert.* (In Prov.)

Los vicios del alma se transmiten á los hijos lo mismo que los del cuerpo. Los padres culpables son como los verdugos de su raza; cometiendo el mal, asesinan el alma de sus hijos. Son, dice la

Digitized by Google

Sabiduría, los desapiadados asesinos de sus hijos: *Filiorum suorum necatores sine misericordia.* (XII. 5.). Los sacrifican: *Filios suos sacrificantes.* (Sap. XIV. 23.)

Los hijos y los nietos imitan á sus padres, se lee en el cuarto libro de los Reyes: *Filii eorum et nepotes, sicut fecerunt patres sui, ita faciunt.* (XVII. 41.)

Si no mirais fielmente por el bien de vuestros hijos, dice S. Cipriano, sino los educais con un piadoso y profundo afecto, sois un padre prevaricador y traidor. Esforzándoos para dejarles tierras más bien que para alcanzarles virtudes que les hagan dignos del Cielo, haciéndoles queridos del demonio ántes que de Jesucristo, faltais doblemente á vuestros deberes y cometeis dos crímenes, porque no les asegurais el auxilio de Dios Padre, y les enseñais á preferir la riqueza á Jesucristo (1).

Los padres que aman á sus hijos segun la carne, como ciegos é insensatos, no se atreven á reprenderles y á castigarles, y les dejan satisfacer todos sus caprichos. ¿Qué sucede de ahí? Que sus hijos se vuelven audaces, libertinos, inquietos, incorregibles: caen finalmente en graves excesos, y acaban con una muerte prematura, y algunas veces vergonzosa é infame. Son para sus padres una causa de grandes dolores, de ignominia y de desesperacion. Estos se arrepienten algunas veces, pero demasiado tarde, de haber sido tan negligentes y tan débiles; ven que en vez de haber sido útiles á sus hijos y de haberles amado, los han tratado como enemigos y los han sacrificado con sus propias manos. Porque, así como el látigo es necesario para el caballo y el aguijon para el buey, ambos son necesarios para los hijos; de otra suerte se vuelven bestias salvajes, indómitos y feroces.

O ciegos y desgraciados padres, bien os ha pintado el profeta Joel: Pusieron, dice aquel profeta, á los muchachos en el lugar de la prostitucion, y vendieron á las doncellas: *Posuerunt puerum in prostibulo, et puellam vendiderunt.* (III. 3.)

No sois padres, exclama S. Bernardo, sino asesinos: *Non patres, sed peremptores.* (Serm. in Cant.)

Los crímenes de vuestros hijos se convertirán en vuestros propios crímenes; respondereis de ellos ante Dios! ¡Oh! ¡qué terribles serán sus juicios para aquellos padres malditos que entregan sus hijos al vicio, al demonio y al infierno!.....

Castigos que los padres indignos se atraen y merecen.

Inmolaron á sus hijos é hijas, dice el Salmista; por lo que se encendió la saña del Señor: *Immolaverunt filios, et iratus est furore Dominus.* (CV. 37. 40.)

(1) Prævaricator et proditor, pater, es, nisi filiis tuis fideliter consulas, nisi conservandis eis religiosa et vera pietate prospicias: qui studes terreno magis quam cœlesti patrimonio, filios tuos diabolo magis commendare quam Christo, bis delinquis, et geminum ac duplex crimen admittis, et quod non præparas filiis tuis Dei Patris auxilium, et quod doces filios patrimonium plus amare quam Christum. *Serm.*

Digitized by Google

El Señor, dice la Escritura, castiga el pecado de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generacion: *Visitas peccata patrum in filios in tertiam et quartam generationem.* (Num. XIV. 18.)

Helí se manifestó demasiado débil con sus hijos: no cuidó de reprenderles y corregirles; ¿y qué sucedió? ¿qué sucedió á sus hijos? Mira, dice el Señor, yo voy á hacer una cosa en Israel, que á todo aquel que la oyere, le retiñirán *de terror* ambos oidos: hé aquí que voy á desencadenar contra Helí todos los azotes con que he amenazado su casa: daré principio á ello, y lo concluiré. Porque ya le predije que habia de castigar perpétuamente su casa, á causa de la iniquidad que ha cometido no corrigiendo á sus hijos, sabiendo que se portaban indignamente. Por esto he jurado á la casa de Helí que su iniquidad no podrá jamás expiarse ni con víctimas, ni con ofrendas. (*I. Reg. III.*)

Helí, sin embargo, reprendia á sus hijos, pero con demasiada debilidad, dejando á un lado la severidad; pero pagó su negligencia con una muerte horrible, y sus hijos fueron muertos....

Escuchad estas palabras del profeta Jeremías; son terribles: Señor, dice, la iniquidad de los padres la castigas despues de ellos en sus hijos: *Reddis iniquitatem patrum in sinum filiorum eorum post eos.* (XXXII. 18.)

Los padres indignos se preparan castigos durante su vida, en la muerte y por la eternidad.....

El honor de los padres brilla en sus hijos; y cuando éstos son bien educados, son á su vez la honra y la gloria de sus padres.

La buena reputacion adquirida por los padres es una honra y una recomendacion para sus hijos, cuando éstos siguen conservándose dignos del orígen de que proceden; puesto que de la buena reputacion del padre resulta gloria al hombre, dice el Eclesiástico, y es desdoro del hijo un padre sin honra: *Gloria enim hominis ex honore patris sui, et dedecus filii pater sine honore.* (III. 13.)

La conducta de los hijos viene á ser tambien otro motivo de honra ó de vergüenza para sus padres: los hijos de sus hijos, dicen los Proverbios, son la corona de los ancianos, y gloria de los hijos son *las virtudes* de sus padres: *Corona senum filii filiorum, et gloria filiorum patres eorum.* (XVII. 6.). El hijo mal criado es la afrenta del padre: *Confusio patris est de filio indisciplinato.* (Eccli. XXII. 3.)

Los hijos religiosamente educados son la felicidad, la alegría, el consuelo y la gloria de sus padres. Son respetuosos, previsores, afables, llenos de dulzura y de bondad..... Perpetúan de edad en edad la buena reputacion de que goza desde largo tiempo su familia, reputacion que la honra. Semejante casa se mantiene siempre lo mismo. Del padre á los nietos, es constantemente un modelo de justicia, de sabiduría y de virtud; en una palabra, es la casa bendita de Dios y de los hombres.

Semejantes familias excitan la admiracion de todo el mundo, de generacion en generacion..... Son un tesoro nacional y como un

Digitized by Google

pararayos que aparta la maldicion de Dios de la cabeza del pueblo á que pertenecen.

¡Felices familias! unidas y en paz en la tierra, van de edad en edad á unirse en el seno de Dios, en donde el padre bendecirá para siempre á su hijo, y el hijo á su padre, y todos juntos á Dios....

Modelos que los padres deben seguir.

Aunque viuda á los veinte años, Autusa, madre de S. Crisóstomo, no quiso contraer segundas nupcias. Tomó á su cargo el cuidado de inspirar los primeros principios del cristianismo á sus hijos. Jamás hubo madre más digna de llevar este nombre. Los mismos paganos no podian cansarse de admirar sus virtudes; y un filósofo famoso exclamó hablando de ella: ¡Qué admirables mujeres se encuentran entre los cristianos! (Surius, *in ejus vita.*)

Eucracia, madre de S. Taraiso, quiso formar por sí mismo el corazon de su hijo á las prácticas religiosas, y lo consiguió admirablemente. Entre otras lecciones que le daba, insistia particularmente en aconsejarle el alejamiento de las malas compañías. (Surius, *Vit. Sanct.*)

Cuando el martirio de los cuarenta confesores de Sebasta, el juez mandó que les colocaran en carros, y los arrojasen en una hoguera. Todos estaban muertos ó moribundos, ménos el más jóven, llamado Meliton, á quien hallaron aún lleno de vida. Los verdugos le dejaron, con la esperanza de que podrian inducirle á renegar de la fe; pero su madre, que estaba presente, no pudo sufrir la falsa y cruel lástima que inspiraba su hijo; hasta se atrevió á echársela en cara á los verdugos, y acercándose á él, le exhortó á que perseverase; y luego le tomó entre sus brazos y le colocó en el carro con los demás mártires: Anda, hijo mio, le dijo: anda; concluye con tus compañeros el feliz viaje que habeis empezado juntos, no sea que llegues el último á la mansion de Dios. (*Ut supra.*)

Santa Mónica, madre de S. Agustin, no cesaba de llorar por los extravíos de su hijo y de rogar por él. Id, le dijo un obispo, seguid haciendo lo que haceis, y es imposible que perezca el hijo de tantas lágrimas. (*Ut supra.*)

La madre de S. Bernardo tuvo un cuidado extraordinario de educar bien á sus hijos; les inspiraba á todos vivos sentimientos de piedad, y quiso criarlos ella misma, por miedo de que, si los confiaba á mujeres extrañas, pudieran recibir alguna mala impresion. Tuvo siete hijos, quienes se consagraron todos á Dios. (*Ut supra.*)

La reina Blanca quiso tambien amamantar ella misma á su hijo Luis XI, y se encargó de cuidar de su educacion. Le habia inspirado desde la cuna un gran respeto hácia las cosas santas, vivos sentimientos de celo y de piedad, y un amor extraordinario á la castidad. Te amo á buen seguro, hijo mio, le decia á menudo en su infancia: te amo con toda la ternura de que es capaz una madre; pero preferiria muchísimo más verte caer muerto á mis piés, que

Digitized by Google

verte cometer alguna vez un pecado mortal. Tal impresion habian hecho estas palabras en el espíritu de S. Luís, que confesó varias veces no haberlas jamás olvidado y haberlas traido cada dia á su memoria para fortalecerse contra los atractivos del pecado. (*Ut supra.*). Escuchad lo que decia á su hijo Felipe cuando se vió moribundo: Hijo mio, la primera cosa que te mando observar, es que ames á Dios con todo tu corazon y desees sufrir todos los tormentos, más bien que pecar mortalmente. Si Dios te envía adversidades, súfrelas con resignacion y piensa que las has merecido. Vé á confesar á menudo, oye misa con devocion, y sé bueno para los pobres. Mantén las buenas costumbres de tu reino, y corrige las malas. No cargues á tu pueblo de impuestos; sírvete de hombres prudentes y concienzudos. Escucha la palabra de Dios, y consérvala en tu corazon. Que nadie sea bastante atrevido para decir ante ti malas palabras ya contra la modestia, ya contra la caridad. Da á menudo gracias á Dios. Sé justo para todo el mundo. Honra al Clero. Respeta á tu padre y á tu madre. Trabaja para hacer desaparecer el pecado de la tierra. Queridísimo hijo, te doy todas las bendiciones que un buen padre puede dar á su hijo. (*Hist. de Francia.*)

La madre de S. Francisco de Sales, excesivamente atenta en alejar de su hijo todo lo que pudiera tener tan sólo apariencia del vicio, no le perdia de vista. Le llevaba á la iglesia y le inspiraba un profundo respeto á la casa de Dios y á todas las cosas de la religion. Le leia la vida de los Santos, y agregaba á esta lectura reflexiones que estuvieran á su alcance. Quiso tambien que le acompañase al visitar los pobres, que se acostumbrase á hacerles pequeños servicios, y que distribuyese él las limosnas.. Todo esto tenia lugar ántes de que el Santo cumpliese los diez años. La condesa, que se veía precisada á separarse por mucho tiempo de su hijo, porque éste tenia que educarse, aumentó su celo para fortalecerle en la virtud; le recomendaba sobre todo el amor á Dios y á la oracion, y el horror al pecado y á las ocasiones que á él nos llevan. Le repetia tambien muchas veces aquellas mismas palabras que la reina Blanca tenia costumbre de decir á su hijo S. Luís: Hijo mio, preferiria verte muerto que saberte reo de un sólo pecado mortal. (Guodesc., *in ejus vita.*)

Santa Juana-Francisca de Chantal cuidaba esmeradísimamente de la educacion de sus hijos, y estaba contínuamente á la guarda de su inocencia. La única gracia que pedia á Dios por ellos, era que viviesen toda su vida de modo que mereciesen un lugar en el cielo. Ella trataba á sus domésticos como á sus hermanos y hermanas, y como coherederos que habian de ser en el reino celestial. De aquí se originaba el celo que tan fervientemente desplegaba para inducirles á que trabajasen para su salud. (Guodesc., *in ejus vita.*)

La venerable Ringarda, viuda, miró siempre la educacion de sus hijos como uno de sus principales deberes. Pedia sin descanso á Dios las gracias que ellos necesitaban. Estaba atenta en prevenir

Digitized by Google

hasta los primeros indicios de sus nacientes pasiones, de manera que la virtud les parecia natural. Les acostumbraba á la templanza, á la mortificacion y á la penitencia, haciéndolos llevar vestidos sencillos, y obligándoles á observar las reglas de la más exacta sobriedad. Sus ejemplos daban un nuevo grado de fuerza á sus instrucciones. (Guodesc., *in ejus vita.*)

S. Agustin se acusa de las faltas que notaba en los niños, quienes, por más jóvenes que sean, parecen susceptibles de celos, de ira y de venganza.

Vemos en efecto que los hijos pierden con lágrimas lo que les sería dañoso si se lo concedieran; se enfurecen contra sus superiores, y quieren sujetarles á sus caprichos. Manifiestan desde muy temprano sentimientos de orgullo y de vanidad.

S. Agustin vitupera la costumbre que existe de excusar lo que hay de reprensible en los niños, alegando la debilidad de los años; de lo que se sigue que un exceso de complacencia deja formar en ellos hábitos que llegan á ser criminales cuando empiezan á hacer uso de su razon. Pues no hay, al contrario, ninguna edad que no sea capaz, hasta cierto punto, de alguna correccion sensible, que, empleada á tiempo, ha de ahogar el gérmen de las primeras pasiones.....

Los primeros principios de la educacion tienen una gran influencia toda la vida; y es natural que los que hayan sido formados con la virtud desde la infancia, sigan siempre las máximas del Evangelio como regla de su conducta. Las primeras impresiones tienen una fuerza inmensa cuando están ayudadas y sostenidas por los cuidados y los ejemplos de padres piadosos.

Toda la suerte de la vida depende de las ideas que se dan á los hijos, de los sentimientos que se les inspira, y de las costumbres que se les hace contraer en sus primeros años. Es más importante de lo que se piensa acostumbrarles entónces á pequeños sacrificios, hacerles sentir los peligros de los placeres de los sentidos, y ponerles en guardía contra sus impresiones; enseñarles que estos placeres aminoran la fuerza del alma; convencerles, en una palabra, de que es más fácil dominar las pasiones en su principio que más tarde, y que si no triunfamos de ellas en su nacimiento, tendremos un trabajo infinito en domeñarlas. Es preciso persuadirles bien que, en la juventud, la porfía, la terquedad, la aversion al trabajo y el amor á los placeres son todas las disposiciones más peligrosas.....

Digitized by Google

DEMONIOS.

No hay duda que hay espíritus malhechores que se llaman demonios, pues la Sagrada Escritura nos lo atestigua y todas las naciones lo han unánimemente reconocido. ¿Hay demonios?

Las naciones paganas han creido en la existencia de ciertos genios, unos buenos y otros malos; deduciendo de esto que era preciso ganar el afecto de los buenos con respetos, ofrendas y oraciones, y apaciguar la cólera y la malignidad de los malos. De ahí nacieron la idolatría, el politeismo, las prácticas supersticiosas, la mágia, divinacion, etc. Esta creencia ha sido tambien la de los filósofos paganos.....

La revelacion ha venido á ilustrarnos sobre la existencia de los demonios. Moisés nos dice que la primera mujer fué engañada y desobedeció á Dios por sugestiones de un enemigo pérfido oculto bajo la forma de serpiente. (*Gen. III. 1.*). Dice el libro del Deuteronomio que los Israelitas inmolaron sus hijos é hijas á los demonios. (*XXXII. 17.*). El Salmista menciona el mismo hecho: *Immolaverunt filios suos et filias suas dæmoniis.* (CV. 37.)

Jesucristo ha hablado de la existencia de los demonios; los arrojaba del cuerpo de los poseidos. Tambien nos hablan de ellos los Apóstoles. La existencia de los demonios es un dogma de la Iglesia católica.....

Demonio quiere decir espíritu, genio, inteligencia: así es que esta palabra, que significa un sér dotado de conocimiento, nada tiene de odioso en sí mismo. En el Nuevo Testamento, el nombre de demonio se toma siempre á mala parte, significa un espíritu malo, enemigo de Dios y de los hombres..... ¿Qué son los demonios?

Al principio de la creacion, Dios sacó los ángeles de la nada, como todo lo demás. Los hizo buenos; porque Dios no puede ser el autor de ninguna cosa mala. Está escrito que todas las obras de Dios eran muy buenas: *Erant valde bona.* (Gen. I. 31.)

La Escritura nos enseña que desde el momento de su creacion todos estos ángeles, que eran casi innumerables, se hallaron colocados en el cielo. Nos enseña tambien que muchos de entre ellos se rebelaron contra su Criador, y que en castigo de su crimen fueron condenados á eternos suplicios. A estos últimos aplica la Escritura el nombre de demonios. Los demás ángeles permanecieron fieles á Dios, y fueron confirmados en la gracia.

Por su naturaleza los ángeles son espíritus inteligentes, activos, inmortales, desprendidos de toda materia, y destinados por Dios á vivir y á alimentarse puramente de la contemplacion.....

Los ángeles son las criaturas que más de cerca se parecen á la

Digitized by Google

majestad divina, infinita en perfecciones. Dios los ha creado para formar su córte. Y es una cosa segura que la munificencia de Dios ha derramado á manos llenas sobre aquellas hermosas inteligencias los dónes naturales de que hemos recibido algunas partículas.

Al caer, nada han perdido los ángeles rebeldes de su naturaleza, de su vasta inteligencia, de su agilidad, de su espiritualidad; no han perdido más que su inocencia, su hermosura, su felicidad. Bien es verdad que para ellos es una pérdida inmensa..... ¿Qué ha sido de estos ángeles caidos? Nos lo dice S. Agustin. El demonio es el doctor de la mentira, el adversario del género humano, el inventor de la muerte, el preceptor del orgullo, el príncipe de la malicia, el autor de los crímenes, el príncipe de todos los vicios, el instigador de los vergonzosos deleites (1). ¿Puede darse nada más corrompido ni más malo que nuestro enemigo? dice en otra parte aquel padre: ¿*Quid pravius, quid malignius, quid adversario nostro nequius*? (In Serm. commun., serm. IV.)

La Sabiduría pinta á los demonios del modo siguiente: Son mónstruos de una especie desconocida, llenos de un furor inaudito, respiran llamas, vomitan negro humo, y lanzan de sus ojos horribles centellas; no sólo pueden exterminar con sus mordeduras, sino que únicamente con su vista pueden matar de espanto (2).

Jesucristo y sus apóstoles atribuyen á los demonios los mayores crímenes, la incredulidad de los judíos, la traicion de Judas, la ceguedad de los paganos, las enfermedades crueles, las posesiones y las obsesiones. Llaman á Satanás padre de la mentira, príncipe de este mundo, príncipe del aire, antigua serpiente, diablo.

En los exorcismos, el demonio es llamado espíritu inmundo, miserabilísimo, tentador, engañoso, padre de la mentira y de las herejías, feroz, serpiente, autor de la impudicicia, sér desprovisto de prudencia, insensato, devastador, horrible, afeminado, envenenador, mónstruo de los mónstruos, sér arrojado del paraíso, de la gracia de Dios, de la mansion de la felicidad, de la asamblea y de la sociedad de los ángeles, criatura reprobada y maldita de Dios por la eternidad, orgullosa, infame, llena de crímenes, de abominaciones y de blasfemias, cubierta de maldiciones, cargada de excomuniones y merecedora de los fuegos del infierno. Hé aquí los nombres y los títulos que la Iglesia da al demonio, apostrofándole en los exorcismos. Por ellos, juzgad lo que es efectivamente.

Causas de la caida de los demonios.

Tertuliano, S. Basilio, S. Cipriano, S. Bernardo, el abate Rupert, Suarer, y una multitud de teólogos, dan como probable que lo que hizo pecar á Lucifer en el cielo y le llevó al orgullo, fué la envidia

(1) Diabolus doctor mendacii, adversarius generis nostri, inventor mortis, superbiæ institutor, radix malitiæ, scelerum caput, princeps omnium vitiorum, persuasor turpium voluptatum. *Ad Julian.*

(2) Aut novi generis ira plenas ignotas bestias, aut vaporem ignium spirantes, aut fumi odorem proferentes, aut horrendas ab oculis scintillas emittentes: quarum læsura poterat illos exterminare, sed et aspectus per timorem occidere. XI. 19. 20.

Digitized by Google

que experimentó en el momento en que Dios le reveló que su Hijo se haria hombre, y le mandó sujetarse á Jesucristo encarnado. Tuvo envidia de que el Hijo de Dios tomase la naturaleza humana, y no pudo sufrir ser pospuesto al hombre, él, el más noble, el más hermoso y el más inteligente de los ángeles; no pudo sufrir esta union hipostática del hombre con el Verbo; deseó que esta union se verificase en él mismo, y se negó á reconocer por superior suyo al hombre hecho Dios por la encarnacion. No habiendo Dios querido acceder á su deseo, Lucifer se rebeló contra él y contra Jesucristo, y aconsejó á los ángeles que le siguiesen en su rebeldía. En su carta á los Hebreos, parece que S. Pablo favorece este sentimiento: Y otra vez Dios al introducir á su primogénito en el mundo, dijo: Adórenlo todos los ángeles de Dios: *Et cum iterum introducit primogenitum in orbem terræ, dicit: Et adorent eum omnes angeli Dei.* (I. 6.). Los ángeles que adoraron los secretos de Dios, se sometieron á sus voluntades y reconocieron por dueño suyo á Jesucristo hecho hombre, fueron conservados en su feliz estado; áun más, fueron elevados hasta lo más alto de los cielos y confirmados en la gracia.

El orgullo es el que hizo caer al ángel desgraciado, que ha sido comparado, á causa de sus luces, á la estrella de la mañana. ¿Cómo, dice Isaías, caiste del cielo, oh lucero, *tú* que *tanto* brillabas por la mañana? ¿Cómo fuiste precipitado por tierra? *¿Quomodo cecidisti de cælo, Lucifer; qui mane oriebaris, corruisti in terram?* (XIV. 12.) ¿Cómo, ó Lucifer, te has vuelto tenebroso y eres el espíritu malo de las tinieblas? ¿Cómo has caido del punto más alto al grado más bajo, de la gloria á la ignominia, de la vida á la muerte, del cielo al infierno?

El príncipe de los ángeles rebeldes se llama Lucifer, porque brillaba de gracia y de gloria en el cielo, como brilla en el firmamento la estrella de la mañana, que se llama Lucifer, esto es, porta-luz. Esto, en sentido místico, significa que la ruina de Lucifer tuvo lugar en la aurora, esto es, en el mismo principio de la creacion del mundo.

Lucifer, continúa Isaias, tú decias en tu corazon: Escalaré el cielo y levantaré mi trono sobre los astros de Dios: *Dicebas in corde tuo: In cælum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum.* (XIV. 14.). ¿Cómo has caido, tú que eras el sello de la imágen *de Dios? Tu signaculum similitudinis*; esto es, ninguna criatura se parecia más á Dios que tú; estabas lleno de sabiduría y colmado de hermosura; vivias en medio de las delicias del paraíso de Dios; en tus vestiduras brillaban toda suerte de piedras preciosas; perfecto has sido en tus obras desde el dia de tu creacion, y has permanecido tal hasta que la maldad se ha hallado en tí. (*Ezech. XXVIII. 12-15.*). Y ¿cuál ha sido esta iniquidad, sino haberte mirado demasiado á ti mismo y haberte hecho un lazo con tu propia excelencia?

Desgraciada, cien veces desgraciada, exclama Bossuet, la criatura que no quiere mirarse en Dios, y fijándose en sí misma, se separa

Digitized by Google

del manantial de su sér, que lo es tambien, por consiguiente, de su perfeccion y de su felicidad! Este orgulloso, que se habia constituido en Dios de sí mismo, puso el cielo en rebelion; y Miguel, que se halló á la cabeza del órden en que esta rebelion hacía tal vez más prosélitos, exclamó: ¿Quién es como Dios? ¿*Quis ut Deus*? Y de esto le viene el nombre de Miguel, esto es: ¿quién es como Dios? Como si hubiera dicho: ¿Quién es el que quiere presentársenos como otro Dios, y ha dicho en su orgullo: Me elevaré hasta los cielos, dominaré todos los espíritus y seré semejante al Altísimo? ¿Quién es pues este nuevo Dios que así quiere alzarse sobre nosotros? Pero no hay más que un sólo Dios; unámonos todos para seguirle, y digamos todos juntos: ¿Quién es semejante á Dios? ¿*Quis ut Deus*? Porque, ved lo que de repente sucede á este falso Dios que queria hacerse adorar: Dios le ha herido, y ha caido con los ángeles imitadores suyos. Tú que te elevabas á lo más alto de los cielos, has sido precipitado al infierno, á la más honda mazmorra: *Ad infernum detraheris, in profundum laci.* (Isai. XIV. 15.). En su caida, conservó todo su orgullo, porque su orgullo debe ser su suplicio. (Bossuet, *sobre los Demonios.*)

Se trabó una gran batalla en el cielo, dice el Apocalípsis: Miguel y los ángeles suyos peleaban contra el dragon; y el dragon con sus ángeles lidiaba contra él. Pero éstos fueron los más débiles, y despues no quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo. Así fué abatido aquel dragon descomunal, aquella antigua serpiente llamada diablo, y tambien Satanás, que anda engañando á toda la tierra; y fué precipitado, y con él los ángeles suyos (1).

Seré semejante al Altísimo: *Similis ero Altissimo.* El demonio, dice San Bernardo, no permaneció en la verdad, porque no se apoyó en el Verbo. Quiso sentarse, él que ni de pié podia tenerse por sí mismo. Y él decia: Me sentaré. Pero Dios, pensando de otra manera, no le permitió sentarse ni quedarse de pié; entónces el demonio cayó; Jesucristo lo dice: Yo estaba viendo á Satanás *desde el principio del mundo* caer del cielo á manera de relámpago: *Videbam Satanam sicut fulgur de cœlo cadentem.* (Luc. X. 18.). Así pues, que no se fie de sí mismo el que está de pié, si no quiere caer; descanse ántes bien sobre el Verbo. El Verbo lo dice: Sin mí nada podeis hacer: *Ergo, qui stat, si non vult cadere, non fidat sibi; sed nitatur Verbo. Verbum loquitur: Sine me nihil potestis facere.* (Serm. LXXXV. in Cant.)

Me sentaré, seré semejante al Altísimo. ¡Oh impudente, exclama el mismo padre: oh impudente! Millones de ángeles le sirven, y centenares de millones están prontos para ejecutar sus órdenes; y tú

(1) Et factum est prælium magnum in cælo. Michael et angeli ejus præliabantur cum dracone; et draco pugnabat, et angeli ejus. Et non valuerunt, neque locus inventus est eorum amplius in cœlo. Et projectus est draco ille magnus, serpens antiquus qui vocatur diabolus, et Satanas, qui seducit universum orbem; et projectus est, et angeli ejus cum illo (XII. 7-9.)

Digitized by Google

te sentarás! Los querubines están de pié, y no se sientan. ¿Qué has hecho para ser digno de sentarte? (1).

He visto, dice Isaias, al Señor sentado en un solio excelso y elevado; y los serafines estaban *de pié*: *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum*; *seraphim stabant*. (VI. 1-2.). ¿Por qué, prosigue San Bernardo, tú que aparecias por la mañana, ó Lucifer, por qué no permaneciste en la verdad, sino es porque no fuiste Serafin? Pues Serafin quiere decir *iluminado* é *inflamado*.

Pero tú, miserable, has tenido la luz sin calor. Más te hubiera valido ser abrasado que brillante: debias reprimir aquel orgullo de parecer; y como tú servias de espejo, debias humillarte. Pero, al contrario, tú dijiste: Subiré sobre las nubes, y me sentaré. Y has caido! Los serafines estan de pié y firmes, porque la caridad nunca fenece, dice S. Pablo: *Caritas numquam cecidit*. (I. Cor. XIII. 8.). Están de pié, admirados, perdidos en la contemplacion de aquel que esta sentado sobre su trono; permanecen en eterna inconmutabilidad y en inconmutable eternidad. Tú, Lucifer, te propusiste sentarte! Oh impío! por esto vacilaron tus piés, y queriendo subir, caiste. El Hijo del Eterno, que está sentado sobre un trono, es el Señor de los ejércitos que todo lo juzga con calma. Solo la Trinidad se sienta: solo tiene inmutabilidad; pero los serafines están de pié. (*Serm. III. in Isai.*).

El crímen de los ángeles rebeldes fué pues, 1.°, una excesiva complacencia en su hermosura y excelencia; 2.° su negativa á querer depender de Dios, la voluntad de bastarse á sí mismos y de vivir únicamente por ellos; 3.° haber querido irrogarse la beatitud y alcanzarla con sus propias fuerzas, sin querer obtenerla del poder y de la bondad de Dios; 4.° haber querido elevarse sobre los otros ángeles, y haberse negado á estar bajo las órdenes de nadie, ni siquiera de Dios.

Lucifer pecó, 1.°, por un orgullo intolerable; 2.° por su rebelion, así como por la de sus ángeles, contra Dios y contra la Iglesia celestial..... 3.° Lucifer y sus ángeles cometieron un crímen de lesa majestad divina, queriendo apoderarse del trono del mismo Dios..... 4.° Lucifer trató de arrastrar á la rebelion á los ángeles; y trata aún todos los dias de alistar á los hombres bajo su enseña...; 5.° es el autor de todos los pecados; pero tambien es la criatura que se halla sumergida en lo más profundo del infierno.....

La primera causa de la caida de los ángeles fué el orgullo.

La segunda causa de su caida fué su misma nada. Tenian su grandeza y su perfeccion de la mano de Dios: hubieran debido reconocerlo así; pero pobres y débiles, á causa de la nada de que habian sido sacados, quisieron descansar sobre sí mismos: no hallaron más que la nada, y cayeron. Alejándose de Dios, su única fuerza, quedaron reducidos á la debilidad suprema.

(1) O impudens, ó impudens! Millia millium ministrant ei, et decies centena millia assistunt ei; et tu sedebis! Cherubim stabant, et non sedebant. ¿Quid laborasti, ut jam sedeas? (*Serm.* III. *in Isai.*)

Digitized by Google

La tercera causa de su caida fué el mal uso que hicieron de su libertad.

¿Qué han ganado? Ay! todo lo han perdido..... Eran ángeles de luz, y se han convertido en espíritus de tinieblas; eran buenos, hermosos y felices, y se han vuelto malos, perversos, horribles y muy desgraciados.

Las mismas causas que han perdido á los ángeles, pierden á los hombres que les imitan. Adan quiso seguir su ejemplo, y cayó en un abismo de males, del que jamás habria salido sin la infinita misericordia de Dios.....

Temblemos..... Si los ángeles han caido estando en el cielo, si Adan ha caido estando en el paraíso terrenal, si Sanson, David y Salomon han caido, si caen los cedros del Líbano, ¿qué temor y que humildad no debemos abrigar nosotros que no somos más que débiles cañas? Por esto el gran Apóstol nos exhorta á trabajar en la obra de nuestra salvacion con temor y temblor: *Cum metu et tremore vestram salutem operamini.* (Philipp. II. 12.)

Por qué ha salvado Dios al hombre y no al ángel.

Los santos Padres indican cinco causas principales que han hecho que el perdon se negara al ángel y se concediera al hombre.

La primera es que el hombre ha pecado por fragilidad de la carne; miéntras que el ángel, no teniendo cuerpo, no tenia esta fragilidad...

La segunda es que el ángel ha pecado sin ser tentado por nadie; miéntras que el hombre ha sido tentado y seducido por el demonio...

La tercera es que no ha caido toda la raza de los ángeles, sino sólo parte de ellos; miéntras que en la persona de Adan toda la naturaleza humana ha caido. La posteridad de Adan no era indigna del perdon, puesto que no habia tomado parte con su voluntad en el pecado del primer hombre. Así lo siente S. Agustin.....

La cuarta es que el ángel, á causa de su gran inteligencia, ha pecado con plena voluntad y malicia; miéntras que el hombre, dotado de una inteligencia más escasa, ha pecado por debilidad y obedeciendo á un impulso extraño, más bien que por una voluntad muy deliberada y por malicia.....

La quinta es que el ángel ha sido creado en el más alto grado de honor que pudiera alcanzar miéntras estaba aún en el camino del mérito, y debia ser confirmado en gracia por la contemplacion de su Criador. El hombre, por el contrario, habia sido creado en un órden inferior. Colocado en la tierra, destinado á multiplicar su raza ántes de llegar á mejor vida, se hallaba más apartado de la bienaventuranza.....

El demonio es homicida.

Vosotros sois hijos del diablo, dijo Jesucristo á los escribas y fariseos, orgullosos y criminales, y así quereis satisfacer los deseos de vuestro padre: El fué homicida desde el principio, *y criado justo*, no permaneció en la verdad: *Vos ex patre diabolo estis, et desideria pa-*

Digitized by Google

tris vestri vultis facere. Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit. (Joann. VIII. 44.)

Con su rebelion, el demonio se dió la muerte..... Ha sido homicida del primer hombre, y lo es de la raza humana..... Hasta queria destruir á Dios, si hubiese podido, á fin de usurpar su puesto. Y lo que no ha podido hacer á Dios en el cielo, se lo ha hecho en la tierra, haciendo que los judios matasen á Jesucristo.....

El demonio es el padre de la muerte; no ha engendrado jamás otra cosa más que la muerte. No sabe hacer vivir: como un ladron hábil y feroz, no sabe más que despojar, degollar y reirse de los crímenes que puede cometer.....

El demonio es padre de todos los crímenes y de todas las herejías.

El que comete pecado, del diablo es hijo, porque el diablo continúa pecando desde el momento de su caida, dice el apóstol S. Juan: *Qui facit peccatum, ex diabolo est, quoniam ab initio diabolus peccat.* (I. III. 8.). El demonio es el príncipe del pecado, y el padre de todos los males, dice S. Cirilo: *Princeps peccati diabolus est, et pater malorum.* (Catech. II.)

El demonio es el autor de todos los crímenes, de todas las mentiras y de todos los errores: por esto es el padre de los herejes y de las herejías. Sin él jamás habria existido el pecado; y sin él, por consiguiente, jamás habria habido miserias, enfermedades, muerte é infierno; porque todas estas cosas terribles son la pena del pecado..... Ningun sér es tan culpable, criminal, depravado é infame como lo es Satanás.....

¿Por qué compara Jesucristo el demonio al relámpago y al rayo?

Yo estaba viendo, dice Jesucristo á sus apóstoles, caer del cielo á Satanás á manera de relámpago: *Videbam Satanam sicut fulgur de cælo cadentem.* (Luc. X. 18.)

Lucifer es comparado al relámpago y al rayo: 1.° á causa de su agilidad...; 2.° á causa de su poder para dañar...; 3.° porque llega pronto, pero pasa y desaparece de la misma manera, si no se le escucha...; 4.° porque aparece algunas veces bajo una forma brillante y pura: aunque rechazado, despreciado y maldecido, se trasforma en ángel de luz.....

¿Por qué es llamado leon el demonio?

Séd sobrios y velad contínuamente, dice el apóstol S. Pedro; porque el diablo, vuestro enemigo, anda girando al rededor vuestro como un leon rugiente en busca de presa que devorar: *Sobrii estote et vigilate, quia adversarius vester diabolus tamquam leo rugiens circuit, quærens quem devoret.* (I. V. 8.)

Satanás es llamado leon; porque, 1.°, como el leon, vela.... 2.° Es cruel como el leon.... 3.° Ruge como el leon..... 4.° El leon que se arroja sobre su presa, obedece á la ira, á la rabia, al hambre; y lo mismo sucede con el demonio: el leon desprecia y pisotea las sobras de su presa; el demonio desprecia y pisotea á los que pervierte y mata..... 5.° El leon se oculta para sorprender á su presa;

Digitized by Google

el demonio tambien..... 6.° El leon se enfurece; Satanás tambien..... 7.° El leon huele mal; el demonio esparce por todas partes el mal olor de las pasiones y del pecado..... 8.° El leon y el demonio desean poder devorar..... 9.° El leon y el diablo rondan buscando su presa: *Circuit quærens quem devoret*..... 10.° El leon ataca sobre todo á los animales de gran tamaño y poderosos, desprecia á los pequeños y á los débiles, no come más que lo que coge vivo; el demonio hace del justo su víctima privilegiada, ataca sobre todo á las almas más piadosas, más santas, más elevadas en virtud y más heróicas; desprecia los corazones cobardes y carnales..... 11.° El leon y el demonio se lanzan con más furor sobre el hombre cuando se ven heridos...

El demonio es fuerte.

El Evangelio llama al demonio *el fuerte armado*: *Fortis armatus*. (Luc. XI. 21.). ¿Tratais de indagar cuál es la naturaléza de este enemigo? Es un espíritu..... ¿Deseais verle? Es invisible..... ¿Quereis conocer su carácter? Es muy malo y muy astuto..... ¿Su poder? Es, dice S. Pablo, el dueño y el gobernador del mundo, esto es, de los siglos: *Mundi rectores*. (Ephes. VI. 12.). Revestíos, dice aquel gran apóstol, de toda la armadura de Dios para poder contrarestar á las asechanzas del diablo; porque no es nuestra pelea *solamente* contra *hombres* de carne y sangre, sino contra los príncipes y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos *esparcidos* en los aires (1).

Notad estas palabras: *principados*, *potencias*, *príncipes* del mundo. Segun los santos Padres, los demonios han conservado, despues de su caida, el mismo nombre jerárgico que tenian en el cielo ántes de haber caido. Como en un ejército, unos mandan, otros obedecen y tienen señalado un puesto más bajo. De ahí su fuerza inmensa. Los que son llamados *principados*, *potencias*, *príncipes*, son jefes entre los demonios.

Si teneis deseos de conocer el lugar que ocupa el demonio, sabed que domina la tierra y cae sobre nosotros desde lo alto de los aires..... Si buscais su morada, sabed que está en todas partes, noche y dia..... Si preguntais cuál es su inteligencia, sabed que es muy vasta y superior á la de los hombres más sabios.....

Hombres de *gran* fuerza, dice el Salmista hablando de los demonios, arremeten contra mí: *Irruerunt in me fortes*. (LVIII. 4.) ¿Cómo arrancar su presa á un hombre esforzado? dice Isaías: ¿cómo recobrar aquello que ha arrebatado un varon valiente? ¿*Numquid tolletur á forti preda*? *Aut*, *quod captum fuerit á robusto ¿salvum esse poterit*? (XLIX. 24.)

Si considerais su naturaleza, el demonio es un gigante, dice Orígenes. (*Homil. VII*, *c. XII*.)

Espíritus inteligentes, activos, ágiles y vigilando sin cesar, los

(1) Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli. Quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et potestates, adversus mundi rectores, contra spiritualia nequitiæ in cœlestibus. (*Ephes.* VI. 11. 12.)

Digitized by Google

demonios tienen un gran poder, triplicado todavía por su audacia, su odio y crueldad. Cayendo, han conservado todas sus fuerzas.

Los demonios son tan fuertes, que S. Pablo hasta los llama dioses de este siglo: *Deus hujus seculi.* (II. Cor. IV. 4.)

Semejantes expresiones nos prueban con evidencia cuán fuerte y poderoso es el diablo.....

Lo que obliga á decir con mucha razon á S. Crisóstomo: Si los demonios están así organizados en ejércitos, si son espíritus, si son los amos del mundo, ¿cómo, decidme, os entregais al placer, y cómo los venceremos sin armas (1).

Añadid á la fuerza y al poder de los demonios, su número prodigioso. Y toda esta espantosa multitud no cesa de hacernos una guerra encarnizada!...

De qué modo es fuerte el demonio, y contra quién

Oid á S. Agustin: S. Pablo, exclama, llama príncipes á los demonios; pero, para que no creais que son príncipes del cielo y de la tierra, los llama solamente príncipes del mundo, esto es, príncipes de los amantes del mundo, del mundo lleno de tinieblas, del mundo de los impíos y de los malos, del mundo del que se dice en el Evangelio que al presentarse Jesucristo en él, este mundo no le conoció. Son los príncipes de aquel mundo contra el cual el Salvador lanzó el aterrador anatema: ¡*Væ mundo*! Desgraciado mundo!.... Padre mio, dice en otra parte, no ruego por el mundo: *Non pro mundo rogo.* (S. Aug., in psal. LIV.)

Los demonios son los príncipes del mundo del que habla Jesucristo cuando dirigiéndose á su Padre, le dice: Oh Padre justo, el mundo no te ha conocido: *Pater juste, mundus te non cognovit* (Joann. XVII. 25); del mundo que el Rey Profeta llama tierra de olvido: *Terra oblivionis* (LXXXVII. 13.); del mundo del que se dice en el Apocalípsis: *Væ, væ, væ habitantibus in terra*! Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra! (*VIII. 13.*). Los demonios son los príncipes de un mundo semejante al que el diluvio cubrió con sus aguas; son los príncipes de los que llevan la señal ó *divisa* de la bestia, y adoran su imágen, como dice el Apocalípsis: *Habebant characterem bestiæ, et adoraverunt imaginem ejus.* (XVI. 2.)

Se dice en el Apocalípsis que el dragon se apostó en la arena del mar: *Draco.... stetit supra arenam maris.* (XII. 17–18.). ¿Qué significan estas palabras? ¿Por qué el demonio, que es este dragon, se detuvo á orillas del mar en la arena? La Escritura quiere decir con esto que el demonio no es fuerte y no prevalece sino contra los hombres estériles en buenas obras, é inconstantes como la arena de las orillas del mar; quiere decir tambien que Satanás no domina más que á los que se exponen á los huracanes, á las tempestades, á las olas encrespadas y furiosas de las pasiones; á

(1) Si tales instructæ sunt acies, si incorporales principatus, si mundi domini, quomodo, dic, quæso, deliciaris? ¿quomodo inermes vincere poterimus! (*Homil.* XXII.)

Digitized by Google

aquellos, en una palabra, que se parecen á la arena de las orillas del Océano, arena expuesta á todas las tempestades, y muchas veces arrebatada, dispersada y sumergida. En las orillas del mar del mundo es en donde está el dragon para atormentar y anegar á sus víctimas en las agitadas olas de la concupiscencia, del vicio y del crímen.....

Jesucristo ha venido, dice S. Agustin, y ha encadenado al demonio. Pero, me direis: Si está encadenado, ¿por qué es todavía tan poderoso? Es verdad, hermanos mios, que todavía es muy poderoso; pero no reina más que sobre los tibios, los negligentes y los que no temen verdaderamente á Dios (1).

Satanás reina sobre todos los hijos del orgullo, dice Job: *Ipse est rex super universos filios superbiæ.* (XLI. 25.)

¿Contra quién es fuerte el demonio? Contra los sordos, los ciegos, los mudos, los cojos, los paralíticos, los muertos espirituales...

¿Contra quién es fuerte? Contra los padres negligentes, escandalosos, que cierran los ojos para no ver los vicios de sus hijos; contra los hijos desobedientes, sin amor y sin respeto á aquellos que les han dado la vida.

¿Contra quién es fuerte el demonio? Contra aquel jóven que imita al hijo pródigo, contra aquella jóven que, faltando á las promesas de su bautismo, se despoja del sagrado vestido de Jesucristo, se viste con el de Satanás, no recata ya sus sentidos, y arroja de su corazon el amor de Dios, sustituyéndole por el amor corrompido del mundo y de las pasiones de la carne.....

¿Contra quién es fuerte el demonio? Contra los avaros, los impúdicos y los que abandonan la oracion, la vigilancia y los Sacramentos, etc.....

El demonio sólo es fuerte porque le ayudamos.

Miéntras que los hombres dormian, dice Jesucristo, vino cierto enemigo suyo y sembró zizaña en medio del trigo: *Cum dormirent homines, venit inimicus, et super seminavit zizania in medio tritici.* (Matth. XIII. 25.)

Jesucristo, es verdad, ha encadenado al demonio con su cruz; le ha dicho como en otro tiempo al Océano: Hasta este sitio llegarás, y de aquí no has de pasar; aquí se estrellará el orgullo de tus olas: *Usque huc venies, et non procedes amplius; et hic confringes tumentes fluctus tuos.* (XXXVIII. 11.)

Mirad á aquel leon encadenado: ve una presa, se lanza; pero se halla detenido: se lanza de nuevo con más furor, y muerde su cadena de rabia: vanos esfuerzos, rabia inútil; su presa está demasiado léjos, no puede alcanzarla: ella nada teme; pero si se acerca mucho el leon, lanzándose de nuevo la cogerá y devorará. El perro encadenado puede ladrar, pero no puede morder, dice

(1) Venit Christus, et alligavit diabolum. Sed dicit aliquis: Si alligatus est, ¿quare adhuc tantum prævalet? Verum est, fratres, quia multum prævalet; sed tepidis et negligentibus, et Deum in veritate non timentibus, dominatur. *Serm.* CXCVII.

Digitized by Google

S. Agustin, más que al imprudente que se pone á su alcance. (*Serm. CXCVII.*)

¡Cuán insensato es el que se deja devorar por el leon encadenado, ó morder por el perro atado! A ellos os pareceis, pecadores imprudentes. Como ellos, os dejais morder y devorar por el demonio. Encadenado, no puede alcanzaros para desgarraros: puede rugir, ladrar, solicitaros; pero no puede exterminar más que al que lo quiere, añade S. Agustin. Porque el demonio no daña violentando, sino persuadiendo: no nos arranca á viva fuerza nuestro consentimiento; no puede más que pedirlo (1).

Los demonios no nos combaten porque hacemos su voluntad, dice el abate Abraham; nuestras voluntades son las que se cambian en demonios y nos atormentan. (*Vit. Patr.*)

Preguntado sobre la manera de que podian valerse los demonios para cogernos, el abate Achille respondió: Con la ayuda de nuestra voluntad: *Per voluntates nostras*; y añadió: Nuestras almas son la leña, el diablo es la segur, y el leñador es nuestra voluntad. Nuestras voluntades perversas son pues las que hacen que seamos cortados y derribados: *Ligna sunt animæ, securis diabolus, manubrium voluntas nostra. Per malas ergo voluntates nostras incidimur.*

Hé aquí porqué dice S. Bernardo: Que cese la voluntad propia, y no habrá infierno: *Cesset voluntas propria, et infernus non erit.* (Serm. de Ressurrect.)

El demonio es muy débil.

Sujetaos á Dios, dice el apóstol Santiago: resistid al demonio, y huirá de vosotros: *Subdite estote Deo: resistite diabolo, et fugiet á vobis.* (IV. 7.). Resistidle con una fe viva y firme, dice el apóstol S. Pedro: *Cui resistite fortes in fide.* (1. V. 9.)

Cuando el demonio se acerca y trata de excitar en vosotros movimientos de ira, de orgullo, de impureza, etc., resistidle con valor; y al momento le ahuyentaréis. Porque delante de un alma firme, el demonio tiembla; con los que titubean, es, por el contrario, terrible como un leon.

El enemigo antiguo, dice S. Gregorio, es fuerte contra los que le escuchan, y débil contra los que le oponen resistencia. Si cedemos á sus sugestiones, es formidable como un leon, es vencedor; pero si le rechazamos fuerte y prontamente, queda aplastado como una hormiga. Así pues, para los unos es un leon, y para los otros una hormiga: las almas carnales tienen trabajo á escaparse de su crueldad; miéntras que las almas puras pisan su debilidad con el pié de la virtud (2).

(1) El ille ad te non præsumet accedere: latrare potest, sollicitare potest; mordere omnino non potest, nisi volentem. Non enim cogendo, sed suadendo nocet; nec extorquet à nobis consensum, sed petit. (*Serm.* CXCVII.)

(2) Antiquus hostis contra consentientes fortis est; ita contra resistentes debilis. Si enim ejus suggestionibus assensus præbetur, quasi leo tolerari nequaquam potest; si autem resistitur, quasi formica atteritur. Aliis ergo leo est, aliis formica; quia crudelitatem illius carnales mentes vix tolerant; spirituales vero infirmitatem illius pede virtutis calcant. (Lib. V *Moral.*)

Digitized by Google

¿De qué modo, dice Isaías, arrancarémos su presa á un hombre tan esforzado? ¿cómo recobrar aquello que ha arrebatado un varon tan valiente? Hé aquí lo que dice el Señor: Le serán quitados al hombre esforzado los prisioneros que ha hecho, y será recobrada la presa que arrebató el valiente. (*XLIX. 24-25.*)

Si considerais la naturaleza del demonio, dice Orígenes, es un gigante, y nosotros unos pigmeos; pero si seguimos á Jesús, que le ha privado de su fuerza, el demonio no nos inspirará ya ningun temor (1).

El demonio es muy débil ante los hombres valerosos y heróicos.

Es un leon rugiente, es terrible: *Leo rugiens.* (I. Petr. V. 8.). Es una serpiente que se arrastra por el suelo; es muy débil. Dios, que le ha dejado sus fuerzas para suplicio suyo, le ha puesto un freno. No puede dominar más que á aquellos á quienes Dios desprecia y abandona: ¡triste poder y reino vergonzoso!....

El demonio es débil, puesto que emplea la habilidad, la astucia, los rodeos, la mentira; es débil, puesto que se arrastra y se oculta. Es impotente; Jesucristo le ha derrotado..... ¿Quién es el que le vence y le derriba? El que está vigilante, el que huye, el que ruega, el que desconfía de sí mismo y se mortifica.

Una sola palabra de Jesucristo ahuyentaba á legiones de espíritus infernales del cuerpo de los poseidos: ¿qué fuerza no ha de tener la presencia de Jesucristo, su gracia, la sagrada comunion? Sólo una señal de la cruz asusta á los espíritus de las tinieblas, y les hace huir.

S. Bernardo asegura que cualquiera que invoque los santos nombres de Jesús, de María y de José, es invencible, aunque todos los demonios luchen contra él. Tertuliano decia á los perseguidores de la religion, que un poseido, cualquiera que fuese, no podia resistir á un simple cristiano. El demonio es pues muy débil. *(Apolog.)*. Una simple resistencia estrella sus fuerzas y le pone en derrota, dice el apóstol Santiago: *Resistite diabolo, et fugiet á vobis.* (IV. 7.)

Los Santos de todos los siglos, de todas las edades y de todos los sexos, han triunfado del demonio y le han aplastado la cabeza; siguiendo su ejemplo, todos nosotros podemos quedar victoriosos de este enemigo salvaje.....

El demonio está en todas partes; vigila sin cesar para perdernos.

El demonio está en el aire, en las aguas, en la tierra, en el infierno.....

Nuestros perseguidores, dice Jeremías, han sido más rápidos que las águilas: nos han perseguido en las montañas; nos han tendido lazos en el desierto: *Velociores fuerunt persecutores nostri aquilis cœli: super montes persecuti sunt nos; in deserto insidiati sunt nobis.* (Lament. IV. 19.). En un abrir y cerrar de ojos están en donde quieren; andan más veloces que el pensamiento; todo lo ven sin

(1) Si naturam spectes, dæmon gigas est, nos locustæ; si sequamur Jesum, qui eum enervavit, quasi nihil erit in conspecto nostro. *Homil.* VII, c. XII.

Digitized by Google

ser vistos; todo lo oyen sin ser oidos ni apercibidos. El demonio está siempre en acecho, y da vueltas sin cesar al rededor nuestro, buscando víctimas: *Circuit quærens quem devoret.* (I. Petr. V. 9.)

Estas idas y venidas, este círculo que forma al rededor nuestro, indican: 1.° que el demonio es un vagabundo entregado á la instabilidad, porque, al abandonar á Dios con el pecado, ha perdido la estabilidad de espíritu. El, que queria sentarse en el trono del Omnipotente, ha sido condenado á andar siempre errante, á no sentarse nunca, ni siquiera en el infierno. Jamás tendrá descanso ni sueño.

2.° Estas expresiones indican tambien la ira y el deseo insaciable de dañar que le animan.

3.° Pintan sus astucias, sus engaños y sus rodeos.

4.° Príncipe del mundo, recorre sin cesar su imperio.

5.° Ojea como un cazador.

6.° Las vueltas que da, son el emblema de su sagacidad y de sus exploraciones.

7.° Obliga á los hombres culpables á acabar de recorrer el círculo de sus iniquidades, á fin de caer entónces en el círculo de la desdichada eternidad.....

Ciencia del demonio.

Satanás, ántes de atacar, examina el vicio, la inclinacion, la parte débil de cada uno.

Oid á S. Leon: Satanás, dice, conoce á quien ha de abrasar con el fuego de la codicia, á quien ha de coger por la gula, á quien ha de poseer por la lujuria, á quien ha de inocular el veneno de la envidia; conoce al que ha de turbarse por los pesares, excederse por la alegría, agobiarse por el temor, y dejarse seducir por la admiracion. Tantea las inclinaciones de cada uno; descubre sus cuidados, escudriña sus afectos, busca los medios de dañar, explotando sobre todo las inclinaciones del hombre (1).

Conoce todo lo que pasa en la tierra. Ve los pensamientos, los deseos, las palabras, los pasos, las acciones y las omisiones de todos los hombres..... Sabe y conoce todo lo que ha sucedido desde el principio del mundo..... Sondea las entrañas y los corazones. Sabe todos los giros y rodeos, los pliegues y dobleces que tiene que seguir para insinuarse, seducir, vencer, derribar, asesinar y llevar al infierno.....

Todo en él se convierte en ojos, en oidos, en lengua, en espíritu, en inteligencia, en astucia, en ciencia. Aunque sumergido en las más profundas tinieblas, todo lo ve, todo lo comprende, todo lo nota, todo lo aprecia.....

(1) Novit cui adhibeat motus cupiditatis: cui illecebras gulæ ingerat; cui apponat incitamenta luxuriæ; cui infundat virus invidiæ. Novit quem mœror conturbet, quem gaudio fallat, quem metu opprimat, quem admiratione sedducat. Omnium discutit consuetudines, ventilat, scrutatur affectus: et ibi causas quærit nocendi, ubicumque viderit studiosus occupari. (*Serm.* VII *Natal. Dom.*)

Digitized by Google

Malicia, habilidad y astucias del demonio.

El demonio, dice San Cipriano, es llamado serpiente, porque se desliza y arrastra como ella; se adelanta insensiblemente, ocultando su marcha á fin de engañar. Su astucia es tan grande, sus planes tan hábiles y capciosos, que hace tomar la noche por el dia, el dia por la noche, el veneno por el remedio; lleva la desesperacion bajo pretexto de esperanza, á la desercion bajo pretexto de fidelidad; ofrece á nuestros homenages el ante-Cristo bajo el nombre de Cristo. De esta suerte, haciendo pasar la mentira por verdad, escamotea sutilmente la verdad misma: (*De Simplicit. Pelator.*)

Satanás se transforma en ángel de luz para seducir, dice el gran Apóstol: *Ipse enim Satanas transfigurat se in angelum lucis.*

La malicia, la habilidad y las astucias de Satanás se manifiestan: 1.° en que observa cuáles son los lugares ménos fortificados, como dice S. Jerónimo: *Loca minime munita observat.* (Comment.)

2.° En que, como tambien dice S. Jerónimo, no presenta jamás al hombre el pecado descubierto, sino que se sirve de rodeos; no se lanza de repente, sino que se adelanta poco á poco y echa completamente á pique la débil navecilla. Para hacer caer en el pecado, se oculta; porque es tan asqueroso, tan horrible y tan infecto, que si se presentase, haria morir de miedo á todo el mundo; nadie querria acercarse á él. Oculta la fealdad del pecado, de aquel pecado que, hijo de Satanás, es asqueroso, horrible é infecto como su padre; disfraza el pecado con la apariencia y el nombre de dulzura, de flores lozanas, de felicidad y hasta de virtud. Oculta el anzuelo del pecado, y sobre todo del deleite, á fin de que quedeis cogidos á este aguijon penetrante y mortal, miéntras saboreais un placer engañoso y emponzoñado. Impele al hombre al vicio paso á paso; comienza por hacerle cometer faltas ligeras, y le arrastra así á las mayores. (*Homil. ad pop.*)

El demonio, tan audaz, bien quisiera, si se atreviese y pudiese, hacernos desde luego tan malvados como él; pero, demasiado astuto, prevé que no tendria éxito su seduccion. Bien quisiera atacarnos á campo abierto; pero, demasiado maligno, teme que se le escape su presa. Va por grados, dice Bossuet, y se oculta. Su fealdad, como ya hemos dicho, y la fealdad del pecado que quiere hacer cometer, darian horror; oculta una y otro; porque si el hombre pudiese ver al demonio y al pecado tales como son, jamás, jamás se daria al demonio ni al pecado.....

El demonio se arrastra como la serpiente, y toma sus movimientos y rodeos; ya enseña la cabeza, ya la cola. Se arrastra cuando está lejos, para que no le vean, y muerde así que está cerca....

Estudia nuestras inclinaciones y las admite: así es que no tentará por impureza al avaro, porque para ser libertino habria de ser pródigo. No tentará por avaricia al impúdico. Transportará en espíritu al ambicioso á la cumbre del poder; llevará al orgulloso á

Digitized by Google

adorarse á sí mismo; enviará hambre al hombre dominado por la gula, etc.....

Seduce al libertino de un modo, al sabio de otro, al escrupuloso de diferente manera. Ataca al niño, á los jóvenes, al hombre adulto, al anciano; á cada uno segun su edad, su parte débil, su inclinacion.

Ataca ora al cuerpo, ora al espíritu, ora al corazon..... Hiere ya por fuera, yo por dentro; busca el paraje más débil; sube por asalto; presenta la flor, y oculta la espina; dora la copa.... Mirad esta flor: ¡qué hermosa! respirad el agradable olor que despide.... Examinad esta copa: ¡qué excelente licor contiene! bebed, bebed..... Pero, deteneos! esta flor y esta copa están envenenadas; si las tocais, morireis al momento para la eternidad.....

No es más que un pensamiento, dice aquel maligno espíritu, una simple mirada, una complacencia..... Probadlo, ya os detendreis cuando querais. Si buscais la felicidad, aquí la podreis hallar.... Tened cuidado; ya se avanza el asesino; el incendio empieza por una chispa..... Que un buque vaya á pique, ya recibiendo de repente una gran cantidad de agua, ya tomándola poco á poco, el hecho es que el buque va á pique..... El demonio, este mónstruo astuto, dice Bossuet, va por grados; inclina primero á Judas á la avaricia, luego le induce á vender á su Dios, más tarde á la traicion, y por fin á la desesperacion, á la cuerda, al infierno.

Ved como el maligno espíritu ataca á nuestros primeros padres. La serpiente, dice la Escritura, que era el más astuto de todos los animales, dijo á la mujer: ¿Por qué motivo os ha mandado Dios que no comieseis del fruto de todos los árboles del paraíso? ¿*Cur præcipit vobis Deus, ut non comederetis de omni ligno paradisi*? (Gen. III. 1.). Esta sola pregunta es un crimen. ¿Por qué, serpiente infernal, te metes en lo que Dios ha mandado? Lo que Dios ha prescrito es sagrado..... ¿No obra así Satanás respecto de todos los hombres para seducirlos? ¿Por qué no habeis de hacer esto? les dice: ¿Por qué no habeis de ver á tal persona? ¿Por qué no habeis de ir á tal sitio? ¿Por qué, etc....?

Eva le respondió: Dios nos ha prohibido comer del fruto del árbol que está en medio del paraíso, para que no muramos: *Cui respondit mulier: De fructu ligni quod est in medio paradisi, præcepit nobis Deus ne comederemus, et ne tangeremus illud, ne forte moriamur*. (Gen. III. 2-3.). ¡Imprudente Eva! ha tenido la debilidad de escuchar un instante á la serpiente, y sólo por esto ha empezado á sucumbir y á ser culpable. ¡Ay de mí! ¿no nos conducimos nosotros tambien de este modo?....

La serpiente, viendo la debilidad de Eva, va más léjos: al crímen de la pregunta une el crímen de la negativa, y responde á la mujer: De ninguna manera, no sufrireis la muerte: *Nequaquam morte moriemini*. (Gen. III. 4.). ¿No obra el demonio de una manera parecida con nosotros? No hay tanto mal en esto como se

Digitized by Google

dice; es exageracion; son demasiado severos. Qué! ¡el infierno por tan poca cosa?.... En tercer lugar, al crímen de la pregunta y de la negativa, la serpiente añade el crímen de la afirmacion, para instar á Eva y seducirla del todo: No morireis, dice, porque Dios sabe que el dia que comais de esta fruta se abrirán vuestros ojos, y sereis como dioses, conocedores del bien y del mal: *Scit enim Deus quod in quocumque die comederitis ex eo, aperientur oculi vestri, et eritis sicut dii, scientes bonum et malum.* (Gen. III. 5.)

Ya está Eva seducida y perdida! La mujer vió, pues, que aquella fruta era buena para comer, y bella á los ojos, y de un aspecto deleitable; y cogió del fruto, y comióle; y dió tambien á su marido, que comió como ella: *Vidit igitur mulier quod bonum esset lignum ad vescendum, et pulchrum oculis, aspectuque delectabile; et tulit de fructu illius, et comedit; deditque viro suo, qui comedit.* (Gen. III. 6.). Y los ojos de ambos quedaron abiertos; y reconocieron que estaban desnudos, etc. (*Gen. III.* 7.). Estos son los felices y los dioses que ha hecho el demonio. Todos los que escuchen la serpiente, hallan las mismas recompensas.....

O desgraciados mortales que dais oido al demonio, padre de la mentira y de la muerte, enemigo jurado de la felicidad del hombre y del mismo Dios!....

Los demonios, dice S. Pedro, os seducen con palabras engañosas, y harán con vuestras almas un tráfico infernal: *Fictis verbis de vobis negotiabuntur.* (II. II. 3.)

Estos orgullosos espíritus de las tinieblas, dice el Salmista, me han ocultado sus redes y sus lazos: *Absconderunt superbi laqueum mihi.*

Cuando el demonio, aquella serpiente resbaladiza que no puede cogerse, se presenta, dice S. Jerónimo, si no le aplastais la cabeza, es decir, si no resistís inmediatamente á su primera sugestion, se precipita toda entera al fondo de vuestro corazon, sin que podais sospecharlo: *Cum venerit diabolus, serpens lubricus, cujus, si capiti, id est, primæ suggestioni non resistitur, totus in interna cordis, dum non sentitur, illabitur.* (Comment.)

El demonio es llamado serpiente, y tomó la forma de este reptil para seducir á nuestros primeros padres, porque, 1.°, la serpiente es hábil y astuta por naturaleza..... 2.° Se mantiene en emboscada, ataca al hombre sin ser vista, y le muerde de improviso..... 3.° La serpiente se arrastra, inocula su veneno y mata al hombre: el demonio obra de la misma manera..... 4.° La serpiente toca en el suelo con todas las partes de su cuerpo: el demonio no inspira más que el amor de las cosas terrestres y carnales.....

Para sorprender y engañar à Adan y á Eva, la serpiente, observadlo, dijo cinco mentiras evidentes: la primera: No morireis: *Nequaquam moriemini*; la segunda: Vuestros ojos se abrirán: *Aperientur oculi vestri*; la tercera: Sereis como dioses: *Eritis sicut dii*; la cuarta: Conocereis el bien y el mal: *Scientes bonum et ma-*

Digitized by Google

lum; la quinta: Dios sabe que lo que digo es verdad: *Scit enim Deus quod in quocumque die*, etc.....

El Señor, dice Isaias, el Señor con su espada cortante, larga y fuerte, tomará residencia á Leviathan, serpiente enorme, á Leviathan, el tortuoso mónstruo, y le matará: *Visitabit Dominus in gladio suo duro, et grandi, et forti super Leviathan, serpentem vectem, et super Leviathan, serpentem tortuosum, et occidet.* (XXVII. 1.). Armado con una espada, es decir, con su cruz. Esta serpiente es llamada enorme, á causa de su fuerza; tortuosa, 1.°, á causa de su genio depravado, y 2.°, á causa de sus astucias y dobleces con que rodea al hombre.....

El demonio aparta siempre del bien; lo presenta como inútil, demasiado penoso ó impracticable, etc..... Siempre lleva al mal y lo presenta como ventajoso, dulce, agradable, etc..... Autor de la muerte, jamás conduce á la vida de la gracia y de la gloria, sino á la pérdida de la inocencia y á la muerte espiritual en la tierra y en la eternidad.....

Odio del demonio contra el hombre y guerra que le hace.

El demonio, que se ha declarado enemigo personal de Dios, no pudiendo hacer nada contra Él, se venga con su imágen, dice Bossuet, y desgarrándola la deshonra, llenando su espíritu envidioso de malos deseos de venganza. Espíritu negro, espíritu tenebroso, espíritu furioso y desesperado, que afecta un fausto insolente en vez de su grandeza natural; que emplea astucias maliciosas en vez de una sabiduría celestial; que no respira más que odio, disension y envidia en vez de la caridad y de la sociedad fraternal. Parece que Satanás y todos sus ángeles dicen: No seremos nosotros los únicos miserables; ¡cuántos hombres morirán de nuestra mano! ¡Ah! ¡cuántos sitios vamos á dejar vacantes, y cuántos se hallarán entre los criminales que pudieran haberse sentado entre los jueces! El odio de los demonios contra nosotros es tal, notadlo bien y pasmaos de tanto exceso, es tal el odio que contra nosotros tienen, que se placen no sólo en arruinarnos, sino tambien en manchar nuestra alma y degradarla. Sí, prefieren todavia corrompernos á atormentarnos, prefieren quitar la inocencia á quitar el reposo, hacernos malos á hacernos desgraciados. Y es verdad que cuando estos crueles vencedores se han hecho dueños de un alma, entran en ella con furia, la roban, la saquean y la violan. Estos corruptores la violan, no tanto para satisfacerse, como para deshonrarla y envilecerla. La inclinan á que se entregue á ellos, y luego la desprecian: la tratan como son tratadas las mujeres que vienen á ser el ludibrio de aquellos por quienes se han cobarde é indignamente prostituido.....

Los demonios están llenos de odio y de envidia contra nosotros; nos hacen una guerra encarnizada á causa de las gracias y de los bienes celestiales que Dios nos concede, y porque estamos destinados á ocupar un dia los tronos que han perdido con su orgullo.....

Digitized by Google

El demonio es vuestro enemigo, dice el apóstol S. Pedro: *Adversarius vester diabolus.* (I. V. 8.)

El demonio es un fautor de querellas, un falso testigo, un acusador. Nos ataca á nosotros, ataca nuestra salvacion y nuestra felicidad eterna. Quiere conquistarnos á fin de tenernos por compañeros, despues de habernos tenido por cómplices. Y todo esto, 1.°, por odio á Dios, á fin de que Dios no reciba nuestras adoraciones, Su orgullo le inspira un odio tan grande á Dios, que, segun el parecer de varios graves autores, áun cuando Dios le prometiese perdonarle á condicion de que se humillase, preferiria sufrir eternamente ántes que renunciar á su orgullo y á su odio..... 2.°, Nos hace la guerra por envidia..... 3.° Nos la hace por orgullo; quisiera que nos volviésemos semejantes á él para dominarnos y reinar sobre nosotros.....

Tenemos que sostener un combate contra los demonios, dice S. Pablo..... Es una lucha sin tregua.....

Los odios más furiosos y más implacables entre los hombres no son más que una sombra, comparados con los de los demonios. En ellos todo es odio, celos, deseos de eterna venganza.....

El demonio tuvo la audacia de atacar al mismo Jesucristo.

¿Por qué permitió Jesucristo que el demonio le tentase? 1.° para enseñarnos que la tentacion no es pecado, no exponiéndose temerariamente á ella y resistiéndola.....; 2.°, para enseñarnos á vencer, pues Jesucristo es nuestro modelo, nuestro capitan; y por esto quiso entrar en la lid para derribar al demonio y hacernos ver cómo se le vence....; 3.°, para tomar parte en nuestras tentaciones.....

¿Por qué permitió Jesucristo que el demonio le tentase? Contestaré con S. Agustin: ¿Por qué quiso hacerse hombre, nacer en un pesebre, sufrir y morir en una cruz? Fué por bondad hácia nosotros; y tambien por bondad hácia nosotros fué tentado. (*Serm.*)

Jesucristo, dice S. Gregorio, ha querido vencer nuestras tentaciones con sus tentaciones, así como quiso ser victorioso de nuestra muerte con su muerte. (*Homil. XVI. in Evang.*)

Si la enfermedad de Jesucristo es nuestra fuerza; si sus heridas son nuestra curacion; si su muerte es nuestra vida, podemos tambien asegurar que su tentacion es nuestra victoria....: por eso vino el Hijo de Dios, dice el apóstol S. Juan, para destruir la obra del demonio: *In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolvat opera diaboli.* (I. III. 8.).

En su odio y desvergüenza, Satanás se atreve á atacar á Dios: ¿cómo ha de dejarnos á nosotros?....

Jesucristo sufrió ser tentado por el demonio; pero lo arrojaba del cuerpo de los poseidos, y dió el mismo poder á sus discípulos.....

Crueldad y furor del demonio contra los hombres.

El demonio, como leon rugiente, anda girando al rededor de vosotros en busca de presa que devorar, dice el apóstol S. Pedro. (*I. V. 8.*). Nodice el Apóstol que el demonio trata de morder, sino que trata de devorar.....

Digitized by Google

¡Ay de la tierra y del mar! dice el Apocalípsis, porque el diablo bajó á vosotros *arrojado del cielo y está* lleno de furor, sabiendo que le queda poco tiempo: *Væ terræ et mari, quia descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quod modicum tempus habet.* (XII. 12.)

Simon, Simon, dijo Jesucristo á Pedro, mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos como el trigo *cuando se criba: Simon, Simon, ecce Satanas expetivit vos, ut cribraret sicut triticum.* (Luc. XXII. 31.)

El dragon, dice el Apocalípsis, se irritó, y marchóse á guerrear: *Et iratus est draco, et abiit facere prælium.* (XII. 17.)

La crueldad y la rabia del demonio, dice el Salmista, le llevan á perseguirme, á apoderarse de mí, y á hundir en el polvo mi gloria. (*VII. 6.*). Mis enemigos, añade, me tienen cercado por todas partes, tienen puestas sus miras para dar conmigo en tierra; están acechándome como el leon preparado á arrojarse sobre su presa, ó como el leoncillo que en lugares escondidos está en espera: levántate, ó Dios mio; prevén el golpe, y arrójalos por el suelo, libra mi alma *de las garras* del impio. (*XVI. 11-13.*). El jabalí del bosque todo lo ha destruido, y se apacienta en ella esa fiera singular *ó solitaria: Exterminavit eam aper de sylva, et singularis ferus depastus est eam.* (LXXIX. 14.)

Servireis á dioses extraños, que no os darán descanso ni de dia ni de noche, dice el profeta Jeremías: *Servietis diis alienis die ac nocte, qui non dabunt vobis requiem.* (XVI. 13.). Estos pretendidos dioses, que son tan crueles, son los demonios.....

Cada vez que pecamos, dice S. Jerónimo, caemos bajo el imperio del demonio, que jamás nos da descanso, pues nos impele *siempre* á añadir un crímen á otro crímen hasta hacer de ellos una montaña: *Quidquid peccamus, imperium est demonum, qui numquam nobis dant requiem; sed semper impellunt delictis augere delicta, et cumulum facere peccatorum.* (Comment.)

Devastaciones producidas por los demonios.

¿Qué más depravado, qué más pérfido y más malo que nuestro adversario? dice S. Agustin. Introdujo la guerra en el cielo, la seduccion y el pecado en el paraíso terrenal, el odio en la vivienda de los dos primeros hermanos; siembra la zizaña en todas nuestras obras. En el alimento oculta el anzuelo de la gula; en la generacion el de la lujuria; en el trabajo el de la pereza; en la conversacion el de la envidia; en la administracion el de la avaricia; en la correccion el de la ira; en la autoridad el del orgullo. Despierta en el corazon los malos pensamientos; coloca en los labios la mentira, la maledicencia, el falso testimonio, la blasfemia; emplea los miembros para cometer actos de iniquidad; si estamos despiertos, nos induce á obrar mal; si dormimos, suscita sueños vergonzosos. Lleva á la disolucion á los que tienen un carácter alegre, y á la desesperacion á los tristes. En fin, para abreviar,

Digitized by Google

todos los males del mundo vienen de su infernal depravacion. (1).

¿No habeis sembrado buena simiente en vuestro campo? ¿Cómo tiene zizaña? dicen los criados al amo. Algun enemigo mio la habrá sembrado, responde el dueño: *¿Nonne bonum semen seminasti in agro tuo? ¿Unde ergo habet zizania? Inimicus homo hoc fecit.* (Matth. XIII. 27-28.)

En todas partes y en todo tiempo siembra zizaña el demonio: la siembra en el cielo, en la tierra, en el corazon del hombre, en el seno de la familia y de la sociedad, y la sembrará eternamente en el infierno.....

¡Hasta cuándo, ó espíritus del desórden, exclama el Rey Profeta, estaréis acometiendo á un hombre todos juntos para acabar con él, *y derrocarle* como á una pared desnivelada, ó como á una tapia ruinosa! (*LXI. 4. 5.*). No tratais más que de precipitarle de su elevacion; le adulais con la punta de los labios para perderle, y le maldecís en secreto.

O Dios, los gentiles han entrado en tu heredad, han profanado tu santo templo. (*Psal. LXXVIII. 1.*). Los enemigos del hombre vienen á ser sus dominadores, le oprimen y le hacen sufrir la humillacion de su tiránico poder. (*Psal. CV. 42.*)

Los guardias que recorren la ciudad, me han encontrado, dice la Esposa de los Cantares; me han golpeado y me han herido. (*V. 7.*)

Ved las devastaciones que produce el demonio en nuestros primeros padres y al rededor suyo: tienen la desgracia de escucharle, y al momento vienen la desnudez, la vergüenza, el temor, la excusa, la concupiscencia, la esclavitud, los sufrimientos, la maldicion, su expulsion del jardin de delicias, la esterilidad de la tierra, el trabajo, la tristeza, el remordimiento, las lágrimas, la penitencia, la muerte temporal y espiritual, el cielo cerrado, y el infierno abierto. Y estas desgracias recaen á la vez, no sólo sobre Adan y Eva, sino tambien sobre toda su posteridad.....

Despues de haber sumergido á nuestros primeros padres en este abismo, desaparece Satanás. Ya no les dice: Sereis como dioses. Los ha hecho semejantes á él; ya están cumplidos sus crueles deseos....

Es natural que la serpiente derrame su veneno y dé la muerte... Fiándose en la serpiente, Adan se volvió terrestre, carnal; se embruteció, y no pensó más que en la materia. La misma suerte aguarda á aquellos de su raza que escuchen á Satanás.

El demonio, dice S. Gregorio, coge y oprime; seduce á fuerza

(1) ¿Quid pravius, quid malignius, quid adversario nostro nequius? Qui posuit in cœlo bellum, in paradiso fraudem, odium inter primos fratres; et in omni opere nostro zizania seminavit. Nam in comestione posuit gulam, in generatione luxuriam, in exercitatione ignaviam, in conversatione invidiam, in gubernatione avaritiam, in correctione iram, in dominatione superbiam: in corde posuit cogitationes malas; in ore posuit locutiones falsas, in membris operationes iniquas: in vigilando movit ad prava opera, in dormiendo ad somnia turpia. Lætos movet ad dissolutionem, tristes autem ad desperationem. Sed, ut brevius loquar, omnia mala mundi sua sunt pravitate commissa. (*Serm.*)

Digitized by Google

de asechanzas asusta con amenazas, persuade con lisonjas, abate con la desesperacion, y engaña artificiosamente con promesas (1).

S. Bernardo hace tambien una descripcion de los demonios y de su carro: su malicia, dice, tiene un carro de cuatro ruedas, que son la crueldad, la ira, la audàcia y la impudencia. Este carro se precipita á la efusion de la sangre; no se detiene ante la inocencia; no disminuye su velocidad con la paciencia, ni le arredran el temor ni el pudor. Le arrastran dos caballos fogosos y sin freno, prontos á llevar á todas partes la desolacion y la muerte: son el poder y el lujo; dos cocheros, el orgullo y la envidia le dirigen (2).

El demonio, dice Orígenes, quita al hombre la virtud del alma; le priva de la libertad y de muchas de las ventajas del cuerpo; le arrebata los bienes espirituales y temporales; le aleja del temor de Dios, le entrega á las pasiones, le precipita á las miserias de esta vida y á los suplicios de la eternidad. (*Homil.*)

El pescador coge el pez con el anzuelo; el cazador se apodera de las bestias salvajes con auxilio de los lazos, y de los pájaros por medio de la liga y de la red: el demonio hace inauditos esfuerzos para sujetar y coger el cuerpo y el alma por medio de diversos dolores, grandes cuidados, pesares, dificultades, escrúpulos, querellas, malas inclinaciones, etc., á fin de que no se le escapen y sean su presa en la tierra, y sobre todo en el infierno.

Ved, dice S. Basilio, con qué malicia y perfidia obra el demonio en lo que nos concierne: nos priva de las virtudes que le hemos dado, y nos da los vicios que no queríamos. Le sacrificamos nuestras virtudes, á él que es rico en malicia y en vicios, y esto para nuestro inmenso y visible detrimento; porque, cuanto más le damos, más heridas trata de hacernos. (*In Deuter. XV.*)

¡Hombre infeliz, exclama S. Bernardo, á quién sirves, á quién sigues! No ves á Satanás, precipitado al abismo eterno, que cae del cielo con la velocidad del rayo? (*Serm. XXXIX in Cant.*)

Cuando Dios inspira saludables pensamientos de penitencia, de limosna ó de piedad, llega el demonio para disiparlos ó corromperlos, á fin de que no los ejecuten, ó si los realizan, los hagan con mal fin, de mal modo, ó valiéndose de medios perversos, ó al ménos haciéndolo indiscretamente, es decir, con demasiada ó con poca aplicacion.....

¿Cómo ha quedado solitaria la ciudad *ántes* tan populosa? dice Jeremías en sus lamentaciones...? *Quomodo sedet sola civitas plena populo*....? Ha sido tomada por sus perseguidores en medio de

(1) Opprimendo rapit, insidiando circumvenit, minando terret, suadendo blanditur, desperando frangit, promittendo decipit. *Homil. in Evang.*

(2) Habet namque malitia (diabolus) currum suum quatuor rotis consistentem: sævitia, impatientia, audacia, impudentia. Valde enim velox est currus iste ad effundendum sanguinem; qui nec innocentia sistitur, nec patientia retardatur, nec timore frænatur, nec inhibetur pudore: trahitur autem duobus admodum pernicibus equis, et ad omnem perniciem paratis, terrena potentia et seculari pompa; præsident duobus his equis aurigæ duo, tumor et livor. *Serm.* XXXIX *in Cant.*

Digitized by Google

angustias: *Omnes persecutores ejus apprehenderunt eam inter angustias.* (I. 1-3.). Sus enemigos se han enseñoreado de ella; sus pequeñuelos han sido arrastrados al cautiverio, arrancándolos el opresor: *Facti sunt hostes ejus in capite, parvuli ejus; ducti sunt in captivitatem ante faciem tribulantis.* (I. 5.). Ya ha desaparecido toda su hermosura; sus príncipes han venido á ser como carneros *descarriados* que no hallan pastos, y han marchado desfalleçidos delante del *perseguidor* que los conduce. (*I. 6.*). Los enemigos vieron á Sion, y mofáronse de sus solemnidades: *Viderunt eam hostes, et deriserunt sabbata ejus.* (I. 7.). Hasta á sus piés llegan sus inmundicias: ella no se acordó de su fin; está profundamente abatida sin haber quién la consuele: *Sordes ejus in pedibus ejus: nec recordata est finis sui; deposita est vehementer, non habens consolatorem.* (I. 9.). El enemigo echó su mano á todas las cosas que *Jerusalen* tenia más apreciables: *Manum suam misit hostis ad omnia desiderabilia ejus.* (I. 10.). Ha tendido una red á mis piés, y me ha hecho caer hácia atrás: me ha llenado de desolacion, y durante todo el dia consumida de tristeza: *Expandit rete pedibus meis, convertit me retrorsum, posuit me desolatam, tota die mœrore confectam.* (I. 13.). Ha venido á ser para mí como un oso en acecho, como un leon en lugar oculto: *Ursus insidians factus est mihi; leo in absconditis.* (III. 10.). Él ha destruido mis senderos, y me ha destrozado: *Semitas meas subvertit, et confregit me.* (III. 11.). Me ha llenado de amargura, y me ha embriagado de ajenjo. (*III. 15.*). Ha quebrado todos mis dientes, dándome *pan lleno* de arena: ceniza me ha dado á comer. (*III. 16.*). Y la paz ha huido de mi alma; no sé ya lo que es felicidad. (*III. 17.*)

Tal es el cuadro que el Profeta hace de las devastaciones que los enemigos han causado á Jerusalen. Todos estos estragos, todas estas desgracias no son más que una débil imágen de los estragos y de las desgracias que causa el demonio cuando reina en un alma y la domina.

No habiendo el demonio podido vencer á Dios cuando le atacó en el cielo, lo ataca en la tierra, y no pudiendo alcanzar á Dios, todo lo corrompe, hasta los elementos: como nada puede crear, emplea sus fuerzas para destruirlo todo..... Es un viejo adúltero, dice S. Agustin, que no trata más que de seducir. (*In psal.*)

Ved cómo trata á Job. Roba sus rebaños y degüella los pastores; hace caer fuego del cielo sobre sus ovejas y sobre sus criados, y los consume. Roba sus camellos y mata á sus guardas. Envía un huracan violento que derriba la casa en donde se hallaban en la mesa los hijos de Job, y quedan todos muertos. Llena al mismo Job, desde el extremo de los piés á lo alto de la cabeza, de una lepra horrible. Y con los restos de un vaso de arcilla roto, aquel patriarca, sentado en un estercolero, se quita la podredumbre de las úlceras que le cubren. (*I. II.*). El demonio hubiera ido aún mucho más léjos si Dios se lo hubiese permitido.....

Digitized by Google

Ved cómo trata el demonio á los poseidos. Citemos un sólo ejemplo tomado del Evangelio: Un hombre del pueblo dijo á Jesús: Maestro, yo he traido á tí un hijo mio poseido de cierto espíritu *maligno que le hace quedar* mudo, el cual, donde quiera que le tome, le tira contra el suelo, y le hace echar espuma por la boca y crujir los dientes, y se vuelve enteramente seco. Traédmelo, contestó Jesús. Trajéronsele; y apenas vió á Jesús, cuando el espíritu empezó á agitarle con violencia; y tirándose contra el suelo, se revolcaba echando espumarajos. Y Jesús preguntó á su padre: ¿Desde cuánto tiempo le sucede esto? Desde la niñez, respondió. Y muchas veces le ha precipitado *el demonio* en el fuego y en el agua, á fin de acabar con él. (*Marc. IX.*)

Si el demonio causa tantos estragos en el cuerpo, juzgad qué estragos causará en el alma del pecador cuando la posea y reine en ella como tirano. ¡Juzgad qué tormentos debe imponer á los réprobos en el infierno!

Todo es bueno para el demonio miéntras pueda derribar y destruir..... Toda la ocupacion de los demonios, dice Tertuliano, es hacer caer al hombre: *Opera eorum est hominis eversio.* (Epist.)

Esta rabia y estos estragos de Satanás se nos pintan por el profeta Ezequiel bajo el nombre y figura de Faraon Rey de Egipto. ¡Espectáculo espantoso! Al rededor suyo están los muertos, á quienes dió crueles heridas. Allí yace Asur, dice el Profeta, con toda su muchedumbre; allí ha caido Elam y todo el pueblo que le seguia; allí Mosoch y Tubal, y sus príncipes, y sus capitanes, y todos los otros que están nombrados; número indecible, tropel infinito, multitud inmensa: están al rededor suyo derribados por el suelo y nadando en su sangre. Faraon está en medio saciando su vista con una carnicería tan terrible, y consolándose con su pérdida y la ruina de los suyos: Faraon con su ejército, y Satanás con sus ángeles. (Bossuet, *sobre los demonios.*)

Pero, si el demonio causa tantas desgracias en la tierra, ¡qué horribles tormentos no hará sufrir á los réprobos en el infierno! O Dios, no permitais que jamás caigamos entre las manos de este enemigo feroz!...

El demonio es el dios del siglo.

El dios de este siglo, dice S. Pablo, ha cegado el entendimiento de los incrédulos: *Deus hujus seculi excæcavit mentes infidelium.* (II. Cor. IV. 4.)

El dios de este siglo es el demonio, que es el dios de los que viven segun la corrupcion del siglo. Es el dios de este siglo, no por derecho de creacion, sino por su perversidad, sus escándalos, sus sugestiones, su imperio y su tiranía.....

Lo propio del orgullo, dice el elocuente Obispo de Meaux, es atribuirlo todo á sí mismo; y por esto los soberbios se consideran los dioses de ellos mismos, sacudiendo el yugo de la autoridad soberana. Por esta razon, habiéndose henchido el demonio con una arro-

Digitized by Google

gancia extraordinaria, las Escrituras han dicho que habia aspirado á la divinidad. Escalaré el cielo, dijo, colocaré mi trono encima de los astros, y seré semejante al Altísimo. (*Isai. XIV. 13-14.*). Arrojado del cielo, y precipitado en el abismo, y reunidos con él todos los compañeros de su insolente empresa, conspiró con ellos para sublevar contra Dios á todas las criaturas. Pero, no contento con sublevarlas, concibió entónces el insolente designio de someterlo todo en el mundo á su tiranía: atacó á Adan, y le hizo su esclavo: enorgullecido con este éxito feliz, y no olvidando su primer designio de igualarse á la naturaleza divina, se declaró abiertamente rival de Dios; y tratando de revestirse de la majestad divina, como no tiene poder de hacer nuevas criaturas para oponerlas á su dueño, ¿qué hizo? Por lo ménos adulteró todas las obras de Dios, dice el grave Tertuliano: enseñó á los hombres el modo de corromper su uso; y los astros, y los elementos, y las plantas, y los animales, todo lo hizo servir de idolatría; abolió el conocimiento de Dios, y por toda la redondez de la tierra se hizo adorar en lugar suyo, segun lo que dijo el Salmista: Los dioses de las naciones son los demonios: *Dii gentium dæmonia*. (XCV. 5.). Por esto el Hijo de Dios lo llama el príncipe del mundo: *Princeps mundi*. (Joann. XIV. 30.). Y el Apóstol el dios de este siglo: *Deus hujus seculi*. (II. Cor. IV. 4.)

¿Y con qué insolencia se ha portado este rival de Dios? ¡Siempre ha tratado de hacer lo que Dios hacía, afectando la misma pompa. Dios tiene sus vírgenes que le están consagradas! ¿No ha tenido el diablo sus vestales? ¿no ha tenido sus altares y sus templos, sus misterios y sus sacrificios, y ministros de sus impuras ceremonias que hizo tan semejantes como pudo á las de Dios, porque tiene envidia de Dios, y en todo quiere parecer su igual?

Cuando Jesucristo vino á la tierra, añade Bossuet (*Hist. universal*), todo era dios ménos el mismo Dios, y el universo no era más que un vasto templo de ídolos.

Como las pasiones y el pecado son hijos del demonio, este padre hace tambien adorar á sus hijos, ó más bien se hace adorar en las pasiones y en el pecado. Así es que el avaro adora el oro, el borracho á Baco; el impúdico adora á Cupido y á Venus, etc. Hé aquí pues á todos los hombres amantes de sus depravadas pasiones adoradores de los demonios; son idólatras: y hé aquí al demonio adorado en las pasiones, en los crímenes y en los escándalos.....

El demonio no se cansa nunca; es muy perseverante en perseguirnos.

El Evangelio nos dice que el demonio, acabadas todas estas tentaciones, se retiró de él, pero sólo por algun tiempo: *Et consumata omni tentatione, diabolus recessit ab illo, usque ad tempus.* (Luc. IV. 13.). Como el demonio persevera en la afeccion al pecado, nada descuida, despues de haber hecho caer al hombre, para impedirle que se vuelva á levantar, ó para hacerle caer de nuevo si se levanta.....

El demonio estaba todo el dia maquinando engaños, dice el Salmista: *Et dolos tota die meditabantur*. (XXXVII. 13.). Este antiguo

Digitized by Google

enemigo de todo lo que existe, no deja de tender por todas partes las redes de la decepcion.....

La gran aplicacion con la que el demonio reune todas sus fuerzas, todos sus recursos, todos sus instantes con el designio de causar nuestra ruina, es lo que le hace tan terrible. Todos los espíritus angélicos, dice Santo Tomás, son muy decididos y determinados en sus empresas: la resolucion de perdernos que ha hecho el demonio, es fija, decidida é invariable. Es un enemigo que jamás duerme, jamás deja su odiosa malicia. (*De Peccat.*)

Los demonios, dice S. Martin, tienden lazos á los que no están alerta: se apoderan de los que no saben resistirles, y devoran á los que han cogido; y jamás están satisfechos: *Insidiantur incautis, capiunt nescientes, captos devorant, exsaturari non queunt devoratis.* (Test. Sulpit., *in ejus vita.*)

Aun cuando derribeis al demonio, dice Tertuliano, no abatireis su audacia; inflamaréis, al contrario, su ira: *Tunc plurimum accenditur dum extinguitur.* (Epist.). Cuando parece que su furor está del todo apagado, entónces es cuando se enciende con mayor fuerza. Esto dice Jesucristo en el Evangelio: Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre, anda errante por lugares desiertos buscando dónde hacer asiento, sin que lo consiga. Y dice: Volveré á mi casa, de la que he salido. Entónces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, habitan allí; conque viene á ser el postrer estado de aquel hombre más lastimoso que el primero: *Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus.* (Matth. XII. 43-44-45.). Siempre activo, no reposa ni se cansa nunca..... Tres veces atacó á Jesucristo; tres veces fué rechazado: y estaba todavía decidido á volver á empezar. Aguarda la hora favorable, y jamás pierde la esperanza de vencernos..... Rechazadle mil veces, y mil veces volverá á la carga. Escupidle en el rostro, despreciadle, maldecidle; y se burlará de ello, pues no tiene vergüenza: su único fin es seduciros, poseeros, perderos. No hay entre los hombres, por malos que sean, un odio comparable al de los demonios. Los hombres que tienen odio se alejan de aquel á quien aborrecen, le huyen, no quieren verle ni hablarle: el demonio, al contrario, á pesar de su odio implacable, no se aleja, no huye; quiere siempre ver y adular al hombre á quien aborrece..... En fin hace temblar, hasta cuando se consigue contra él una victoria, porque entónces se pone furioso.....

El demonio persigue más á los justos que á los pecadores.

Los buques que nada llevan, dice S. Crisóstomo, no temen á los piratas; los que los temen, son los que van cargados de oro, de plata y de piedras preciosas: hé aquí por qué el demonio no se decide fácilmente á perseguir al pecador, sino ántes bien al justo, que posee grandes riquezas, es decir, muchas virtudes y mèritos: *Sicut navigia vacua non metuunt piratas, sed onusta auro, argento et lapidibus pretiosis; sic et diabolus non facile persequitur peccatorem,*

Digitized by Google

sed justum potius, ubi multæ sunt opes, id est, virtutes et merita. (Homil. IV. in Isai.)

El ladron no ataca al mendigo, sino al rico. El demonio, que es el ladron de los ladrones, deja, por decirlo así, descansar al pecador, porque todo lo ha saqueado en él, el cuerpo y el alma, el espíritu y el corazon, el tiempo y la eternidad; pero trata de robar y de asesinar al hombre cargado con el tesoro de las virtudes.

El justo es una presa que el demonio mira como muy deliciosa. Alimentándose constantemente de pecadores, Satanás encuentra soso un alimento que es siempre el mismo; le repugna, lo desprecia y lo arroja. Pero codicia al justo, que no le pertenece, y del cual no ha podido alimentarse todavía; lo devora con el deseo, y le persigue tenazmente.

Es muy difícil escapar del demonio.

Los demonios, dice Salvio, tienden al hombre tantos lazos seductores en la tierra, que es casi imposible escaparse de ellos; evitando muchos de estos lazos, solemos acabar casi siempre por ser cogidos en alguna parte: *Dæmones tam multas in via ista humano generi illecebrorum insidias prætendant, ut etiamsi plurimas earum aliquis effugiat, tamen ab aliqua capiatur.* (Lib. VI. de Provid.)

Se dice en el Evangelio que Jesucristo ahuyentaba una multitud de espíritus infernales del cuerpo de los poseidos. Y habiendo preguntado á un demonio que se habia apoderado de un desgraciado, cómo se llamaba: Me llamo *Legion*, contestó, porque somos muchos. (*Marc. V. 9.*)

De modo que, cuando un demonio no puede vencer solo, reune un gran número; se reunen todos, si es preciso, para coger y exterminar á un alma; la atacan por todas partes.....

Alegría de los demonios cuando pueden vencer y asesinar á un alma.

El demonio, dice Isaías, habita los sepulcros y los templos de los ídolos, come la carne del cerdo, y echa en sus tazas un caldo profano *ó prohibido.* (*LXV. 4.*). Esto significa que el demonio se alegra de la muerte de los hombres, y que desea habitar entre aquellos que ha privado de la vida y de la gracia.....

El demonio se rie de su presa, y la devora con alegría.....

Todos mis enemigos, dice el profeta Jeremías, han sabido mis desastres, y se han regocijado: *Omnes inimici mei audierunt malum meum; lætati sunt.* (Lament. 1. 21.). Se gozan en el mal que han hecho, dicen los Proverbios, y hacen gala de su maldad: *Lætantur cum malefecerint, et exultant in rebus pessimis.* (II. 14.)

Su maligna alegría se manifiesta cuando consigue destruir el reino de Jesucristo..... Su placer es tener cómplices en la tierra y en los infiernos..... Habiéndose perdido sin esperanza, y hundido sin recurso, dice Bossuet, no son ya capaces sino de aquella negra y maligna alegría que sienten los malos en tener cómplices, los envidiosos en tener compañeros, los iracundos abatidos en arrastrar en pos de sí á los demás. No seremos los únicos miserables, dicen.

Digitized by Google

Han querido igualarnos á los hombres, y hélos finalmente que ya son nuestros iguales en el pecado y en los tormentos. Esta igualdad les gusta..... No les queda más que el placer oscuro, maligno y cruel de hacer víctimas, despues de haber perdido para siempre la felicidad suprema.

Los demonios son los ejecutores de la justicia de Dios.

El demonio, dice Orígenes, es un tirano á quien Dios entrega los hombres para atormentarlos y castigarlos cuando se rebelan contra su admirable majestad, á fin de que humillados, afligidos y abatidos, vuelvan á él y se sujeten á su divino yugo: *Tyrannus est diabolus, cui Deus vexandos tradit homines, dum contra eum superbiunt, ut eos humiliet, affligat et conterat, donec resipiscant, et sub Deo se humilient.* (Homil.). Y si no se corrigen, los demonios serán los ejecutores de las venganzas de Dios durante la eternidad.....

Los demonios, dice el Eclesiástico, son espíritus creados para ministros de la venganza *divina*; los cuales con su furor hacen sufrir contínuamente sus castigos, y aplacarán la cólera de aquel *Señor* que les crió: *Sunt spiritus qui ad vindictam creati sunt, et in furore suo confirmaverunt tormenta, et furorem ejus qui fecit illos placabunt.* (XXXIX. 33. 34.). Han sido creados para la venganza, es decir, destinados á cumplir la venganza divina. Dios ha hecho de los demonios los perseguidores y los verdugos de los impíos; son los ministros de su ira, y castigan los crímenes de los pecadores obstinados: habiéndose éstos sujetado voluntariamente á los demonios con sus pecados, les estarán tambien sujetos, á pesar suyo, para sufrir la pena de sus extravíos.

Despues de su caida, los demonios han conservado su poder y la fuerza de voluntad. Si se dice que la fuerza de la voluntad de los ángeles rebeldes provenia, ántes de su caída, de la conformidad de esta voluntad con la de Dios, conformidad que han perdido, no se piensa en que Dios quiere hacerlos servir de ministros de su justicia, y que así la voluntad de los demonios se halla conforme con la de Dios: satisfaciendo su voluntad depravada, ejecutan lo que Dios ha decidido por una voluntad que es siempre buena.

Castigos de los demonios.

El juicio de los demonios, que tiempo há que les amenaza, va viniendo á grandes pasos, dice S. Pedro: *Quibus judicium jam olim non cessat.* (II. II. 3.). Están encadenados, atormentados y tenidos como en reserva hasta el dia del juicio: *Tradidit cruciandos in judicium reservari.* (Id. II. II. 4.)

Orgulloso Satanás, dice Isaías, has sido precipitado al infierno: *Ad infernum detraheris.* (XIV. 15.). Condenados á un suplicio eterno y sufriendo la terrible maldicion de Dios, los demonios están en la más honda mazmorra del infierno, debajo de todos los réprobos.

De qué modo se triunfa del demonio.

Fortaleceos en el Señor y en su virtud omnipotente, dice S. Pablo: *Confortamini in Deo, et in potentia virtutis ejus.* (Ephes. VI. 10.)

Digitized by Google

Para poder contrarestar á las asechanzas del diablo, revestíos de toda la armadura de Dios: *Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli.* (Ibid. VI. 11.)

Emplead sobre todo el escudo de la fe para poder apagar todos los dardos inflamados del *espíritu* maligno: *In omnibus sumentes scutum fidei, in eo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere.* (Ibid. VI. 16.). S. Pedro indica el mismo medio: Resistid al demonio firmes en la fe, dice: *Cui resistite fortes in fide.* (I. V. 9.)

La tentacion de nuestro enemigo el demonio es terrible, dice S. Bernardo; pero nuestra oracion es todavía más temible para él. Su malignidad y su doblez tratan de dañarnos; pero nuestra sencillez y nuestra caridad le oponen una victoriosa resistencia, y constituyen su tormento. No puede sostener nuestra humildad; nuestro amor hácia Dios le abrasa; nuestra mansedumbre y nuestra obediencia le atormentan: *Gravis equidem nobis est inimici tentatio; sed longe gravior illi oratio nostra. Lædit nos iniquitas ejus atque versutia; sed multo amplius nostra eum simplicitas et misericordia torquet. Humilitatem nostram non sustinet; uritur caritate nostra; mansuetudine et obedientia cruciatur.* (Serm. in Cant.)

Cuando pisoteamos los pecados, nos sobrèponemos al poder del demonio, dice S. Crisóstomo; si nos irritamos contra él, se irritará inútilmente contra nosotros; y por el contrario, si nos manifestamos débiles con él, será cruel con nosotros: *Conculcabimus diaboli potentiam, si peccata conculcaverimus; si nos sævierimus adversus eum, ipse non erit nobis sævus; si nos mansueti in eum fuerimus, tunc ipse sævus erit.* (Homil. XXII.)

No perdais jamás de vista la mirada de vuestro adversario, que inmóvil os contempla, dice S. Basilio: *In adversarium immotum oculum intendito fixius.* (In Epist. S. Petri.)

El que quiere arrojar al demonio, debe empezar por hacerse dueño de las inclinaciones de su corazon.....

La resistencia detiene al demonio, la energía le subyuga, la fe estrella su poder. Fortificada con la esperanza, inflamada con la caridad, y armada con la oracion, la fe queda victoriosa de Satanás...

Los príncipes de las tinieblas, dice S. Bernardo, se espantan de la luz de las buenas obras; porque las tinieblas no pueden resistir la luz: *Terrentur principes tenebrarum visa luce bonorum operum; quia stare ante lucem tenebræ non possunt.* (Serm. in Cant.)

Séd sobrios y estad alerta, dice el apóstol S. Pedro: *Sobrii estote et vigilate.* (I. V. 8.)

Resistid al demonio, dice el apóstol Santiago, y huirá léjos de vosotros: *Resistite diabolo, et fugiet á vobis.*

A fin de quedar victorioso, el soldado de Jesucristo debe prepararse, ceñirse, armarse y proveerse de todo lo necesario en el combate que debe presentar al demonio.

Por lo demás, desde que Jesucristo ha destruido con su muerte el imperio del demonio, el poder de este espíritu se ha debili-

Digitized by Google

tado mucho, sobre todo respecto del cristiano consagrado á Dios por el bautismo, y salvado así de las potencias tenebrosas..... Libertándonos de nuestros pecados, que nos tenian bajo el yugo de los espíritus malignos, Jesucristo con su preciosa sangre, dice Clemente de Alejandría, nos ha emancipado de los amos crueles á quienes estábamos sujetos. (*De Pædag. c. V.*)

S. Agustin nos enseña que, cuando la Escritura nos exhorta á resistir al demonio y á combatir contra él, entiende que debemos resistir á nuestras pasiones y á nuestros desarreglados apetitos; porque por medio de ellos nos subyuga el demonio. (*Lib. I. de Agon. Christ., c. II.*)

La confesion, la sagrada comunion, el temor de Dios, el pensamiento de su presencia y la señal de la cruz son armas que nos hacen invencibles y abaten siempre al demonio.

Digitized by Google

DÉMORA EN LA CONVERSION (1).

Necesidad de no diferir nuestra conversion.

Es preciso convertirse, y convertirse pronto..... Es preciso apresurar nuestra marcha, y correr á nuestra conversion, dice S. Juan Crisóstomo: *Cum opus est, et vehementi cursu.* (Homil. ad pop.). Es preciso disponernos pronto á proseguir nuestro viaje, porque el camino es largo y la vida corta: la vocacion de Dios nos insta; hay peligro en la tardanza.

No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un dia para otro, dice el Eclesiástico: *Non tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem.* (V. 8.). ¿Quién es el que, habiendo cogido una víbora, no la suelta al momento? ¿Quién es el que dejaria voluntariamente veneno en sus entrañas? ¿Quién tendria en su casa á un enemigo capital, á un asesino? ¿Quién aguantaria el fuego en la mano? El pecado mortal es una víbora, un veneno, un enemigo, un asesino y un fuego devorador. Por consiguiente, asi que lo sintamos en nuestro corazon, debemos arrojarlo.....

S. Agustin deplora con amargas lágrimas el tiempo que tardó en convertirse: Hermosura siempre antigua y siempre nueva, exclama, ¡cuánto he tardado en amaros! (*Lib. confess.*)

¿Por qué, dice el Señor en el Eclesiástico, por qué os reteneis todavía? Vuestras almas están ardiendo de sed: *¿Quid adhuc retardatis? Animæ vestræ sitiunt vehementer.* (LI. 32.)

El que concede el perdon, dice S. Agustin, os abre la puerta; ¿qué aguardais? Debierais regocijaros si os abriese el dia que llamaseis: no habeis llamado, os abre; y sin embargo os quedais fuera! No os detengais pues. Tened lástima de vuestra alma, y tratad de agradar á Dios. Haced limosna á vuestra alma: no os decimos que le deis, sino que no rechaceis á lo ménos la mano que le da (1).

Para convertirse es preciso: 1.° tiempo.

El que trata de diferir su conversion, se funda en el tiempo que le queda que vivir; espera tener ocasion de hacer penitencia: dos cosas muy inciertas, y sin embargo dos cosas de una necesidad absoluta. El que promete el perdon, dice S. Gregorio, no promete otro dia al pecador: *Qui pœnitenti veniam spopondit, peccanti diem crastinum non promisit.* (Homil. XII. in Evang.). Dios os promete, dice S. Agustin, que el dia en que os convirtais, ha de olvidar

(1) (Véase la pág. 55 a, *Es menester no diferir nuestra conversion.*)

(a) Ecce indulgentiæ dator aperit tibi ostium: ¿quid moraris? Gaudere deberes si aperiret aliquando pulsanti; non pulsasti, et aperit; et foras remanes? Ne ergo differas. Miserere animæ tuæ placens Deo. Exhibe animæ tuæ eleemosynam. Non dicimus ut tu ei des, sed ne repellas manum dantis. *Homil.*

Digitized by Google

vuestros pecados cometidos; pero jamás os ha prometido otro dia de vida: *Promisit tibi Deus quoniam quo die conversus fueris, obliviscetur mala tua præterita; sed numquam vitam crastini diei promisit tibi.* (Homil. XII. inter 4.). No conocemos nuestro último dia, á fin de que empleemos santamente toda nuestra vida, dice en otra parte el mismo Santo. (*Serm. XXXIX.*)

Dios, que promete la indulgencia al que se arrepiente, añade aquel ilustre Padre de la Iglesia, no ha prometido otro dia al que dilata su conversion: *Qui pœnitenti promisit indulgentiam, dissimulanti diem crastinum non spopondit.* (Sentent. LXXI.)

No os glorifiqueis de *cosa que habeis de hacer* el dia de mañana, dicen los Proverbios, pues no sabeis lo que dará de sí el dia siguiente: *Ne glorieris in crastinum, ignorans quid superventura pariat dies.* (XXVII. 1.)

Cada dia debe estar dispuesto como si hubiese de ser el último, dice Séneca: *Omnis dies tamquam altimus ordinandus.* (Epist. XII.)

No tardes en convertirte al Señor, dice el Eclesiástico, ni lo difieras de un dia para otro: *Ne moreris converti ad Dominum, et ne differas de die in diem.* (V. 8.). Comentando este pasaje, dice S. Crisóstomo: Nadie sabe lo que le espera el dia que áun no ha amanecido; hay peligro en demorar, y debemos temer hacerlo; la salvacion no es cierta y segura sino en tanto que no se difiere: *Nescit quid paritura sit superventura dies; periculum enim et metus est in differendo, salus vero certa et secura, si nulla sit dilatio.* (Homil. II. in Epist. II. ad Cor.)

El pecador dice: Mañana, mañana me convertiré: *Cras, cras convertar.* Este retardo, hace observar S. Agustin, mata á muchos; dicen «mañana, mañana,» y la puerta se les cierra al instante; se quedan fuera dando gritos de cuervo, porque no han sabido gemir como la paloma (1).

Hijos rebeldes, convertíos á mí, dice el Señor por boca de Jeremías: *Convertimini, filii, revertentes dicit Dominus.* (III. 14.)

Es preciso apresurarnos á emplear los medios que Dios nos da para nuestra conversion, temerosos de que nos falte el tiempo si tardamos, dice S. Agustin (2).

Estad atentos, añade aquel gran Doctor, y comprended que es preciso que no nos descuidemos en trabajar la viña del Señor, ni confiemos en que hemos de recibir la recompensa si sólo empezamos al mediodía ó casi al terminar el jornal. Se nos ha prometido, en verdad, la paga, pero se nos ha probibido quedar rezagados. ¿Qué ha de dar y qué ha de hacer el dueño de la viña? Esto le atañe. En cuanto á vosotros, acudid cuando se os llama. No

(1) Ipsa res est quæ multos occidit, cum dicunt: Cras, cras; et subito ostium clauditur; remansit foris cum voce corvina qui non habuit gemitum columbinum. *Serm.* XVI. *de verbis Dom.*

(2) Remedia conversionis ad Deum nullis cunctationibus sunt differenda, ne tempus correctionis pereat tarditate. *Sentent.* LXXI.

Digitized by Google

quereis trabajar temprano, é ignorais si vivireis á las once! Os llaman á las seis; acudid. ¿Por qué despedis al que os invita? Estais seguros del salario, convengo en ello; pero no estais seguros del dia. Tened cuidado de no privaros con vuestra demora de lo que se os promete si os apresurais. (*Serm. LXXXVII. de verbis Evang.)*

El pecador que difiere su conversion contando con el tiempo, imita la temeridad de Pedro, á quien dijo Jesucristo: Pedro, tú renegarás de mí.—No, Señor, yo no renegaré de vos.....

Jesucristo nos dice formalmente á todos: Si no vigilais sin cesar, os sorprenderé. Y nosotros nos atrevemos á responderle: No, Señor, dormiremos á nuestro gusto, y no nos sorprendereis; porque os prevendremos, y cuando querremos volver á vos, una confesion hecha con premura, en el momento de la enfermedad y la víspera del dia de la muerte, nos salvará de vuestra ira. Pero qué! el Hijo de Dios ha declarado que la ciencia del tiempo y de los instantes concedidos al hombre es uno de los secretos que se ha reservado su Padre: *Non est vestrum nosse tempora ver momenta quæ Pater posuit in sua potestate.* (Act. I. 7.). ¡Y queremos nosotros descubrir este impenetrable secreto; y fundaremos nuestras esperanzas en un punto oculto que se esconde completamente á nuestros conocimientos! Nos engañamos, nos burlamos, nos seducimos groseramente á nosotros mismos.

No os fieis del tiempo que os engaña, es un peligroso impostor; os roba tan sútilmente que no os apercibis de su robo. Por consiguiente no conteis los dias que Dios puede daros, sino los que puede quitaros; no considereis solamente que puede perdonar, sino tambien que puede castigar. No fundeis vuestra esperanza ni baseis vuestro porvenir en una cosa oculta.....

El pecador que difiere su conversion porque cuenta con el tiempo, trata de engañarse, y el tiempo le ayuda tambien en su engaño. No advierte que el tiempo pasa rápidamente, porque, aunque eternamente varía, casi siempre presenta el mismo aspecto. Sólo largos años descubren su impostura. La debilidad, las canas, la alteracion visible del temperamento, nos fuerzan á notar que una gran parte de nuestro sér se ha hundido y aniquilado; pero el tiempo, para engañarnos, nos despoja poco á poco; nos lleva tan dulcemente á los extremos opuestos, que llegamos á ellos sin pensarlo. Así es que la malignidad del tiempo hace correr insensiblemente la vida; y no pensamos en nuestra conversion. Caemos de repente y sin creerlo en brazos de la muerte, y sólo sentimos nuestro fin cuando lo tocamos. (Bossuet, *sobre la necesidad de trabajar para nuestra salvacion.*)

¿Hasta cuándo, hijos de los hombres, exclama el mismo obispo, dejaréis agravar vuestros corazones? ¿hasta cuándo os dejaréis engañar por la ilusion del tiempo? ¿cuándo reconocereis de buena fe que la vida es corta? ¿quereis aguardar al último suspiro? Mas en

Digitized by Google

cualquier estado que os halleis, ya esté vuestra edad en su flor, ya en su fuerza, el Apóstol dice á todos que el tiempo se aproxima. Los dias se empujan unos á otros: diferimos el de nuestra conversion, y al fin no lo encontramos. Aun tenemos tiempo; pequemos todavía. Ahí está el escollo en que se pierden los temerarios. Y sin embargo, el último dia está oculto..... (*Ibid.*)

Nada depende ménos del hombre que el tiempo futuro; es pues una ceguedad terrible diferir nuestra conversion, contando con el tiempo. Tener seguridad en lo que está absolutamente fuera de nuestro poder, es la más insigne locura, la locura que tiene consecuencias más formidables é irreparables.....

El tiempo se compone del pasado, del presente y del porvenir: el pasado ya no existe, el presente vuela y desaparece, y el incierto porvenir no ha llegado todavía: tal vez no llegue para nosotros; pero si llega, desde aquel momento ya no existe.

Así pues, si oyereis hoy la voz del Señor, dice el Salmista, guardaos de endurecer vuestros corazones: *Hodie, si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* (XCIV. 8.)

¿Qué hace el pecador que tarda en convertirse? Da á Dios un tiempo que ha de venir, un tiempo que el pecador no tiene, que no le pertenece, que tal vez no tendrá nunca como un tiempo en que no podrá convertirse; porque, dice Bourdaloue, sólo podemos convertirnos en tiempo presente; y él emplea para sí el presente; tiene el tiempo presente, y jamás lo da á Dios. No quiere nunca convertirse en el tiempo en que siempre puede, que es la hora actual; y quiere hacerlo siempre en el tiempo en que nunca puede, que es el dia de mañana.....

Si el que os debe una cantidad de dinero os dijese, cuando se lo pedís, mañana os pagaré, y siempre os diese la misma respuesta, ¿llegariais á cobrar? ¿os contentariais con esa mañana? Pronto echariais de ver que el deudor se burla de vosotros. Hé aquí pues la conducta de aquellos pecadores que retardan siempre el momento de su conversion.

¡Para mañana los negocios! decia un rey ciego y entregado á sus pasiones y á sus cortesanos; y le asesinaron aquella misma noche. ¿Para qué, rey estúpido, guardas para mañana los negocios? ¡Lo mismo dices tambien, ó pecador: Mañana me convertiré! Y esta noche, dentro de una hora, dentro de un instante quizás, Dios pedirá tu alma. ¡Aguarda pues á mañana para tratar del negocio de tu salvacion.

Todo es incierto en el tiempo que está por venir: su existencia, su duracion, sus condiciones: es un abismo de incertidumbre y de oscuridad; y sin embargo continuais diciendo: Mañana me convertiré, mañana trataré del importante negocio de mi salvacion! Es cierto que soy pecador; y siendo así, es tambien cierto que tengo necesidad de hacer penitencia, que necesito una penitencia cierta; y tomo el porvenir, que es muy dudoso, para dedicarme á esta penitencia, de la que no se me puede dispensar!

Digitized by Google

Si se prende hoy fuego en vuestra casa, ¿aguardaréis á mañana para pedir socorro y apagarlo? Si caeis hoy en el agua, ¿aguardaréis á mañana para salir del conflicto?

Señor, dice el pecador retardando su conversion, Señor, sois mi Dios, mi amor, y quereis que vuelva hoy á vos; pero, Señor, tened paciencia; yo quiero dar al mundo, á los placeres y al demonio mi cuerpo, mi corazon, mi alma, mi salvacion y mi eternidad por algun tiempo todavía; quiero darles mi juventud y la edad viril; ya os daré mi vejez, mis canas y los gastados restos de mi vida. Ya os contentaréis con ello, Señor, porque sois muy bueno. ¡Qué insulto! ¿No equivale esto á imitar á los verdugos de Jesucristo? ¿no es esto escupirle en el rostro, darle bofetadas, azotarle, etc.? Y quisierais, pecadores insolentes y locos, que Dios sufriese semejantes ultrajes, y que despues de una vida tan criminal os diese la corona de vida prometida tan sólo á los que legítimamente combaten!

¡Cuántas almas ha perdido el dia de mañana! ¿Y áun cuando tuvierais este dia, sabriais aprovecharos de él para convertiros? Nó. ¿Por qué no empezais hoy? ¿temeis que vuestra penitencia sea demasiado larga por un dia? Sois criminal, y quereis seguir siéndolo! Siempre quereis tiempo, siempre lo perdeis!

Contais con el tiempo para convertiros. ¡Ah! temerarios, ¿tendreis? ¿tendreis bastante? ¿lo tendreis favorable? ¿tendreis tiempo de abrir al fin los ojos, hacer una buena confesion y arrepentiros? ¿tendreis á vuestra disposicion todos los medios necesarios para convertiros?

Así pues es un grave error contar con el tiempo que es tan incierto, y retardar el momento de convertirse.....

Para convertirse es preciso, 2.°, la gracia.

El tiempo sólo, áun suponiendo que lo tuviésemos, no basta para llevar á cabo una conversion. Pecando mortalmente, nos matamos por la eternidad. Y un muerto no puede resucitarse á sí mismo. La muerte del pecado es eterna por su naturaleza; y no puede el pecador volver por sí mismo á la vida. Para obrar semejante prodigio, el mayor de los prodigios, es necesariamente precisa la mano del Omnipotente, la gracia eficaz.....

Dios es la misma bondad; nuestra confianza en él debe ser grande, inquebrantable. Pero no se deduce de esto, dice el célebre Bourdaloue, que tengamos derecho á contar con él, áun en perjuicio suyo; ni que su bondad pueda jamás servir de fundamento á nuestra temeridad. Mas, este es sin embargo el falso principio en virtud del que obra un pecador cuando difiere su conversion, porque se lisonjea de conseguir un dia la gracia de la penitencia. Prometerse esta gracia para mantenerse en la costumbre del pecado, es querer, 1.°, que Dios sea fiel al que le desprecia; 2.° es querer que sea fiel á expensas de su gloria, de su servicio y de sus intereses, y volviendo contra él sus propias armas; es,, 3.° atacarle y combatirle con el más amable de todos sus atributos, que es su misericordia; 4.° y finalmente, es querer que su fidelidad le haga ser prevaricador y fautor de nuestra iniquidad, á pesar de ser Dios como es.....

Digitized by Google

1.° Es querer que Dios sea fiel al que le desprecia; pero Dios ha dicho: ¡Ay de los que me desprecian! ¿no os despreciaré yo á mi vez? ¡*Væ, qui spernis*! ¿*nonne et ipse sperneris*? (Isai. XXXIII. 1.) Despreciais á Dios, pecadores, cuando, resistiendo á sus inspiraciones, continuais la cadena de vuestras iniquidades; cuando, despues de haber llamado á la puerta de vuestro corazon, se la habeis constantemente cerrado, etc..... Dios os abandonará á vosotros mismos.....

2.° Diferir la conversion contando con la gracia, es querer que Dios sea fiel á expensas de todos sus intereses. En efecto: nosotros queremos convertirnos cuando seamos un desecho del mundo, etc..... ¿Es así como ha de tratarse á Dios? ¿Es así como hemos de atraernos y merecer su gracia?

3.° Diferir la conversion contando con la gracia, es atacar tambien la misericordia de Dios. ¿Cómo? ¿no lo veis? Pecar contra Dios porque Dios es bueno; no dejar de ultrajarle; aguardar y decir: No quiero todavía cambiar de vida, porque Dios es misericordioso; ya tengo tiempo..... ¿no es burlarse?.... ¡Si Dios fuera inflexible, nos apresuraríamos á dejar el pecado y á volver á él; y porque es bueno, lo hemos de diferir! ¿No es justo y muy natural que un corazon que así se burla de la gracia, agote sus manantiales, para abrir de repente los manantiales de las venganzas? (*Sobre la Demora en la conversion.*)

Dios tiene prisa de reinar sobre nosotros, porque á él pertenece el reino, y es debido á su soberana grandeza el pronto establecimiento. Sólo puede reinar de dos maneras, ó por su misericordia, ó por su justicia. Reina por su misericordia sobre los pecadores convertidos: reina por su justicia y su venganza sobre los pecadores endurecidos é impenitentes.

4.° Diferir la conversion porque contamos con la gracia, es querer que Dios se haga fautor y cómplice de nuestros desórdenes. En efecto: nosotros quisiéramos un Dios ciego, insensible, débil, que dejase impune el pecado y nos permitiese el deleite, la ira, la destemplanza, el olvido y la infraccion de sus leyes. (Bourdaloue: *Sobre la Demora en la conversion.*)

Es preciso servirnos de la gracia cuando Dios la ofrece; de otra suerte no conseguiremos más que justicia..... San Efren dice: Nadie vende sus mercancías despues de estar cerrada la feria; y el soldado que no aparece en el campo de batalla sino despues del combate, no recibe ni corona, ni alabanzas; ántes, al contrario, es despreciado y condenado. El que aguarda á convertirse en la hora de la muerte, no es más que un soldado cobarde que sólo merece el desprecio de Dios y su condenacion. (*Tract. de Morte.*)

Contais con la gracia; pero cuanto más tardais en convertiros, más obstáculos le oponeis, multiplicando vuestros pecados y aumentando vuestro endurecimiento; y cuantos más obstáculos oponeis á la gracia, ménos debeis contar con ella.

Digitized by Google

Para convertirse, es preciso, 3.°, la voluntad.

El pecador que difiere su conversion no puede contar ni con el tiempo, ni con la gracia. ¿Con qué podrá contar? ¡Con su voluntad? Hagámosle ver que esta esperanza no es ménos engañadora que las otras.

Es un efecto del pecado, dice Bourdaloue, que ni siquiera pueda el hombre asegurarse de su voluntad propia. De todas las cosas del mundo es la que más debiera estar en su poder, y sin embargo es aquella de que ménos puede disponer. Mejor podemos contar con la gracia que con la voluntad propia; porque los socorros de Dios parten de un principio inmutable, en vez de que nuestra voluntad se inclina á cambios perpétuos. Dios quiere una voluntad ilustrada, firme y eficaz; y nosotros muchas veces ni siquiera sabemos lo que queremos..... (*Sobre la Demora en la conversion.*)

¿Quereis convertiros algun dia, ó perecer desgraciadamente en la impenitencia? El último partido os liga con el infierno, y no lo quereis. ¿Quereis pues convertiros? Pero convertirse es arrepentirse y cambiar de vida. Si quereis convertiros un dia, ¿por qué no hoy? Bien quisiera hoy, pero no puedo, decís; tengo tal empresa, tal ó cual negocio, etc. ¿Quereis pues diferir y halagar alguna pasion, creyendo que tendreis voluntad de arrepentiros? ¿Quién ha oido hablar alguna vez de tal prodigio?

Pero ¿no puedo yo disponer de mi voluntad? Sí; y esto es lo que debe haceros temblar, porque de vosotros depende..... Y si vuestra voluntad es hoy tan ligera, tan poco resuelta, tan caprichosa, hoy que sois ménos criminal, ménos esclavo, y estais ménos comprometido, etc.; si no quereis convertiros todavía, ¿podreis quererlo más tarde, cuando mil obstáculos nuevos se opongan á ello? ¡Qué absurda contradiccion! ¿Lo querreis, sereis más fuertes, y os hallaréis más dispuestos, cuando las pasiones os dominen enteramente, y una cadena de iniquidad más larga, más fuerte y más pesada os sujete de piés á cabeza? Cuando sólo hay algunas caidas, titubeais; ¿qué hareis pues cuando os posea la costumbre? ¡Qué locura dejar que se fortifique un enemigo á quien podemos vencer actualmente, y que será probablemente invencible más tarde!

Dos obstáculos, casi invencibles, nos impiden ser dueños de nuestra voluntad: la inclinacion y el hábito. La inclinacion hace el vicio amable; el hábito lo hace necesario. No tenemos en nuestro poder el principio de la inclinacion, ni el fin de la costumbre: la inclinacion nos encadena y nos arroja en una cárcel; la costumbre nos hunde en ella, cierra la puerta y la tapia, para no dejarnos ninguna salida.

Nos lisonjeamos de poder vencer tal costumbre, de poder salir, cuando queramos, del triste estado del pecado: ¡qué ilusion, qué error! Con una larga costumbre, arraigándose el crímen en el corazon, no hace el alma más que débiles y vanos esfuerzos para levantarse; y volviendo siempre á caer sobre sus llagas, se siente tan extenua-

Digitized by Google

da, que el cambio de sus costumbres y su vuelta al camino recto que hallaba tan fáciles, empiezan á parecerle imposibles.

Así es que esta conversion, que no quereis todavía, pero que os lisonjeais de llevar á cabo más tarde, la querreis aún ménos despues que ahora. Si no quereis convertiros ahora que estais ligados por lazos débiles, ¿lo querreis cuando os halleis ligados con indisolubles lazos, y hayais perdido vuestras fuerzas y mil medios que hoy teneis y más tarde no tendreis? Por otra parte, jamás podreis tener voluntad de convertiros, si Dios no os ayuda á inclinar esta voluntad depravada y endurecida hácia vuestra salvacion. ¿Os debe Dios tal auxilio? ¿os lo concederá? ¿lo merecereis despues de haberle crucificado todos los dias? Y si Dios se retira, ¿no estará todo perdido para vosotros? Si Dios se retira, jamás volvereis á ver ni encontraréis vuestra pretendida voluntad que hoy se retira. Desprovistos entónces de tiempo, de gracia y de voluntad, viviendo sin Dios, morireis sin Dios, morireis en la impenitencia final, y el infierno será el premio terrible, pero muy merecido, de la fatal demora en vuestra conversion.....

Pecadores que evitais el convertiros, no os escaparéis de los terribles pero justos castigos del Cielo..... **Desgracias que ocasiona la demora en la conversion.**

¡Que Dios, dice S. Agustin, os parezca tan misericordioso, que no veais en él su justicia! Cuando hayais amontonado tesoros de ira para el dia de las venganzas, ¿no hallaréis la justicia de Aquel cuya bondad habeis despreciado? *Non sic tibi videatur Deus misericors, ut non videatur et justus. Cum tibi thesaurizaveris iram in die iræ, ¿nonne experieris justum quem contempsisti benignum?* (Serm.)

Dios es paciente porque es eterno. Pero, como dice S. Jerónimo, la flecha es arrojada con tanto más vigor, cuanto más tirante está la cuerda del arco; así sucede con el juicio de Dios: cuanto más diferido parece, más formidable será para el pecador obstinado y endurecido: *In arcu quanto longius trahitur chorda, tanto de eo districtior exibit sagitta; sic extremi judicii dies, quanto longius differtur ut veniat, tanto, cum venerit, de illo districtior sententia procedet.* (Comment. in Epist. ad Rom.)

La cólera divina se avanza á pasos lentos para ejercer la venganza, dice S. Lorenzo Justiniano; pero compensa el retardo del castigo con la gravedad del suplicio: *Lento gradu ad vindictam tui procedit ira divina; tarditatemque supplicii gravitate compensat.* (In Ligno vitæ, c. IV.). El Altísimo, añade, es paciente para castigar; pero condena más severamente, por no haberse convertido, á los que sufre largo tiempo para que se conviertan; y cuanto más les aguarda á fin de que se corrijan, con ménos misericordia los juzgará por no haber querido cambiar de vida (1).

(1) Altissimus enim est patiens redditor; quia, quos diu, ut convertantur, tolerat, non conversos durius damnat: et quanto diutius expectat ut emendentur, tanto gravius judicabit, si neglexerint. *(Ut supra.)*

Digitized by Google

No querais engañaros á vosotros mismos, dice S. Pablo á los Gálatas; Dios no puede ser burlado: *Nolite errare; Deus non irridetur.* (VI. 7.). No digais: ¡Oh! la misericordia del Señor es grande; él perdonará nuestros muchos pecados. Porque tan pronto como ejerce su misericordia, ejerce su indignacion, y con ésta tiene fijos sus ojos sobre el pecador (1).

No confieis en vuestras riquezas para prescindir de Dios, y no digais: Tengo todo lo que necesita mi vida; porque esto sólo servirá para condenaros en el tiempo de la venganza. Teneis con qué vivir; pero ¿tendreis con qué morir? ¿De qué le sirve al hombre, dice Jesucristo, el ganar todo el mundo si pierde su alma? *¿Quid prodest homini si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* (Math. XVI. 26.). ¿De qué sirvieron al impío Baltasar sus riquezas y grandezas cuando fué pesado y se halló ser demasiado ligero para el cielo? *Appensus est in statera, et inventus est minus habens.* (Dan. V. 27.)

No sigais, hallándoos con fuerzas, los malos deseos de vuestro corazon; ni digais tampoco: ¡Qué poderoso soy! ó: ¿Quién me obligará á dar cuenta de mis acciones? Porque el Dios vengador se hará justicia. No digais: He pecado; ¿y qué mal me ha sucedido? No tardeis en convertiros al Señor, y no lo diferais de dia en dia; porque su ira vendrá de repente, y en el dia de la venganza os perderá (2).

Pecadores impenitentes, escuchad estas terribles palabras del Apóstol de las naciones: ¿Despreciais las riquezas de la bondad de Dios, de su paciencia y de su larga tolerancia? ¿Ignorais que la bondad de Dios os invita á la penitencia? Y sin embargo, por la dureza de vuestro corazon y por vuestra falta de arrepentimiento, amontonais un tesoro de cólera para el dia de la ira y de la manifestacion del justo juicio de Dios, que dará á cada cual segun sus obras, premiando con la vida eterna á aquellos que con la perseverancia de las buenas obras buscan la gloria, el honor y la inmortalidad; pero sobre los espíritus de contencion y de terquedad, que no acuden á la verdad y creen en la iniquidad, caerán la ira y la indignacion, la tribulacion y la angustia (3).

(1) Et ne dicas: Miseratio Domini magna est: multitudinis peccatorum meorum miserebitur. Misericordia enim et ira ab illo cito proximant, et in peccatores respicit ira illius. (*Eccli.* v. 6. 7.)

(2) Ne sequaris in fortitudine tua concupiscentiam cordis tui; et ne dixeris: ¿Quomodo potui? aut: ¿Quis me subjiciet propter facta mea? Deus enim vindicans vindicabit. Ne dixeris: Peccavi; ¿et quid mihi accidit triste? Non tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem. Subito enim veniet ira illius, et in tempore vindictæ disperdet te. (*Eccli.* v. 2. 4. 8. 9.)

(3) ¿An divitias bonitatis ejus, et patientiæ, et longanimitatis contemnis? ¿Ignoras quoniam benignitas Dei ad pœnitentiam te adducit? Secundum autem duritiam et impœnitens cor, thesaurizas tibi iram in die iræ et revelationis justi judicii Dei, qui reddet unicuique secundum opera ejus. Iis quidem, qui secundum patientiam boni operis, gloriam, et honorem et incorruptionem quærunt, vitam æternam; iis autem qui sunt ex contentione, et qui non acquiescunt veritati, credunt autem iniquitati, ira et indignatio, tribulatio et angustia. (*Rom.* II. 4-9.)

Digitized by Google

Pecadores que diferís vuestra conversion, no os lisonjeeis de la impunidad que parece disfrutais; con un Dios tan justo, nada queda sin recompensa ó castigo. Por lo demás, la impunidad actual de que os alabais es el más terrible castigo que Dios puede imponeros; porque esta impunidad actual y aparente es la ceguedad espiritual y el endurecimiento del corazon; castigos casi tan terribles y tremendos como los mismos fuegos del infierno.....

En tanto que no ve ó no siente ninguna pena, el alma criminal se persuade, dice S. Agustin, de que Dios no la juzga; miéntras que, por el contrario, abusar de la paciencia de Dios y no querer comprender la bondad de aquel que no nos castiga en el momento, es ya una espantosa condenacion (1).

Dios, dice Boecio, es muy paciente; parece que no nota las atroces ofensas y las blasfemias de los pecadores, pues es omnipotente en sí mismo y en todas las cosas; porque la paciencia es la potencia en acción; miéntras que la impaciencia es señal de impotencia. (*Lib. III. de Consolat.*)

Dios sólo reina en los hombres de dos maneras: reina en los pecadores convertidos, porque se someten voluntariamente; reina en los pecadores condenados, porque los sujeta á pesar suyo. En aquéllos hay un reino de paz y de gracia; en éstos un reino de rigor y de justicia; pero en todas partes un reino soberano de Dios, porque aquéllos practican lo que Dios manda, y éstos sufren el suplicio que Dios les impone. Dios recibe los homenajes de los primeros, y hace justicia á los otros. Pecadores á quienes Dios llama á la penitencia y resistís á su voz, os hallais entre los dos extremos; no haceis ni sufrís lo que Dios quiere: despreciais la ley, y no sufrís la pena; rechazais el atractivo, y no os agobia la ira. Desafiais hasta la bondad que os atrae, hasta la paciencia que os aguarda: vivís dueños absolutos de vuestras voluntades, independientes de Dios, sin miramientos por vuestra parte, sin sufrir nada de la suya; y El no reina sobre vosotros, ni por vuestra obediencia voluntaria, ni por vuestra sujecion forzada. Es un estado violento, os lo digo; no puede subsistir mucho tiempo. Dios tiene prisa de reinar sobre vosotros: ved en efecto cómo os insta. ¡Cuántas dulces invitaciones! ¡cuántas terribles amenazas! ¡cuántas secretas advertencias! ¡cuántas nubes lejanas! ¡cuántas tempestades próximas! Mirad cómo rechaza todas vuestras excusas; no permite ni que este termine sus negocios, ni que aquel otro vaya á cerrar los ojos de su padre. (*Luc. IX. 59.*). Otro le dice: Os seguiré, Señor; pero permitidme que vaya á despedirme primero de mi casa. Jesús le responde: El que pone la mano en el arado y vuelve sus ojos atrás, no es apto para el reino de Dios. (*Luc. IX. 61-62.*). Toda tardanza le importuna:

(1) Animus sibi male conscius, dum videtur sibi nullam pœnam pati, credit quia non judicet Deus; cum abuti patientia Dei, et non intelligere parcentis benignitatem, jam sit magna damnatio. (*Sentent.* CXXXVIII.)

Digitized by Google

¡tanta prisa tiene de reinar sobre vosotros! Si no reina por su bondad, bien pronto, y más pronto de lo que pensais, querrá reinar por su justicia, porque suyo es el imperio, y se pertenece á sí mismo, y es propio de su grandeza establecer pronto su reino. (*Bossuet.*)

Obstáculos en la conversion, y causas de la demora con que á ella acudimos.

Hay tres clases de hombres que difieren su conversion: los unos no piensan nunca en ella; otros esperan siempre; y los terceros sólo cuidan muy débilmente de este asunto. Y hé aquí tres grandes obstáculos para su conversion.... Estas tres clases de hombres desprecian su verdadera conversion. Los primeros, endurecidos en sus crímenes, miran su conversion como cosa imposible, y no cuidan de dedicarse á ella. Los segundos se figuran que es demasiado fácil, y la difieren de dia en dia, como obra que está en sus manos y que harán cuando bien les venga. Los terceros, convencidos del peligro que producen las dilaciones, empiezan; pero, empezándola con flojedad, la dejan siempre imperfecta. Hé aquí tres terribles defectos que es preciso evitar y destruir.....

Oid lo que dice S. Agustin de los obstáculos que le impedian convertirse: Las simplicidades de las simplicidades y las vanidades de las vanidades me contenian: *Retinebant me ungæ ungarum, et vanitates vanitatum.* (Lib. VIII. Confes., c. XI.). Mis antiguas amigas (*los deleites*) agitaban mi vestido carnal, y me decian con un dulce murmullo: ¿Nos abandonarás? Y si así lo haces ¿qué será de nosotras sin tí? Y si así lo haces ¿no te será ya permitido ni esto ni aquello? ¡Y qué crueles eran para mí las palabras *esto* y *aquello*! ¡Ah! Señor, aleje vuestra misericordia de mi alma lo que aquellas falsas amigas me sugerian: ¡cuántas infamias trataban de inspirarme; cuántas torpezas! Y yo las escuchaba todavía un poco: no me hacian la guerra de frente, pero ellas murmuraban detrás de mí; y miéntras que me alejaba, trataban de hacerme volver la cabeza para que las viese todavía. Yo titubeaba para arrancarme de ellas, sacudir su yugo, é ir á dónde Dios me llamaba: ellas me detenian; y la violenta costumbre me decia: ¿Piensas que podrás pasar y vivir sin ellas? Pero ya su lenguaje era necio y fastidioso para mí (1).

El que conozca las tinieblas de su ceguedad, dice S. Gregorio, el que conozca la luz eterna que le falta, grite desde el fondo de sus entrañas como el ciego de nacimiento. Jesús, hijo de David, ten

(1) Antiquæ amicæ meæ succutiebant vestem meam carneam, et submurmurabant: ¿Dimittis ne nos? ¿et á momento isto non erimus tecum ultra in æternum? ¿et á momento non tibi licebit hoc et istud ultra in æternum? ¿Et quæ suggerebant in eo *hoc* et *istud!* Quæ suggerebant, Deus meus, avertat ab anima servi tui misericordia tua. ¡Quas sordes suggerebant atque dedecoral Et audiebam eas longe minus quam dimidius, non tamquam libere contradicentes, eundo in obviam, sed veluti á dorso mussitantes, et discedentem quasi furtim vellicantes ut respicerem: retardabant tamen me cunctantem abripere atque excutere ab eis, et transilire quo vocabar, cum diceret mihi consuetudo violenta: ¿Putasne sine istis poteris? Sed jam tepidissime hoc dicebat. (Lib. VIII *Confess.*, c. XI.)

Digitized by Google

piedad de mí! Pero oigamos lo que el Evangelio añade hablando de este ciego que levantaba la voz: Y los que le acompañaban le reprendian para que callase: *Et qui præibant, increpabant eum, ut taceret.* (Luc. XVIII. 39.). ¿Qué significan los que preceden á Jesucristo que llega, sino la multitud de los deseos carnales, y el tumulto de los vicios? Antes de que Jesucristo éntre en nuestro corazon, estos deseos agitan nuestro espíritu con tentaciones, y turban la voz de nuestra alma en la oracion. Pero oigamos lo que hacía entónces aquel ciego que deseaba recobrar la vista. Gritaba mucho más fuerte: Hijo de David, ten piedad de mí! *Ipse vero multo magis clamabat: Filii David, miserere mei.* (Luc. XVIII. 39.). Hagamos lo mismo en todas las ocasiones que quieran detenernos cuando nos dirigimos hácia Dios. (*In hoc versu Evang.*)

¿Qué hemos de hacer para apresurar nuestra conversion?

Sigamos escuchando á S. Agustin: Si por una parte, dice, las vaciedades de las vaciedades, las vanidades de las vanidades, mis antiguas amigas, el poder de la cruel costumbre trataban de detenerme en la esclavitud y desgracia; por otra parte, en el lugar á donde volvia mis miradas y á donde deseaba ardientemente llegar, la casta dignidad de la continencia, llena de serenidad y de caricias celestiales, me instaba para que corriese á ella, quitándome toda duda y vacilacion, y me alargaba para recibirme y abrazarme sus piadosos y santos brazos cargados de almas llenas de buenos ejemplos. Aquí me presentaba una multitud de jóvenes y doncellas, una juventud numerosa; allí todas las edades, y respetables viudas, y todas las vírgenes, y en todos una castidad, una pureza fecundas. Se me manifestaba aquella divina continencia como una madre fecunda que ha concebido y dado la vida á esta numerosa familia de elegidos, y los ha concebido de vos, ó Señor, de vos, su divino Esposo. Y se burlaba de mí con una sonrisa de dulce exhortacion, diciéndome: Pues qué! ¿no has de poder tú lo que pueden éstos y éstas? ¿Pueden ellos hacer por sí mismos lo que hacen? ¿No es con los auxilios del Señor, su Dios, que viven como ángeles? El Señor Dios me ha entregado á ellos para hacer almas para el cielo. ¿Por qué titubeas y no te colocas sólidamente? Arrójate á Él; nada temas, no se retirará, no te abandonará para dejarte caer. Arrójate lleno de seguridad y de confianza en su seno; él te recibirá y curará. Y yo, que escuchaba aún las necedades y fruslerías, me avergonzaba de mis vacilaciones. La continencia proseguia: Cierra los oidos, no atiendas á estos miembros impuros, á esta carne de pecado; mortíficalos: te hablan de placeres mentirosos que no están arreglados á la ley del Señor, y que no son nada, comparados con el placer del cumplimiento de esta ley. Este combate de las pasiones contra la virtud que tenia lugar en mí, era obra mia contra mí mismo. *Lib. VIII. Confess., CXI.*)

Es cierto que el pecador que difiere su conversion experimenta el mismo combate que experimentaba S. Agustin pecador todavía.

Digitized by Google

Por una parte, la concupiscencia, las pasiones, los placeres, la carne, el mundo y el demonio quieren detenerle; y por otra parte, la hermosura de la virtud, los remordimientos, la palabra de Dios, las santas inspiraciones, la gracia, el temor de la muerte, del juicio y del infierno, la felicidad del cielo y la duracion de la eternidad, le instan á que se convierta.

Así pues, lo que hemos de hacer para volver á Dios, es cerrar los oidos y el corazon á la voz engañosa y seductora de la concupiscencia, de las pasiones, del demonio, del mundo y de la carne, y abrirlo á la voz de la virtud, de la gracia, etc....; no titubear, y querer con una voluntad firme y decidida, como el hijo pródigo, David, S. Pablo.....

Aun cuando los pecadores hayan caido por culpa suya, es preciso no dejarles perecer: tengamos lástima de ellos, démosles la mano; y como es menester que se ayuden ellos tambien con un gran esfuerzo, si quieren levantarse de su caida, para darles suficiente valor, hagamos ante todo desaparecer de su mente la falsa idea de que no puedan vencerse las inclinaciones ni los hábitos viciosos. Convenzámosles bien de que su conversion es posible con la gracia y la voluntad.....

Segun S. Agustin, dos cosas son necesarias para que el hombre pueda llevar á cabo una empresa. Es preciso, 1.°, que tenga en sí mismo un poder, una fuerza y una virtud proporcionada á la ejecucion; y 2.° que el objeto le agrade. En efecto: no pudiendo obrar el corazon del hombre sin algun atractivo, puede en cierto modo decirse que lo que no le agrada le es imposible. (*Homil.*)

De ahí vienen las dos razones que llevan á la mayor parte de los pecadores endurecidos á desesperar de su conversion. Primeramente sus malas costumbres, tantas veces victoriosas de sus buenos designios, les hacen creer que no hay fuerza contra ellas. Luego, suponiendo que crean poder vencerlas, esta vida prudente y moderada que se les propone, les parece insípida, sin atractivo y sin ninguna dulzura; de manera que no se sienten con bastante valor para abrazarla.....

Pecadores, la gracia del Señor da fuerza y poder para vencer las malas inclinaciones; ánimo..... Esta gracia destruirá vuestra repugnancia, y hará que lleveis con felicidad una vida nueva..... La buena voluntad, la oracion, la confesion, hé aquí los medios que os guiarán á Dios y alcanzarán vuestra conversion y el perdon; os darán las delicias que se experimentan en la paz de una conciencia inocente, y os asegurarán la felicidad del cielo.....

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Digitized by Google

ÍNDICE.

PÁG.

APROBACIONES. 5
CENSURA ECLESIÁSTICA. 7
RECOMENDACIONES. 9
PRÓLOGO DEL AUTOR. 11
NOTICIAS BIOGRÁFICAS DE CORNELIO Á LÁPIDE. 13
Abuso de gracias. 25
El abuso de las gracias es un gran mal, 25.—Castigos del abuso de las gracias, 27.
Acciones de gracias. 29
Necesidad de la accion de gracias, 29.—Motivos de acciones de gracias, *id.*—Todos debemos dar gracias á Dios, 31.—Ventajas de la accion de gracias, *id.*—¿Qué podemos ofrecer á Dios? 32.—La gratitud es rara, *id.*—La ingratitud es un crímen, 33.—Males y desgracias que causa la ingratitud, 34.—Castigos que atrae la ingratitud, *id.*
Adulacion y alabanza. 35
La adulacion es un error y una mentira, 35.—El que nos adula se burla de nosotros, *id.*—Peligros y desgracias de la lisonja y de las alabanzas, 36.—Es preciso huir y despreciar la adulacion y las alabanzas, 39.—Jamás hemos de alabarnos á nosotros mismos, 40.—Sólo debemos glorificarnos en Dios, *id.*
Aflicciones (*Véase tambien* **Cruces**). 42
Excelencias y ventajas de las aflicciones, 42.—Las aflicciones son necesarias, 44.—Es menester armarse de valor para sufrir las aflicciones, 46.—Las aflicciones son ligeras para el cristiano, 47.—Jesucristo ayuda á sufrir las aflicciones, *id.*—Las aflicciones van acompañadas de consuelos, 48.—Hemos de sufrir las aflicciones con paciencia, confianza y resignacion, 49.—Hemos de sufrir las aflicciones con perseverancia, *id.*—Nada son todas las aflicciones comparadas con el infierno, *id.*—Nos creamos muchas aflicciones, 50.—El ejemplo de los Santos nos

Digitized by Google

ayuda á sufrir las aflicciones, 51.—Nada son las aflicciones comparadas con la recompensa y la gloria eterna que nos aguarda, 52.

Ambicion (*Véase tambien* **Avaricia**). 53

La ambicion es un veneno; desgracias que causa, 53.—La ambicion jamás se ve saciada, *id.*—El ambicioso es desgraciado, *id.*—Debemos huir de la ambicion, 54.

Amor á Dios. 55

Hay dos amores, 55.—Necesidad de amar á Dios, *id.*—Motivos que obligan á amar á Dios sacados de Dios mismo ó de sus infinitas perfecciones, 57.—Motivos que obligan á amar á Dios tomados del amor que tiene á los hombres, 58.—Amor infinito de Dios en la creacion, 59.—Amor infinito de Dios en el modo con que se comunica al hombre, *id.*—Dios es nuestro Criador, nuestro bienhechor, nuestra providencia, 60.—Qué pruebas de amor nos ha dado Dios Padre por la encarnacion y la redencion, *id.*—Qué amor nos ha profesado Dios Hijo tomando carne humana y muriendo por nosotros, 61.—Excelencia del amor de Dios, 65.—El amor nos une con Dios, 67.—Se imita á Dios por medio del amor, 68.—Por medio del amor se vive de Jesucristo y para Jesucristo, *id.*—Amar á Dios es amarse á uno mismo, 69.—El amor de Dios une á los hombres entre sí, *id.*—El amor de Dios hace insensible, 70.—El amor de Dios ahuyenta á los demonios, 72.—El amor de Dios destruye el pecado, *id.*—El amor de Dios hace despreciar todas las demás cosas, 73.—El amor de Dios disipa la tibieza, *id.*—El amor de Dios ilumina, *id.*—Todo se convierte en bienes para el que ama á Dios, 74.—Dulzura y felicidad que se encuentran en amar á Dios, *id.*—Nada cuesta y todo es fácil paro el que ama, 76.—El amor de Dios encierra todos los bienes, 77.—Para amar á Dios es menester observar su ley, 79.—Varios grados del amor á Dios, *id.*—Cualidades del amor á Dios, 80.—Sentimiento por no haber amado á Dios, *id.*—Desgracia del que no ama á Dios, *id.*—De qué modo debemos amar á Dios, 81.—Medios de amar á Dios, *id.*

Amor al prójimo. 83

¿Qué es caridad? 83.—Necesidad de la caridad, *id.*—Excelencia de la caridad, 85.—Fuerza de la caridad, 87.—La caridad une á los hombres, 88.—Cosas grandes y sublimes que se originan de la caridad, 89.—La caridad borra los pecados, 90.—La caridad es el compendio de toda ley; es la reina de las leyes, 91.—Dicha de los que practican la caridad, 92.—Cualidades de la caridad, *id.*—Medios de tener caridad, 93.

Digitized by Google

Angeles. 94
Hay ángeles, y existen en gran número, 94.—Hay nueve coros de ángeles, *id.*—Los ángeles están justificados por su fe en Jesucristo, *id.*—Hermosura de los ángeles, *id.* —Felicidad de los ángeles, *id.*—Funciones del ángel de la Guarda, 95.—Felicidad y ventajas que nos proporcionan los ángeles, 96.—Lo que debemos á los ángeles de la guarda, 97.—Qué vida debemos llevar en su presencia, *id.*

Apóstoles (Los). 99
Por qué los apóstoles son en número de doce, 99.—Por qué escogió Jesucristo á unos pobres, *id.*—Vida de los apóstoles, 100.—Celo de los apóstoles, y maravillas de que son autores, *id.*—Luz que derraman los apóstoles, 103. —Misericordia y bondad de los apóstoles, 104.—Poder de los apóstoles, 105.—Duracion de los beneficios de los apóstoles, 106.

Avaricia. 107
¿Qué es avaricia? 107.—Locura de la avaricia, *id.*—Triste estado del avaro, 108.—El avaro está entregado del todo á su pasion, 110.—El avaro no puede servir á Dios, *id.* —Pobreza del avaro, 111.—El avaro jamás se ve saciado, 113.—La avaricia es una carga muy pesada, 115.— Ceguedad de la avaricia, 116.—Ceguedad de la avaricia, 118.—La nada de las riquezas, 120.—Cuán vil y despreciable es el avaro, 121.—El avaro es desconfiado, 122.—El avaro es envidioso, *id.*—El avaro es ingrato, *id.*—El avaro es traidor, *id.*—Errores del avaro y peligros de la avaricia, 123.—Injusticias del avaro, *id.*— El avaro no tiene entrañas, 125.—El avaro es cruel, *id.* —La avaricia es un crímen, 126.—El avaro es un déspota, *id.*—La avaricia corrompe el corazon, 127.—El avaro es idólatra, *id.*—El avaro es enemigo mortal de sí mismo, 128.—El avaro es detestado, despreciado y maldecido, *id.*—Desgracias del avaro, 129.—La avaricia es el manantial de todos los pecados y de todos los males, 131.—No hay salvacion para el avaro, 132.— Jesucristo desprecia las riquezas, *id.*—La avaricia es una señal de reprobacion, 133.—Condenacion de la avaricia, *id.*—Castigos que atrae la avaricia, *id.*—Condenacion del avaro, 135.—Lo que los paganos han pensado de la avaricia, 136.—¿Por qué se nos dan las riquezas? *id.*—Es preciso imitar al soldado, 137.—Es preciso huir de la avaricia, *id.*—Avaricia espiritual, 138.

Ayuno y abstinencia. 140
Necesidad del ayuno y de la abstinencia, 140.—Ejemplos de ayuno y de abstinencia, *id.*—Excelencia del ayuno,

Digitized by Google

sus admirables efectos y sus ventajas, 141.—Falsos pretextos que se alegan para no ayunar, 145.—Hay varias especies de ayuno, 146.

Bautismo (*Véase tambien* **Pecado original**). . . . 149
¿Qué es bautismo? 149.—Necesidad del bautismo, *id.*—Excelencia y ventajas del bautismo, *id.*—Obligaciones contraidas en el bautismo, 152.—Habremos de dar cuenta de las gracias que recibimos y de las obligaciones que contraemos en el bautismo, 153.

Blasfemia. 155
Lo qué es la blasfemia y su enormidad, 155.—Castigos que atrae la blasfemia, *id.*—Es preciso respetar el santo nombre de Dios, 156.

Bondad de Dios. 158
Dios es la misma bondad por naturaleza, 158.—El deseo de Dios es de hacer bien, *id.*—Bondad de Dios sobre todo en la redencion, 159.—Infinita bondad de Dios, 160.—La bondad de Dios es un tesoro inmenso, 162.—Nuestros intereses son los de Dios, 163.—La bondad de Dios nos ayuda, nos defiende y se compadece de nuestros males, *id.*—La bondad de Dios perdona fácilmente, 164.—La bondad de Dios viene á nuestra ayuda con consuelos, 166.—La bondad de Dios da con abundancia, *id.*—La bondad de Dios es incomparable, 167.—Dios se queja de nuestra ingratitud, 168.—Es menester que estemos reconocidos á las bondades de Dios. Medios de manifestar nuestro reconocimiento, 169.

Buen ejemplo. 171
Necesidad del buen ejemplo, 171.—Excelencias y ventajas del buen ejemplo, 173.—Sublimes ejemplos de Jesucristo y de los Santos, 175.—Cuán ventajoso es el buen ejemplo de los superiores, 177.—¿Por qué los hombres escandalosos critican á las personas edificantes? 178.—En qué consiste el buen ejemplo, *id.*—Recompensas de los buenos ejemplos, 181.

Buena y mala conciencia. 182
¿Qué es una buena conciencia? 182.—Poder y fuerza de una buena conciencia, *id.*—Excelencia y premio de la buena conciencia, 183.—Felicidad que procura una buena conciencia, *id.*—Desgracias que atrae una mala conciencia, y desórdenes que produce, 185.—Causas de la mala conciencia, *id.*—¿Qué hemos de hacer para adquirir una buena conciencia? 186.

Burlas de los malos. 187
En todo tiempo los malos se han burlado de los buenos, 187.—No hay nada sagrado para los malos, *id.*—¿Por qué se burlan los malos de los buenos? 188.—Las bur-

Digitized by Google

las de los malos recaen sobre ellos mismos, 189.—Los buenos deben gloriarse de las burlas de los malos, 190. —Ya vendrá el tiempo del triunfo de los justos, *id.*

Caida y recaida. 192

Desgracia de la caida en el pecado, 192.—Causas de las caidas, *id.*—Es preciso levantarse pronto de las caidas, 193.—Causa de las recaidas, *id.*—Estado horrible en que nos sumerge la recaida, *id.*—Castigos impuestos á las recaidas, 196.—Medios de evitar la recaida, *id.*

Calvario. 197

Canto. 198

Dios prescribe el canto, 198.—Ventajas del canto, *id.*— Los patriarcas y los profetas han cantado las alabanzas del Señor, 201.—Los ángeles cantan en el cielo, *id.*— Felices son los que cantan las alabanzas del Señor, 202. —Es preciso cantar á menudo, *id.*—¿Con qué sentimientos es menester cantar? *id.*—Nunca podemos emplear mal la voz, 203.

Ceguedad espiritual. 204

¿Qué es ceguedad espiritual? 204.—La ceguedad espiritual es un crímen, *id.*—Esta ceguedad es voluntaria, 205.— Cuán ciego es el pecador, 207.—El mundo se halla en la ceguedad espiritual, 209.—Causas de la ceguedad espiritual, *id.*—El demonio sobre todo nos ciega, 210.— Devastaciones y desórdenes producidos por la ceguedad espiritual, *id.*—Cuán desgraciados son los ciegos espirituales, 211.—Castigos de la ceguedad espiritual, 212.— Pesar de haber tenido los ojos cerrados, 213.—Medios de salir de la ceguedad espiritual, 214.

Cielo. 215

El cielo es la obra maestra de Dios, 215.—Hay una diferencia casi infinita entre el cielo y la tierra, *id.*—El cielo es la verdadera patria, 217.—Hermosura y riquezas del cielo, *id.*—Brillo y esplendor de los elegidos, primer principio de su felicidad en el cielo, 220.—Union de los elegidos con Dios, segundo principio de su felicidad en el cielo, 223.—Los elegidos estarán unidos entre sí: cada uno de ellos participará de los bienes de todos, y todos de los bienes de cada uno, tercer principio de su felicidad, 125.—En el cielo Dios hará la voluntad de los elegidos, y los elegidos harán la voluntad de Dios, cuarto principio de su felicidad, 227.—En el cielo los elegidos serán reyes, quinto principio de su felicidad, 228. —En el cielo los elegidos serán como dioses, sexto principio de su felicidad, 229.—En el cielo los elegidos tendrán la felicidad suprema, poseerán todos los bienes, 230. —Despues de la resurreccion los cuerpos de los elegidos

Digitized by Google

participarán de su gloria, 239.—El cielo durará eternamente, *id.*—Es fácil ir al cielo, 240.—Medios de ganar el cielo: 1.° es preciso desearlo, 242.—2.° Es preciso practicar la pureza, 244.—3.° Es menester hacerse violencia, 245.—4.° Es preciso vencer y perseverar, 246.—5.° Es menester ser paciente, 247.—6.° Es preciso estudiar los ejemplos que nos han dado los Santos y sobre todo los Mártires, 247.—7.° Es preciso usar del mundo como si no usáramos de él, 248.—8.° Es menester meditar lo que es cielo, *id.*—9.° Es preciso santificarse, 249.

Ciencia. . . . . . 250.

Necesidad de la ciencia cristiana, 250.—En qué consiste la verdadera ciencia, 251.—Ventajas de la verdadera ciencia, 253.—Ignorancia de los incrédulos, 255.—Peligros y desgracias que ocasiona una falsa ciencia, 256.—Cómo debe estudiarse, ó medios de instruirse ventajosamente, *id.*

Circuncision. 259

¿Qué objeto tenia la circuncision? 259.—¿Por qué quiso Jesucristo ser circuncidado? *id.*

Cólera. 261

Tristes efectos de la ira, sobre todo para el que se entrega á ella, 261.—El hombre dado á la ira da asilo al demonio, y él tambien es un espíritu infernal, 264.—La ira manifiesta la maldad del corazon, *id.*—Causas de la ira, 265.—Vanas excusas que se emplean para justificar la ira, *id.*—Castigos de la ira, *id.*—Remedios contra la cólera, *id.*—Hay ira santa, 266.

Compañía buena y mala (*Véase* **Mala compañía**).

Compasion. 268

Es preciso tener compasion, 268.—Cuán poderosa y ventajosa es la compasion, *id.*

Comunion (*Véase* **Eucaristía**).

Comunion de los Santos. 270

¿Qué es la comunion de los Santos, 270.—La comunion de los Santos es un dogma de fe, 271.

Concordia. 272

Necesidad de la concordia, 272.—Excelencia de la concordia, *id.*—Ventajas de la concordia, 273.—Medios de practicar la concordia, 274.

Concupiscencia. 276

¿Qué es concupiscencia? 276.—La concupiscencia no es el pecado: el pecado viene de la voluntad, *id.*—La concupiscia es el hogar del pecado, 278.—Cómo nos tienta la concupiscencia, *id.*—Triple concupiscencia, 279.—Concupiscencia de la carne, *id.*—Concupiscencia de los ojos, 280.—Tercera concupiscencia, que es orgullo de la vida, *id.*—Cuán penosa y humillante es la concupiscen-

Digitized by Google

cia, 281.—Terribles desgracias que causa la concupiscencia, 282.—La concupiscencia deja el alma vacía; desgracia es obedecerle, 284.—Castigos impuestos al consentimiento de la concupiscencia, 285.—La concupiscencia proporciona grandes méritos á los que saben resistirla, *id.*—Se experimenta mucha felicidad combatiendo valerosamente la concupiscencia, 287.—Es menester energía para vencer la concupiscencia, *id.*—Medios de vencer la concupiscencia, 288.

Confesion. 290

Divinidad de la confesion, 290.—Antigüedad de la confesion, *id.*—Necesidad de la confesion, 292.—Facilidad de la confesion, 295.—Excelencia y ventajas de la confesion. 1.° Manifestaciones de los impíos, 298.—2.° Sentimiento de los protestantes por haber abolido la confesion, 299. —3.° Los indiferentes prestan homenaje á la confesion, *id.*—4.° Ventajas de la confesion relativamente á la sociedad y á las buenas costumbres, 300.—5.° La confesion cura el orgullo, 301.—6.° La confesion instruye al hombre, 302.—7.° La confesion rehabilita al hombre, *id.*—8.° La confesion es una maza que aplasta la cabeza de la serpiente, 303.—9.° La confesion libra de la esclavitud y devuelve la verdadera libertad, 304.—10. Por la confesion obtenemos el perdon de todos nuestros pecados, *id.*—11. La confesion purifica, 305.—12. La confesion da hermosura, 306.—13. La confesion es una resurreccion, *id.*—14. La confesion cierra el infierno, *id.* —15. La confesion da la paz, *id.*—16. La confesion abre el cielo, 307.—17. La confesion nos hace vigilar, *id.*— 18. La confesion nos procura todos los bienes, *id.*—Cualidades que debe tener la confesion: 1.° Debe ser humilde, 308.—2.° La confesion debe ser sincera, 309.—3.° La confesion debe ser prudente, 311.—4.° La confesion debe ser entera, *id.*—De la confesion frecuente, *id.*— Del exámen de conciencia, 312.—Cómo hemos de prepararnos para este exámen, 313.—Varios pretextos que se alegan para no confesarse, *id.*—Cuáles son aquellos á quienes debe rehusarse la absolucion, 316.—Cuáles son las causas de la repugnancia que se experimenta hácia la confesion, 317.

Confianza en Dios. 318

Bases de la confianza en Dios, 318.—Motivos de confianza fundados 1.° en el auxilio de Dios, *id.*—2.° Motivos de confianza fundados en los socorros y méritos de Jesucristo, 321.—3.° Motivos de confianza fundada en otros auxilios, 322.—Excelencia de la confianza en Dios; maravillas que produce, *id.*—La confianza en Dios nos hace

Digitized by Google

invencibles, 323.—Es preciso que no pongamos nuestra confianza más que en Dios, 325.

Conocimiento de sí mismo (*Véase* **Exámen de conciencia**).

Contricion. 327

¿Qué es contricion? 327.—Hay dos clases de contricion, *id.*—Necesidad de la contricion, 328.—Excelencia y ventajas de la contricion, *id.*—Cualidades que debe tener la contricion: 1.° Debe ser interior, 332.—2.° La contricion debe ser sobrenatural, 333.—3.° La contricion debe ser soberana, 334.—4.° La contricion debe ser universal, 335.—Del buen propósito y de su necesidad, 336.—¿Con qué señales se conoce el buen propósito? 337.

Conversion. 339

La conversion viene de la gracia y de la bondad de Dios, 339.—Dios desea ardientemente la conversion del pecador, 340.—Maravillas de la conversion, 341.—La conversion de un pecador es la mayor de las gracias; es el más admirable de los milagros, 347.—Cuán consoladora es la conversion del pecador para el cielo, para la Iglesia, y tambien para el mismo pecador, 350.—Es fácil convertirse, 352.—Es menester no diferir nuestra conversion, *id.*—La perseverancia en el pecado es deplorable, 356.—Es preciso dejar el pecado, 357.—Dios desea la conversion del pecador y le da su gracia: el pecador, á su vez, debe desear su conversion y cooperar á la gracia, 359.—Es preciso recordar la felicidad que se experimentaba ántes de caer en el pecado, 361.—Despues de la conversion es preciso perseverar, 362.—Deberes de los pastores y de los confesores con respecto de los pecadores, 363.—¿Por qué perdonó Dios al hombre y no al ángel? *id.*

Correccion. 364

La correccion es necesaria, 364.—Excelencia y ventajas de la correccion, 366.—Cómo deben darse las correcciones, 369.—¿Cómo se dan habitualmente las correcciones? 371.—Debemos aprovecharnos de las correcciones, 372.—Cómo hemos de recibir las correcciones, 373.—Es una gran falta no aprovecharse de las correcciones, 375.

Creacion (*Véase tambien* **Ángeles, Hermosura del universo** *y* **Dignidad del hombre**). 378

Cristiano. 380

¿Qué es un cristiano? 380.—Cómo debe obrar un cristiano, 381.—El cristiano debe aficionarse á Jesucristo y unirse á él, imitándole, 387.—Los primeros cristianos y los buenos cristianos de todos los siglos han imitado á Jesucristo, 388.—El cristiano debe imitar al soldado, 389.—

Digitized by Google

Ventajas de que goza el cristiano, hasta en medio de sus trabajos, 390.—Grandeza del cristiano, 391.—Los cristianos son hijos de las promesas, 392.—Medios que podemos emplear para ser buenos cristianos, *id.*

Cruz (La). 393

Poder de la cruz; gracias que de ella emanan, 393.—Sobre la cruz resplandece la bondad de Dios, 395.—En la cruz brilla la sabiduría de Dios, 396.—Ciencia que enseña la cruz, 398.—Gloria y felicidad cuyo principio es la cruz, 399.—Triunfo de la cruz, 401.—Frutos que pueden recogerse en la cruz, 405.—Cómo hemos de llevar nuestra cruz, *id.*

Cruces (Las). 409

Necesidad de las cruces, 409.—Las cruces vienen de Dios, 410.—Dios ama á aquellos á quienes envía cruces, 411.—Las cruces inspiran valor, *id.*—De Dios viene el valor necesario para sufrir las cruces, 412.—Cuán grande es el número de las cruces, *id.*—Ventajas que proporcionan las cruces, 413.—Los malos son útiles para los buenos porque cargan á éstos de cruces, 415.—Felicidad y alegría que dan las cruces, 416.—Dignidad y gloria que se halla en las cruces, 418.—Es preciso desear las cruces, 419.—Las mayores cruces no son nada comparadas con la recompensa que les está destinada, *id.*

Curiosidad. 420

Devastaciones producidas por la curiosidad, 420.—La curiosidad es insaciable, 421.—Quieren saber lo que es inútil y malo, y quedan ignorantes de lo útil y bueno, *id.*—La curiosidad debe ser prudente y sábia, 422.

Deberes de los amos. 424

¿Por qué hay amos y criados? 424.—Deberes de los amos: 1.° La humanidad, *id.*—2.° Los cuidados, 425.—3.° La vigilancia, *id.*—4.° La instruccion, 427.—5.° La correccion, *id.*—6.° El buen ejemplo, *id.*—7.° La asistencia, *id.*—8.° El salario, 428.

Deberes de los criados. 429

Deberes que los criados tienen que cumplir con relacion á sus amos, 429.—Primer deber, el amor, *id.*—2.° deber, el respeto, *id.*—3.er deber, la obediencia, 430.—4.° deber, la fidelidad, *id.*

Deberes de los hijos. 432

Primer deber de los hijos respecto de sus padres, el amor, 432.—2.° deber de los hijos, el respeto, 433.—3.er deber, la obediencia, 434.—4.° deber, la asistencia, 435.—Jesucristo y los Santos son modelos de hijos, 436.—Qué ventajas pueden esperar los hijos que cumplen su deber con sus padres, 437.—Hay muchos hijos que no

Digitized by Google

cumplen con su deber. Crímenes de que se hacen culpables, 438.—Desgracias y castigos reservados á los hijos desnaturalizados, 441.

Deberes de los padres. 444

Responsabilidad de los padres, 444.—El primer deber de los padres es ser virtuosos, *id.*—Segundo deber, el buen ejemplo, 445.—Tercer deber, la oracion, 446.—Cuarto deber, la educacion, *id.*—Quinto deber, la instruccion religiosa, 447.—Sexto deber, la vigilancia, *id.*—Séptimo deber, la correccion, 448.—Octavo deber, deben bendecir á sus hijos, 449.—Cuán culpables son los padres que descuidan el cumplimiento de sus deberes. Desgracias que se preparan, *id.*—Castigos que los padres indignos se atraen y merecen, 450.—El honor de los padres brilla en sus hijos; y cuando éstos son bien educados, son á su vez la honra y la gloria de sus padres, 451. —Modelos que los padres deben seguir, 452.

Demonios. 455

¿Hay demonios? 454.—¿Qué son los demonios? *id.*—Causas de la caida de los demonios, 456.—Por qué ha salvado Dios al hombre y no al ángel, 460.—El demonio es homicida, *id.*—El demonio es padre de todos los crímenes y de todas las herejías, 461.—¿Por qué compara Jesucristo el demonio al relámpago y al rayo? *id.*—¿Por qué es llamado leon el demonio? *id.*—El demonio es fuerte, 462.—De qué modo es fuerte el demonio, y contra quién, 463.—El demonio es muy débil, 465.—El demonio está en todas partes; vigila sin cesar para perdernos, 466.—Ciencia del demonio, 467.—Malicia, habilidad y astucias del domonio, 468.—Odio del demonio contra el hombre, y guerra que le hace, 471.—El demonio tuvo la audacia de atacar al mismo Jesucristo, 472.—Crueldad y furor del demonio contra los hombres, *id.*—Devastaciones producidas por los demonios, 473.—El demonio es el dios del siglo, 477.—El demonio no se cansa nunca; es muy perseverante en perseguirnos, 478.—El demonio persigue más á los justos que á los pecadores, 479.—Es muy difícil escapar del demonio, 480.—Alegría de los demonios cuando pueden vencer y asesinar á un alma, *id.*—Los demonios son los ejecutores de la justicia de Dios, 481.—Castigos de los demonios, *id.*—De qué modo se triunfa del demonio, *id.*

Demora en la conversion. 484

Necesidad de no diferir nuestra conversion, 484.—Para convertirse es preciso, 1.°, tiempo, *id.*—Para convertirse es preciso, 2.°, la gracia, 488.—Para convertirse es preciso, 3.°, la voluntad, 490.—Desgracias que ocasio-

Digitized by Google

na la demora en la conversion, 491.—Obstáculos en la conversion, y causas de la demora con que á ella acudimos, 494.—¿Qué hemos de hacer para apresurar nuestra conversion? 495.

FIN DEL ÍNDICE.

Digitized by Google